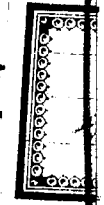


23 to 5-1

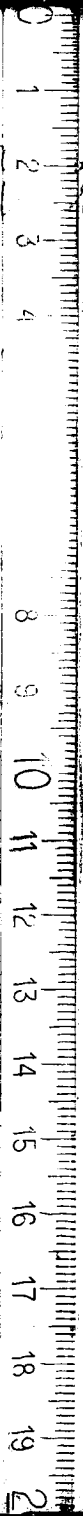
204.

Lord Poore
Memo

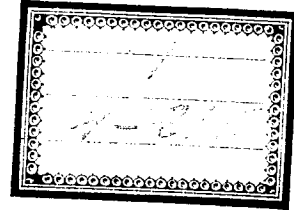


De

Barth.



Kindly send to
Memoirs of the Baron.



204.

204-5-1

B.2409

EL PHILOTHEO.



EL PHILOTHEO EN CONVERSACIONES

DEL TIEMPO.
ESCRITAS

POR EL R. P. M. DON ANTONIO JOSEPH
*Rodríguez, Monge Cisterciense en el Real Monaste-
rio de Santa Maria de Beruela; Doctor en Sagrá-
da Theología; Consultor de Cámara del Serenísimo
Señor Infante Don Luis; Theólogo y Exáminador de
la Nunciatura; Exáminador Synodal del Arzobispado
de Toledo, y de los Obispados de Tarazona y Xaca;
Socio de las Reales Académias de Sevilla,
Matritense, y Portópolitana, &c.*

DEDICADAS
A JESU CHRISTO, HIJO DE DIOS VIVO.

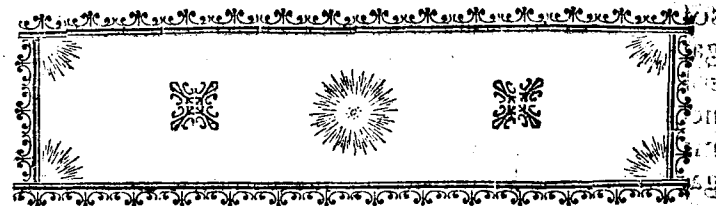
TOMO II.

Iniquos odio habui, et legem tuam dilexi. PSALM. CXVIII. v. CXIII.



EN MADRID.


EN LA IMPRENTA REAL DE LA GAZETA.
AÑO M. DCC. LXXVI.



CONVERSACION XIV.

SOBRE EL *DEISMO*, Ó *ATHEISMO*
simulado político, y sus depen-
dencias.

Philothéo. Efraim. Ricardo. Félix.

I.  *E*fraim. Nuestros Anglicanos han encontrado bastantes amigos: y en casa de uno de ellos, *Filósofo fuerte*, hay concurrencia por las noches, y conversacion de moda. En el paséo de esta tarde nos han dado cuenta de lo que se trata en ellas; y segun su relacion distan mucho del modo, y resolucion de nuestras Conversaciones. Les confesámos nuestro total convencimiento y allanamiento sobre creer, y tener por eternamente cierta la existencia de Dios, esto es, de un Sér intelectual eterno, esencialmente existente, necesario, poderoso, sábio, criador y conservador del Universo. Que las pruebas son tan claras, segun las hemos tratado, que es menester cerrar los ojos, y sumergir la razon en una voluntaria tiniebla, si no se há de asentir á una verdad impresa en el alma, conocida, sobre mas ó menos claridad, de todos los filósofos y mortales, y caracterizada en quanto encierra la Naturaleza: y además de esto, explicitamente es-

Tom. II. A cri-

crita, y confesada por los mayores sábios de la Filosofía moderna y luminosa, cuyas palabras, y aun lugares de sus Escritos, les citamos. Sonrióse uno de ellos sobre la confesion de los Incredulos, en quanto á tenerla por sincera, y de verdadera creencia. Su dictamen es, que todo es fingimiento; y si no están en lugar libre, tambien miedo á los Tribunales.

2. *Philothéo.* Tambien por acá estamos bastante asegurados de lo mismo. El conocimiento de Dios, como le tuvieron los Anglicanos sábios, y como le tienen los incultos Idólatras y demás infieles poco cultos, está muy imperfecto, lleno de sombras y de errores carnales; por eso hay poca ó ninguna consecuencia entre su conocimiento, y lo que respeta á su Religion y culto. Pero entre los que profesaron por el Bautismo nuestra santa Fé y Religion, explicada despues por la doctrina y culto; no hay el principio de disculpa que en los otros. Está tan necesariamente unido el conocimiento de Dios verdadero, que nos han enseñado y explicado, con los principios de Religion, culto, sociedad, sujecion al Principe y sus leyes; que es menester desfigurar ó borrar lo primero, si se há de atropellar por sus consecuencias. Del conocimiento de Dios, infinitamente bueno, sabio, y justo, dimana racionalmente un orden, inmutable á los hombres, precisivo para reglar sus operaciones. De su bondad infinita nos fluye necesariamente, por el orden de dependencia, el bien moral; del que nos apartamos por nuestra propension, con el uso de la libertad, al vicio. Entonces es tambien consecuencia el ejercicio de su infinita y sabia Justicia: por que al uso de la racionalidad no se puede ocultar, ni la dependencia que tenemos de Dios, ni la preferencia que por aquella le debemos sobre todas las cosas. Al mismo conocimiento de un soberano Señor, sabio, y infinitamente libre, conseqüente y remunerador, se sigue el dogma del alvedrio libre de los hombres. Haviendo querido mérito en nuestras acciones, es pre-

ciso que nos participase de su libertad, como lo hizo de su bondad, y entendimiento. Es infinitamente poderoso: luego pudo darnos uno y otro; y nosotros por conciencia propia percibimos uno y otro, sin poder engañarnos, por poco que meditemos en nosotros mismos. Finalmente, plantado el conocimiento verdadero de Dios, es un palpable extravío de la razon negar nada de quanto incluye nuestra santa Ley.

3. *Ricardo.* Hay mucho todavia que decir sobre esto. El partido de los *Deístas*, que extendido por toda la Europa cada dia hace progresos asombrosos; conoce á Dios, y conoce esos atributos; y con todo eso, es asombrosa tambien la diversidad de opiniones, con que se apartan enteramente de los principios de Religion christiana antigua: de que se infiere, que no es tan necesaria y visible esa conexi6n, ese orden dependiente, esa precision, que Usted supone entre el conocimiento de Dios, y la consecuencia de la Ley christiana, de la Religion, y sus dogmas. Dado por supuesto un Ente soberano, omnipotente, y sabio, y conocido por tal; hay Epicur6os modernos que le niegan la creacion aun de la materia. Hay otros mas moderados, que le creen criador y conservador; pero niegan la Ley y Religion reveladas, sin admitir otra Religion ni Ley escritas, que las naturales, impresas en la misma naturaleza del hombre. Hay otros, que creyendo bien que Dios crió la materia, creen tambien que á ella la dió la facultad de percibir, pensar, y discurrir, sin la necesidad de un espíritu, que ni se conoce, ni se vé, ni es menester. Y hay finalmente, entre otras negaciones, la que comprehende á la Escritura de los dos Testamentos, toda la Ley christiana, con su fundador Jesu Christo. Vean Ustedes, si porque esté sentado que existe un Señor Dios, dexa de haver mucho mas que dudar, y que probar, contra el mayor partido de *Filósofos fuertes* con propiedad, que son los *Deístas*. Partido que

que en el día no se puede dudar sino que comprende á todos los Reynos de la Christiandad, y á toda clase de gentes.

4. *Félicz.* Ya en algunas de nuestras Conversaciones hé insinuado el fastidioso y voluntario error de los que llamáis Deístas, por exímirse de la nota de Athéos encaprichados. Hágase reflexión séria sobre las opiniones que acaba Usted de señalar, juntas ó separadas, y se notará al instante la inconsequencia palpable de creer en un Dios soberano, infinitamente sábio, omnipotente, bueno, y libre, por las razones irreprochables que se han expuesto; y hacerse partidarios de unos errores, aunque fuese no mas que en duda, como los que haveis apuntado. No sin intención muy expresa se han alargado tanto las Conversaciones, hasta probar por razon física y metafísica la existencia del verdadero Dios, contra todas las de la misma clase, que pretenden excluirlo: de modo, que si no hubiese Dios, no havría Mundo. Puesto en el critério de la razon un Dios, qual es; todas las dudas, y errores de los Deístas, y demás Incrédulos, son voluntarias. Las pasiones é ilusiones de su corazon ciegan y obstinan su entendimiento: y sostenido todo por el miedo del castigo de su libertinaje, si Dios es como es; quisieran que no le hubiera. Pero cómo esto es imposible, é igualmente lo es que su Ley no sea eterna é inmutable; hé aquí el atragantarse, y la sublevacion de las pasiones, tocando á tumulto, por si pudiesen con la rebelion ahogar la Ley, y poner en su puesto la libertad. Es, pues, chymera decir que creen en Dios, y en sus atributos; y negar la sucesion de los dos Testamentos, en que está impresa su Ley, y la Religion christiana, en las quales hemos de ser juzgados; y de cuya observancia ú extravío depende nuestra felicidad ó infelicidad eterna.

5. *Efráim.* Todo el nérvio de la disputa consiste en formar, ó no formar, filosóficamente ese concep-

to. La calidad ó carácter del Deísta es la libertad de pensar. Por eso en Inglaterra los suelen llamar *libres pensadores*:

6. *Félicz.* Y yo he pensado por esto mismo, que los que poco há se gloriaban de *Francs-Massones*, ó *libres edificadores*, son estos mismos Incrédulos, á quienes plació investirse de este nombre mas disimulado, para ocultar el infame de *Deístas*, ó *Ateístas*. Las señales, que nos muestran su esencia, todas son idénticas, si consultámos la doctrina de unos y otros: y la misma debiera ser la providencia de los Soberanos y de sus Ministros, para hacer enmudecer, ó exterminar á los *Filósofos fuertes*, libres pensadores, como fue contra los *Muradores libres*. El temor prudente contra la quietud del Estado, que fue sospecha por estos; todo Lector sabe, que es evidencia en quanto á los libres pensadores, pues no se guardan de insultar en sus Escritos á todo Gobierno, y Soberanía.

7. *Efráim.* Los Deístas, pues, como decía, no se proponen otro objeto, que la libertad de pensar, y de escribir lo que piensan, si se les permite. Su profunda Filosofia les há hecho vér, que no obstante que casi todo el mundo cree en un Dios: con todo eso, y compatible con esta creencia, hay una multitud de Religiones. Profundizan mas: que aun dentro de la Christiana, en cuyo seno han nacido, hay otra multitud de opiniones y creencias en su Revelacion; habiendo llegado ya la materia á tal estado, que apenas hay artículo de uno y otro Testamento que no se dude ó se niegue por unos ó por otros: de modo, que todo es confusion, y no poderse acertar ya qual artículo sea cierto, é incontestable. Todos creen que sus pruebas, sus argumentos, son evidentes; sin embargo de que esto no puede ser, siendo contradictorios: luego hay sofismas, alucinaciones, y preocupacion en los mas de ellos. Infieren, y creen sobre lo dicho, que todo proviene de la opresion.

sion y privacion de libertad , que induce el yugo de la Religion christiana , mandando creer sin el *placet* de la razon infinitas cosas , que la repugnan. Por lo qual adelantan á pensar , que hay intrusiones meramente humanas entre los preceptos y pasages de la Ley y Religion : unas por política del Estado , otras por fanatismo y supersticion , otras por ignorancia y falta de la verdadera luminosa Filosofia. Por lo qual , generosamente investidos de la libertad de pensar , que debe gozar todo hombre , en obséquio de la humanidad , y para bien del próximo , hallan que el remedio á tanto daño es apartar de la mente toda la Ley , toda Religion escrita , desterrarlas de entre los mortales , y bolvernos hasta el principio fundamental que debe estar esento de todo engaño. Este es la creencia de que hay Dios , y la observancia de la simple Ley , y Religion natural , segun que nuestra misma naturaleza se la contempla impresa. Este es el proyecto , y fin adecuado de los *Deístas* , ó verdaderos *Filósofos fuertes* , porque esto es lo que dicta la razon á todo hombre , que debe ser su universal y fundamental creencia.

8. Sobre esta sencilla , y nada equívoca explicacion del moderno *Deísmo* , se dexa vér facilmente , contra la vulgar opinion fanática , que los Filósofos que le profesan no son gentes sin Religion , no son Impíos , supuesto que conocen el verdadero Dios Criador , y conocen su Ley y Religion. No aquellas inventadas por el capricho ó fascinacion de los hombres , ni aquellas desfiguradas y bueltas insufribles por falsos devotos , por hypócritas morales , y políticos , por fastuosos ignorantes , que al yugo de lo revelado , yá por sí muy pesado , le han añadido montes de plomo ; sino aquella Ley y Religion , que por necesarias á la felicidad de cada individuo á cada individuo se le han impreso para su gobierno. Por eso , tanto el Ser de Dios , como el culto que se le debe ; el ser de su Ley y Religion , como el modo de observarlas todo ; todo depende,

y

y exige la obligacion , segun la idea que cada hombre forma en su entendimiento de todo aquello. No se extiende á mas su deber : porque esto , y no más , se le há impreso en su corazón. De este modo , obra segun la voluntad de Dios , de quien inmediatamente se le há impreso la voluntad : del modo que están oy la Ley y la Religion reveladas , es someterse , contra la equidad natural , al capricho de unos impostores. ; Qué se puede oponer á esta sana y equitativa idea del Deísmo ?

9. *Philothéo*. Nada , ó mucho. Nada , porque es vergüenza y menos valer de un verdadero Christiano ponerse en ademán de defender su Religion contra un caos de imposturas , delirios , y embustes , presentados por unos infelices libertinos , inconsequentes , subyugados del vicio , y oprimidos del temor á un justo Juez , y de una sentencia de condenacion eterna. La Ley , y Religion christiana escrita , está demonstrada , y sostenida fundamentalmente , hace mas de tres mil años ; reconocida y admitida en todo su ser de todo el Mundo por mas de 17. siglos. Los mayores entendimientos , las mejores almas , las personas mas virtuosas , los mayores Filósofos de las principales Sectas , los mas excelsos Príncipes de la tierra , los mayores enemigos de ella á sangre y fuego ; son los hombres que la han examinado , muchos de ellos con aversion enemiga , los que la han admitido , y sometido á ella su sabiduría , su grandeza , su soberbia , su barbaridad , su libertad viciosa , y su aversion ; y de los que un número prodigioso há dado su vida , sus honores , y haciendas , por defenderla y confesarla. Esto es incontestable , auténtico , que no puede negarlo el mas acérrimo enemigo. ; Qué bulto , ni aun en sombra ; qué átomo perceptible por ningun sentido podrá formar todo el Conventiculo desastrado de unos desdichados Pyrrhonianos de capricho , inconsequentes en quanto escriben , llenos de temor en quanto pronuncian , dispuestos cada instante á negar

lo

lo que firmáron; y cuyos Escritos están perseguidos y quemados por verdugos, no solamente en Tribunales cultísimos y cathólicos, sino tambien en Senados heréticos, pero sábios y políticos? ¿En qual Tribunal, si no se componía de insensatos, se presentaría este paralelo, que sin mas averiguacion no desterrase á Antycira para sanar su cabeza á quantos vana y soberviamente quisiesen hombrear con aquellos gigantes, y á quantos prestasen oídos á tales desvarios, si los prestaban seriamente? Pero en fin, aunque serán eternamente infelices los que introducen tales escándalos; es con todo eso preciso que los haya para que se cumpla lo profetizado, y se purifique mas y mas el oro en los crisóles.

10. Pero ante todo desearía saber de esos *Monsieures*, ó de Usted por ellos, ¿si han estudiado y examinado los Santos Padres, Doctores, y tantos *Controversistas* como ilustran nuestra christiana Religion, antes de someterse á sus dudas, antes de extenderlas impiamente con el designio claro de arruinarla? Porque si lo han hecho, como debieran, es preciso que les conozcamos por hombres sin uso de razon, ó totalmente encaprichados en la perfidia: pues en qualquiera de aquellos se hallan doctrinas claras, y soluciones á quanto presentemente nos renuevan. Y si, no habiéndose dignado de vér lo que ya opusieron tan grandes varones contra tales dudas y errores, se atreven á inculcarlos nuevamente, sin mas nervio que un mejor trage seductivo, en medio de lo mas culto y mas christiano de la Europa; es hasta donde puede llegar una torpe desvergonzada satisfaccion.

11. Todos los *Deístas*, comprehendiendo la variedad de ramos que forman el partido, deben estar convencidos sin contestacion, como Ustedes lo están, de que hay un Dios, Señor y Soberano omnipotente, é infinitamente sabio, que crió el Cielo y la Tierra: que de la voluntad de este Señor depende el ser de todo, y dependemos nosotros; porque ésta es relacion

Y

y conexión necesaria entre Criador y criaturas, entre absoluto y libre Soberano y súbditos. El dominio y soberanía eterna de Dios sobre todas sus criaturas es tan esencial y propio del Ser de Dios, que vuestro gran *Newton*, aunque *Deísta*, le tiene por el principal constitutivo para nuestro conocimiento. Nada, dice, que explica la palabra de *Dios*, sino es *Señor*, *Soberano*: y que de este verdadero y soberano dominio se sigue, que es viviente, inteligente, y omnipotente. Tal es nuestra dependéncia, y tal es su magestad y soberanía. Esto sentido, ya no hay lugar, ni puede haverle, para dudar de quanto nos enseña y propone nuestra christiana Religion, enseñada por *Jesu Christo*, *Legislador divino*, y por sus *Apóstoles*. Por que si se há de permitir duda, es necesario bolver á negar lo que está confesado, y retroceder hasta el *Atheísmo*. El Dios, que hemos demostrado como Dios verdadero, sumamente bueno, sumamente sabio, habiendo criado al hombre dotado de razon, y hecho participante de bondad, libertad, y sabiduría, que no podemos negar; es necesario que, pues por su propio ser natural carecía de toda instruccion en quanto á la magestad, soberanía, y obligaciones á su Criador, de que era incapaz por sí mismo en virtud de la distancia infinita del Criador á la criatura; es necesario, digo, que el mismo Dios, infinitamente bueno, le instruyese en quanto necesitaba para aquel conocimiento. De otro modo, sobre ser contrario á la bondad y soberanía de Dios, habría poca diferencia entre el hombre y la bestia, por el respeto al Criador y Dueño: Nada haría el hombre, faltándole la instruccion divina, mas que admirarse de lo que miraba; y trabajando con los esfuerzos de su razon conocer, que ni él se había hecho á sí mismo, ni él tampoco había hecho ni criado á las cosas que le cercaban: pero no pasaría de estos materiales límites su racionio.

12. Fue pues consiguiente necesario á la bondad

Tom. II.

B

Y

y designios del Criador instruir al primer hombre, sensiblemente por voz inteligible de quanto juzgó necesario para el servicio y culto debido á la Magestad suprema. Y para exemplar mas vivo, y prueba del dominio soberano, y dependiente sumision del hombre, le mandó crecer y multiplicar, y le impuso un precepto de abstinencia con pena de la vida. Esto consta que fue la instruccion sensible al primer hombre, para que á boca y tradicionalmente se propagase la doctrina á los descendientes. Pero cómo éste es un médio expuesto á variedad de alteraciones, y tambien á total extincion, como mostró la experiéncia; no fió la Sabiduria y Bondad infinita cosa tan necesaria al género humano, como es la Religion, y culto debido al Criador, de que depende la eterna felicidad; á sola esta instruccion sensible: en la misma Alma imprimió intimamente la Ley y Religion, como una semilla, capaz, si no se ahogase, de fructificar quanto necesita el hombre para conocer á Dios y servirle.

13. Todo tuvo su respectivo efecto, y huviera proseguido, si la prevaricacion y desobediencia de Adán, y por él de todo el género humano, no huviese corrompido la naturaleza, y trahido sobre sí el enojo de la Deidad. Los primeros hijos de Adán ofrecieron ya Sacrificios á Dios; y por todos los que se siguieron hasta Noé se ven efectos del culto y Religion intimada, é impresa por el Criador. Sin embargo, la corrupcion de la naturaleza por la culpa, y el olvido de las noticias é instrucciones primitivas, hicieron antes y despues del Dilúvio que el entendimiento se cegase por los humos del corazon carnal, y que la voluntad, ahogada de la concupiscencia, se desenfrenase á todo género de vicios, y especialmente al mayor delito, que es la Idolatría. Delito, que tanto como impropia el Sér del verdadero Dios, fingiéndole iniquamente compañeros, hace al hombre reo de ingratitud la mas exécrable. La soberbia de Nembroth, y la adulacion impia de su hijo Belo, fundaron poco

mas

mas de siglo y medio despues del Dilúvio la irreligion, poniendo las primeras piedras á la Idolatría, que rápidamente inundó el corto número de familias orientales. La Asyria y Caldéa se hicieron centro del Gentilismo, desde donde se extendió hasta Egypto: y si Dios por un rasgo de su providencia, para el cumplimiento de sus eternos designios, no huviese hecho salir de Caldéa á Mesopotamia á Tharé y su familia, aunque ya inficionada; por ventura no huviera quedado memoria del verdadero culto y creéncia. En Abraham, hijo de Tharé, se dexó vér la primera alianza, y contratos de Dios, despues del Dilúvio, para mantener pura una familia, y por ella un numeroso pueblo en su conocimiento y verdadero culto. En esta familia y Pueblo permaneció siempre la instruccion divina sellada en el alma desde el principio, ayudada de la inteligible por las voces; hasta que instalado viciamente el principio de prevaricacion original en este pueblo escogido; y enfriandose tambien el calor de la voz tradicional, llegó el caso de ahogarse bastante la impresa en el corazon, ya por la innumerable multitud de individuos, ya por la distancia del tiempo, hasta prevaricar á muchos con la Idolatría, ya por la vecindad de comercio de Idolatras y viciosos.

14. Contra las irrupciones de la sensualidad provenientes del primer pecado y de la maldicion, que debilitaban la semilla derramada en el alma del conocimiento y culto divino, y que en muchos la sofocaban enteramente; era necesario que la Bondad y Providencia de Dios pusiese una barrera que la defendiese. La tradicion se desfiguraba por la faena de negocios humanos, y embelesos carnales, concupiscencia, guerras, é intereses mundanos: y la inspiracion congenita en el alma apenas se traslucia, porque las propheciones y vicios la abrumaban. Se mantenian no obstante una y otra en algunos justos: pero era preciso no esperar á que acabase en todos. Para remedio eficaz para entonces y lo sucesivo llegó el tiempo determi-

nado de escribir la Ley, el culto, y la Religion, dictado todo por el espíritu de Dios. Aun que todo esto no constara por la sagrada Historia de nuestra Religion, es una consecuencia necesaria de la Bondad y Providencia sabia, una vez que estemos convenidos en la existencia de Dios. Y es tanto mas incontestable, quanto vemos que se convierten mutuamente lo que dicta la razon y lo que muestra la Historia. Aun que faltase aquella, nos dice esta lo que es necesariamente razonable á la bondad de Dios, y zelo de su culto y magestad: y aun que faltase la Historia, nos precisaria la razon á creer que es necesaria consecuencia de la Providencia y Bondad suma, habiendo dotado al hombre de una razon capaz de conocerle y servirle para despues premiarle; instruirle intimamente y por modo sensible de todo lo preciso; y de que no es capaz por su propia naturaleza. Y ven Ustédes, y en Ustédes todo el desastrado Deísmo, cómo son precarias, voluntarias, y de mala fé quantas dudas y falsas opiniones introducen y estienden; por que ninguna de ellas tiene otro ser, ni existencia verdadera, sino es la que le dan ó suponen el desenfreno de sus pasiones, y los deseos de sofocar la Religion, para que no les juzgue. No hay medio: ó Atheísmo declarado, ó Christianismo verdadero, sin sofismas. Si se confiesa y conoce á Dios, como es, y debe ser, debe confesarse y conocerse una instruccion de ley, culto, y religion, dimanada del mismo; esto es, instruccion divina; por que ni el hombre la pudo tener por si mismo, ni le pudo venir de otro que no fuese su Criador. Si no se conoce y confiesa á Dios, como es, y debe ser, y con los atributos que se han demostrado, es conocer un ente fingido; es ser athéo. Con que si la Ley, el Culto, y la Religion, que tenemos, son instruccion de Dios, ni puede ser falsa, ni defectuosa, ni dexar de ser divina; nada mas falta al hombre, que observarla ciegamente.

15. Esto bien entendido sin bastardos effigios, caen

á plomo las razones sofisticas, y dudas capciosas, que propusieron Ustédes á nombre de sus Deístas. ¿Qué es del caso para el Sér inmutable de Dios, de su Ley y Religion, y eternos designios, que haya havido, y haya en el dia, hereges é impios, que malquistos con el yugo, empapados en el deseo de libertad viciosa, y llenos de soberbia, tiren á desquiciar los textos sagrados, invertir las costumbres, impugnar con sofismas la moral mas clara y bien establecida; si los fundamentos de la Ley natural verdadera, y Religion revelada, escritos en las sagradas Escrituras, están siempre auténticos, siempre firmes é inmutables? Todo ese desquicio de los fundamentos de la Religion y Moral, que amontonan, y suponen por opiniones intrusas y seguídas, que turban la certeza original, segun dicen Ustédes, ¿es otra cosa, que un mentiroso vano efugio para motivar su incredulidad, y destronar la verdadera Religion? Que hay Dios, esto es, un Sér soberano, infinito en todo, criador del Universo, y de quien todo depende, lo tenemos ya por incontestable. Sentando lo infinito y lo bueno en Dios, y la ceñida y débil constitucion de los hombres respecto de su Criador, era necesaria la Instruccion, Ley, y Religion inspirada y escrita: ó por mejor decir la Revelacion de uno y otro modo; pues tambien el sello impreso en la creacion fue modo de revelacion. Sin esto le era imposible al hombre saber su origen, conocer su dependencia, y estar cierto de la obligacion á Dios, del modo de servirle y agradarle por la Religion y culto: y sin esto mismo, aparecia desde luego en Dios una falta, ó inaccion, repugnante á su Bondad y Sabiduría. ¿Para qué fin la creacion de entes racionales, semejantes en esto á su Criador, sin inspirarles su conocimiento, y por él su servicio y culto de homenaje? ¿Sin hacerles constar la deuda con la evidencia precisa, cómo podria hacerles cargo para la paga? Y si no les hacia constar las recompensas eternas, por ser eterno el objeto de ellas, si se observan su ley y preceptos: ni ha-

vría aliciente para la observancia, ni motivos justos para el castigo. Todo está admirablemente revelado, y escrito: y estando auténticamente escrito, y siendo divinamente revelado, ¿qué apoyo puede tener la incredulidad para dudar, ni atentar de un modo tan groséro contra nuestra sagrada Religion?

16. *Efrain.* Se duda de la certeza de quanto Vm. acaba de decir, respecto á lo escrito-revelado. Es verdad, confiesan los Deístas, que hay un Cuerpo escrito con el nombre de *Viejo*, y *Nuevo Testamento*, tenido por divinamente revelado; pero niegan abiertamente la revelacion, dexándolos en una escritura impuesta y fanática, como puede decirse de los Libros de Confúcio, y el *Koran* de Mahoma. Estos dos Legisladores fueron hombres puramente, encaprichados en formar un partido baxo ciertas leyes, y sobre un pie de Religion erigida á su arbitrio: lo mismo se puede decir de los Autores de uno y otro Testamento. Y tan poca ó ninguna necesidad havia de la revelacion para la institucion de las Leyes judáica y christiana, como para las Filosofías de Confúcio y de Mahoma. Ni estos ni los otros lo acertaron en formar leyes positivas: la Naturaleza, y la Religion que funda esta misma, son las ciertas y necesarias para la vida sociable; la moral mas pura, y felicidad eterna. Además de esto, el carácter de doctrina revelada exige evidencia, claridad, sin dexar lugar á contestaciones, ni poder invertirla: y ya se dexa vér bien, quanto está defectuosa la pretendida Revelacion en estos puntos tan esenciales. Apenas hay palabra, desde la primera del Génesis hasta la última del Apocalypsis, que no padezca dudas graves, y que no haya partido en diversas sectas la varia inteligencia de su objeto verdadero. Vm. mismo dixo poco há lo cierto, que Dios infundió y selló en el hombre la ley, el conocimiento, y religion necesarias para todo. Esto fué indudablemente con uniformidad para todo hombre. Por eso se ha visto, que todos los hombres de qualquiera na-

cion

cion han tenido idéa, mas ó menos clara, del Sér de un Dios, de amor á la virtud y la humanidad, y todo lo demás que la misma Naturaleza enseña al hombre para el bien y el mal. Aquella natural impresion, sellada en el primer hombre, es la única que como exigida por la humanidad fue conveniente que la infundiese el Criador. El verdadero Deísta, ni quiere, ni necesita de mas. Si ésta sola Ley y Religion se huviera dexado en paz en el Mundo, sin añadir las intrusas pretendidas por revelacion, ni huviera las porfiadas contestaciones que han turbado la sociedad, ni la opresion tyrana de los entendimientos, ni las guerras y desolacion de hombres, que han acontecido por motivos de Religion; por que todo sería paz y union, como que todos procedian uniformes en la creencia, y modos de obrar.

17. *Félix.* Bellas palabras, como se vertieran en una tertulia de monicongos. Yá está cansado todo el mundo racional, y estamos cansados en nuestras Conversaciones de predicar que los Deístas; y qualquiera otra clase de desertores del Catholicismo; que crean en el verdadero Dios, no tienen arbitrio para dudar de lo que es necesaria consecuencia de la Sabiduría y Bondad infinita. Es ceguedad bárbara confesar que está el Sol en el zenit, y que no haya de alumbrar. Pero la verdad del caso es, como yá tambien hemos reparado, que todo es Atheísmo práctico, radicado en el corazon, aun que reluctante por el entendimiento. Es imprescindible, é inconsequente, haver Dios verdadero, criador, conservador de todo, y criaturas racionales; y no haver Ley y Religion inmutables, fixas, y claras; dimanadas del mismo Criador, que dirixan sin duda, ni lugar á controversia de razon, el verdadero conocimiento, el verdadero culto que es debido á Dios, con la noticia indudable de las recompensas, y castigo. Dado un principio incontestable, es necesario admitir quanto se deduce de el principio. Pero en el caso que tratamos hay mas; por que además de

de-

definirlo así la razón, tenemos el hecho constante, é indudable, que excede á quantas razones puede forjar el entusiasmo filosófico. Tenemos Ley y Religion, dictadas por la voz de Dios, auténticamente escritas, firmes, críticamente reconocidas por los mayores Sábios que há tenido el Mundo; y lo que es mas, aun para los incrédulos, por toda la Iglesia: cuerpo de sabiduría tan respetable, aunque se miráse no mas que humanamente, que bastara por sí sola para dar la ley á todo hombre, que use de razón.

18. *Efrain.* Hasta ahora, con todas esas ponderaciones, subsisten todavia los motivos de la duda. Esa voz inteligible de Dios, esa autenticidad, esa firmeza, están sujetas á contestaciones. El negocio de Religion, quando trae consigo la opresion del yugo que abruma la libertad, es preciso examinarle mucho, y conocer su necesidad, antes de prestar el cuello. La razón relúcta, y dentro de su critério se hallan mil dificultades.

19. *Philoth.* Ni la Religion, ni su necesidad, ni su existencia deben estar sujetas á la judicatura de la razón precisamente. Los hechos incontestables son sus incontrastables pruebas: y es ceguedad muy torpe no acordaros de las fatuidades, desbarros, infamias, y demás extravíos, á que há estado sujeta la Religion entre los discursos y razonamientos de los mayores Sábios Caldéos, Egypcios, Griegos, y Romáños. Los hechos de la Revelacion, en la que profesámos, desvanecieron aquellas torpezas y locuras, que probaban y sostenían los razonamientos de aquellos Sábios. Nadie há dudado, ni puede dudar, que la Ley y Religion natural impresas en el alma, y dadas al primer hombre por el mismo Dios, son verdaderas; y que pudieron ser suficientes, si la libertad de alvedrio, abrazando la soberbia seduccion de la Serpiente, no huviera trastornado las potencias con el pecado. Pero esta pérdida de la gracia, que obscureciendo la razón, y ahogando la semilla de la inspiracion divina, dió lugar

á la entronizacion de la concupiscencia y demás vicios de la carne sobre el espíritu, comenzó desde luego á subyugar todo lo bueno, y entre ello tambien á borrar el sello impreso del conocimiento verdadero de Dios, de su culto, y Religion. ¿Qué importa, pues, que los hombres tuviesen en su corazón la impresion de una verdadera Religion y Ley; si ésta impresion se fue desfigurando, y sufriendo sobre sí los conatos fuertes de la semilla de los vicios, soberbiamente exáltada? Debió desfigurarse toda, ó en su mayor parte; y así sucedió.

20. Llenos los hombres de la Religion y Ley natural, que preconizan vuestros Deístas; Religion y Ley, que inspiradas por el verdadero Dios Criador, á solo este Señor debían mantener y conocer por único objeto; bien lexos de seguir los impulsos secretos de esta innata impresion, desde los principios lo olvidaron todo, bolviendo enteramente la espalda, y dando el rostro á la Idolatría, acto contrario diametralmente á la Religion y Ley naturales, que los animaban. La expresá narracion que hace la Escritura de esta irreligion, bastante cercana al escarmiento del Dilúvio, sabiendo que estos mismos idólatras eran descendientes del mismo pueblo antediluviano, al tiempo que consta de la abominacion y perversion de casi todo el género humano en la primera edad; dá motivo racional para sospechar, que este mismo idolátrico vicio tuvo tambien dominio antes del Dilúvio. Pero, como quiera que sea, es constante, que, con todo el sello de Ley y Religion natural, apenas se multiplicó el género humano despues de su creacion, sofocó la verdadera Religion y Ley, y fundió en el molde de su corazón tantas nuevas Leyes y Religiones, como havia casi Pueblos y familias. Nada de quanto hacian con nombre de religion tenia conexión alguna con la Religion natural inspirada por el Criador. Entónces, que aun no estaba escrita la Revelada, y ahora en todas las partes del Mundo en donde se ignora la Escrita, no les dictaba su Religion sino abominaciones.

21. Los Egypcios, Griegos, y Romanos, y antes los Caldéos, y Phenicios, Pueblos cultos entre todos los antiguos, cuyas leyes políticas han sido como fundamento para las de todo el mundo, y que no podian carecer del sello de Religion natural innato; estos Pueblos, digo, que á excepcion del Hebréo componian lo mas del Universo conocido; parece que havian perdido el juicio solamente para todo lo que pertenece á Religion y culto. Platon, y Aristóteles, que prohibian politicamente la bebida con excésos el primero, y la deshonestidad el segundo: quando aplican el discurso á la Religion, permiten la embriaguez en honor de Baco, y las deshonestidades mas torpes para complacer á los Dioses. Solon: ¿quién tal pensara? Solon, uno de los mayores Sábios, erigió en Athenas Templo á Venus prostituída: y con este exemplo se llenó toda Grecia de Templos, cuyo objeto era la deshonestidad, y el prostitutismo. Fue muy frecuente en toda la Grecia, y en la misma Athenas, centro de la Filosofía, dirigir sus votos y procesiones á Venus y á Cupido en las mayores calamidades públicas. ¿Y cuáles eran las ofrendas, medios, y personas para la oracion, ó imprecaciones? Mugerres prostituídas, deshonestamente vestidas, ó por mejor decir desnudas, siguiéndose las torpezas correspondientes á este espectáculo. Estos eran los actos de religion, y culto, que practicaban los hombres, gobernados por su Filosofía, y Religion natural desfigurada. Los Romanos, cuya cultura y policia son todavía prototipo, adelantaron mucho mas sus desvarios en materia de culto, y extravagancias bárbaras acerca de la Religion. Las obscenidades mas torpes de las Pantomimas, y Cómicas desembueltras, eran una regla para las costumbres romanas, como se deduce de Juvenal y de Ovidio: y en este último se ven los desordenes de todo género infames, que tenian lugar de imprecacion y oraciones para los Dioses del Imperio. Finalmente, deben confesar vuestros Deístas, ya que se hacen el honor de creer en Dios,

que

que solamente en el Pueblo Hebréo se conocia á este Señor, y se le daba culto; y que solo el Templo portátil hasta Salomón, y despues el fixo en Jerusalén, era el único lugar del Universo dedicado al servicio de Dios. Todo el resto del mundo servia al adultério, á la embriaguez, á la crueldad, á la deshonestidad, y todo género de vicios; por que estos vicios eran el verdadero objeto de sus cultos. Esto sucedia con la Religion natural, de que no podian carecer aquellos hombres. Los Deístas modernos y demás Filósofos fuertes claman por la Religion natural, anathematizando la Revelada por falsa é inutil, por que la primera es suficiente. ¿Qué inferirémos de esto? No puede haver duda en la respuesta: que quieren vivir en la misma Religion natural, y dár el mismo culto á sus vicios, que con la misma Religion daban los Griegos y Romanos, que hemos dicho.

22. *Feliz.* No es juicio temerario, ni conjetura; es evidencia. Monsieur *Voltaire*, epilogoista de toda la impiedad moderna, defensor acérrimo de la Religion Natural contra la Revelada, dá prueba auténtica á todo el mundo de que su Apologia por aquella consiste en la libertad torpe de los deleytes inmundos. En su *Carta á Uránia*, en su *Pucella de Orleans*, y otros muchos pasages de sus vastos Escritos; se reviste escandalosamente de declamador contra la castidad, y de Doctor favorable á los vicios de la carne. El amor sensual es el dictante por su pluma; y la práctica pertenece á Venus prostituída. Otro, antes que él, Monsieur *Toussaint*, predica una moral muy parecida. Qualquiera que crea, y siga su doctrina, será verdaderamente virtuoso quando esté mas amancebado. ¿En qué consiste esto? En que saben bien, que la Religion natural, que precónizan, sin la explicacion y solidacion por la Revelada, es bulto de cera blanda expuesta á la forma y configuracion, que quieren darla el vicio y propensiones del hombre. Saben bien, que entre los Pueblos que la cultivaron y cultivan, aun que toda clase de gentes se

C 2

cont-

componía Religion á su modo y gusto , estaba reservado el mayor desorden para los mas distinguidos. Los Filósofos eran los mayores libertinos , los mas torpes, los mas brutos. Esto mismo pretenden los modernos. Prosiga Usted.

23. *Philothéo.* La verdadera Religion natural , impresa por el Criador , es necesario que les presentase á todos un solo verdadero Dios , y un solo culto correspondiente á su infinita santidad , bondad , y demás atributos : con todo eso , el olvido de esta impresion , y el trastorno de su entendimiento por la corrupcion de la carne , les conduxo á todos á tener , y adoptar por Dioses , no solamente los mismos vicios mas enormes , no solo á los hombres y mugeres mas detestables , sino á quantos objetos se les presentaban por ridiculos que fuesen , comenzando en los vegetales desde el Ajo , y Cebolla , hasta el Plátano ; en los reptiles , desde la Lagartija y Culébra hasta el monstruoso Cocodrilo ; y en los animales , desde el Raton hasta el Elefante , sin dexar tampoco al Gavilán , Ibis , Cigüeña , y otros volátiles. Esta religion y culto era , segun vuestros Deístas , la Religion natural de la Sabiduria egypcia. ¿ Qué desbarro fatuo y fastidioso , para la circunspeccion , y vanidad romana ; erigit y venerar por Deidades quantos trastos y menages tenian en sus casas ! ¿ Qué idiotismo , el de tantos Orientales , Griegos , y Septentrionales ; tener por dignos de veneracion y culto las cuevas , los bosques , rios , fuentes , y peñascos ! ¿ Y qué fatuismo irreligioso , igual al de tantos Africanos del tiempo presente , que cada hombre se forja un Dios tutelar con qualquiera trápo ó trasto de los que lleva consigo , y en qualquiera tronco , hierba , ó peñasco del monte ! ¿ No es esto establecerse una religion arbitraria , sobre la Natural , de sus aperitos y necesidades ? Pues esto hace , hizo , y hará la sola Religion natural , sin la revelada : y esto es lo que quieren en el dia el infeliz *Voltaire* , y sus discípulos , quando defienden que el seguir qualquiera Secta no es dañoso , por que todas son arbitrarias ;

rias ; con tal que se siga la moral inducida por la Naturaleza , ó Religion natural , por que ésta proviene de Dios. ¿ No debe estar incluído , como fundamento preciso , en la instruccion moral natural verdadera el servicio , conocimiento , y culto al verdadero Dios , Criador de Cielo , y Tierra ? ¿ Será venida de Dios la moral de que estaba imbuído todo el Mundo antes de la Revelacion , y está oy en donde no es ésta conocida ? Esta moral , venida de Dios segun los Deístas y *Voltaire* , con ellos , es la que influye á los hombres , sin la Revelacion , las torpezas , infámias , y exécrables vicios , que hemos referido. ¿ Posible es , que haya de llegar á tan alto punto la ceguera voluntaria , y la desvergonzada satisfaccion de esos pretendidos Filósofos , que viertan doctrina semejante en lo mas culto del Cristianismo ?

24. *Félicz.* Ya hemos dicho mil veces , que la Ley y Religion impresas por el Criador en el corazon del hombre son verdaderas , son santísimas : pero que las desfiguró mucho la culpa original , y que despues acá las arrancó de su lugar la sensualidad , y corrupcion de los hombres ; quienes conducidos de sus propensiones viciósas , y apartando el oído de la voz amortiguada de su conciencia , se erigió cada uno ley y religion á su gusto. ¿ Qué razon mas concluyente , atendida la bondad de Dios , y su sabiduria infinita , para ocurrir á todo , dictando por su voz , y mandando escribir , y publicar su Ley y Religion ?

25. *Efrain.* Es consiguiente á la preocupacion y fanatismo , que induce la subyugacion ciega á la Religion revelada , el mirar como abominables todos esos hechos , que habeis producido. No se puede dudar que hubo excésos respecto de algunos : pero qué , ¿ no los hay tambien en la práctica de la Religion christiana ? Quitado , pues , algun excésos , todo pudo estar bien hecho , si se respectan los hechos segun el génio , costumbres , y leyes de los diversos Pueblos. Todos los hombres nacieron libres , con derecho á todo , y con especialidad pre-

precisa: á quanto conduce á su comodidad y conservacion. Esta es ley y religion impresa en la misma Naturaleza, como Ustedes y qualquiera otro son testigos, si exâminan sus adentros. De aqui es, que qualquiera puede hacer y obrar quanto le dicte su propension natural, por que ésta es su conciencia, ó voz de su misma naturaleza libre. La voz de *justo ó injusto*, de *malo ó bueno*, no tiene significádo en la misma naturaleza de las cosas; sino en el plácito de los hombres. Si el poder legislativo de estos; ayudados de la fuerza, declara por mala ó injusta tal ó tal accion, es preciso sucumbir, si no hay fuerza ó violencia que contraste, hasta que se debilite, ó acabe aquella tyrania; ó marchar á otro Pais, en donde aquella accion no esté desairada. Todo esto dice el principio innegable de libertad natural, y propia conservacion.

26. *Félix*. Y todo ello es indudablemente confirmacion de que los Deístas de el dia son mucho mas Atheístas que Deístas. Señor mio, si los Deístas creen en un Dios, soberano Sér, infinitamente bueno, sábio, y poderoso, no tienen arbitrio para pronunciar ese cúmulo de Espinosismo y Hobbeísmo, que Usted há expuesto; por que es implicacion manifiesta, y contradiccion de pensar, supuesto aquel soberano Sér. Yá he repetido muchas veces, que ó hay ó no hay este verdadero Dios. Si no le hay, tampoco puede haver Deístas; y si le hay, como es ciértísimo que le hay, y teneis confesado en nuestras primeras Conversaciones, todos vuestros discursos son contradictorios á esta creéncia. Es repugnante á la infinita bondad de Dios, haviendo criado al hombre con razon, no haverle ilustrado con el conocimiento de un solo Dios, su Criador, y á quien por esta razon y su soberano dominio, como decían *Newton* y *Rousséau*, le es debido un servicio y culto proporcionado á su voluntad. El primer hombre, y los justos que le sucedieron hasta la Ley escrita, tuvieron aquella ilustracion sellada en el alma; no hay duda; y lo confiesan, bien ó mal, los Deístas que tienen vergüenza.

Y yá se vé; qualquiera ilustracion respectiva á la Deidad, que tuviese el hombre, debía de ser venida inmediatamente de Dios: por que el hombre por sí mismo era incapáz de conocerle, ni saber su voluntad en orden al servicio. Es, pues, consiguiente, que siendo Dios uno; una é inmutable su bondad y voluntad; y siendo perfecta y necesariamente santo; ni pudiese ni quisiese sellar en la Naturaleza humana sentimiento de Ley ni Religion disparatadas, y mucho menos arbitrarias al génio y propensiones de cada uno. No solo esto; es imposible que esencialmente dexáse de ser santo, justo, y bueno lo que instruyó para su servicio y culto, y para la sociedad humana entre todos sus individuos; por que si fuese lo contrario, eran falsos sus mas esenciales atributos: como sería contrario á su inmutabilidad esencial, si tan mudable pudiese ser la calidad de *bueno y malo*, *justo é injusto*, en la Ley natural, y Religion que imprimía para que se le sirviese.

27. La idéa, pues, de *bueno y malo*, de *justo ó injusto*, en las acciones morales no está sujeta al arbitrio del hombre; es una fluxion dimanada de la naturaleza de la accion misma, y conveniente á la razon, si ésta no está relaxada. Tan propias de la naturaleza del acto de honrar los Padres, y amar al próximo, son la virtud, honestidad, y justicia, como es propio de la naturaleza de tal Arbol frutal dár de sí tal fruta; y que en su conformidad formé el hombre idéa de la bondad de aquel Arbol, segun su naturaleza. Qué, ¿depende por ventura del juicio y voluntad del hombre la bondad del fruto; y de su gusto y arbitrio la calificacion del Arbol? La fuerza y arrogancia de un Caballo depende de su misma naturaleza constituída por el Criador; no de la idéa arbitraria de los hombres. En qualquiera Pais del Mundo, y debaxo de qualquiera Gobierno, será el Caballo animal arrogante y estimable respecto de un Asno; el Arbol de Peras bergamotas mucho mejor que el de Servas: y en todos los Paises del Mundo, y en qualquiera modo de gobierno y de génios, se tiene por bue-

bueno y justo el amor y servicio á los Padres, y el socorro de las necesidades; como tambien por malos é injustos el adulterio, robo, y homicidio. Es menester que esté la razon sumergida en un lodo de brutalidad, si se notó algo en contrario; ó que la bestialidad haya pasado á mas que bestialidad, como sucedió en *Hobbes*, si se há de decir que la justa prohibicion del robo y homicidio, y el precepto de honrar Padre y Madre, dependen solo de ley humana por el Soberano, y que si ésta falta no hay obligacion alguna de evitar lo uno, y de observar lo otro. Si la corrupcion de corazon, ó el océano de vicios, no sofocan la razon, no pueden eludirse la regla de lo malo, y su prohibicion, y de lo bueno y justo, con su aliciencia. Y debieran salirles los colores á la cara á todos esos Apologistas de la brutalidad, habiendo sido educados en el Christianismo, con solo oír las reflexiones de un Pagano, que careció de esta doctrina, y verdadero conocimiento. *Locura* dice Ciceron (1) *es el persuadir que no depende de ley natural lo justo ó injusto, el vicio ó virtud, sino del juicio de los hombres.* Añade mas; *que aun que, quando reynaba Sexto Tarquino en Roma, no huviese alli ley escrita, prohibente del adulterio, no huviera por eso dexado de pecar contra la ley eterna en la violacion de Lucrecia. Ley, que no se debe computar desde el tiempo en que se escribió en las Tablas, sino desde su origen, que fue uno mismo con la mente divina* (2). Por eso, concluye (sobre mucho mas que puede verse en los mismos lugares) con que es la mas extremada necedad decir, que esta verdadera ley, dictada por la misma razon, puede abrogarse, ni derogarse por el Pueblo, ni por el Senado, por que está esenta de toda ley popular, ni costumbre. Esto enseñaba un Sábio gentil entre los Romanos, y no podeis negar, que conocieron y enseñaron lo mismo los reputados por Sá-

(1) *De Leg. lib. 1.*(2) *Idem ibid. lib. 2.*

Sábios entre los Griegos. Por no haverse hallido un adúltero en toda Esparta respondió Geradas (1), que no havia señalado pena Licurgo entre sus leyes: tal era la enormidad de este vicio, y la injusticia que les sugería su propia conciencia.

28. Si el mal uso de la regalía del libre alvedrío, que presentó Dios al hombre para que el merecimiento y desmerecimiento estuviese á su voluntad, no huviese hecho enferma á la razon, y la propension viciosa no la huviese embrutecido; con la ley y religion impresas huviera havido suficiente instruccion. El entendimiento mismo ilustrado perficionaría y adelantaría su mejor práctica: en lugar de que estando debilitado por la culpa, y subyugado de los vicios, él es bastante para borrar y aun destruir la religion y ley, que le insinúa su Naturaleza. Con todos los Justos de la primitiva ley, antes de promulgar la Escrita, sucedió lo primero: pero con todo el resto del mundo entónces, y despues con los que ignoran ésta, ó la abominan, sucedió y sucede lo segundo. ¿Qué abominaciones en todo el Mundo, por el trastorno y olvido de la Religion y Ley natural; fabricarse Dioses, que adorar, de los objetos mas inmundos y despreciables; sacrificarles inhumanamente, y con vergonzosas y ridículas ceremonias, hombres, mugeres, y criaturas inocentes, y hacer combites y platos de tales víctimas; erigir en culto, y deprecaciones para adorar la Deidad, y que les beneficiase, á la embriaguez, la prostitucion, y á todo género de vicios; derogar las mas sagradas leyes de la Naturaleza en el amor filial, en el pudor, en el respeto á la ancianidad; y en fin, emanciparse de todo quanto dictan la racionalidad y la humanidad respecto á la sociedad civil, y Religion; abandonándose á la supersticion, ridiculéz, y bestialidad! Sobre la certeza auténtica de este infeliz

Tom. II. *Plutarch. in Lycurg.* CS

(1) *Plutarch. in Lycurg.*

estado de todo el Mundo, segun y respecto á vários Países, pueden venir esos Señores Filósofos, *Deístas* por mal nombre, á despreciar la santidad, orden, civilizacion, inmutabilidad, sagrada economía, y necesidad de la Ley y Religion revelada, fundada sobre la Natural verdadera, que mejorando á ésta asegura con inmutable firmeza el conocimiento de Dios, y de sus atributos, el verdadero culto que se le debe; y dá reglas infalibles para la sociedad y comercio humano con el respeto y sumision debida á las Potestades soberanas, vicárias de Dios en la tierra; y sobre todo, instruye al hombre con infalibilidad eterna en el camino derecho de salvarse.

29. *Efrain*. Esas últimas palabras son la piedra del escándalo. Esa instruccion, cuya observancia es necesaria para la felicidad eterna, se opone al corriente de los nuevos Filósofos por contraria á la libertad natural, y propensiones tambien naturales, que no son venidas de afuera, sino identificadas con la Naturaleza, de quien las percibimos por instinto.

30. *Félix*. Están identificadas con la Naturaleza, si os place esta voz, por que está la Naturaleza corrompida por el pecado original, y las percibimos por el cauce vicioso de nuestra propension carnal y delectable: á tiempo tambien, que por las ocupaciones y negocios precisos para la vida, y el embeleso de los deleytes y pasatiempos, apartan los sentidos para que no perciban la voz de la propia conciencia. Por eso, á poco que reflexione qualquiera sobre sí, llamando su atencion, encuentra con las verdaderas luces del instinto y regla natural. Encuentra con que hay un Dios, á quien le debe el sér, y su conservacion; consiguientemente que le debe amar, y obedecer. Encuentra, que siendo todos los hombres hermanos, y unidos á aquel Señor como criaturas y dependientes suyos, no debemos ser injustos con ellos, no debemos ser pérfidos, ni hacerles daño alguno: por que si la injusticia, la perfidia, el robo, el daño en mi perso-

na, me es dañoso, incómodo, y perjudicial, por lo que tengo á mal que nadie lo haga conmigo; debo fuir de ser causa de los mismos males á qualquiera otro. Estos sí que son los principios de la verdadera Ley y Religion natural, conocidos por tales de vuestros *Philó-atheístas*, quando hablan por instinto natural, y no con la lengua de su prevaricacion. El famoso *Voltaire* confiesa esto mismo, adornado con los primores de su poesía. Dice, que “Dios selló en la alma de todos los mortales una Ley y una Religion universal, con la que nos habla á todas horas sin que podamos negarlo. Que los remordimientos de la conciencia son perpetuos fiscales contra nuestros delitos. Que de Oriente á Occidente grita y habla á todo hombre, que adore á un Dios; que sea justo, y que sea buen compatriota. Finalmente, que éste sello divino, y sus consecuencias, no las puede mudar el hombre, por que se hallará con el Juez dentro de sí mismo (1). Esto pronuncia el *Archifortísimo* de los Libertinos. Al verdadero Dios que tenemos no se le puede adorar, como dice *Voltaire*, segun nos grita la Ley natural, sin amarle y servirle como es justo. Amándole pues, y adorándole, y amando al próximo, como tambien *Voltaire* confiesa con la adición de practicar *justicia* en todo, se cumple con la instruccion verdadera de la Ley natural, sellada en el alma. Esto mismo nos enseñan la Religion christiana, y los Santos Doctores: que en amar á Dios sobre todas las cosas, y al próximo como á sí mismo, se encierra la Ley y los Profetas. Pero vean ahora *Voltaire* y sus alumnos; lo primero, si es esta misma Ley natural, la que practicó todo el mundo gentilico, y practican oy los que están fuera de nuestra Religion. Lo

(1) Leur redoutable voix par tout se fait entendre. D'un bout du monde á l'autre, elle parle, elle crie: Adore un Dieu, sois juste, et chéris ta Patrie...

segundo; si es esta misma ley y religion, la que preconizan y persuaden á todo el mundo el mismo *Voltaire*, *Freret*, y antes *Espinosa*, *Hobbes*, y demás furiosos. Lo tercero; si es esta misma, la que *Voltaire* practica con sus aliados, y quisieran que se adoptase por todos los hombres. Cierto es, que son tan parecidas como la luz y la sombra. Se sigue pues, con evidencia, que respecto de todo el mundo se ahogó la Religion natural, impresa por el Criador, en las aguas de la corrupcion y propensiones humanas; y que sobre estas ruinas se edificó cada Pueblo, y aun cada individuo, leyes y religiones á su modo. Y se sigue tambien, particularmente por parte de nuestros Filósofos, que aunque saben qual fue la Religion natural sumergida, palpitante todavia dentro de su alma, pretenden sepultarla, substituyendo por ella un phantasma ridiculo, criado á poder de sofismas y embustes segun el gusto de su libertinage. Este es el *Deísmo* verdadero, y Religion natural universal de los Filósofos del día, que se toman la investidura de Deístas, defensores de la Religion infusa primitiva.

31. *Ricardo*. Me parece que está manifiesta la necesidad de una Ley, y Religion revelada, escrita, y auténtica, por la bondad infinita de Dios; que expuesta exemplarmente á los ojos de todos los mortales le dé principios fixos, inmutables, pronunciados por el mismo Dios, firmados y sellados por sus Profetas y Apóstoles. De otro modo, proseguiría eternamente el desorden. El espíritu del hombre, que por conato natural de saber y adelantar está continuamente mudando ideas, buscando novedades, inventando y persiguiendo gustos nuevos, aborreciendo los diuturnos, y erigiéndose felicidades por el modelo de los sentidos; está continuamente dispuesto á la prevaricacion de todo quanto, por un impulso no mas que interior, y por su razon débil, le indique leyes y religion, que se opongan á la felicidad de sus sentidos, á la practica de sus gustos momentáneos, y que cina el desbar-

to de sus ideas desenfrenadas á un solo camino. Ed 32. *Félicz*. Mucho me complace oír que vuestra razon, ilustrada con verdadera luz, discurra de ese modo. La razon sola, sin la ilustracion, movida del desorden, extravagancia, y ridiculécenes de cultos y simulacros, induxeron á uno de los mayores Filósofos gentiles al deséo de una revelacion divina, que prefixáse el culto, y sus maneras. El gran Platón, digo, en su *Alcibiades*, introduce á su Maestro Sócrates, que xándose de la incertidumbre que reynaba en todos sobre el modo de portarse con los Dioses. Conoce, que el discernimiento de lo bueno y de lo malo no estaba ya en manos de los hombres: tal era la extravagancia y el desorden. Y conoce asimismo, que para instruccion, y remediar tanto mal, no puede haver otro médio sino el de baxar algun Númen, interesado en el bien del género humano, que le muestre sus intenciones, y disipe las nubes de la ignorancia, como en otro tiempo, segun Homéro, lo havia practicado Minerva con Diómedes. Estas son las quejas y deseos admirables de Sócrates, por pluma de Platón, y la conclusion de este mismo, en boca de Alcibiades, está concebida en las palabras siguientes. *Venga luego, dice, ese Númen; yo estoy preparado para hacer quanto me ordene, y espero que me haga mejor con sus instrucciones*. Poco comentario necesita esta doctrina, para conocer la necesidad de revelacion fixa, de persona divina contra el desorden, y delirios del entendimiento humano, en orden al culto verdadero: pues los mismos Gentiles la desean.

33. *Efrain*. Páse en hora buena la equidad de esa reflexion. El sello de religion impreso en el alma se desfiguró por las propensiones humanas, por las vicisitudes de los gobiernos, por las varias costumbres. Páse tambien, que este desorden exige una ley y religion, promulgadas por el Criador, escritas, y auténticas; que equivale á estirlas oyendo siempre, sin poder borrarse, ni eludirse. Pero aquí entra la duda, aquí

aquí está el escollo: ¿dónde se halla la autenticidad y certeza inviolable de esa verdadera Revelación? Si há de ser revelacion divina, infalible, como debe ser, debe provenir inmediatamente de la Deidad: pero de un modo tan perceptible y público, que la crítica más rígida no halle entrada ni duda alguna. Debe ser conforme en sus preceptos y doctrina con la idea que tenemos formada de los atributos de Dios. Quisieran los Deístas rígidos una demonstracion semejante; pero es de creer que no será fácil presentarla.

34. *Philothéo.* Nada hay más fácil, si vale la misma razon, que vale para demostrar auténticamente quanto es cierto, auténtico, é incontestable por la historia civil, y la del comercio, y trato humano, en iguales circunstancias. El hecho es histórico, escrito y conservado hasta nosotros hace 4458 años, pues comenzó en el año 2513 de la Creacion del Mundo. En este año, segun el mas razonable cómputo, tuvo principio y fundamento la Mision Mosayca. Movido Dios de su piedad, por la opresion y suspiros de los descendientes de Israel en Egipto; y habiendo llegado el momento determinado por sus eternos consejos; llamó á Moyses con voz inteligible, después de haverle parado y hecho atento por el prodigio de una zarza ardiendo sin quemarse. Aquí se trató entre Dios y su Siervo de la libertacion de todo aquel numeroso Pueblo, que tenia su Magestad escogido y aliado á sí desde Abraham, su ascendiente Tronco, para trasponerle en la Tierra prometida, destinada tambien para teatro de los mayores prodigios. Todo se cumplió así segun los tiempos: y en el mismo año de la libertad de los Israelitas, quarenta años antes de entrar en la Tierra de promision, para que desde luego supiesen fixamente su voluntad en su servicio, sin dexarla expuesta á las turbaciones y desórden, que havia tenido la Ley natural hasta allí; les escribió el mismo Dios en dos Tablas los diez mandamientos de su divina Ley; y al mismo tiempo instruyó á Moyses,

pa-

para que los escribiese, de todos los demás preceptos, leyes, y ceremonias sagradas y civiles, con que quiso ser servido; y que fuesen Código de Política racional, no solo para aquel Pueblo inmediatamente, sino para todo el Mundo. Vé aquí la revelacion divina infalible de una Ley y Religion escritas, teniendo por fundamento la Religion y Ley natural, con que se havia gobernado el mundo por 2513 años. Moyses, Secretario del mismo Dios, lo escribió todo; como tambien el tracto sucesivo de acontecimientos con este numeroso Pueblo, gobernado ya con aquellas Leyes; y dando á Dios la adoracion y culto, en su Tabernáculo, que havia prescrito.

35. Ochocientos y cinquenta y seis años, que havian pasado desde el Diluvio, fue bastante tiempo para que la irrupcion de los vicios, libertad, y malas costumbres, con el delirio casi universal de la Idolatría entre Caldéos, Egypcios, y Griegos desfigurase en casi todos los hombres, no solamente la religion y culto al verdadero Dios, que Noé y sus inmediatos descendientes havian enseñado, sino tambien la noticia de su origen, y de la Creacion del Mundo. Estas noticias se conservaban en muy pocos; pero se conservaban. Por que Noé, que nació pocos años despues de muerto Adán, trató y conversó con sus hijos y nietos, que havian oído al primer Padre comun, no solamente lo que en sí mismo havia acaecido, y havia visto desde que, formado por las manos de Dios, se le inspiró el Alma, sino quanto le reveló é instruyó el Altísimo como á cabeza del linage humano, y Proto-Maestro de su posteridad. Leví, que fue bisabuelo de Moyses, era nieto de Isaac; quien habiendo alcanzado á Sem, hijo de Noé, supo de este quanto su Padre havia adquirido de la boca de Adán por Mathusalén. Con que sin más instrumentos, que seis lenguas consecutivas, y todas de testigos, pudo llegar al Legislador historiador todo lo acontecido desde Adán. Moyses, pues, supo mucho por una tradi-

dición muy cierta, é inmediata, de todo lo acaecido en la edad primera: pero siendo necesario instruir á los mortales de su verdadero origen, de la existencia y atributos de Dios, Criador omnipotente, libre, é infinitamente sábio, y de la creación del Universo en la sucesion de los seis días, cuya noticia y certeza estaba ya bastante desfigurada; fue al mismo tiempo necesario que la inspiracion del Espíritu Santo dictase al Escritor sagrado quanto consta del Génesis, y demás monumentos del Pentatéuco. Esta primera Obra escrita, la mas antigua del Mundo, es la cabeza y principio verdadero de la Historia del Universo, del género humano, de la Ley y Religion reveladas por el mismo Dios, y de la primera Mision por este Señor en su Ministro, á fin de señalar su servicio y culto, librándolo del olvido y errores, á que havia estado expuesto por sola la instruccion natural desde el principio. Era asimismo conforme á los consejos del Altísimo dar á todos los hijos de Adán la esperanza cierta de otra nueva y mas permanente alianza entre su Magestad y los hombres; y de segunda Mision de Persona divina para redencion del linage humano, y renovar el mundo, mudando el Sacerdocio y Sacrificio por medio de nueva Ley y predicada y sellada con la sangre, y con la vida, y á fin de que los espirituales y justos, leyendo y meditando el dictado de estas sublimes esperanzas, deseasen el tiempo, y orasen para que se acelerara: y á fin tambien de que quando llegase el tiempo, fuese conocido por las señas el que havia de ser enviado; y que los hombres no pudiesen dudar de la verdad de su Mision divina, viéndole anunciado y pintado cerca de 1500 años antes de su venida; fue tambien muy propio de su Sabiduría infinita revelarlo, y mandar que se escribiese.

36. *Efrain.* Toda esa especiosa narrativa está sujeta á fuerte contestacion. Es sumamente dudoso, que tal Moyses haya existido; á lo menos no consta sino por la Obra misma. Dado que tal hombre haya existido,

es dudoso igualmente que sea Autor de esa famosa Historia. Y finalmente, concedido todo esto; ¿de donde consta, ni como podrá probarse con la certeza que exige un hecho tan interesante, que lo escrito en aquellos cinco Libros no sea obra puramente humana, sin mezcla, ni intervencion alguna de revelacion divina? Moyses, segun consta, fue hombre hábil, é instruido en las Ciencias de su tiempo; tenia orgullo para todo: pudo fingirse, al abrigo de su reputacion, y de la credulidad de los que le leían y oían, quanto escribió en sus Libros. Logrado esto, no hay cosa mas corriente y facil que transmitirse á la posteridad la misma creencia, y aumentarse su fuerza y credibilidad á proporcion que se multiplicaron los creyentes, y escritores. ¿Será por ventura la única fábula fraguada, y escrita por un Impostor de habilidad, y creida por infinitos? El Alcoran, pieza detestada por todo el Christianismo, como obra de un Impostor enorme, está creído y adorado por obra divina de una grande porcion del Mundo. La famosa Historia de Apolónio Tyanéo, que creen infinitos, no está lexos de total averiguacion sobre ser impostura, ó fábula compuesta por Damis, y Philóstrato. Recórranse estas dos Piezas, y otras que pueden citarse, y se hallará que los sucesos escritos por el Hebréo son todavia mas increíbles, que los del Arabe, y del Griego. Nada menos hay que la certeza necesaria para admitir por revelada la Historia del Pentatéuco. Con que faltando esta razon de superior seguridad á la Historia de la Religion, que se preconiza por revelada; decretan bien los Deístas modernos, que debe prevalecer la Ley y Religion natural, como Religion que es universal, sellada en todos los mortales, y Religion propiamente de humanidad, suave, é inteligible.

37. *Félix.* Decreto es que merece la sumision de todo el mundo. Pero, ¿quienes son esos Señores Jueces, Legisladores autorizados para decretar en la materia mas sagrada, mas necesaria, é interesante á to-

do mortal? ; Para revocar en duda, y duda que sirva de fundamento irresistible para formar decreto, la materia mas cierta, infalible, y como tal abrazada en todo el mundo por mas de quatro mil y quatrocientos años?

38. *Efrain.* Son en el día algunos millares; pues no hay Provincia christiana, en que no se cuenten muchos.

39. *Féliz.* No me há entendido Usted: no hablo de esos, que son prosélytos, subyugados unos por engaño, otros por ignorancia, y todos por libertad viciosa. Háblo de los Doctores, Maestros en Gefe, proporcionados á decretar en fallo.

40. *Efrain.* Tambien son muchos, y famosos en todo género de literatura, y crítica. Sería molestia nombrarlos á todos, tanto Ingleses, como Franceses: pero baste señalar por grandes y mas modernos á *Monsieures Rousseau, Freret, y Voltaire*, que son como un epílogo de todos.

41. *Féliz.* ¿Y cuál de las Provincias cultas christianas, cuál de los Tribunales de estas mismas Provincias invistió con autoridad á esos *Monsieures* para decretar, ni para mover y publicar dudas en materia de nuestra sagrada Religion? En cerca de XVIII. siglos, que há que tuvo principio, y extendió su creéncia por todo el Mundo, pasan de mil y cincuenta Asambléas conciliares (particulares y generales) las que se han tenido en todas sus quatro partes, concurridas de los mayores Sábios del Mundo y de la Iglesia; muchas de ellas autorizadas con la presencia de Soberanos Pontífices, de Emperadores, Reyes, y otros Príncipes; el número de concurrentes en algunas há pasado de mil, y de mil y doscientos. No les pido á Ustedes la infalible decision del Espíritu Santo, ni su presencia, por que no la querrán creer vuestros *Monsieures* por no ser visible; déxolas en el solo juicio correspondiente al número, circunstancias, calidad, y sabiduria de tantos hombres de Naciones diversas, interéses distintos, diferencia en ritos, y costumbres. Añádase que en muchos de estos Concilios

universales fue uno de los principales objetos determinar, despues de largas y profundas controversias, la cuestión de que hablamos. En estos, pues, y en todos los restantes, se cree constantemente la verdad infalible, y autenticidad incontestable de la revelacion divina, que está escrita en los cinco Libros de Moyses, y demás sagrados. No caben en el guarismo los Santos canonizados, los hombres virtuosos, los Doctores, y demás Escritores, colmados unos y otros de ciencia y sabiduria, muchos de ellos adornados de una crítica admirable y juiciosa, que habiendo examinado por sí mismos las pruebas, que demuestran la autenticidad y verdad, con la naturaleza de los mismos Escritos, se han persuadido hasta lo sumo, y sellado en sus obras, la certeza incontestable de ser escritura divina, revelada, mystériora quanto se halla en la Santa Biblia. No solamente esto. Infinitos doctos enemigos de la Iglesia cathólica, desde Sabélio, Arrio, y los primitivos, hasta oy nuestros Protestantes y Calvinistas, creen, y defienden la verdad de la revelacion en la Historia sagrada, aun que estén en el error de que está sujeta á la inteligencia y explicacion de qualquiera. La Iglesia universal, los Soberanos Pontífices, de los que, prescindida esta sublime calidad, há havido Doctores eminentisimos, los Emperadores, Reyes, y todo el Pueblo christiano, tienen autorizada la creéncia, y á quantos en su virtud la enseñan y defienden. Pues si esto es auténtico, público, incontestable, ¿quién, buelvo á preguntar, autorizó á quatro infelices Sofistas voluptuosos, hombres sin pudor, para decretar contra decisiones tan sublimemente verdaderas; y aun que su corazon apóstata les sugiera dudas, tener valor para publicarlas? ; No es, con propiedad, litigarle la existencia á todo el golpe de la luz de mediodia la sombra de un Mosquito?

42. *Efrain.* Tremendo Apologista es Usted: eso parece deslizarse hácia la detraccion, contra hombres por otra parte tenidos por sábios.

43. *Félicz.* Yo no me intrumeto por la otra parte. Por el todo ó frente que me planto, no es detraccion; es definicion esencial del atentado. Ni Usted, ni nadie puede negar los testimonios y testigos, que tiene á su favor la verdad de la revelacion, y autenticidad de la Historia Mosayca. Pues siendo esto así; ¿qué Sujetos son los *Frerétes*, *Rousseaus*, y *Voltaires* para salir en el seno del Christianismo á contradecir en materia fundamental de la Religion lo que cree por indubitable, despues de XVII. siglos de madura controversia, todo el mundo christiano, la Iglesia cathólica, los Protestantes, y antes de esta época, toda la Nacion Hebréa por mas de 1500. años? ¿*Rousseau*, *Freret*, *Voltaire*, y los demás de su pandilla, pretender hacer figura de oposicion contra el Cielo y la Tierra? Es hasta donde puede llegar la falta de vergüenza en los Autores, y la de juicio en los que asientan á sus delinios. *Rousseau* es una especie de monstruo, ú de chyméra. Le dotó Dios de talentos, y él se adquirió una erudicion y eloqüencia grandes: pero tanto como há sido ingrato á quien le hizo aquel presente, há sido perverso dispensador de uno y otro. ¿Qué contradiccion mas monstruosa, qué chyméra igual á la de formar diversos y eloqüentes elogios de los Libros sagrados, y con especialidad del Evangelio; y atacar con todos sus esfuerzos de eloqüencia y furor la Religion christiana, para aniquilarla? ¿Qué bestialidad igual, y contradictoria á afectar (quizás hypócritamente) moderacion grande en las costumbres, exercicios de piedad muy visibles, y de otras virtudes christianas, y de racionalidad; y mojado la pluma en zumo de sapos y culebras igualar su mismo sér, y el de todos los hombres, con las bestias! En nada quiere que nos distingámos de ellas substancialmente, sino en más ó menos amplitud de ideas. Finalmente, la sujecion civil y social, las Leyes, la Religion, todo vá por el suelo. Está es la doctrina, éste su entendimiento, ésta su proporcion para contrarrestar la doctrina revelada. ¿Y qual será el juicio, que los hombres mis-

mos y los Magistrados han formado del hombre, y de las Obras, que tanto elogiaís los Deistas? Bien público es todo. Las Obras, mandadas hacer pedazos y quemarlas por manos del verdúgo en Paris por decreto del Parlamento pleno. Y el hombre, prófugo, aborrecido en todas partes, sin poder parar ni en Ginebra, ni en Inglaterra; por que aún en estas Provincias tan poco escrupulosas há sido detestado. ¿Y de vuestro protofurioso inerédulo *Voltaire*, qué calidades podreis alegar, que le autoricen para siquiera hablar delante de Cathólicos, por poco cultivados que se hallen? Si se há de juzgar por la estimacion de los Magistrados, de los Próceres, de todo hombre de razon sana, no podrá ser peor el juicio. Su patria Paris le desterró del Reyno: el Monarca Prusiano hizo lo mismo con amenazas: Inglaterra le aborreció, y hubo de mudarse: Ginebra le cerró el asylo; y es de creer que hasta la misma tierra de su cuerpo no le quiere; por lo menos su figura humana ya le dexa, pues segun buenos testigos se transforma en ossario harto ridiculo. Su conducta y Obras; á excepcion de la *Henriada*, y algima otra pasable; no pueden ser más detestables: Su conducta es de un embustero, sin pudor de serlo. Con tal que desfogue su ira contra nuestra sagrada Religion, contra las leyes divinas y humanas, contra la necesidad legal y divina de un gobierno soberano; y que logre persuadir la libertad para quantos vicios se presenten á la imaginacion para desahógo de las pasiones; no repara en burlarse á cara descubierta de Dios; en ultrajar los Soberanos insidiando contra su gobierno, y vidas; en trastornar, mintiendo y suponiendo, las Historias sagrada, eclesiástica, y civil; en levantar testimonios falsos á Constantino el Grande, al Grande Emperador Carlos de Francia, y á todo hombre, por alta clase que le abrigue; á todo Reyno y Universidad, por cultos y religiosos que sean. Finalmente, atacado por algunos Sabios, y expresamente por el Abad *Villy*, y reconvenido sobre noticias desparramadas en sus Escritos, que

sobre ser denigrativas á una Nacion cathólica, y al Christianismo, eran abiertamente falsas; serenamente respondió, que nada importaba que la noticia fuese falsa ó verdadera, que los Escritores no deben ser escrupulosos sobre decir la verdad siempre (1). Este es el gran *Voltaire*. Por Monsieur *Fréret*, y demás Filósofos semejantes en talentos y ciencia, no hay mas que añadir con respecto a todo esto, sino presentar la audacia y orgullo vano, con que á fuerza de sofismas, disímulo, apólogos y engaño en quanto oponen, tienen valor para tratar de pobres talentos, ignorantes, de juicio floxísimo, fanáticos, preocupados, que sin crítica, ni profundar en los principios y razon de las doctrinas, se han engañado, y han engañado á todo el mundo: : ; Quiénes? Todos los Pontífices, Reyes, Emperadores, Prelados, y escogidos Sábios de todo el mundo, que han compuesto los mil y cincuenta Concilios generales y particulares; todos los Santos Padres, Doctores, y Escritores de la Iglesia; las Historias mismas, y el consentimiento de todo el Christianismo. Todos han sido un exámbre de bobos, é ignorantes; *Fréret*, y algunos como él, son únicamente los Criticos inteligentes, que suponiendo, mintiendo, embrollando, y seduciendo, se plantan sobre aquel asombrosamente respetable prototipo de la verdad segun todo juicio racional, y pretenden darles luz, y enseñarles á discurrir. En el diseño, y conducta de estos tres, está la idéa del carácter y veracidad de todos los incrédulos modernos. Todo quanto acabo de decir es constante, auténtico; y Ustedes saben que es verdad: hagan justicia, y no repongan autoridades de estopa, embueltas en sonbra, contra reflexos de diamantes, heridos del Sol á medio día.

44. *Philothéo*. Sin embargo, aun que todo eso es cierto, y que por haverse suscitado las heréticas dudas, que nos ha señalado el Señor Efraim, desde los principios

piés de la Iglesia, están ya disueltas-hasta lo sumo; con todo eso es preciso aplicar la triaca al veneno presente. No tiene duda, sino que por ser dudas antiquadas, y sin fundamento en la comun creencia, se hallan con sus soluciones en Libros grandes, y poco manejados. Este es uno de los resortes de audacia, para el movimiento de los pretendidos Filósofos. Los Libritos en octavo, curiosa y brillantemente encuadernados, comidan á su manejo; y los adornos de eloquencia, poesía, y estilo delicioso, aun que imponente, endulzan el gusto. Al abrigo de estos alicientes, que son faramalla substancialmente, introducen nuevamente el veneno viejo, hallado en aquellos Libros inmanejables. Aun que los Sábios ilustrados del Catholicismo saben la verdad, y la destruccion antigua de los falsos dogmas, son los menos con mucha distancia en el número. Los Libros grandes, que tienen en sus Estantes, son luz que les ilumina: pero el infinito mayor número ignora totalmente la historia, ignora el punto, y la controversia, por que no pasan mas adelante del Cathecismo, y algunas generales instrucciones; á tiempo que á voz de tumulto glorioso se vé cercado de exágeraciones sobre las nuevas doctrinas, sus admirables descubrimientos indudables, propicios á la naturaleza y sus propensiones; oye desprecios baxísimos de nuestra Religion, por la parte onerosa, y coercitiva de los vicios; dictérios contra la credulidad de nuestros mayores, y los que tiene el mundo por Doctores y Santos; y para colmo de la fatalidad, vé por sus ojos escrito esto mismo, y muchas, con el mayor atractivo, y señales de cierto, en unos Libritos de filigrana, que se pueden llevar en el bolsillo. Voy pues á satisfacer en breves palabras las dudas voluntarias de los Incrédulos, indicadas por el Señor Efraim. No son nuevas, sino en quanto al vestido y modo capcioso: por que, como ya se há insinuado, son de antigua data, y de tan antigua solucion, sin dexar lugar á nueva contienda. La verdadera existencia de Moyses: : :

(1) Véase el Abad Nonote tom. 2. pag. 3.

45. *Feliz.* No pase Usted adelante, sin apartar dos molestísimos tropiezos, que á cada paso planta la incredulidad encaprichada contra la notoria é inviolable verdad de nuestros dogmas, aun de los mas claros. La multitud y grandéza de prodigios y milagros, en que se afianza, y prueban su verdad divina la Mision de Moyses, de Christo, y sus Apóstoles, es el escollo irresistible, contra quien se rompen todos los esfuerzos de los Deístas, y demás incrédulos. Por eso, con el orgullo mas fastidioso, y tenacidad mas insolente, acumulan todos su furor, para derribar aquel bien seguro escollo. Nada de quanta sofistería tiene el arte de persuadir, dexan de manejar. La ironía, el hypérbole, la chocarrería, la mentira, y el embróllo, son las piezas que juegan. Es necesario pues decir algo sobre la existencia y esencia de los Milagros, antes que hayan de referirse para prueba de la historia misma. Es el otro tropiezo una molesta y enfadosa repetición, haciéndose eco unos á otros, sobre la dificultad de entender, hasta lo mas secreto, todos los principios de nuestra Sagrada Religion, sean ó no revelados: sobre la obscuridad de los Mystérios, que segun estos Señores debieran ser tan claros, sin ocultarse lo mas profundo, como es claro que dos y dos son quatro. Por eso quizis no quieren Religion divina, que por naturaleza debe tener mystérios incomprehenibles á los hombres; quieren Religion fabricada por ellos mismos á lo cynico, toda sensual, y conforme á sus propensiones.

46. *Philoth.* La esencia y fundamento de la Revelación consiste en ser Dios quien habla. Dios es esencialmente infinito en todo, é incomprehensible al entendimiento humano, que solamente puede alcanzar hasta donde llega su finita posibilidad, ayudado de la luz sobrenatural. Es pues necesario, que tanto para el conocimiento de los atributos de Dios infinitos, como en el fondo de lo mismo que revela y su razon, haya mystérios, y razones obscuras; y otros, y otras, sobre el alcance del entendimiento. Pero siendo quien habla

un Dios sumamente Sábio y bueno, que habla para instruir á los hombres en lo necesario al conocimiento de su verdadero Señor y Criador, al culto y obediencia debida para lograr la felicidad eterna; explicó con toda la claridad precisa quanto pertenece á estos fines, reservándose lo demás por no conveniente, como verdadero y único Soberano. No hay ya otra dificultad, sino la de saber con certeza infalible si es Dios el que habla. Para ello, siendo la revelación hecha á los hombres, quienes no podian asegurarse precisamente por meras inspiraciones de unas verdades tan distantes de su débil y tiznado entendimiento, si los sentidos corporales no percibian las pruebas de indefectibles; fue conforme á la bondad y sabiduría del Altísimo darles testimonios abundantes de esta naturaleza en la obra de infinitos y portentosos milagros. Este es el Systéma, y esta la idea. Si Ustedes y los demás Deístas creen en el verdadero Dios, no pueden negar ni un ápice de lo que he dicho; y si protervamente, y de mala fé, lo niegan ó dudan, importa nada en todas las primeras Conversaciones está demonstrada la existencia de este Dios verdadero; y es sumamente cierto que si no existiera, no les sería posible á esos Señores dudarle ni negarle.

47. Es pues consecuencia necesaria de la Omnipotencia, y Sabiduría infinita del Criador, el poder hacer obras en la Naturaleza de todo lo criado, que excedan la fuerza y orden, dispuestos por el mismo, de la misma Naturaleza: éste es el Milagro. De otro modo, le faltaba la omnipotencia, y estaban sin consecuencia las calidades de Criador y Soberano. No solamente esto. Atendida su presente providencia, y execucion de sus decretos, debia hacer Milagros, como obra de su omnipotencia y soberanía. Por que haviendo, en seguida de su bondad infinita, de instruir al mundo por revelación divina de su voluntad y decretos, todo imperceptible por el entendimiento finito, para conocimiento del Criador, de su servi-

cio, y culto, con la dependencia y subordinacion de las criaturas, y felicidad eterna del hombre; era tambien necesario usar de los medios unicamente conducentes, para que por su testimonio no pudiese el hombre dudar de el soberano divino. Ser de quien le hablaba: cuyos medios, ó testimonios, solamente podian ser los Milagros. Qualquiera otro testimonio dentro de las leyes naturales estaba expuesto á quanto puede suscitar la ignorancia y soberbia de los hombres. No tenia Moyses testimonio infalible de ser el Altísimo quien le hablaba desde la Zarza, si los milagros de la misma Zarza, y las transformaciones de la Vara no le hubiesen persuadido.

48. Es el Milagro una obra reservada al poder de Dios en la Naturaleza, sobre las fuerzas de ésta, y fuera de las leyes y orden establecido para su conservacion. Nadie sino Dios, Criador y Soberano de todo, puede suspender el orden, ó mudar la ley, que prefixó en sus criaturas: por eso en una ú otra particular, sin alterarlas del todo, dispensa ú obra segun su voluntad, segun que conviene á sus admirables designios. De modo, que tan natural es á Dios la obra milagrosa, como es sobrenatural en quanto á la naturaleza criada.

49. *Efrain.* Pues, si eso es así, ¿por qué se admira tanto, que los Filósofos, y el famoso *Voltaire* con ellos, repugnen la creencia de esas obras, que llamais Milagro? Las leyes y ordenes dispuestas por el Criador son inmutables: si en la operacion milagrosa vá Dios contra esa inmutabilidad dispuesta por él mismo, es hacerse mudable el mismo Dios. Luego si los milagros, así llamados, son obra de Dios, es Dios mudable; lo que no quiere conceder ningun Deísta.

50. *Félic.* Y es de creer, porque son sus mercedes muy escrupulosos en observarle el respeto debido, y la soberanía infinita de sus atributos. Y sino, trasladó á los famosos *Voltaire*, y *Pedro Bayle*, que revestidos de lo mas soez y ridículo del Manicheísmo, eri-

gen otro ente tan soberano, eterno, é independiente como Dios, para ser principio y autor del mal; á título de que no es compatible el mal en todo lo criado con la bondad y santidad infinita de nuestro Dios. Pues de la misma raza de escrupulos es la negacion de Milagros, por no hacer á Dios mudable.

51. *Philothéo.* La soberana independencia del Altísimo en la obra de la creacion y disposicion del Universo no puede idearse sin ver á su lado un absoluto dominio para siempre sobre aquellas obras. Estas son sujetas, son inmutables; pues de otro modo se hubieran destruido unos entes con otros, y se hubiera acabado el Mundo. Pero, por que esto sea así, puede concebirse al Criador soberano desposeído de su omnipotencia para relaxar el orden acerca de un individuo, ó accion, segun convenga, y sea su voluntad. Tan natural es esta accion á su inmutable poder, como fue para la del orden. Este fue para su gloria, para ostension de su poder, bondad, y sabiduria; y tambien el milagro. La infinita Sabiduria, que al criar, disponer, y ordenar las actividades, y curso de las acciones en la Naturaleza, tuvo presente como ahora todos los siglos, y quanto en ellos havia de suceder, tuvo presentes del mismo modo sus acciones milagrosas, con que havia de obrar el prodigio, con las quales era necesario invertir el orden respectivo á la accion natural, que la Naturaleza por si misma no podía invertir. Las leyes generales, y el orden, no son otra cosa que la voluntad de Dios obrando en la Naturaleza: y aquella misma voluntad, con que estableció el orden, es la con que decreto obrar fuera de su mismo orden, y alterar su misma ley individual y precisamente en tal tiempo. Desde entonces, pues, estaba ya hecho el prodigio en su voluntad, en la ley y en el orden. Si Dios lo previó y dispuso todo eternamente, y tambien lo que el juicio humano de vuestros Filósofos tiene por mudanza; como se podía llamar, y menos ser, mudanza de la voluntad de Dios.

la obra, en quanto al sentido humano, que está prevista, determinada, y reservada para tales circunstancias de lugar, y tiempo, á la misma divina voluntad desde el principio? Un Príncipe soberano (que siendo hombre, es mudable, á diferencia de Dios, que es inmutable por esencia) no es tenido por mudable, por que en ciertos casos se suspendan las leyes y ordenes que expidió, y aun que obre contra ellas; si al plantarlas, se reservó el poder soberano de suspenderlas ó apartarlas en aquellos casos previstos. Mas bien se podría decir que era mudable, ó que fue ignorante quando hizo la reserva, si, llegado el caso, no exercia su soberanía sobre las leyes. No se puede, pues, dudar sin cabilacion, que el soberano Criador omnipotente puede, y debió hacer obras en la Naturaleza criada visible, que no son posibles á la fuerza de criatura alguna: ni se puede dudar, que en presentándose una accion, que está fuera del orden y fuerzas de la Naturaleza, es su causa eficiente el poder del Dueño y Soberano de todo lo criado.

52. *Efrain.* ¿Y qué hombre podrá asegurar, sin temor de engañarse, que la obra prodigiosa, que se le presenta, excede al poder y fuerzas de la Naturaleza? ¿Pudo hasta ahora hombre alguno lisongearse de haver medido las fuerzas, ni de saber la última precisa línea, desde donde no puede pasar la Naturaleza con sus esfuerzos? Si las leyes de la Naturaleza son infinitas, y la misma voluntad de Dios en ellas y sus obras; nada que obre Dios en la Naturaleza puede ser contra el orden y leyes de ella; toda debe ser obra necesaria; consiguientemente, lo que se llama milagro, será así para el vulgo ignorante de la Filosofía, no para los que sepan que siendo infinito el poder de la Naturaleza, por ser el poder mismo de Dios, ni puede Dios obrar contra su mismo poder infinito, ni sobre la fuerza y leyes de la Naturaleza. Inferen y defienden, pues, obstinadamente los Filósofos, que todas las obras milagrosas referidas en la Escritura, y

de-

demás alegadas, concedido el hecho, ninguna excede, ni puede exceder del poder y curso natural. Luego (prosiguiendo con su empeño), el fundamento, Achilés, de las obras divinas, ó sobrenaturales, con que pretende el Christianismo probar su Religión, y persuadirla á todo el mundo, está destruido, y es falso enteramente.

53. *Philothéo.* Ese discurso del falso oráculo *Espinosa* dió grande golpe á la turba incrédula; sin reparar, que aunque en él se cuenta con poder y voluntad de Dios, no dexa de ser por eso discurso de Atheísta, como todos los de aquel Filósofo desastrado. El Dios de *Espinosa* no existe en el Cielo, ni en la Tierra. Aunque por un momento se dexase pasar su discurso, siempre sería milagro verdadero la obra que llamamos milagro. Aunque las leyes y poder de la Naturaleza fuesen infinitos, como él quiere, no puede dexar de confesar, que hay obras y poder en la Naturaleza, siendo infinita, á donde el entendimiento de los hombres, y el de *Espinosa*, jamás podrán llegar; por que el entendimiento de *Espinosa* y demás Incrédulos es finito. Con que siempre que Dios obrase dentro de la Naturaleza por medio de aquellas leyes, que están totalmente fuera de nuestro alcance y de el poder de los hombres, sería obra fuera de el poder de éstos, y sobre quanto los hombres pueden comprehender de las leyes y operaciones de la Naturaleza. Con que siempre será el milagro una obra que excede á las leyes y orden de la Naturaleza, comprehensibles á los hombres; consiguientemente obrados por un poder excesivamente superior á las leyes y fuerza naturalmente comprehensibles, y dentro de los vastos términos de lo infinito, que equivale á una obra *sobrenatural*. Pero, ni los Deístas, si han de caminar consiguientemente, ni ningun racional puede convenir en el detrib de infinitud y eternidad *espinosista* de la Naturaleza. Esta es criada; y Dios la dió su ley y fuerzas, según convenia á sus designios. Por eso llamamos obras

na-

naturales aquellas, que aun que obra Dios en ellas por su voluntad y poder, no exceden del orden natural comprehensible por razon y experiencia: pero las obras, aunque dentro de la Naturaleza, que exceden totalmente á la experiencia, razon, y orden natural, es necesario que sean sobrenaturales: esto es, hechas por un poder soberano, que puede obrar en la Naturaleza sobre sus fuerzas y leyes.

54. Claro está que ningun Sábio supo con precision esta última línea, si se habla de las obras íntimas mecánicas, sujetas á las leyes del movimiento, yá inestético, yá orgánico; por que ni la Naturaleza las muestra, por que no nos son necesarias, ni nuestro entendimiento puede alcanzar las primeras acciones. Pero, sin embargo, nos están sujetas las menos ocultas, y patentes los efectos; y de uno y otro tiene el hombre de juicio, que sabe usar de él, quanto há menester para conocer si la obra excéde ó no al orden natural, segun que la razon lo dicta, y la experiencia continúa, examinada en todo el mundo y tiempo, lo há confirmado. Tres son las clases, á que racionalmente y por experiencia se pueden reducir los milágrs, y obras milagrosas. La primera es, quando con evidencia la obra es *sobre* todo el orden y poder de la Naturaleza; por que repugna á toda razon, y jamás se há visto, que por sí misma, sin intervencion de causa fuera de ella, haya sucedido: tal es la resurreccion de un muerto. El regreso de la Alma al Cuerpo, y su nueva union como forma, y bolver la estructura corpórea yá deshécha, desunidos y corrompidos sus principios y organismo, al estado primitivo; es accion privativa de poder infinito y soberano: es necesario el mismo poder, que obró para formarle al principio. No hay que buscar parecer en contrario en Filósofo de juicio; por que no se hallará sino dentro del Atheísmo. La segunda clase es, quando la obra se hace *contra* las leyes fixas de la Naturaleza, suspendiendo por algun tiempo el exercicio de ellas y su efec-

ro en caso particular peremptorio; pero dexándolas; concluída la necesidad, en su mismo vigor y orden. Esto tampoco lo pudo hacer, sino es el Dueño soberano mismo, que impuso las leyes, ordenó el curso y acciones, y que con su poder las conserva. Tal fue la total y pronta division del Mar Roxo, y su detencion de aguas de una parte y otra, sin mas barrera que las mismas aguas: tal la division del Jordán: tal la detencion del Sol y Luna en favor del Ejército de Josué. En todos estos casos, y otros semejantes, quedaron las leyes y orden particulares sin actividad: pero concluída la necesidad del prodigio, al instante recobraron las leyes naturales su fuerza; y se restituyó el orden. Nadie sino es el Criador con soberano poder puede hacer uno ni otro.

55. *Efrain.* Toca Usted una pieza, tan contrária á la posibilidad de los milagros, como que es una de las que alisongean la incredulidad de nuestros mayores Filósofos. Dan por imposible absoluto, que el Sol y la Luna parásen; sin que se trastornase y desordenase todo el systéma de los Cielos; el curso de todos los Planetas y Cométras; el orden de las maréas; y demás fenómenos de nuestro Globo. Todo esto depende de la gravitacion mútua de los cuerpos; todo del movimiento y su encadenacion; con que todo depende uno de otro. Si el Sol y la Luna se detuvieron por algun tiempo, todo el Universo perdió su orden y debió permanecer sucesivamente trastornado. Ni qy, ni entonces, vió nadie, ni supo nadie tal trastorno. Por otra parte, se le puede concebir á Dios un poder destructivo de lo mas distinguido de sus obras, que es el orden, leyes, y economía de todo el Universo.

56. *Feliz.* Si no fuese por que es consiguiente forzoso de la raiz atética, sería sumamente admirable la facilidad de esos Filósofos en dár y quitar á Dios exercicios de sus divinos atributos. Los Filósofos que discurren segun dice el Señor Efrain, hablan á la

newtoniana. Y aunque para todos los demás vale la razon principal, yá insinuáda, de no perjudicarse el systema total, su orden, y leyes, por que un particular cuerpo suspenda ó mude las suyas; vale y concluye mucho mas en el systema copérnico-newtoniano. Admira justamente, que opongán semejantes razones á título de que nadie las entiende. En el Systema, de que hablamos, forma el dia y la noche la sola buelta que dá el Globo terráqueo sobre su mismo centro. Aunque todos los demás cuerpos del Universo corran, buelen, ó se estén inmóviles, habrá dia y noche regulares, dando su torno la Tierra en las 24 horas al rededor de su exe; y podrá ser mas corto ó mas largo el dia irregularmente, si quien tenga poder soberano se le hace hacer por cierto tiempo, mas despacio, ó mas de prisa. Todas las demás piezas del Universo correrán sus cursos, observarán sus leyes y orden, sin motivo alguno de invertirlos. Que, el poder soberano, que por acto de su voluntad libre dispuso y ordenó el maquinamento del Universo del modo que quiso, aun que fuese del modo que systematizan esos Filósofos, por medio de la atraccion má-tua, y expulsión centrífuga; no podrá, si quiere, suspender los impulsos, acelerar ó atrasar sus efectos en un solo cuerpo, dexando á los demás en su nativo estado? Si esta facultad le quitan al que es infinitamente poderoso, sábio, y soberano; le dexan muy inferior en poder y sabiduría á qualquiera Refoxéro de Londres. Pues si esto es innegable, ¿para qué fin, sino es el de embobar al Pueblo, verter aquellas imposibilidades claras en tono decisivo á la sombra de voces exóticas, supuestas, y sin conexión con lo que dan por imposible? Dios quiso que á la voz de Jesús se alargase la luz del dia. Esto era lo necesario; nada mas. Y esto, que era lo necesario en favor de su Pueblo, y manifesto de su poder infinito, estuvo hecho con que el Globo terráqueo, á la newtoniana, detuviese el tiempo preciso el torno al rededor de su exe.

Su-

Supónese, que para la detención de la luz, y verdad del prodigio, ni aun tanto fue menester al poder divino, como no ignoran los que han leído tanto como hay escrito sobre este milagro. Pero los Pyrrhonianos no quieren que luzcan sino es sus discursos sediciosos.

57 Lo mismo tenemos, entre otras trampas, con la negacion de la Estrella de los Magos, que nos iba yá á poner el Señor Efrain; por que es tambien uno de los indignos sueños, que con poco pudor embrollan por argumentos irresistibles. Suponen, como si hubiesen estado sentados sobre aquel fenómeno de luz, que era un cuerpo lo menos tan grande como el Sol. Que dado esto como cosa indisputable, fue imposible su nueva existencia ó creacion; por que necesariamente se trastornaba todo el systema, orden, y maquinamento del Universo; cosa increíble por imposible. ¡Bellas palabras! ¡Trampantójo ridículo, hijo natural de un Pyrrhonismo sin vergüenza! La sinceridad de la Historia evangélica, la verdad del caso, y la razon recta, contradicen todo el embolismo de falsas suposiciones. Ni la estrella fue tan grande como el Sol, ni como la Luna, ni aun mucho menos; ni estuvo en el Cielo planetario, menos en el estrellado; ni subía mas alta que la Atmósfera; ni era estrella como las del Firmamento; ni havia necesidad de tal cosa para el fin peremptorio del Prodigio. Fue solamente, ni hubo necesidad de otra cosa, un pequeño cuerpo luciente, congregado dentro de la Atmósfera por voluntad de Dios del mismo fuego luciente que hay en ella, á una altura proporcionada para ser visto de los Magos, y conducirlos al Señor, que buscaban recién nacido. Si la Historia evangélica se leyese con pureza de corazón, y no con el negro espíritu de contradecirla, en su mismo sincerísimo contexto está la verdadera solución á reparos tan sediciosos. Si la Estrella fuese un Sol, como las demás del Firmamento, según sueñan esos Filósofos, jamás podría

haber servido para el adecuado fin que la hizo aparecer el Altísimo. Los Magos la vieron en las tierras orientales, esto es, Pérsia, Caldéa, ó Arábia, en donde vivian. Si fuese Sol-Estrella como las demás, y en su misma estancia, ni podia guiarlos á Provincia alguna sin confusion; mucho menos á una Ciudad (Jerusalen); muchísimo menos de allí á un Lugar distante dos leguas (Belen); é infinitamente menos á una Casa de Lugar, en donde estaba el objeto del viage. Todo esto hizo la Estrella aparecida. Los guió precisamente desde el oriente de Belen, por un camino derecho: se les mostraba igualmente de dia que de noche: paraba su curso en donde era necesario que hiciesen alto: se detuvo, ó no se dexó ver, encima de Jerusalem, todo el tiempo que fue menester para las averiguaciones de Heródes, juntando el Sanhedrin, hasta la despedida: y los conduxo tres ó quatro millas, no mas, hasta Belen, parando y señalándoles puntualmente la espelunca, ó ruina, en donde estaba el soberano Rey que buscaban. Todas las leyes de Optica, y mas principalmente las racionales, contradicen la suposición de que fue una estrella-sol entre el systéma de las Estrellas, quanto prueban y afirman ser una estrella-luz, tan cercana á las cabezas de los Magos, que fuese capaz dia y noche de conducirlos por el camino derecho, moviéndose segun sus pasos, y señalándoles precisamente con su estacion cercana la Casa, en que estaba el Rey de los Judíos. Monsieur *Voltaire*, y el Autor del *Examen importante*, con los demás, que trasladándose unos á otros oponen este capciosísimo trampantojo, podrán darnos reglas fixas de su gran Geometría, para que una estrella del Firmamento, cien mil veces mayor que la Tierra, y distante de ella lo menos quatrocientos millones de leguas segun ellos mismos, pueda con línea perpendicular guiar un caminante desde Tortosa á Madrid por el camino derecho, sin torcer á ningun lado, dia y noche; sacarle de Madrid, y conducirle á Villaviciosa; y

señalarle precisamente el Meson, sin equivocarle con otra Casa vecina; y sin que dos ó tres mil estrellas hagan lo mismo.

58 No hay duda, sino que el prospecto del Fenómeno á los ojos de los hombres era de Estrella, y así la nombraron los Magos; del mismo modo que oy se daría el nombre de Estrella á una luz brillante, vista desde la Tierra en cierta altura de la Atmosfera. Las exálaciones nocturnas se llaman Estrellas currentes, por la veloz línea, que corre la luz desde que se enciende hasta disiparse. Si una de estas exálaciones permaneciese en un lugar, como sucede muchas veces, por que su materia gruesa y abundante, y la falta de viento, lo permitiesen, la llamaríamos sin dudar Estrella. Y en fin, el *Syro*, estrella verdadera, no es otra cosa que un cuerpo luciente permanente desde el principio del Mundo. La Luz conductora de los Magos era cuerpo luciente: con propiedad natural se le dá el nombre de Estrella; y no tuvieron otro que darle los Magos, ni el Evangelio, si havian de entenderles los oyentes. El prodigio, pues, de parte de la Omnipotencia es indudable; y respecto á su certeza en quanto al hecho, segun se refiere por el Evangelista, es auténtico, á pesar de la turba impia de esos Filósofos. La avilantez de algunos; como *Voltaire*, que niegan la verdad de la Historia evangélica, por que en Autores profanos no se mencionan los sucesos prodigiosos de ella, tienen en este presente un tapaboca. En otra noche hablaremos mas largo; para ahora sea bastante, que *Calcidio*, Filósofo platónico, en un célebre Comentario que escribió sobre el *Timéo*, dió noticia muy circunstanciada de este prodigio. Es Autor antiguo segun *Vossio*, aunque no se sabe fixamente en que tiempo florecia: pero es constante, que supo el suceso, y que le tuvo por verdadero, sin obstarle lo de gran Filósofo; por que quanto mas sábios sean en Filosofia, saben que el Autor de la *Naturaliza* no agotó en ella su poder; saben que es libre.

que como Soberano puede obrar sobre ella.
 59. Ea pues: ¿puede estar fuera del ámbito del poder de Dios hacer que en lo alto de la Atmósfera se conglomerasen en un cuerpo partículas de fuego luciente, que por su brillantez, y corta distancia, se percibiese por aquellos Varones como una Estrella, á fin de conducirles, y fixarles el lugar en donde estaba el Rey, que iban á buscar por inspiracion divina? ¿Que concluido el motivo, se apartasen aquellas partículas, y se difundiesen por la Atmósfera, como estaban antes? Pues si esto es lo que obviamente se deduce del Evangelio; si es esto lo que la razon natural dicta, y con lo que se pudo cumplir todo el suceso, teniendo su lugar el prodigio; ¿á qué fin serio y racional la pantalla de que hubiese de ser un cuerpo como un Sol, con sus principios natos de centripetismo y centrifugismo, enlazados con todos los millones de globos del Firmamento, cálculos de distancia, orbitas de millones de semidiámetros, y todo el demás arancel de voces geométricas *ad placitum*; como diga para cazar chorlitos? ¿Y para que? Para con todo este armatoste sacar por consecuencia, tan derechacomo su corazon, luego á la omnipotencia de Dios la es imposible obrar Milagros. Luego todos los escritos en el Antiguo y Nuevo Testamento son mentira: y por ultimo luego (que es el fin adecuado por que se trabaja); luego no hay Dios; Ente infinito, eterno, espiritual, criador de todo, y soberano Juez de vivos y muertos. Vitor la brillante Filosofía, con que: pero prosiga Usted, Señor Philothéo.

60. Philothéo. Digo, pues, que en la tercera clase están incluidos aquellos prodigios, cuya obra, hecha en la Naturaleza, es milagrosa: no, por que está fuera de sus fuerzas, ni excluida de su orden absolutamente, como las antecedentes; sino fuera de la puntualidad de sus leyes segun el tiempo, ó otras circunstancias precisas. Tales son las curaciones perfectas, instantáneas, ó casi instantáneas, de ciertas enferme-

dades médicas ó quirúrgicas. Tales tambien las plagas de Moscas y Langosta en Egypto; las avenidas de Codornices en el Desierto; y algunas lluvias, evidentemente sobrevenidas de improviso sin disposicion en la Atmósfera.

61. En esta tercera clase de milagros es en donde la malhumorada Crítica pudiera atrincherarse para contradecirlos, con el parapeto de que pudo ser obra puramente natural; por quanto no sabemos hasta donde llegan las fuerzas de la Naturaleza. Pero se guardará muy bien aquella Crítica de extender su duda ni á los de esta especie, aprobados por la Iglesia en las Beatificaciones solennes de sus Venerables. Claro está, que puede la Naturaleza, ayudada del Arte, que con la operacion y los medicamentos la extrayga las aguas, y restablezca los vientres, curar una *Ascites* en dos, tres, ó mas meses. Esto, aunque pocas veces, lo ha hecho la Naturaleza. Pero si un doliente de esta enfermedad, ya en toda su extension, se encomienda á la proteccion de Maria Santissima, ó otro Santo, para alcanzar salud de Dios, y al fin de sus deprecaciones se halla sano, sin auxilio alguno de la Medicina; es tan clara la obra milagrosa, casi como si aquel hombre se hubiese hecho de nuevo. Sabe con evidencia la Ciencia á quien pertenece este caso, y semejantes, que está fuera de la fuerza y leyes de la Naturaleza: por que las leyes y el desorden la llevar necesariamente á la destruccion total de aquel Cuerpo. Fue pues obra de Soberano; fuera de las leyes naturales de aquella naturaleza ya desordenada. Por eso está fuera de toda duda haver sido milagro el que obró nuestro Salvador con el hydrópico, que refiere San Lucas, en casa del Principe de los Fariseos: nada mas hizo que tocarle, y quedar sano. Y del mismo modo lo han sido otros obrados por intercesion de los Santos, que se aprobáron, y refieren en los Procesos de Beatificacion de Venerables; como la *tympanitis* de una Religiosa, por intercesion de San Francisco de

Regis: la sanacion fue repentina y perfecta, estando ya con todas las señales de incurable, y mortal. Lo mismo há sucedido, y sucede cada dia, como se prueba con toda la crítica, y el rigor imaginable, en las Causas de Beatificaciones: Causas procesales, que evidencian hasta lo sumo, contra la espurcicie incrédula, la prosecucion de obras milagrosas en la Iglesia, que ofreció Jesu Christo, prosiguieron los Apóstoles, y prosiguen sus Sucesores, y Siervos fieles.

62 *Ricardo.* Los Críticos de la nueva Filosofia, enemigos implacables de los Milagros, por ser la prueba, siendo ciertos, que arrása todas las Sectas de incredulidad, impugnan hasta mas allá de lo posible la verdad milagrosa en todas las curaciones, dándolas, si las hubo, por obra puramente natural, y crisi de la Naturaleza. Viendo, no obstante, algunos la imposibilidad de falsearlos en toda su extension, y encaprichados por otra parte en quitar al Christianismo el derecho exclusivo de probar su verdad y necesidad por los hechos milagrosos; han procurado generalizarlos á toda Religion, y aun modernamente al Jansenismo. Monsieur *Montgeron*, Deísta acérrimo, y al fin tambien Jansenista, se empeñó en defender por escrito los pretendidos milagros, atribuidos por el fanatismo supersticioso, y vulgaridad de muchos del Pueblo de París, á un tal *Parisis*, Diácono en aquella Ciudad, que murió Jansenista apelando de la Constitucion *Unigenitus* al futuro Concilio. Los tales milagros estaban reducidos á varias pretendidas curaciones de diferentes enfermos, que havian acudido á su sepultura. La bulla jansenística y fanática fue grande. Se escribió la vida de *Parisis*, y se formó catálogo de sus milagros; con lo qual *Montgeron* hizo su Apología contra todo dictamen en contrario.

63 *Félix.* Pero falta añadir á esa historia ruidosa, que examinados los enfermos, y demás que pudieron ser testigos de las curaciones, por los Médicos, se halló omnimoda falsedad en los milagros: por que

no

no havia sobrevenido curacion alguna, en unos; y otros, si havian sanado, havia sido, sin poder dudarse, por curso y fuerzas propias de la Naturaleza, tanto por razon del tiempo, como de la especie de la dolencia. De resulta de todo lo averiguado, se condenaron por el Señor Clemente XII. la vida y milagros del tal *Parisis*, por contener proposiciones escandalosas, injuriosas, impías, heréticas, y sediciosas. El Rey Christianísimo de acuerdo con el Arzobispo prohibieron los accesos á la sepultura, y cerraron el Cementerio de San Medardo, en que está; sobre otras providencias. Pero lo mejor fue, que un Protestante, en una Obra impresa en Amsterdam año 1740, impugnó el escrito del Deísta *Montgeron*, haciendo demonstracion que los milagros del Diácono, segun los referia, eran embustes por la mayor parte, y que si hubo alguna curacion, fue palpablemente obra de la naturaleza. Esto es lo que no podrá jamás probar la mas rígida cabilacion contra los milagros de esta línea, aprobados por la Iglesia Romana para la Beatificacion de los Siervos de Dios. Están tomadas muy seguramente las medidas, y establecidas las reglas sobre los mas sólidos fundamentos de la razon y de la Medicina, para la declaracion de verdadero milagro. Debe ser la enfermedad gravísima, y que el estado de ella al tiempo de la sanacion sea de imposible curacion, ó casi: debe la enfermedad no estar en el dia ó tiempo de hacer crisis: los medicamentos, que se hayan aplicado, no han de haver producido efecto, sino que, no obstante su exhibicion, prosiga la enfermedad su fatal carrera: la curacion há de ser instantánea, á la deprecacion, ó aplicacion de la Reliquia, ó instrumento devoto: debe ser perfecta en su género, sin evaquacion, ni expulsion crítica, ni por obra de medicamentos: y que de tal modo sea perfecta la sanacion, que no tenga recaida; por que las obras dimanadas del poder de Dios todas son perfectas. Sobre estas reglas, sostenidas por un Fiscal crítico, y mal dis-

pues.

puesto á creer, exâminan los mayores Médicos de Itália las curaciones, las quicstiona, y reexâmina la Sagrada Congregacion de Ritos. Venga con esto todo el Pyrrhonismo, y chusma de Impios, revestidos de Filósofos, á tachar qualquiera milagro de resurreccion, ó curacion, admitido por la Iglesia. Quando los pretendidos milagros, ó mas bien embustes, de Apolónio de Tyane, Simon Mago, Mahoma, y otros impostores é ilusóres, con que nos da en cara la turba inapía *volteriana*, huvieran pasádo por las auténticas pruebas, que he referido, y constan en los obrádos dentro del Christianismo; entonces tendrian algun derecho á quitar esta prueba privativa incontestable de la verdad de nuestra Sagrada Religion, de ser revelada por el mismo Dios, de sostenerla este Señor, y de que en su seno está reservada la señal indefectible de la divinidad, por las obras que son inmediatamente de Dios. Pero la verdad, exâctitud, y autenticidad incontestable de la divinidad de estas obras, fuera del poder de toda criatura, desde Moyses y los Profetas hasta Jesu Christo, y despues de esta época hasta oy, hechas dentro de la Iglesia; es, á pesar del libertinage, y Filosofia soberbia de los incrédulos, testimonio consiguiente de haver un Sér, Soberano omnipotente de todo lo criado, de ser suyo el Culto y Religion que se profesa en la Iglesia, y de ser revelacion suya quanto está escrito en los sagrados Libros, que nos lo enseñan. Esto ::: pero se há pasádo la hora sin sentir: dexémos lo demás para otra noche.

CONVERSACION XV.

EN QUE PROSIGUE LA
antecedente, sobre Deísmo; y Religion revelada.

Philothéo. Efraín. Ricardo. Félix.

1. *Philothéo.* Grande sería la ocupacion en la noche pasada, que pudo detener á Ustedes sin dexarles venir á proseguir la Conversacion comenzada.

2. *Efraín.* Si Señor: fue indispensable. De buelta del paseo con nuestros Amigos forasteros, encontramos al dueño de la casa; y algunos concurrentes de su Tertulia; con que fue preciso admitir el brindis de entrar juntos á beber, y añadir número á la conversacion.

3. *Félix.* Tendrian Ustedes algo que sentir, en caso que sean cordiales y de buena fé; como lo supongo, los christianos adelantamientos, que nos han manifestádo, en detestacion de la negra impiedad; y de su adherencia á quanto es consiguiente al verdadero conocimiento de Dios. Por que si este supuesto es cierto, es inaprescindible un vivo y sagrado enfado, siempre que se oyen discursos impios con la máscara de dudas racionales.

4. *Ricardo.* De todo tuvimos; por que en la concurrencia havia de todo. Es cierto que lo de Pantheísmo y Acasuísmo para mi yá acabó, una vez que yá no tengo duda en creer un soberano omnipotente Señor, Criador de todo. Pero esto de no poder contradecir la estrechez y dureza de la Religion, por no consentirle la firmeza é inmutabilidad de divinidad.

te revelada; y ver que se cuentan por millares los que lo repugnan como yo, y apóyan su repugnancia: esto, digo, me hace siempre mucha fuerza. De aquí es, que tuve en la Tertulia placer, y disgusto. Placer, por oír la viveza, y razones con que se defendía esto mismo por los recién venidos: y disgusto, por las noticias, que expendió uno de los Tertulios, sobre el mal estado en que se iba poniendo el partido incrédulo, especialmente en Francia y en España. Como los atlantes de esta gran máquina, *Fréret*, *Rousseau*, y *Voltaire*; que por ser de los mayores ingenios, todos fuego, y los últimos, que han discurrido divinemente, y llevado el partido hasta donde no puede pasar; como estos Filósofos incomparables, digo, en quienes se afanzaba toda la esperanza, cayeron de su trono, en donde los havia colocado el amor á la novedad; es consecuencia deplorable que el partido pyrrhoniano tambien decayga. Las noticias recientes, que vertió el Tertulio, Español aficionado á viajar, fueron lo que la Obra excelente de Monsieur *Fréret*, Obra que iba educando grande número de prosélytos, estaba destruída y convertida en polvo en la misma Francia muy recientemente. De modo, que todo el mundo ha visto que las que tenían semblante de pruebas eran dolosos sofismas, y los argumentos históricos gran enredo: todo ello un tejido de contradicciones, barnizado con bella erudicion forastera, y grande estilo. Que tambien en estos dias acaban de poner en el mismo deplorable estado al *Emilio*, y *Cartas Montañesas* del remible, y gran Deísta Juan Jacobo *Rousseau*: Obras, que tenían fascinados y embaucados á quantos, por falta de firmeza en los principios, y por sobra de amor al libertinage sensual, se entregaron á las delicias que presentaban lo material y formal de sus escritos. Pero el colmo de la ruina ha sido haver condenado el Consejo de Ginebra la grande Obra del *Emilio*; y despues ésta, y su defensa las *Cartas Montañesas*, haver padecido sen-

tencia criminal de dilaceracion, y conversion en cenizas, á manos del verdugo, por el Parlamento pleno de Paris en 1765. Y ultimamente para lleno de la desgracia; lo primero, la conviccion vergonzosa que ha padecido el incomparable *Voltaire*, manifestada y hecha pública, entre otros impresos, por el Autor del *Oráculo de los nuevos Filósofos*, y por el Abad *Nonote*. Estos libros se han traducido, y desparra- mado por todas partes: y como son un palpable manifiesto de que *Voltaire* no ha tenido otro verdadero designio, sino el de aniquilar toda la Religion, plantando el Atheísmo; y de que para lograrlo, no ha reparado en verter en sus libros, además de las mayores blasfemias contra nuestro Criador, su Iglesia, y sus Santos, falsos testimonios á los mejores Historiadores, á las vidas y hechos de los Principes mayores y mejores de la Europa, mintiendo, y falseándolo todo con descaro; todo hombre de juicio y de vergüenza abomina y execra en el dia lo mismo que pocos años há veneraba. Y lo segundo, el que algunas Obras totales, que eran como compendio de la verdadera doctrina *volteriana*, hayan padecido la misma sentencia y execucion, que he dicho de las de *Rousseau*. Aseguro finalmente, que en Francia los hombres de honor, y que por su estado ó empleo les conviene mantenerlo, se guardan bien de propalar las nuevas doctrinas, por saber los falsos y feos fundamentos en que estribaban, y no hacerse despreciables: y que solamente entre Petimetrillos cabezas huecas, Lacayos, Artesanos de conciencia relaxada, algunos Militares malos christianos, y tal qual Damisela, tiene alguna acogida la doctrina nueva; el demás número la mira con enfado.

5. *Félix*. No es para mí totalmente nueva la noticia. Aunque haya en nuestra España algunos, en quienes la curiosidad literaria fue aliciente para hacerse dueños de algunos libros de los nuevos Filósofos, y leerlos con gusto; hay tambien quienes procuran

conducirse los que los impugnan. Por éstos, y otras noticias literarias, se há sabido todo; además del testimonio para todo el mundo, que ministra la traduccion española del *Oráculo*, y *Errores de Voltaire*. La auténtica manifestacion de estos errores, y las pruebas tan claras de la falta de pudor en mentir y levantar falsos testimonios, con la inmodesta torpe persuasion al libertinage y desemboltura contra la sagrada, natural, y justa sumision, y el respeto á los Soberanos y Magistrados, doctrinas todas opuestas al carácter de nuestros Españoles, han hecho su propio efecto en el juicio de los mas: y puede esperarse, que tambien llegue presto tiempo, en que, mas que en Francia, se avergüencen nuestros Compatriotas de haver asentido á tales delirios. Pero dexado esto por ahora, bolvámos, Señor Philothéo, á nuestra conversacion de la última noche.

6. *Philothéo*. Concluimos, segun me acuerdo, hablando de la existencia y verdad de prodigios en la Naturaleza visible, cuya causa es necesariamente invisible, omnipotente, y soberana; pues sin poder dudar lo exceden las obras á todas las fuerzas y leyes de la Naturaleza criada, visible é invisible. Es consiguiente pues, que solamente quien es Criador y conservador de la misma Naturaleza, quien la ordenó y formó segun su voluntad, y por quien subsiste, sea el único que pueda obrar sobre sus fuerzas, orden, y leyes, haciendo y deshaciendo como Artífice soberano, é infinitamente poderoso. De modo, que son proposiciones convertibles, ó que mutuamente son consecuencia la una de la otra: ¿Hay Dios omnipotente, soberano, criador, y conservador del Universo? Luego puede y debe haver obras en la Naturaleza criada, que en ciertos tiempos sean fuera y sobre las fuerzas y orden de todo lo criado. ¿Hay, y se ven, obras en la Naturaleza criada fuera de sus leyes y orden, perceptibles al hombre, y contra la experiencia de todos los siglos? Luego hay un soberano

no Sér, omnipotente, invisible, á quien todo lo criado obedece.

7. *Ricardo*. He notado, que al *poder*, que Usted atribuye justamente á Dios de hacer milagros, ú obras sobre las fuerzas de la Naturaleza, añade la expresion de que *debe* hacerlas: parece que eso es querer precisar á Dios, y no dexarle libertad.

8. *Philothéo*. Al entendimiento eterno é infinito de Dios, que todo lo tuvo y tiene presente, no le ajusta ese reparo. En la Conversacion última, respondiéndole al argumento de *Espinosa*, se satisfizo. La expresion de que Dios no solamente puede hacer milagros, sino que tambien debe hacerlos, no es coartacion de libertad; por que además de ser propio de la bondad y sabiduria divina, no tiene repugnancia en obrar para gloria suya. Y dada su providencia y voluntad, yá positiva, yá permisiva, en la disposicion de que el Mundo y los hombres fuesen como son; que la Ley natural se havia de obscurecer y pervertir, y que era necesaria la Mision divina, y Revelacion de las Leyes escrita y de gracia; era consiguiente á su eterna providencia dar y sellar con testimonios irrefragables, nada equívocos, y sensibles á todo género de ingénios y talentos la verdad de la Mision y Revelacion. Y está bien patente, que para ello no hay otro testimonio, que el de las obras, que solamente puede hacer en la Naturaleza el que embia y el que revela: obras, que exceden y están fuera del poder de toda criatura. Si, dado este testimonio, que ni puede ser mayor, ni mas auténtico, hay todavia incredulos, hay sordos, hay ciegos: ¿qué sería si Dios dexase de presentar este testimonio? Debió pues la bondad infinita del Altísimo providenciar contra toda disculpa razonable, que pudiese oponer la ignorancia, la incredulidad, ó la perfidia. Obrándose milagros en nuestra Religion en nombre de Dios, ninguna otra Religion tiene derecho para musitar: toda Filosofia impia, toda incredulidad próterva, quedan confundidas

9. *Feliz.* Ese es el tapaboca doloroso de toda la chusma filosófico-fuerte. Hasta llegar á ese baluarte alientan; pero en plantándoseles delante, tuercen el camino á buscar, si pueden, flancos mas abiertos. Por ahora ya se há hablado sobre su posibilidad, y necesidad; en otra ocasion hablaremos de su incontestable existencia. Falta solamente, que nos diga Usted dos palabras sobre la claridad, que pretenden en la profundidad de los mysterios y fondos de la Religion Christiana, sugilando su obscuridad, y pretendiendo descaradamente, que lo que contiene, y se debe creer, es contra toda razon, y que contra la razon no pueden admitirse, ni revelacion, ni mysterios.

10. *Philothéo.* Si la volubilidad, por falta de firmeza de Fé en el corazon, no fuese el carácter de esos Filósofos, no era menester mas que una palabra para solucion adecuada é incontestable. O esos Filósofos son theistas, ó atheistas: ó creen que hay Dios, segun que lo hemos demonstrado, con sus divinos infinitos atributos, ó no lo creen? Si son de estos últimos, no es justo perder tiempo con ellos, sino es dexarlos por cosa perdida entre la naturaleza de los troncos, como dice su famoso Pedro Bayle. Pero si son de los primeros, esto es, *Deístas*, (no tienen arbitrio, sino es veleteando á todos vientos, para sugilar la obscuridad de los mysterios de nuestra Religion: por que la misma Razon, que quieren haceruez, dicta la necesidad de fé, y de obscuridad en los mysterios, por que dicta la necesidad de una Religion revelada.

11. La Soberanía infinita de Dios, y su comprehensibilidad, está infinitamente distante de la comprehension limitada del entendimiento humano. Si aquella comprehensibilidad estuviese dentro de la esfera del entendimiento, tendria el entendimiento humano mas derecho á la infinitud, que Dios mismo; esto es, debería ser Dios con mas derecho, pues la

extension del verdadero Dios, con sus atributos, estaban contenidos dentro del humano entendimiento: Siendo pues Dios infinito en todos sus atributos, y siendo el entendimiento humano sumamente limitado en todos sus alcances; es imposible de toda imposibilidad, que éste pueda comprehender nada del ente infinito, que no le sea comunicado por el mismo infinito Soberano. No solo esto: aun que la omnipotencia de Dios es infinita, le es repugnante é imposible hacer otro Dios; esto es, ni crear, ni hacer, un ente de infinita inteligencia y sabiduría. Puede comunicar á un hombre mas y mas sabiduría é inteligencia, como efectivamente lo há hecho; pero siempre se quedan infinitos los atributos de Dios, y limitada la inteligencia y sabiduría comunicadas; por que entre lo infinito de Dios, y lo limitado del entendimiento humano, esté ó no mas ilustrado, no hay comparacion alguna. De estos evidentes principios, concebidos por la Razon, dado el conocimiento del Sér supremo infinito, se sigue ilativamente, que aun que los hombres hablémos, y extendámos nuestro conocimiento al poder, sabiduría, bondad, inteligencia, y demás facultades espirituales humanas; jamás podremos extender el conocimiento á los atributos de Dios, que tienen aquel nombre, con la satisfaccion de que por la comparacion comprehendemos, ni aun el ser de aquellos atributos: por que del mismo modo que en quanto á la grandeza son infinitos, é incomparables baxo este respecto con los humanos, del mismo modo son incomprehensibles é incomparables en la calidad y ser de tales atributos. La esencia intima, y la extension infinita, no son perceptibles sino obscurísimamente. Esto sentado, y la necesidad de que Dios por revelacion divina instruyese á los hombres de los fundamentos fixos é inmutables de su Ley y Religion, para que sin dar lugar á duda alguna, ni poderse borrar, ni trastornar, como havia sucedido con la Natural, supiesen indefectiblemente

te el origen y creacion del Mundo , la verdadera existencia de su Dios y Criador , y practicásen el culto que le es debido , y su voluntad soberana , para quanto es necesario á la vida civil y religiosa , y consiguiéntenle á la felicidad eterna ; llegó el caso de la Revelacion , pero trayendo consigo las calidades inseparables , de ser un Soberano infinito quien hablaba , y ser un débil y limitado entendimiento quien percibia. Sin embargo de todo esto , que tenia presente la bondad de Dios , nada dexó que hacer á fin de que el hombre entendiese , sin disculpa en contrario , quanto era necesario para saber lo cierto , y la voluntad de Dios para aquellos fines. Theórica y prácticamente , en ilustracion , de palabra , y por hechos , instruyó de todo lo necesario , como todo consta abiertamente en la Historia sagrada. Pero no siendo necesario , ni siendo su voluntad , sacar al entendimiento humano de sus límites , se reservó en el archivo de su infinitud los demás arcános , y le propuso algunos baxo la obscuridad conveniente para exercitar su fé , cimiento preciso de la Religion ; y para que , confundido el orgullo humano conociendo su miseria y limitacion , eleváse sus conocimientos hasta vislumbrar la infinita soberanía de su Criador , para que avive sus deseos , y aliente su esperanza , hasta percibir con claridad é intuicion en mejor vida aquello que crée , y solamente percibe lleno de obscuridad.

12. *Efrain.* Esto de obscuridad , esto de mystérios , se trata y se entiende de muy diverso modo entre los Filósofos. Lo que se llama mystério respecto del hombre le debe ser totalmente oculto , totalmente inasequible á su entendimiento : si no es asi , no puede ser mystério. Pues , ¿ sobre qué regla , ni por qué razon , há de estar la Religion llena de mystérios , que equivále á estar llena de cosas ocultas , inasequibles , que no puede concebir el entendimiento ? Si es mystério , se le debe Dios tener oculto y reservado : y si

por

por ser necesario en la Religion para su cumplimiento , fue conveniente revelarlo ; ¿ á qué fin , ni qué utilidad trae el revelarlo , si se queda ininteligible , y con un monte de obscuridad sobre si ? Si lo que contiene el mystério es necesario al hombre saberlo , debió ser la revelacion del mystério y su contenido claro , evidente , sin obscuridad alguna. De otro modo , hubo defecto en el revelante ; lo que no querrán admitir los Apologistas de la revelacion.

13. *Félic.* Muy bien plantado está el embolismo , para hacer á Dios un ente sin providencia , y lleno de defectos ; ó precisar á los ignorantes de los fundamentos de la Religion , y bien dispuestos á abrazar la libertad viciosa , á que crean que no puede haver Religion revelada , si no está sujeta en todas sus partes á la clara inteligencia , y demonstracion evidente , por la limitadísima y débil fuerza del entendimiento humano. Es propiamente mutilarle al Soberano infinito todos sus consejos , poniéndolos muy inferiores á qualquiera otro Soberano de la tierra. Se conoce que desrelucta el Theísmo verdadero , y que en todo proceden sus discursos sobre el desconocimiento del verdadero Dios , y sus infinitos atributos. Qualquiera Soberano de la tierra , que obra con entendimiento de tal , y con conocimiento del estado de los negocios que lleva entre manos ; si ocurre algun negocio árduo para el gobierno de su Estado , rara ó ninguna vez dá al público todo el fondo de sus intenciones. Siempre , á proporcion del génio , ó disposiciones de sus vasallos , ú de aquellos que tengan intervencion en el proyecto , calla , y aun oculta mucho de su intencion ; reservándose la declaracion , ó para hacerla á su tiempo , ó hasta que la conclusion misma del negocio lo declara. Si esto no hiciesen , raro negocio árduo se lograria. Explican en sus decretos , ó declaraciones , lo que es necesario que se sepa , reservando en mysterio lo que no es del caso , y que quizás descompondria el proyecto. Mostrando tambien por esto

mismo la soberanía de hacerse obedecer en lo que mandan, aun que no pueda comprehenderse claramente todo su consejo. Esto hacen los hombres sobre otros hombres, sin otra calidad que la de Soberanos de un puñado de tierra: ¿pues por qué no podrá hacerlo Dios, Soberano del Universo? Ningun vasallo fiel tuvo hasta ahora atrevimiento para sugilar, ni dexar de obedecer lo expresamente declarado ó mandado por un Príncipe, por que algunas clausulas tengan obscuridad, y muestren mysterio. ¡Rara aversion á la grandeza de Dios, la de los *Filósofos fuertes*.

14. *Philothéo*. Tienen sus mercedes estraños paralogismos. Si la fé, que es la alma del mysterio divino; y la evidencia, que es la demonstracion por el entendimiento humano; están opuestas por su misma naturaleza: ¿por qual regla deberá ser evidente al entendimiento humano lo contenido en el mysterio? Si esto fuese posible, ya no havia fé: no havia revelacion divina. ¿Posible es, que llegue á tanto el embelése, y vanidad filosófica, que debiendo conocer infinita distancia entre lo divino, y humano; entre lo infinito y limitadísimo; entre lo sobrenatural, y natural; quando llega el caso de la aplicacion de los términos hayan de igualarse y confundirse los significados? Dios, soberano y libre, quiso dos cosas para gloria suya y felicidad nuestra. Quiso en honor suyo, que le creyésemos quanto hablase, por muy obscuro que fuese, y por mucho que excediese á nuestro alcance: por que, ni puede mentir, ni engañar. Y asi solamente nos obliga nuestra razon, y tenemos derecho á cerciorarnos de si es Dios quien habla. Esto si que debe constarnos con quanta certeza cabe: pero en llegando á este estado, ni la razon misma tiene mas derecho, ni lo quiere; por que sin salir de su recinto sabe, que siendo Dios el que habla, es imposible padecer engaño; que lo que habla es lo mejor; y que si manda, es obligacion necesaria obedecerle. La segunda mira de Dios fue enriquecernos infinitamente por el obsequio

quio de la fé, para nuestra eterna felicidad. Pero, si todo lo que reveláse fuese claro, evidente, y demonstrable á nuestra razon, ningun obsequio havia. No solo esto; quedaríamos llenos de orgullo y vanidad, habiendo llegado á comprehender clara y distintamente todos sus arcanos; y llegaría la audacia hasta mirarle con poco respeto, casi como á un igual nuestro; y á no esperar, ó esperar balanceando, otra mejor vida, como que ya todo lo comprehendíamos en esta.

15. Por esto pues, reveló claramente, acomodando la inteligencia á la limitacion nuestra, todo lo que fue necesario para nuestra salud, y vida social: mas en lo que no conducia en este grado de claridad, reveló el hecho sin dexar duda; pero dexó baxo de sombras divinas los modos, la razon, y la profundidad del mysterio. Los términos de la revelacion, ó la revelacion en sus términos fue clara, fue percibida; por que estos son conocidos, y la proposicion no contradice á la razon, ni le es contraria: pero por eso no dexa de ser mysterio, esto es, ser obscura su razon íntima, excediendo á la capacidad humana, por no alcanzar su esfera limitada á la sublime conexion de sus partes. Por esta razon dicen nuestros verdaderos Filósofos, que los mysterios son unas verdades, ó cosas sobrenaturales, como lo son, aun que con diferencia, los milagros. Todas las verdades de este género están sobre nuestra capacidad, por que ésta no alcanza mas en su comprehension que las verdades naturales: por eso todo lo mysterioso no le es comprehensible, sino obscuramente.

16. *Efrain*. Y ve ahí la razon fortísima, por la qual ninguno que haga uso de su razon, y sea Filósofo como ha de ser, puede creer haya tal Religion revelada, tales mysterios, y que sea necesaria; sino que la Religion natural, clara, y sin mysterios, es la necesaria, y la bastante. Una cosa tan necesaria, como la Religion, á todo sexo, á toda clase, á toda inteligencia,

debe ser clara y evidente á toda inteligencia, clase, y sexó. Si así no es, es claramente contraria á la razón: y siendo contraria á la razón, está fuera de exigir el omenage de la fé, ni puede ser ilustracion divina. La razón es clara. Lo que Dios revela, de tal modo es verdadero, como emanado de su Sabiduría, que nada se le puede oponer, ni ser contrario, que no sea falso. Las verdades naturales, y sus consecuencias demostradas, son deducidas de primeros principios indefectibles, emanados de Dios, impresos en la Alma. Luego qualquiera doctrina, que se oponga á estos principios primeros, emanados ciertamente de la Sabiduría de Dios, se opone á la Sabiduría de Dios; se opone á lo que es ciertamente verdadero. Tal es la doctrina revelada, con sus mysterios.

17. Sentada esta oposicion de contrariedad entre la doctrina revelada y la razón natural, se deshace por sí mismo el recurso á la fuerza de la fé: por quanto ésta no puede componer que Dios sea contra Dios; que una emanacion de su Sabiduría en lo revelado sea contraria á otra emanacion de su Sabiduría en los principios naturales impresos en el Alma. La razón, pues, nos demuestra por sí misma, instruida de sus principios naturales, que le son contrarios los principios y mysterios revelados. Mirad, si puede ser más eficaz y demonstrativo el argumento.

18. *Feliz.* Y quién es el Doctor, ó Doctores; que han hecho esa demonstracion clara, ni turbia, de que los mysterios revelados sean contrarios, ni digan oposicion tal, á la razón natural, ilustrada con sus principios?

19. *Efrain.* Admiro la pregunta. En la conversacion con los extrangeros; de que hablé al principio, se trató sobre este punto, y se leyeron pasages de los primeros Filósofos del siglo presente, y especialmente del famoso y eruditísimo Pedro Bayle. Este por todos tiene por ilusorio, y sin fundamento, quanto se opone para negar que los mysterios de la revelacion dexen de ser contrarios á la razón natural. Co-

mien-

mienza sentando el principio, como auténtico, de que todos los mejores Cathólicos convienen en que no nos es dado conocer la conveniencia entre los mysterios revelados y las nociones racionales de la Filosofía; que exceden totalmente á nuestro conocimiento. Raciocina de aquí, é infiere; que vale lo mismo ser contrario á nuestra razón, que no tener conveniencia con nuestra razón y sus principios: del mismo modo prosigue, que tenemos por contrario á la verdad todo aquello, que nos parece que no conviene con la verdad. Dice más; que siendo cierto, como confiesan, que exceden á la razón los mysterios, no pueden los Theólogos racionalmente vencer ni responder á los argumentos de los Filósofos, ni á sus dificultades; sino que si han de afectar respuesta, há de ser saliéndose de los recintos de la disputa. Así razona Bayle, y en substancia todos.

20. *Feliz.* Usted admira la pregunta; pero mayor razón tenemos los de acá para admirar la respuesta. El fundamento racional de la revelacion, y su verdad, son tan constantes á la misma razón, supuesta una vez la existencia de Dios, que no los pueden negar; y los confiesan esos mismos Filosofos, y ese mismo Pedro Bayle. Es verdad que este último, lleno de satisfaccion pyrrhónica, ataca á la revelacion con el razonamiento que Usted há insinuado, en la ilustracion al artículo de sus amigos los Manichéos. Pero, como es constante lo que dixo el Apóstol Santiago, que el que llegó á dudar de la fé perdió el rumbo, y es llevado del viento á todas partes sin destino, así les sucede á todos, y á Monsieur Pedro Bayle. Usted há citado sus palabras; en que como todos los Racionistas niegan la revelacion, por que la razón no la alcanza; cuyo defecto es bastante para tenerla por contraria á la razón natural, y de aquí negarla su verdad y existencia. Pues oyga Usted al mismo Pedro Bayle. „La razón (dice) es un principio de destruccion; y „no de edificacion; no es propia sino para formar du-

„das

„das y eternizar disputas: para hacer conocer al hom-
 „bre sus tinieblas, su flaqueza, y la necesidad de una
 „revelacion, que es la de las Escrituras: :: que el tri-
 „bunal de la Filosofia es incompetente para juzgar de
 „la Religion christiana. “Yá vé Usted, Señor Efrain,
 y pueden ver los demás Señores de la otra Tertulia,
 el bello puesto en que coloca la razon *Bayle*, esto es,
 entre tinieblas y flaqueza, para las cosas de nuestra
 Religion; y que por tanto hay necesidad de la Reve-
 lacion, que incluyen nuestras sagradas Escrituras. Con
 esto teníamos bastante para responder á *Bayle* con él
 mismo; pero es esto muy poco: es menester que les
 presentémos á Maestro y discipulos mucho mas de él
 mismo, á que unos y otros no pueden dar salida. Di-
 ce en otro lugar (1): „Nadie debe ser admitido á exá-
 „minar si se debe creer lo que Dios en las Escrituras
 „nos manda creer. (Esto son los mysterios y la Re-
 „ligion revelada.) La obligacion del hombre es parar
 „su razon, cautivar su entendimiento baxo la obe-
 „diencia de la fé, y no disputar jamás sobre las cosas
 „reveladas: por que su grandeza y sublimidad no per-
 „miten acercarse mucho. El carácter esencial de la
 „Revelacion es ser un objeto de fé, no objeto de
 „ciencia: pues no serian mysterios divinos, si la ra-
 „zon pudiese resolver todas las dificultades.“ Vea Us-
 ted, Señor Efrain, respondido por el mas docto y fa-
 moso incrédulo y Filósofo fuerte á quanto dixo Us-
 ted poco há, en nombre de sus amigos, de contra-
 riedad de los mysterios con la razon; de los defectos
 de utilidad por ser obscura su revelacion; y destierro
 eterno de ella, por no ser todo su contenido tan cla-
 ro que la Moza de cántaro mas zafia lo comprehenda
 todo. Y últimamente, si por ventura Usted, y quan-
 tos partidarios tiene en el dia la Religion natural, ó
 ratiocinatoria, no quedasen satisfechos con lo dicho,

(1) *Notas sobre el Pyrrhonismo. Véase el Oráculo. t. 1. pag. 83.*

y con lo que todavia añadirá el Señor Philothéo, les-
 cierro con la respuesta de golpe, que nos dexó escri-
 ta Monsieur Pedro *Bayle*; y este mismo Señor podrá
 apropiársela. „Si los partidarios de la Razon contra la
 „Revelacion (como Monsieur *Bayle*) quieren conti-
 „nuar en discurrir con terquedad; conviene dexar-
 „los hablar solos, y ellos pararán bien presto. “Tan
 floxos y sin substancia son sus discursos como todo
 esto, en el profundo juicio de Monsieur *Bayle*.

21. Hemos visto lo que siente *Bayle* de la verdad
 de la revelacion, y su necesidad; no obstante la obs-
 curidad de sus mysterios, y que la razon humana no
 los comprehenda. Pues lo mismo es preciso inferir de
 los sentimientos de los dos grandes impíos *Rousseau* y
Voltaire. Aquel confiesa, que quanto mas esfuerza su
 discurso para contemplar la esencia infinita de Dios,
 menos la concibe: pero que por esto mismo no de-
 xa de adorarla mas y mas, por que el mas digno uso
 de su razon es el de aniquilarse delante de su gran-
 deza; atendida la debilidad y pequeñez de su limita-
 da razon. Que por mucho que los hombres quieran
 disputar con su razon contra las cosas de Dios, ja-
 más podrán negarlas ni desconocerlas de buena fé (1).
 Vea Usted á *Rousseau* confesando francamente la in-
 finita distancia de la razon natural, aun que esté car-
 gada de sus primeros principios, para comprehender
 nada, que pertenezca á la esencia divina. Pues baxo
 qual baxioma racional podrá la razon humana resolver,
 ni comprehender cosa alguna divina, qual es lo que
 oculta mysteriosamente la Revelacion? El proto incre-
 dulo *Voltaire* no está menos confuso, quando le lle-
 ga el turno á la velata para estar de este aire; aun que
 quando le llega otra rafaga, no haya para él ni Reli-
 gion, ni Dios. Yá en otra conversacion se citaron sus
 palabras, con que nos confiesa que la Filosofia, esto

es,

(1) *Véase el Diccionario antífilos. tom. 2. en la nota con un Q.*

es, la razon (juez despótico del Deísmo), nos muestra claramente que hay un Dios; pero que ella no alcanza á saber *como es, como obra, y por que obra*. *Voltaire* pues, les enseña á sus *Monsienses*, que quanto incluye de mysterio la Religion revelada, que es sin disputa obra de Dios, no puede alcanzarlo la razon humana. Luego es necesario que exceda á su alcance, porque la es incomprehensible: pero es sumamente distante el que sea contra ella, ni que se le oponga. El entendimiento del hombre y el mysterio revelado son hijos de un principio: el uno tiende al otro para instruccion y perfeccion: no pueden oponerse, ni ser contrarios; pero no pueden ser igualmente comprendidos.

22. *Philothéo*. Es cierto que nuestros Apologistas de la Religion revelada debieran, sin darse por entendidos, tomar el consejo de *Pedro Bayle*, y dexarles con su terquedad, hasta que cansados de desatinar paren por sí mismos. Los Filósofos Deístas, oprimidos del peso de verdad y autenticidad de la Religion revelada, que tanto les incomoda; yá que no pueden borrar los argumentos de su existencia, desbarran á deshacer los instrumentos y efectos de ella. Esto se llama propiamente huir la dificultad. La question es ceñidamente, si es cierto que la Religion Christiana es revelada. En probando que lo es, se acabó la question. La prueba eficaz é incontrastable consiste en examinar su título, y probar la verdad de los hechos. Si esto se hace bien, se cerró el proceso, y no hay lugar á mas argumentos. Si despues la terca, fingida, y ridicula incredulidad, no teniendo yá otro asylo que los cambrones, agarrándose á ellos, opone sus frioleras de obscuridad é incomprehensibilidad de los mysterios de la Religion por su razon humana y limitada; es, además de saltar fuera del círculo, confesar ó que no saben qué cosa es Razon, ó que su mismo fundamento prueba la verdad de la Revelacion por la obscuridad é incomprehensibilidad de sus mysterios. ¿Qué cosa mas cierta? El modo eficaz de probar que

no

no era divina la Revelacion, era hacer ver que sus mysterios estaban dentro de la percepcion y capacidad de la Razon humana: por que era persuadirse á que el entendimiento humano era otro Dios, como dixo en otra ocasion el mismo *Voltaire*, que el que haya de comprender á Dios, es preciso que sea otro Dios como él. Todos los Deístas están precisados á esta confesion misma. Creer (segun dicen) que hay Dios: pues diga alguno, ó explíquenos, si lo comprehende, ó hi podido con todo su entendimiento formar idéa clara de alguno de sus atributos, y modo de ser. Explíquenos si tiene idéa clara de su Omnipotencia y Sabiduría en la creacion del Mundo, haciéndole de la nada: de el orden, peso, medida, existencia actual, y sucesion de las generaciones, y corrupciones, con la inmutable conservacion de elementos y mixtos. Nada de esto comprehenden, ni saben: con que es preciso que todos confiesen á su pesar lo mismo que han escrito *Rousseau*, *Bayle*, *Voltaire*, y otros muchos. Pero, ¿cómo han de percibir cosas tan inmediatas á la divinidad, si ningun Filósofo del mundo, por mas que haya especulado, há podido comprehender ninguno de los procederes de la Naturaleza, la esencia y acciones intimas de sus elementos, ni algo de lo que tenemos delante de los ojos á todas horas? ¿Han conocido ni explicado qué es la Luz; ni en qué consisten sus admirables fenómenos? Ella nos hace ver los objetos: pero ninguno sabe como se obra ese secreto. ¿Negarán por eso que hay Luz en la Naturaleza? ¿Negarán que hay flúxo y reflúxo en ciertos Mares: que hay fiebres intermitentes: que el imán se dirige á los dos Polos, y que transmite su virtud al hierro: que cada entidad, de quantas hay en la Naturaleza, tiene una esencia, y una substancia intimas? Pues, así esto último, como todo el modo de ser y obrar intimamente de los primeros, les son no solamente oscuros sino incomprehensibles. Ven y vemos el flúxo y reflúxo en algunas Aguas, con una medida que pásmo; nadie sabe con claridad

su causa, ni como obra. Desde que hay fiebres intermitentes en la Naturaleza, las sienten los hombres; las examinan, estudian, y curan los Físicos; hasta oy ninguno há podido comprehender la causa y modo de obrarse la arreglada intermitencia. Allá tienen los Anglicanos al célebre Médico Thomas Sydenhan, que confiesa ignorarlo enteramente, y lo mismo dicen todos los Sábios. Todos ven y vemos los efectos maravillosos del imán, y la electricidad: los tocamos con las manos; pero todavía está en el pozo de Demócrito la ciencia de sus causas, aunque entran á la parte *Descartes*, y *Newton*. Finalmente, la naturaleza, substancia; y esencia de todos los entes naturales se hallan tan rodeados de obscuridad para la razon de todos los Filósofos, que manejándolas desde que hay hombres, y estudiándolas desde que hay Filósofos, están y estarán ocultas sus razones al entendimiento humano. Si los Deístas, y demás incrédulos, niegan los milagros, y misterios revelados, por que su razon no los comprehende, por que su obscuridad no permite alcanzar la razon íntima; deben negar quanto naturalmente se obra en la Naturaleza. Deben negar lo mas frecuente y necesario, esto es, que se siembran las semillas, que nacen, que crecen, y que fructifican. Este es un hecho constante: pero su razon, sus causas, sus modos, están tan distantes del conocimiento humano, que al soberano ingenio filosófico de San Agustin le pareció éste fenómeno natural de la multiplicacion de simientes arrojadas á la fecundidad de la tierra tan maravilloso, como la multiplicacion asombrosa de Panes y Peces por las manos de Christo en el desierto (1). Deben últimamente negar aquello que tan acerrimamente pretenden establecer como únicamente necesario, esto es, la Religion natural. Esta comprehende necesariamente todo lo que acabo de decir, comenzando desde el

(1) In Joann. tract. 24.

ser y existencia de Dios, y prosiguiendo por toda la naturaleza criada, pero sin entrar en la Religion por revelacion. Los Deístas, sin que puedan contradecirlo, ignoran todo lo dicho; y lo poco que perciben es entre obscuridad y nieblas. Nada mas dicen, ni pueden decir, de la Religion revelada: luego tampoco debe subsistir la otra. Pero, ¿qué tema mas encaprichado y ciego, que contradecir la Religion, por que tiene misterios ininteligibles; estando la Naturaleza y la Física llenas de ellos? Todo el gran golpe de los mayores Matemáticos del dia está convenido en que es demonstracion geométrica inviolable, que la division del continuo es infinita, y así parece. Con todo eso, quando se presenta como un hecho á la razon del Físico, se halla como imposible. ¿Pues qué mayor misterio en el umbral de la composicion del cuerpo extenso? No haya, pues, cuerpos; no haya materia; no haya mixtos; por que su comprehensibilidad está fuera del alcance de la razon. Así es preciso que razonen consiguientemente los Deístas.

23. Feliz. No tiene Usted que matarse con instancias sin respuesta: por que, aun que en la realidad fuese uno mismo el motivo de incomprehension y de obscuridad en las obras de la Naturaleza que en las de la Gracia, para la limitada y floxa razon de los hombres; admiten aquellas sin tropiezo, y le negarán estas á pie firme. No por la incomprehensibilidad, y ser mas altas que la raya de la razon; sino por que las naturales no les incomodan contra los apetitos y libertinage, y las sobrenaturales les prohiben estos, y les amenazan con pena eterna si faltan á la Religion. No hay Filósofo, ni Matemático, de entre ellos, que no confiese mas clara ó mas turbiamente lo que confesó S. Agustin en el pasage que Usted há citado: lo que San Basilio, quando desafia á los Filósofos presumidos, que le expliquen la naturaleza de una hormiga (1): lo que San

(1) Epist. 168. ad Eunom.

Buenaventura, diciendo que no puedé la razon del hombre encontrar las obras de Dios, ni por su dificultad explicarlas con palabras (1): y lo que el gran Francisco Valles, quando bien desengañado de la Filosofia racional, dice que ningun hombre, por muy filósofo que sea, encuentra la razon y causas de lo que se obra debaxo del Sol; que está lleno de tinieblas para nuestro sentido (2). Pero, por que se vea la certeza de todo esto, y que es evidencia notória, y aun principio innáto en la misma razon bien ordenada; no es menester más que ponerles delante á esos Señores á su Oráculo filosófico *Monsieur. Voltaire.* ¡Quién tal diria! Este, pues, Filósofo fortisimo, lleno de luces newtonianas, embuelto en cálculos, y rebotando vanidad en la ciencia de la Naturaleza; nos dá y se toma el siguiente desengaña. „ Si se me pregunta (dice) qué cosa es el fuego, „ responderé que es un elemento, de quien no conoz- „ co sino es sus efectos: diré en quanto á esto lo mis- „ mo que digo para todo lo demás en muchas partes, „ que el hombre no há sido criado para conocer la „ naturaleza íntima de las cosas; por que todo lo mas „ que puede hacer es calcular, medir, pesar, y expe- „ rimentar (3). “ Todo esto último, que, segun *Voltaire*, es quanto puede alcanzar el hombre, está puramente contenido en la cortéza de las cosas. Ni su esencia, ni su naturaleza, ni sus causas, le son comprensibles. Pues, si la naturaleza de un elemento, que tenemos entre nosotros, que nos calienta, nos abraza, y nos sirve á todas horas, nos es incomprendible: pues, si sucede la misma incapacidad de la razon para todas las demás cosas criadas: si, no obstante el conocimiento claro de que exceden sus esencias y causas íntimas á la razon humana; ningun *Filósofo fuerte*

(1) *In Ecclesiasten.*

(2) *Cap. 46. de sacra philosoph.*

(3) *Element. de la Philosoph. de Newt. part. 2. cap. 2. De la natur. de la lumier.*

infririó, que por que excedian á nuestra razon eran contra ella, ni le ocurrió el delirio de negar su existencia real: ¿por cuál regla, que no sea de un furioso, sin estabilidad en su entendimiento, se há de decidir que los mysterios de Religion sobrenaturales son opuestos y contrarios á la razon, y por tal falsos y exterminables, solamente por que no los alcanzamos? ¿Si los mysterios de la Naturaleza, que estan sujetos á la razon, no se alcanzan; por cuál regla se han de comprehender los de la Gracia, adonde no puede llegar ningun entendimiento? Para asegurar que una cosa es contraria, ó que se opone á la razon, es necesario probar que es imposible; y no es prueba de imposibilidad el que la razon humana no alcance á donde no llega. Si la evidente prueba de este defecto lo fuese de imposibilidad, nada de quanto se obra en la Naturaleza sería posible: que es bien ridícula consecuencia.

24. *Ricardo.* Veo tan claramente la solidéz de esas razones, y la conformidad, en quanto es posible, de incomprehensibilidad y obscuridad en los mysterios sobrenaturales y los de la naturaleza, todos hijos de un padre, aun que para distintos usos; que casi me avergonzaria yá de dudar de aquellos, que por su esencia están fuera de los límites humanos, viendo que quanto se obra en la Naturaleza, de quien yo soy un individuo, y quanto se obra en mí mismo, está oculto; está obscuro, y fuera tambien del alcance de los hombres. Sin embargo, tengo una especie de reluctancia; que aun que no es de oposicion es de displicencia escrupulosa. Háviendo Dios criado al hombre, ente superior á todo, y para que todo le sirviese, llenó de entendimiento, y como semejante á Dios; ¿qué razon puede haver, para que le haya ocultado de tal modo las causas, naturaleza, y modo de obrar de aquellas cosas que le son inferiores, y que se há de servir de ellas? Esto parece que no está dentro de lo razonable.

25. *Feliz.* Esa displicencia escrupulosa, ó por mejor decir ese destello de soberbia humana, há sido el resorte y disposicion harito inmediata para las mas herregias, y especialmente, para todo el conventiculo de los Incrédulos. El querer saber mas de lo que se puede, ni es lícito, teniendo por conductor al orgullo, y curiosidad nécia, lo perdió todo. Dios nos dió esféra de conocimiento natural para todo lo necesario á conocerle y servirle, y para utilidad nuestra en la vida natural y civil; esto era necesario: lo demás superfluo, y pudiera ser nocivo. Dios es un Señor infinitamente soberano, y libre: ¿pues qué obligacion pudo contraher, para enseñarnos el secreto modo de obrar de las causas, y de los íntimos originales movimientos en la Naturaleza; si esto no nos importa para el fin principal de nuestra creacion? Serviría de distraernos, y llenarnos de soberbia. ¿Y qué derecho tiene una criatura á pretender de su Criador, que la haga constar, cómo le formó de nada, y que le haya de manifestar sus ocultos consejos: cómo, y de qué manera se mantiene un globo tan pesado, como es la Tierra, péndulo y nadante sobre sí mismo: cómo, y con qué arte há dispuesto lo mismo con los enormes cuerpos celestes, y que gyren por sí mismos con velocidad tal que no puede concebirse? Toda esta noticia no nos importa: pero sin embargo no desplace á Dios, que la razon, con que nos dotó, la empleemos honestamente, hasta donde llegue, en la contemplacion y pesquisa de aquellas mismas maravillas. Digo mas (y puede servir de respuesta á su duda de Usted), que aquella negacion de claridad y comprehension de las cosas naturales, que Usted sugila, ó le sirve de escrupulo, fue una grande economia y providencia de Dios para guiarnos á la felicidad. Es reflexion, sobre esto mismo, de nuestro gran Médico español, Francisco *Valles*, comentando al Ecclesiastés. Vedle aquí, que está á mano, y dice asi: „Al hombre le es natu-

„ dad

„ dad la ciencia de la naturaleza. Y como este apetito, siendo innato, no puede ser de cosas imposibles, se sigue que la tal ciencia puede conseguirse. Por lo qual, viendo el hombre que trabajando en esta vida con los sentidos de que usa, y con su entendimiento, no cumple su apetito, ni sácia la sed que le atormenta; debe esperar otra mas feliz vida, en que con toda claridad y abundancia satisfaga sus deseos, esto es, quando se le manifieste la gloria de Dios.“ Hasta aqui *Valles*, y tiene Usted con esto sobrada razon para satisfacer su escrupulo: y de paso puede Usted decir á esos Señores, si padecen el mismo, que no dexa de ser audacísima irreverencia querer saber de Dios, Criador soberano, la razon de lo que há querido dexar oculto; quando se tendria por avilantez sacrílega, que no quedaria sin castigo, querer precisar un vasallo al Rey de España, ù otro igual Soberano de la tierra, á que diese razon de lo que se reservaba en su pecho, siempre que sus proyectos y decretos no estaban manifestamente claros.

26. Ultimamente, hechas estas reflexiones, se vé hasta donde llega la ilusion indigna de un Pedro *Bayle*, despues de contradecirse, como hemos visto, queriendo persuadir que es lo mismo estar un mysterio de fé fuera del alcance de la razon humana, para ser comprehendido con claridad, que ser opuesto, ó contrario á la razon. Para exceder á la razon, no es menester mas, sino que ésta no pueda alcanzar el modo y conexion de los términos de la entidad del mysterio, ó no conocer con claridad sus atributos. Dado esto, se debe asegurar que la materia excede al conocimiento humano; pero nada mas. Por que, para asegurar que sea contrario, ó sea opuesto á la razon, es necesario que ésta conozca claramente que sus términos son repugnantes entre sí mismos, mostrando contradiccion; y que sus atributos no pueden estar juntos, ni estar conexos. Há de haver intuicion clara y distinta de la repugnancia mútua, y contradiccion de sus

tér-

términos; y esenciales atributos: en lugar que para lo primero basta que falte enteramente la claridad, y conocimiento de sí efectivamente se repugnan, y se contradicen. Por eso el verdadero Christiano, tanto para satisfacerse á sí mismo, como á otros, solamente está obligado á insistir, y dar razon de su Fé, y Religion, pero no de sus mysterios. En haviéndose cerciorado para sí, y probando para otros, como se insinuó poco há, que el motivo y fundamento de su Fé y Religion es la Revelacion, satisfizo á todo. Pedirle que dé razon de sus mysterios hasta satisfacer las dudas, es pedirle un imposible. O por mejor decir, en probando que los mysterios de la Religion, y su Fé, son divinamente revelados, está dada la razon adéquada de los mysterios.

27. *Efrain.* Usted diria bien, si tan absolutamente como piensa no repugnasen, y fuesen contrarios los mysterios á la razon; pero lo son tanto, como es no poder convenir lo que se manda creer con ningun principio admitido por todo racional. No solamente no convienen, sino que son totalmente contrarios, hasta expelerse uno á otro, como el *si* al *no*. ¿Puede ser mayor la contrariedad?

28. *Philothéo.* No puede ser mayor: pero no creo que con la claridad necesaria lo hagan ver vuestros Deístas.

29. *Efrain.* Propondré las reflexiones, segun se hallan en sus libros, y las trataban una de las noches pasadas en su Tertulia, reduciendo el argumento á un exemplo, que fue el Misterio de la Trinidad, fundamento original de la Religion Christiana. El Artículo propuesto (decian) es, que Dios es *uno* en substancia, esencia, y naturaleza: que es *Ente* simplicísimo: que es indivisible, y esento de toda composicion; por que si así no fuese, no sería ente perfecto, y necesario. Consiguientemente, que no es engendrado, por la misma razon. Vé aquí quatro artículos de Fé afirmativos, que son como un *si* del Sér de Dios. Pues véan-

se otros tantos afirmativos de un *no* contra cada uno. Este Dios *uno* es tres Personas: contradiccion manifiesta; por que *si* es uno, *no* es tres. Es simplicísimo, es indivisible, es esento de toda composicion: pero este mismo es tres Personas distintas, que se numéran y señalan con sus nombres de Padre, Hijo, y Espiritu Santo: luego ni es simple, ni es indivisible; pues de tal modo son distintas entre sí las Personas, que ni el Padre es Hijo, ni el Hijo Padre, ni los dos Espiritu Santo, ni este es Padre ni Hijo. Contradicciones tan claras, que no se dan mayores, ni en la Filosofia, ni en los principios comunes á toda razon, y juicio de los hombres. A lo menos á mí me lo parece, y les parece á infinitos, como no ignoran los Theólogos Christianos.

30. *Philothéo.* No negaré á Usted, que aparece eso mirado someramente, y haciendo pasar las mismas nociones é idéas, que tenemos de la naturaleza criada, y personalidades humanas, á las divinas. Pero haga Usted ahora reflexion conmigo. De ninguna substancia, ni naturaleza criada, que son nuestro ser mismo, tenemos idéa clara. Es verdad que hablan los Filósofos de substancia y naturaleza, aplicando sus significados á cada elemento ó mixto, segun sus acciones y accidentes, segun las apariencias, y efectos con que se presentan, cada uno segun la opinion que lleva: pero ni ellos, ni nadie vé, ni toca nada de substancia, ni naturaleza, ni sabe sus esencias íntimas, ni aun sus modos. ¿Y querrán, con todo eso, los Señores Filósofos idear y tratar con el conocimiento y claridad necesaria la esencia, substancia, y naturaleza divina, increada, é infinita? De ninguna substancia de acá abaxo saben nada por idéa inmediata, ni lo pueden saber. ¿Y pretenden saber claramente, por idéa, y conocimiento inmediato, todo lo que es menester para comprehender con claridad, sin temor de equivocarse, la substancia, y naturaleza divina, siendo por esencia y naturaleza incomprehensible á otro que no

sea Dios mismo? Ahora bien: siendo esto cierto, como que es esento de toda duda, ¿cómo podrá el Filósofo mas acendrado aventurarse á declarar por términos contradictorios en una proposicion, aquellos que no conoce, ni tiene, ni puede tener idéa clara de su verdadero significado, como es en sí mismo? Esto es imposible en toda Filosofía; y está todavia mas remoto para ello qualquiera Filósofo, que lo que está un muchácho, ignorante de los principios de Arithmética y Geometria, de entender el modo y resolucion de una operacion de alta Geometría, en que jueguen los equivalentes de la Algebra sublime, ó especiosa. Lo mas que hará el muchácho, usando toda la razon de que es capaz, es oír la resolucion de la obra; pero nada podrá entender de su fondo; mucho menos, que haya contradiccion entre sus términos, por que nada percibe de la propiedad de estos con lo que significan. Pues, no obstante todo esto, creará la resulta, si un consumádo Matemático, v. g. un *Newton*, se la propone, asegurándole que la resolucion es incontestable. Dixe que está mas remoto el Filósofo que el muchácho, quanto vá de ser la operacion geométrica ciencia humana, y ser el *Mysterio Fé divina*; y quanto vá desde la veracidad de *Newton*, que es quien lo afirma, á ser la misma Verdad infinita quien propone.

31 Pero, aun sin estas razones, que son patentes para deshacer qualquiera aparente contradiccion, que se figure el entendimiento impío, si quiere no vivir obstinadamente engañádo; sin ellas digo, jamas hallará con todo eso la audáz incredulidad contradiccion clara, ni oposicion, entre los dos términos. Es decir; que jamás verificará que sean sobre un mismo objeto y término el *si* y el *no*. Dicen esos Filósofos: la Fé enseña que Dios es *uno*; esto es, una substancia, una naturaleza divina; pero la misma Fé les enseña, y asi lo creen, que hay una Trinidad en Dios, ó que Dios es Trinidad de Personas: luego contradiccion. Se engañan miserablemente, ó lo mas cierto, con ma-

li-

licia. Sería contradiccion de *si* y de *no* acerca de un mismo objeto, si se nos propusiese, y nosotros creyésemos, que la trinidad de Personas en Dios era trinidad de Substancias y Naturalezas; ó que, siendo Dios una sola Persona, era tres Personas: pero no hay tal cosa. Se nos propone, y creémos, que en una sola Substancia y Naturaleza hay tres Personas. Yá no hay contradiccion clara acerca de un mismo objeto: hay solamente la obscuridad que corresponde, y es necesaria á la ignorancia que padecemos, por no poder saber ni comprehender lo que llamamos Substancia divina, infinita, y eterna; ni cómo son aquellas tres cosas subsistentes, que por alguna analogía á las acciones de viviente, llamamos Personas. Esta es la obscuridad de *mysterio incomprehensible*; pero sin contradiccion entre sus términos. Lo mismo sucede respecto de la simplicidad, incomposicion, é indivisibilidad esencial de Dios, aun que este único Dios sea Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Si cada Persona tuviese una distinta substancia, y unidas compusiesen un Dios, se diria bien que Dios era un compuesto de tres simples, y divisible en ellos: pero ni la Fé enseña tal cosa, ni la cree el Catolicismo. Son ciertamente distintas entre sí cada una de las Divinas Personas: pero, ¿por eso se sigue que sean componentes con substancia distinta de la Substancia divina, esto es, de la única Substancia de Dios? Lo que se cree es, que en esta única Substancia infinita y eterna subsisten tres cosas distintas, que se llaman Personas, por sus vivientes eternas inmanentes acciones, nociones, y oposiciones relativas. Pero no teniendo, ni constando de Substancias, ni Naturalezas distintas, no pueden ser partes: la Naturaleza y Substancia Divina se queda eternamente simple, é indivisible, por que ninguna de las Divinas Personas es parte: son todas relaciones distintas fundadas en accion inmanente, eterna, y subsistente de la Naturaleza de Dios vivo. Esta es única Substancia, eternamente

existente por sí, y de sí misma, es necesaria, es perfectísima: con que la repugna composicion de partes. Y ven Ustedes como no se verifica oposicion, ni contradiccion en términos acerca de un mismo sujeto.

32. *Ricardo.* Esas voces de vivo, immanente, y accion eterna, serán quizás velo christiano, con que se pretenda embolver la contradiccion que hallaron los Antitrinitarios, y ahora los Deístas.

33. *Félix.* Está Usted engañado. Son voces naturalísimas, consiguientes á la idea, que ya suponemos por cierta, de la existencia de Dios verdadero, no del *apáthico*. Siendo, como es, este soberano Sér infinito, vivo, é inteligente, no le pueden faltar dentro de su mismo Sér las dos acciones de entender, y amar; de otro modo, ni sería vivo, ni inteligente. Pero son acciones infinitamente perfectas; y por esta infinitud y perfeccion no pueden entender, ni amar, en aquel sublime grado que les es esencial, sino al origen mismo, al cúmulo mismo de perfecciones infinitas de donde emanan. Con esto, aun que ruda y humanamente, se explica cómo no pueden dexar de ser una misma Substancia, una Naturaleza misma, el Verbo engendrado por el entendimiento del Padre, conociéndose á sí mismo; y la subsistencia, ó Persona del Espiritu Santo, espirado por el mútuo amor, ó caridad, así mismo infinita y perfectísima del Padre é Hijo. Además de esto. Aun que no hay duda, sino que el modo de estas procesiones, la generacion activa y pasiva del Hijo, y espiracion activa y pasiva del Espiritu Santo, son incomprehensibles á toda criatura; y que tambien es cierto que el número de ellas, ó de las Personas, hubiera sido ignorado para el entendimiento humano sin la revelacion; con todo eso, es tal la dependencia de este mismo entendimiento con su Criador, que por sí mismo hubiera alcanzado mucho. Bien instruido el hombre de la existencia de nuestro Dios, de sus perfecciones y atributos, todo infinito, todo eterno;

ilus-

ilustrado de la luz interior, que no le podía faltar, no hubiera dexado de alcanzar, siquiera conjeturalmente, que en aquel soberano dentro de la Deidad havia pluralidad de Personas. La unidad de la esencia y naturaleza divina, esto es, la unidad de Dios, no puede dudarse que el entendimiento humano ha sido bastante para convencerla contra el Polytheismo, con solos argumentos racionales, sin recurso preciso á la revelacion. Los libros, que tratan de esta materia, y la historia de Conquistas espirituales, y las Misiones, prueban esta verdad abundantemente. Pues vé aquí, que tambien aparece repugnante á la misma Razon que penetró aquello, que este Dios uno, infinitamente sabio, ésta única Naturaleza perfectísima, é infinita, estuviese *ab aeterno* sin accion de conocimiento, sin que su perfectísimo é infinito entendimiento estuviese obrando dentro de sí mismo. Pero como ésta operacion eterna se hace en las infinitas perfecciones de la misma Esencia, por que no tenia fuera de sí misma cosa en que obrar, ni que conocer, era consiguiente necesario un acto de amor, tambien perfectísimo, y de complacencia, á perfecciones dignas por sí mismas de ser objeto de amor y complacencia infinita; pues la ociosidad, la inaccion, en un Sér perfecto, único, é infinitamente inteligente, repugna hasta lo sumo. ¿Y bien? Dado este paso por sola la Razon, paso en que nada se supone, sino que lo contrario es repugnante; ¿qué repugnancia dirá, que aquella primera accion intelectual, en una Substancia y Naturaleza divina infinita, de quien no tenemos idea clara, pero que sabemos que no la falta perfeccion alguna, sea, digo, aquella accion de conocimiento de sí mismo, por la fecundidad intelectual, una procesion generante, que termine en un engendrado? La accion, y la substancia por naturaleza, todo es Dios mismo: luego tambien el término debe ser el mismo Dios, (pero como imagen de la misma substancia, con relacion distinta y subsistencia. Vé aquí, que hemos llegado hasta los

un-

umbráles del Santuario , conducidos por sola la Razon, sin contradiccion ni oposicion alguna , ni en las acciones , ni en la substancia , ni en los términos : ¿ pues por qué se han de admirar de que aun en esto mismo haya obscuridad ; y que nada se pueda comprehender, en pasando de esta especie de conjetura ? La verdad es, que falta enteramente clara contradiccion , y que se presenta en su lugar una como necesidad , digámosla asi , para concebir el entendimiento humano ilustrado mas Personas que una dentro de aquel Sér eterno. ¡ Qué soledad , qué inaccion en el soberano perfectísimo Dios , por toda su eternidad , sin Personas distintas , iguales en Naturaleza , y Esencia , que entre sí mismas conozcan , obren , y amen ! Parece , perinitaseme la expresion , que en solo un Dios sin entendimiento , ni voluntad , puede concebirse lo contrario ; ó en un Dios estafermo , como el de los Deístas de la moda *volteriana*.

34. Baste lo dicho contra la molesta y capciosa contradiccion pretendida por los Deístas modernos, que no háviendo hecho mas que quitarla el polvo y polilla de antigüedad desde los *Unitarios* ; nos la presentan ahora en sus escritos con la novedad fastuosa de su estilo. Debieran leer y reflexionar lo que dicen tantos grandes hombres , que han hablado de este admirable Mystério. Allá tienen Ustedes , Señor Ricardo , un paisano , antorcha de la Francia , honor de la Iglesia por su sabiduria , el grande San Hilario. Este pasmo de ciencia , á quien no podrán negar sus compatriotas estos epítetos , creyó este mystério como todos , pero sin comprehenderle. Sobre la generacion del Hijo , dice asi : „ Yo no la conozco ; pero es „ toy consolado con que los Angeles y Arcángeles „ la ignoran : y que los Apóstoles no preguntaron , „ ni trabajaron por saberla , ni Jesu Christo se la há „ explicádo. “ Con esta doctrina de un hombre tan sabio entenderian Monsieures los Deístas el respeto y sumision , con que se deben tratar por los que
créen

créen en Dios éste y otros mystérios suyos.

35. *Efrain*. Estoy precisádo á creer que no hay contradiccion , sino obscuridad , muy propia de la altura en que se halla tan divino mystério ; y que á él no puede llegar la intelectual vista de los hombres : y confieso tambien , que sin haverse reveládo , nunca la Razon hubiera comprehendido con claridad , que en la Unidad de Dios se debian creer tres distintas Personas , como son Padre , Hijo , y Espiritu Santo , sin multiplicidad de Dioses. Pero , por que quiero , yá que la ocasion me brinda , instruirme de modo que pueda satisfacer á los que por capricho ó ignorancia se hallan tan embebidos en el rígido Deísmo , que repugnan y chancéan quanto se opone á su systéma ; es preciso hacer aqui las partes de ellos , de el modo que hablarian si estuviesen presentes. Dicen , y lo tienen por argumento de oposicion fuerte , que si fuese tan cierto , como se supone en el Christianismo , este mystério , y tan cierta la necesidad de su noticia , que sin ella no haya felicidad ; no es presumible de la bondad de Dios haverlo tenido oculto por quatro mil años , hasta la predicacion de Jesu Christo , haviendo habládo al mundo desde Moyses , por él , y por la boca de tantos Profetas , y haviendo declarádo otros mystérios menos necesarios : pues claro está , que ninguno , de quantos encierra la Religion , equivale á éste , que es la verdadera noticia del Sér de Dios en sí mismo ; y sin la qual , ni podia entenderse , ni ser esperádo el Mesías Libertador. ¡ Fuerte cosa es , haver esperádo Dios 4000 años á declararlo ; y que al cabo de ellos , hubiese de ser precisamente por el mismo interesado en la creéncia : pues no haviendo Personas en Dios , y no siendo la una un Hijo , faltaban las credenciales al Embiado ! No ignoran Ustedes , que la enorme repugnancia de los Deístas , reunidos en esto con los Judios , para negar la divinidad á Jesu Christo , comienza con este apoyo. Repugnancia , tanto mas interesante para ellos , y correspondientemente defen-

di-

dáda, quanto consiste todo el nérvio y verdad de la Religion, cuyo yugo se aborrece sumamente, en que Jesu Christo haya sido, ó no, Persona divina. Si esto es cierto, hay Religion christiana, divinamente revelada; y es necesario sufrir sus Leyes, y observarlas, si há de haver salvacion. Pero si no es evidentemente cierta aquella Divinidad en el nuevo Legislador, queda el Deísmo por Religion dominante en el Mundo, como verdad incontestable. Nuestras Conversaciones me han hecho entrar en un camino, que yo havia pasado alguna vez; pero corriendo la posta, y los ojos cerrados: quiero decir, en la reflexion séria sobre haver otra vida sin fin, que há de ser feliz, ó desdichada; de que esto puede ser cierto; y que si lo fuese, como me lo voy presumiendo, se perdió todo, si aquella Divinidad es incontestable, y si no se observa lo que dexó mandado. Concibo ya, que la materia es mas interesante y séria, que yo havia ideado quando la miraba muy de paso. Sirvase Usted, Señor Philothéo, de explicarnos lo que siente sobre tan fuerte reparo, sostenido por todo el Judaísmo, depositario incontestable del Antiguo Testamento, y adoptado á brazos abiertos por nuestros Deístas.

36. *Philothéo.* Desde que se consumó la obra de nuestra Redencion por manos de los Judíos hasta oy, que corren diez y ocho siglos, están interesados estos infelices, por impulsos de su perfidia, y ingratitude vergonzosa, en negar quanto condazca para hacerlos reos infames del Deicidio. Este formidable delito, de que resultarían reos convencidos si le confesasen, les hace piedra el entendimiento, y ciega su vista, no solo para ver y conocer la verdad de la Historia evangélica, y los pasages del Antiguo Testamento, que hablan claramente del Verbo *mittendo*, y despues, ya en el Mundo, crucificado por sus antepasados; sino que tambien les obstina y ciega, para no ver ni entender á sus mayores Doctores y Maestros. Este afrentoso estado, á que les conduciría su convic-

cion

cion ó confesion, pudiera servirles de alguna disculpa en lo humano: pero á sus discípulos, los Deístas, no les sufraga esta fria disculpa. Debieran estudiar de buena fé, si quisieran encontrar la verdad; pero, ¿cómo han de hallar la verdad, si solamente se estudian unos á otros? Si leyesen con ojos claros las sagradas Escrituras, y á sus doctísimos Intérpretes, saldrian de sus dudas, si éstas fuesen ingenuas: pero ya hemos dicho bastantes veces, que no hay tal ingenuidad, sino es viciosa reluctancia del corazon. Ya pues, que para colmo de su maldad la añaden esta perfidia judaica, les mostraré en pocas palabras algunas de las que en el Testamento Antiguo, ya obscuramente, ya con la claridad necesaria, señalan el mysterio de Trinidad de Personas en un solo Dios: y lo que es mas para confusion, que los mismos Doctores Hebréos antiguos, antes de la venida de Christo, creyeron las palabras; que asi las explicaron en sus escritos; y lo leyeron en las Synagógas. No asi despues de su venida, y crucifixion; por que cometió el sacrilego atentado, la perfidia y la vergüenza les obstina mas y mas, para no ver lo que antes estaba claro, y buscar á lo que está claro violentas y ridiculas interpretaciones, que desmientan su Deicidio. De estos últimos Rabinos es de quienes toman los Deístas modernos la doctrina, sin cuidarse de buscar la verdad en los antiguos.

37. La inmutable y sagrada conseqüencia, que se observa en todas las divinas Letras, no permite dexar de señalar desde luego aquello mas preciso para ilustracion y noticia de lo necesario: pero todo con la economia predeterminada en los eternos consejos, en que estaba resuelta la manifestacion á sus tiempos determinados, segun las circunstancias y disposicion de los que havian de percibir los arcános. Hay noticias ocultas entre las sombras, ó de la discordancia de los términos gramaticales, ó de la ambigüedad, que, aunque poco proporcionadas á la inteligencia del vulgo

carnal, que fue el mayor número entre los Hebréos, eran bastante para que el discurso de los reflexivos y espirituales, aprovechándose de la ilustracion interior, comprendiesen multiplicidad de Personas, sin tocar en la unidad de la Esencia, ni divertirlas al Polytheismo. Pero, cómo era preciso ampliar la luz, tanto para rectificacion del juicio de estos últimos, quanto para mayor claridad de todo el resto, se leen textos tan claros, que si en el Cuerpo hebréo no se huviesen señoreido la idolatría, las faéñas del mundo, diversiones del entendimiento, y demás vicios, todos pudieran haver comprendido no solo la multiplicidad, sino tambien el número. Sin embargo, fue tan suficiente la noticia, que los Sábios de la Ley la escribieron con especificacion.

38. Del primer género, que he dicho, se encuentran en las primeras clausulas del Génesis. Allí comienza yá con una discordancia de número entre el verbo y nominativo, tan palpable, si el lector está á la letra, que en el idioma hebréo, y en qualquiera otro, se tendria por ignorante absoluto al que formó la clausula. Las palabras originales del texto hebréo, despues de decir *En el principio*, son *bará Elhoim; crió Dioses* el cielo y la tierra. El verbo *bará (crió)* nadie duda que está en singular: como que la voz *Elhoim* está en plural del singular *El* ó *Elhoab*, que es *Dios*. Pues ve ahí la singularidad *crió* mostrando la sola accion de un *Dios*, y con la pluralidad denotando Personas, que concurren en aquella sola accion: uniendo, á pesar de una discordancia gramatical, la verdadera esencia de un Dios con pluralidad de Personas en si mismo. Y no hay que apelar á que sea errata del Escritor esta palabra, ó idiotismo hebréo, como pretenden algunos Rabinos: si así fuese, no trascenderia á otras muchas. Pero se debe saber que en todos los lugares del Génesis, y en muchos de los demas del Pentateuco, en que significa accion divina fuera de si, ó *ad extra*, como es *criar, hacer, formar,*

y semejantes, siempre se halla en la letra lá misma discordancia: Poco despues de la expresada, quando habla del Espíritu de Dios sobre las aguas, se lee lo mismo. El texto hebréo dice: que estaban las tinieblas sobre la faz de la tierra, y *el espíritu de Dioses (Elhoim)* se movia. Ultimamente, en las muchas y frecuentes veces que se lee el nombre de Dios en el curso de la creacion, siempre le nombra el texto con la voz *Elhoim*, plural; en lugar de que, concluida esta obra, yá le nombra, y en el resto de los demás Libros, con otros nueve, que se le apropian según sus atributos, y frecuentemente, en el terrible y admirable, que significa su incomprehensible esencia: este es *Jehovah*; y de el que dixo el mismo Dios, que jamás le explicaría.

39. Esta, pues, frequentísima repeticion de la voz *Dioses* en el Génesis, pero regida de la accion de uno solo, junta con la noticia á todo el Pueblo Israelítico, dada por el mismo Moyses, escritor de la Historia, en que les promulga de parte de Dios, antes de intimar la Ley, que *su Dios es uno*; unido uno y otro, digo, lo pone en estado de enigma, sí; pero enigma, que les llamaba infinitamente la atencion. Con efecto les llamó y paró en tanto grado, que en sus Glosas mayor y menor del Génesis lo tienen escrito é ilustrado. Pero, ¿cómo podian dexar de repararlo? A Rabbi *Huna* le hacia grande fuerza la unidad revelada, é intimada por su Legislador: pero con todo eso decia: nos es lícito leer *crió Dioses (bará Elhoim)*; por que así está escrito por Moyses. Sujetaban su razon los Sábios hebréos al mysterio de multiplicidad en la unidad, creyéndola; pero desiriendo á Dios el secreto, como se dice del Rabbi *Semlay*. Preguntado éste por unos Gentiles, discípulos de Epicuro, ¿cómo entendian este texto contradictorio los Judios? respondió: Vosotros, y nosotros, preguntémosle á Dios; ó á la Ley. Pero en donde los doctos antiquísimos Rabinos, del tiempo de los Profetas, estuvieron mas ilustrados, fue so-

bre la declaracion por Moyses en nombre de Dios, escrita en el capitulo sexto del Deuteronomio, verso quarto. Allí se les habla de este modo: *Oye Israel, el Señor Dios nuestro, el Señor es uno.* Esta trina repetición del nombre de Dios, Señor, Dios nuestro, concluyendo con decir que es uno, junto con los antecedentes textos, y otros posteriores; como la adoracion y locucion de Abraham á uno solo viendo á tres distintos; como el dicho de Dios mismo por Isaias (1), tan claro para revelar su fecundidad, y que efectivamente engendra, hablando así: *¿Por ventura, yo que hago parir, no pariré? ¿Por ventura, yo que á todos los demás les he dado la fecundidad para engendrar, he de ser estéril?* junto todo este cúmulo de mysterios, digo, les conduxo á muchos de aquellos antiguos Sábios de la Ley á idear la Trinidad de Personas en la Unidad esencial de Dios; y aún hasta presumir que el Mesias prometido era una de ellas. Veían sin poder negarlo, que Dios era fecundo; que efectivamente paría con acción eterna; y leían en David (2) que una Persona en Dios, distinta de otra, decia: *El Señor me dixo, tú eres mi hijo; yo mismo te engendré oy*: las cuales palabras, con las demás de este Salmo, las entendieron por el Rey Mesias los antiguos Rabinos. Veían además de esto, confirmacion de todo en Daniel (3), quando refiere que la forma de aquel quarto varon de la Vision era semejante al hijo de Dios. Y veían últimamente, sin otros muchos lugares, aquel mysterio de Isaias (4), que oyó á los Serafines alabar á Dios uno con el triságio *Sanctus, Sanctus, Sanctus, Dominus exercituum.*

40. Tanto cúmulo de palabras claras, pero mysteriosas, presentaron á los Doctores hebreos bastante

(1) Cap. 66. vers. 9.

(2) Psal. 2. vers. 7.

(3) Cap. 3. vers. 92.

(4) Cap. 6. vers. 3.

luz, para comprehender que Dios Uno era Trino; como lo fueron manifestando en sus escritos. Entre los de la Escuela, que ellos llamaban de los *Sábios de la verdad*, está el Rabino *Simeon*, hijo de *Jochai*, discípulo de *Nghakiva*, Doctor famoso entre los Judios. Este *Simeon*, con otros de los mas Sábios, compusieron la Theología judaica, que llaman *fundamental*, por tratarse en ella de la tradición, y mysterios más sublimes, que por este medio havian llegado hasta su tiempo. Hay entre otros un Libro llamado *de la formacion*, atribuido originalmente al Rabino *Nghakiva*, en donde por numeraciones y alegorías se habla de Dios, de su Sér, y de los principios del Mundo. En el Capitulo lo, ó *Veréda doce* (está dividido por *semitas*), define aquella Escuela á Dios baxo estas palabras, y concepto: *sunt tres luces, lux antiqua, lux pura, lux purificata; sed hoc non obstante omnes sunt unus Deus.* Véase aquí, cómo toda una Escuela judaica de las mayores, preconizada con el título de *Sábios de la verdad*, dice que Dios es tres luces, ó que tres luces son un Dios; pero de tal modo, que cada una tiene significacion y nombre distintos. *Luz antigua*: ya se nota que aquí está significado el Padre; pues sabían que en Daniel (1) se llama el *antiguo de los dias*. La segunda luz; ó *luz pura*, que corresponde al Hijo; los mismos Hebreos, discípulos de aquella Escuela, la han entendido por el Mesias, haciendo reflexion sobre el texto de David (2), que dice á Dios: *en tu luz, Señor, veremos la luz*; y en el de Daniel (3), que afirma que una luz habita, ó *permanece con Dios*: la qual luz, que permanece en Dios, segun este texto, tambien la tuvieron los Sábios de la Ley por su Rey Mesias. Y la tercera; *luz purificada*, que ellos por falta de la total

(1) Cap. 7. vers. 22.

(2) Psalm. 35. vers. 10.

(3) Cap. 2. vers. 22.

claridad, con que el mismo Mesias en el Mundo nos señaló las tres divinas Personas, no pudieron nombrar con su propio nombre; la señalan como pudieron, para entender, aun que confusamente, la verdad del Mystério; esto es, una tercera luz, distinta de las otras dos, con su denominacion distinta, pero que, *no obstante* la denominacion distinta, y distincion entre sí de las tres luces, *todas tres son un solo Dios.*

41. Tanta claridad de conocimiento de Trinidad, en unidad de esencia, que parece imposible sin mayor especificacion en los textos, prueba dos cosas. La primera, que entre el Pueblo israelítico hubo siempre, además de los Profetas, hombres ilustrados, y muy doctos en las sagradas Letras; como que sobre el presente asunto estudiaron mucho en los lugares de Isaías, Daniel, David, y demás Libros, en que se dexa comprehender, sobre la unidad de Dios, que era principio sentado de fé, mucho de Luces, ó Personas distintas. La combinacion de todos, no tiene duda que ilustra mucho. Michéas (1) dice, que *el Señor es luz.* David (2) le dice á Dios, *que nos embte su luz y verdad.* Y ya se vé, que aqui le pide una cosa suya; como él, esto es su Hijo. La segunda, y muy notable es; que además de este estudio en los Libros sagrados, tuvieron tradicion divina desde Moyses de la verdad de este mystério, pero sin descifrarla, como sin duda la tuvieron de otros: pues debe creerse racionalmente, que asi como no está escrito en los Evangelios, Epsitolas, y Actas Apostólicas, todo lo que Jesu Christo dixo, y dexó enseñado para su Iglesia, sino que lo dexó de palabra á sus discípulos; asi tampoco escribiera Moyses para su Synagoga todo lo que vió y oyó en el Sinai, y otros parages, en que trató con Dios cara á cara. Esto parece muy conforme; pero

ade-

(1) Cap. 7. vers. 8.

(2) Psalm. 43. vers. 3.

además de esta conformidad racional, consta de los mismos Libros Rabínicos. Tienen un Cuerpo de Obra, que llaman los *Capítulos de los Padres*, compuesto de las mejores, y mas plausibles sentencias antiguas, que conducen á las buenas costumbres, moral, y vida civil. En esta Pieza está como punto proémial, ú de instruccion, que además de lo escrito en los Libros sagrados, se debe saber que hay una *Tradicion* no interrumpida desde Moyses á Josué, de este á los viejos del Pueblo, de aqui á los Profetas, y demás varones de la gran Synagoga (1). Muchas noticias, pues, que ó no pudieron escribirse, ó no convenia, se comunicaron por tradicion; y entre ellas debía tener lugar distinguido alguna perteneciente al Sér de Dios trino y uno. Como quiera que sea, entre los Hebréos se llamó esta tradicion antigua *Ley oral*; Ley ó noticia por bocas de unos á otros.

42. De este género de Ley, ó noticias, creen los Rabinos que estuvo sumamente instruido *Jonathás de Huziel*, ó *Jonathás Ben Vziel*, llamado el Paraphraste, Rabino antiquísimo del tiempo de los Profetas, aun que no se sabe el punto fijo; pero se tiene por incontestable que fue el mas sabio y circunspecto de toda la Synagoga, y que mas profundizó en la mente de los Profetas, y demás Libros. Este, pues, singular, y docto Maestro de los Hebréos, comentando con admiracion las palabras de Isaías cap. 6. v. 3, que refieren el trisagio, ó cántico de los Seraphines á Dios, *Santo, Santo, Santo*; sin detencion alguna las entien- de, y explica de este modo: *Sanctus Pater, Sanctus Filius, Sanctus Spiritus Sanctus.* Pueden vuestros Deístas, pueden sus precusores los Judíos, pedir mayor

(1) Moyses accepit legem e monte Sinai, atque eam tradidit Josué, Josue autem senioribus, senioresque Prophetis, nec non Prophetæ tradiderunt eam viris Synagoga magnæ, &c. *Præfat. Cavalli pag. 79.*

demonstracion de noticia dada á los Sábios de la Ley, y comprehendida por ellos, de la Trinidad de Personas en la Unidad de Esencia? Me parece que no se puede decir mas en quanto permite la obscuridad del Mysterio: pues ni despues acá diria mucho mas un Intérprete ortodoxo, explicando el triságio seráfico. Luego, por que la combinacion de los muchos lugares, que hay en el Antiguo Testamento, en que se habla de la unidad esencial de Dios, y su multiplicidad en sí mismo, juntos con la tradicion divina desde Moyses hasta la venida del Mesias, le instruyó quanto era menester, para que, aun que era de fé inviolable ser su Dios Uno, comprehendiese que havia en aquella unidad de Substancia y Naturaleza, Trinidad de Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

43. Sin embargo de todo esto, la misma puntual explicacion de Personas con sus propios nombres, que ya no dexaban duda, ni aun á la perfidia y dureza judaica, produjo su natural efecto entre los Judios modernos y sus Maestros. Claro está, que el efecto naturalísimo debiera ser creer el Mysterio, y sus consecuencias para la segunda Persona encarnada, y crucificada, y desconocida por ellos; pero no fue así. El comentario y explicacion de Jonathás de Huciel está tan claro y conforme con la confesion christiana acerca del mysterio; y la Piedra angular de la Ley de Gracia en el Hijo hecho hombre, muerto á sus manos, está tan de manifesto al mundo; que no podía el Judaísmo mas obstinado huir el cuerpo á prueba tan constante. Era necesario quedar convencido en vista de una exposicion, hecha por el mayor Maestro del Hebraísmo, exempta de evasiones, ni interpretacion alguna. No solo esto: en el mismo *Talmud* (1) se refie-

(1) *En el Codic. Maghilá cap. 1. p. 3. Targum, seu Paraphrasim chaldaicam Prophetarum, Jonathani, filii Hucielis, dixit illud ex ore Aggaei, Zachariae, & Malachiae.*

riere, que la Paráphrasis caldéa sobre los Profetas, hecha por el Rabino Jonathás de Huciel, que es donde se halla aquella exposicion, le fue revelada por los Profetas Agéo, Zacharias, y Malachias. Esto último quizás podrá ser falso; pero quando lo fuese, nada importaba para dexar de tenerlo los Judios por tan cierto como el mismo Testamento Antiguo; pues tal es su veneracion á lo que está escrito en su *Talmud*. De que resulta, que para la Nacion hebrea no pudiera darse convencimiento mayor sobre el sacrosanto Mysterio de la Trinidad, y haver un hijo Dios: y consiguientemente estaba lo mas hecho, para no poder negar la divinidad de Christo, á quien quitaron la vida. Pues bien; ¿qué remedio hallarian los Doctores modernos á tan perjudicial tremenda conviccion? El mas óbvio. Quitar del *Targum*, ó Paráfrasis, en que se hallaba la exposicion, toda la que dió el *Jonathás* al texto de Isaías. De modo, que de dos siglos y medio á esta parte ya no se encuentra en ninguna Biblia paráfrastica la tal Exposicion de *Jonathás*. Pero tuvieron lá desgracia de que el docto en las cosas judaicas, Pedro *Galatino*, que escribió por los años 1515 sus *Arcanos de la verdad cathólica contra Judios*, dedicados al Emperador Maximiliano, tuvo presente, leyó, y copió de la misma Paráfrasis de *Jonathás*, escrita en las Biblias antiquísimas, el texto, y su exposicion con aquellos mismos términos. Y añado á favor de esta verdad, contra el fraude insolente de los Judios, que, según *Mathéo Beroaldo* en su *Chronicon*, cap. 3, mucho antes que el *Galatino* havia escrito lo mismo *Martin Raymundo*, Autor entonces inédito, pero leído y guardado por *Beroaldo*.

44. No fue sola esta Exposicion de *Jonathás* la que padeció naufragio por la perfidia judaica en pena de su claridad á favor del Christianismo. El mismo *Jonathás de Huciel* tenia hecha tambien otra *Paráphrasis sobre el Pentateuco*, que se tenia por obra ex-

celente para los puntos de alta Theología entre los Maestros de la Ley. En esta se cree que había cosas sublimes, y bastante claras, así sobre este misterio como sobre los demás del Mesías. Pero esta claridad sublime la condenó al destierro de la luz, ó al fuego, pues nadie la halla, ni la ha visto desde algunos siglos; siendo así que está citada la tal Obra por otras muchas de entre ellos; en el *Himre-Bind*, cap. 25, pag. 95; y en el *Sciatscelet-Hakkabbalá*, pag. 28. La misma suerte infeliz padeció otra insigne Obra Rabínica muy antigua, escrita por *Rabbi Moscé Hadarsciam*. Tampoco se halla de algunos siglos á esta parte; no obstante que la citan *Rabbi Salomon*, y su Maestro *Rabbi Moyses*, llamado el *Predicador*, y tambien el citado Padre Pedro *Galatino*. Todas estas piezas, por lo menos, se han quemado, ó ocultado por la páfida dureza de los Judios; porque eran argumento eficazmente demonstrativo de su Deicidio, y perversidad ingrata. Pero este mismo hecho, tan averiguado como está, será siempre el mayor fiscal contra sus conciencias. Vean ahora los Deístas, y vean aquellos infelices, si há faltado de parte de Dios lo suficiente para explicar el misterio, dentro de los límites determinados por el consejo eterno, hasta que llegase el tiempo de la mas clara revelacion por el mismo Jesu Christo; quando los mismos Sábios de la Ley le comprendieron, y enseñaron, hasta nombrar las tres Divinas Personas:::

45. *Efrain*. No se canse Usted mas, por que estoy enteramente convencido de ser profervia dura y voluntaria la negacion judáica sobre la Trinidad de Personas en la Esencia única de Dios, y haver en ellas un Hijo igual á su Padre, que fue el Mesías prometido y esperado: y lo estoy igualmente de que tambien es incredulidad afectada de los Deístas pre-tender contradiccion y repugnancia entre la Razon, y el Misterio, por que nuestro pusilánime débil entendimiento no lo alcance. Los Judios carecen

en-

enteramente de razon no creyendo el Misterio, siendo así que creen como indudable la revelacion inmediata de Dios á Moyses sobre toda su Ley y Religion. Y los Deístas carecen de juicio, quando niegan, ó no creen los misterios, por que su relaxada razon no los alcanza. Si éste argumento fuese bueno, mucho mejor debería yo negar que ando, y que me muevo; por que es bien cierto que mi razon no alcanza á saber cómo y por qué me muevo y ando. Pero se há hecho tarde: vámos, Señor Ricardo.

Philothéo. A Dios, Señores.

CONVERSACION XVI.

SOBRE LA INDUDABLE MISION de Moyses, y auténtica certeza de su Historia, y revelacion; contra los Deístas.

Philothéo. *Efrain*. *Ricardo*. *Félix*.

I. *Efrain*. Las Conversaciones racionales son llaves, que abren los secretos de la razon: por eso deben apetecerse. Yo confieso haver sido de los mas encaprichados y embebidos en las conclusiones de la nueva Filosofia luminosa: por que, á la verdad, habiendo oido y leído á sus Maestros, embriagado de su apetecible y deleytable doctrina, que tanto halaga nuestras propensiones, sin haver buscado ni oido lo que se le oponia; era muy natural haverseme llevado la corriente de tan apacible río. Pero habiendo oido á Ustedes, y el modo filosófico y natural, con que se oponen á las novedades, que se

N 2

es-

esparcen por la Christiandad; hállo dentro de mi entendimiento una luz que me faltaba, con la qual veo ahora las cosas muy de otro aspecto que antes de nuestras conversaciones. Y para hablar sinceramente y de buena fé, nada me há llenado tanto, ni há hecho tanta fuerza á mi razon para inclinarse á las verdades que se tratan, como el que todas las pruebas, y argumentos expuestos contra los Incredulos, sean claras, y de hecho histórico, ó filosófico. Si el ataque contra las novedades huviesen sido textos de la Biblia, Concilios, y autoridades de los Santos Padres; por sola esta calidad, confieso que me huviera hecho poca fuerza, como es cierto que no les hace á los Filósofos incredulos. Ellos dicen, que no debe hacer fuerza la Biblia á quien no la cree revelada, si no antes bien apócrifa; y menos los Santos Padres, y Theólogos, que fundaron sus oposiciones y doctrina en aquellos mismos Libros. Ustedes lo han acertado: razones y hechos son las armas que nadie puede resistir, estando fuera del yugo de la Religion, ó no creyéndola. Por esto mismo; yá que estamos satisfechos sobre la existencia y esencia de los milagros, consiguiente á la esencia y existencia de Dios; y tambien sobre la impertinencia de obscuridad é incomprehensibilidad de los mysterios de la Religion, para obstar á su verdad, y á su existencia: desearémos, que por las mismas vias de hecho y de razon nos mostreis la verdad clara, y sin duda, de ser Dios el Autor incontestable de la Religion Christiana; de su Revelacion; de la incontestable Mision del Legislador del Pueblo hebreo; y de la de Jesus Nazareno. Me acuerdo, que dos noches hace iba el Señor Philotheo á comenzar esta obra; y que se interrumpió con la digresion de la idea de los milagros, y la obscuridad de los mysterios, que han ocupado dos Conversaciones.

2. *Félix.* Yo fui la causa, y me pareció necesario. De otro modo, no estaria el camino despejado en su

mayor parte, como yá lo está: á cada paso sería menester andar con digresiones.

3. *Philothéo.* Yá en otra conversacion hice ver, que dada y creida la existencia de Dios, criador y conservador del Mundo, segun que es, por dictamen tambien de la razon; era un consiguiente necesario su revelacion divina para afianzar la verdadera Religion, y culto. Y esta necesidad, que la conoce la razon, es el primer motivo de credibilidad (como vimos, aun por la voz pagana de *Alcibiades*, en el Dialogo de *Platón*, yá citado) para dar, por cierta la Revelacion, quando llegó el tiempo. Cumplióse éste; y vé aqui, que para hacer del modo mas auténtico, y mas ruidoso á los hombres; la Mision de Moyses; y las palabras habladas por Dios para manifestar sus leyes, culto, y Religion; tomó su Magestad la ocasion mas propia. Elamó á Moyses en el desierto para libertar á su Pueblo hebreo del poder egyptio.

4. *Ricardo.* Me acuerdo que comenzó la duda, por si es cierto, ó no que hubo tal Moyses.

5. *Félix.* Duda fatua, y mentirosa! ¿A quién, que no sea un niño, ó un insensato, harán creer, que tienen interiormente esa duda? Quando nos hagan creer, que dudan si hubo en el mundo *Heródoto*, *Heródo*, *Hómero*, *Tito Livio*; y aun si há havido *Monsieur Rollin*, *Mariana*, *Zurita*, y *Solis*; entonces creéremos nosotros, no que dudan de buena fé, sino que estan verdaderamente locos, ó en caprichados en el error: pues iguales fundamentos humanos tienen para no dudar de estos, que de Moyses.

6. *Ricardo.* Esos últimos, que Usted ha nombrado, vivieron quatro dias hace, y sus Escritos están recientes.

7. *Félix.* Tan reciente estuvo la memoria de Moyses, y tan frescos sus Escritos por los quarenta años de desierto, y muchos años despues en la vida de Josué, como están ahora las vidas de *Mariana*, *Rollin*, *Zurita*, *Solis*, y demás Historiadores españoles y fran-

cés. Y tan antiguos y distantes de su época estarán estos mismos y las datas de sus Escritos de aquí á 4460 años; como están en el día las del Historiador sagrado. Y del mismo modo que será necedad dudar los que vivan, si hay vivientes y llegan allá las Obras, de nuestros Historiadores; lo es ahora el poner duda sobre la existencia de Moyses, estando su memoria y su Historia, sin interrupcion alguna de hombres á hombres, y de Naciones en Naciones, desde que escribió hasta nuestro tiempo, en manos de todos.

8. *Philothéo.* Desde que Moyses escribió el Pentatéuco á presencia de mas de dos millones de almas, pues solamente los hombres combatientes eran seis-cientos mil, en cuya Historia consta que era un Moyses quien la escribió; y consta quiénes fueron sus padres, hermanos, abuelos; en dónde su nacimiento, y qual su cuna, y educación; desde aquel tiempo, digo, hasta la conclusion del Apocalypsis, pocos años después de la ascension de Christo á los Cielos; y despues tambien por las Cartas de San Pablo, en que pasaron mas de 1530 años; no salieron los Libros de la mano, leccion, veneracion, y archivos de los hijos y sucesores de aquellos millones de testigos. No solo esto: en todos los Libros historiales y proféticos, que se fueron escribiendo en espacio de mil y quinientos años por nietos y sucesores de los mismos, se hace mencion del Moyses querido de Dios, legislador del Pueblo israelítico, y escritor de las leyes, y principios del Mundo en los cinco Libros. Esta auténtica no interrumpida sucesion, ésta constante prueba de identidad legal, la hace tan constante y solemne para cada un año de los 3260 hasta oy, como si en el viviese el mismo Moyses, y en el huviese escrito su Historia; pues oy está escrito y descrito en su Historia, como al tiempo que la escribía. En todas las Provincias del Mundo antiguo hay Synagógas, menos en España, y en todas hay Hebréos; en la China misma hay Synagoga antiquísima: en esta y en todas

das les mostrarán á los Incrédulos Copias muy antiguas del Pentatéuco, y les leerán, y dirán quien fue Moyses, su vida, su Mision, por una tradicion incontestable de padres á hijos. Dixo el Señor Efrain en aquella conversacion, exponiendo la incredulidad sobre la identidad de Moyses, que solo constaba de ella por su mismo escrito; como que ésta no podia ser buena prueba. ¡Qué engaño tan vergonzoso! Es menester que duden de la persona de Julio Cesar, y de otras infinitas, que indudablemente han existido, si se há de dudar de la de Moyses. En la Historia escrita por Julio Cesar, ó sus Comentarios, consta que la escribió un Julio Cesar; tambien en la de Moyses está patente que la escribió un Moyses. Por los continuadores de la Historia Romana consta que hubo tal Julio Cesar, Héroe de la Historia, y Escritor de sus Memorias; tambien por los continuadores de la Historia Sagrada, Josué, Samuel, los Profetas, David, y los Evangelistas, consta respecto de Moyses lo mismo. Por otros Historiadores de su misma Nacion se sabe que hubo tal Julio Cesar en el Mundo; por *Philon y Josepho*, Hebréos como Moyses, se sabe que Moyses fue Legislador, y Escritor de su Historia, y leyes: y además, un número grande de Autores, Rabinos de antes y despues de Christo, interpretan y comentan la Historia Mosayca, venerándola como escrita por el Autor de su nombre. El célebre y doctísimo *Jonathás* hijo de *Huciel*, y *Juan* hijo de *Zaccai*, y otros de la famosa Escuela del Rabino *Hillel*, contemporáneos de los Profetas, de los quales, el primero hizo Paraphrasis del Pentatéuco; dexaron á la Synagoga Memorias de Moyses, y identidad de su persona y escritos, que prosiguieron otros Rabinos. Finalmente, si otros ext años sabidores de la existencia del Cesar Romano, y de su identidad con el que se lee en la Historia, le conocen por tal, y escriben ó copian sus hechos; del Legislador Hebréo hay lo mismo con exceso. Las historias de la version antigua le conocen y nombran,

como dice *Thomás Hyde*, docto Profesor Anglicano en Oxford. *Diodoro Siculo* le nombra, y conoce por legislador de los Judios. *Artápano*, Autor antiquísimo, y *Longino* mas moderno, le nombran como Autor de su Obra. Y este *Dionysio Longino*, haciendo paralelo entre Moyses y Homéro, tuvo al Hebréo por un Filósofo, que havia concebido la mas propia y alta idea de Dios; por solo el rasgo historial de *dixit Deus fiat lux, & facta est lux*. Y por decirlo de una vez, *los antiguos orientales, los Griegos, Egypcios, Caldeos y Romanos no dexaron de escribir alguna cosa, en sus Historias, de Moyses*. Esto dice el ilustrisimo *Calmet* (1), quien supo de esta materia infinitamente mas que todos los Deístas; á quien conoce muy bien *Monsieur Voltaire*, y sé que no le negará esta justicia, si no se desdice de lo que tiene escrito (2). ¿Qué tiene Usted, Señor *Efrain*, que oponer á testimonios tan irrefragables? La crítica mas rígida, despues que fue inventada, ha dado mas reglas, ni mas eficaces, para mostrar una verdad, que las que yo acabo de poner de manifiesto?

9. *Feliz*. Yo responderé; pues lo sé tan bien como el Señor: con la diferencia solamente, de que quizás responderá seriamente su merced, y entonces sería lástima oírlo; y yo responderé haciendo burla, que es lo que corresponde. Dicen, pues, que constando de las Historias griegas, y otras fabulosas iguales, que hubo un ente soñado, llamado *Baco* segun unos; *Dionysio*, *Osiris*, *Liber*, segun otros; de quien nadie sabe en donde nació, ni quien le crió, pues cada Poëta de los antiguos le fingió lugar y aun region

(1) *Diction. Biblic. verb. Moyses.*

(2) En Carta escrita por *Voltaire* al Señor *Calmet* desde *Lutneville*; entre otros elogios que le dice, añade que sus Obras han enseñado lo bueno que sabe, y que con tal dda gustó en su celda, como á mansion de la sabiduría. *Dico. antisilos. tom. 3. pag. 111.*

gion distinta; cuyos padres y nacimiento están ideados baxo la ridiculéz mas embustera, como es, que habiendo estado seis meses en el vientre de su madre *Seméle*, y habiendo sido ésta abrasada por el fuego divino de su galán *Júpiter*, tomó éste el embrion, y se le metió en su mismo muslo, en donde se perficionó y mantuvo hasta los nueve meses: habiendo habido, prosiguen, un Heroe de estas circunstancias en la Historia antigua, sin faltarle la calidad de conquistador; despues los impostores del Pueblo Hebréo fingieron un Moyses sobre el original borracho. Que ideado el Heroe, les fue fácil fingirle tambien la Historia de sus hechos, segun se lee en el Pentatéuco. Este es pensamiento adoptado por el gran *Voltaire* en su *Diccionario*, y tomado de algunos de sus Maestros. Otros de su misma harina dicen lo mismo, tomando por figuras á *Promethéo*. Y Usted, Señor *Efrain*, que segun le tenemos tratado muestra despejo en su razon, ¿asiente interiormente á que los Deístas propongan de buena fé semejante duda? La fábula de los dos fantasmónes se tiene por el texido mas disparatado de quantos contiene la *Mythologia*. Quanto se lee en *Heródoto*, *Nonno*, *Apolodoro*, y en los versos atribuidos á *Orfeo*, y otros Poëtas, está mostrando á todo el mundo que las historias de *Baco*, y *Promethéo*, son una mera ficcion propiamente gentilica, supersticiosa, y á quien adorna la inverisimilitud mas descabellada. Ni el ensueño mas delirante desatinata tanto. Ahóra pues: la Historia de Moyses es constante que señala un hombre verdadero, con sus padres y familia; que en su vida regular fue como qualquiera hombre: así como tambien consta, que si hay cosas maravillosas en su vida las hizo en virtud del poder de Dios, que tambien oy las hace. ¿Qué conexioni tiene este prototipo de verdad con el nacimiento mentiroso de *Baco del muslo del Júpiter*; con el abrasamiento ridiculo de su Madre, sin quemarse el feto dentro del vientre; con que le criaron las Ninfas segun

unos, *Ino* su tía según otros, las *Hyadas* según otros, las *Horas* otros; ya en *Egypto*, ya en *Arabia*, ya en *Naxas*, ya en *Thebas*, ya en *Mesatis*, y qué se yo en cuántas partes mas? ¿No es esto hacer burla de los oyentes y lectores á título de grandes y eruditos Filósofos? No havian nacido los que escribieron aquellos ensueños, quando hacía muchos años que *Móyses* havia escrito su *Historia*. ¿Cómo pudieron los *Israelitas* componerse un *Moyses* sobre las personas fingidas de *Baco* y *Promethéo*? ¿Cómo pudieron forjar un *Escritor*, y *Legislador*, conocido y tratado por una *Nación* numerosa, sobre el modelo de la *vid* y del *vino*: pues *Escritores* muy juiciosos (1) aseguran, que no há havido otro *Baco* en el mundo que el *Vino* y la *Cepa*. Las fiestas *Bacanalés* ú *Orgias*, con que se rendian cultos en *Grecia*, *Roma*, y otras partes, á *Baco*, no eran otra cosa que prostitucion insolente, embriaguez, y todo género de disolucion. Las *Bacantes*, *Alumnas*, y *Sacerdotisas* para los cultos de este disoluto prototipo todas eran *Baylarinas* prostituidas. ¿Qué paridad hay entre *Baco*, su historia, y este culto irreligioso; con la santidad, costumbres, y conducta de *Móyses*, y con el culto, leyes, y religion, que dexó en sus *Escritos*? Si esto no es abusar de la credulidad; burlarse de la justicia, y hacer mofa del género humano; no sé qué cosa es mofa y burla entre los hombres. Ruego á *Ustedes* que cese este punto, por que aun el tratarle en chanza es indecencia.

10. *Efrain*. Es preciso confesar una verdad tan patente; como tambien que es justa y religiosa la ira que *Usted* muestra. Yo me alegro de que este y otros puntos los traygamos á estado tan preciso; para exemplo de que no es la recta razon quien dicta siempre á los *Incrédulos*.

Phi-

(1) Véase el tom. 2. de los Descubrimientos de *Herculano*. *Ta- bla XII. pag. 73.*

11. *Philothéo*. Sentado, pues, que nuestro soberano Dios, incomprehensible, infinito, y perfectísimo-havia de enseñar á los hombres limitados é imperfectos una Religion, llena de misterios incomprehensibles, que manifestásen por su grandeza é incomprehensibilidad el sublime é infinito origen, de donde se derivan; y en su consecuencia el rendido y justo culto, obediencia, y temor, que corresponde á tanto Soberano; pero que esto mismo no podia ser conocido ni alcanzado por nuestro entendimiento: le era preciso dar unas pruebas exteriores, sin réplica, que nos demostrásen la divinidad y omnipotencia del que nos daba la Ley, y enseñaba la Religion, y la credencial evidente del sujeto embiado para promulgar uno y otro. Ninguna prueba demostrativa, perceptible á todo hombre, de ser quien obra un Soberano invisible de toda la Naturaleza, omnipotente, y de infinita sabiduria, puede concebirse, sino la de operaciones en la misma Naturaleza, hechas contra todo el orden de su movimiento y acciones, con que procede continuamente en la conservacion del Universo. Y si estas obras prodigiosas, que llamamos *milagros*, se efectuan precediendo expresion sensible de querer hacerlas el Autor mismo Soberano; no pueden admitir duda alguna sobre ser Dios omnipotente, criador de todo, quien las hace; y que sabe, que toda la Naturaleza, todo el Universo, obedecerá á la voz de su voluntad: pues sin esta antecedente ciencia de su poder, no ofreceria el milagro, ni se seguiria infaliblemente el efecto. Es menester que estemos convenidos en este solemne é infaltable principio. ¿Tienen *Ustedes* cosa en contrario?

12. *Efrain*. No sé que la haya. Ningun hombre puede mandar, ni ser obedecido de otro hombre, ni de cosa alguna, que no le esté absolutamente sometida, y sujeta á la voluntad y accion de su dueño. Y dadas estas circunstancias, es necesario en lo civil y en lo fisico sufrir la operacion de la voluntad en

esta segunda línea, y obedecer en la primera.

13. *Philothéo.* Con que si se hace evidente demonstracion de ser Dios, soberano Criador del Mundo, quien reveló la Ley, y quanto contiene el Testamento Antiguo, por la incontestable y mayor prueba de prodigios y milagros; será evidentemente verdadera la Ley que profesamos; y quanto se contiene en el Antiguo Testamento. No solamente esto: es preciso creer como último punto de verdad, por otro mas sublime é incontestable medio de probacion que los que hemos usado en las primeras Conversaciones, que hay un Dios sin principio; eterno, criador de todo; en quien concurren todos los divinos atributos que enseña la Religion: por que la misma Historia revelada comienza, como era justo y propio de la providencia de un Dios, con la noticia de este soberano Sér, que sin ella ningún entendimiento humano hubiera podido alcanzar. Y vé aquí, como en el punto principalísimo, y esencial fundamento de la Religion, que es la Existencia de un Dios, hallámos conformes á vuestro decantado juez de todo, la Razon, y á la doctrina revelada. Y vé aquí, que la Revelacion no es un hecho contingente, ni dudable, sino necesario: pues, si hay Dios, es consiguiente la Revelacion; y ésta una consecuencia de haver Dios. De todo lo qual son sello diamantino incontrastable los portentos y milagros.

14. *Efrain.* Esta es la obra, éste el punto de la dificultad, y éste el trabajo que Usted se deberá tomar. Sabe Usted, sin poder dudarlo, las contestaciones antiquísimas sobre la verdad de la Historia Mosayca; sabe Usted los lunares fuertes, demonstrados por nuestros nuevos Filósofos, ya de inconsecuencias, ya de errores cosmográficos, que prueban ignorancia en sus Autores, y adiciones de manos posteriores; y últimamente la falta de certeza, por la de pruebas incontestables, sobre las principales acciones y acaecimientos, que incluye todo el Antiguo Testamento. Y de-

pen-

pendiendo de la suma certeza de toda esta Historia la verdad clara de la Mision divina en Moyses, y consiguientemente la verdad incontestable de la Ley de Dios; y Religion revelada; se vé, que todo esto último es dudoso, si no falso, en tanto que todo lo primero incluye dudas.

15. *Philothéo.* Por esa misma razon es necesario ante todo sentar principios para evitar la confusion, y excluir todo motivo de embrollamiento. Tenemos ya sentado y creído, á pesar de toda impiedad, que hay un Dios eterno, infinito en todo, que crió al Mundo de la nada, y le conserva. Que en fuerza de su infinita bondad y sabiduria, fue consiguiente instruir al hombre, criatura racional, de la verdadera noticia de su Criador, de una cierta Ley y Religion para tributarle el culto debido á su Soberanía, una vez conocida. Que esta misma instruccion, dada desde el principio, se imprimió tambien en el ser humano, para que cada individuo tuviese dentro de sí mismo el principio y carácter de sus obligaciones al servicio y culto de su Criador, y sus consecuencias para el bien vivir, para la sociedad, y gobierno político: pero que esta instruccion y sello de Ley y Religion natural, como plantadas en tierra maldita, y cercada del baseage de todo género de arbustos y espinos de propensiones humanas, de vicios, y amor á la sensualidad, como de una continua bateria de deleytes por los sentidos contra la razon y espiritualidad; desde luego comenzaron á sofocarse y empañarse, desfigurando su nativa forma, y tomando todo género de relaxacion. Pasó á mucho mas; pues no solamente se perdió la figura del sello, y la memoria del impresor divino, sino que por un comio de trastorno de la razon se introduxo la idolatria, poniendo á las mismas criaturas, á los execrables vicios, en el trono y oficio del verdadero Dios. Que siendo necesario para este previstó daño un preordenado remedio, señalando el mismo Dios por voz inteligible la Ley y Religion, no ha-

das

das y á inspiracion interior, por que se olvida, sino escritas y auténticas, publicadas entre millones de personas (entre las cuales únicamente se conservaba el conocimiento del verdadero Dios), y selladas con el sello visible de la divinidad; llegó este caso, y así se executó todo: quedando desde entonces un Cuerpo de Derecho, inmortal é indesfigurable, y mucho menos examinable, por estar mandado y revelado por Dios mismo. Hasta este punto ha sido la materia de nuestras conversaciones; y hasta aqui estamos convenidos.

16. *Efrain.* Si Señor. Pero faltan las pruebas nada equivoças de ser cierto, que los Libros Moysaycos son el verdadero Código de esa Legislacion, y de esa Religion revelada por Dios mismo.

17. *Philothéa.* Voy á ello. Y para proceder con una firmeza incontrovertible, pido á Usted me diga en nombre del conventiculo de sus Deistas, cuáles y cuántos son los aduñiculos, ó modos de probacion, de los que la juiciosa critica y recta razon tienen señalados, con los cuales se dará Usted por satisfecho, y ciertamente convencido: pero sentando tambien, como punto cierto, que hubo un hombre famoso, hebreo de nacion, llamado Moyses; que éste escribió los primeros cinco Libros del Testamento Antiguo; y que la existencia de aquel en el Mundo fue por los años de 2433 en adelante, y que su Historia, de que hablamos, tiene de antigüedad por lo menos 4460 años.

18. *Ricardo.* Estamos convenidos en que hubo ese Moyses, y que escribió; pero, ¿qué certeza hay de que la escritura de aquel Moyses es el Pentateuco de oy?

19. *Feliz.* La misma certeza que hay de haver existido aquel Moyses; por que Obra y Escritor son imprescindibles; se identifican. El mayor cuerpo de la Historia, exceptuada la creacion, generaciones, vidas, y prodigios de los Patriarcas, y dispersion de las familias; es la vida y hechos de Moyses hasta su muerte; por

por que los hechos de Moyses desde la Vision de la Zarza, por todos los quarenta años del Desierto hasta el Monté Nebo, son la historia de la Ley de la Religion, y su revelacion; y de los prodigiosos accercimientos y milagros; obrados por Dios en aquel númeroso pueblo por medio del mismo Moyses, que lo escribia. Y de esta misma Historia, escrita por el Moyses que dudán los Pyrrhonianos; es de quien poco ha se probó la identidad legal por quantos modos se puede probar la de Julio Cesar para los Romanos, y la de Bernal Diaz del Castillo para la conquista de Nueva-Espana; uno y otro Escritores y testigos de su misma Historia, con menos circunstancias para su incontestable certeza, que las que concurren en el mismo parablé Moyses para la suya. Del mismo modo deber Ustédes acordarse, que poco rato hace se probó que Historiadores de todas las Naciones antiguas mencionaron á Moyses, como Legislador é Historiador del Pueblo Hebreo: que *Artábano*, autor antiquísimo citado por San Clemente de Alexandria, y por Eusebio; habló de su Historia; y que el grande Filósofo é Historiador *Estrabon* le número, como Legislador inspirado de los Hebreos, entre los Minos, Licurgos, y otros que hubo entre los Persas, Indios, Romanos, y Asyrios (1). Este Historiador del tiempo de Augusto y de Tiberio; y *Dionysio Longino*, Autor de dos siglos despues, hacen fé de auténtica publicidad sobre la certeza de la legislacion de Moyses; y ser Autor del Pentateuco. Y vuelvo á repetir, que no es sufrible á hombre de juicio óir dudar de verdad tan auténtica.

20. *Ricardo.* Esta altura de desprecio, con que los Apologistas de la Religion revelada tratan las dudas

(1) Amphiarus, Trophonius, Musaeus, Zanolxis, & alij se inspiratos jactabant; tales erant Gymnosophistae apud Indos, Magi apud Persas, Chaldaei apud Assyrios, Aruspices apud Romanos, & Moyses apud Hebraeos. *Straub. lib. 16.*

fundadas de los Filósofos, es poco decorosa á la materia que se trata. Toda esa autenticidad, que Usted supone, tomada de Historiadores antiguos, y de los posteriores á *Esdras*, como son *Estrabon*, *Longino*, *Tácito*, y aun *Philon*, y *Josepho*, está deshecha en una palabra. Bien está, que el antiquísimo *Artábano*, y los Rabinos antiquísimos, que Ustedes citaron, viesen la Historia original escrita por Moyses; bien está, que los modernos del tiempo de Christo, y de despues, leyesen, como leemos nosotros, el Pentatéuco, como una Historia escrita por Moyses. ¿Y qué tenemos con esto? Por esto, es ya verdad incontestable que este Pentatéuco, todo el Testamento Antiguo que anda en todas las Biblias, son el mismo que escribió Moyses, el mismo revelado, el mismo que leyeron los antiguos Rabinos? No hay tal cosa. Nuestros Filósofos críticos, y otros antes que ellos, tienen por cierto que los Libros sagrados se abrasaron en la destruccion del Templo de Salomon por los Babilónios; y que todo el Testamento Antiguo, que oy se presenta, es obra supuesta, y compuesta por *Esdras*, por *Helcias*, y *Nehemias*. Que estos Sábios de la Ley, ya por lo que conservaban en memoria, y quizás por algun fragmento, y rumores adquiridos, dispusieron un nuevo Testamento Viejo, hijo de su pluma, y no de las de Moyses, Josué, David, y demás Profetas. Acabó pues toda la autenticidad, certeza, y verdadera revelacion. Sobre esto adelantan maravillas los Incrédulos.

21. *Feliz*. Y todo ello es una maravillosa impiedad, y Atheismo; pues todo pende, como hemos dicho muchas veces, de la repugnancia de corazon sobre la existencia del verdadero Dios. Como esta creencia fiel es el principio de todo bien y Religion; su negacion es el origen verdadero de toda irreligion, y de toda maldad. Ustedes han convenido, en fuerza de la razon, y de una critica ajustada, en nuestras conversaciones, que hay Dios, tal como nos le demuestran

la razon, y la Religion cathólica: que los atributos de este Señor son infinitos; y que fue conveniente á sus soberanos consejos revelar una Ley y Religion á los hombres, que fuese inmutable y permanente, para la sociedad, vida civil, felicidad eterna, servicio, y culto de su Criador. Pues Ustedes, y todos quantos crean esto mismo (dexámos ya por cosa perdida á quien no lo crea), deben estar asegurados, como estamos nosotros, que sería falta indigna de providencia infinita en Dios, y un hecho contra su bondad, permitir que una Ley y Religion, diádas por sí mismo, escritas por su mandato, para un fin eterno; promulgado todo con autenticidad, y un estrépito, qual no se vió otro en el Mundo; establecido todo, y sostenido á fuerza de los mayores milagros; y encargada su observancia y guarda á todo aquel Pueblo, que guardó los Libros por mas de 940 años, hasta la desolacion del Templo, y cautiverio; deben estar Ustedes asegurados, digo, de que sería dexar de ser Dios como es, si permitiese que aquella Obra tan suya, y tan necesaria, hurviese perecido, ni que perezca hasta el fin de los siglos. La fidelísima guarda de aquellos Libros, que suponen esos impíos por 940 años, no fue custodia de un exemplar solo, y ese en el Templo. Qué; los Judíos de Jerusalén y sus vecindades, solamente, tenían obligacion de saber y observar la Religion? En todas las Synagógas se guardaban exemplares, y en el mismo Jerusalén havia algunos entre manos de los Sacerdotes y Levítas, además del Cuerpo reservado en el Templo. Los Doctores Rabinos, que enseñaban la Ley en sus Escuelas y Synagógas por todo el Judaísmo; que muchos de ellos, y los mas insignes, como *Jonathás de Huciel*, vivieron desde tiempo de los Profetas; que parafrasearon, ilustraron, y explicaron el Testamento Antiguo; ¿carecerian de exemplares del texto, explicándole y enseñándole á Dios y á ventura? Antes de esa primera destruccion del Templo, tiempo en que por la sucesion de los Profetas

estaba la Religión mas entre las manos que despues de la asolacion del segundo, y dispersion de todos los Judíos; ¿estarian, pregunto, entonces los Libros sagrados reducidos á solo un exemplar; sabiéndose oy con evidencia, que se llevaron exemplares los Judíos, quando su dispersion por todo el Mundo; y que en las Synagógas de todo el Mundo, hasta en la China (1), tienen exemplares del Viejo Testamento? Discurso ridiculo; y fuera de toda buena crítica, sería semejante juicio; sabiendo todo hombre, medianamente versado en esta materia, que debian ser tantos los exem-

(1). No dexa de ser cosa muy particular hallarse en la China, en su Provincia de *Honam*, Synagoga de Judíos, y las circunstancias especiales que refiere el Padre *Gozani*, testigo ocular, en su Carta al Padre *Suarez*, escrita en *Cai-fun-fou* en 1704. La fábrica de la Synagoga es mas parecida á un gran Templo con tres naves, y su *Sancta Sanctorum*, aun que ni la tienen por Templo, ni lo es; pues no hay Altar, ni Sacrificios. Tiene solamente el Pulpito, ó Cátedra de Moyses, en donde cada Sábado se lee un Tratado del Pentatéuco. En varias mesas hay puestos trece Tabernáculos, cerrados con cortinas, que representan las doce Tribus, y el restante á Moyses. En cada uno se oculta una Copia de los Libros Sagrados, escrita en pergamino rollado á un palo. Están muy instruidos en la Historia de Moyses, de Abraham, y demás Patriarcas; pero bastante embuelta entre ridiculécés, á que les conducen otros Libros talmúdicos, que tambien guardan. Conservan memoria de que su venida á la China fue de una Tierra á su Occidente, llamada Judéa, y que fue en la *Dynastia* de los *Han*. La que haviéndose concluido por los años 220 de nuestra salud, se puede conjeturar que fueron de los expulsos y dispersos por el Mundo en la destruccion de Jerusalen por Tito y Vespasiano, y exterminacion por Adriano. Como quiera que sea; todas las Historias de esta Nacion concuerdan, en que jamás transmigraron á parte alguna, y por qualquiera motivo que fuese, sin llevarse consigo, como mueble el mas sagrado, y como texto preciso de su Ley; los sagrados Libros. Admirable providencia, y juicios de el Altísimo: haver hecho á esta privilegiada Nacion, y oy su enemiga, instrumento, y testigo, para llevar y conservar por todo el Mundo el nombre del verdadero Dios, Criador de todas las cosas, y los sagrados Libros de su Ley, y Revelacion divina!

exemplares, por traslado autorizado del pueblo; que enseñaban á leer á los niños en los Libros de la Ley de Moyses. Los Reyes tenian Copias; que hacían vez de originales por su autenticidad y verdad; y de las mismas havia entre el Pueblo. Pero dexémos á parte estas racionales conjeturas, que tienen lugar de pruebas sólidas: es caso de hecho el permanecer los Libros del Testamento en manos de *Ezechiel*, *Daniel*, *Azarías*, *Ananías*, *Misael*, y demás Judíos, Maestros de la enseñanza en el cautiverio de Babilonia. Los tenian entre manos, los leian, y por ellos mantuvieron su Ley Mosayca, y culto al Dios verdadero. Qué, á la buelta del cautiverio, y en los años de nueva fábrica del segundo Templo, no existieron los tres Profetas *Aggeo*, *Zacharias*, y *Malachias*, de cuyos escritos consta que se tenían en las manos los Libros anteriores? *Daniel*, que escribió en el mismo cautiverio, despues de asolada Jerusalen y el Templo, cita la Ley del Señor escrita por Moyses, y otros lugares del Testamento Antiguo. *Ezechiel* insinúa pasages de Isaías, Jeremias, del Exòdo, de los Proverbios, y del Eclesiástico; y *Malachias* menciona la Ley de Moyses recibida en Horeb, y el Sinai. *Baruch* escribió su Libro en la misma cautividad, y le remitió desde Babilonia á los Judíos, que havian quedado en Jerusalen. En él habla á cada paso sobre pasages escritos en el Levítico, Deuteronomio, en Isaías, en los Psalmos, y de otros Profetas. Todos hablan, como que tenían siempre á su vista los Libros sagrados: á más de no ser posible creer lo contrario. El mismo *Esdras*, del género sacerdotal, además de los muchos Sacerdotes, y Levítas, cautivos en Babilonia; el mismo *Esdras*, digo, dá muestras claras en su primer Libro, capítulo siete, de que no tan solamente tenía entre sus manos los Libros de la Ley, sino que todo el mundo, y el Rey mismo sabia, que era como depositario de ellos, y consiguientemente doctísimo en la Ley de su Dios. El mismo *Artaxerxes* sabia muy

bien, como lo explica en el Edicto tan favorable á los Judíos y al mismo Esdras, que era éste tan continuo estudiador de la Ley, que *la tenía en su mano*. Por cuya razón dirige á él su Edicto, para que haga observar á los Judíos la Ley de su Dios, de quien el Rey estaba muy aficionado. La construccion, y dedicacion del Templo, con todas sus ceremonias y sacrificios, se efectuaron segun la Ley escrita en los Libros de Moyses: y la reprehension, y correccion de los Judíos, que vinieron con Esdras á Jerusalem, por haverse casado con mugeres extrañas; todo se hizo segun las leyes contenidas en el Pentatéuco. El mismo Esdras para éste y otros sucesos les leía los textos y los libros en los casos necesarios, como consta que lo hizo con el Deuteronomio, y siempre que era menester darles en cara con el texto sagrado. Esto lo hacía en Babilonia, y despues recien llegado á Jerusalem, como consta del capítulo octavo del Libro segundo. No havian, pues, perecido los Libros sagrados en la destruccion del Templo, ni pudo haverlos contrahecho, ni zurzido sin saber quando. Hizo solamente, y esto fue necesario, el disponerlos en el idioma casi caldeo, que havian contrahido los Judíos en Babilonia con olvido del hebreo-pheicio que hablaban antes; sin esta manobra ni podian entenderlos ya los Judíos. Y lo que no se puede dudar es, que los sucesos anunciados por todos los Profetas, segun se hallan escritos, se cumplieron en sus tiempos, posteriores á Esdras. Sin contar con los que pertenecen á la venida de Christo, su vida, y mystérios; se vieron cumplidos inmediatamente, trescientos años despues de muerto Esdras, los que predecian la gran paz y felicidades, que disfrutaron los Judíos despues de su cautiverio, tanto baxo los Reyes de Persia, como de Alexandro, y despues sus sucesores en Egypto y Syria. En Isaias, Jeremias, y Ezechiel (a) se leen bien claras aquellas delicias;

(1) Isai. cap. 41. 11. 12. 14. Jerem. cap. 46. 27. Ezech. cap. 36. 30

cias; y en la Historia de *Josepho*, y primer libro de los Macabéos la confirmacion por los sucesos. Pues ahora bien: ó Esdras fue tan Profeta, é inspirado divinamente, como todos los Escritores del Testamento Antiguo, si él lo escribió, y compuso por sí mismo; ó si esto no es, el Testamento Antiguo, despues de Esdras hasta oy, es el que escribieron Moyses, Josué, y demás Escritores sagrados: por que lo profetizado en el Testamento que tenemos es lo que han probado los sucesos. Escojan esos Señores el que quieran de los partidos; de qualquiera de los dos consta que son Libros revelados. Pero, aun que nada de esto hubiese, nunca podría dudarse que el Pentatéuco dexase de existir y conservarse entero por copia legitima, y muy auténtica, en todo otro Pueblo en el tiempo de la destruccion de Jerusalem, y su primer Templo. Por los años de 3030 del Mundo se apartaron las diez Tribus con su mal Rey Jeroboan de la Tribu de Judá, de su Rey verdadero, de su Templo, y de Jerusalem, á Samaria. La política tyrana y cismática de Jeroboan, que se propuso poner enteramente independientes sus vasallos del Templo de Jerusalem, y ensenanza de la Tribu de Judá; asi como les sugirió nueva adoracion en Bethel, que despues se colocó en Garizin, tambien cuidó de tener entre ellos Copia de los Libros de la Ley, para que esta falta del fundamento de su Religion, que siempre veneraban, no fuese pretexto justo de bolverse con los de Judá. Desde luego observó en la construccion, y dedicacion del Altar sacrilego de Bethel las ceremonias y sacrificios ordenados por la Ley; aun que asi en esto, como en lo demás, corrompió mucho, añadió, y quitó, segun su dañado corazon: pero gobernando el Reyno generalmente en lo civil, político, y religioso, segun la Ley escrita por Moyses. Y vé aquí, como mas de 370 años antes de la destruccion de Jerusalem en 3406 havia exemplar ó exemplares del Pentatéuco fuera de Jerusalem; en Pueblo mas numeroso, que no padeció en-

tonces la desolacion que padecieron los de Judá. Con efecto, es notorio á todo el mundo, que los Samaritanos mantuvieron siempre, y retienen oy, exemplar auténtico de los Libros de Moyses, escrito en el idioma y caractéres, que usaban los Judíos antiguos antes del cautivério: pues estos en su buelta á Jerusalem, viciada su lengua con la Caldéa, olvidaron la Hebréa-phenicia, que hablaban antes, y en la que se mantuvo escrito el exemplar Samaritano. Oy tenemos, y tienen los Incrédulos, en Paris un Exemplar Samaritano manuscrito, además de los impresos en las Polyglotas, solicitado y hecho venir de Samaria por Jacobo Usserio en el siglo XVI. Bien está, y concédase, aun que nunca podrá probarse; que los Libros de la Ley que se guardaban en el Templo perciesen, aun que es mas verisimil, que el cuidado de los Sacerdotes y Levítas los librasen; pero tambien sabemos que el Cuerpo, ó Pentatéuco, que allí se guardaba, como era justo, era el *Autógrapho*, ú original escrito por Moyses. Este es el que, haviéndose perdido en tiempo de Manasés, halló el Sacerdote Helcias reynando el Santo Josías, como consta del quarto de los Reyes. Este *Autógrapho* pudo quemarse; pero no pudieron muchas copias, que guardaban los Doctores.

23. Esta prueba es convincente contra todo Incrédulo y Deísta; pero nosotros tenemos otra, que excede á toda prueba humana, para creer sin poder dudar la verdad é identidad de los Libros del Antiguo Testamento, y ser los originales escritos por sus verdaderos Autores. El testimonio es la voz de Jesu Christo, la de sus Apóstoles, y la autoridad de la Iglesia. El Verbo divino hecho hombre los tuvo por verdaderos Escritos de los Profetas, y como tales los explicó, y predicó en mil ocasiones. En todas las veces que insinuó á sus discípulos y á las turbas ser el verdadero prometido, siempre fue citándoles los Profetas. Lo mismo, quando á sus discípulos les prevenia acaecimientos de su pasion y muerte. Bien claro está

San

San Lucas, en la conversacion de Christo, ya resucitado, con los dos Discípulos en Emaús. Comenzando, dice, desde Moyses, y prosiguiendo por todos los Profetas, les señaló é interpretó quanto havian dicho de la venida, vida, pasion, y muerte suya. San Pedro en su primera Epistola cap. 1, 9, y siguientes, y San Pablo hablando con Agripa, recopilan lo mismo que Christo les dixo á los de Emaús, respecto á estar escritas en los Profetas su pasion y muerte. Finalmente, la autoridad infalible de la Iglesia lo tiene definido. Pero de este género de testimonios irrefragables no entienden los Deístas, por que no quieren entender de Jesu Christo, ni Iglesia. ¿Pero en qué consiste esta repugnancia de verdadera inteligencia? Por que tampoco entienden de Dios; como es, ni le conocen: pues dado el principio de inteligencia y conocimiento del verdadero Dios, como es, fluye necesariamente el conocimiento y verdad de Jesu Christo, y su divinidad, y la existencia viva é irrefragable de la autoridad de la Iglesia. Todo está unido; todo depende uno de otro; todo tiene un principio; y todo consta por revelacion divina indefectible.

24. *Efrain*. Eso queremos oir del Señor Philothéo: no ya tanto para convencimiento nuestro, pues la voluntaria incredulidad y afectacion de los Filósofos se dexa conocer bastante clara; quanto por acabar de ver hasta donde llega el término de impiedad en el Pyrrhonismo moderno. El juicio de Ustedes es bastante ilustrado, para dudar que tienen presentes las reglas mas ilustres, y admitidas por los Sábios, de la buena crítica: por lo qual, sin esperar á que yo las señale, puede Usted desde luego, segun ellas, manifestarnos la inviolable certeza de ser escritura revelada el Pentatéuco y demás Libros.

25. *Philothéo*. El *Pentatéuco* (ó cinco libros), en que se dá noticia fundamental del verdadero Dios, y sus atributos; del origen, y creacion del Mundo; de la del primer hombre y muger; de su primer estado ino-

cen-

cente; de su transgresion y pecado original; del prometido Libertador Salvador; del Diluvio universal; de Abraham, y la sucesion de los Patriarcas; de la dispersion de las Naciones; de la ley de Dios, y de su Religion y culto; de la eleccion del Pueblo depositario de todo esto; de su maravillosa libertad de la esclavitud de Egipto, y prodigios por quarenta años en el desierto hasta dar vista á la Tierra de promision: el Pentatéuco, digo, es la Historia escrita por Moyses, elegido por el mismo Dios para Legislador, Juez, y Capitan en Gefe de todo el Pueblo, y al mismo tiempo Escribano de todo lo acaecido. Dexémos á un lado, dándole de barato, que á nosotros, por ningun caso en buena jurisprudencia, ni razon, nos precisa el probar contra los impíos el título de nuestro derecho. Es una heredad, que la poseémos hace 4464 años, que han pasado desde 2513 del Mundo, en que se dió la Ley, y instituyó la Religion por revelacion divina, hasta este año de 1773. Esta posesion pacífica y auténtica de tantos siglos no incumbe probarla á quien la goza á vista de todo el mundo. Si aparece alguno de mal humor, tan atrevido é insolente, que pretenda destruir la heredad, y quitar la posesion; á él pertenece la exhibicion de pruebas, no aéreas, ni de conjeturas fútiles, sino irrefragables, sin respuesta alguna. Pero aun que esto es asi; la felicidad y justicia de la causa permite renunciar este derecho, y como si no lo huviera, probar el título.

26. Lo primero, que se presenta en buena crítica, es probar la calidad del Autor, y la verdad de serlo de aquella Obra; despues, el carácter de ésta para la certeza de lo que contiene, y que no padezca vicios substanciales acerca de lo interesante, ó principal escópo á que se dirige, y de sus notables acaecimientos.

27. La prueba incontestable de ser Moyses Autor de la Obra está á la vista de todo el mundo. No hay otros Autores, Escritores coetáneos, que lo testifiquen; que

que es la primera regla de crítica: pero consiste en que no es posible haverlos. Moyses fue el primer Historiador del Mundo; por que de su tiempo, ni siglos despues, no há parecido, ni se há visto Historia: y en esto convienen todos los mejores Críticos; pues, si aun de muchos años posteriores se refiere algun escrito, ademas de ser raro, todo fue fábula. Segun *Marco Varron*, Escritor grave, y Gentil, y segun los verdaderos Chronólogos, hasta la restauracion de los Juegos olympicos, y segun otros hasta despues de la toma de Troya, nada se escribió digno de fé; todo fue obscuridad: por eso llamaron los Sábios á todos aquellos tiempos, anteriores á aquellas épocas, tiempo *adelon*, ó *mythico*; tiempo de sueños, y sin luz verdadera.

28. *Ricardo*. Esa proposicion, tantas veces inculcada por Ustedes, de ser Moyses el primer Historiador del Mundo, y sus Libros la primera Historia, está muy contestada por Autores muy antiguos, y mucho mas por los Filósofos modernos. Es verdad que se deduce de *Varron*, y despues convienen los críticos en que *Heródoto* fue el primer Historiador, á quien se le pudiese dar este honroso título; pero hay dos cosas que reponer contra el dictámen de Ustedes, que no pueden contrarestarse. La primera, que si es *Heródoto* el primer Historiador del Mundo, segun *Varron*, y todos los que le adjudican esta gloria; luego no lo es *Moyses*. Y la segunda, que no es cierto que *Heródoto* fue se el primer Historiador; pues hay bastantes noticias de haver otros muy anteriores, que quizás escribieron tambien antes que *Moyses*.

29. *Félix*. Comencémos por la segunda parte. Cierto es, que se dice que hubo Historiadores antes que *Heródoto*; pero digo yo tambien dos cosas. La primera, que, concedidos, no fueron muy anteriores á *Heródoto*, sino casi contemporáneos. *Helánico* de Mityléne, que es uno de los que se citan, fue con pocos años de diferencia coetáneo de *Heródoto* y *Thucydides*, segun *Aulo Gelio*. *Cadmo* de Miléto, que tambien es citado,

florece por los años 218 de Roma, que es lo mismo que en tiempo de Cyro, 536 antes de Jesu Christo; con que tambien es contemporáneo de Heródoto. *Charon de Lampsac*, citado tambien por muy antiguo, lo fue muy poco respecto de Heródoto: el florece en la Olympiada 71; y si esto es cierto, aun fue posterior. *Eumelo* de Corintho nació por los años 770 antes de nuestro Redentor; con que es constante que no pasó de 100 años antes que Heródoto. Finalmente, *Xanto Lydio* floreció en tiempo de Dario, hijo de Hystáspes, por los años 3500 del Mundo, 520 antes de Christo, consiguientemente por los tiempos tambien de Heródoto. Este, pues, Padre de la Historia profana, la escribió despues de Cyro, y á lo último de Xerxes, en que no puede haver duda; por que uno y otro son objeto de su Historia, en guerra contra Grécia, singularmente Xerxes. Y digo que este cómputo no puede ser dudoso, como pudieron serlo las Chronologias de Olympiadas, años de Roma, y del Mundo. El que sobrevivió á aquellos dos Reyes, no tiene duda. Pues vé aquí, que admitidos todos aquellos oscuros Autores, de quienes resulta coetaneidad con Heródoto; ninguno floreció cien años antes, excepto *Eumelo* de Corintho, á quien se pueden conceder como ciento y cincuenta, pues dicen que nació 770 años antes de Christo. Y bien? Mil y quatrocientos años antes de estas datas havia ya Moyses escrito su Pentatéuco. Muy verisimilmente, al tiempo mismo, en que *Esdras* y *Nehemias* estaban concluyendo el Paralipómenon, y los dos Libros de su nombre, con lo que se cerraba toda la sagrada Historia hasta la buelta de la cautividad babilónica, entonces escribia Heródoto la primera Historia del Mundo, que segun los doctos es Historia, y há llegado hasta nosotros.

30. La segunda cosa que digo es, que apenas hay crítico en la Historia, que no dude de la existencia de aquellos Autores; ó á lo menos, de que huviesen escrito; por que los antiguos que los citan, confiesan

que

que no vieron tales Obras. *Gelio*, *Arriano*, y *Athenéo*, dicen esto de Helánico. De Cadmo solo dicen que escribió la antigüedad de su patria Miléto; pero nadie leyó tal historia. *Suidas* cita por el nombre muchas Obras de Charon de Lampsac; pero confiesa que no vió ninguna, y que se suponía, que Heródoto se havia aprovechado de ellas. De Eumelo, aun que le citan Obras, todas en verso; con todo eso, sin haverlas visto, avanzan que copió á Hesíodo, y que solo un hymno era suyo. Y de Xanto dice Athenéo, con patrocinio de algunos Críticos, que ninguna Obra de las que le señalan era suya, sino supuesta por un tal Dionysio, Cordonero, en tiempo de Cicerón. Y como quiera que sea, anterior á la Historia de Heródoto, tambien algo fabulosa, no se puede mostrar ninguna sino es la Sagrada.

31. Esta última proposicion, que es contra la primera reflexión de Usted, es incontestable. Segun todo lo que acabo de decir con el dicho de Varrón, y Cicerón, y con otros, es cierto que Heródoto es el padre, y primer escritor de Historia tal, en prosa, sin la mezcla ó desleimiento de fábulas y mythologías, que acostumbraron algunos que escribieron á este aire antes que él. En este sentido, es el primer Historiador profano: por que hasta él, entre los Escritores profanos todo fue fábula y obscuridad, de que ningun Crítico há hecho caso para asuntos serios. Por lo qual, nada de esto se opondrá en ningun caso á ser la primera Historia verdadera del Mundo la sagrada; y Moyses el Escritor primero. La prueba está clara como la luz. A Heródoto no se le puede conceder, con mas antelacion de tiempo, existente en el Mundo, que en el Reynado de Cyro. Pero de muchos siglos, y siglos antes se leen en la sagrada Historia sucesos del principio de la Monarquía Asyria, que despues confirmaron los Historiadores profanos: y antes de ésta, desde Belo, y los Ninivitas. Y en fin, en tiempo de Cyro, y mucho antes, era notoria en Babilonia, en Samaria, Syria,

Q2

y

y Palestina la Ley de los Judíos escrita por Moyses: y los dos grandes Pueblos hebréos de Samaría y Judéa testigos sucesivos, sin interrupcion, por mas de 1200 años de antigüedad, de su Historia hasta el Reynado de Cyro. Con que no puede dudarse que fueron muy posteriores á Moyses quantos escribieron.

32. *Philothéo.* Pero esta falta de Escritores públicos, que yo decia que pide la Crítica que abonen y atesten con nuestro Autor, falta que no hay en este caso, por que no hay alguno contemporáneo; está suplida sin embargo, por el modo mas auténtico y notório, con millones de testigos vivientes: con toda una Nacion, de quien todavia existen descendientes conócidos en todo el Mundo, á distincion de otras Naciones, mucho menos antiguas, de quien no se conoce descendencia. Moyses, Legislador, y Escritor del Pentatéuco, era Gefé de un Pueblo compuesto de mas de dos millones de almas: vivia entre ellos, y murió entre ellos. La Historia de la Ley y Religión, que escribió, era la historia misma de la vida, y hechos, por lo mas comun muy malos, de aquel Pueblo: y éste mismo Pueblo sabia lo que se escribia en aquellos Libros, por espacio de quarenta años, en que el gran Legislador lidió contra su terquedad, inobediencia, y veleidad, siendo mediador entre ésta perversidad del Pueblo y la bondad de Dios, á vista de los mismos. Todo aquel inmenso vulgo fue testigo de quanto maraviloso obró el Altísimo con ellos mismos en los quarenta años; y inmediatamente á la Mision de Moyses, tambien con los Egypciós. Vé aquí dos millones consecutivos y sucesivos de testigos, actualmente contemporáneos y presenciales por quarenta años, que atestan la verdad é Identidad del Autor y Historia, una vez que consta, por la sucesion no interrumpida de toda aquella Nacion, el respeto, sumision, observancia, y por decirlo así, adoracion; con que guardaron los Libros, y creian su doctrina, la creyeron despues, y la creen oy, de Padres á hijos por todo el Mundo. Y si se
añã-

añãde que ésta misma Historia es un padrón contra su infidelidad, y la protérvia, con que ingratissimamente bolvian cada instante las espaldas á su Criador bienhechor; es el colmo de probacion de la veneracion que la tenían, y de la creéncia incontrastable de su certeza desde que la escribió Moyses hasta oy.

33. Esta, que es la primera regla de Crítica para probar la verdad y certeza de una Historia por respeto á la atestacion de los coetáneos, no puede ser probada mas abundantemente, sobre quantas Historias tiene el Mundo; por que son coetáneos de viva voz tradicional de boca en boca todos los Hebréos. Es la segunda regla, y que en nuestro caso tiene conexion con la primera, por no haver Escritores coetáneos: el que los mas antiguos y sabios Escritores hagan mención de Autor y Obra, y que no la contradigan con pruebas positivas, ó como apócrifa; ó como fábula; pero esta segunda prueba está evidentemente constante como la primera. Lo primero, por la misma razón, que es testimonio de la primera regla: esto es, la atestiguacion de toda la Nacion depositaria de los Libros desde que se escribieron, su veneracion y ciega creéncia; que son, por decirlo así, una innumerable sucesion de testigos de todos tiempos. Lo segundo, y mas peremptoriamente, por que los Escritores de la misma Nacion, desde los mas antiguos, que son los que tuvieron exácta noticia de Autor y Obra, han creído y venerado uno y otro; los han explicado y venerado; como se vé en tanto número de Rabinos. Lo tercero, por que consta, desde los mas antiguos Escritores de todas Naciones, que tuvieron proporción para haver tenido noticia de los Libros sagrados y de su Autor; que hicieron memoria de ellos, unos mas, otros menos, segun que fue la noticia ó proporción que tuvieron de saber ó leer su contenido; escribió en un idioma exótico para todos los que no eran Israelitas. Ya hemos expuesto algunos de los antiquísimos al principio de la conversacion; pero hallándose en graves Au-
to-

tores frecuentemente la expresion de estar mencionada la Historia Mosáyca en casi todos los Escritores de todos tiempos y regiones, como advertimos poco há, y siendo los impíos Pyrrhonianos tan críticamente escrupulosos, que de todo quieren prueba irrefragable; combida á solicitar en abreviatura algunos de ellos. A Artábano, ó Artápáno, Estrabon, Longino, y otros, ya los hemos señalado. *Manethon* Egypcio, Sacerdote de Heliópolis, que floreció en tiempo de Ptoloméo Philadelpho, hizo larga memoria, entre sus Dynastias, del Pueblo Hebréo, y de Moyses en Egypcio; de su libertad, y reduccion á Palestina; edificio del primer Templo, y otros sucesos referidos en el Testamento Antiguo; y de lo qual dice *Herbelot* en su *Biblioteca oriental* (1) que vió Escritos en Pérsia, y otras partes, que historiaban la vida y hechos de Moyses, y su legislacion escrita.

34. *Eupoléo*, citado por San Clemente Alexandrino, que floreció en tiempo de Ptoloméo Epiphanes, escribió historia de los Reyes de los Judíos, conformándose con la verdad de toda la Historia sagrada, y sin dudar de ella. *Philéporo*, citado por el Padre Graveson, que escribió en tiempo de Ptoloméo Philopator, menciona la Historia Judáica, sin contradecirla. *Hécates* de Abdéras (no el de Miléto, que es el fabuloso), del tiempo de Alexandro Magno, y á quien tuvo en su servicio Ptoloméo hijo de Lago, escribió la Historia de Egypcio, y á su lado la de los Judíos, muy conforme con el Pentatéuco. El verdadero *Beróso* (pues ya saben Ustedes que hay otro imaginario), que vivió en los tiempos de Alexandro, y de quien *Nicolas Damascéno*, y *Josepho* en sus *Antigüedades Judáicas*, y *contra Apion*, trasladan fragmentos, que llegaron á sus manos; escribió bastantes Memorias de la Historia de su patria Babilonia, y de la Caldéa: entre los

Y señalar el narron en el bobot and otros qua-

quales sucesos habla de muchos acaecidos con los Judíos, y referidos en el Testamento Antiguo, especialmente de aquellos que tuvieron conexas con la Caldéa y Babilonia. *Naménio*, Filósofo, á veces pythagórico, y á veces platonico, hizo el elogio del Pentatéuco, en tal grado, como haver dicho que quanto escribió Platón de bueno sobre el sér de Dios, y creacion del Mundo, todo lo havia tomado de la Historia Mosáyca. Nada mas, dice, es Platón, que Moyses escrito en griego. Vé aquí dos Autores grandes y graves, *Naménio*, que vivió en tiempo de Marco Aurelio, y el divino *Platón*, anterior á los días de Alexandro Magno, admiradores del Pentatéuco, y de su Autor Moyses: uno y otro Autor, griegos, poco amigos de alabar á ninguno que no fuese de los suyos. *Nicolas Damascéno*, y *Trogo Pompeyo*, este francés, aquel syro, uno y otro del tiempo de Augusto, hicieron memoria de mucho que se escribe en el Testamento Antiguo: *Trogo*, en su Historia de los Macedónios; y el *Damascéno*, en algunos fragmentos de Historia de los Judíos, que se han librado de la injuria del tiempo, citados por Eusebio, Josepho, y Estrabon. Finalmente, y además de estos, cuya noticia no es tan manual, se hallan á cada paso las palabras de Plinio, Plutarco, Juvenal, Alexandro Polystor, Porphyrio, Cornélio Tácito, y otros muchos. Pero estos, que he señalado, sobran para ajustar la segunda regla, que dan los Críticos para la constante certeza de una Historia: y no se puede dexar de añadir la total falta de sospecha en ninguno de ellos. Ninguno es Cristiano: todos son Gentiles, y de Naciones hárrto diversas en creencia y intereses.

35. *España*. Sin embargo, no está esta regla tan cumplida como Usted supone. *Voltaire*, y antes de él otros Críticos filósofos, se disonjean de la falta, y la precomizan. Quanto Autores ha citado Usted, que hablaron de la Historia Mosáyca, son de tiempos muy posteriores á la data pretendida de Moyses, y posteriores á

(1) pag. 647. con milant orag. con mact. que el de...

á muchos Escritores griegos, que ni una palabra hablaron de tal Historia. Todos los que Usted ha citado, aun los mas antiguos, de data cierta, vivieron por los tiempos de Alexandro Magno, y otros son posteriores. Desde la primera Olympiada, en que dice Varron que hubo Escritores, á quienes no se les podia colocar entre los anteriores del tiempo obscuro, hasta la época que Usted ha señalado, pasaron lo menos quatrocientos años. Aunque sea cierto que muchos escribieron como Poetas, tambien fueron Filósofos, y aun Historiadores, como *Homéro*, que escribió en verso la Historia antigua de los Griegos, y la de Troya. De este hecho incontestable deducen unas consecuencias, muy contrarias á la seguridad pretendida de divinidad de esa Historia sagrada. El silencio, dicen, de aquellos Escritores, cuyas Obras no han perecido, prueba que ni la vieron, ni la oyeron. Y no siendo presumible que no viesan, ni tuviesen noticia de una Historia escrita, segun se pretende, mas de trescientos años antes de los Escritores griegos, de que hay memorias, y aun fragmentos (pues cuento desde la toma de Troya, por no enredarme en el tiempo obscuro); no es presumible, repito, que no oyésen ó viésen el Pentatéuco. Pues ahora así. Si no tuvieron noticia de tal Obra, se debe presumir que no se escribió por los años del Mundo 2513, cerca de quatrocientos antes del incendio troyano; sino que quizás el Autor que suena, sea ó no Moyses, era impostor, y compuso su Obra de la creacion ó formacion del Mundo, tomando de los Filósofos que escribieron despues de la guerra de Troya, y añadiendo entusiastamente lo que le pareció conveniente para desfigurar el plágio, y hacerse un Autor tan recomendable. O si esto no fue, que es lo mas favorable, sino que la leyeron; es igualmente claro que la despreciaron, ó la tuvieron por impostura, ó por apocryfa. Y de todo resulta, que el Pentatéuco no tiene todas las pruebas críticas de verdad, ni en quan-

to á su Autor, ni en quanto á su data, y ménos en quanto á su origen revelado. *Feliz*. Ya he dicho en otras conversaciones, y repito ahora, que si á los Pyrrhonianos modernos se les dexa suponer, adaptar, y embrollar, segun su Logica, nada quedará en su lugar, si es que les incomoda. Los Filósofos mas insignes de Grécia, Maestros, y Gefes de Séctas, que, llenos de ambicion de gloria científica, no anhelaban sino á extender su doctrina por todo el Mundo, apenas lograron que saliese de la Academia, ni del Lycéo, ni de otra de las Escuelas, un exemplar siquiera de sus Obras, por muchos siglos despues de escritas. Las de Sócrates no se vieron, por que desde muy luego las compró, y encerró Aristóteles con las de Platon; las de Pythagoras menos; y las de Aristóteles estuvieron ocultas y enterradas trescientos años. Todo esto, en tiempos que havia plumistas; y una Atenas, Escuela universal de toda la Grecia, Asia, y Egipto; y en tiempos, que las guerras de la misma Grecia con los Egypcios, Persas, y otras Gentes, facilitaban la comunicacion, y debian fomentar los deseos de tener á mano las Obras de aquellos hombres que atronaban el Mundo. Nada menos hubo que todo esto: muchos originalés se perdieron, sin haverlos visto, ni oído, mas que los discípulos; y los que se extendieron, y se vieron por los extraños, y los Escritores que los citaron, fue despues de algunos siglos. Es menester ser muy extranjero en la República de las letras, si se há de ignorar esto. Pues vamos al otro extremo de comparacion, que tampoco puede ignorarse. El Pueblo hebreo, depositario del Pentatéuco, no era Reyno, ni Ciudad estable, sino una República volante en continuada guerra, abriéndose paso para caminar con las armas en las manos, hasta llegar al Jordán; y despues continuamente en guerra, hasta conquistar la Tierra prometida para hacer asiento. Situados ya en este recinto, no salieron, puede decirse, un paso de él, hasta que los llevaron cauti-

vos á Babilonia. Ni el comercio con nadie, por que no le necesitaba su País; ni la ambicion de salir con Colonias á poblar otras tierras, pudo moverles: á distincion de los Griegos, que poblaron á Sicilia, parte de Italia, y lá Asia menor, y aun parte de Egipto; y que extendieron su Comercio y presencia por todas partes. Estas proporciones, lo fueron tambien para extender su Lengua, y despues sus Escritos.

37. Todo lo contrario sucedió con los Hebréos. Hasta los sucesores de Alexandro Magno, despues de Cyro y Xerxés, prosiguieron su encierro en Judéa, cuidando solo del cultivo de sus tierras, y ganado, de instruir á sus hijos, é instruirse ellos mismos en la Ley y Religion, que yá tenían bastante olvidada: pero tantos escarmientos, y el último del cautiverio por setenta años, y todos profetizados y puntualmente cumplidos, los hacían mucho mas atentos á la Ley, observantes, y recogidos. Los dos artículos fuertes de su Ley, de no tratar con Idólatras, y de no poderse casar con extrangeras; tanto como los extrahian del comercio, y tratos con los vecinos, los hacían tambien aborrecibles. De modo, que hasta que primeramente Cyro y Xerxés, y despues los primeros sucesores de Alexandro Magno en Egipto y Syria, los sacaron, y extendieron por Egipto, Asia menor, y Grécia; nadie puede decirse, tuvo exácta noticia de sus Leyes, Religion verdadera, y costumbres. Sabían solamente los Pueblos vecinos, que tenían una Ley, que les hacía separar de todo el mundo, y en esto pensaban bien: por que este fue designio de Dios: y con la misma verdad sabían, que adoraban un Dios solo; que hacía maravillas con ellos, y solamente le nombraban Dios de los Hebréos. En el libro quinto de *Corinthios* podrán Ustedes ver una idéa de esto mismo, y que por el desprecio y abstraccion, á que les inducía su Ley para con todo pueblo, no tenían trato, y eran aborrecidos.

38. Hasta aquí en compéndio la historia de los Judíos,

díos, comparados con los Griegos. Estos, en trato, y comercio civil, religioso, científico, y militar con todos sus vecinos, y con los distantes: aquellos, estudiando, y practicando todo lo contrario por punto de Religion; y de Religion que estaban asegurados ser dictada por el dedo y boca del verdadero Dios. Aquellos, enseñando en pública Universidad, la mejor del Mundo entonces, las Leyes, las Ciencias, y quanto conducía al comercio humano civil, y de Religion; pero los Judíos, observando tan religiosamente que su Ley escrita no saliese de su idioma á otro extranero, ni se secularizase ó profanase en manos idólatras, y de quienes no estuviesen circuncidados, como que hay monumentos muy firmes de haver sido la version de los santos Libros al Griego hecha en Alexandria, contra el dictamen del Cuerpo de los Judíos. En *Lightfoot*, *Escaligero*, y *Seldéno*, se lee bastante para creer, que el mayor Cuerpo Judáico tuvo por especie de profanacion de la sagrada Historia sacarla de un idioma santo al griego, aborrecido de ellos por ser del Cuerpo gentilico mas abominable. Lo que parece que no puede dudarse es, que como en especie de satisfaccion á Dios por este pecado, se impusieron un solemne ayuno el VIII. del mes *Thebet*, que todavia se mantiene en algunos antiguos Kalendarios Hebréos; y que en algunos de sus Escritos tienen por cierto, que en señal de aquella, que tenían por transgresion, hubo tres dias de tinieblas horrorosas.

39. Vamos ahora recogiendo principios sobre esta narracion inconcusa, y verá Usted, Señor Esrah, la futilísima prueba, ó duda, ó enredo de sus Incredulos. Si admitiendo los Griegos en Athenas, lugar público y universal de la enseñanza de sus Ciencias y Leyes, á quantos patriotas y extraños concurriesen; si teniendo por espacio de muchos años á los Príncipes famosos de las Sectas filosóficas, que no havia en otra parte del Mundo, que escribieron sus doctrinas; si no teniendo prohibicion alguna religiosa, ni civil, para

no retenerse sus doctrinas; ni abstraherse de alianzas, ni de ningún género de comercio con todo el Mundo, sino antes bien toda la práctica en contrario, si estando ya el Mundo cultivado, y las gentes vecinas á Grecia propensas al estudio; no salió de entre sus manos libro alguno de los Originales en algunos siglos, de modo que algunos no se vieron, como dixe poco há: ¿por qué regla racional havia de ser dable, que el Libro de la única Ley Judáica, Libro sagrado, y venerado como tal por su Pueblo; en cuyo cortísimo recinto, ni havia entrada á extrangeros, por que todos eran Gentiles, ni los individuos salían á tratar, enseñar, militar, ni comerciar, por que ni podían, ni lo necesitaban; y en que el original, y los exemplares de la Ley, se reservaban solamente en manos sagradas para enseñar y juzgar; con dificultad grave de extenderse afuera por la ininteligencia de su idioma: ¿por qué regla, digo, havian de tener noticia alguna del Pentatéuco, y ménos leerle, los pocos Escritores, tales quales, que hubo desde la toma de Troya hasta los Ptoloméos? La interminable soberbia griega, que á todos quantos no fueron Griegos tuvieron por bárbaros, no dá lugar, ni á sospecha de que solicitasen de los Hebréos, gente la mas despreciada, y aborrecida, y aun desconocida, las noticias de sus leyes; ni Religion: creyeron acérrimamente que la Religion, y Leyes, dispuestas por sus Solones, y Licurgos, como asimismo las Ciencias de sus Sócrates, Platones, Pythagoras, y Aristóteles, eran el punto céntrico de toda doctrina; del mismo modo y aire, que se lisongeaban tambien de que sus Poetas históricos, todos supersticiosos, embaucadores, y mythico-entusiastas, eran el *non plus ultra* de la sabiduría. Vea Usted la razon infalible natural de no hablar, ni hacer memoria de la Historia Mosáyca á aquellos pocos, y semi-fabulosos Escritores, en los quatrocientos años desde el tiempo *adelon* hasta los dias de Alexandro Magno.

40. Ahora bien. Considere Usted, y reflexionen sus

Fi-

Filósofos, cómo despues de esta época, en que por las dispersiones fuera de Judéa, por la version en griego de los Libros Mosáycos, y el comercio de lenguas, y de personas, se extendió la noticia de la Gente, y de sus Leyes y Religion; hacen memoria los Historiadores griegos, y egyptios, y de otras partes, de la Religion, y Gente hebréa. Esta es la razon óbvia y natural de hablar de Moyses y sus escritos todos los Autores, que he citado, temporáneos de Alexandro Magno, y de este tiempo en adelante; y de no haver podido hacer memoria alguna los anteriores, sin embargo de estar escrita la Historia Mosáyca mas de 300 años antes que se abrasase Troya, y comenzase á haver Poetas, ni Filósofos. Con esta misma reflexion, tan racional, se avergüenza y destierra la soez sospecha y torpe duda, de que Moyses pudiese ser plagiario, por ser posterior á los Filósofos griegos, y á los anteriores Poetas. Apenas hay creencia mas sostenida y afianzada entre todos los Críticos y Sábios, amigos y enemigos, que la certeza de la antigüedad del Pentatéuco, y su Autor, sobre todos los Autores y Historias del Mundo. Aun que por falta de Historiadores profanos en los primeros siglos de Moyses, y por la independenciam de los Hebréos, y falta de tratos con las otras Naciones por los mismos tiempos, no se convenza con todo el rigor de crítica profana la existencia de la Historia Mosáyca en sus primeros 400 años; es constante ya su conexion, y la verdad de su existencia, por su enlace, en las de Egypto, Syria, y Caldeá, desde el tiempo de los primeros Reyes del Pueblo de Dios; esto es, mil años antes de la venida de nuestro Redentor al Mundo. Y los quatrocientos, ó pocos mas años, que antecedieron á los Reyes desde la revelacion y escritura de la Ley, están tan asegurados, como que cada línea de la dispersion de las familias desde Sennaar á la poblacion del Mundo es una prueba escrita, que la atesta toda la posteridad de las Naciones, nombres de Países, y modos de sus vidas.

X

Y el mismo encadenamiento, y sucesion de acaecimientos, de casos, de épocas, desde la creacion hasta Samuel, que formando un cuerpo maravilloso de Historia, cada suceso prueba á su antecedente, y cada Libro supone, y es garante del que le antecede; forman demonstracion racional de la verdadera antigüedad que señala.

41. Como quiera que sea, ni *Beroso* en sus fragmentos antiquísimos, ni *Manethon* por sus Memorias de los Sacerdotes egypcios, ni *Heródoto* con el lleno de su Historia griega, señalan el principio cierto de la primera Monarquía del Mundo, que fue la Caldéo-asyria en Nembrot, y su vecina la Pérsa en Elam, hijo de Sem: asi como ni de la de los Egypcios en Cham, y su hijo Mesraim. Aun que la Asyria, y despues la sucesion de Medos, y Pérsas, hayan sido sin duda las mas famosas y poderosas hasta el Griego Alexandro, con todo eso havria una obscuridad, y confusion grande, como todavia se nota en sus originales antiguos, si la Historia Mosáyca no huviese señalado su principio, y despues dado nombre, y aun cronología á muchos de sus Reyes. No hay mas que leer los Libros del Génesis, y se verán Reyes Asyrios con nombres y tiempos de Reynado, que no se encuentran en los *Berosos*, ni en los *Diodoros*, ni en los *Heródotos*. Se verá, leyendo á *Isaias*, lo que es imposible verse en Historiador alguno; esto es, el nacimiento y nombre del fundador plausible del Imperio Persa, y conquistador de los Asyrios, profetizado cien años antes que llegase el caso. Mucho de esto sucede tambien respecto á los Egypcios, y á los Syros, de que se lee mucho en los Profetas. Por lo que puede decirse con verdad, como insinuó el Señor *Calmet* (1), que la Historia sagrada es un suplemento de la Historia del Mundo, sin el qual no se podrían

dejan entender las mas principales en su origen.

42. De esta verdad constante resulta, que si es cierto que intervino plágio entre aquellos Escritores, estuvo de parte, á lo menos, de Pythagoras, y Platón: por que no pudiendo dudarse que los Escritos de Moyses fueron muy anteriores á estos Filósofos, tampoco puede dudarse que, especialísimamente en Platón, se ven doctrinas, que parecen trasladadas de la creacion del Mundo y Leyes del Pentatéuco. Ya *Eusebio* en su *Preparacion Evangelica* hizo como una demonstracion en parálo, sobre que lo que se halla en Platón de divinidad, ideas, virtud, inmortalidad de la alma, creacion del Mundo, de resurreccion, sumo bien, y cosas semejantes, está tomado de los Libros sagrados, aun que desfigurado en algo, ó en mucho, segun los errores idolátricos de que estaba preocupado. Lo cierto es, que parece increíble que á ningun Gentil, permanente en el Polytheismo y errores adyacentes, le pudiese ocurrir por induccion propia el rasgo, con que el mismo Dios se quiso definir á Moyses con las palabras de: *Tú soy el que soy*. Para que no pudiese haver duda, despues, de su eternidad, y ser infinito, fue precaucion divina manifestar su esencia con estas admirables palabras. No parece pues creible, digo, que ni á Platón, quien dá esta misma idea de Dios, ni á otro alguno de los Genesiales, le viniese á la mente, sin tomar la noticia de los Libros sagrados. Es tan visible en Platón esta conformidad, derivada desde sus Obras á otras de grandes discípulos suyos, que tanto los Padres antiguos *Origenes*, *Tertuliano*, *Eusebio*, *Theodoréto*, *San Agustín*, *San Ambrosio*, *San Justino*, y otros, como los demás Escritores profanos, la están publicando á cada paso. Ya insinué poco há el dicho de *Númenio pythagórico*, que se adelantó á profetizar que: *Nada mas era Platón, que Moyses hablando en griego*; y la profunda y extensa erudicion del Ilustrísimo *Caramuel* halló en Platón, que su doctrina se acercaba mas á la Chris-

(1) De praestant. Hebraeor. Historiae.

tiana que las de otros Filósofos, como que se infería de ella á cada paso el ser de Dios (1). Aun que las noticias de la doctrina de Pythagoras están tan obscuras, y llenas de absurdos; se deduce de ellas sin embargo que tuvo noticia, ó por discurso propio, ó extraño, de un Sér eterno, hacedor del Mundo, y de la inmortalidad de la Alma; como tambien sabemos que otros de los grandes Filósofos de su tiempo tuvieron la misma idéa, aun que desfigurada, segun ya hablamos otra noche.

43. Pues ahora bien. Si no se miente en quanto se halla en la historia de estos dos Filósofos, se puede asegurar con verisimilitud grande, que tomaron aquellas noticias, por las que tendrían de los Libros de los Judíos. Pythagoras floreció despues de la Olympiada XLVII, desde los 593 años antes del Nacimiento de Jesu Christo. Todos aseguran que estuvo en Egypto, Phenicia, y Caldéa, á mas de otras Provincias; y en todas solamente con el intento de instruirse en la Filosofia, y demás Ciencias. Dicen algunos que trató en Egypto con Isaias: esto es ciertamente falso, pues Isaias era muerto, quando Pythagoras pudo estar en Egypto; pero no pudo ser imposible el que viese sus Profecias. Havia ya bastantes Judíos en Egypto desde la irrupcion contra Jeroboan por Sesac, ó Sesóstris, Rey de Egypto: los que no sería cosa inverosimil que tuviesen algun traslado de Original que estimaban tanto; y aun que esto no fuese, pudo oír de ellos noticias del Pentatéuco, siendo un Filósofo que emprendía viages tan distantes sin otro fin que instruirse de lo que se sabía en las demás Naciones. Pero aunque esto, que es verisimil, faltase; no hay razon para dudar que pudo lograrlo en Phenicia, y especialmente en Caldéa, donde estaba todo el Cuerpo de los Judíos, con sus Sacerdotes, y Sábios, llevados de Jerusalem á Babilonia.

nia. Podrá dudar ningun juicioso, que llegando á Babilonia desde Grecia un Filósofo á preguntar y saber las Ciencias caldéas, á tiempo que se hallaba allí una Nacion extranjera, que profesaba Ley, Religion, Filosofia y Gobierno civil, enteramente distintos de todas las Naciones; se podrá dudar, digo, que dexaria de buscar á los Sábios de ella, é instruirse de todos sus principios, á lo menos Platon, que floreció desde la LXXXVII. Olympiada en adelante, por los años 347. antes de la Era Christiana, tambien estuvo en Egypto, en donde ya havia mas Israelitas, que quando estuvo allí Pythagoras: por que habiendo ya buuelto del cautiverio de Babilonia los Judíos, el mismo Cyro los hizo amistosamente salir á varias partes, á mas de los que de las diez Tribus havian transmigrado. El fin de los viages de Platon fue el mismo que el de Pythagoras. Poca ó ninguna duda parece que puede haver, sobre que aquel gran Filósofo procurase, no solamente oír, sino tambien leér y vér quanto havia de singular en la Filosofia tan sublime de los Judíos, y la naturaleza, y exactitud de sus leyes y gobierno. Y en fin, lo que no se puede dudar es, que los Sábios de oy, y los antiguos, encuentran en los Libros de Republica de Platon grande conformidad con las Leyes escritas en el Pentatéuco; y mucha mas sobre la formacion del Mundo, é idéa de su Hacedor, en el *Timéo*, y otros Libros. Infiérese contra la cabilacion maliciosa, y despues voluntaria de los impíos, que si Heródoto y alguno de los antiguos Historiadores griegos no hicieron mencion de Moyses, ni de su Historia, fue naturalísimo; como el que tampoco la hiciesen de que havia Hebréos en el Mundo, siendo tan cierto como que havia Persas y Egypcios. La razon fue, por que aquellos Griegos historiadores no se propusieron otro fin que el óbvio, esto es, historiar las cosas de su Nacion, y las de aquellos con quien estaban en guerra, y con quienes comerciaban, y tenían exácto conocimiento. Nada de esto sucedía respecto de los Hebréos. Infiérese tambien la imposibilidad de ser

(1) *Curs. philosoph. pag. 91.*

Moysés plagiario, y el ser cierta y original su Historia; y á por el testimonio de los Autores antiguos, que hemos citado, que la conocieron por antiquísima, y escrita por el Legislador de los Hebréos; y á por lo que acabo de decir, de ser mas que verisimil haverla visto y tomado de ella muchas noticias Legales, y de la creacion por un Ser eterno, Pythagoras y Platón, y haverse derivado por este cauce las mismas noticias á otros Filósofos. Por lo qual el plágio, aunque honesto, en caso de haverle, es de quien puede ser; esto es, de los Autores posteriores á Moyses en mas de mil y cien años. Y se infiere últimamente la inviolable certeza de la antigüedad del Pentateúco, escrito por Moyses, ajustada su prueba por las reglas de Crítica mas severas.

44. *Efrain.* Quanto mas conversámos sobre materia tan importante, y quanto mas se desmentizan y aclaran estos puntos, que á voz de tumulto, y con sofismas, se procuran enredar, obscurécér, y darles un semblante contrario á la verdad; otro tanto mas me mueve á no dexar pieza de alguna consideracion, que no proponga, de las que tengo leídas en los *Filósofos fuertes*, y oídas en sus Tertulias. Los grandes Maestros de la Crítica, como *Elias Dupin*, *Tillemont*, *Baillet*, *Simon*, y los Padres *Mabillon*, *Natal*, *Santa Maria*, y de sus Españoles dé Ustedes el Doctor *Ferreras*, establecieron y siguieron juiciosamente la regla principal, como un principio, de no merecér, ni ser digno de fé el Historiador de acaecimientos, que no sucedieron en sus años, ó á lo menos, que no tuviesen mas distancia del tiempo en que escribe, que dos siglos á lo mas. Esta regla está llena de juicio y equidad: y el no estar á ella puntualmente tiene llenos de fábulas é imposturas los libros mas acreditados. ¿Qué fé histórica puede merecer el Autor, por verídico que sea, que escribe la historia de Pueblos, y sucesos, que pasaron quatrocientos, ochocientos, y mil años antes que tomase la pluma? Los Manuscritos, si se valió de ellos, estarán viciados: y los rumores, noticias, y tradicion, abultadas,

disminuidas, y desfiguradas hasta lo sumo. La autoridad y la experiéncia nos prueban abundantemente la verdad de esta regla. Ahora bien. Desde la creacion del Mundo y de Adán, hasta que Moyses escribió su Pentateúco pasaron 2513 años. Hacia la mitad de esta temporada, esto es, á los 1656. años, sucedió el Diluvio; en que concluidos todos los mortales, quedó el Mundo reducido á Noé y su familia. Para los Filósofos christianos, que creen revelacion divina en la narracion de la Historia, nada oponé este argumento; pero para los Filósofos, que no la creen, es tan eficaz, como que dexa á la Historia Mosáyca sin autoridad, ni fé, que induzca á creerla. Quantas mas puntualidades aparentes se acumulan en la Historia; precision en los nombres, individualidad en las circunstancias: todo es otras tantas pruebas de suposicion, é impostura, y de que no hubo otros monumentos, ni manuscritos, que el archivo de la cabeza, y la gana de engañar del Escritor. Todo esto concurre palmariamente en el Pentateúco. ¿Qué noticias, qué manuscritos fidedignos de Escritores coetáneos, qué monumentos aléga Moyses, para la individualidad de nombres, sucesos, familias, dispersiones y acaecimientos tan extraordinarios, de que se hace Historiador desde el primer dia del Mundo hasta sus dias? Para aquellos paságes entre Dios y Adán solos, y despues con Eva; la transgresion del precepto; el orden de la creacion en los seis dias; y otros millares de casos muy particulares; ¿qué garante cita para que un juicioso pueda creerlo? La ciega credulidad, primero, de los Judíos, gente rústica y soéz, y despues la de los Christianos supersticiosos, faltos de crítica, y subyugados de preocupacion; dicen los *Filósofos fuertes*, que es solamente quien no dexa ver la insubsistencia de tal Historia, destituida de todo fundamento. Buélvo á decir, que para los que creen á ojos cerrados, que es Historia revelada; está adecuada la respuesta: pero dexada puramente en Historia de lo que refiere, escrita por un hombre, no merece eréncia, ni fé de Historia.

sino de novela. Esto siembran con mano tan disimulada, como primorosa, los Críticos del tiempo; y se li-
sóngéan del mal estado en que ponen la causa, porque
tiene el argumento á su favor á todos los Sábios, que
dieron reglas seguras para aňanzar la História. Deseo
que Usted me quite este tropiezo, deshaciendo este
coloso pyrrhoniano de mis Paisanos.

45. *Philoth.* Voy á hacerlo con mucho gusto. Y desde luego admito la regla thoral crítica, aun que pudiera desecharla, por quanto los mismos Maestros de la Crítica, que Usted há señalado, y que lo son en la verdad, se apartan de ella, y la abandonan en muchas ocasiones; admitiendo por ciertos muchos hechos históricos en que falta esa regla, con tal que concurren otras reglas, ó racionales conjeturas. Las Histórias eclesiásticas y civiles de los que ha citado Usted están abastecidas de exemplares; pero no los necesito: guardaré el mostrarlos para alguna urgencia. La regla es, que el Historiador debe ser coetáneo á los sucesos que refiere; ó há de señalar Autores coetáneos, ó casi coetáneos, extendiendo esta coetaneidad, lo mas, hasta dos siglos: de modo, que los sucesos no deben estar distantes de la primera pluma pasado de doscientos años. La razon está bien fundada; porque habiendo pasado mas tiempo, son demasiadas las generaciones, que han sucedido, para que puedan conservarse la tradicion, y memorias de los hechos, con la sinceridad y pureza tan necesarias en la História. Y si los que escribieron las primeras Memorias, ó Comentarios, lo hicieron en Paisanos distantes, en donde no viviesen descendientes inmediatos de los que estuvieron testigos presentes de los sucesos; es moralmente imposible, que haya exactitud, ni sinceridad en las narraciones. De que se infiere racionalmente, que si el Historiador, ó Comentarista, está muy distante del tiempo de que escribe, y asimismo del País de quien forma su História, ó no se há podido informar de hombres verídicos, é ins-
truí-

truidos en las cosas de su País, y que sean lo menos de quinta ó sexta generacion de los presencia-
les; no hay razon en buena crítica para dar entera fé á su História. ¿Estamos convenidos en este solemne principio, Señores míos?

46. *Ricardo.* Lo estamos firmemente: porque ésta es la regla, y la razon de ella.

47. *Philothéo.* Pues voy á la aplicacion con la mas severa crítica. Pero, porque no quiero probar nada aventureramente, confieso desde luego, y supongo, que, sentádo el principio establecido de haver Dios, y ser éste Señor Criador de todo, tambien Ustedes deberán confesar, que en la História Mosayca hay una narracion, que no pudo llegar al juicio del Historiador sin revelacion divina, ó mediata, ó inmediatamente; porque fue un hecho de Dios solo, sin intervencion humana. Este fue la creacion de los seis dias hasta la formacion de Adán en hombre viviente y racional. De estos hechos no hubo, ni pudo, testigo humano: fue pues necesario que Dios se lo revelase á Adán; y si á este no, que no debe creerse, á Moyses quando escribió la História. Como quiera que sea, todo aquello fue revelado; pero de qualquiera de los dos modos, es constante que tuvo noticia el Historiador. Vamos al resto de todo lo escrito en el Pentatéuco. Este historiádo, segun las mas estrechas y severas reglas de Crítica, debe ser creído, y se le debe prestar la fé de que es capaz la História mas verdadera, si su Autor tomó las noticias, y se informó de muy inmediatos descendientes de Adán, y de todos los que fueron testigos presenciales de los sucesos de su História. Y si además de esto, escribió su História públicamente, de modo que fuese oída, y leída, viviendo el Escritor, por una multitud de Pueblo, descendientes todos de aquellos mismos testigos; y que los descendientes de estos mismos, despues de muerto el Historiador, se quedaron con los Libros, y pudieron confirmarse en la verdad de lo escrito, viendo por sus ojos muchos de
los

los monumentos antiquísimos referidos en la História, que ellos no podrían tener en memoria, si no estuviesen escritos: ¿ si esto se halla, si todo esto conspira en la História Mosáyca, se le deberá dar quanta fé merece la história mas cierta del mundo, aun concebida como puramente humana?

48. *Efráin.* Es indudable: falta solamente el cumplimiento de lo ofrecido.

49. *Philothéo.* Es muy facil. Tomémos la primera época desde la Creacion hasta el Dilúvio, en que pasaron 1656 años.

50. *Ricardo.* Sin pasar de ahí, estamos ya fuera de la regla. Aunque Moyses hubiese escrito el año del Dilúvio, ya era imposible saber con certeza los sucesos de Adán, Eva, Caín, Abél, y los demás que se refieren pertenecientes á los primeros 1400 años del Mundo. ¿ Quién podría acordarse entonces, despues de tantos años, de lo que vieron los presentes en los principios? Tengo en memoria, que otra noche insinuó Usted algo sobre esto; pero no me satisfizo.

51. *Philothéo.* Si un año antes del Dilúvio, 1655 años despues de la Creacion, hubiese Usted vivido entre los hombres, hubiera sabido quanto Adán hizo, quanto oyó, y todo lo sucedido en su vida, y en la de sus hijos y sucesores, por relacion de boca de un hombre, y por la de otros muchos que se lo oyeron al mismo Adán, á sus hijos, y nietos. Este hombre es Mathusalén, y quantos nacieron en sus dias, como Lamech: y vé aqui la evidencia. Adán vivió 930 años; Mathusalén nació el año 687 del Mundo: luego alcanzó á Adán, y vivió en dias de éste, y de sus contemporáneos, 243 años. ¿ Pudo saber Mathusalén, y quantos fuésen temporáneos suyos, por vista presencial todo lo que acaeció en los 243 años antes del Dilúvio; y por testimonio de la misma boca de Adán, Eva, Abél, y sus nietos, quanto sucedió entre Dios, Adán, Eva, Caín, y Abél, y todo lo acaecido desde la creacion? No hay duda alguna. Con que si Usted

hu-

hubiese vivido uno, dos, ó tres años antes del Dilúvio, hubiera sabido, con la misma certeza que si hubiera estado presente, quanto acaeció desde la Creacion hasta el Dilúvio, por el testimonio de un testigo fidedigno, que vió lo mas, y lo restante lo oyó á los mismos que intervinieron en todo. Con la especialísima circunstancia, de que la hombría de bien, y la sinceridad de Adán y Eva, escarmentados en el castigo de su delito, llenos de compuncion y terror, no permitian mentir, ni engañar; y que su obligacion, como de oficio, era instruir á sus hijos, y á quantos le oyéran, de las maravillas que havian pasado por él, su muger, é hijos, y de todo lo que Dios le havia revelado para enseñanza, y conocimiento de su Sér divino, y de su poder, y sabiduría infinita. En aquella primera escena del Mundo, sin ciencias humanas, ni experiencias, no podia haver otra ciencia, ni noticias, que las que Dios havia influido, para que aquel primer hombre, discípulo de Dios para Maestro y Cabeza del Mundo, las enseñase á todos. Fue, pues, Mathusalén testigo de todo, y testigo hasta el Dilúvio, sin que pueda ponerse duda.

52. A este mismo tiempo, cabeza de la época segunda del Mundo, hacía ya cien años que havia nacido Sem, hijo bendito de Noé: con que otros tantos años de vida alcanzó Sem á Mathusalén; y no solo á Mathusalén, sino tambien á una multitud de nietos y viznietos de Adán, todos bien instruidos, presencialmente de los acaecimientos de su Abuelo, y sucesos primeros del Mundo. Con que ya en la segunda edad del Mundo este illustre Patriarcha, que sobrevivió al Dilúvio 500 años, pues vivió 600; supo, además de todo lo acaecido en el Dilúvio, de que fué testigo presencial, todo quanto sucedió en la Creacion, todos los sucesos de Adán, y Eva, y de sus hijos, por 90 años lo menos de trato y conversacion con Mathusalén, Lamech, y demás coetáneos de Adán, y de sus hijos: sin mas lenguas intermedias que una sola. X vea Usted, Señor Ricardo,

do,

do, quan mal havia echado su cuenta. Ya estamos 500 años despues del Dilúvio : en ellos nacieron los Abuelos de Abraham, nació este Patriarcha, y nació Isaac su hijo, cinquenta años antes de morir Sem; por que este falleció á los 2158 años del Mundo, y Isaac salió á la luz á los 2108, entre los quales hay cinquenta años. No puede haver duda alguna, sobre que Isaac supo de la voz viva de Sem quanto sucedió cien años antes del Dilúvio, en el mismo Dilúvio, y quinientos años despues, en que sucedieron los portentos de Babel, y dispersion de las familias, porque de todo fue testigo; y además, quanto el mismo Adán havia referido á Mathusalén. Nació Jacob, hijo de Isaac; y vió Jacob por sus ojos, y supo de su Padre, y de su Abuelo Abraham, todos los prodigios de la vida de este Patriarcha, y de su Padre Isaac; y sobre todo esto, quanto acaeció desde la Creacion hasta el Dilúvio, sin mas intermediacion de lenguas, ni testigos, que Mathusalén y Sem. Tenemos ya en Jacob el Padre de los Gefes de las doce Tribus: entre ellos á Joseph, que transmigró á Egypto, en donde tuvo su posteridad. Fueron despues todos los demás hijos de Jacob á Egypto, y el Padre mismo.

¿Quién dudará que notició, é instruyó á sus doce hijos, entre ellos á Joseph, y á los hijos de este, de todo lo que Adán comunicó á Mathusalén, este á Sem, y Sem á Isaac, Padre de Jacob? Era necesario olvidarse de la racionalidad, para poner la menor duda: tanto mas, quando constan de la Historia misma las relevantes circunstancias de este Patriarcha, Cabeza señalada de todo el Judaísmo; y sus advertencias, bendicion, y profecias en la hora de su muerte á toda su posteridad.

53. Jacob, pues, todo el tiempo que permaneció en Egypto hasta su muerte, no cesó de instruir á sus hijos de quanto havia sabido de su Padre Isaac. Sabido es, que bendixo, y puso en lugar de hijos suyos, para la herencia, á sus dos nietos, hijos de Joseph, Efraim y Manasses: con que es necesario, que estos dos hijos de Joseph, aprehendiesen de su abuelo Jacob quanto su-

po

po de la sucesion del Mundo desde Adán, traducido por Mathusalén, Sém, é Isaac. Estos, Efraim y Manasses, bien instruidos de lo que acabo de decir, alcanzaron muchos años de la vida de Moyses; porque éste nuestro Historiador nació á los 64 años de la muerte de Joseph, y consta de la misma Historia, que Efraim alcanzó á vér hasta su tercera generacion. Vivian pues dentro de un mismo Territorio de Gessen Moyses, todos los primos descendientes de los hijos de Jacob, y señaladamente los dos hijos de Joseph, que sabian puntualísimamente toda la historia del Mundo antediluviano y posdiluviano, por testificacion presencial de Isaac, su bisabuelo, á su abuelo y padre. Moyses, sin que nadie pueda dudarle, fue hombre de sublime juicio, y de instruccion muy clara: tuvo precepto de Dios para escribir la Historia, y pasarla á Josué. Pregunto á Ustedes, si, considerado no mas que como hombre de juicio y de probidad, determinado á escribir la Historia verdadera del principio del Mundo, y de todos sus acaecimientos hasta su tiempo; sabiendo con evidencia que tenia entre su Pueblo hombres exáctísimamente instruidos en las noticias de lo que debía escribir, no por rumores, sino de testigos fidedignos, hombres de probidad, y amigos de Dios: ¿si dexaría de consultarles, preguntando hasta lo mas menüdo de quanto sabian de sus mayores: y si aquellos, que eran unos depositarios, ó comentarios vivos, derivados por una sucesion cortísima de voz viva, de unos sucesos tan grandes, é interesantes, quales no há havido ni havrá otros tales, dexarian nada por decir de quanto necesitaba saber el Historiador? Tenemos ciertamente á Moyses tan dentro de la regla crítica de coetaneidad para la certeza y sinceridad absoluta de su Historia, como haver tenido la voz de testigos presenciales, en tan poca sucesion de individuos desde Adán, como se nota en el prospecto, que formo en este papel.

Adán.

Mathusalén.

Sem.

Isaac.

Jacob.

Efraim y Manasses.

Moyses.

54. Tienen Ustedes á la vista una sucesion tan corta, no de Escritores, sino de testigos coetáneos, hombres de toda probidad de una misma Nacion, como que apenas llegan á cinco generaciones desde los primeros sucesos del Mundo, y su Creacion, hasta el Historiador Moyses. Provóco y desafio á todos los Athéos, Materialistas, Deistas, y demás impíos, á que presenten ante los Maestros de la Crítica, citados por Usted, Historia civil alguna, de las que no han padecido duda entre los mismos, escrita ciento y cinquenta años despues de los sucesos, en que la sucesion de noticia presencial de testigos hasta el Historiador esté no mas que en cinco generaciones; y que el trato y comunicacion de vida entre unos y otros haya sido por tantos años. Digo que desafio á que se nos presente Historia de las señas de certeza que tiene el *Pentatéuco*, ni en que las magistrales reglas de Crítica estén mas conformes para precisar á darla fé á todo hombre de juicio. Para quanto escribió Moyses de lo acaecido desde el principio del Mundo hasta sus dias tuvo delante de sus ojos, y oyó por sus oídos á los nietos y biznietos de Isaac, quien vió y oyó á Sém cinquenta años. ¿Pudo saber bien Moyses quanto pasó desde cien años antes del Diluvio, en que nació Sém: quanto escribe de Abraham, y sus tiempos, habiendo tratado, visto y oído, y vivido entre sus nietos y biznietos? Y en fin, ¿hubo Escritor con todos los requisitos de verídico, y de cierta su Historia, á quien no se le hayan de creer sucesos referidos, que los pudo saber de solas cinco sucesiones, á boca, y por atestiguacion, como Moyses pudo saber lo que sucedió

dió desde Adán por Mathusalén, Sém, Isaac, y los nietos y biznietos de éste? No lo hubo, ni lo consiente la Crítica. Y vea Usted, Señor Efraim, como todos esos *Filósofos fuertes*, mas impíos que filósofos, están precisados á tener por ciertísima la Historia Mosáycay segun las reglas de buena Crítica; ó es preciso desechár por apócrifas, é indignas de fé, todas las Historias escritas, cuyo Autor no estuvo presente en persona á los sucesos: y aun en este caso no faltarían razones para hacerla sospechosa, si les incomodaba á los Pyrrhonianos.

55. Si Ustedes quisiésen añadir todavía otra prueba crítica, natural á toda Historia verdadera, sin la circunstancia de revelada, que califica á la nuestra de suma certeza histórica; la tienen evidente con una reflexión auténtica. El Pueblo Israelítico, para quien se havia escrito la Ley, Religion, y Gobierno, contenido sus aquellos Libros; y en los que asimismo se narraba en la misma historia, y la de sus abuelos hasta Abraham, fue despues el depositario de los mismos Libros, teniéndolos siempre entre manos, y oyendo su contenido cada dia. Llegaron á la Tierra de Canaam, prometida, y sus confines de la Syria, en donde es bien cierto, que ni Moyses, ni alguno de los que vivian, havian estado. Sin embargo se narran en la Historia muchos y raros sucesos, acaecidos en aquel País con Abraham, desde que llegó á él, y con sus hijos y sucesores, Isaac, Jacob, y los hijos de este Patriarcha. Muchos de los sucesos referidos en la Historia tienen precisa conexion con lugares, y monumentos, fixos y señalados en la Tierra prometida. Pozos, Montes, Valles, Sepulcros, Piedras, Altares. ¿Huvieran los Israelitas creído, ni dado fé á su Historia, si no huviesen hallado entera conformidad entre lo escrito y los puestos señalados? Hallaron la Espelunca ó Sepulcro en Hebrón, comprado por Abraham para su entierro, y de sus sucesores; hallaron los Pozos; encontraron los Montes; y lo hallaron todo segun está narrado; sin embargo de haver pasado

tantos años desde Abraham, Isaac, y Jacob con sus hijos, antes de ir á Egipto, y no haver visto Moyses la Tierra de Canaam. Vé aqui un adminículo probativo de certeza, que completa, quanto es necesario, la verdad con que está escrita aquella Historia. Y créo que podrán estar Ustedes convencidos sin réplica sobre su reparo: pues la Historia de Moyses, aun mirada como una historia civil, y segun las demás que no admiten duda, tiene todos los números de certeza crítica.

56. *Efrain*. He tenido el gusto en ratos ociosos de leer por especial aficion á los tres célebres Críticos en la Historia, *Monsieures Tillemont, Dupin, y Baillet*; y he admirado el peso de sus razones para establecer los fundamentos de la buena Crítica, á fin de limpiar las Historias de fábulas, ú despreciarlas enteramente por viciadas, ó supuestas. Por eso quise oír de Usted la satisfaccion á aquel escrúpulo, que verdaderamente es de los mas bien fundados: pero quedo absolutamente satisfecho. Prosiga Usted el asunto comenzado.

57. *Ricardo*. La misma razon que movió á Usted, Señor *Efrain*, para proponer la duda, me impele á mi para poner en el tablero otra, tanto mas urgente, quanto muchos de los nuevos Filósofos, que se pican de historiadores, y chronologistas, y ultimamente el insigne *Voltaire* en su *Filosofia histórica*, y *Diccionario*, la plantan como radicalmente destructiva de la Historia sagrada. El argumento histórico-chronológico es formidablemente firme; y esto probado, resulta falsedad absoluta en todo el Génesis, y Libros que le siguen. Resumido á pocas palabras, le forman de este modo. Del Pentatéuco Mosáyco resulta indubitavelmente, que su Autor comenzó á escribirle sobre el pie chronológico de haver pasado no mas que 2513 años desde el principio del Mundo: de modo, que este puntual número de años hacia que Dios crió el Mundo de la nada; y siguiendo éste principio chronológico, como indudable, tiene oy el Mundo de edad no mas que 6972 años. Luego ningun País, ni Nacion del Mundo, puede ser mas

an-

antigua que este tiempo; ó si la hay mas antigua, es prueba matemática de haver havido Mundo, Países, y Naciones antes de la Creacion escrita por Moyses: consiguientemente, es falsa sin disputa la Historia, que pasa por Sagrada. Las pruebas de existencia de Naciones, y de sus Países, en el Mundo por millares de años antes de la Epoca Mosáyca son constantes, y matemáticas. Los Caldéos, Nacion original de la Sabiduría, y en donde tuvieron principio las Observaciones celestes, contaban, por las que tenian recogidas desde su antigüedad, quatrocientos y setenta mil años de memoria, quando fueron vencidos por las armas de Alexandro Magno: y es constante que quando acaeció este suceso, que fue por los años 420 de la fundacion de Roma, no contaba el Mundo, segun la chronología de la Historia Mosáyca, mas que tres mil seiscientos y setenta años. Se infiere indudablemente, que segun las Observaciones caldeas havia Mundo, Cielo, y hombres, quatrocientos y sesenta y seis mil, trescientos y treinta años antes que Dios criase al Mundo. Luego la Historia, que refiere ésta Creacion, está desmentida, y es absolutamente falsa. Lo mismo tenemos, para confirmacion, bien averiguado por *Filósofos fuertes* con la Nacion China. Si no suben á tanto las Observaciones referidas en sus Historias, como las Caldeas, son muy poco menos. Vé aqui, como con solas éstas dos Naciones cultas, originales en sus Observaciones celestes, y en su Historia, aun que se dexen á un lado las Egypcias por fabulosas, se convencen muchos millares de años de mas antigüedad del Mundo, que la Epoca del Pentatéuco. Parece que éste argumento chronológico de hecho es irresistible: á lo menos por tal le venden los que le oponen.

58. *Félix*. Usted dice bien. *Voltaire*, último de los barrenderos intelectuales de la basura impia, por muy arrinconada que esté, es uno de los mercadéres de venta de ese, y semejantes géneros desechados. Los Caldéos, Egypcios, Chinas, y en alguna parte los Griegos, se han parecido mucho en dos vicios: de embidia y so-

ber-

bervia el uno; y de ignorancia precipitada el otro. Todas esas Naciones parece que se las apostaron, sobre constituirse cada una la primera, y mas antigua del Mundo. De este principio provino el mentir, y fabular infinitamente en las Historias de su origen, que escribieron muchos siglos despues de tenerle. Esto es constante á todo el orbe literario el dia de oy, en que se han ajustado bien las cuentas. Sobre éste mal fundamento trabajaron infelizmente mucho los supersticiosos Egypcios, y tambien sus hermanos los Griegos. De unos y otros resultaba antigüedad sin término, aun que no puntualizada; hasta que examinadas sus mismas noticias, se averiguó bien, y oy permanecen todavia los fundamentos, que los primeros fueron Colonia dimanada de los hijos y sucesores de Chám, hijo de Noé. No es menester ya ser erudito, ni crítico, sino saber leer, y entender, para reirse de los sueños y fábulas enfáticas de los Sacerdotes Egypcios, en orden á los principios de su Historia.

59 ; No ha de ser cosa para reir todo hombre de juicio, menos los Filósofos volterianos, ver á los entusiastas egypcios, que para empujar su raza hasta mas allá de la posibilidad sobre todas las Naciones, de quien tenían noticia, y que no hallando proporcion por el camino de la verdad, chronologizando la série de sus Reyes, desde el primero de quien havia memoria menos confusa; se forjan dos Dynastias en su célebro, y de allí á la pluma, que harán reir al mismo Heráclito? La primera, y mas antigua, la componen de 36525 años; en los quales tuvieron por Reyes á los Dioses. ¡ Dichosos Gitanos! La segunda en orden fue mas moderada: duró 217 años; en los que, quedándose un poco mas abaxo de los Dioses, les dominaron Semidioses, ó Héros. No sabemos en qué consistió la floxedad y flaqueza de los Dioses inmortales, que despues de trescientos y sesenta y cinco siglos, de Reynado se dexaron vencer, y echar del Reyno por unos pobres Semidioses cillos. Aqui, pues, entre nosotros; ¿ qué juicio forman Ustedes de estos 36742 años de Mundo egyp-

egypcio, antes de comenzar á tener Reyes nadie del Mundo conoció, ni ellos tampoco? Supongo, que si nos oyésen *Voltaire* y sus Maestros, responderian; que era tan cierta la Chronologia y Série theocrática de los Egypcios, como la de qualesquiera otros Reyes.

60. Sin embargo, hasta que *Heródoto*, Griego, cerca de 1700 años despues de poblado el Egipto; dixo algo de sus Reyes, y principios de su Historia, nada hay de verisimil de las antigüedades egypcias. *Diodoro Sículo*, *Eratósthene*s, y *Josepho* dixeron algo sobre lo mismo; pero todos discordantes: todos éstos eran extrangeros de Egipto. *Manethon*, Sacerdote de Heliópolis, Autor patricio, que pudo estar mejor instruido, pero que escribió en tiempos de *Ptoloméo Philadelpho*, mas de mil y novecientos años despues de poblada verdaderamente aquella famosa Provincia, formó sus Dynastias, divididas en 36, con la verisimilitud de Reyes ciertos, á quien dicen que siguió *Usséria*. Entresacada la mayor probabilidad, ó certeza, de entre la confusion de Reyes de Thebas, Tanis, Memphis, y de la confusion tambien de nombres de los Reyes; se saca en verdadera limpieza la inviolable verdad de la Historia Moysáica. Que los hijos de Chám, y verisimilmente Mesraim, vinieron de Sennaar á poblar el Egipto, como 115 años pocos mas ó menos despues del Dilúvio. Los nombres antiguos del País, y de algunos lugares; mantuvieron, y mantienen todavia, la tradicion probativa de su principio. Y por si acaso, hablando Ustedes con sus Paisanos incrédulos, les molestásen con antigüedades imaginarias, tomando el fundamento de contradiccion en los años y nombres de los Reyes, y haciendo retroceder los siglos por sus años soñados, repónganles Ustedes, que los Egypcios primeros contaban el año por una Luna, esto es, menos de un mes. Este es el fundamento para el error, que encierra el cómputo de los Reyes, y sus Reynados, señalados por *Manethon*, *Heródoto* y *Eratósthene*s; aun apartando el descomunal desatino embustero de las Dynas-

rias de los Dioses , y Semidioses , ó Aurites. La verdadera poblacion , y antigüedad de Egypto , fue siglo y medio despues del Dilúvio , por Mesraim , sus hermanos , y sucesores. Este es el parecer de los Críticos y Chronologistas , sobre Historias verdaderas ; no sobre mythologías , cuentos de Sacerdótes embusteros , y sueños de gentes vanas é ignorantes.

61. Lo mismo tenemos con la Caldéa , lo mismo con la China. Los Caldéos , primos-hermanos de los que fueron á Egypto , se parecieron á sus parientes en la vanidad de hacer á su Nacion la antiquísima del Mundo ; pero no convinieron en el modo de estirla. No se puede dudar , que fueron los primeros en observar el Cielo , y en escribir del modo que les pareció , segun el método de entonces , lo que observaban para la posteridad. Estos cómputos , que precisamente comenzarian á los doscientos años del Dilúvio , poco mas ó menos , pasaron de mano en mano á otros observadores , que los entendieron mal , ó por ignorancia , ó por que se propusieron el proyecto de alucinar al mundo , dando á su País una antigüedad desatinada. Quantos Griegos , Egypcios , Syros , y demás extrangeros quisieron seguir la historia de aquellos Babilónios , huvieron de beber la fuente de aquella interminable antigüedad , que hacian resultar de sus Observaciones. Por eso estuvo el mundo creído de ellas , y algunos Escritores de aquellos tiempos las tragaron sobre la fé de las Observaciones celestes de los Caldéos. Sin embargo , esto no pudo pasar del tiempo , en que Alexandro conquistó á Babilonia , por los años 427 de Roma. Aristóteles , Maestro de este Principe , tuvo el buen pensamiento de que su sobrino Calisthenes , Filósofo grande , y Astrónomo , siguiese á Alexandro , para que examinase por sí mismo las Observaciones escritas , y su valor verdadero. Recogiólas Calisthenes ; tomó la explicacion de los mismos Sabios que las guardaban ; y

tan-

tanto este Filósofo en el mismo Babilonia , como despues Aristóteles , y los demás que havia en Athénas , hallaron engaño manifesto en el cómputo , y en los años. Las Observaciones , que se tenían por de algunos centenares de siglos de antigüedad , pues no empujaban menos que á quatrocientos setenta mil años , pararon en haverse hecho puntualmente por los años 1770 del Mundo , y como siglo y medio despues del Dilúvio : que es quando en realidad pudieron comenzar los que permanecieron en las cercanías de Sennaar á observar con algun conocimiento la Luna , y el nacimiento y ocaso periódico de las Estrellas. Pudieran ya vuestros Filósofos fuertes en el encaprichamiento impío , dexar á un lado un trampantojo , que está desvanecido hace ya mas de treinta siglos , y confirmado despues hasta la evidencia por Simplicio , Epigenes , y Cicerón.

62. La bulla chinesca , que por ser mas reciente átronó los oídos á los malcontentos con la Ley de Dios , llenándoles de esperanzas vanas en el intento de desmentir la sagrada Historia , há tenido igual suceso que la de los Egypcios , y los Caldéos. *Voltaire* , amantísimo adulator de esta Nacion , como si la huviera engendrado , cree de ella y ensalza hasta lo sumo todo quanto hace á su designio , contra las máximas de nuestra sagrada Religion , y consiguientemente su prodigiosa antigüedad sobre la verdadera del Mundo. Haciendo justicia por todos los extremos , se debe confesar que la China es la Nacion de todas las descubiertas , en que las Ciencias matemáticas , las de gobierno y civilidad eran mejor conocidas. Pero no se debe convenir en que excedian en nada , ni que llegaban al estado que muchas tenían en Europa , como siniestramente avanzaron algunos de nuestros Viajeros , é Historiadores , colmados de admiracion ó de ignorancia : pues aun oy , que están ilustrados por Sabios Europeos , apenas han entendido algo de Chronologia , ni pueden formar una verdadera Epacta. Co-

mó quiera que sea, una de las propiedades características de los Chinas es la vanidad; y nacido de esta, el encaprichamiento de hacer á su gente, y Reyes, los mas antiguos; del mismo modo que tambien tenían el de ser los unicos racionales. De uno y otro están ya desengañados los Sábios de la China, aun que todavia se mantenga mucho error sobre esto entre los Comunes.

63. El Cuerpo de Historia de la China, que oy se halla, es moderno; no cuenta mas que 1810 años; por que la escribió *Tsematsiena* por los años 37 antes de Christo. Es verdad que hubo Historias, Chronologías, Dynastías, y Observaciones en lo mas antiguo; pero la política traviesa y celosa de uno de sus Reyes, que unos dicen fue *Chi-boang-ti*, y otros que fue *Caovan*, por los años 459 antes de Christo (otros dicen que 250), hizo quemar todos los libros históricos de su Imperio, exceptuados los pertenecientes á Agricultura y Medicina. Dicen, que los zelos que le daba oír á los Sábios de su Corte las proezas de sus antepasados, y la embidia de que estuviesen tan instruidos en tales memorias, y otras tradiciones, le movió á la barbaridad de quitarles los libros y documentos á todos. Como quiera que sea, muchos años despues de su muerte trataron los Letrados de recoger lo que se pudiese, ya de fragmentos escritos, ya de rumores detenidos en la memoria, y componer una tal qual Historia de retazos, á salga lo que saliere, que se dió á luz quinientos años despues de la destruccion de los originales. A la pobreza de monumentos fixos, y memorias seguras, para escribirla, se añadiría menos habilidad en los Coletores, y Historiador; por que bien mirada, reflexionada, y combinadas sus partes de Chronologia, y de Observaciones, por nuestros Europeos, tanto en el mismo Pekin, como aca; apenas pueden concordar nada con la verdad, aun sin subir muy alto, pues el mismo Autor de ella confiesa que no pudo hallar Memorias cier-

ciertas de 800 años arriba: con que apenas tienen Historia verdadera en el dia, mas que de 850 años antes de la venida de Christo, y aun muchos la rebaxan á doscientos (1). Pero lo que dá lugar para creer que hubo ignorancia, ó deseos de traer su origen desde la eternidad, en los Letrados antiguos, que antes del Emperador *Fohi* introducen hasta veinte y dos Dynastías, ó Razas reynantes, y con ellas mas de quatro mil fabulas, es, que entre las Observaciones celestes que tenían, y de que se reservaban algunos fragmentos del incendio, se halla por cabeza de la Obra un Eclipse, acaecido el mismo año, ó muy cerca, en que se comenzó á poblar la China. Está señalado el dia y hora en que acaeció, y el tiempo de su duracion, que es quanto pudieron observar, y nada mas. El Padre *Premare* en la misma China, y en Paris el Señor *Cassini* y otros buenos Astrónomos, calculando el dicho Eclipse por su dia, hora, y duracion, hallaron que acaeció en el año 2155 antes de Christo. Este testimonio nos dá la más segura Observacion, que tienen por cabeza de todas sus Observaciones celestes para punto fijo de su entrada en la China: pero este verdadero testimonio lo es tambien, en lo natural é histórico, de la inviolable certeza de nuestro Pentateúico. Prueba, que la rama de Sem, hijo de Noé, que pobló la Asia, llegó con alguna de sus puntas á la China á los doscientos años despues del Diluvio. Desde 2348 años antes de la venida de nuestra Salud, en que acaeció esta universal inundacion, hasta los 2155 del Eclipse en la China, pasaron 193 años, concedido y dado por cierto que ésta Observacion sea verdadera, y no fingida como muchos creen: pero, aun concedido todo, resulta que las demás Observaciones celestes chinas, que han llegado á nuestro tiempo, son posteriores al año del

(1) Gouget, Orig. de las Eeyer, tom. 3. Dissert. 3.

Eclipse, como tienen bien averiguado los Astrónomos Parisienses y Italianos. Con que, bien averiguada la antigüedad de la Poblacion China cuenta en este año de 1772 tres mil novecientos y veinte y siete años. Los Chinas la estimaban quatro mil mas, por lo menos: esta data es falsa, como hemos visto, y se han convencido en este siglo los mismos Chinas de la Clase Sábía. Pero quedándose en los 3928 de antigüedad cierta, tienen la gloria de ser en el Mundo la Nación permanente mas antigua: ninguna de las antiquísimas, y gloriosas, Caldéas, Asyrías, Phenicias, Egypcias, Griegas, y ménos la Romana, terror del Mundo, ha durado tanto. Ninguna conserva desde muchos siglos Reyes, gobierno, costumbres, ni nombre: todo acabó. Los Chinas conservan la serie y nombres de sus Reyes desde *Fohi*, su gobierno, sus costumbres, y Nacion, por 3928 años, que hace que se constituyeron en Reyno: con las ventajas sólidas (asi tuvieran las de Religion) de no ser excedidos de Caldéos, ni de Egypcios en la invencion de las Artes, y cultivo de las Ciencias, como se tiene bien averiguado por su tradicion, y por las Memorias escritas, que se escaparon del incendio. Desde mayor antigüedad que las Naciones dichas, y que los Griegos, observaron el movimiento de Mercurio y Venus al rededor del Sol inmediatamente; y tener estos tres, y los demás Planétas, á la Tierra por centro. Descubrimiento, ó Systema, con que por acá se há li-songeado tanto el ingenio de los Egypcios por lo mismo. Y además de otras bellas invenciones, asegura el Padre *Parennin* (1), que excede á mil y cien años su conocimiento de la utilidad y uso del Triángulo rectángulo, que entre los Egypcios, y despues entre los Europeos, hizo tanto honor á Euclides. El amantísimo salvador y glorificador de los Chinas, aunque son

Idó-

Idólatras, Monsieur *Voltaire*, puede contentarse con estas verdaderas glorias que poseén, dexando para los espácios imaginarios las de su antigüedad fabulosa, por solo contradecir la revelacion divina.

64. *Efrain*. Quando el Señor Ricardo opuso este argumento, tenido entre los mejores *Filósofos fuertes* por incontrastable, me ocurría otro, compañero suyo, conspirantes los dos al mismo fin. Pero la fuerza de las respuestas dadas al uno me concluyen de modo, que me avergonzaría de proponer el compañero.

Philothéo. Insinúele Usted siquiera.

65. *Efrain*. Es la famosa evasion de los Preadamítas. Estos, sin negar la verdad de la Historia Mosáyca, sobre haver Dios criado á Adán, y suponiendo tambien por cierto el texido de todos sus sucesores y sucesos, segun se leen en el Testamento Antigo; niegan con todo eso, que antes de criar Dios á nuestro primer Padre no hubiese ya criado por millares de años antes el Cielo y la Tierra, y otra serie de hombres, que tenían poblado el Mundo, especialmente la América, y otras partes remotas, exceptuados los Países, en que se domiciliaron los hijos de Adán. Creadas y admitidas estas inmensas generaciones preadamítas, que no son originarias de Adán, se desbancó toda la Ley, fundamento de la revelacion. El caso es, que creo no ser las pruebas tan robustas, que puedan mantener tanto edificio.

66. *Philothéo*. Hace Usted muy bien de no acumularlas; por que pruebas y argumento pueden servir de Entremés á la Comedia de la eternidad del Mundo. Sabido es, que *Isaac la Peyrere*, Calvinista francés, fue el promotor de aquella mal-digesta heresia; que, como sucedió con todas, y con las de nuestros Filósofos, tuvo algunos partidarios. Pero el sumo desprecio, con que la miró todo hombre de juicio, hizo que el mismo Autor conociese su delirio, y que acudiese al Señor *Alexandro VII* para que

(1) Carta de Pekin á 20 de Septiembre de 1740.

quien abjuró este error, y el Calvinismo, reconciliándose con la Iglesia Cathólica; en cuya comunión acabó su vida. El trastéjo, que hacía del primero y segundo Capítulo del Génesis con un texto de San Pablo á los Romanos, para edificar su heregía, es tan claro, voluntario, y apartado de toda inteligencia óbvia, y sentido racional de lo escrito, que nada de apoyo presta á tal chymera: y mucho menos su confirmación, fundada en que los descendientes de Adán, esto es, los domésticos de la Europa, Asia, y Africa, no pudieron poblar, ni pasar á la América. Consiguientemente, que estos hombres, y los animales, són de creación y dispersión distinta de los pertenecientes á la Obra de los seis dias. *Risum teneatis amici.* Pero corren ya las once; concluirémos el punto en otra noche. Me alegraré que Ustedes descansen en esta.

CONVERSACION XVII.

EN QUE PROSIGUE EL ASUNTO
antecedente de la História de nuestra Religion, é inviolable certeza de ser
divinamente revelada.

Philothéo. Efraim. Ricardo. Félix.

1. *Philothéo.* Celebrarémos mucho que no haya sido falta de salud la de concurrencia en las dos noches pasadas.

2. *Efraim.* No há sido ciertamente sino sobra de diversion. Los Paisános, que van ya disponiendo su viaje, nos combidaron á dos dias de recreo fuera de la Corte. Este fue el motivo.

Fé-

3. *Félix.* No habrá dexado de ser apacible y erudita la conversacion: y sintiera mucho que huviera producido en Ustedes algun mal efecto, contra los buenos que han resultado de las nuestras.

4. *Ricardo.* Hablamos poco tiempo de Religion, por que se lo llevaron casi todo otras dependencias, y negocios de trato en Holanda é Inglaterra. Sin embargo, no dexaron de tocarse algunas piezas de las últimas Conversaciones; sobre las quales no quedaron contentos. Las pruebas de verdad y autenticidad del Pentatéuco, y certeza de identidad de su Autor, que les referimos, les sorprendieron mucho. Y si entre la comitiva no huviese havido un Volteriano acérrimo, revestido y encaprichado en las dudas, y oposición de *Voltaire* contra aquella História, huvieran todos enmudecido.

5. *Félix.* ¿Pues qué propuso de nuevo contra esos sagrados Libros?

6. *Ricardo.* Me parece que poco que pueda hacer fuerza; por que de las principales respuestas, que Ustedes han dado á las oposiciones que hemos propuesto, salen tambien soluciones claras contra las de menor nota. Todas se reducen á si hay, ó no, contradicción entre algunas voces; si está diminuta la explicación de algunas cosas, como v. gr. quando se habla de la creación de las Estrellas, no haver dicho allí, que eran otros tantos Soles; si ignoró el Escritor que la Luna no tenía luz propia, sino prestada por el Sol; y otras bagatelas semejantes, de que hace grande aprecio Monsieur *Voltaire*.

7. *Félix.* Ni el desígnio de Dios, ni el intento del Escritor, fue formar un Curso de Filosofia, ú de Astronomia: esa investigación curiosa la dexó Dios para los hombres. La idéa necesaria de instruir al Pueblo de la naturaleza y atributos del verdadero Dios, de ser el único Criador y conservador de todas las cosas, y darle noticia de su origen verdadero, é intimarle sus obligaciones respectivas á Dios, á la So-

cie-

ciudad, y á su Próximo, era el designio, como lo muestra la misma Historia; idéa que está completa sin faltar nada. Para quitar enteramente á su Pueblo el menor motivo de Idolatría, era bastante decirle que el Sol, la Luna, y las Estrellas, eran criaturas, como la tierra y la hierva; que debían su ser al verdadero Dios Criador; y que su oficio en utilidad de los hombres estaba reducido á alumbrar y presidir el dia para el Sol; y lo mismo para las Estrellas y Luna por la noche. Es muy necesario que Ustedes, y todos quantos oygan, ó lean, los fanatismos impíos de estos Filósofos, estén bien instruidos en lo que yá se habló en una de nuestras Conversaciones; esto es, la superchería disimulada, colmada de malicia, con que proceden, para sedicionar á todo el vulgo, y aun á infinitos que están fuera de esta clase. No pueden caber en este Gabinete, ni en la Sala de afuera, los libros que exponen, ilustran, y comentan la sagrada Biblia. El intento principal de sus Autores, que son los mayores Sábios que há tenido el Mundo, há sido aclarar y disolver quantas dudas, quantas aparentes oposiciones, quantos argumentos fuertes y flojos, han presentado los enemigos de la Religion. No solo esto; ellos mismos se hacían opositores, desentrañando las inteligencias opuestas, y quanto la razon recta, y aun la sofistería, podria hallar contrario á la rectitud y verdad de Libros tan sagrados. Para ello se investian primeramente, no solo de las Ciencias divinas y humanas, Historia, y Chronología, sino de lo mas peremptorio, que es la inteligencia de las Lenguas Hebréa, Griega, Syra, Caldéa, y demás que pudieron tener conexión con las de los santos Libros. Con todos estos fundamentos explicaron los textos, disolvieron las oposiciones, y aclararon las dudas. Y no será arte de viléza, y superchería indigna de hombres de bien, por saber que aquellos grandes libros están en poquíssimas manos, sumamente distantes de los ojos del Pueblo; entresacar de ellos las oposicio-

nes,

nes, los motivos de dudar, y quanto tiene apariencia de falso, ú de inverisimil, y proponerlo desnudamente, y como que son esfuerzos de su grande ingenio, y alta crítica, á todo el Pueblo ignorante, entre noticias divertidas, colmadas de impiedad disimulada? Puede ser mayor la traicion contra la Religion, y la Ley, que á cubierto de la imposibilidad que tiene todo el Pueblo christiano de saber lo que contienen los Expositores sagrados en pro y en contra de la Religion; acumular en Libretillos el *contra*, y solo el veneno, ocultando el *pro*, y el antidoto, que está á su lado en los mismos Expositores? Pues este es el arte de los nuevos Filósofos: arte, que dignifica el mayor castigo á los que le profesan. Esto deben saber quantos leen sus libros; sin ignorar tampoco la correspondiente avilantéz de meterse á intérpretes y sugiladores, haciendo de Sábios en la Lengua hebréa, siendo constante que no conocen muchos de ellos, como el audáz *Voltaire*, ni aun el valor de las letras.

8. *Efrain*. Ese defecto tambien le tienen Ustedes, y del mismo modo los mas de los Apologistas de la Revelacion. Todos están iguales: con que siempre deberá resolver la razon para todos.

9. *Féliz*. Convengo en que sea la razon quien resuelva. Es constante que nosotros, y otros infinitos, ignorámos lo mucho que hay que saber para comprender bien esa Lengua. Pero aquellos y nosotros estamos á lo que han traducido con perfectísimo conocimiento, y estudio de ella, no solo Sábios de la sublimidad de un *San Gerónimo*, y en nuestros dias *Buxtorffio*, el gran *Calmet*, *Bartholózio*, y otros doctísimos Monges de San Mauro; sino, lo que es mas peremptorio, los mismos Theólogos Rabinos, que pasan de doscientos; y otros célebres Hebréos, como *Philon*, *Josepho*, y mas modernamente algunos Hebréo-Christianos, como el Padre *Pedro Galatino*. Innumerables Doctores, y Sábios en quanto cabe de las

14. Este preámbulo de rectitud y santidad, considerada simplemente y en sí misma la Escritura, que sin estas calidades repugnaría á la razon creérla por voluntad divina revelada, quita todo obstáculo para la credibilidad, siempre que ella misma presente pruebas irrefragables de Mision divina en el Legislador Escritor, y de manifestacion de la voluntad de Dios en la legislacion. Pero es constante y auténtico, que desde la primera letra escrita conspiran unánimes todos los motivos de credibilidad, y pruebas de hecho, á demostrar la verdad y certeza de su revelacion en la Religion Christiana. Esta comenzó en la creacion del primer hombre; pero no se manifestaron sus leyes auténticamente hasta Moyses. Esta fue una primera Mision para enseñar y escribir la Ley, que en los mas de sus preceptos, fuera del Decálogo, y ceremonias, fue típica. Despues, la mas circunstanciada Mision del Hijo de Dios perficionó la Ley, y estableció en realidades lo que en la escrita habían sido figuras. Una y otra Mision están sostenidas, y evidenciadas, con la irrefragable prueba y sello de asombrosos milagros, á mas del carácter de su verdad en sí mismas. Ahora mostraremos el sello de la Escritura, ó Mision antigua, que contiene la Ley, el verdadero conocimiento de Dios, y de nuestro Sér, las promesas, y profecias: guardando para otra conversacion las pruebas auténticas de la Mision segunda.

15. Yá quedó establecida en otras Conversaciones la existencia de Milagros, y la precision absoluta de ser indefectibles obras de Omnipotencia soberána en la Naturaleza. Consiguientemente, que en los negocios, en donde á nombre de Dios se obren portentos y milagros los mas prodigiosos, sin poder dudarse que lo sean; en donde el mismo Dios manda, ó prohíbe; y que en prueba de su voluntad en la prohibicion, ó mandato, predice el Milagro y se sigue el suceso; no puede dudarse que es Dios quien habla, quien obra, y quien muestra su voluntad divina en lo que prohíbe, y en lo que manda. Todo esto concurrió á

ca-

cada paso, por decirlo así, desde que Moyses fue autorizado por el Altísimo para su Mision. Notorio es::

16. *Ricardo.* Ociosa es la fatiga, que vá Usted á tomarse en referir tantos prodigios, y asombrosos milagros, como contiene el Pentatéuco, obrados por Dios á instancias de su Embiado, y para pruebas de su Legacia. Todo el mundo los puede leer, infinitos los saben, y no está en eso la dificultad. Esta consiste en la verdad de los Milagros escritos en aquellos Libros. De muchos de ellos se duda, ó no se cree el hecho; por que pudo muy bien el Escritor haverse engañado, ó engañar él á los oyentes, y lectores, fingiendo que hubo tal milagro. Otros, como el tránsito del Mar bermejo, pueden muy bien haver sido efecto natural, sin que los milagros huviesen tenido entrada. Otros, haver sido efectuados por el mismo Moyses mágicamente, con intervencion del mal Espíritu, como hicieron los suyos *Jannes y Mambres*, Mágicos de Pharaon: pues yá se vé, que en la misma Escuela, en que aprehendieron estos en Egipto, pudo haver tambien Moyses estudiado, sabiendo todo el mundo que era Moyses sabio en las Ciencias de los Egiptios. Finalmente; otros muchos modos pudieron manejarse para el engaño, que son patentes á todo hombre de juicio. No hay cosa mas frecuente oy en el Mundo, sobre estar mucho mas culto, que trampas prodigiosas, y milagros fingidos. Resuelven pues los Atheistas, y los Deístas fuertes del día, que nada cierto se puede evidenciar, con lo que se tiene por milagro, para probar la Religion revelada.

17. *Philoteo.* La Critica, si no se maneja por Sabios despreocupados, y por desgracia la usan Filósofos de capricho, y hombres llenos de impiedad, tiene unos términos inmensos, pero arbitrarios. La fortuna es, que lo que edifica la Critica mala á fuerza de brazos es tan endeble y feo, que el menor impulso de la buena hace arruinar la fabrica por su propio

sus Santos, sobre estos indudables principios? En el caso mismo en que estamos, tienen esos Señores la prueba mas clara contra su infiel oposicion. Se buscaron por todos los dominios de Faraón quantos Magos havia. Se presentaron dos, los mas famosos, para eludir, y deshacer los verdaderos prodigios de Moyses. ¿Y hasta donde llegó su poder? ¿Por ventura al de trastornar en algo el orden de la Naturaleza? No por cierto. Solamente obraron una bagatela pendiente de alguna ilusion en la vista: y aun ésta bagatela fue con expreso permiso del Altísimo, para testimonio mas auténtico, sin equivocacion, de que las obras de Moyses eran prodigios por poder de Dios. Las verdaderas Serpientes de Moyses aniquilaron á las iludentes de los Magos: y ya estos no pudieron pasar de aqui, obligados á confesar, que lo que obraba Moyses no era del resorte mágico, sino obras de Dios omnipotente. Esta palpable diferencia fue vista y oída por los enemigos de Moyses y de su Pueblo, y por muchos de éste mismo. ¿Pudieron dexar de conocer la portentosa diferencia entre la endeble infeliz Magia, y la verdad sublime de los milagros hechos por el Dios de los Hebréos? ¿No huvieran desmentido lo escrito, y publicado la impostura en la narracion de los milagros, si huviesen ido iguales con los de los Magos? Pero para no insistir mas en punto tan desvalido, pueden Ustedes, y esos Filósofos impíos, ver hasta donde llega el poder natural del Diablo para obrar en la Naturaleza, en la Obra impresa poco há en esta Corte, intitulada *Nuevo aspecto de Theologia Medico-moral*. Allí verán, que si Dios no quiere que el diablo pueda, no puede movernos estas sillas.

19. Desengañense Ustedes, y arrimen los Filósofos á un lado su Pyrrhonismo, sostenido por argumentos tan descabellados, propios solamente para seducir á ignorantes: por que el testimonio irrefragable de mas de un millón de testigos presenciales de

todos los prodigios obrados dentro y fuera del Egipto; prodigios que se obraron por ellos, y para ellos, y los mas en ellos mismos; es un testimonio, es una prueba maestra de evidencia notoria pública, que no tiene contraste entre racionales. Pero, ¿qué prótervia mayor, ni igual á la de dar, con mucho énfasis, y tono magistral, por efectos naturales, y de ciencia humana, aquellos milagros de marca, de quienes no pueden eludir el hecho? Que él tránsito á pie seco por el Mar Roxo no fué por haverse dividido las aguas milagrosamente, sino conocimiento de la hora del refluxo, y haverse aprovechado de aquel tiempo. Que Moyses supo la hora, hizo pasar el Ejército en la retirada de las aguas, y que siguiéndole inconsideradamente los Egipcios al tiempo de estenderse el Golfo, los cogió dentro. ¿Qué es esto? ¿En dónde está la Crítica: en dónde la razon natural: en dónde la verisimilitud siquiera?

20. *Efrain*. Admirarán mucho los *Filósofos fuertes* que Usted haga esas exclamaciones de novedad. Todos quantos en el día, sea baxo el pretexto que se quiera, quieran dudar, ó no creer el milagro, tienen quanto pueden desear, trabajado por Escritores nada sospechosos, para no creer el prodigio. El es tan magnífico, segun se cree comunmente en el Christianismo, que no solamente los incrédulos antiguos, no solamente los enemigos de la Religion, sino que, como Usted no puede ignorar siendo Theólogo, muchos y célebres Expositores, que es ocioso nombrar, lo han dudado de tal modo, que quisieron mas explicar el tránsito por el modo natural y escientífico del fluxa y refluxo, que asentir al prodigio como se supone comunmente. El Paso de los Israelitas fue, sin que pueda dudarse segun la Historia, cerca de los confines del Golfo en su Cabo septentrional. No se sabe, ni por la Historia, ni por algun otro monumento, el sitio puntual por donde fué el Tránsito: con que pudo ser mas ó menos cercano á la punta, sin faltar á la verdad de la Historia. Pues vé

aquí, que suponiendo que el lugar peremptorio, conocido por el Caudillo, fuese á tal distancia de la punta, que el retiro de las aguas por las tres frentes, occidental, septentrional, y oriental, hácia el Mediodía, dexáse terreno inaquioso, como sucedió sin duda; pudo muy bien pasar el Ejército á pie enxuto. Pero habiendo ignorado Faraón, y los suyos, el fenómeno de retirarse las aguas, y cobrar despues su terreno, y ocultándoles las sombras de la noche el puesto de la huída; siguieron el tropel guiados del ruido, á tiempo que fluyendo el Mar á sus ribéras los cogió enmedio. Esto, que es tan natural quanto no se puede dar mas, está apoyado por memoria antiquísima del País mismo. *Artapano*, de quien ya Ustedes hicieron mencion otra noche, dice que los Sacerdótes de Memphis, que fue la Corte de los Faraones, sabían tradicionalmente, ó tenían memorias de este memorable suceso executado por Moyses: pero que se practicó por un efecto de su experiencia anterior sobre el fluxo y refluxo, aprovechándose de él para el tránsito; lo qual, ignorado enteramente de los Egypcios, fue el motivo de su ruína. Quanto mas creíble se hace la História, supuesto el tránsito por un modo tan óbvio y natural? Quanto es inverisimil un prodigio inaudito, tan lleno de admirables circunstancias.

21. *Félicz.* Antes de responder Usted, Señor Philothéo, no quiero perder la ocasion de avisar á esos Señores la mas pronta resulta á favor de la verdad del milagro, que sale de la noticia de *Artapano*. Sale inmediateamente una prueba crítica de la verdad de el hecho referido sobre el Tránsito israelítico por el Mar Roxo, contra la raza de impíos que niegan la verdad de los hechos de esta História, dándola por supuesta. La principal razon de ésta clase de incredulos consistia en que no es posible, que unos hechos, tan ruidosos por su naturaleza, se ocultásen á las demás gentes vecinas, de tal modo, que por ninguna otra História constáse haver acaecido. Y vé aquí

aquí como desde luego no les vale aquel argumento. Los Sacerdótes de la Corte Egypcia, sucesores de los que havia en el tiempo de la salida de Israel de aquel Reyno, sabían la salida, y tenían memoria del tránsito á pie seco por el Mar Roxo, como consta por su relacion á *Artapano*: con que tenemos estos insuperables testigos dentro de las reglas de la gran Crítica, para probar la verdad de la História; por que prueba la tradicion dentro de un mismo Colegio de Historiadores, que tambien lo eran por oficio, desde el momento del suceso hasta que se lo oyó *Artapano*. Añadámos á esta prueba cardinal, que tambien *Diodóro* de Sicilia encontró la misma noticia tradicional en los habitantes de los Países de una y otra ribera del Mar Roxo, llamados *Ichthyóphagos*. La tradicion, aun que algo confusa, como antigua lo menos de 1480 años, pues *Diodóro* vivia por el tiempo de Julio César, contenía no obstante, que en tiempos muy antiguos havia acaecido en aquel Mar un refluxo tan prodigioso, como haverse apartado las aguas por la parte que el Mar parece verde, hasta mostrar todo su fondo en seco; pero que despues havian buuelto las aguas á su estado (a). Esta noticia, administrando quanto es menester para memoria de lo substancial del prodigio sucedido en el Mar, deshace al mismo tiempo la ridiculéz inverisimil de haver sido en el refluxo quotidiano; pues éste tambien lo veían aquellos vecinos de las ribéras todos los días: con todo eso, la memoria era de otra separacion jamás vista en aquel Mar, y como tal se conservaba en la memoria. Y se puede tambien añadir tercer Historiador para ella, en *Trogo Pompéyo*. Este dice, que huvendo de Egypto los Hebréos con su Capitan Moyses, y llevándose los Idolos, les persiguieron los Egypcios; pero que huvieron estos de dexarlos, y bolverse, precisados de unas tremendas tempestades, que les hicieron grande daño. *Trogo* floreció en tiempos

(a) Biblioth. lib. 3. n. 40.

de Augusto : con que tambien havian pasado cerca de 1500 años desde el suceso. Tiempo muy sobrado para haverse desfigurado el modo del escarmiento , pero conservando la entidad historial de huír unos , y perseguirles otros , y bolverse con las manos en la cabeza por armas sobrenaturales , ó imprevistas. Si por los cien años posteriores al prodigio huviese havido por Egypto y Arábia tantos Analistas é Historiadores , como tuvieron despues los Romanos , y tenemos ahora , es cierto que abundarian noticias escritas de todo el suceso. Se sabe con toda certeza , que por toda la Arábia , por todo el distrito desde Africa á la Tierra de Canaan , corrió la noticia. Por la História de Josué consta que los Amorrhéos , Pherzéos , Jebuséos , y demás Naciones de aquella famosa tierra , estaban consternados , y llenos de temor , quando llegaron los Hebréos al Jordán en ademán de pasarle. La Ciudad de Jerichó , y toda la Provincia se dió por pérdida , y creyeron destruido sú tronó , y gente , no por otra razon , sino por haver sabido el prodigio obrado por el Dios de los Hebréos en el Mar Roxo , y las victorias tan maravillosas en el Désierto , con los demás milágrs. Asi se lo refirió la piadosa Rahab á los Exploradores , dentro de la Ciudad ; y esto mismo era público en toda la Tierra. Tienen Ustedes , y sus críticos Filósofos una abundantísima prueba de certeza en el tránsito de Israel por el Mar Roxo. Y ahora prosiga Usted , Señor Philothéo.

22. *Philothéo.* Exágeré con mucha razon , como evasion inverisimil , y llena de ignorancias , esa agudísima trampa del refluxo natural , para aniquilar el milagro. La reflexion que acaba de hacer el Señor Feliz , sobre la tradicion entre los Países vecinos al Mar del formidable refluxo antiquísimo , en que todo el fondo quedó en seco , no permite creer que éste mismo refluxo , que es el Israelítico , fuese de la calidad del que sucede todos los dias , como quie-

ren los Incrédulos. Pero todavia levanta de punto la inverisimilitud , hasta el grado de ridiculéz , el pretender que ni Faraón , ni alguno de tantos Egypcios como componian un Ejército de trescientas mil personas , supiesen que un Mar , distante de la Corte tres jornadas , tenia refluxo y fluxo todos los dias ; que tambien lo ignorásen los vecinos de su ribéra occidental , entre quienes estaba acampado aquel Ejército ; y que solamente Moyses fuese sabidor de tanto arcano. Cosa ciertamente fuera de todo lo creíble.

23. Pero á mas de esto : ¿ por qual parage del Mar Roxo quieren esos Señores que fuese el tránsito ? ¿ Por cerca de la punta septentrional , y tan cerca , que el refluxo de su costa dexáse paso seco para los Hebréos : ó por donde realmente sucedió , que es algunas leguas hácia el Mediodia ? Por la primera parte , es un imposible natural ; y en lo racional , una locura. Era locura , ó irreflexion temerária de Moyses , ir á tomar el camino , para huír á la Arábia , por tierra llana , ó cerca de ella , que es lo mismo ; teniendo sobre sí el Ejército de Faraón , de quien estaban consternados los Hebréos. Temeridad tan insensata , como que , aun que pasásen el Mar en su refluxo vecino á la punta , les acometerían los enemigos por la retaguardia , por el flanco del lado septentrional de la Tierra de Sués , y doblando la punta un trozo de Ejército les podían tambien acometer de frente en la salida del Mar , por la parte de Arábia. ¡ Gran proyécto para un Caudillo tan sabio como era el de los Israelitas !

24. Pero la imposibilidad de hecho es mas que todo. Sabido es , que el fluxo regular en los Mares , ó la extension de las aguas á las orillas , dura seis horas ; que hay como un quarto de hora de quietud ; que la introcesion , ó refluxo , se hace en otras seis horas ; ó que se sigue tambien un quarto horario de permanencia , para proseguir inmediatamente otro

fluxo y refluxo por el mismo orden. En este Mar Bermejo , de que hablamos , es la distancia , ó retiro de las aguas desde la orilla al centro , como 150 pasos poco mas ó menos , observado y medido por algunos curiosos Francéses, como Monsieur *Bernier*, *Thevenot* , y otros viageros. Pues ahora bien : retirense las aguas del término y punto septentrional al Mar adentro ciento y cincuenta , ó sean doscientos pasos; y sea esto quedando el fondo á la vista : pero este retiro de las aguas por refluxo natural no se hace en un instante ; es con tanta lentitud , que dura seis horas; y despues de un solo quarto de hora de quietud, yá vuelven á ocupar su lecho. Puesta á la vista , y consideracion racional ésta verdad constante , es imposible segun toda imposibilidad el Tránsito , por absoluta falta de las dos necesárias circunstancias , terreno , y tiempo. Permitámosles hasta 300 pasos de terreno , y el imposible de que quedáse seco desde el primer minuto de las seis horas. Se les combida á esos Señores Críticos , para que por un desfiladéro , no mas que de trescientos pasos de mal suelo , puedan pasar mas de dos millones de personas de todas edades y sexos , cargadas las mas de ellas de despojos : y además de esto , rebaños de ganado , y una multitud de Caméllos , ó bestias de carga. Y por quanto está bien seguro que no harán la experiencia , podrán preguntar á los Generales Militáres , y demás expertos Ingenieros , si aun que no hubiese niños y niñas , viejos y viejas , sino que todos los dos millones fuesen de gente de Guerra con sus bagáges , y artillería correspondiente (tambien los Hebréos llevarón Carros), haciendo el viage denoche , y por un suelo de arena lleno de agua , pues los que han visto el puesto en tiempo de refluxo lo pintan de este modo; podrán preguntarles, digo , si pasarán aquel Ejército en seis horas por un coladéro de trescientos pasos no mas de ancho , y lo menos dos mil y trescientos pasos geométricos de largo para atravesarlo , que es lo que hay de una á

otra

otra ribéra por aquella punta (a)? Pero , como el puñto es de tanta consideracion , y los Incredulos no quieren dar ningun arbitrio , se les deberá añadir , para mayor exáctitud en la respuesta , á los Generales , é Ingenieros , que la anchúra de los trescientos pasos (permitidos) no la podian tener por mas tiempo que un quarto de hora : que en las primeras dos ó tres horas de las seis , apénas tendrían cien pasos de anchura; y que , en fin , hasta las seis cumplidas , no tendrían los trescientos pasos ; los quales inmediatamente bolverian á estrecharse por el nuevo fluxo , y el mismo orden.

251. Esto en quanto á los Hebréos : pero todavía es mas inverisimil el suceso , como se refiere en la História , respecto á la ruina total de los Egypcios , si hubiese acaecido el tránsito por la naturalidad del refluxo. Figúrese como se quiera el suceso , era imposible haberse podido ahogar trescientas personas de las trescientas mil del Ejército , que , segun la História , todas perecieron. Es ciertísimo que los Egypcios no alcanzaron á los Hebréos dentro del Mar , ni llegaron á las manos : con que yá havia comenzado el fluxo quando entró la avanguardia Egypcia dentro del Mar ; ¿Cómo no vieron , ni oyeron , ni pisaron las aguas fluéntes , teniendo una gran Luna aquella noche ? ¿Cómo no avisaron los primeros á los de atrás , que se cerraba el suelo con agua que corria ? O ¿cómo no torcieron á su izquierda , si no podian bolver atrás , huyendo de la agua , á buscar la ribera septentrional , que hubieran ganado corriendo , antes que la agua del fluxo los ahogase ? ¿Cómo , ó por qué , á estas voces y conocimiento de que el suelo se llenaba de agua , no se detuvo lo mas del Ejército , viendo que las líneas de la avanguardia perecían ? Finalmente , traguémos el tremendo monte , de que en el tránsito de la avanguardia la cogiese el fluxo , y que sin acordarse de bolver á la izquierda huyendo de la agua ,

(a) Vid. Diod. Sicul. lib. 3. c. 3. & Petrum de la Valle, Epist. 11.

ni poder retroceder por el impedimento del demás Cuerpo de Ejército, se ahogásen todas las primeras filas. Todas las que se seguían del Ejército estaban todavía en la ribera, las cuales era necesario quedar libres; pues no se puede creer que cometiesen la temeridad bárbara de arrojarse al Mar, que ya veían por sus ojos, y tocaban con sus manos. Y ve aquí casi todo el Ejército enteramente libre, y los 600 Carros, que regularmente irían detrás, libres y sanos, contra la verdad y claridad de la Historia, que lo dá todo por destruído. ;Están Ustedes enteramente satisfechos de ser imposible el suceso, si el tránsito fue por la extremidad del Mar en tiempo del refluxo? Pues todavía es tanto ó mas imposible, por las doce ó catorce leguas al Mediodía, que es por donde sucedió realmente.

26. Seis leguas francésas es no mas la anchura del Mar de orilla á orilla por este parage: y sea en hora buena de doscientos á trescientos pasos, aun que jamás pasan de doscientos y cinquenta, el retiro de las aguas hácia su medio, por cada una de sus dos orillas. ;Qué tendríamos con este beneficio? ;Pudieron pasar á pie seco los Hebréos por beneficio del refluxo? Ni el mayor insensato afirmará tal imposible. Por la Costa occidental, que es por donde habían de entrar en el Mar, se retiraron las aguas en el refluxo trescientos pasos en espacio de seis horas: entró la turba hebréa en el lecho del Mar, ganando el terreno, segun la agua se iba retirando. ;Y qué hemos logrado? Que á trescientos pasos, en cuyo suelo apenas habría cien filas, ya se encontraron las primeras con un cuerpo de golfo de mas de cinco leguas de travesía. No solo esto: hallaría su muerte toda la Tropa que ocupaba los trescientos pasos, si á toda priesa no retrocedía; por que bolvía la agua á ocupar su lecho por el fluxo: y del mismo modo perdían la vida si retrocedían; por que daban contra toda la frente del Ejército enemigo, que los

los perseguía. No se habrá oído escena mas ridículamente forjada, solamente por iludir la verdad de un notorio milagro.

27. *Ricardo.* Aun desbaratado este proyecto de negacion por el refluxo, pudo muy bien hacerse el Tránsito de los Hebréos de Egipto á Arabia por el Mar Bermejo, sin milagro alguno. Y no créo que se pueda rechazar la especie; por que, si la sostienen algunos de los nuevos Filósofos, no pueden Ustedes ignorar que es muy antigua, y recibida en lugar muy distinguido por Autores interesádos en la creencia del suceso prodigioso. El fundamento estriba nada menos que en tener hecho semejante el caso de los Israelítas, con un Ejército de Alexandro Magno en otro tránsito por el Mar de Pamphília. Por evitar el gran rodéo y mal camino de una Montaña, aventuró el tránsito por entre ella y la orilla del Mar á beneficio del refluxo, y logró el paso. ;Por qué no pudo ser del mismo modo el tránsito de los Hebréos? No se admiren Ustedes, habiendo este hecho histórico, en que nadie duda, que repugnen creer el milagro referido por Moyses unos Filósofos, que además de ser Críticos rígidos, no están dispuestos para creer ese género de pruebas de la Religion revelada.

28. *Félix.* Estoy muy bien en todos esos autos; y sé tambien los Autores que han insinuado esa historia, con motivo bien distinto del que tienen los Incredulos; pero esto no es del caso, vamos al asunto. Ante todo (por que es prevencion contra toda evasion del hecho milagroso como está referido en la Historia) es menester que todo Crítico tenga presente, quanto está fuera de toda verisimilitud, que un Pueblo de dos millones, lo menos, de personas de todos talentos, sexos, clases, y edades, se dexase engañar de la relacion hecha por Moyses de palabra, oyendo el Cántico que se entonó inmediatamente al tránsito; y en la narracion histórica despues de es-

crita. En uno y otro se refiere el milagro con las siguientes circunstancias, estando presente todo el Pueblo, y siendo él mismo el testigo agente y paciente de todo el caso. Primera: estar todo el Pueblo Hebréo cercado, y cerrado irremediabilmente en lo natural; y esto por mandado de Dios; por que tenía á su frente la anchura de seis leguas de Mar; á la izquierda, la alta y ruda montaña de Beelsephon; á la derecha la de Mágdalo, tanto ó mas ruda, é intransitable; y á su espalda cerrando todo el valle el Ejército de Pharaon: por lo qual todo el Hebraísmo se dió por muerto, y prorumpió en quejas y murmuracion contra Dios, y contra Moyses. Segunda; que inmediatamente á sus lamentos tuvieron respuesta del Altísimo por medio de Moyses, alentándoles, para que no temieran, con que el Señor pelearía en su defensa, con tal efecto, como que no verian jamás á ninguno de sus enemigos. Tercera; que en cumplimiento de esta augusta promesa, mandó Dios á Moyses que tocáse la agua con su Vara, y que el efecto sería dividirse el Mar, pasar su Pueblo á pie enxuro, y ahogar despues á los Egypcios: por que queria su Magestad mostrar á todos que era el Señor omnipotente. Quarta; que inmediatamente pasó á la retaguardia de los Hebréos la prodigiosa Nube, que antes los guiaba, con la doble maravilla de llenar de negras sombras el orizonte entre Egypcios y Hebréos; pero dando para estos últimos un resplandor prodigioso. Quinta; que apenas hirió el Mar Moyses con su Vara, quando dividiéndose por medio de la travesía, se apartaron las aguas á diestra y á siniestra, formando una valla, ó muro, á una y otra parte, dexando seco el lecho, con toda la amplitud necesaria para el tránsito del Pueblo. Sexta; que inmediatamente se movió al paso, prosiguiendo el camino por enmedio de las dos barreras, ó montañas de agua. Septima; que no obstante el impedimento de las tinieblas de la Nube, por el qual no pudieron los Egyp-

cios ver la fuga de los Hebréos, y de este modo moverse á tiempo en su seguimiento; sin embargo, el ruido les hizo sospechar la fuga, aun que sin ver por donde: y tomándole por guia de los oídos, yá que les faltaba la de los ojos, le fueron siguiendo sin poder saber qué suelo pisaban, por que la tenebrósa obscuridad no lo permitía, y el suelo era firme como el de la ribera. Octava; que sin poder dár vista á los fugitivos, quando yá estos estában en la opuesta playa libres, comenzó la guerra de Dios, promerida horas antes, contra los Egypcios, arrojando la Nube truenos, rayos, y tales uracanes, que trastornaron y rompieron los Carros, hirieron, y subvirtieron infinitos del Ejército, de modo que prorumpieron los Soldados en las voces de: *buyámos de Israel: el Señor pelea por ellos contra nosotros.* Novena; que para total destrozo y muestra del poder del Altísimo, quando yá todos los Hebréos estában en salvo, mandó Dios á Moyses que bolviese á tocar las aguas con su Vara; lo qual executado, se cerró el Mar uniéndose otra vez las dos barreras represadas, y cogiendo en medio á todo el Ejército de Pharaon, que pereció en las ondas. Los mismos Israelitas vieron á sus pies innumerables muertos, arrojados del Mar á aquellas orillas, y destrozos de los Carros y Armas.

29. Ea pues; y aqui de la razon, revestida de quantas dudas pudieran oponer el mismo Pyrrhon y Sexto Empírico. Todo el suceso, como le acabo de referir, le tienen Ustedes aqui á la letra en el Capítulo XIV del Exôdo, y lo tiene todo el mundo á la vista: pero tambien lo tuvo en sus manos, oyó por sus oídos, y leyó por sus ojos, todo aquel mismo Pueblo de dos millones, y sucesivamente lo tuvieron, y tienen oy todos sus hijos y sucesores. Inmediatamente á su tránsito y libertad entonó Moyses, y tambien su hermana, y prosiguió el Pueblo, el Cántico de gracias al Altísimo, en que sucintamente se

refieren todos los prodigios, que constan en la misma Historia: y echó tan firmes y hondas raíces religiosas en su corazón el cúmulo de prodigios tan visibles para su libertad, que además de la institución de su Pasqua, celebrada desde entonces hasta oy, en memoria de su libertad, apenas hay Libro sagrado de los antiguos, en que, ó ellos no hagan memoria de este tránsito prodigioso para agradecerle; ó el mismo Dios por sus Profetas no les dé en los ojos con este beneficio tan memorable, quando le bolvian las espaldas. Ea pues, repito, ¿cantarian á Dios alabanzas dos millones de testigos, por que les havia dividido el Mar para escaparse á pie seco por su medio, para librarlos del cuchillo de Faraon; por que havia sido Dios mismo su guia; por que havia sumergido, y ahogado en el mismo Mar á todos los enemigos de á pie y de á caballo, con todos sus Carros; si nada de esto huviese sido asi, sino dando un rodéo imaginario, ó á beneficio del refluxo? ¿Huvieran creído á Moyses en nada todos aquellos testigos presenciales? ¿No le huvieran dexado, ó muerto, por embustero, quando vieron escrito aquel suceso tan lleno de prodigios, como sucedidos en ellos mismos; si no viesen que estaban escritos á la letra, con la misma verdad que ellos palpáron el suceso? Es cierto, que si el fondo de los talentos verdaderos de esos Filósofos pyrrhonianos se huviese de medir y pronunciar por la solidéz de sus dudas y argumentos; era menester tenerlos por los hombres mas estóolidos y enagenados.

30 Pero, no por que me he detenido en ésta reflexión crítica, y de solidéz irresistible, contra toda duda y oposicion á los sucesos referidos en el Testamento Antiguo, de que hablamos; no por eso, repito, piensen Ustedes, que no voy al instante á demostrar palmariamente la desastrada, y ridícula instancia del paso de Alexandro Magno, para equipararle con el, tan á todas luces prodigioso, de los Israelitas. Aun que

Ar.

Arriano, y *Estrabón*, entre otros que refieren el suceso, varían en alguna circunstancia, el caso en realidad fue: que haviendo de pasar el Ejército, compuesto entonces de treinta y cinco mil Macedónios, á la Ciudad de Perge, se ofrecía en el tránsito una Montaña larga y escabrosa, que hacia el viage muy largo y trabajoso. Sabía Alexandro, ó se lo previnieron, que por la parte del Golfo de Pamphilia, en que la agua lamia á toda la falda de la Montaña, sería muy corto el camino, y nada áspero, si se aventurase el paso al tiempo del refluxo. La intrepidez y valor de Alexandro tomó este partido. Mandó que una parte del Ejército fuese por el camino de la Montaña, y la otra por el lado del Golfo con el beneficio del refluxo. Logró el tránsito; pero no tan feliz, que por todo un día no huviesen de caminar los Soldados con la agua en el pecho. Asi lo dice *Estrabón* (1); y *Arriano* escribe, que solo fue una parte del Ejército la que tentó este paso, añadiendo, que un cierto viento favorable ayudó á la felicidad del atentado (2). ¿Y bien? ¿Qué tenemos aqui, que se pueda comparar con nuestro caso? En el de Alexandro, no se havia de cruzar el Golfo; se havia solamente de seguir su orilla por entre la Montaña y la agua. Con que si esta se retiraba de la Montaña por trescientos, ó mas pasos, pues no sabemos quanto es alli el refluxo, podía pasar muy bien la tropa, que no pasaría de veinte mil hombres, siendo todo el Ejército treinta y cinco mil, y haviendo destacado una gran porcion por la Montaña. La Historia refiere que fue el paso con la agua al pecho, siendo asi que se hizo por una orilla: ¿pues qué tiene de acuerdo esta naturalidad, que puede suceder cada dia, y con efecto há sucedido en otros casos, efectuada en toda la claridad del dia; con el tránsito de dos millones de hombres, mugeres, viejos, y niños, con bestias cargadas, por enmedio del Golfo,

has-

(1) *Lib. 14.*

(2) *Exped. Alex. lib. 1.*

hasta cruzarle, en todo el peso de la noche, sin haber tocado agua con sus pies, y sin mas tiempo que, lo mas, seis ó siete horas? El decantado paso de Alejandro por la orilla del Golfo há tenido muchos exemplares de valor, mas prodigiosos dentro de lo natural, con nuestros Españoles, en las famósas Guerras de Flandes en tiempo del Señor Felipe II. No iban por orillas; cruzában brazos de Mar con la agua á la garganta, y la espada en la boca. Mucho mas es esto imponderablemente; pero está á la vista ser prodigio de valor, y nada mas. El tránsito israelítico tuvo en cada paso un milagro: y todo el suceso, aun que no huviera otro en la História de nuestra Religion, era sobrado para demonstracion de un Dios omnipotente, que daba una prueba irrefragable de ser quien mandaba, y quien daba la Ley, y que quería ser obedecido.

31 *Efrain.* El ser esta última consecuencia tan necesariamente deducida de los antecedentes, que admitidos estos no hay lugar alguno para dudar del Sér de Dios, de su poder, de su sabiduría, y bondad, y del mismo modo del testimonio irrefragable de su revelacion para la Religion, y la Ley; es el temible y odioso escollo para tropezar contra ella todos los espíritus que aborrecen el yugo. La reflexión del Señor Feliz sobre la creencia de el innumerable Pueblo Hebréo en orden al prodigio, es reflexión, que por tan óbvia, y tan clara, no parece que dexa lugar á la duda. Sin embargo, la política, la astúcia, y la ciencia de Moyses, excedían en mucho; y tenían un ascendiente prodigioso sobre todo su Pueblo. El caso fue de noche; la consternacion de los Hebréos aun mas tenebrósas; el tránsito desde Egypto á Arábia no está puntualmente demarcado en la História; y solamente es cierto que fue hácia el Cabo, ó por el mismo Cabo septentrional del Golfo. Todo esto es cierto. ¿Por qué, pues, no debería ser por el mismo Cabo, de tal modo, que sabiendo Moyses la hora del refluxo, aprovecháse la retirada de las aguas, aun que no fuese mas que de dos-

doscientos, ó trescientos pasos; que cruzáse entonces el Pueblo de occidente á oriente, no precisamente toda la multitud por los trescientos pasos de lecho marítimo, sino que pasaría por él aquella pequeña porcion de su derecha, y todo el resto por la ribera septentrional hácia Suez; sucediendo todo en poco tiempo; pues tenía de amplitud de terreno, para alargar sus líneas, las treinta millas lo menos que hay desde Suez, ó el Cabo, hasta el Monte Cásio, ó riberas del Mediterráneo? De este modo pudo suceder todo lo referido en la História, menos ser milagro, sin contradiccion alguna. Los Hebréos vieron, sin poder dudar, agua retirada hácia su derecha; pisaron suelo marítimo; se hallaron á la otra parte del Mar; y pudieron vér que la agua corria á ocupar su lecho: y finalmente, pudieron vér que esta misma agua fluyente trastornó algunos Caballos y Carros, y sumergió algunas personas. Todo esto era sobrado para quedar satisfechos de la verdad del Cántico, y despues tambien para dár por verdadera la História: pues no debieron ser tan escrupulosos despues de una mortal consternacion, aun que echásen menos, ó hallásen de mas, algunas circunstancias. En todos los hechos históricos sucede lo mismo. No hay batalla campal, cuyas circunstancias (tambien las substanciales) las sepan, ni las hayan visto todos los individuos de uno y otro Ejército; con todo eso, todos los que son del partido victorioso las creen por la relacion de los otros, y aun despues, si las ven escritas, se presentan por testigos presenciales de los ataques, ó rechazos, que no vieron. Esta reflexión crítica, inculcada á la perfeccion por los incrédulos, há hecho poner á infinitos en un estado de indiferencia á lo menos, y á muchos há hecho enteramente partidários. Me olvidaba (y importa infinito) de que el Sitio, ó Campo de Ramessé, desde donde partió el Pueblo Hebréo á buscar el Mar para su fuga, caminando á Oriente, no tiene en la travesía de este camino, que debían llevar los Hebréos, al Mar

Mar Roxo por medio. El camino recto de Ramessé á la Arabia es tierra no solo seca, sino desierta, que dexa desde su camino recto mas de veinte millas á la derecha el Cabo septentrional del Mar Bermejo. Si de Ramessé havian de ir á atravesar por el Mar, además de ser un proyecto desatinado pudiendo caminar via recta por terreno seco, hacian un rodéo de muchas leguas; que sobre ser fatiga muy supérflua, no conviene, ni puede convenir, con las tres solas jornadas, que señala la História de Moyses que anduvo el Pueblo desde Ramessé al Mar Roxo. Se lisongéan los Incrédulos de tener prueba ocular de este verdadero plan en todos los Geógrafos antiguos, y algunos modernos, segun sus tablas; y algunos Historiadores. Si Ustedes acaban de romper ó desatar este difícil nudo, hacen á la Religion un gran servicio.

32 *Philoth.* Estará disuelto el nudo, y hecho el servicio prontamente. Por que, como la verdad de la sagrada História es inviolable, con imposibilidad de no ser cierta en quantos hechos se refieren en ella; la misma contradiccion que han presentado en diversos tiempos los Filósofos, los Geógrafos, y los Historiadores, há sido la prueba mas palpable de la verdad escrita. Todos los Facultativos procedieron sobre los principios, ó hypótheses de sus Systemas, ó sobre falsas medidas, ó sobre Relaciones de Viageros, muy de paso. Todo esto pudo aparecer repugnante á lo narrado en la História sagrada sobre ciertos Países, ó Territorios, sobre distancias, sobre la situacion de algunos Rios, y otras particularidades. Ellos y el Mundo creían sus productos, y aparecían contrarios; pero esta oposicion de la ciencia humana probó con evidencia la verdad divina y permanente en la História; y que en ella está escrito lo cierto en las cosas, en lugar de que quanto hallaron los hombres fue producto del engaño humano. Ya insinuamos algo de esto en las primeras noches, hablando de la estacion péndula en si mismo del Globo de la tierra, diseñado así en los sagrados Libros;

y

y creída de modos muy contrarios por todos los primeros Filósofos y Geógrafos. Todo el Mundo há visto despues la verdad del sagrado texto.

33 Lo mismo tenemos con este famosísimo prodigio. Los Geógrafos, Historiadores, y muchos Expositóres, siguiéndose unos á otros, han opinado variamente sobre la situacion verdadera de la Corte Egypcia al tiempo del suceso, y de otros lugares mencionados en el texto, cuyos nombres se confundieron. De esta variacion, y adherencia opinativa de cada uno, resultaba distinto systema; y si hemos de decir verdad, casi todos contrarios, en mucho, ó en poco, á la sinceridad, y narrativa de nuestra História. Mirada en fin con la reflexion y madurez que pide, combinando los lugares, que menciona, con los espácios de tiempo necesarios para andar de unos á otros, y con la medida de tiempo que señala el texto; y todas las menudencias, que allí se mencionan en todo el suceso, desde las primeras contiendas hasta la salida; resulta un plan claro á vista de todo el Mundo, marcado y ajustado precisamente á las horas, acampamentos, y movimientos de los Exércitos; pero totalmente contrario á las cabilaciones, y planes de los que determinaron sin la instruccion propia, ocular, y medida por sus mismos pies, con el texto en la mano. La opinion, que fue de muchos, de ser la Ciudad de Tánis en aquel tiempo la Corte y residencia de Faraón; y la opinion, que no fue de tantos, de estar esta Ciudad dentro del Delta; hizo creer por consequéncia precisa, que Ramessé estaba situada á la orilla oriental del Nilo, que forma el Delta. Sin embargo de ser esta situacion de Ramessé, desde donde se movió el Pueblo, incompatible, y aun imposible de componer con las tres jornadas del viage hasta el Mar, y de estar su camino derecho, á la Arabia, mucho mas septentrional que el Cabo de Suez, y consiguientemente fuera de la necesidad de tocar en el Mar, con algunas millas de distancia; sin embargo, digo, hizo aban-

zar por todos estos puntos, opuestos á la claridad de la Historia, lo primero, el situar á Tánis dentro del Delta, con la circunstancia de ser Corte de residencia; y lo segundo, el acercar á ella á Ramessé, de modo que pudiesen verificarse las prontas idas y venidas de Aarón y Moyses de Ramessé á la Corte; que en alguna ocasion debió de suceder la ida y buelta en una hora. Supuesto; y creído, todo esto sin ocurrir duda, fue preciso á algunos sábios Historiadóres, y Expositóres, abanzar por algunas inconseguencias, que sirven de aldaba á los Incrédulos, y tocar en inverisimilitudes, contra la claridad del texto, para el tránsito de los Hebréos, como la que yá Ustedes han opuesto de haver sido el tránsito bordeando el Mar por su Cabo de Suez á tiempo del refluxo. Pero nada hay de aquellos supuestos: todo há sido error geográfico; figurado en los Mapas antiguos; y Relaciones de Viagéros sin conocimiento del País que pisaban, y con ignorancia de lo literal del texto, combinado con la Historia de los que describiéron primitivamente aquellos Países:

34. Según estos (a), según los vestigios, y ruínas, según el testimonio de las Pirámides existentes oy, y la distancia que señalaban desde estas á Memphis aquellos Historiadores, es evidente que esta Ciudad era antes la Corte de Faraón: y que Latópolis estaba á su lado, como arrabal suyo. Y en qué puesto estaban Memphis y Latópolis? Enteramente fuera del Delta; siete leguas y media mas meridional, y en la orilla occidental del Nilo, donde oy está situada Gice; teniendo contrapuesta en la orilla oriental á Babylonia, que es oy el Gran Cáiro. Puestos de este modo en sus propios sitios la Corte, y Latópolis, con el

(1) Estaban y hb. 17. pag. 555. Phn. hb. 36. cap. 12. Diod. Sicul. pag. 320 y 321. y 322. y 323. y 324. y 325. y 326. y 327. y 328. y 329. y 330. y 331. y 332. y 333. y 334. y 335. y 336. y 337. y 338. y 339. y 340. y 341. y 342. y 343. y 344. y 345. y 346. y 347. y 348. y 349. y 350. y 351. y 352. y 353. y 354. y 355. y 356. y 357. y 358. y 359. y 360. y 361. y 362. y 363. y 364. y 365. y 366. y 367. y 368. y 369. y 370. y 371. y 372. y 373. y 374. y 375. y 376. y 377. y 378. y 379. y 380. y 381. y 382. y 383. y 384. y 385. y 386. y 387. y 388. y 389. y 390. y 391. y 392. y 393. y 394. y 395. y 396. y 397. y 398. y 399. y 400. y 401. y 402. y 403. y 404. y 405. y 406. y 407. y 408. y 409. y 410. y 411. y 412. y 413. y 414. y 415. y 416. y 417. y 418. y 419. y 420. y 421. y 422. y 423. y 424. y 425. y 426. y 427. y 428. y 429. y 430. y 431. y 432. y 433. y 434. y 435. y 436. y 437. y 438. y 439. y 440. y 441. y 442. y 443. y 444. y 445. y 446. y 447. y 448. y 449. y 450. y 451. y 452. y 453. y 454. y 455. y 456. y 457. y 458. y 459. y 460. y 461. y 462. y 463. y 464. y 465. y 466. y 467. y 468. y 469. y 470. y 471. y 472. y 473. y 474. y 475. y 476. y 477. y 478. y 479. y 480. y 481. y 482. y 483. y 484. y 485. y 486. y 487. y 488. y 489. y 490. y 491. y 492. y 493. y 494. y 495. y 496. y 497. y 498. y 499. y 500. y 501. y 502. y 503. y 504. y 505. y 506. y 507. y 508. y 509. y 510. y 511. y 512. y 513. y 514. y 515. y 516. y 517. y 518. y 519. y 520. y 521. y 522. y 523. y 524. y 525. y 526. y 527. y 528. y 529. y 530. y 531. y 532. y 533. y 534. y 535. y 536. y 537. y 538. y 539. y 540. y 541. y 542. y 543. y 544. y 545. y 546. y 547. y 548. y 549. y 550. y 551. y 552. y 553. y 554. y 555. y 556. y 557. y 558. y 559. y 560. y 561. y 562. y 563. y 564. y 565. y 566. y 567. y 568. y 569. y 570. y 571. y 572. y 573. y 574. y 575. y 576. y 577. y 578. y 579. y 580. y 581. y 582. y 583. y 584. y 585. y 586. y 587. y 588. y 589. y 590. y 591. y 592. y 593. y 594. y 595. y 596. y 597. y 598. y 599. y 600. y 601. y 602. y 603. y 604. y 605. y 606. y 607. y 608. y 609. y 610. y 611. y 612. y 613. y 614. y 615. y 616. y 617. y 618. y 619. y 620. y 621. y 622. y 623. y 624. y 625. y 626. y 627. y 628. y 629. y 630. y 631. y 632. y 633. y 634. y 635. y 636. y 637. y 638. y 639. y 640. y 641. y 642. y 643. y 644. y 645. y 646. y 647. y 648. y 649. y 650. y 651. y 652. y 653. y 654. y 655. y 656. y 657. y 658. y 659. y 660. y 661. y 662. y 663. y 664. y 665. y 666. y 667. y 668. y 669. y 670. y 671. y 672. y 673. y 674. y 675. y 676. y 677. y 678. y 679. y 680. y 681. y 682. y 683. y 684. y 685. y 686. y 687. y 688. y 689. y 690. y 691. y 692. y 693. y 694. y 695. y 696. y 697. y 698. y 699. y 700. y 701. y 702. y 703. y 704. y 705. y 706. y 707. y 708. y 709. y 710. y 711. y 712. y 713. y 714. y 715. y 716. y 717. y 718. y 719. y 720. y 721. y 722. y 723. y 724. y 725. y 726. y 727. y 728. y 729. y 730. y 731. y 732. y 733. y 734. y 735. y 736. y 737. y 738. y 739. y 740. y 741. y 742. y 743. y 744. y 745. y 746. y 747. y 748. y 749. y 750. y 751. y 752. y 753. y 754. y 755. y 756. y 757. y 758. y 759. y 760. y 761. y 762. y 763. y 764. y 765. y 766. y 767. y 768. y 769. y 770. y 771. y 772. y 773. y 774. y 775. y 776. y 777. y 778. y 779. y 780. y 781. y 782. y 783. y 784. y 785. y 786. y 787. y 788. y 789. y 790. y 791. y 792. y 793. y 794. y 795. y 796. y 797. y 798. y 799. y 800. y 801. y 802. y 803. y 804. y 805. y 806. y 807. y 808. y 809. y 810. y 811. y 812. y 813. y 814. y 815. y 816. y 817. y 818. y 819. y 820. y 821. y 822. y 823. y 824. y 825. y 826. y 827. y 828. y 829. y 830. y 831. y 832. y 833. y 834. y 835. y 836. y 837. y 838. y 839. y 840. y 841. y 842. y 843. y 844. y 845. y 846. y 847. y 848. y 849. y 850. y 851. y 852. y 853. y 854. y 855. y 856. y 857. y 858. y 859. y 860. y 861. y 862. y 863. y 864. y 865. y 866. y 867. y 868. y 869. y 870. y 871. y 872. y 873. y 874. y 875. y 876. y 877. y 878. y 879. y 880. y 881. y 882. y 883. y 884. y 885. y 886. y 887. y 888. y 889. y 890. y 891. y 892. y 893. y 894. y 895. y 896. y 897. y 898. y 899. y 900. y 901. y 902. y 903. y 904. y 905. y 906. y 907. y 908. y 909. y 910. y 911. y 912. y 913. y 914. y 915. y 916. y 917. y 918. y 919. y 920. y 921. y 922. y 923. y 924. y 925. y 926. y 927. y 928. y 929. y 930. y 931. y 932. y 933. y 934. y 935. y 936. y 937. y 938. y 939. y 940. y 941. y 942. y 943. y 944. y 945. y 946. y 947. y 948. y 949. y 950. y 951. y 952. y 953. y 954. y 955. y 956. y 957. y 958. y 959. y 960. y 961. y 962. y 963. y 964. y 965. y 966. y 967. y 968. y 969. y 970. y 971. y 972. y 973. y 974. y 975. y 976. y 977. y 978. y 979. y 980. y 981. y 982. y 983. y 984. y 985. y 986. y 987. y 988. y 989. y 990. y 991. y 992. y 993. y 994. y 995. y 996. y 997. y 998. y 999. y 1000.

Nilo, se halla necesariamente á Ramessé en la orilla oriental, casi en frente de la Corte, sin mediar mas que el Rio: con que podian muy bien, y sin fatiga, pasar los dos santos hermanos, y repasar, en menos de una hora desde Ramessé á la Corte. Sabido esto, dén Ustedes una ojeada por qualquiera de esos Mapas modernos del Gabinete, sean de toda Africa, sean solo de Egypto, y verán, que si se tira una línea de Occidente á Oriente desde Gice á Arabia por el valle, que forman las dos Montañas, pasará la línea cortando el Mar Bermejo á diez ó doce leguas lo menos de su punta septentrional, ó Cabo de Suez. Verán que la misma línea toca en las cercanías de Bessatin, que es el antiguo Ramessé. Que lo es digo, por que á mas de no poder ser en otro puesto, por el lugar en que está al oriente del Nilo, y la cercanía á Memphis; tiene todas las señas de tradición, y otras presentes, é inmutables. Lo primero, su Campaña entre el Nilo y los Montes Tora y Diouchi, capaz de haverse acampado en ella la multitud hebrea de mas de dos millones de almas, que no se halla con la misma cercanía en algunas leguas distantes. Lo segundo, que de tiempo inmemorial hasta oy tienen allí su entierro los Judíos del Cáiro. Circunstancia agravantísima, que prueba se puede avanzar con certeza, que aquella Ciudad, y terreno, fue el domicilio de sus antepasados: de quienes, y de los Patriarcas, heredaron la costumbre casi religiosa de enterrarse de modo que se hallen juntas sus cenizas. Y lo tercero, por que oy se conservan nombres de algunos paráges en su cercanía, como observó muy bien el Padre Sicard, que muestran acciones hechas allí por su gran Caudillo. Las dos puntas de las Montañas, Tora y Diouchi, miran al Nilo; y á la de esta última, que no dista mas de una legua de Bessatin, y confina con el terreno ó Cementerio de los Judíos, la llaman los del País en lengua arábica *Mejanat Moussta*, que significa lugar en donde hablaba con

Dios Moyses. El lugar es muy propio para haver sido retiro de este gran amigo de Dios, para hablar con su Magestad apartádo del inmenso Pueblo. En lo alto del principio, ó cabeza del Tora, se ven unas ruínas de un antiguo Monasterio de San Arsénio; cuyo terréno, llamado por los Arabes *Therawad Moussa*, significa habitacion de Moyses. Todo este complexo de circunstancias visibles demuestra, que el sitio de Bessatin es el de Ramessé, en donde acampaban los Hebréos al tiempo de su partida.

35. Pero todavía completa mucho mas la prueba el preciso y perentório ajuste de tiempo y distancia hasta el Mar Roxo. Tres dias enteros gastó el Pueblo en llegar á la orilla del Mar desde Ramessé, segun la História. Otras tres jornadas hay desde Bessatin al Mar, por que no pasa de veinte y una leguas. El camino es derecho, llano, y arenisco, por el ancho vallé de mas de una legua, que forman las dos Montañas, que corriendo hasta la ribera del Mar pierden alli su primer nombre, y toman el de Beelsephon la de Tora, y Mágdalo la de Diouchi. La primera jornada desde Ramessé, segun la História, fue hasta Socoth, en donde hay una fuente de agua dulce. Perdió el nombre hebreo de Socoth, y tiene oy el de Gendeli; pero conserva el significado, con lo qual se denota la identidad. *Socoth* significaba *Tiendas de Campaña*; y *Gendeli* entre los Arabes quiere decir *lugar militar*. Sigue la segunda jornada de siete léguas por el desierto de Etham, siguiendo el mismo vallé desierto hasta Ramlie, llamado oy asi. Este es el Etham de la sagrada História, por que no hay otro lugar, donde poder hacer el alto de jornada, sino es en Ramlie. Desde aqui prosigue haciendo una corta inflexion el valle por una llanura, llamada oy de *Bede* (ó *prodigio*) en Lengua arábica; hasta terminar en la ribera del Mar en Phihahiroth segun el texto, que significa *lugar de fuentes*, ó de *agujeros*. Asi es; por que oy se conservan algunas fuentes de agua salada, que

cor-

corren por los agujeros de una Roca, llamada de *Thovaireq*. Este fue el último acampamento, segun la História, al tercero dia, y es puntualmente la tercera jornada desde Bessatin, caminada la distancia en nuestros dias.

36. Entre Beelsephon y Mágdalo, Montañas elevadas á la izquierda y derecha, con el Mar á la frente, estaba acampado el Pueblo israelita quando llegó por su espalda el Ejército formidable de los Egypcios. Hizo alto para descansar de sus marchas forzadas, y observar el movimiento de sus fugitivos, quando se siguió el tránsito por las ondas, con la seguida repetición de prodigios, que mencionó poco há el Señor Félix. Lo qual supuesto; Ustédes, que segun muestra el uso, que hacen de su razon, no están encaprichados en el error por pura tema, ni aversion á la verdad, harán justicia sobre el absurdo, y aun imposibilidad natural del suceso segun se refiere en la História, si huviese de practicarse como era necesario en el caso y circunstancias que há propuesto el Señor Efrain, opinado por todos aquellos Autores, que padecieron el engaño. Por que, si los Hebréos se hallaban la mañana de su salida del Campo de Ramessé para marchar á un Desierto tres dias de camino á sacrificar á su Dios libremente, segun que se pidió á Faraón, y que éste lo concedió; por ningun caso posible podia aquel Pueblo tocar en el Mar poco ni mucho, sin alargar lo menos dos ó tres jornadas mas el camino, si Ramessé estaba cerca de Tánis, y á el medio del brazo oriental del Delta. Por que havían de caminar algunas léguas al Mediodia, hasta tomar el camino recto hácia Oriente, para encontrar el Golfo: y vé aqui, que á la tercera jornada huvieran tenido sobre sí el Ejército enemigo, en tierra llana, despejada, y sin recurso; con que necesariamente huvieran sido víctima del furor vengativo de los Egypcios; cosa enteramente opuesta á la História, que nos refiere el suceso. Pero cómo este supérfluo extravio era en lo natural tan fue

fuera de lo razonable; pedia de justicia el recto juicio haver tomado su camino derecho á Arábia, por entre Arsinoe y la Laguna Sirbón, camino llano, corto, seco, y sin tropiezo. Pero, ¿y qué huviéran logrado con este viage? Lo mismo que acabo de decir en el antecedente. Que antes de las tres jornadas huviéran sido destrozo de sus enemigos, sin recurso humano. Y se infiere rectísimamente de todo, que en la opinion de aquellos Escritores, por ningun caso pudo suceder que los Hebréos tocásen, ni aun viesén el Mar Roxo, aun quando huviése sucedido el caso de haver pasado á Arábia con libertad. Con que toda la bulla increíble de ciencia, astucia, y política en Moyses; tránsito por la punta septentrional del Mar, para que se engañáran los Israelitas, con agua y sin agua; y que tambien se embobásen los Egypcios; todo ello es pura cabilación, pero muy mal ideada: es contra toda verisimilitud, y contra la verdad palpable de la situacion de los lugares. ¡Qué ira tan flemática la de los Egypcios! ¡Qué estolidéz, qué visoñada de sus Caudillos, y el Rey á la frente: vér á medio día acampádos á sus Esclavos con un campo abierto á su izquierda, que los sacaba fuera de Egypto, con solamente una lengua de agua á su derecha, capaz de mojar dos ó tres mil hombres si eran descuidádos; y estarse sin embestirlos desordenádos, y cubiertos de miedo, aguardando que llegara la noche, en que podian huirse y adelantar una jornada á pie seco, y meterse en tierra ajena, estéril, y totalmente desierta! ¿Estas inverisimilitudes se traغان esos Señores? Se conoce que tienen grande esófago.

37. Celebraré mucho que Usted quede satisfecho de la solucion del gordiano nudo que há propuesto. Vé Usted, y vén todos sus partidarios, que el argumento, fuerte y natural á la verdad, de ser inverisimil, ó imposible, el tránsito cruzando el Mar, como lo describe el texto, desde Tánis y Ramessé, segun los han situado los Historiadores y Cosmógrafos en sus

Ta-

Tablas; por quanto el camino recto desde Ramessé hasta Arábia es por tierra, dexándose la punta de el Mar algunas leguas á su derecha; este argumento, digo, de imposibilidad demuestra que todos aquellos Autores se engañaron: pues ni Tánis era la Corte, sino Memphis, muchas leguas del Delta, el Nilo arriba, y segun esto el Mar en frente para Arábia: y consiguientemente, ni Ramessé estaba tan al Septentrion, como le situaban, sino en la misma positura meridional que Memphis, en donde oy está Bessatin, y el Cementerio Judáico. De que resulta con evidencia el fatal engaño geográfico de todos los antiguos. Al contrario: contando con la verdadera situacion, se nota la conveniencia natural de lo escrito con la verdad del suceso. Segun la orden precisa de Faraón en virtud de la licencia que le pidieron, debieron tomar el camino de So-coth, oy Gendeli, para el desierto de Etham. Esta era la licencia, y ésta la orden. Por lo qual, quando se avisó al Rey, que proseguía el Pueblo desde Etham vía recta á oriente, los dieron por fugitivos, y marchó el Ejército á buscarlos. Todos los pasos y cuentas salen asi con puntualidad con el texto, sin haver podido ser de otro modo. Bien pudo Moyses, quando partió de Ramessé, dexar el camino de la derecha á Socoth que guiaba al Mar, y haver tomado el de la izquierda, mucho mas llano, que tiraba á Arsinoe, ó Suez, y le pasaría á Arábia sin cruzar el Mar; pero no convenia por ninguna razon. No por buena regla de prudencia; pues viendo los Egypcios que tomaban el camino de Arsinoe, contrario á la orden, al instante los darían por fugitivos á Palestina, y creyendo que lo de sacrificar en el desierto havia sido pretexto, los huviéran seguido, alcanzado, y hecho pedazos, si no bolvian al Cautiverio: y mucho menos por el designio de Dios, que guió á Moyses por el camino al Mar, para ostentar á todo el mundo su Omnipotencia en el imperio sobre las criaturas, y castigar de muerte á todos aquellos enemigos suyos.

Efrain.

38. *Efrain.* Me hallo tan satisfechamente convenido con las reflexiones de Usted, y la inspeccion ocular de estos Mapas antiguos, combinadas las distancias y puestos con el modernísimo, que tiene Usted en la mesa, sacado por el Padre *Sicard*; que no hallo razon de duda sobre la verdad del suceso, como se refiere en la sagrada Historia: y es claro, como la luz, que padecieron un engaño bastante groséro tantos Historiadores sobre este caso.

39. *Félix.* Ese es mal transcendental á todos los que escriben sucesos de un territorio, sin haverle reconocido bien, y haverse instruído por sí mismos de los lugares, y sus nombres antiguos, y modernos: y es mas pernicioso el error, si como sucede en nuestro asunto, son parte substancial del suceso las situaciones de los lugares, distancias, y terrénos. Esto sucedió con los Historiadores, y algunos Expositores de este caso. No asi con el Padre *Sicard*. Despues de muchos años de residente en el Cáiro, instruído en las lenguas del País, lleno de Ciencias, y de una sábia curiosidad; despues de haver preguntado é inquirido quanto era dable, tanto á los Christianos Cathólicos, como Coptos, á los Turcos, Arabes, y demás que pudiéran instruírle; hizo el camino mismo en el año 1720 desde Ramessé á Socoth, Etham, y Phihahiroth, en los tres dias, como le anduviéron los Israelítas. En otros tres dias bolvió desde Phihahiroth en la orilla del Mar, por donde pasó el Pueblo, á Ramessé. Tuvo la complacencia de reconocerlo todo, llevando el texto sagrado en la mano, y de hallar la conformidad en todo con el texto, como lo há referido el Señor Philothéo. Tan incontestable, auténtico, y notorio, como todo eso, es en el dia el solemnísimoy treméndo cúmulo de Milágnos, verificativos de la Mision divina de Moyses, y de la verdad de la voz y voluntad de Dios en la revelacion de su Religión y Ley.

40. *Philoth.* Para convencimiento inexcusable y
au-

auténtico de ser divina perfectamente la Mision en un hombre mortal, como lo era Moyses; no hay otra prueba, ó testimonio, supuesta la rectitud de vida, y de doctrina, sino la de los milágnos verdaderos. Era grande la obra, que emprendía el Altísimo por medio de Moyses, para no autenticarla, y autorizarla, con este indefectible sello. Sin él, está disculpado qualquiera que no crea el Embiado; pero si aquel testimonio está auténtico, es infidelidad irracional dexar de creerlo.

41. *Félix.* Fue gracioso el caso que sucedió con el Herejarca Manes, y Archeláo, Obispo de Cascar. Por mediacion de Marcélo, hombre piadoso, á quien procuró empeñar Manes, logró éste que el Obispo le oyese el plan de su infernal doctrina delante de Jueces sábios, convocados por Archeláo á la casa de Marcélo, y delante de innumerable concurso, á la disputa. Comenzó Manes la suma de su doctrina, haciéndose el Espíritu Paracleto, embiado por Jesu Christo, á quien esperaban los Christianos. Que el fin era concluir y perficionar la Ley y Religion, que estaba todavía imperfecta, porque no se sabía el origen verdadero del bien, y del mal: y en fin, prosiguiendo en derramar toda la semilla de su Manicheísmo. Para ello inculcaba repetidamente que era Apostol de Jesu Christo, y su Paracleto prometido. Oyóle pacientemente el Obispo Archeláo; pero queriendo cortar y confundir la doctrina de solo un golpe, le preguntó: sobre qué testimonios fuertes fundaba su mision; cuáles, y cuántos milágnos havia obrado, en prueba de su verdad, para ser creído? Respondió Manes, por que no podía decir otra cosa, que ninguno. Acabóse con esto para todos los presentes la Mision, y las autoridades de Apostol, y Paracleto. Creyeron todos el engaño, y todo huviera parado en burla: pero el Obispo, como hombre sabio y prudente, haviéndole ya despojado de la investidura de Apostol de Jesu Christo, y quedado de hombre á hombre, respon-

dio á sus imposturas, y argumentos cabilosos, confundiendo la perversa doctrina. He dicho este suceso, y para prueba de la certeza racional de ser los prodigios el testimonio de Mision divina.

42. *Philoth.* No solamente autenticó Dios esta Mision, como obra tan magnífica y necesaria, con la repetición visible de tan grandes prodigios; sino que, habiendo de ser un testimonio eterno de su Sér omnipotente, que aniquilase todo motivo á la incredulidad, haciéndola incontestable la verdad de su Revelacion; providentemente dispuso, que las señales irrefragables de los prodigios fuesen indelébles. Las señales, lugares, y memoria de la libertacion de su Pueblo, como uno de los mayores milágrs, permanecen oy, despues de 4460 años, mostrando quanto es menester para testimonio eterno; pues con la misma certeza permanecen los sitios memorables del texto en el suelo mismo en que acaecieron. Desde la salida del Mar Roxo hasta el Monte Sinai se conservan los puestos en el Desierto, desde Suez, por Etham, Sin, y valle de Raphidim, hasta Horeb, y Sinai. Permanecen las doce fuentes en Elim, á la sombra de muchas Palmas; que quando estuvo allí el Pueblo Hebréo eran setenta, pero ahora se ha multiplicado mucho el número. Las Aguas de Mara conservan el efecto del prodigio, que obró el leño, echado en ellas por mandado de Dios, haciéndolas dulces y saludables, para beber el Pueblo que perecía de sed, y no podía beberlas por su mortal amargura: oy se beben con delicia.

43. Pero el mas singular monumento, por serlo de uno de los mayores prodigios, que obró la Omnipotencia por mano de Moyses con aquel Pueblo, es el de la Roca que arrojó raudales de agua á los golpes de la Vara. Milagro de marca mayor fue entonces; pero se puede asegurar, que no es menos útil verse oy con todas las señales evidentes del prodigio, despues de 4460 años. No se me oculta, que

referido el milágrs con la sinceridad que se lee en el texto, pudo dar lugar al Atheísmo incrédulo para negar la certeza del milágrs, apelando á la posibilidad de efecto natural adivinado por Moyses. Pero reconocido el puesto, y la piedra, como están oy á vista de quantos viajan, y examinan uno y otro; es imposible natural la surgida de agua, y solo pudo ser obra de la divina omnipotencia. Hay una Montaña, consiguiente con Horeb, de la qual, como vemos que sucede en otras, se desprendieron rocas grandes y pequeñas á lo llano. Entre las desprendidas hay una mayor, del famoso mármol encarnado llamado *granito*, de que abundan una y otra orilla del Mar Roxo. Como cien pasos del Monte Horeb está ésta famosa Piedra, desprendida, y rodada desde lo alto de la Montaña, que paró en un sitio llano, arenoso, sumamente seco, sin hierba, árbol, ni cosa verde. La circunferencia de la Peña es de cinquenta pies; y su altura y espesor de doce. Esta es la Piedra, que á los golpes de la vara de Moyses, mandado de Dios, brotó veinte y quatro fuentes caudalosas, para remediar la mortal sed, y murmuracion por ella, de aquel Pueblo innumerable. Piedra desprendida de una altura, y meramente sentada en la superficie de la arena seca: Oy se mantiene de este modo. Hay por ventura lugar á la cabilacion mas desordenada, á la crítica mas alta de punto, para dudar que fuese obra del soberano poder de Dios arrojar un duro mármol, sin adherencia con el terreno, rodado de un cerro, en tierra arida, y sin agua en muchas leguas, raudales de agua; sucediendo inmediatamente al mandato, y promesa de Dios, de que con los golpes de Moyses con la vara en él saldrían abundantes fuentes? Respondá todo el Deísmo, y Atheísmo; busquen quantas evasiones, y pyrrhonismos dicte su impiedad; todo há de parar necesariamente en embrollo, en embuste, en nada.

44. Pues ello fue asi. El gran peñasco de mármol

está oy pregonádo por sus veinte y quatro agujeros, como por veinte y quatro bocas, el poder de la omnipotencia, y la obediencia suya en haver abierto aquellas bocas á los débiles contáctos de la vara, para arrojar otras tantas fuentes caudalosas. Cada una de sus dos frentes opuestas tiene doce agujeros, cada uno de un pie de largo, y una pulgada de ancho, y distantes uno de otro como el través de un dedo. Están en lo alto de la piedra á dos pies de el borde superior colocádos orizontálmente, sin comunicacion alguna de los de una cara de la roca con los de la contraria. Pero vengámos ahora á las señales de haver sido todos aquellos agujeros otros tantos manantiales de agua por mucho tiempo, y de un caudal abundante é intrépido: señales que prueban con evidencia, no solamente el prodigio de entonces, sino la admirable providencia del Altísimo sobre que se conserve una eterna señal, sin equivocacion, de aquel antiquísimo milagro. El curso rápido de un golpe de agua contra los labios de el conducto por donde sale, si es por algun tiempo, los bruñe, y alisa, y aun los gasta, aun que sean de piedra; y lo mismo hace en todo el camino por donde corre. Pues esto se vé, y se toca con los dedos, en esta roca. *Se observa*, dice el Padre Sicard, *una lisura, que corre desde el lábio inferior de cada agujero hasta la tierra; y no se descubre esta lisura sino la larga de una pequeña zanja, ó canal, hecha en la superficie de la roca desde su principio hasta el fin.* Pero todavía es mas prodigio, perene y perpétuo, lo que se sigue. *En tercer lugar*, prosigue el mismo Padre, *los bordes de los agujeros, y de los canales están, por decirlo así, entapizádos de un moho verde, y fino, sin que parezca en todo lo demás de la piedra una sola hierba, por pequeña que sea: toda la demás superficie de la roca es pura piedra.* No fue el Padre Sicard testigo ocular solo, aunque tan recomendable, de estas maravillas; lo fueron tambien, entre muchos de la Comitiva, Don Andrés Escandar, Arcipreste Maronita, Lector de

Lengua árabiga del Colegio de la Sapiencia en Roma, embiado por el Papa á leer, y recoger manuscritos, á Egipto, y Arabia; lo fueron otro Maronita, un hierno del Consul de Francia, y otros curiosos Franceses, que los acompañaron. Todos estos testigos, libres de toda excepcion, y colmádos de circunstancias para darles fé, anduvieron, como dixe, toda la ruta de los Hebréos desde su salida del Mar hasta Horeb, y Sinaí. Vieron y reconocieron todos los lugares, que señala el sagrado texto, como son, además de los dichos, los Montes de Arán, y Madián; las cavernas del ayuno de Moyses; el paráge donde estuvo la Zarza maravillosa; en donde dió el Señor las tablas al Legislador; el sitio donde tragó la tierra á Coré, Dathan, y Abirón; y lo que es tambien muy digno de repáro, vieron y midieron el molde de la Cabeza del Becerro de oro, con que tanto irritaron á Dios los Israelitas. Se mantiene oy al pie del Monte Horeb, medio enterrado, éste durísimo y firme monumento probativo de la verdad de la Historia. Es de mármol roxo y blanco, con tres pies de profundidad: figura propiamente una Cabeza de Ternera, con hocico y cuernos.

45 Ahora bien, Señores míos; provoco á todo el enxambre de Incredulos, Atheístas, y Deístas, á que multipliquen tachas, argumentos, y dudas críticas contra la certeza de divinidad de esta Historia; consiguientemente, de ser manifiesta voluntad de Dios todo lo que en ella se manda, y expresamente quanto concierne á la noticia de su verdadero ser, de la Creacion del Mundo, origen de todas las criaturas, institucion y preceptos de su Ley y Religion. Los provoco, digo, porque estoy bien cierto de que en el tribunal de la razon está todo tan probado, y convencido auténticamente, que excede en fé, y verdad, puramente histórica, á todas las mas ciertas y verdaderas del Mundo. Pero es necesaria consecuencia, que siendo críticamente cierta, é indudable, como pura Historia, es

asi mismo criticamente indudable, que es divina y revelada; porque la certeza historial de sus hechos es la prueba irrefragable de ser obra divina. Es del mismo modo inviolablemente cierto, contra las vanas quisquillas impias de los *Filósofos fuertes*, que tiene toda la verdad, y autenticidad divina, é inmutable, en quanto á su fuerza y certeza substancial; aunque por el transcurso de tantos siglos, versiones de unas á otras lenguas, error de algun copiante, y lo que es tambien cierto, por obscuridad sublime de algun dicho profético, aparezca alguna accidental contradiccion sobre algunos paságes, ó errata de cómputos, ó cosa semejante. No les negará esto ningun Apologista de nuestra sagrada Religion: pero les negará la irracional consecuencia, que pretenden, de que esté viciada la substancia, y mucho menos que dexé de conservar su fondo de verdad divina y revelada. Las noticias fundamentales del Ser, y atributos del mismo Dios, que se dá á conocer en ella por tantos y tan estupendos prodigios; de la creacion y origen del Mundo, con su poblacion primera; su destruccion por el Dilúvio universal, y poblacion segunda; del estado inocente del primer hombre; de su transgresion, y caída de la gracia, origen de todos los males; de los anuncios, y promesas indefectibles, y despues cumplidas, de hacerse hombre una Persona divina para reparar con su muerte los funestos efectos del primer pecado; la promulgacion por Moyses de la Ley y Religion de Dios: todas estas noticias, y semejantes, escritas en el Antiguo Testamento, ni padecen, ni pueden padecer la menor quiebra por las accidentalidades necesarias que hemos dicho. Autenticos y eternamente indelebiles permanecen el Ser, y atributos de Dios, soberano Criador de todo el Universo, motor y permanentemente conservador de todo, contra el irracional Atheismo, Acasismo, Pantheismo, y Materialismo: pero tambien permanece entre sus inmutables eternos atributos, contra el libertinage, y desprecio, el

de Juez justísimo, manifestado en la misma Historia con los castigos del Dilúvio universal, la torre del Mundo; el de Coré, Dathan, y Abirón, tragándolos la tierra; y los ciento y cinquenta, que asistían á Coré, abrasados con fuego milagroso: con la muerte de 14700 sediciosos murmuradores contra Moyses, y Aarón; con el exterminio en los 40 años por el Desierto de el inmenso Pueblo hebreo que salió de Egypto, para que ninguno, exceptuados Caleb y Josué, entrase en la Tierra prometida; y últimamente con el castigo tambien de sus dos amados, Moyses y Aarón, privándoles del triunfo y gloria de entrar al Pueblo, y entrar ellos mismos dentro de Palestina, por solo el delito de desconfianza en la promesa de Dios en Cadés. Padeció el Pueblo en este lugar la falta de agua, que allá en Raphidim: la pidió Moyses á Dios, y el Señor le mandó que hablase á una Piedra, que correspondía con abundante agua: dudó Moyses por un instante; y fue bastante para que Dios le castigase con la privacion de la Tierra prometida. Tienen aqui todos los incrédulos é impíos, aun que sean Filósofos fortísimos, unos terribles y temibles exemplares, para esperar un castigo eterno: pues el mismo justo Juez es á quien desconocen, desprecian, y ofenden, que ofendieron todos los que he señalado. Supongo, que este mismo temor, que les propone su remordimiento contra la libertad de sus apetitos, es la piedra de escándalo para ellos. Para perder el temor, quisieran quitar de delante al Juez: Es imposible lograr el fin; y los conatos los hacen reos de mayor delito: ¡Ay de ellos!

46 *Efrain*. Ese universal castigo del Dilúvio, prodigio que estremece, si estuviese fuera de toda duda, y que es la pieza mas solemne y interesante del Pentateuco, es la menos creida, no solamente por los rígidos Pyrrhemianos, que declinan á impíos, sino por los que, sin esta nota, se pican de verdaderos Filósofos. Los mas fuertes de esta clase lo tienen á chanza,

y á su Autor por hombre que quiso abusar de la credulidad de sus lectores. Los mas moderados, que no hallan modo de negar enteramente el Dilúvio, le creen particularísimo; pero, divididos en mas ó menos extension, todos le niegan universal. Los modernísimos Incrédulos se hallan ya hecho lo mas para su negativa en los mas antiguos: y no pueden Ustedes negar, que puesta la question dentro de los límites de la Filosofía racional, no hay paso en toda la narracion, que no tropiece en un terrible escollo de dificultad. Es menester para este suceso, mejor que para otros, dicen los *Filósofos fuertes*, cerrar los ojos á quanto presenta la razon, y gobernarse por sola una subyugacion ciega. Ni esto es ser Filósofos, ni aun ser racionales, concluyen los Incrédulos; es pedir mucho mas de lo que se puede conceder. Y algunos abanzan, no sin algo de hipocresía, que es presentar una idéa muy falsa de la Deidad pretender que fuese cierto tal Dilúvio.

47. *Feliz.* La furia del entendimiento humano, quitado todo freno, como há sucedido en el caso presente, es el actor de oposicion tan contraria á la verdad de la Historia. Desde los principios de la Iglesia, ya los impíos hereges Marcion y Valentino hicieron burla, aquel de la Arca, y este del Dilúvio. Ni quatro Elefantes, decia Marcion, que podian caber en la Arca: y que era mas fabuloso el de Noé, que el de Deucalion, blasfemaba Valentino. Uno y otro discurrían ya entonces á lo filósofo fuerte. Los Protestantes modernos, que creyendo que es Dios quien hablaba en aquellos Libros debieran, como los Católicos, ligar su juicio, y humillar su entendimiento á aquella voz infalible, no lo hicieron: pudo mas para ellos la vanidad de turbar la paz católica, y lucir su entendimiento. Por eso, hallando, como es cierto que se hallan, obras prodigiosas, adonde no llega el curso regular de la Naturaleza, en el gran milagro del Dilúvio, hallaron tambien un campo ameno, en que emplear sus cálculos geométricos entre el Aire atmosfé-

férico, y su reduccion á agua; entre la cantidad de la del Mar, superficie de la Tierra, y alturas de los Montes: como si, habiendo sido aquel fracaso del Mundo, uno de los mayores prodigios milagrosos que pueden suceder, obra propia de Omnipotencia, pudiese estar sujeta á los límites angostísimos de la Filosofía, ni de la razon humana. ¡Raro cacoetes de filosofar contra los derechos de Dios! Aunque sea materia tan sagrada, y de las fundamentales de la Revelacion, y Religion, ni la penuria del tiempo, ni el estado presente de ella entre Católicos, Protestantes, Mahometanos, y Gentiles (porque todos estos le creen) exigen discusion larga, por solo satisfacer á quatro infelices Pyrrhonianos. Es sin razon de duda, que se há opuesto y escrito mucho contra éste memoráble suceso, especialmente despues que Isaac Vossio á último del siglo pasado puso como en un arancel el catálogo de sus dudas; pero es igualmente cierto, que desde luego, primero los mismos Protestantes, que le tenían mas cerca, y inmediatamente algunos Católicos, le satisficieron, llenando los números. Nada há importado, sin embargo; los Señores Incrédulos son inexorables; tapan con tierra las convicciones, y dán lustre á los argumentos, como si salieran de la fragua, con lo que pretenden deslumbrar á todo el pueblo. A muy pocas razones quiero reducir el punto; sin valerme en nada del texto sagrado.

48. Es obstinacion, es fatuidad, es locura, negar que há havido un gran Dilúvio en el Mundo, que ahogó, y acabó con todo lo viviente de los Países que le sufrieron: por que todas las Naciones, y Religiones, tienen noticia en sus Historias, y tradicion, de haver sucedido un gran Dilúvio. La ninguna, ni verdadera noticia, que podian tener los antiguos del Mundo uníverson (por que ésta solamente se contenía en los Libros sagrados), no les permitía comprehender por universal aquel Dilúvio de que tenían tradicion certísima: por eso cada Pais le refería á solo su distrito.

Los Griegos, como lo cantan sus Poëtas, Theólogos de sus antigüedades, y despues los Latinos, testigo *Ovidio*, créen un Dilúvio, decretádo de los Dioses por castigo á todo el género humano, en que todo pereció, sino es Deucalión, y Pyrrha, con su familia dentro de una Nave. *Polystor*, y *Abydena*, de tradicion pagána, dicen que Satúrnø reveló á Sesístro, que había de inundar toda la tierra con un Dilúvio; que Sesístro se metió en una Nave con animales y aves; y que de estas embió algunas á vér el estado de la tierra, las que bolviéron al tercero dia con buenas noticias. Los Orientales, testigo *Beroso*, referido por *Josepho contra Apion*, tenían noticia de un Dilúvio, mucho mas universal que el de los Griegos, referido por *Luciano* en su *Dea Syra*, y por *Ovidio*. Despues los Indios de Oriente, y la China, han dado noticia de un Dilúvio, que les enseñaron sus mayores. De modo, que hay Autor de los Fuertes, que coloca la residencia de Noé, y fábrica de la Arca, en la China: este es *Monsieur Wisthon*. Finalmente, despues acá sesabe que tambien los Americanos tenían constante noticia en sus *Quipos*, ó modos de historia, y Tablas chronológicas, de un Dilúvio universal, despues del qual habían pobládo sus Emperadores aquellos Países. Repito, que es punto indudáble la certeza de un Dilúvio, y no como quiera, sino universal, de todo el Mundo: pues la tradicion, que se halla en cada uno de los Países de haverle tenido, aunque en algunos, como el de *The-salia*, se creyése y tuviése por particular, prueba eficazmente que fue en todo el Mundo; porque éste no es otra cosa que todos sus Países y partes. Y de toda esta Historia particular de diversas partes, y especialmente la de *Deucalion*, y *Sesístro*, se convence claramente, que todos aquellos Dilúvios particulares, ó tomados de la Historia Mosayca, pues es anterior á todas, ó tradicion de los primeros pobladores, descendientes de los que estuviéron en la Arca:

49. A vista, pues, de esta constante y notoria creén-

creéncia en todo el Mundo de un Dilúvio, ¿qué pueden dudar los *Filósofos fuertes*, aunque sepulten la Historia del Pentatéuco? Con que si hubo Dilúvio, que no pueden negarle, fue obra divina de infinita Omnipotencia, castigo universal de todo el género humano, exceptuádos Noé, y su familia. Esta es la verdad, y este el final designio, en quanto á esto, de aquella sagrada Historia, que se halla confirmáda por las particulares de todo el Mundo.

50. *Efrain*. El convencimiento de un Dilúvio es tan claro, y notorio, si se há de hablar con ingenuidad, que no se puede negar racionalmente. Pero como todo está sujeto á la razon, y á la Filosofia, segun el universal dictámen de los *Filósofos fuertes*; y como la universalidad del Dilúvio, con sus circunstancias, segun se pintan en el Génesis, repugna y es contraria á las reglas naturales y á la razon, contra las que Dios no puede obrar, como al mismo asunto escribió *Vossio* en su *Respuesta á Andrés Colvino*; conceden lo que no pueden negar, pero niegan lo que es contra la razon, y leyes naturales. Niegan la universalidad; concediéndole que fue un Dilúvio muy particular, ó topográfico: cuyo fin y circunstancias acomodá cada uno al Systema que sigue. *Vossio*, llenó de Matemáticas, y Filosofías, no muestra otra consecuencia en negarle universal, que una total imposibilidad que encuéntra, y manifiesta en un manajo de razones. Prorúmpe en que es *pie nugari* el escribirlo; y piedad irreflexa el creérlo. *La Peyrere*, Calvinista, y Heresiárca preadamita, (se tiene no obstante por cierto que murió reconciliádo con la Iglesia Romana) le concede solamente en Palestina, quedádo todo lo demás del Mundo seco. *Wisthon*, uno de los Filósofos matemáticos, newtonianos insignes, que produjo Inglaterra, es más singular en la causa natural que aplica al Dilúvio; que en negarle su extension á toda la América. Niega la inundacion de este medio Mundo; y dá por causa del Dilúvio, que inundó

esta otra mitad, el golpazo de un Cometa contra la Tierra, con que sacudió su cola aqueia, que fue bastante para ahogar á la Asia, Africa, y Európa. Todos estos, y otros que los siguen, adoptan y ilustran las razones de *Vossio*, negando constantemente la universalidad del Dilúvio, como imposible, contrario á la razon, y fuera del poder de la Naturaleza.

51. *Philoth.* La principalísima conseqüencia, que pretenden sacar todos quantos hablando del Dilúvio trastornan la História que escribió Moyses, es negar y echar por el suelo la auténtica verdad de los sagrados Libros. De *Vossio* lo sabe todo el mundo. *La Peyrere*, prosiguiendo su error de haver otros hombres, que no procedían de Adán, cuya genealogía y história no comprendía el Pentateuco, creyó el Dilúvio no mas que en Palestina, en donde se debiesen ahogar los descendientes de Adán, exceptuado Noé y su familia; pero debió quedar lo restante del Mundo indemne de la inundacion. Lo mejor es, que pretende quedar verificado el texto de este modo. *Wisthon*, que comienza por el sueño de su Cometa para producirse la agua del Dilúvio, de que se rieron sus Paisanos Londinenses, diciéndole en su cara, que un Cometa, como el que pinta, antes que en agua huviéra inundado el Mundo en fuego; *Wisthon*, digo, se contenta con la mitad del Mundo ahogado, porque formó Systéma de que los Americanos eran de otra estirpe que los de nuestro emisfério. Y á este y á *La Peyrere*, se junta un Anónimo, citado en las *Memoorias de Trevoux*, que excluye, á mas de la América, tambien á los Etiopes, Chinas, y demás Naciones de color negro, y atezado. El premio inmediatísimo, que logran todos estos por el trabajo de discursos vanos, sin otro verdadero designio, que tachar la sagrada História, es darse á conocer por hombres de capricho, que cierran los ojos á la verdadera razon, á título de que la buscan.

52. El Dilúvio, una vez que le confiesan, no pu-

do dexar de ser universal: y una vez que se créa universal, no puede ser sino milagroso, y obra de poder infinito. Es imposible, segun toda imposibilidad física y matemática, que haya inundacion de agua en una ni dos partes del Mundo, ni en ninguna Provincia, que supere á los altos Montes de ellas, como confiesan los Lucianos, Vossios, Peyreres, Wisthones, y demás más incrédulos, de sus particulares Dilúvios; si antes todo no se levantaron unas fortísimas murallas de basta corpulencia, y de altura excesiva á los mas altos picachos de los Montes, que havia de cubrir la inundacion. Sin fabricar primeramente este altísimo, fuerte, y ajustado encajonamiento, sin rotura alguna, es mas claro que la misma agua, que ésta no podría elevarse, ni con muchos pasos, hasta cubrir todos los Montes; porque su mismo peso, y fluidéz, la harían precipitarse, corriendo por toda su circunferencia, hasta equilibrarse con el terreno. Es igualmente imposible la navegacion de la Arca Nave, y su elevacion con la superficie de las aguas hasta superar los altos Montes de Armenia, que señala la História: porque los corrientes precipitados de las aguas hacia toda su circunferencia forman un declive, que bien lejos de poder nadar la Arca, ni en plano, ni en ascenso, la precipitarían dando buelcos hasta las tierras esentas de la inundacion; con tanta mas necesidad matemática, quanto la Arca náutica no tenía proa, ni popa, ni quilla, porque era solamente un cuadrilongo plano por su suelo. Estas si que son imposibilidades naturales, opuestas á toda razon física, y matemática; no las que oponen. Por lo que no dexa de ser falta de vista en el juicio, admitir el Dilúvio, conformándose, dicen, con el texto sagrado y admitirle contra el texto claramente, y además absolutamente imposible. ¡Que ceguera! Créen con el Historiador sagrado, que el fin de la inundacion fue el acabar con los hombres y animales de aquella parte del Mundo, creyendo al mismo tiempo que quedaron partes del

Mundo esentas de la agua. ¿Pues no era más óbvio, mas natural, mas simple accion en Dios, haver mandado á los hombres y animales, que quería librar, que marchásen á los Países esentos de la inundacion? Vé aquí, sin el trabajo y matemática de tantos años en la formacion de la Arca, sin la conduccion á ella de tantos animales, aves, y reptiles, libres del Dilúvio á Noé y su Familia, y á todos los demás vivientes. Esto si que sería obrar sin oposicion á ninguna ley de la Naturaleza, ni alcances de la razon. Pues este simplícísimo modo olvidan, por oponerse con sofismas fuera de razon á la sagrada Historia; siendo asi que está tan clara, respecto á la universalidad del Dilúvio.

53 Pero en fin, Dios, infinitamente sábio y providente, dispuso que no haya rincon del Mundo, cuyos habitantes no tengan á su vista palpable prueba de haver estado sus tierras cubiertas de las aguas, hasta los cerros mas altos. Yá *Beróso*, antiquísimo Historiador caldeo, segun nos dexó escrito *Josepho* en su Libro *contra Apion*, notó que en aquellos Países de Oriente se tenían por despojos ciertos, mas recientes entonces, del Dilúvio Noético las Conchas y demás Testáceos, que se hallában con frecuencia en los Montes mas mediterráneos, y *Philan*, hebreo, reparó en lo mismo. Despues acá se fue descubriendo sucesivamente la prueba por todas las tierras y montes, mas distantes del Mar, en las tres partes del Mundo antiguo. Faltaba solamente el nuevo Mundo: pero como la universalidad del Dilúvio fue cierta, y la providencia divina es infinita, tambien las dos Américas abundan de la misma prueba. En la parte segunda del *Tratado de Petrificaciones*, (Obra francesa) se vé una Tabla, ó Memoria de todos los lugares del Mundo descubierto, en cuyos suelos se hallan Pescados grandes, Peces pequeños, y todo género de Conchas, Caracólas, y demás Testáceos petrificados, cuyo origen fue en Mares muy distantes del puesto en que se encuentran, y que no pudieron ser transportados por otro medio, que el de su propia trans-

transmigracion viviéndo, quando era un Mar continuo todo el Globo, hasta encima de sus Montes. Monsieur *Fusieu* presentó á la Real Academia de las Ciencias Parisiense una quixáda petrificada de cierto Pez grande, que solamente se cria en la China, hallada por él en las cercanías de Montpellier: y el Padre *Souciot* recogió varias memorias de Peces testáceos, que se crían precisamente en los Mares confinantes de Asia, y América, y fueron hallados en Montañas mediterráneas de Europa. La patria de la impiedad moderna no puede negar este auténtico monumento; porque, segun la expresada Tabla, apenas hay territorio en Inglaterra, Francia, los Alpes, y Cantones mas altos, en que no haya estos despojos del Dilúvio. En la Provincia de Turéna hay un pedazo de tierra de nueve leguas cuadradas poco mas ó menos, que desde los diez y seis, ó diez y siete pies de profundidad, abunda exorbitantemente de Conchas marinas. Esta pasmosa cantidad, pues las sacan y queman para beneficiar la tierra, y el estar lo menos cinquenta leguas del Mar, deshace la cabilacion de los que pretendieron, que el mismo Mar actualmente las embiaba subterráneamente á aquel puesto. Era menester una corriente impetuosa de agua de cinquenta leguas, por conducto muy despejado, para un tal transporte; el qual ni se vé, ni se oye. Pero esto, que sucede en Turéna, sucede todavia con mas admiracion en la América Meridional, territorio de Chile. A cinco y seis leguas apartado de la Marina se hallan, á poca distancia debaxo de la superficie, estrados, ó lechos, de congestion de Conchas marítimas, de tres, y mas especies, de los mismos Testáceos que se crían en el Mar próximo. Es tanta la cantidad, que hacen cal de ellas para sus fabricas. Y lo que no dexa duda, sobre que esté fue depósito de las aguas del Mar, quando el Dilúvio, como reparó y advirtió muy bien nuestro Don Antonio de Ulloa, es que no solamente se hallan estos depósitos en la tierra llana, sino en Montes elevados del nivel del Mar

cinquenta tuesas; de que pone estampá de diseño en la página 328 del Tomo tercero de su Viage. Como hombre verdaderamente sábio, y erudito, examinó por sí mismo quanto pudiera dar verisimilitud á otras opiniones: pero no halló sino es confirmacion de la verdad del Dilúvio. Y á la verdad, no siendo ni pudiendo ser mina, ó produccion del terreno, de que se aseguró hasta lo sumo, ¿quién pudo levantarlas, y llevarlas á Cerros distantes, y colocarlas en suelos cinquenta y mas tuesas altos de la superficie del Mar? Claro está, que ni las maréas, ni otras pretendidas inundaciones de las Costas, pudieron subir cinquenta tuesas á depositar en los Montes aquellos testáceos, sin haver una muralla en la parte opuesta, mas alta que los Montes, que detuviése y levantáse las aguas.

54. Pero dentro de casa tenemos el mas fiel, auténtico, é indefectible testigo. En dos partidas del territorio mas alto de nuestra Península se halla con increíble abundancia este admirable testimonio, sin contar con Portugal, y otros territorios de menos caudal, ú de que yo no tendré noticia. En el Señorío de Molina de Aragón, por algunas leguas de distrito, tanto en llanos, como en Cerros, se halla multitud de todas estas especies mariscas petrificadas, y sin petrifican: por muchas partes sobre la faz de la tierra, en otras á poca profundidad. Varios géneros de Conchas, Caracóles, Almejas, Madreporas, y especies de testáceos, encuentra qualquiera que tome el trabajo de pasear seis ú ocho leguas de aquel terreno: y sin andarlo, se encuentran tambien en varios Gabinetes de Madrid, y fuera, recogidos por algunos curiosos. Pero en ese Escaparate tienen Ustedes bastante muestra en Conchas dobles, de las que llaman *Santas*, Ditomas bibalbos, Ostras, Rayos de estrella marina, y otras piezas testáceas, todas cogidas por mi mano el año de 1737 en un Monte llamado *de las Conchas* en la Rioja, cercano á Arnedillo, lugar famoso por

por sus Baños. Vean Ustedes su perfeccion natural marina, aunque petrificadas, que no discrepan un ápice, exceptuado el color, de las que en el día se sacan de los Mares. El modo suelto, y interpolado con otras piedras, arena, tierra, &c. muestra á todo inteligente, que no es mina, que produce allí piezas tan idénticas en figura y lineamentos con las vivientes de los Mares. Demuestra con claridad, que en la magnitud, y figura, que oy tienen, se depusieron en aquel sitio, entre blanduras del barro por las aguas; en donde se petrificaron por propiedad de los xugos del terreno. No solamente se petrificaron las piezas sueltas, como son todas esas, sino el barro tambien con algunas que se le havían unido. Ahí tienen Ustedes un testimonio. Por casualidad dando golpes contra esa piedra, que era como dos puños, se rompió por medio. Vean Ustedes esa Conchita doble, que estaba en medio de la piedra; y vean Ustedes como habiendo saltado la Conchita facilísimamente, dexó sus lineamentos en las dos caras de la piedra, como si fuesen un molde. Señal clara de haver sido barro la que ahora es piedra; no muy dura; y en aquella consistencia se le pegó la Concha: pues de otro modo no pudiera estar tan sobrepuesta, y facil á soltarse dexando allí su molde.

55. Dada esta evidencia en quanto á los objetos marinos, doy por supuesto que no dudarán Ustedes, ni sus Filósofos, como tan Filósofos experimentales, del hecho de petrificacion de esos cuerpos marinos en los puestos en que se hallan. Por que ésta ya no es opinion: es ciencia fundada en experiencias sincéras, y repetidas: nadie lo duda. Entre esas mismas piezas del Escaparate tienen Ustedes ese trozo de Rama de Arbol petrificada; tienen Ustedes esas petrificaciones de agua; tan curiosas, cortadas en el Rio Piedra, que pasa por el Monasterio Cisterciense de este nombre, quatro leguas de Galatayud. Si Ustedes pasan por la cercanía, lleguen allá, y verán maravillas de petrificaciones completas, á medio hacer, y in-

ipientes, de varios cuerpos que toquen la agua.

56. *Efrain.* En la petrificación nadie puede poner duda; porque la Historia, los Gabinetes, y todo el mundo está lleno de semejantes piezas. Pero la hay terrible entre los Eruditos, sobre que los Testáceos petrificados mediterráneos, distantes de los Mares, sean producidos en estos, y llevados á los Montes por las aguas del Diluvio. Tienen esto por imposible, aun algunos de los Cathólicos, como es constante. Dentro de España tienen Ustedes quien dudó, ó no creyó este fenómeno.

57. *Feliz.* Pues, ¿qual es la razon fuerte de imposibilidad, una vez que esos Cathólicos, y no Cathólicos, crean el Diluvio, según la sagrada Historia?

58. *Efrain.* Dos razones fortísimas. Una, los millares de leguas de distancia, que hay entre la cuna de algunos Testáceos, y otros Peces, v.gr. en los Mares de Asia y los Montes en que se hallan oy, v.gr. en Francia. Otra, el peso, y tardo movimiento de los Testáceos: por lo que no es posible haberse elevado á Montes muy elevados y distantes de los Mares. El Padre *Souciot* halló una Concha de quarenta libras en una Montaña, elevada del nivel del Mar 240 pies. No es posible, concluyen, que en los quarenta dias no más del Diluvio, pudiesen transportarse Peces desde la China á Francia; ni que un Testáceo de quarenta libras ascendiese 240 pies desde la superficie del Mar á la Montaña; mayormente criándose este género de Mariscos en lo mas hondo de los Mares.

59. *Feliz.* Se puede sospechar, que los que oponen esas razones, sea mucho mas por dexar lugar á algun nuevo modo de pensar suyo, para la aparición de los Testáceos y Peces en los Montes, que por la solidéz, ni apariencia de la réplica. Apenas tiene visos de réplica; por que toda esta fuera de lo razonable. Lo primero, padecen equivocacion portentosa, quando dicen que no son bastantes quarenta dias de Diluvio para el transporte de los Peces por millares de leguas. Por ven-

tura, porque no durase la lluvia mas de quarenta dias, no hubo inundacion sobre los mas altos Montes mas que ese tiempo? Lo contrario consta del texto sagrado. Ciento y cinquenta dias duró la sumersion de la Tierra y sus Montes debáxo de las aguas. Toda esta altura fue un Mar continuado por 150 dias; aun pasado este término prosiguió el ser Mar la Tierra por mucho tiempo debáxo de los mas altos picachos. Con que todo quanto oy pueden hacer y hacen los Peces grandes y pequeños, y los Testáceos en su Occéano continuado pudieron hacer y hicieron por seis meses lo menos en todo el Mundo; porque todo el Mundo era un continuado Occéano. Las Púrpuras, las Perlas especialmente, y otros Testáceos, se transmigran por millares de leguas en su Occéano: lo mismo pudieron hacer, y lo hicieron, naturalmente entonces algunos Peces, y Testáceos, tanto mejor, y mas cómodamente, por haver mas altura de agua que los sostuviese, y por que la conmocion undulante por toda la superficie del Mundo aqueo, que no tenia oposicion de riberas, ni de escollos, que rompiesen las olas, y demás movimientos, debía arrebatárlas, y llevarlos de una á otra parte. ¿Qué duda puede haver con esto, para la transmigracion de Peces á mucha distancia; y para que la Concha de 40 libras se hallase en la cima de un Monte? Si los Ostrónes de Perlas nadan en sus Mares, ¿por qué razon la Concha con su viviente dentro no podría ser llevada por las ondas, y sostenida hasta 240 pies sobre el nivel del Mar? Tendría que vencer la agua mas peso, para levantar la Concha, y subirla ese corto trecho, que tendría para levantar la Arca del suelo, cargada de un mundo de vivientes, y subirla quince codos mas alta que el Pico de Tenerife para dexarla sobre Ararat? Lo que no tiene duda es, que el mismo Padre *Souciot*, que halló la Concha, defiende con firmeza y solidéz, que son despojos del Diluvio quantos se hallan del Mar en todas las tierras del Mundo. Lo mismo havia defendido eruditamente Juan Jacobo *Schenker* es y. lo

mismo, comprehendiéndolo todo, sin dexar que de-
sear, escribió en nuestros días el Reverendísimo Pa-
dre *Torrubia*, docto y erudito Franciscano.

60. *Philothéo*. Desde los 330 años antes de la ve-
nida de nuestro Redentor, en que floreció el *Bero-
so* caldeo, cuyos fragmentos históricos recogió *Jose-
pho* hebreo, ya se creyó que los despojos marítimos,
hallados en los Montes, fueron reliquias del Dilúvio;
y *Pbilon* judío sobre noticias muy antiguas refiere lo
mismo. Después acá se han multiplicado los hallaz-
gos por todo el Mundo; y siempre hubo juicios de-
rechos, y corazones limpios, que creyeron lo pro-
pio: de modo que multiplicaban las confirmaciones
de aquel universal prodigio, según la repetición de
los hallazgos. Pero, como no todos los corazones
y juicios observan una misma rectitud, lo que en
aquellos fue confirmación de la verdad, fue para otros
prueba pretendida del mayor error. Los impiísimos
Sectarios de la eternidad del Mundo creyeron hallar
en estos despojos marítimos, domiciliados en la tierra
ra, su mayor apoyo. No trabajaron su entendimien-
to para discurrir los modos, ó de haverse produci-
do allí, como lo han hecho muchos; ó de haverse
elevado el lecho marino, subiendoselos en tramoya
de escotillon, como pensaron otros; ó que los ha-
vían depositado en aquellos lugares las aguas del Mar
por caminos subterráneos, y habiendo faltado la agua,
quedaron en seco, y se petrificaron, como adivina-
ron otros; ó en fin, además de otros discursos, que
la inundación universal del Dilúvio los transportó
allí, como creen los Sábios que ratiocinan con en-
tendimiento derecho: no se cuidaron, digo, de es-
tos discursos, por que se les propuso óbviamente la
sucesión de mutaciones de agua á tierra, probativa
de la eternidad que suponen del Mundo. Vieron al
instante con los ojos de su ceguedad, que haver por
todo el Globo, en medio de las tierras, y aun de los
Montes, despojos de los Mares, era argumento de

que

que ahora ocho, diez, veinte, ó quarenta mil años,
era aquella tierra Mares. ¡Locura impía, propia de
hombres, que aniquilan al verdadero Dios para ha-
cerse ellos Dioses, criadores y fabricantes de nue-
vos Mundos chiméricos!

61. Según su imaginaria Filosofía, y los lugares
que con toda certeza son depósito de despojos del
Mar, sin petrificar y petrificados, es necesario que
toda nuestra Península con su mas alta elevación de
terreno haya sido Mar; que toda Francia, sin que-
dar un rincón, lo mismo; lo mismo los Montes más
elevados de la Europa, quales son los Pirineos, Al-
pes, Apenino, Cantones, y Valtelina; igualmente
toda la Gran Bretaña, Italia, y Alemania. Dexemos
las demás partes del Mundo, y digannos esos Seño-
res, ¿qué Historia, qué tradición, con semblante de
cierta, se vió, que dé señas de esas antiguas meta-
morfoses? Los ascendientes de los Ingleses, Francé-
ses, y Españoles, que habitaron el puesto del Occéa-
no occidental, y del Mediterráneo, fueron abuelos
y padres de los que oy habitamos las tierras, que en-
tonces eran Mares, y Costas suyas. La inversión y
trastorno de agua á tierra no se hizo en un instante,
pues si así huviese acaecido huvieran perecido todos:
fue pues por un tracto sucesivo de millares de años,
en los que abuelos, padres, é hijos, se sucedieron,
y trataron unos á otros, hasta la quietud y perman-
encia que tenemos. ¿En dónde parán las noticias,
monumentos, quipos, ó tablas, buelvo á preguntar,
de sucesiva Historia de aquellos nuestros antepasa-
dos? ¿En dónde han de estar? En los desbanes imagi-
narios de las cabezas huecas de tales trabucados Fi-
lósofos. Por otra parte; ¿cómo en tres mil años, de
que hay fragmentos históricos de Asia, Europa, y
Egipto, no se lee en ellos, que hayan vivido los his-
torizados y los historiadores en tierras, que entonces
fuesen medio marinas, ni que viesen que los Mares
cercanos inundasen sus tierras de una parte, dexan-
do

do la opuesta en continente seco? ¿Pues si esto no há sucedido en mas de tres mil años, de que hay memoria; ni en dos mil quinientos y trece anteriores, de que nos la dá Moyses, por relacion de testigos coetáneos de quatro generaciones, hasta el principio del Mundo; ¿por qué regla habrá podido suceder antes de esta época, sin constar de Memoria alguna? Si algunas pequeñas irrupciones del Mar en Costas baxas han usurpado un poco de terreno, como en Holanda, y algunos paráges de la India; ó, retirándose otro poco, como en Alexandria de Egipto, restituyeron lo usurpado al elemento seco; todo consta por tradicion entre los habitadores del País, y en sus Histórias. Desde aqui á quatro mil años, si dura el Mundo, lo sabrán puntualmente los que vivan. Pero el haver sido Inglaterra, España, Francia, Alemania, todo Occéano: y todo el Occéano tierras habitadas, son noticias reservadas á solos nuestros Pyrrhonianos impíos. Lo que claramente consta de la História mas antigua de todos los Países, por juicio de los mayores Sábios, es que todo el Mundo se fue poblando desde Sennaar por los hijos y nietos de Noé: que el Egipto, y Africa, y Fenicia, conservó memoria de sus primeros pobladores, Cham, Mesraim, y Chanaán; como los pueblos occidentales de Japheth, y sus descendientes: y que por sucesion escrita sabia el Pueblo hebréo, y lo mas del Oriente, que tenían por abuelo original á Sem. Del mismo modo es constante por los fragmentos históricos que se han conservado esentos de fábulas, que la misma tierra de Babel, primer asiento de la familia restauradora del Dilúvio extendida por la Caldéa, fue el taller, ó depósito de las Artes, y Ciencias, que se reservaron tambien en la Arca por Noé, y sus hijos: que de aquel País, como de cuna original del nuevo Mundo, fueron saliendo en Colonias los hombres, llevándose la instruccion de todo: pues las Ciencias egipcias, sus Leyes, sus Fabricas, y

Py-

Pyrámidas, comienzan á vislumbrarse en la História, así como las Observaciones astronómicas de China, y Caldéa, poco mas de ciento y quarenta años despues del Dilúvio. Todo prueba, por la regla crítica de principio, aumento, y sucesion, que en Babel comenzó segunda vez el Mundo, y que de allí salió la instruccion con los hombres á todas sus partes. Del Señor *Bossuet*, *Calmet*, y otros Chronologistas, que entendieron bien las Histórias antiquísimas en sus idiomas, podrán Ustedes tomar el verdadero fundamento, para conocer quan arbitrario es el embrollo de cálculos, Naciones, estado bruto del Mundo antiquísimo, transmigraciones de Elementos, y demás faramalla para admirar á tantos con la eternidad de su Mundo: pero sobra material racional, con lo que hemos dicho de el Dilúvio, y apuntado en otras Conversaciones.

62. ¿Con qué dolo impío, con qué disimulo capcioso han concedido el Dilúvio Noético; algunos de los nuevos trastornadores, y enemigos ocultos de la Revelacion, á título de Filósofos! El famoso Anglicano *Burnet*, de quien ya hablamos en otra ocasion, eró el Dilúvio; pero para trastornar todo el texto de la Creacion, como ya hice demostracion. Que la agua, que salió de los centros de la Tierra, inundó al Mundo, y formó los Montes, baxándose la tierra á los Valles; por que hasta entonces no había Monte alguno; era el Mundo antes tan terso, y igual por su superficie, como una bola de trucos. Su mayor infidelidad consiste en empeñarse en probar tan desbarrado Systema con algunos textos de la Escritura. Sin embargo, está tan á la vista la suposicion, y es tan arbitrario el Systema, que algunos Protestantes, entre ellos *Leidecker*, le impugnarón al instante, y *Monsieur Buffon* pone en estado de ridiculo tal Systema, en su *História natural*. Otro paisano, *Woodward*, quiere tambien Dilúvio; pero no como lo hizo Dios, y le escribió Moyses. Que toda la agua salió de la tier-

tierra (paradoxa ridícula!); que disolvió en menudísimo polvo quanto contenía, metales, mármoles, y demás piedras, y minerales; que de estas pastas, según las leyes de pesantéz, se bolvió á formar el Globo con los Montes que oy vemos. Este, sin embargo, conviene en que los Pescados, y demás destrozados marítimos, que se hallan dentro y encima de los Montes, son reliquias del Dilúvio. Pero él y *Burnet* desatinan sobre la formacion nueva de Montes, que comenzó hace doscientos años *Gerónimo Fracastorio*, Médico Veronense. Este todavía desatinó mas, aunque cathólico, y buen Médico de su tiempo; pero sobrado visionario, y entusiasta. O fomentó, o entabló las transmigraciones de los Mares á la Tierra, y de esta á los Mares, que con tanto gusto abrazan los Pantheístas, y Acasuístas del día. Los Montes de oy fueron antes Mares llanos, que formaron las fluctuaciones de las aguas con sola la arena: esto discurrió *Fracastorio*. ¡Qué vision tan ridícula! ¿La pura arena del Mar formar todos los Montes, y levantarse por mas de dos millas y media de altura perpendicular sobre el nivel del Mar, sin mas impulso que los enabates de las olas? ¿De la pura arena formarse todos los metales, oro, plata, &c; todas las piedras preciosas, mármoles, y jaspes; sales, azufre, betunes, y cuerpos tan eterogéneos, como componen los Montes? ¡Estraña Filosofía, si no supiéramos que en *Fracastorio* dominó el entusiasmo poético, mas que las demás Ciencias, como se lee en el Decreto del Senado Veronense, para erigirle estatua! El único timbre, con que le señala, es, *Poëta clarissimo*. Valga esto por tal qual disculpa, en un Cathólico, de aquel Systéma tan mal sonante. El otro gran Matemático Anglicano, *Wisthon*, creyó tambien Dilúvio; ¿pero cómo? *Risum teneatis*: Estando tan claro en la Historia de Moyses el origen de las aguas en las fuentes del abysmo, en la lluvia de 40 días, y en la rotura de las celestés; dexa estos cauces, y

se agarra de la cola de un Cometa. Estando asi mismo tan clara y notoria la universalidad, se dexa con todo eso mas de la mitad del Mundo sin Dilúvio. El que está escrito, y como está escrito por Moyses, es el verdadero, y el único que prueban; á pesar de la impiedad, la razon, y la Historia particular de todas las Naciones.

63. *Efrain*. Si Señor: pero este timbre lisongero, que se há introducido en el seso de los hombres, de que vivimos en el siglo de la Filosofía, á distincion de los antecedentes, que fueron de la ignorancia, es causa para que todos los que se precian de Filósofos nada créan, nada dexen pasar de quanto se presenta en la naturaleza sin exâminar sus causas, por muy escondidas que estén, hasta hallar las de todos los efectos. Si hecho el exâmen á la luz de la Crítica, no se halla conveniencia, de modo que la razon quede satisfecha, nada se cree, todo se desprecia, todo se burla. Esto sucede con el Dilúvio. No hallan agua en el Mar, Rios, y demás depósitos de la Tierra, ni en la condensacion de toda la Atmósfera, para cubrir todo el Globo con superabundancia de quince codos sobre los mas altos Montes. Los cálculos de Geometría, yá geocósmicos, yá hidráulicos, son bastante fáciles; pero resulta absoluta imposibilidad para cubrir todo el Globo, ni seis toesas igualmente sobre la superficie. Resuelven, pues, sin razon de duda, que es falsa la Historia, porque no conviene con la razon filosófica.

64. *Féliz*. Por eso ningun Christiano fiel cree el Dilúvio, ni se há puesto á defenderle, por cálculos, ni theóremas de Física. Sabe fixamente, y sin duda, por la verdad de la Historia Mosáyca, y por la Historia de todo el Mundo, como lo saben todos los *Filósofos fuertes*, y no fuertes, que hubo un Dilúvio, que se vió en todas las partes del Mundo; y le inundó. Sabe yá fixa y geométricamente, con esto solo, que fue milagroso: porque los mismos cálculos sin estudio le muestran,

que la agua de los Rios, Mares, y Lagunas, no pueden salir á inundar toda la Tierra, como soñó *Woodward*, sin dexar sus lechos vacíos. Estos grandes depósitos, ó lechos, deben estar llenos de agua en el tiempo de la inundacion, como antes de ella. Lo mismo se debe pensar de los hydrophilacios, si no se terraplennaron; porque qualquiera cavidad que huviese debajo de tierra, comunicable con los Mares, ó con la superficie, tambien debia estar llena de agua durante el Dilúvio. Dice la História, que se rompieron las fuentes del abysmo: esto prueba que ayudó mucho la agua subterránea, brotando afuera, y cerrándose los huecos; pero las cataratas del Cielo, arrojando furiosamente agua quarenta dias, y sus noches, á un mismo tiempo, por toda la redondéz del Globo, quitan la duda, si pudiera haver alguna, de ser obra milagrosa de la omnipotencia. Esto creémos, y esto les concederémos: esto deben creer, y conceder sin recurso: ¿pues á qué fin los cálculos geométricos, ni razones físicas? ¿Por ventura, para calcular el poder de Dios, y su dominio sobre lo que há criado? ¿Quién crió la agua de nada, ¿no la podría hacer de otra materia, para ahogar mas Mundos?

65. Pero, aunque por un momento les permitiese la racionalidad, que el Dilúvio fue un efecto de la misma Naturaleza, sin recurso á milagro; y que baxo esta consideracion podia estar sujeto á su fogosa y critica Filosofia, de tal modo que si esta no le hallaba conveniente con las causas, cálculos, y racionios humanos, resultase imposibilidad, y de aqui falsedad en el hecho; con todo eso, ¿deberia la razon de un hombre sério, verdaderamente critico, instruido á fondo en los principios sólidos de la Filosofia, quedar persuadida de la imposibilidad de la universal inundacion, por la falta de agua natural, que haya resultado de los cálculos filosoficos? ¿Qué insensatez tan pacifica! Armados de las Observaciones barométricas, tanto hydrostáticas, co-

mo aerostáticas, sobre la altura de la Atmósfera, de que yá hablamos en las primeras noches, forman sus cálculos, y por ellos concluyen, que, aun que toda la Atmósfera se condensase en agua, y cayese en la tierra, no podia subir mas que treinta y un pies. La razon es, puesto en limpio todo el armatóste, por que treinta y un pies de agua sostienen sobre sí la columna superincumbente de atmósfera, que le corresponde. No pudo, pues, haver agua en todo el Universo para subir mas que 31 pies, si el Dilúvio fue universal. ¿Pero qué Filósofo critico pasará por este razonamiento? Primeramente, nadie sabe, ni quizás sabrá, la puntual altura de la verdadera Atmósfera: y siendo mucho mayor su área quanto mas alta, se deben multiplicar los pies, ó toesas, de agua en el suelo, segun que su altura sea mayor, por pocas toesas que lo sea. Lo segundo, concluida la que se llama propiamente Atmósfera, ¿quién hizo hasta ahora, ni podrá hacer, demonstracion de que, lo menos hasta la Luna, no haya cuerpo vaporoso y ténue de sola agua? Sesenta mil leguas españolas nos dicen esos Señores que hay hasta la Luna; ¿á quién de ellos le prestó Júpiter su Aguila, y montó hecho un Ganimédes, para registrar este ámbito de millones en quadro, y enterarse de lo que contiene sin poder dudarle? Pues en verdad, que si el pleno es de agua vaporosa, como puede creérse, y baxase hecha lluvia á la tierra, sobrarian algunas centenas de codos despues de cubrir los Montes. De todos los Systemas de los Filósofos antiguos, y modernos, exceptuado *Newton*, se infiere aquel Theorema rectamente; pero el Systema de Moyses, que es necesario que Ustedes créan, no dexa duda. Véase el primer paso de la Creacion, y se notará con total propiedad inundado yá todo el Globo. El Abysmo y las Aguas le cubrian por todas partes, y sobre ellas las Tinieblas. Hasta que en el dia segundo dividió el Criador las Aguas, dexando una porcion, que precisa-

mente fue la menor, sobre la Tierra, y elevando toda la demás al Firmamento, ó á mayor altura; todo el Globo terráqueo representaba el Dilúvio inundando la Tierra: y es bien claro, que ésta Agua, elevada á tanta altura, debe estar tenuemente vaporosa. El imperio soberano, que la hizo subir al principio, la hizo baxar en agua corriente para castigar á todo el Mundo con el Dilúvio. Este es el verdadero cálculo, y la verdadera Filosofía.

66. *Ricard.* Sin la menor duda créo, y estoy convencido de la verdad de la História sagrada, y de ser divinamente revelada quanta doctrina contiene de Ley y Religion. Y me parece, segun el silencio, y el semblante, que tambien el Señor Efrain está en lo mismo.

67. *Philoth.* Pues esta História del Testamento Antiguo es el proémio del Nuevo, que anuncia por palabras formales, y figuras bastante parecidas, la segunda Mision divina en la misma Persona del Verbo hecho hombre; y la construccion de la Religion Christiana sobre los fundamentos de la Mosáyca, perficionados y cumplidos por Jesu Christo. En la primera Conversacion hablaremos un poco de lo mucho que hay, que no quieren creer los Deístas y Materialistas. Es ya muy tarde: á Dios, Señores.

CONVERSACION XVIII.

SOBRE EL ULTIMO COMPLEMENTO de la Revelacion divina; y de la Religion christiana.

Philothéo. Efrain. Ricardo. Félix.

1. *Efrain.* Estos quatro dias hemos estado ocupadíssimos con la despedida de nuestros Paisanos, que tomaron su viage á Paris, para pasar á Inglaterra. Aun que vuelven contentos por el fin principal de su viage, no asi en quanto el estado, que pensaban haver hallado en nuestra España, respecto á la nueva Filosofía. Venían imbuídos de que havia ya Maestros de ella, capaces de sostener sus doctrinas contra la Religion christiana, como los hay en Francia, y en la Gran Bretaña. Creían que no hubiese tanto temor y respeto á la Religion, y sus Ministros, que precisase á ahogar sus pensamientos, sin lucirlos, á aquellos pocos que están embebidos en las nuevas doctrinas. Y en fin, vuelven con el desconstuelo de que si los Magistrados Régios se moviesen á tomar alguna providencia coërcitiva, y si á su infraccion se siguiese algun castigo público, se aniquilaría en su nacimiento este monstruoso fantasma de Impiedad y Pyrrhonismo.

2. *Félix.* La vanidad de las esperanzas que estaba fundada en dos principios. Es el uno, la educacion de sus Países, propia para usar de una ilimitada libertad en exponer al Público sus pensamientos, sean malos, sean peores; con tal que inmediatamente no contradigan al Estado. Quanto mas intrépido, furioso, y apartado del camino recto de la ra-

zon, sea el pensamiento., tanto mas. y mejor les instiga la vanidad, y deseo de extender su nombre, y llenar la bolsa, para darle á luz pública. Pues á lo menos, en tanto que permanece el relumbron de extraña novedad, entre los que profundan poco, disfrutan abundantemente los tres fines que se propusieron. Esto sucede en la Gran Bretaña cada dia, por que la libertad literaria y de hablar tiene allí su asiento. En Holanda, casi lo mismo: en Francia está todo mas limitado. Por eso esos Caballeros Ingleses creyeron que en España habría nacido, y vegetado la semilla, una vez que estaba sembrada con la fertilidad y gusto público que en su tierra y otras partes. Pero les faltó hacernos la justicia de considerar dos cosas. La primera, la recta racionalísima planta de nuestro Gobierno, Real, y Eclesiástico; que sabiendo bien la máxima del Grande Henrico IV. de Francia, *de no deberse separar jamás el Estálo de la Religion*, siempre unió de tal modo sus esfuerzos á uno y otro, que los conformó en uno. Y la segunda, la madurez del juicio español en sus modos de discurrir para todo; pero añadiendo una sagrada solidéz intimamente penetrada con el corazon, en materia de doctrina christiana, que le hace impenetrable, no solamente á doctrinas superficiales, como las de esos *Filósofos fuertes*, sino á quantos tiros se le asesten de impiedad, por furiosos y bien plantados que aparezcan. Nos falta casi enteramente el espíritu de veleidad, y propension á novedades, que sobra por lo comun á los que están mas septentrionales que nosotros.

3. El segundo de los dos principios, en que fundaban sus esperanzas, segun dixé, para creer que España estuviese ya pervertida, es todavía mas vano, por estar colmado de astúcia con sus visos de política. El modo de aumentar número para una sedición es hacer creer desde luego á voces de engaño, que ya es muy grande el número: no solo esto, in-

fun-

funde audácia, y rebelion, especialmente en los pocos advertidos, si se les persuade que ya se vá á subvertir el trono: que ya está logrado el intento. Esta misma es la diabólica máxima de los sublevadores del Atheísmo contra la Religion Cathólica. Nada mas se les oye (segun buenos restigos) en sus conversaciones, ni dexan de repetirlo en sus escritos, sino que la Religion christiana está ya sepultada entre todos los hombres de juicio; que solamente la crean ya los contritos, el vulgacho, los falsos devotos, los que penden de su exercicio para vivir, los fanáticos, &c: por que habiéndolo debido su ser, y establecimiento ciego por 1700 años, á solamente la preocupacion, á la insensibilidad, á la sumision ciega á los Soberanos, y Eclesiásticos, y á la dependencia; y habiéndose corrido este velo á esfuerzo del entendimiento sublime y despejado de los nuevos Filósofos, y libertad de sus pensamientos en obsequio del género humano; se descubrió la superchería, el engaño, y la ceguera. Este es el cebo con que plantan los lazos; y con el que no dexan de sorprehender á muchos incautos de todas Naciones. Pero como en todas las Naciones es mejor el número de los advertidos, no profunda, ni extiende mucho sus raíces aquel engaño, como lo estamos viendo en Francia, y en la misma Inglaterra.

4. Ricardo. Sin embargo, en el tiempo de su detencion por acá, y en los Lugares grandes por donde pasan, no han perdido el tiempo. Han trabajado mucho sobre bienquitar el Tolerantismo, tan sepugnado del génio español como bien quisto entre los demás vecinos al Norte. En todas las conversaciones con gente de manejo en negocios han procurado, despues de embeberles mucho, y sumergirles en máximas gananciosas, ya de Estado, ya de Comercio, ya de muchos conocimientos de génios, y corazones, introducirles, inmediatamente á aquel cebo, la necesidad de tolerar por máxima de Gobierno toda la libertad en materia de Religion. La persuasión de

es-

estas ventajas há sido la materia de su eloqüencia, adornada con la experiencia, y ventajas de las Naciones mas cultas. Es de creer que no dexará de fructificar algo esta semilla; porque la han arrojado con habilidad.

5. *Philoth.* Ni la constancia del génio español, y mucho menos las sólidas leyes del Gobierno, fundadas desde sus principios en la observancia de unidad de Religion, con perpetua tendencia y miras á la Ley de Dios, pueden dar oídos, ni por un momento, á ese decantado delirio de Tolerancia, que baxo el pretexto infernal y mal fundado de interés político es un principio firme de libertinage, de sediciones, de rebeliones, de enemistades sangrientas entre padres, hijos, amigos, y vecinos, de Regicidios, Suicidios, y por fin, de subversion y asolacion de Reynos. Esto se vió por muchos años en Francia, y Flandes, por la tolerancia pública de Religiones, contra la dominante del Estado. Y se puede creer que el floridísimo Reyno de Francia se huviera sumergido en lodo de su misma sangre y cenizas, si los Gobiernos posteriores no huviesen desterrado los rudimentos de Tolerancia, que comenzaron desde Francisco I, prosiguieron por su hijo, y consintieron despues Carlos IX, y Catalina de Médicis. Si estos Príncipes huviesen tenido para las demás Religiones la expedicion de su antecesor Dagoberdo, que por los años 613, á exemplo de Sisebuto en España, desterró de sus dominios á todos los Judíos, no huviera sido la Francia teatro de tantas calamidades: que tan antigua como esto es en España y Francia la intolerancia de Religion; que tan amargamente sugilan los Incrédulos. Esos Caballeros Ingleses no proceden de buena fé, quando preconizan para otros Reynos el Tolerantismo de Religiones; ó ignoran la verdadera historia de su Reyno: Quando Ustedes los vean, díganles que hagan un ajustado paralelo de la Gran Bretaña antes de Henrico VIII, y el tiempo presente: de aquellos felices tiempos, en que flo-

floreció la Religion Cathólica, sin entrada á la turba alemana de creencias distintas. Que paren su atencion imparcial en el siglo pacífico de oro, antes de aquella época, con el mar roxo que inundó á Inglaterra desde Henrico VIII, que ya durante su Reynado condenó á muerte 69930 personas, casi todas á título de Religion, y despues la prosecucion durantes sus hijos. Y últimamente hasta oy, pueden recorrer las subversiones del Trono, y division parcial, amenazando cada dia lo mismo con las sugestiones intestinas de Episcopales, Presbyterianos, Socinianos, Anabaptistas, Arrianos, y demás turba moderna de *Filósofos fuertes*. ¿Quién, sino la libertad tolerada, fomenta cada dia las tumultuaciones del Pueblo de Londres, que mas parece turba de orates, que de racionales? ¿Quién, sino es la tolerancia pública de Religiones, tuvo á toda Francia, y los Países baxos, hechos infierno por mas de un siglo, destruyendo y abrasando los Templos, violando las vírgenes, y asesinando padres, hijos, hermanos, y patriotas. En toda Alemania sucedia lo mismo, á tiempo que en España y Italia se gozaba paz; por que no se daba entrada, ni se toleraron sentimientos públicos contra la Religion cathólica. Esto lo sabe y publica todo el mundo, y no lo ignoran esos Caballeros Filósofos. Y yo les añado, que quizás no huviera llegado la infeliz Polonia al miserable estado de exenterada y perdida, si sobre su malísima forma de Gobierno eterogéneo no huviese comenzado, y despues proseguido en tolerar Religiones distintas de la pacífica, y gloriosa, que únicamente profesaron sus Abuelos. No sería dificultoso, si importase, hacer una analysis del curso de sus desgracias, que evidenciaría este pensamiento: pero ni de este, ni de los demás, hay necesidad para creer dos cosas. Una, que la unidad de Religion constituye unidad de Estado, por que conforma los corazonces: hace una circulacion intelectual, gyRANDO por los ánimos de los súbditos y el del Príncipe; y como

es la Religion un principio del negocio mas importante para cada uno, dexa una misma impresion en todos. Esto sucede, aun quando la Religion es errónea: pero en la Christiana Cathólica es superior, y necesario el efecto. La impresion religiosa, que dexa en los corazones del Soberano, de su gobierno, y súbditos, gyrando su círculo, que comienza y acaba en Dios, es un vínculo, cuyos eslabones son de caridad, materia mucho mas firme que el oro. ¿Cómo han de ser prescindibles la unidad de Religion, y la paz sólida, y verdadera concórdia del Estado?

6. La Grecia, y Roma, prototypos de Legislacion favoritos para muchas ideas de los Incredulos, lo son mucho mejor de la intolerancia, que contradicen. Uno de los principales motivos de incorporar los antiguos la dignidad pontificia con el Imperio, era el de unir la Potestad Régia á la de la Religion, para mejor defender sus derechos y estabilidad. El Senado Romano tenía unido á su cuerpo el juzgar, y castigar sobre las materias de Religion, con el dictamen de sus Augúres, y Arúspices. De este modo velaba la potestad de la República sobre la observancia y culto de su Religion, que era uno de los fundamentos del Estado. Tuviéron por tan escrupulosa esta observancia, sin permitir novedad alguna contra la Religion, que haviéndose hallado unos Libros de su segundo Rey, Numa Pompilio, quatrocientos años despues de muerto, por lo qual estaban desfigurados algunos puntos de la Religion con el transcurso de tanto tiempo; y siendo la Religion de la República establecida por el mismo Numa, cuyo original se contenia en los tales Libros: temeroso el Senado de que el Pueblo, que creía firmemente que la Religion, que observaba, era la que Numa havia tomado de la Ninfa Egéria, como cosa divina, no la despreciase, dándose por engañado, si se publicaba que estaba de otro modo en los Libros sagrados; mandó quemar los Libros, cometiendo este sacrilego

atentado; y sacrificando un monumento tan sagrado, y apreciable, al temor de que se alterase, ó despreciase la Religion universal y dominante de la República. Despues, el gobierno de los Emperadores siguió la misma intolerancia: no huviéra tenido la Iglesia Cathólica la gloria de tantos millares de Mártires, si los Romanos huviésen tenido por máxima la tolerancia de Religiones contrarias á la del Estado. Lo mismo sucedía en Grecia. En las Leyes de Theséo á los Athenienses se incorporaba la Religion con los negocios de Estado, á cargo de la República. Sabida es la sentencia de muerte á Sócrates por que daba doctrina sospechosa, ó contraria á la Religion, que dominaba en Athénas. Los primeros Califas sarracenos tuvieron á su cargo la Judicatura y Soberanía de la Religion, y del Estado; y oy dia el Muftí, y gentes de la Ley, tienen la mayor voz en el Divan. Todos estos exemplares, y otros muchos, son otros tantos argumentos contra la tolerancia en materia de Religion, en toda la Antigüedad: en una misma mano ponian aquellos Pueblos el cuidado de su Religion, y el gobierno del Estado, por que no faltase el poder para seguridad de la dominante; á quien tenían por fundamento de la paz y seguridad de su Gobierno.

7. La segunda cosa que se debe creer, es una consecuencia de este discurso, contra los conatos de quien siembre en España ventajas sediciosas de Tolerantismo. Ni el Príncipe, ni su Gobierno, ignoran nada de verdad tan manifiesta. A nuestra misma España costaron mucha sangre, y dinero, los efectos del Tolerantismo fuera de ella: y aun pudo vislumbrar bastante dentro de la Peínsula, antes de expeler enteramente los Moros, y despues por alguna ligerísima y pasajera tolerancia, que quería hacer pasables otro género de turbaciones. Semejantes lecciones de escarmiento propio, y extraño, representados en un Gobierno tan circunspecto y cathólico,

cuyas leyes políticas están identificadas con las religiosas, forman un muro impenetrable á veleidades extrangeras. La Religion Christiana puramente observada en los súbditos, y los principios de gobierno del Estado en España, son imprescindibles. Vénganse ahora sobre esta verdad los volúbles Filósofos á persuadir ventajás de Estado por el Tolerantismo.

8. *Feliz.* Sobre ninguna partida de sus extravíos está mas patente la inconsequencia, y trastorno de la razon entre los Incrédulos, que en la machaca, que asi se debe llamar, de preconizar la Tolerancia pública de toda Religion, y llorar amargamente la resistencia de Francia, España, y demás Provincias, en donde no se permite. No asientan proposicion á su favor, que no sea falsa, ó esté dislocada; y ellos mismos con su propia conducta prueban todo lo contrario, que persuaden. Proponen, con satisfaccion bastante descarada, que el Tolerantismo es como un elemento del buen gobierno; por quanto en los Reynos mas bien gobernados, y felices, hay, y há havido Tolerancia. Citan para esto, como exemplar auténtico y eterno, los Gobiernos del Japon, China, Persas, Turcos, y los Paganos. Monsieur *Voltaire*, amanísimo de todo lo que no sea Religion Christiana, se lisongea altamente presentando aquellas ráfagas de Historia: pero todo es falso. En el Japon no se tolera Religion alguna, que no sea la Idolatria de sus Dioses, Amida y Xaca, con la demás turba inferior de idolillos. Si Monsieur *Voltaire* quiere saber esta verdad, vaya allá, y persuádales otra Religion; y le aseguro que no tendrá que gastar dinero para bolver á Europa. Lo mismo con corta diferencia le sucederá en Constantinopla, Hispahan, Pekin, y demás Cortes paganas. Las Ciencias europeas, supuesta la providencia divina, abrieron los oidos, y ataron las manos en la China, y otras partes, para permitir Cathólicos por algunos intervalos; pero ni en este tiempo, y menos en otros, han tolerado los Turcos, Persas,

ni Chinas, que públicamente se predique otra Religion, y menos la Christiana. Poco es menester leer para saber las terribles persecuciones contra nuestros Misionistas por todo el Oriente: y es buena satisfaccion acotar con fábulas, en lugar de historias, queriendo hacer su Tolerantismo principio nato de toda Religion, para emporcarnos la Christiana.

9. Pero, ¿se les puede oponer mayor argumento de conviccion, que su mismo exemplo? Si fuese dable que una Provincia grande, ó chica, fuese poblada únicamente de estos *Filósofos fuertes* incrédulos, ¿tolerarían á la Religion Christiana públicamente? Es claro con total evidencia, que la exterminarían: ó es necesario que les arguyámos de notoria inconsequencia. Estando los infelices en el estado de intrusion aborrecida, desterrada, y castigada por los Tribunales, y exêcrada por todos los hombres de juicio, no cesan de trabajar con todas sus fuerzas por destruir y arrasar nuestra sagrada Religion desde su divino principio; Dios, y despues por todos los artículos de su Fé: abominan, maldicen, y hacen irrision sacrílega de la Religion misma, de los Ministros, de los Religiosos, de todo el culto: esto hacen no teniendo libertad, y siendo siervos perseguidos. ¿Qué harían, si, como Soberanos, fuesen dueños de su suerte? Si en el dia tienen á nuestro Culto, Altares, y Ceremonias, por supersticion, tontería, y fanatismo; si se burlan, y abominan de los Sacerdotes, Religiosos, y todo el Cuerpo eclesiástico con su Cabeza; ¿podrémos creer con ningun fundamento que los permitirían en su República? Y en fin, Señores míos, la Religion dominante de España, Francia, é Italia, nos hace creer que hay un Dios, que tenemos Alma racional, que hay Purgatorio, é Infierno: en donde domina esta creencia es incompatible tolerar Religion, que no lo crea. En las Provincias que hay tolerancia pública para todas las Religiones, se puede dudar que tengan ninguna fir-

me. Esto mismo creen muchos en quanto á Inglaterra, Olanda, y otros Reynos tolerantes. Quien cree en Dios de veras, y le ama, debe aborrecer de corazón al que por systéma se burla de su nombre, y no cree su existencia. Estos últimos son los Filósofos del dia. ¿Quién podrá tolerarlos?

10. *Ricardo*. El Señor Efrain, y los Ingleses, podrán ser del parecer que gusten en quanto á esto; yo estoy convencido contra la Tolerancia, por lo mucho que ya se ha escrito en Francia sobre este artículo; y lo que Ustedes han expuesto en pocas palabras. La Religion regnícola es el vínculo de las voluntades, y de la fidelidad: con que debe ser una. Si entre los patricios hay multitud de creencias entre sí distintas, es necesaria la distincion y contradiccion de voluntades, entre sí mismas, para el Gobierno, y para el Trono. La experiencia dolorosa ha mostrado esto mismo en algunas ocasiones: pero aunque asi no fuese, debieran los *Voltaire*s y demás *Pyrhonianos* tener mas respeto al gran *Rousseau*, Maestro de la Incredulidad, á quien todos los discípulos deben prestar omenaje. Quatro dias hace que salió á luz su *Contrato social*, piedra angular del patriotismo y humanismo modernos. Pues en ella tienen los quexosos de la intolerancia una sentencia, ó decision política, que debiera taparles la boca para siempre. Allí enseña, que sin el motivo espiritual ó eclesiástico de Religion, sino solamente por el civil y político de las leyes del buen gobierno, debe el Soberano desterrar de sus dominios á qualquiera que no crea los artículos de existencia de Dios, inmortalidad de la Alma, Providencia, y semejantes. Añade mas (y nótese mucho), que aunque no merezca este castigo, como impio; lo merece, y es preciso castigarle, por insociable, mal Ciudadano, por incapáz de amar, ni guardar sincéramente las leyes de la Justicia, ni de ser fiel vasallo (a).

(a) *Contrat social* pag. 355.

11. Este crimen, de insociable contra las leyes, le explica en otra parte sobre unas palabras de *Montesquieu*. Dice, que los ultrages hechos á la Divinidad, y las impiedades groseras, y las blasfémias contra la Religion, deben castigarse; por quanto en este caso, no se hizo solamente á la Religion, sino á aquellos que la profesan. Que es propiamente insultarlos, con desprecio sedicioso, y provocativo, por el respeto y culto que dán á Dios. Y que ya se vé, que esta provocacion, y ultrage contra la Sociedad, debe castigarse por las leyes (1).

12. *Félicz*. ¿Qué santa, qué incontrastable es la fuerza de la verdad! El proto-impío *Juan Jacobo Rousseau* dice eso, y dice otras muchas cosas, que ya hemos citado: por las que es preciso confesar, que, ó es el colmo de la inconsequencia, como son todos; ó estába fuera de su juicio quando lo escribió; ó, lo mas cierto, que no le havia dexado Dios totalmente de su mano, y quiso que en su misma pluma tuviésen los Incredulos el mayor argumento contra sus desbarros. No hay en el mismo *Contrato social*; escrito solamente lo que Usted ha dicho, acerca de lo que hablamos. *Voltaire*, y quantos como él hayan conocido y practicado los dogmas de la Religion del País donde nacióron, y despues se porten como no creyéndolos, tienen, por sentencia del mismo *Rousseau*, pena de muerte. Y es sin duda, como explicó en otro lugar, por que el desmentir las Leyes, obrando cara á cara contra ellas, es delito digno de aquel castigo; y nadie ignora que la Religion del País es la cabeza, ó primera Ley de las del Estado (2). Finalmente, por no alargarme mas, tambien en el grande tesoro de impiedad, á título de *Encyclopédia*, se receta pena capital (*les faire perir*), si no hay otro medio de reprimirlos, no solo á los Athéos, y Materialis-

(1) Véase el Diccionar. antifilosof.

(2) Véase La Relig. del honnêt homme.

tas, sino tambien á los demás, que sin negar la Deidad, no créen sus atributos, inutilizando su existencia. Sin necesitar de estas doctrinas, escritas por enemigos, está bien distante nuestra gloriosa España de permitir en su Sociedad los modos de pensar de esos Monsieures; y estos debieran aplacar sus iras contra la intolerancia, sin mas razon que la de aquellas doctrinas dadas por los Archi-Maestros de sus negras Filosofias.

13. *Efrain.* Sin embargo de todo eso, no desiste su encaprichamiento. El Deísmo está siempre pujante: éste partido há cobrado fuerzas, y guarnecido soberbiamente sus baluartes, con la salida á luz de algunas Obras, de quienes se publica que no tienen contraste, aunque doblen sus esfuerzos los Apologistas del Christianismo. Los autores de ellas, y quantos desean con todo el corazon que se produzcan, para beber á pechos su doctrina, gritan con pasmo, y gesticulaciones, que llegó el momento de sepultarse la Religion Christiana, por havérse hecho ya patentes á todo el Mundo los engaños, fraudes, preocupacion, y sandeces de sus profesores. Los títulos mismos de las Obras manifiestan cómo debe ser la plenitud del convencimiento, especialmente el de estas tres, que llevan muy reservadas, y leímos algunas páginas: *El Christianis no en descubierto; el Militar filósofo; y Exámen importante de la Religion.* No puedo dexar de confesar, que hay en ellas argumentos de hecho tan palpables, como eficaces, contra la pacífica creéncia, y posesion de la Divinidad, y Mision de Christo, y verdad del Testamento Nuevo, que harán dudar al mas firme creyente, y caer enteramente al que no estuviérase firme. En esta ingénua confesion, que hago, manifiesto no solo mi pensamiento, sino el que me aseguran de todos los leyentes. Pero, cómo á mi me falta muy poco para abjurar enteramente quanto se opone á la creéncia cathólica, espero oír á Ustedes sobre esta materia; no por necesidad de conven-

cimiento, sino por gusto intelectual de vér, que lo que parece mas bien fundado, ó sin respuesta, contra la Religion christiana, está destituido de razon y de verdadero fundamento.

14. *Philoth.* Me alegro mucho de oír á Usted ese modo de confesion, por que créo que es tan ingénua como se promete. Pero es necesario para firmeza de quanto háyamos de hablar, y aun de lo que hemos ya conversado, que créan Ustedes, y créa todo el mundo, un hecho auténtico, y visible á todo el mundo. Este es el modo artificioso, y prestigioso, con que han procedido todos los Incredulos en el derramamiento de su cabilacion impía, para seducir mejor, y introducir el error en los espíritus desprevenidos, y poco seguros: esto es, atacar al entero, unido, y firme Cuerpo de la Religion christiana; no por el orden de sus dogmas, desde su fundamento en el Sér de Dios, sino por partes, segun que cada uno tuvo por conveniente. Es verdad, que para esto mismo conspira en casi todos la desgreñada y aun aver-siva division de ramas impías, que componen el Cuerpo incrédulo-filosófico. Unos, Atheístas rígidos, niegan el Sér y nombre de Dios; y al fondo de esta negacion dirigen sus argumentos. Otros, Pantheístas, Naturalístas, y Acasuístas, suponen un Enté Dios tan material como ellos, y para ello trabajan por otro camino. Entre estos mismos, y de estos mismos, salen los Materialístas, que todos sus esfuerzos se dirigen á desaloxar todo ente espiritual, trabajando solamente en hacerse troncos y brutos. Otros, como los Deístas, dividen su ejército en partidas, acometiéndolo á varios trozos del Christianismo. Tal destacamento se empeña en defender la Religion y Ley natural, relegando la revelada: otro tal, dividido en varias columnas, insulta á quanto halla en el Testamento Antiguo que le muestra algun aparente flanco; y del mismo modo á todo el Nuevo tambien por trozos. Otros, dexando algunos mas, hacen un mixto má-

furioso; por que toman lo peor que han discurrido todos respectivamente, y acometen por todas las partes que hallan á su parecer menos guardadas. Esta indigna dislocacion es el mejor medio para hacer interminable la disputa; para llenar los espíritus poco avisados, y liberrinos, de especies sediciosas, viendo la facilidad aparente con que se sofoca, ó se destruye, el artículo de creencia que se ataca; y lo mas perentorio, para divertir y apartar el entendimiento del recurso al encadenamiento unido de los dogmas de nuestra creencia, con que se hace impenetrable. Estratagema diabólico, para lograr el fin que se les ha propuesto!

15. La Religion christiana, que profesamos, tiene su principio eficiente en el Sér de Dios, y el de su constitucion fundamental desde el principio del Mundo. Desde alli hasta oy, y hasta el fin del Mundo, está unida, y demostrada, en todos sus hechos, de un modo inseparable, pero auténtico. Los primeros hechos, y razonamientos de la Creacion, ya son eslabones procedidos de Dios, que prosiguiendo con union á otros, entroncan á Moyses, á Jesu Christo como Redentor, y todo el cúmulo de nuestra creencia. Esta es la admirable fábrica y firmeza de una Religion divina, y única, verdadera. Por esta razon hemos comenzado nuestra Apologia por la demonstracion palmaria, fisica, y racional, de la existencia de Dios; añadiendo despues la de fé por indefectible Revelacion. Y por qué así? Por que, sentádo este principio, fundamento de todo, ya está todo hecho contra aquella turba infeliz de partidarios. Dados Dios, y hombres, sin mas argumento que la razon natural, quando pudiése faltar la Revelacion, se prueba la Religion natural; se prueba su desfiguracion, y trastorno por la misma razon natural, y la experiencia; consiguientemente se deduce la necesidad de la Ley, y Religion revelada, escrita, y auténtica, si ha de transcender á todo el Mundo, y há de

de ir consiguiente Dios en el manifiesto de sus fines. Estos, demostrados con toda claridad en todo el Antiguo Testamento, están señalando que aquella Ley, natural, y escrita revelada, era incompleta; que faltaba un mediador, Persona divina humana, que sobre aquel Decálogo, como fundamento de la Ley, explicase los divinos arcanos, señalando el camino para llegar á la eterna felicidad, y abriendo las puertas de su término, que estaban cerradas desde el primer pecado; y las mantuviese abiertas por la gracia de los Santos Sacramentos. Esta es la idea de nuestra Religion en cuerpo unido, cuya estructura, union, y solidéz, depende necesariamente de tres consideraciones, como alma de toda ella, y no de mas, ni de menos: por que bien establecidas, es necesario tener por sofismas, embustes, falsías, enbaucamientos, y locuras, quanto quiera oponerse á partidas sueltas, ó hechos separados. Bien podrán aparecer, respecto de algunos hechos particulares, sólidos y concluyentes los argumentos; pero, además de que será solamente apariencia, y llegará el caso de aclararse el engaño, jamás puede padecer el mas minimo derrimiento en su divinidad y verdad el cuerpo de la Religion. Por que es imposible, que supuesta su verdad por la prueba de las tres consideraciones, dexede ser cuerpo de Religion divina, dispuesta, y mandada por el mismo Dios; y consiguientemente es imposible, que no sea en todo su sér verdadera, eterna, y sumamente perfecta. Los tres puntos, que establecidos forman el alma y cuerpo de nuestra Religion, son la *Existencia de Dios*, con sus atributos; la *Mision de Moyses*, con el Testamento Antiguo; y la *Mision divina de Jesu Christo*, con su Evangelio. En esta verdad, toda escrita, está comprehendida nuestra creencia, contra la qual no pueden desmoronar ni una china quantos tiros dispare la Incredulidad á piezas separadas? Dexará de ser locura, y desvergüenza sacrilega, que no merezca sino el desprecio de los particulares, y se

veros castigos de los Magistrados, fundar la impugnacion, y formar los argumentos, en que Dios no debiera haver hecho tal cosa asi, sino de otro modo; en que debiera haver revelado esto, y decir mas claro lo otro; y en que no debiera ser tan justiciero con los que le insultan, y ofenden, sino dexar en libertad á todos los viciosos? Ya se vé bien patente, que dada la Ley y Religion sobre aquellos fundamentos, ninguno de estos son argumentos; son delirios.

16. Ea pues, la existencia de Dios; la de Moyses; su Mision; y la Revelacion divina del Testamento Antigo, están probados á satisfaccion de Ustedes: falta la de Jesu Christo, y la verdad del Evangelio. Pues ahora repito á Ustedes lo que dixé antes de hablar de Moyses: ¿qué género de pruebas de testigos, segun la recisima razon, y mas severa Critica, contentarán á esos Filósofos, ó á Ustedes por ellos, para hacer evidencia histórica, auténtica, verdadera, y racional de ser auténticos y verdaderos los Santos Evangelios; y consiguientemente de ser el Jesu Christo, que nació de Santa Maria Virgen, Persona Divina, Hijo del Padre Eterno, que padeció, murió, y resucitó, para Salvador y Mediador nuestro; y que nos dexó la Doctrina evangélica de nuestra Religion, sin la qual no podemos salvarnos?

17. *Efrain.* Es verdad incontestable, que probados y aclarados los tres puntos, queda impenetrable el fundamento, y cuerpo de la Religion christiana: por eso sus enemigos han dirigido los esfuerzos para aniquilarlos. Es verdad que no lo hacen como debieran, por que les sería mas dificultoso. A cada uno de los puntos le dislocan sus partes integrantes, haciendo una historia, ó falsa, ó paralogistica, de cada una, para mejor demolerla, y fabricar el error sobre sus ruinas. Pero es claro, como la luz, que conteniendo mysterios divinos, y por eso obscuros, mas altos que nuestro alcance, nada obsta contra su verdad, y necesidad existente, el que ha-

ya en ella puntos de fé, que puestos en duda y contestacion, sin respecto á ella, aparezcan dudosos, e incomprehensibles; ni que, bien exâgerados, y vestidos de eloquencia fraudulenta, se hagan pasar por falsos, y por imposturas. El cuerpo divino siempre quedará indemne, verdadero, y necesario. Alto pues, á la prueba clara de este ultimo punto substancialísimo, que lo comprehende todo, y sin el qual claudicaria la verdad de los antecedentes, como que sin la evidente certeza de haver havido el Christo del Evangelio, no puede haver Religion christiana, ni Iglesia cathólica. Este importante y altísimo negocio, que es el empeño, y contraste total del Deísmo judaizante de nuestro siglo, y el mas extenso y enérgicamente defendido, á distincion de los demás desvios de la Impiedad; comienza su oposicion filosófico-incrédula por la negacion de la verdad y certeza de las Profecías; prosigue por la de ser auténticos los quatro Evangelios; por la prueba crítica contra la verdad de su contenido; y consiguientemente se niega que sea cierta la Mision, y Persona divina de Jesu Christo. Y como el complemento de todo este sagrado negocio, entre los Apologistas y Doctores de la Religion, consiste en el grande milagro de la predicacion, y prontísima extension por el Mundo, de una Religion nueva, desconocida, y opuesta á la sensualidad, y propensiones viciosas; contra este punto han trabajado prodigiosamente. Estos son, á nuestro parecer, los puntos que deberán Ustedes aclarar; por que son los mismos que se ventilan fuera de España, y los mismos que se ven impresos en los modernos Filósofos, cuyas Obras llevan consigo nuestros Paisanos, y de las que han dexado algunos exemplares en la Corte. Con este motivo podremos hacer alguna réplica; aunque créo que no les falta á Ustedes instruccion bastante.

18. *Félix.* ¿Cómo puede faltarnos la instruccion necesaria sobre esos fundamentos de nuestra Religion?

gion? Siendo, como son, los principalísimos; se viene á los ojos que han de haver sido el objeto de las iras, y oposicion de los Judíos, y de todos los hereges, que han trabajado por destruirla en todo su cuerpo, ó en sus principales artículos. Con que es consiguiente, que tantos Doctores, y Padres, que la han defendido, hayan dexado en sus Escritos la debasacion de todos aquellos argumentos. ¿Há hecho, por ventura, la turba impía filosófica de éste siglo otra cosa, como ya insinuamos otra vez, que entresacar de los libros de los enemigos, y de los Autores que los han respondido, las dudas, los argumentos, los sofismas, las imposturas, y falsedades antichristianas, dexándose en oculto las convicciones, y respuestas? Pues no há hecho otra cosa. Con este hurto inmundo, con este vergonzoso plágio, vestido á la unoda prestigiosa, é insultante, revestidos de Críticos, y rebosando en Filósofos, salen al teatro, vendiendo como producciones de su grande, y jamás visto talento, lo que produjo hace mas de mil años otro tan atravesado como el suyo, y lo que está confundido, hasta lo sumo, hace otro tanto tiempo. Esta sí que es la verdadera Filosofía fuerte del día, quitado el velo.

19. *Philothéo.* La verdad infalible de la Mision de Jesu Christo, y su divinidad, con todo el curso de su vida desde su concepcion maravillosa, su pasion, muerte, y resurreccion, y por efecto de todo, la plantacion de su Iglesia, está anunciado expresamente desde el principio del Mundo en todo el Antiguo Testamento. No solo esto; está predicho, hasta el tiempo peremptorio, no por uno, sino por muchos Profetas, y en diversos tiempos en el espacio de cerca de 4000 años. Esto está escrito, es auténtico, y no puede dársele contraste. ¿Qué hay que decir contra ello?

20. *Ritará.* Mucho se dice, aun que no créo que todo ello haga mucha fuerza; pues aun entre los mis-

mismos Incrédulos hay terribles contradicciones: ¿Cuál mayor, que despreciar muchos de ellos las Profecías, por que su obscuridad las saca de esa clase, dexándolas en un dicho emphático, que despues han acomodado los Christianos á lo que han querido: y contradécirlas otros sublimes Incrédulos, y especialmente los Paganos antiguos, por ser tan claras; de modo, que por esta circunstancia autorizan la sospecha de haverlas fabricado despues de los hechos?

21. *Philoth.* Esa segunda parte no podemos dexarla pasar; por que tiene poderosos partidarios. *Porphyrio*, uno de los principales enemigos de Christo, viendo á Daniel señalar el tiempo peremptorio de la venida del Mesías, y su muerte, quinientos años antes que acaeciese, lo que se cumplió á la letra; dá por hecha la impostura. Pero no pudiendo señalar ni el impostor, ni el tiempo; despues los modernos, adoptando el dictámen de los Paganos, abanzaron á señalar el tiempo, y el lugar: este fue Alexandria; y los factores, los Judíos de aquella Escuela. Estos dicen, fraguaron allí las Profecías de Daniel, David, Salomón, y aun de otros Profetas: por eso está tan ajustado el vaticinio con los acaecimientos. ¡Impostura grosera, falsa, y sin conocimiento! En los Paralipómenos, y en los Libros de los Reyes, se habla de algunas de aquellas Profecías, como anteriores á sus escritos: y es constante que no havia nacido Alexandro Magno, fundador de Alexandria, quando se escribiéron los Libros de los Reyes, y Paralipómena. ¿Cómo se pudieron escribir las Profecías en Alexandria? El estilo y conexión de los Libros proféticos con todo el Testamento Antiguo es impropio de impostores tan modernos; asi tambien como no es dable en impostores posteriores, de tantos siglos, como pasaron desde que escribieron los Profetas hasta el cumplimiento de los mas de los sucesos, que huviesen podido observar la consequencia de los sucesos presentes; y su encadenamiento con los

los distantísimos, respectivos á los Judíos, Persas, y Caldeos. Todos estos están coherentes, y es imposible escribirse sino en el tiempo que señalan las mismas Profecías. Ultimamente, á ningun Judío, sobre ser mas interesados en desmentir la verdad profetizada que los Pagános ni otra Secta, le há ocurrido dudar de la verdad de estar escritas por sus Autores, y venerárlas como oráculos divinos. Ellos, por una sucesion de manos, continuáda desde los mismos Profetas hasta oy, son testigos de ser Obras de sus verdaderos Autores, asi como han sido testigos del cumplimiento en sus tiempos de todas ellas, aun que lo nieguen en lo que pertenece á la venida del Mesías. Por solo destruir el vaticinio tan claro, y repetido, como cumplido á la letra, de este pasmoso suceso, serian capaces de negar la verdad de ser Obras proféticas; ú de descubrir la impostura, si la huviese. Pero nada menos: tan cierto es para ellos lo escrito por los Profetas posteriores, como el Pentatéuco escrito por Moyses. Pero no podía ser de otro modo. Sabía bien el Espíritu Santo la necesidad de este médio de las Profecías para el desígnio de plantar la Religion verdadera, y establecer la Iglesia; y tambien la oposicion que tendrían con los Pagános, y por los mismos Judíos, acerca de muchas de ellas: por eso aun en el modo natural lo previno todo. Apenas habrá havido Escritos, en quienes con mas autenticidad, y certeza, conste de sus Autores. Durante su vida, y despues por muchos años, era testigo de la verdad todo el Pueblo, ó País, en donde profetizaban. Siempre era en los lugares mas públicos, y concurridos, como consta de ellos mismos. En las Plazas, en el Palacio de los Reyes, y en su misma presencia, en el Templo, por las Calles, en las Puertas de las Ciudades. Estos eran los puestos, y el concurso. Lo comun era, primeramente; predicarlas en voz: pero despues escribirlas, y darlas á leer á todos; de modo, que se trasladaban por muchos, ó curiosos, ó mas

re-

religiosos. Por estos, para temerlas, y reformarse; sin faltar algunos de entre aquellos, que querían tener testimonio para observar si salían falsas. Alguna vez, como se vé en Isaías (1), tomaban testigos para escribirlas; y como consta de todas, observaron la ritualidad auténtica de señalar el año, el dia, y aun el puesto, en que profetizában. ¿Podian dexar de ser como unos testigos, quantos habitában en el País entonces; y despues todos los sucesores en los siglos siguientes, de la verdad, é identidad legal de los Autores, respecto de aquellos Escritos? ¿Y podrá haver quien niegue, con cara de hombre, que fue profecía divina de Isaías haver predicado y escrito, á nombre de Dios, que havia de destruir á Babilonia, y su Imperio, un Persa, llamado Cyro, ciento y diez años antes que sucediese el caso á la letra? Pues de estos exemplares hay muchos en los libros de los Profetas. Y pueden Ustedes añadir á su Porphyrio, *Voltaire*, y sus sequaces incrédulos, que las Profecías se escribiéron en hebreo, y así se vieron antes de sus versiones: y no pudiera esto ser así, si los Judíos Alexandrinos, ó qualesquiera otros de la época que se les señala, las huviesen forjado; por que estos, ni hablaban, ni escribían la lengua hebréa: hablaban la syra, por que hacia ya algunos siglos que olvidaron la suya.

22. No hay pues duda, aun á los ojos de todo el mundo, sino que en el cúmulo de todas las Profecías hay algunas bastante obscuras; pero hay una multitud de muy claras, especialmente las que conciernen al principal intento del Testamento Antiguo, que es la Mision divina del libertador Rey, Mesías. La calidad de mas ó menos clara la letra en la Profecía, ¿qué opone para no ser verdadera, y divina, si lo que se entiende de ella á la letra se verifica años y siglos despues de escrita? Muchas hay de las pertene-

Tom. II.

Hh

cien-

(1) Cap. 8. v. 2.

cientes á la vida y hechos del Salvador, que tienen algo de obscuridad: pero, ¿qué importa, si los dos cómputos de tiempos señalados por Jacob, y Daniel, respecto á su nacimiento; si ser concebido, y parido por una Virgen; si llamarse Dios hombre, ó *Dios con nosotros*, por Isaiás; si el género de su pasión y muerte por los pecados de los hombres; y su resurrección; están con tanta claridad como si fuese una Historia. Estos pasages claros son Edipo de los oscuros; y juntos ponen el todo en estado de no poder dudar de ser las Profecías voz del Altísimo. Decir que todas son oscuras, capaces por eso de ser acomodadas á un hecho impropio, es mentir con descaro: por que el vaticinio profético está escrito á vista de todo el mundo, y el suceso, cumplido, visto tambien por el mundo todo. Todo el Mundo lee en David, que al Mesías prometido le habían de traspasar las manos y los pies; que habían inmediatamente de ser divididas sus vestiduras; y que sobre una, que no habían de dividir, echarían suertes: y todo el Mundo, ó muchas Naciones, en el Calvario, vieron traspasarle con unos clavos manos y pies á Jesu Christo; dividir entre sí sus vestiduras los verdugos; y echar suerte sobre la túnica interior, por no dividirla. Quantos saben leer ven profetizado en Jeremías, á tiempo que estaban en Jerusalén bien quiétos los Judíos, que habían de ser vencidos, y llevados cautivos á Babilonia; que había de ser destruida la Ciudad; y el maravilloso Templo; pero que el cautiverio no duraría mas que setenta años, y que el Templo, y la Ciudad serian restablecidos. Y todo el Pueblo judaico, toda Babilonia, y su Imperio, toda Palestina, y despues acá todos los que saben leer, han visto cumplido á la letra, todo el vaticinio. Puede haver obscuridad en una Profecía tan circunstanciada en la puntualidad de los setenta años, ni mas, ni menos, cumplido todo á su tiempo? Tuviéron necesidad los Judíos, ni despues los Christianos, de interpretar, fingir, es-

tirar, ni acortar la Profecía: segun su letra, y para convenir con el suceso? Este es notorio, y fue público á dos Naciones, lo menos, en todas sus circunstancias; y la Profecía escrita está á la vista en Jeremías (1). Vean Ustedes, si puede ser mas constante la falsedad é impostura de obscuridad en todas, y mucho menos en lo mas importante; y si puede ser mas falso é impuesto lo de ficción y composición de las Profecías despues de los sucesos.

23. *Ricardo.* Veo tambien, con la autenticidad pública de las Profecías escritas, que ciertamente es incontestable, preocupacion en quanto se oponden por los Filósofos, sobre ser poca cosa para la verdad del suceso, por via de revelacion divina, la predicacion por los Profetas. Oponen seriamente; yá, que en el mismo Pueblo hebreo hubo infinitos, que fueron falsos: con que tambien lo pudieron ser los que se tienen por verdaderos, sin mas diferencia que haver sucedido por acaso, lo que estos dixéron á Dios y á ventura, ó á salga lo que saliere. Yá tambien, que todas las Religiones tienen sus Profetas: con que en todas hay el mismo derecho para creer por revelacion divina lo profetizado.

24. *Philoth.* Estoy muy contento de que vea Usted en su propio punto de vista la fuerza de la verdad y autenticidad de las Profecías del Testamento Antiguo: por que baxo esta consideracion no hay entrada para las cabilaciones de los Pyrrhonianos. Es cierto que hubo Profetas falsos entre los Israelitas, como hubo y hay embusteros y hipócritas en todas las Naciones. Pero, lo primero; en dónde hay escrita Profecía alguna de los falsos Profetas? En ninguna parte; por que ni las escribiéron sus Autores, ni los Hebreos las huvieron permitido. El mismo Dios los anunciaba, para que se guardasen de ellos, y no los creyesen; y el Soberano, ó par-

(1) Cap. 23. vers. 11. & 12. Cap. 29. vers. 10.

ticulares, que creyeron á alguno; el perder la vida; la expedición; ó el negocio, fue el testimonio auténtico de la falsedad de la Profecía. Bastante exemplar tienen Ustedes en la sagrada Biblia con Achab y sus Profetas, sin otros semejantes. También los mismos Profetas verdaderos conocian á los falsos; los confundian, los descubrian, y aun los castigaban de muerte, ayudados del poder de Dios, como sucedió con el grande Elías.

25. La falsa y sediciosa proposicion de Profetas en las demás Religiones es el mas ridículo trampan-tójo de la impiedad, si se propone el dia de oy. Al principio de divulgadas las poésias, y historiétas, en que se escribiéron aquellas pretendidas Profecías, pudieron pasar, entre la ignorancia de los siglos, ó de las Naciones: pero no oy, en que el juicio de los literátos está tan ilustrado. ¿Cuál Divinidad reveló á aquellos Gentiles, ó Mahometános, el suceso futuro contingente, que acaeció, precisamente con sus circunstancias, si es que sucedió ciertamente? ¿Jupiter? ¿Venus, ú otra de semejantes Deidades? ¿Qué locura! No creámos por tan soécas insensatos á los *Filósofos fuertes*. Solo quien soberanamente tenga presente en todos los instantes la eternidad puede saber á punto fixo los sucesos libres contingentes de lo futuro. Este Señor es solamente Dios. Con que, si el que predixo el suceso, muchos años antes de suceder, lo predixo en tono profético, esto es, anunciándolo al Pueblo de propósito, como cosa importante; si el suceso era contingente, y en agentes libres, es sin duda que Dios solamente reveló el suceso. Saquen ahora esos Señores una Profecía de este carácter en sus Profetas pretendidos de las falsas Religiones: bien ciertos estámos, que no sacarán ninguna. Sacarán por ventura algun preságio, ó supuesto, ó bien adornado y ponderado, en que, al modo de los Oráculos sacerdotales, se dixo, ó dió una respuesta versátil á todas vertientes, como la de

irás y vencerás no serás vencido en la guerra; que teniendo sentidos contrarios, y siendo necesario verificarse alguno, se apropió todo el sentido á el alguno solo, quando llegó el suceso. Y si quisiésen, como quieren los Deístas modernos, que sea el mismo verdadero Dios que habló á Isaiás, quien también habla á los Profetas Gentiles, y de otras Religiones, como que para Dios todas son buenas, y sus profesores no desmerecen el trato con la Divinidad, por que para ésta todos corrémus igualmente; si quisiésen, digo, vender sériamente tan ridícula paradoxa, es preciso que ante todo prueben entre racionales, que Dios es un Ente tan mal Filósofo como ellos, tan malo como ellos, y tan sábio como sus mercedes.

26. El Señor Dios, que inspiró á nuestros Profetas, es sumamente bueno, sábio, santo, justiciero, é inmutable: ¿cómo há de investir en el empleo de íntimo amigo suyo; cómo há de unir su espíritu á la lengua, para hablar á los hombres por medio de quien no le conoce; de quien presta la adoracion, que es debida á Dios solo, á un hombre flagicioso; á un tronco, ó al demonio; de quien sea malo por systema? Las señales de que habla Dios, y de que las palabras del Profeta son inspiradas, recaen ante todo en las disposiciones morales del sujeto. Debe, ante todo, conocer al verdadero Dios; debe ser amigo suyo, indiciado por la santidad de su vida, bondad de costumbres, y caridad perfecta. Esta antecedente disposicion del sujeto es conveniente para ser Profeta del Altísimo, y es la que tuvieron los del Viejo Testamento. *Apolonio*, Autor eclesiástico de los antiguos, les burlaba sériamente á los Montanistas, quando quisieron defender á uno de sus pretendidos Profetas. El tal Profeta era un hombre mundano, vicioso, y bastante malvado, como los demás de su oficio: y los reconvenia Apolonio de este modo, dandóles en cara con sus vicios, de los quales de-

deben estar esentos los verdaderos Profetas. *Decidme, ¿un Profeta se tiñe los cabellos? ¿Aprécia los adornos, y composturas? ¿Fuegá á los dados? ¿Está pronto á dár prestado con usúra?* Estas son las virtudes de vuestros Profetas; esto es lo que practican; ved si su Profecía podrá ser verdadera (1). Si algun fanático, embustero, de entre las falsas Religiones, predixo algun suceso, y atendidas bien las circunstancias, salió conforme; estaba su efecto dependiente de causas naturales, ó políticas. Entónces, ó el Diablo por especial permiso de Dios, ó alguna mas penetracion de juicio en el vaticinante, era bastante para la verificacion. ¿Qué semejanza; ni qué nombre de Profeta, les puede convenir á los embaidores de estos cuentecillos? ¿Qué proporcion de semejanza tienen estos, ó fingidos, ó astutos, ó diabólicos pronósticos de un breve período, verificados, ó no verificados con las predicciones de muchos siglos, ó de muchos años, como las de Jacob, Daniel, Isaías, Jeremías, David, y Jesu Christo; cumplida la venida de este Señor al peremptorio tiempo; cumplidos los sucesos de su nacimiento, vida, y muerte, así como todos los acaecimientos tristes y favorables de los Israelitas, hasta la última dispersion y destierro de todos estos, y vocacion de los Gentiles, profetizado á la letra por todos aquellos?

27. *Efnaim.* No ignoran Ustedes lo que inculcan sobre estas razones los nuevos enemigos de la Religion Christiana. Se atrinchéran con el parapeto de conformidad entre unos y otros Profetas; y con ella piensan asolar la fuerza preciosa de la verdad de la Mission de Christo. Todo quanto Usted acaba de decir lo dan por falso. No hay cosa que dicen, ni que comen y admitida entre los mayores Sabios de la Christianidad, que el que puede ser Profeta, y docto habido el

los hombres mas malos; los Mágicos, los Gentiles, y todo hombre; tambien el Diablo. Alegan razon, y experiencia. Aquella, sostenida por hombres doctísimos, sobre el fundamento de que Dios no necesita de disposicion en ningun sujeto, para obrar en él como quiera, y hacer lo que quiera. Y por la experiencia, están patentes Balaam y Saul en el Testamento Antiguo; y Caiphás en el Nuevo.

28. *Féliz.* Siempre he dicho, y alabado la gracia que tienen esos Señores para embrollar, y dar barniz á sus paralogísmos. Todos aquellos Sabios de la Christianidad, que citan, dicen aquello, quando contrvierten el punto, mas como Escolásticos, que como Críticos. Conéluen, los que asienten á ello, que Dios puede hacerlo. ¿Y bien? ¿Qué tenemos con esto? Todo lo que Dios puede hacer, lo ha hecho, hace, ni hará? Ventilan la question, para que no se halle repugnancia sobre algun caso muy particular, en que, por consejo, y designio extraordinario, fue conveniente á la divina Providencia obrar extraordinariamente para su misma gloria, como en los exemplares que se han propuesto. Exemplares, que nunca probarán críticamente, que ninguno de los tres, ni alguno otro que haya como ellos, fueron Profetas como los diez y seis del Testamento Antiguo, y mucho menos como Jesu Christo. Estos diez y seis eran hombres Profetas, divinamente ilustrados desde el punto que Dios les invistió de su espíritu, y los proporcionó para que le oyéran, y entendieran, y para que fuesen de este modo órgano suyo, instruyendo al Mundo, como si el mismo Dios se instruyese por su boca; Jesu Christo por sí mismo era Dios. Los Profetas malos, siendo malos, no podian ser Profetas buenos; eran *Pseudo-prophetas*. La obra fue no mas que un milagro, que hizo Dios para aquel caso, importante por sus circunstancias para sus designios, así como fue un milagro, y nada mas, que la Asna de Balaam viese al Angel; que hablase, y respon-

dió-

(1) *Kil. Barón. num. 289. num. 16.*

diése á su amo: y que una criatura recién nacida haya hablado concertadamente.

29. Sin embargo de todo, los argumentos y reflexiones del Señor Philothéo son sumamente incontestables. Dixo, que ninguna Deidad de los Gentiles, ni nadie que no sea nuestro Dios, puede influir en la verdadera Profecía: y que es inverisimil, que se valga Dios para eso de quien no le conozca, y tenga idéa de su Sér. Todo esto está verificado en los tres personages de los exemplares. Balaam conocía tanto al verdadero Dios, que algunos Rabinos, y otros Antiguos sábios, aseguran que había sido antes Profeta verdadero, sino que sus vicios, y especialmente la avaricia, le pervirtieron; por lo que perdió la verdadera gracia profética, y quedó en *Adivino* de farándula. Como quiera que sea, su fama de tal fue grande, y por ella le embió á buscar Balaam, ofreciéndole tesoros por que viniese á maldecir al Pueblo de Dios. Este Señor tuvo por conveniente, que éste, yá mal hombre, fuese instrumento de sus maravillas en Moab; y del vaticinio en aquellas partes orientales del Jordán de la venida del Mesías, por el nacimiento de una estrella, que había de salir de la misma estirpe de Jacob. Pero de la misma Historia consta, que *su Dios* era el verdadero; consta que á este Señor consultaba lo que había de hacer, y responder al Rey; y consta que el mismo Dios le instruía: pero no consta que fuese Profeta, sino lo contrario. Saul conocía al mismo Dios verdadero, que Caiphás, y Balaam. Saul había sido amigo suyo, y aun podia serlo; estaba ungido. Caiphás era Sumo Sacerdote. Dios quiso que en los dos casos peremptorios dixesen verdad profética, sin serlo antes ni despues; por que así importaba á su Providencia. ¿Qué hay con todo esto, que se oponga á la verdad de las Profecías, y á su cumplimiento? ¿Qué, para que hayan de ser verdaderos Profetas los enemigos de Dios?

30. Pero apurémos mas el argumento. ¿Esos pretendidos Profetas de las falsas Religiones dixéron puntualmente verdad en lo que predixéron; de tal modo, que habiendo señalado un suceso mucho tiempo antes; prefixando el año; y no estando sujeto á causas naturales, sino dependiente de agentes libres; llegado el tiempo, sucedió puntualmente, sin haver al tiempo de la prediccion causa visible conexa con el suceso? Si la Profecía fue en estos términos, pregunta, ¿en virtud de qué influxo divino se hizo la prediccion? Por que hemos de estar en la certeza, de que estas predicciones no pueden ser humanas ni aun en el juicio de los mismos Gentiles: todos suponen influencia divina. Si se me responde que por influxo de los Dioses, como tales; insisto en que es delirio indigno de proferirse. Júpiter, Saturno, Venus, &c. ni son divinos, ni quizás humanos; y los troncos, y piedras, que los representan, mucho menos. Si se apela al Diabolo, es preciso que ésta infeliz criatura sea otro Dios; y así habría tantos Dioses distintos como Diablos. Polytheísmo, hasta donde no llegó toda la ceguedad de los Paganos. La prediccion, en el sentido y circunstancias que la he propuesto, de cuya clase son las de la Sagrada Escritura, supone necesariamente presencia y sabiduría infinitas, con soberana omnipotencia. Sin estos atributos en el influyente no puede saberse con certeza un suceso, cien años antes, en que intervengan hombres; y ningun racional, aun de los Manichéos, extendió á tanto la jurisdiccion de su mal Demonio. De los Christianos, y aun de los Protestantes, ninguno le conoce tal potestad: quando há influido en alguna prediccion, jamás pasó de suceso sujeto á causas naturales, ó conjeturas, mas bien hiladas que por el común de los hombres. Y si acaso, bien probado el negocio, que yo lo dudo, ó lo niego, se infiere verdadera Profecía, entónces le conceden algunos de los nuestros capacidad para que Dios se la manifestase. Con

que hemos llegado al estrecho de ser el verdadero Dios nuestro el único Autor que habla en el Profeta. ¿Y qué sacamos en limpio? Qué, sea quien fuere el sujeto, si la Profecía es verdadera, según su esencia y circunstancias, fue Dios quien habló, é instruyó al Profeta. Luego todas las Profecías del Testamento Antiguo, cuyos sucesos se vieron cumplidos al pie de la letra, fueron voz de Dios: pues solo este divino Autor pudo saber los sucesos, y sus circunstancias, dependientes de acciones humanas libres, años y siglos antes que acaeciesen, como quien tenía entonces presentes en su mente divina los corazones, y todas las acciones de los venideros. Y si por providencia extraordinaria hubo, fuera de las de la Escritura sagrada, Profecía verdadera, fue nuestro mismo Señor Dios el Autor de ella, por algun oculto designio de su providencia, fuese quien fuese el sujeto, y que para aquel peremptorio caso le tomó por instrumento material, como se valió de la Burra para reprehender al pseudo-profeta.

31. *Efrain*. Insisten siempre, como son tantos los que insisten, en que los Profetas eran unos traposos, juglares, fulleros, gente perdida, que para subsistir hacían oficio de la Profecía, como de cualquiera otro oficio mecánico. Que se llenaban de vino antes de verter sus predicciones; las que, siendo en realidad un complejo de palabras al aire, empháticas, y sin sentido, después se han acomodado al que ha parecido conveniente, tanto por la simpleza soez de los Judíos, como por el encaprichamiento de los Christianos, para defender su tema.

32. *Filiz*. Los soeces, descorteses, y hombres sin pudor, son sus mercedes los que insultan tan inmodestamente, y ultrajan á tantos varones sabios, santos, y nobilísimos. Isaias era de sangre Real, hombre docto, y respetado. David era Rey; y sin esto del linage mas noble. Daniél, además de ser de la estirpe de David, fue por sus relevantes prendas y

sabiduría elevado á Ministro favorito de los Reyes de Babilonia. Jeremías y Ezechiél eran de la linea sacerdotal. Todos estos fueron Profetas, y no como quiera, sino los principales, los que mas profetizaron, y cuyos vaticinios fueron los mas interesantes, mas auténticos, y mas indubitáblemente cumplidos. ¿Podrían ser, por ventura, faranduleros, truhánes, y hombres que con aquellos oficios se llenasen de vino, para embaucar y entretener al Pueblo? El haver elevado Nabucodonosor, y después otros sucesores, á Daniel al puesto de Ministro privado, siendo este Judío y cautivo, y el otro Idólatra y Príncipe, ¿sería por las calidades de truhan, juglar, y borrachon; ó por su admirable conducta, y por ver que havia en él un espíritu divino, que descifró los sueños, y profetizó lo venidero? De los demás Profetas, además de lo que consta por sus mismos Escritos, nadie puede saber con mas fundamento lo que fueron, y su vida, que sus compatriotas, y historiadores mas inmediatos á su tiempo, como son los Rabinos: pero ni de unos, ni de otros, consta tal modo de vida, ni tales vicios. Estos, y la podrida bilis, que vomitan esos Filósofos, todo es engendrado de la nobleza de su corazon; no propiedades de los Profetas.

33. ¿Qué impostura mas cruel, zafia, y aventurada, que vender en tono magistral, que las predicciones son voces al aire, sin sentido, ni significado, como de borrachos; y que los Judíos y los Christianos las han acomodado, y dado el sentido? Yo les desafio á que muestren una Profecía, de tantas como hay clarísimas, que no se haya visto cumplida á los ojos de todo el Mundo; y en que, por no ser de interés á Judíos, ni Christianos, no haya motivo de sospechar aquella impostura. Mas de seis-cientos años antes que sucediese la total ruina de Babilonia, quando ésta vasta Ciudad estaba en su mayor sobervia, profetizó Isaias su desolación. Pe-

ro cómo? Con tanta individualidad, y tan vivos colores, como puede verse en su capítulo trece. Vaticina la muerte de sus habitantes, y violacion de sus mugeres: que vendrian sobre ella los Medos, no por el oro, ni la plata, sino por la sangre de sus vecinos: que la asolaria Dios, como á Sodóma, y Gomóra: que permanecería desierta, sin que nadie la reedificáse, ni habitáse: que solamente sería abrigo de bestias feroces, dragones, y culebras. Y esto se cumplió á la letra? Tan á la letra, que la embistiéron los Medos con Dario á su frente, ó por otro nombre Ciaxares segundo, y la tomaron á sangre y fuego, arruinando la soberbia de sus muros. Succediéron á este Dario Medo, Cyro, y los demás Reyes hasta Alexandro, de los quales unos, como Cyro, acabaron de asolar las murallas, otros las mantuvieron; pero últimamente despues de fundada Seleucia se siguió de tal modo la última destruccion de Babilonia, que, por testimonio de varios Antiguos, y de Viageros oculares, como *Benjamin de Tudela* en el siglo doce, y el Aleman *Rauwolf* en 1575, nada mas hay que los cimientos de sus muros y Palacios, cuyos vestigios demarcan una extension pasmosa, pero sin otros habitantes que bestias fieras de especies raras, y temibles, culebras furiosas, y otras sabandijas: de tal modo, añaden uno y otro, que no es posible afirmarse ningun hombre á reconocer la grandeza de aquellas ruinas, por el miedo á las bestias y serpientes, sino en los dos meses de Invierno, en que están escondidas en sus cavernas, que las ministran los mismos cimientos arruinados. Alcanzo del Estánte, pues le veo allí, el *Itinerario* del Aleman *Rauwolf*, por que oigan Ustedes sus palabras, y despues las confieran con las de *Isaias* al capítulo 13. desde el verso 19 adelante. Asi dice el capítulo octavo del *Itinerario*, hablando del sitio en donde estuvo la Torre: *Offertur etiam oculis semileuca diametro occupans; sed diruta est adeo, humilis, venenatis-*

tisque belluis, quae sibi cuniculos in deiectionibus ejus rudibus effoderunt, infesta; ut semileuca procius accedere tutum nemo sibi censeat; nisi duobus hyemis mensibus, cum scilicet in cuniculis suis belluae se continent, tractum illum deserant. Maxime omnium metuitur bellua, vernacula incolarum lingua appellata Eglo; cuius est virus altissime sese insinuans, magnitudine vulpes superat. Esta es la Babilonia de hoy; y la misma era segun Estrabón, Diodoro Sículo, y Pausanias (1); hace mil y novecientos años; pero no era así seiscentos antes de esta época, quando *Isaias* por los años 750, antes de Christo, profetizó su ruina. Era la mayor, la mas rica, la mas soberbia Ciudad del Mundo en fabricas, gentío, y fortaleza. Con todo eso predixo entónces, que la destruiria Dios como *Sodóma* y *Gomóra*; que nadie la reedificaria, ni la habitaria; ni descansaria en ella; *sed requiescent ibi bestiae, et replebuntur domus eorum draconibus; et habitabunt ibi struthiones; et pilosi saltabunt ibi* &c.

34. En la misma Ciudad, quando mas opulenta, y enriquecida con los despojos de *Jerusalén*, y su Templo; y á tiempo que su Rey *Nabodonosor* no cabia en el Mundo, hinchado de soberbias; le profetizó cara á cara *Daniel* el pronto trastorno de su Imperio: que en el, y su hijo, concluiría la Monarquía *Caldéo-Asyria*, sucediéndola otras Naciones muy distintas; hasta indicarle, que en tiempo de la última sucesion vendria el Reyno del Cielo sobre la tierra. Despues, en tiempo del Rey *Balthasar*, predixo con explicacion literal los nombres de las Naciones sucesoras, esto es, Medos, Persas, y Griegos. Pues ahora bien: los mismos *Babilonios*, y despues todo el Mundo, vieron á *Dario Medo*, despues á *Cyro Persa*, y últimamente á *Alexandro Griego*, conquistadores y dueños de Babilonia. Y todos los mis-

(1) Strab. lib. 16. Diodor. Sicul. lib. 2. cap. 9. Pausan. Arg. adiv. cap. 33.

mismos, y nosotros también; sabemos que predixo Daniel la conquista y sucesion de este último 370 años, lo menos, antes que sucediése; que son los que pasaron desde 590 antes de la venida de Jesu Christo, en que se hizo la Profecía, hasta 220, en que fue la conquista por los Macedónios.

35. Añadamos entre tanto, como se puede alegar, otro suceso por ser del caso. Desterrado Ezechiél en Mesopotamia, quando Faraon Hophra, Rey de Egypto, lleno de soberbia y vanidad, juzgándose como un Dios de su Reyno, á nadie temia; entonces profetizó, hablándole Dios, y nombrándolo al conquistador por su nombre, que Nabucodonosor, Rey de los Asyrios, iría sobre Egypto, le asolaría, trastornaría sus tierras, derribaría sus Idolos, y llevaría infinitos cautivos con otras tantas riquezas. Diez y seis años después del vaticinio se cumplió todo: destruyó Nabuco las Ciudades, y derribó los Templos. Todavía hay mucho mas; extendió Dios su venganza, revelada al Profeta, como se vé en el capítulo 30, hasta prevenir que en adelante ya no tendría jamás Egypto Soberano, ni de su estirpe, ni de Egypto. Esta Profecía se cumplió del mismo modo, y la vemos cumplida. A los Asyrios se siguiéron los Persas, á estos los Griegos, á estos los Romános, y últimamente los Soldánes, y Turcos; ningun Principe egypcio ha reynado hasta oy. No alarguemos mas el convencimiento, y los motivos tan evidentes de avergonzarse, á esos infelices. Les dexo no obstante la obligacion de probar si Daniel y Ezechiél en estos casos eran truhánes, juglares, y borrachos: y si á sus predicciones obscuras, y sin significado, fue preciso que los Judíos y Christianos las diesen el significado y claridad á su gusto, y según sus intereses. La claridad literal no puede ser mayor: los nombres de las Naciones, y aun de los Príncipes, están expresos; y ni los Judíos, ni los Christianos, tenían interés alguno inmediato, ni par-

particular, en el cumplimiento, que se siguió á la letra. Dios solo era el interesado en el cumplimiento de los designios de su providencia, y castigo de los que le tenían ofendido. Todo consta en las mismas Profecías, y aun en las Historias profanas. Pero la audacia impia de los Filósofos de moda no se detiene; sabe que la mayor porción de sus lectores no há de ir á leer los originales proféticos, ni las Historias que les pertenecen; y sobre este seguro vomitan su veneno, tirando á cegar á todo el Mundo.

36. *Philoth.* Afirmado uno de los grandes estípites de la Religion, en la autenticidad y verdad de las Profecías, que comenzó con el Mundo, y en voz inteligible del mismo Dios hablando á la Serpiente, y prosiguió por todo el Testamento Antiguo; afirmado digo, este fundamento, debió seguirse el cumplimiento de ellas, en lo mas precioso á que se dirigian, que es la reparacion del género humano por la venida al Mundo del Salvador, Legislador divino, y Mesías verdadero. La descripcion de esta venida, de sus fines, y del sujeto, está descifrada en muchos lugares; pero el tiempo puntual, y peremptorio, en que se debía efectuar la venida, le havian señalado el Patriarca Jacob en Egypto, 1689 años antes, y en Babilonia el Profeta Daniel, cerca de 500 años que sucediese. Todo el Mundo sabe igualmente el modo de los vaticinios; que en viendo el gobierno supremo de los Judíos arrancado de la estirpe de Judá, y puesto en mano de extranjero, que fue la señal dada por Jacob; y que los 490 años, indicados por Daniel, se cumplieran; sabe digo todo el Mundo, que el Pueblo judáico esperaba, como muy de cerca, y con mas ansia, la vista de sujeto tan prometido, como deseado. Llegó, en fin, el caso á los quatro mil años del Mundo, con poca diferencia. Se concibió por obra del Espíritu Santo en las entrañas purísimas de Maria Virgen, de quien nació en Belén; y cuya vida, pasion,

muerte, y resurreccion está constánte y auténticamente escrita por quatro Discípulos suyos en los santos quatro Evangélicos.

37. *Efrain.* Y damos ahora en uno de los mas fuertes escollos. Nada menos que auténticos, nada menos que verdaderos, son los quatro Evangélicos entre la acendrada Crítica histórico-filosófica de los *Espíritus fuertes.* Por quantos medios posibles se falsifica una Historia, por todos los mismos se anula el Evangélico.

38. *Philoth.* Pues por todos aquellos, que la Crítica mas rígida, pero prudente, tiene establecidos para regla, haré patente á Ustedes la verdad, y autenticidad de la Historia Evangélica. De modo, que, ó son falsas quantas Historias se han escrito en el Mundo, aquellas mas incontestables, aquellas mas admitidas, y de que nadie duda, ni los *Filósofos fuertes*; ó con mas razon crítica insuperable son auténticos los Evangélicos, y verdadero el contenido de su Historia. Expondré cada una de las reglas; mostraré su incontestable conveniencia con nuestro asunto; y será á cargo de Ustedes avisarme, si omito alguna de aquellas, ó si acaso no se ajustan con las circunstancias.

39. Primera regla. El Autor, ó Autores de una Historia, á que se deba dar fé, deben ser coetáneos, ó muy cerca: y entónces será la Historia mas indudable, y digna de fé, quando el Historiador haya estado presente á los sucesos que escribe. Es, además de esto, apéndice robustísimo de esta primera regla, que se escriba la Historia en el mismo País, en los mismos tiempos de los sucesos, y viéndolo las gentes, que pudieron vér, u oír los sucesos de la Historia. Por que concurriendo todo esto, es por todos modos inverisimil, que la Historia sea falsa; y que los sucesos que contenga no sean ciertos. Pues el cumplimiento de esta regla en todas sus partes es tan notorio, que pudiera ser

ocio-

ocioso el combinarlos. Todos los quatro Autores del Evangélico fueron testigos de quanto escribieron; y todos los Pueblos de Judéa, Galiléa, Samaria, y circumvecinos, en donde sucedieron los casos, fueron testigos tambien de que los Autores del Evangélico estuvieron presentes á todos, ó los mas de los sucesos de la vida, pasion, muerte, y resurreccion de Jesu Christo: por que innumerable gentío de los Pueblos vieron siempre, durante la predicacion de Christo, acompañar á este Señor aquellos Autores, y otros compañeros suyos; y fueron testigos tambien de milagros portentosos, referidos en la Historia. Razon evidente, por la qual nadie, despues de publicádolos los Evangélicos, ni predicándolos los Apostóles, tuvo valor para desmentirlos, ni contradecir los hechos.

40. Entre los mas rígidos prudentes (para poner mas tirante esta primera regla) suelen prevenir, que no estará tan sencilla la verdad histórica, y consiguientemente no tan digna de toda fé, si el Escritor la forma y divulga viviendo todavía el Gobierno, en cuyo tiempo acaeciéron los sucesos, que se narran: por la razon bien fundada, de ser dificultosa tanta fortaleza, y amor á la verdad, en el Historiador, que no omita algunos vicios ó atentados feos del Soberano, ó del Gobierno; ó que, por adulacion, dexé de suponer, ó exágerar algunas acciones, que hagan honor á uno y á otro. Por esta razon quisieran, para mayor ingenuidad, y libertad histórica, que se escribiése, ó publicáse, muertos ya los que pudiéran darse por sentidos en el primer caso; ó premiar la viciosa adulacion en el segundo. Pero, gracias á la divina providencia, y á la santísima verdad de nuestra Historia, ésta escrupulosa circunstancia de la Crítica, que puede valer en otras Historias, aumenta considerablemente la fuerza de la certeza auténtica de la nuestra. Todo el Gobierno Civil, y Sacerdotal, intervinientes en

el principal asunto del Evangelio, y la conducta sediciosa y sangrienta del Pueblo de la Capital, están pintados en la Historia, y escrita ésta y publicada á vista de todos, con los propios y feos colores, que demuestran la ciega perfidia de unos, la ingratitude exáltada de otros, y la embidia y travieso corazon de los Viejos, y Sacerdotes. El Gobernador Poncio, segun el Evangelio, confiesa su injusticia, condenando sin causa al que tuvo por inocente. La sedicion embidiosa y pérfida de los Sacerdotes y Ancianos con los Sabios del Pueblo está puesta á prueba en muchos lugares, refiriendo sus capciosas artes, su emulacion, y por-fin su tumultuosa falsedad en los testimonios contra la inocencia de su Compatriota, mas noble que ellos segun la carne, y de quien havian visto, y recibido muchas buenas obras. Vé aqui un cúmulo de hechos, que afianzan la fuerza de la verdad en la Historia, la ingenuidad santa de sus Autores, y el valor contra todo acaecimiento por defenderla: pues sin respeto humano al Juez, á los Magistrados, ni al Pueblo, cuyos defectos y vicios se narran, escriben la Historia, la publican, y predicán su doctrina en Templo y Plazas.

41. ¿Qué testimonio tan admirable de verdad, ajustado á esta principal y importante regla de Crítica! La predicacion de los Apóstoles, que comenzó solamente en Jerusalén á los cinquenta dias despues de la resurreccion; predicacion, que estaba idénticamente unida á todos los sucesos escritos poco despues en los Evangelios; fue, por decirlo así, un véxamen, un lunar vergonzoso, contra todo el Pueblo, y los Magistrados: por que incluía el sacrilego, infame atentado de haver muerto ignominiosamente á su Mesías, á su Rey, y libertador esperando por tantos siglos. ¿Consta por ventura, que ni entónces contra la voz viva, ni despues leído en los Evangelios, huviése alguno de tantos poderosos, interesados en el descubrimiento de la mentira, que

que osase contradecir la verdad de los hechos? Ni consta, ni se há oído. Pues vé aqui, que ni en todo el Mundo entero despues acá hubo, ni hay sujeto alguno, á quien tan de lleno, y de cerca, le hiriese en el corazon la verdad de los hechos predicados, y escritos; ni á quien le importase mas probar y publicar la impostura; ni quien con mas facilidad pudiese lograrlo, que el Pueblo y Magistrado de Jerusalén. Los predicadores escritores eran quatro pobres hombres despreciables, discípulos de un ajusticiado con ignominia: los insultados, y heridos en la alma, todos los Poderosos, con el mismo Pueblo. ¿Pues quién pudo taparles las bocas, y atarles las manos, para no contradecir, desmentir, y probar la falsedad de lo predicado y escrito; sino la auténtica, inviolable verdad de todos los sucesos? Luego todos los sucesos de la vida de Christo, escritos en los Evangelios, son verdaderos, son auténticos, no tienen la menor duda: no tan solamente por estar escritos por quatro testigos presenciales, sino tambien por la atestacion, y confesion tácita, de todos los Pueblos, y de los Jueces y Magistrados, que oyeron y leyeron los hechos; y que siendo otros tantos lunares contra su conciencia, contra sus empleos, dignidad, y hombría de bien, no pudieron contradecirlos, ni aniquilarlos.

42. *Ricardo.* El martyrio de los dos Santiagos en Jerusalén, la prision de San Pedro, y otras vexaciones hechas á los Discípulos, prueban mucho contra lo que Usted supone: por que prueban contradiccion grande del Pueblo, y los Magistrados, contra la verdad de lo predicado, y escrito. ¿Qué mayor mentis, y contradiccion, que castigar de muerte, y con prisiones?

43. *Félix.* Yá que los Maestros, cuyas doctrinas menciona Usted, trabajan tan cuidadosamente por trabucar la verdad de las Historias, confundiendo causas, y efectos, que no tienen conexiön entre sí, pa-

ra sembrar su impiedad; no los siga Usted en tan baxo modo de torpeza. Ni por hecho, ni por dicho alguno del Pueblo y Magistrado consta que se opusiesen, ni desmintiesen ninguno de los hechos públicos, referidos en el Evangelio. Ni aun despues los Paganos, mayores enemigos del Christianismo, como Julián, Porphyrio, y Celso; tuviéron la osadia de negar los milagros, y prodigios obrados por Jesu Christo, referidos por los Evangelistas; por que sabian bien que fueron públicos, y que ninguno los havia contradicho. Todo lo que estos últimos opusieron, fue, siguiéndolo el dictamen de los Judios, decir que aquellas maravillas se haviam obrado por arte mágica, ó en virtud de algun gran secreto: pero esto, es constante que es confesar el hecho histórico. No fue, pues, desmentir los hechos predicados, y escritos, la persecucion de los Discipulos, y darles la muerte: fue odio á su Maestro, y venganza en ellos, por las severas reprehensiones que les hizo aquel Señor, y prosiguieron los Apóstoles, contra su vida viciosa, por su hypocresia, y por el fanático modo de entender, y portarse con la Ley de Moyses; por la envidia rabiosa contra sus personas, viendo los concursos que les seguian, atraídos de los portentosos prodigios que obraban; y últimamente, por la santidad de su vida, y doctrina nueva; todo contrario á lo que practicaban, y querian. Todo esto consta por la misma Historia Evangélica, por las Actas subsiguientes, y por los primeros Historiadores. Y esto, que es constante, fue la causa para la persecucion judaica dentro de Palestina; del mismo modo que es constante, que no desmintieron nada de los sucesos historiados. Si los Apóstoles, que predicaban, y la Historia Evangélica, que escribieron, mintiesen en quanto presentaban al público, arguyéndole sencillamente con aquellos hechos de la vida de Christo, de que todos haviam sido testigos, ¿hubiera sido posible la multitud de Ju-

dios,

dios, que se convertia cada dia? No por cierto. En dos Sermones, convirtió solo San Pedro ocho mil personas en Jerusalén: cada dia se aumentaba el número. Pues ahora bien. El fundamento, el texto de los Sermones de todos los Discipulos no eran otra cosa que los prodigios de la vida, pasión, muerte, y resurreccion de Christo, como están escritos en los Evangelios. En lo público y verdadero de estos prodigios, de que los oyentes haviam sido testigos, afianzaban la prueba irresistible de ser el Mesias hijo de Dios, prometido, y esperado de todo su Pueblo, el que havia vivido entre ellos, y el que, sin querer conocerle, haviam crucificado. De modo, que todo el nervio de la persuasión consistia en combinarles las Profecias escritas, desde la Creacion, con los sucesos de Christo; sucesos, que sin lugar á equivocarse mostraban ser el mismo prometido. ¿Con qué cara haviam de proponerles hechos falsos, citándolos por testigos presenciales; ni con qué paciencia, ni juicio, haviam de creerles los Judios, si mintiesen en aquellos hechos? ¿Qué sentido comun, qué uso de razon, qué Crítica, dexará de confesar que quantos individuos de la Ciudad, y del País, oyeron los Sermones, y leian la Historia, eran otros tantos testigos, que atestan, y prueban ser verdad de hecho quanto contenian la predicacion y lo historiado?

44. No solamente esto: qualquiera de los Judios, qualquiera de los Géntiles, que dexaron su Religion para abrazar la nuestra, era necesario ante todo que comenzase por creer firmemente todos los hechos referidos en el Evangelio, y enseñados por los Apóstoles, y Discipulos; por que sin esta creencia fundamental, ni podian creer que Jesu Christo era hijo de Dios, ni que su doctrina y Religion era la única verdadera, y que sin ella no havia salvacion, sino condenacion eterna: por que este es el fin adecuado de la Religion y doctrina. ¿Serian tan

CS

estólidos, y ciegamente fítuos, que dexarían la Ley santa y revelada de Moyses los Judios, y la deliciosa Religion de sus mayores los Gentiles, para abrazar y obligarse á otra nueva, que abolía su Synagoga y ceremonias á los primeros, y precisaba á la renuncia de sus deleytes á los segundos; sin constarles por vista, y oído, la verdad de los sucesos acaecidos en sus mismos días, en que se fundaba la seguridad de la nueva Religion, á que iban á obligarse? ¿Y qué diríamos, y dirían Monsieures los Impíos, si los que les predicaban la nueva Religion del Crucificado les proponian hechos maravillosos de su vida, fundamento el mas firme para la creencia, que les constaba ser mentira, colusion, ó trampan-tojo? Quisiéramos oír lo que tendrán que responder vuestros Filósofos á estas verdades manifiestas.

45. *Philothéo.* La segunda regla de Crítica, bien examinada, y propuesta por todos los Sábios para dar fé inviolable á hechos históricos de importancia grande, y extraordinarios en su línea, es que otros Escritores inmediatos á su tiempo hagan alguna mencion de aquellos sucesos, y de haver visto ú oído tal História, sin contradecir, ni falsificar los sucesos con instrumentos, ó testigos oculáres. Si esto sucede, es prueba auténtica y eficaz de la verdad de aquella História, y de que no es supuesta; sino que se escribió públicamente por Autores conocidos, y sobre los mismos sucesos. Pero esta regla está cumplida tan abundante y sólidamente, que no puede ser mas, á vista de todo el Mundo. Desde la História de los quatro Santos Evangelios sucesivamente hasta oy puede decirse, que hay una cadena de Escritores atestantes, unos detrás de otros, de aquellas verdades sucedidas. Los *Hechos Apostólicos*, las *Cartas* de San Pablo, de San Pedro, de Santiago, de San Thadéo, de San Juan; despues, las de San Polycarpo, San Ignacio, y otros Obispos Apostólicos, que todas existen oy; son otros tantos

ros monumentos sucesivamente inmediatos, escritos unos en Palestina, otros en Grecia, Roma, y Africa, que atestan, confirman, y acumulan por voz tradicional, quanto se escribe en los quatro Evangelios. A estos se siguen, con inmediacion en todas partes, *Origenes*, *Tertuliano*, *San Cypriano*, *San Justino*, *San Ireneo*, con otros muchos, que oyeron aquellos, y leyeron sus Escritos. Ninguno de tantos, todos sábios, hombres de probidad y verdad, sujetos conocidos y de honor, con oficios públicos; ninguno, digo, puso duda alguna en la veracidad y santidad de los Evangelistas, y inviolable certeza de los hechos evangélicos. ¿Y qué dirémos, ni podrán decir esos Filósofos atarantados de los Cyrilos, Clementes, Gerónimos, Augustinos, y demás Doctores de los primeros siglos? Que todos, con el Evangelio, forman un cuerpo diamantino de verdad incontestable, á quien solamente la desvanecida soberbia de un infeliz libertino, encenagado en vicios, mal contento con la santidad de nuestra Religion, y con el castigo por su inobservancia, pudiera tener avilantéz para sugilarla. ¿Están cumplidas estas dos magníficas reglas de la Crítica, para poderse dar quanta fé es posible á la verdad del Evangelio?

46. *Efrain.* En quanto á mí, estoy convencido; por que las veo conformes, sin poder dudarlas. Pero la perspicacia de los Filósofos, que se precia de verlo todo, y de oponerse á todo, echa menos, para cumplimiento de esta segunda regla, la memoria en otros Historiadores contemporáneos de la História civil, que hagan mencion de unos hechos tan ruidosos, como fueron los de la vida de Christo; y el trastorno acaecido en la Religion con su muerte, y la predicacion de sus Discipulos. Parece inverisimil, que tantos Historiadores, especialmente Romanos, como hubo por aquel siglo, no incorporasen en sus Escritos algo de esa história; ma-

yor-

yormente estando Judéa sujeta al Imperio Romano.

47. *Feliz.* Y quando eso fuese asi, ¿qué intentarían probar por esa falta los Pyrrhonianos? ¿Por ventura, que há sido mentira, ó suposicion, toda la História del Evangélio, y que no hubo tal Jesus Nazaréno, nacido en Belen, muerto en suplicio de Cruz en el Calvário de Jerusalem; que es falso lo de Apóstoles, y Discípulos, predicacion, y plantacion de Religion nueva? Por que si esto pretenden, no hay otra respuesta que dexarlos, ó llevarlos á las Gávias. Y si no puede dexar de ser cierta aquella História, á lo menos en su cúmulo, ¿á qué fin la afectacion de ese repáro? Si además de ser constante por tantos Escritores, como há insinuado el Señor Philothéo, está la notoriedad de tradicion, y de lugares, en toda la Palestina, Galiléa, y demás territorios circumvecinos; en toda la Európa, y Africa, desde luego que se vieron los sucesos; en Jerusalem, Belen, Nazareth, y toda Judéa, los puestos, Casas, Montes, Cenáculos, Calvário, Sepulcros; en Roma, desde luego, la predicacion y martyrio de San Pedro, y San Pablo, á vista de todo el mundo; y en lo demás del Mundo, de los demás Apóstoles; con tantos monumentos necesariamente enlazados con el principal suceso, ¿qué falta puede hacer que dos ó tres Escritores de las cosas Romanas no se pusiesen á historiar tambien la vida y muerte de un hombre, castigado por la Justicia: pues claro está que entonces no era otra la voz comun; y claro está que el suceso havia acaecido en Palestina, bastante lexos de Roma, sin conexion alguna con los intereses de guerra, civiles, ni de estado de los Romanos, que era el asunto de sus Historiadores?

48. *Philothéo.* Sin embargo de que esa reflexion es fuerte y suficiente; con todo eso no hace falta á nuestra prueba esa circunstancia. No hubo Historiador mas famoso, ni venerado por varon de ju-

cio y de verdad, entre los Judíos y los Romanos, que *Flavio Josepho*, de Nacion y Religion Judío. Este vivió por los mismos tiempos en Judéa, hasta que en la guerra de Vespasiano y Tito, en que se destruyéron Jerusalem y el Templo, fue cautivo á Roma. Escribió, entre otros Libros, las *Antigüedades Judáicas*; y en el capítulo 6 del Libro 18 dice expresamente, que por los tiempos de Tiberio, y Poncio Pilato, hubo un sábio varon, llamado Jesus, autor de muchas maravillas, y Doctor para todos aquellos, que gustan de oír la verdad; que por embidia fue acusado de los Magnates, y condenado á muerte de cruz; que le vieron vivo, resucitado, despues de tres dias; que esto, y mucho mas, havian predicho divinamente inspirados los Profetas; que sus Discípulos se llamaban Christianos. Esta es la substancia. En aquel Estante véo el Tomo; y Ustedes podrán leer las palabras (1). Y véan Ustedes, cómo el argumento de los Impíos se buelve en prueba contra ellos de las mas relevantes. Si Josepho fuese Christiano, como yá reparó San Juan Chrysóstomo, tendria la tacha de excepcion; pero es Judío, y no como quiera, sino sábio instruido, pues le dió San Gerónimo el epíteto de *el Tito Livio de los Griegos*, que vivia en los mismos dias, y escribió su

Tom. II.

LI

His-

(1) Fuit autem eisdem temporibus Jesus, sapiens vir, si tamen virum eum nominare fas est. Erat enim mirabilium operum effector: & doctor hominum eorum, qui libenter quae vera sunt, audiunt. Et multos quidem Judaeorum, multos etiam ex Gentibus sibi adjunxit. Christus hic erat. Hunc accusatione primorum nostrae gentis virotum cum Pilatus in crucem agendum esse decrevisset, non deseruerunt hi, qui ab initio eum dilexerunt. Apparuit enim eis tertia die iterum vivus: secundum quod divinitus inspirati prophetae, vel haec, vel alia, de eo innumera miracula futura esse praedixerant. Sed et in hodiernum Christianorum, qui ab ipso nuncupati sunt, et nomen perseverat et genus. *Joseph. Lib. 18. cap. 6. Antiquitat. Judaeicar. pag. 478. Basileae. 1534.*

História á vista de Judíos, y Romanos: toca por incidente la noticia; pero en pocas palabras, como es su estilo, cierra lo importante del suceso. Luego todo el suceso, y su História escrita en los Evangelios, es constante, y era notorio.

49. *Efrain*. Nada de fuerça dá este testimonio, dicen *Voltaire*, y los Filósofos; por que son muchos los Críticos que incrépan á los Christianos de la primitiva Iglesia por haver introducido ese pasage en la História de *Josepho*, para apoyo de la pretendida verdad de las maravillas obradas por Jesu Christo. Lo miran con tanto horror, que despues de impugnarle críticamente, y con desprecio, citan algunos Autores, que suponen la impostura.

50. *Félix*. Y hacen muy mal sus mercedes en cansarse discutiendo la impugnacion, aun que les importa mucho; por que además de no haverla razonable, tiene á favor de su verdad quanto puede ser prueba. Los grandes Doctores, á quienes incomoda la autoridad, son los hereges *Blondel*, *Lafeure*, *Cappello*, *Ostandro*, y algun Crítico licenciado, á quien se pegan los *Filósofos fuertes*. Pero unos y otros lo hacen de propria autoridad, y ciencia: se dispensan de lo mas peremptorio, y demonstrativo, que es presentar Originales antiquísimos de la História de *Josepho*, en donde falte aquel pasage; probando de este modo el tiempo posterior, desde el qual se halló añadido aquel Capitulo. Esta era la prueba; sin la qual es un falso testimonio quanto digan, demonstrativo solamente de lo mucho que les incomoda la noticia de *Josepho*. Pero la verdad es, que el pasage de este Historiador es incontrastable. Quantos manuscritos y impresos se han visto de esta História, sean antiguos, sean modernos, sean griegos, latinos, ó hebreos, sea por Escritores de las mismas Naciones, y tambien Africanos, y en distintos tiempos; todos contienen las mismas palabras, que Ustedes leen en este Tomo impreso en Basilea, año de 1534.

No

No solo esto. El célebre Benedictino de la Congregacion de San Mauro, *Don Bernardo de Montfaucon*, dice en su *Diano. Itálico*, que vió y leyó en la Bibliotheca Ambrosiana en Milan un segundo Tomo de la História de *Josepho*, escrita en pergamino, muy antiguo, que comienza desde el capitulo once de las *Antigüedades*, por la buelta del cautiverio de Babilonia, y reedificacion del Templo, y de Jerusalem; en que se halla el pasage perteneciente á Christo á la letra, como se halla en todas sus ediciones. Todos los Padres, y Doctores de la primitiva Iglesia, leyeron el pasage como se vé oy. San *Juan Chrysostomo*, San *Gerónimo*, *Eusebio*, *Sozomeno*, el *Pelusiota*, *Nicéphoro*, y despues modernamente *Tillemont*, y otros Críticos, no han podido hallar duda. Y lo que hace mucha fuerza es, que el mismo *Eusebio*, citado, en el siglo quarto les arguia á los Judíos con las palabras de su *Josepho*: prueba de que se hallaban en la Obra, y que ellos no podian contradecirlas por intrusas. No hacia cien años que *Josepho* havia muerto, quando *Eusebio* les arguia á los Judíos; y estos sabian muy bien que el *Autógrafo* de *Josepho* estaba guardado en la Bibliotheca Imperial, en donde podian averiguar si havia fraude. Pero lo que tenemos mas á favor de la verdad, y sumamente opuesto á la torcida y súcia crítica de esos impostores temerarios, es, que lo que consta en el dia no es intrusion por los Christianos de la historia de Christo en la Obra de *Josepho*; es, con evidencia, infamia judáica antigua, borrando el pasage en medio de la História. En la Bibliotheca del Vaticano se conserva oy una Version hebrea de la História de *Josepho*, que sería por ventura la primera que se hizo. En ella se vé borrado á mano todo el capitulo en que se dá la noticia, que Ustedes han leído (1), perteneciente á los sucesos de

Ll 2

Je-

(1) Lettres á Houteville, pag. 90.

Jesu Christo. Y *Roberto Canuto*, Monge docto en la Lengua hebréa en la Universidad de Oxford, á últimos del Siglo XII, tuvo en su mano dos exemplares de la Historia de Josepho, en hebréo, en los que estaban recientemente raidas todas las letras del capítulo quarto, en que se hablaba de este suceso. A los mismos Judíos, que se hallaban en Oxford, se les hizo ostension, y dió en cara con tan insolente fraude. Asi lo afirma *Cavéo* (1), citando las palabras de *Galéo*. ¿Quiénes havrán sido, pues, los falsarios, é impostores; los Christianos, ó los pérfidos Judíos? ¿Y quiénes en el dia los sábios y verdaderos Críticos: los ciegos recogedores de inmundicias y falsedades literarias, en obsequio del libertinage y del Infierno; ó los que en defensa de la Religion christiana usan de los documentos mas auténticos y verdaderos?

51. Lo cierto de todo es, que el paságe de Josepho, en todas sus circunstancias, es el testimonio histórico profano mayor, que puede presentarse á favor de la vida de Christo Dios, y su historia en el Evangelio. Siendo Josepho, como lo era, Judío, Fariseo, Sacerdote, y no Christiano, es de creer, que si huviese podido, sin la nota pública de mal Historiador, ocultar aquello poco que dixo, lo huviera practicado. Decir nada de unos sucesos tan públicos en toda Palestina, y tambien en Roma, quando escribia su Historia; sucesos acaecidos entre la Nacion y en el suelo mismo, que eran objeto de sus Escritos; era sellar con su pluma la nota de Historiador poco instruido, ó muy descuidado: con mucha mas razon haciendo historia de personáges, y otros acaecimientos, conéxos con el Evangelio, como son Tiberio, Poncio Pilato, Caiphás, Anás, y otros muchos. Claro está, que debiera haver alargado la

narrativa; pero, sobre que su estilo es bastante conciso, no podia tirar la pluma á explayar los sucesos sin dar al público una sátira sangrienta contra su Nacion y hermanos. Tomó, pues, un medio. Decir poco; pero en fuerza de Historiador bueno, y hombre de vergüenza, no faltar á la verdad en lo poco que expresaba. Los acaecimientos estaban todavia calientes; los testigos eran innumerables; no solo en Judéa, y demás Provincias, sino en Roma; por que estaba llena de Judíos cautivos, y ya algunos de ellos convertidos al Christianismo. Dixo lo bastante, para no faltar en dar la noticia: lo menos que pudo, para no odiarse mas con sus hermanos: y todo lo que fue necesario, para obsequio de la verdad, é integridad de Historiador. Por eso, aun que todo podia conspirar á hacerle odioso á los Hebréos, por estar enlazado con la verdad, y maravillosa vida de Jesu Christo, no dexó de elogiar, y tratar como Profeta á S. Juan Bautista, y como varon de probidad á Santiago el menor. A este le dá el nombre de *Jacobo hermano de Jesus, que se decia Christo*, del mismo modo que le apellida el Evangelio; y culpa al Juez Anás, por haverle hecho morir apedreado. Del Bautista dice en pocas palabras casi la substancia de lo que se halla en el Evangelista. Escribe su predicacion, y las virtudes que exhortaba, su empleo de bautizar, y predicar el bautismo de penitencia y remision. Que concurría multitud de gentes á oírle, y seguirle. Finalmente, que por temor, y zelo, Herodes le puso preso en el Castillo de *Macheron*, y le cortó la cabeza. Pero todavia tienen mayor afrenta en Josepho los Filósofos incrédulos; y la verdad evangélica mayor apoyo. Gastan mucha prosa, repetida de unos á otros, por el silencio de Josepho sobre algunos memorables paságes de la vida de Christo; infiriendo por eso falsedad en el Evangelio. Añelantan todavia mas. Por que en Historiadores Romanos contemporáneos no se hace mencion del

(1) *Saecul. I. pag. 22.*

censo, ó dinumeracion de las familias, que refiere San Lucas, al tiempo del Nacimiento de nuestro Salvador, tocan á rebato, sellando por falso el Evangelio de San Lucas, suponiendo enteramente falsa la noticia. Pero los infelices trabucados la tienen en Josepho, Autor Judío, vasallo Romano, y Escritor de las acciones de Augusto pertenecientes á Syria y Palestina, refiriendo la mision á Judéa, para la numeracion ó empadronamiento de las familias, hecha por el Emperador en Cyrino, dándole el mismo nombre, y empléo, con que le refiere San Lucas en su Capitulo segundo. Lean sus mercedes el capítulo primero del libro 18 de Josepho, y allí verán muy extensa la comision que traxo Cyrino; y tambien la sublevacion de los Judíos por la novedad del empadronamiento, y otras cosas muy particulares. Y verán á su pesar la providencia de Dios, haciendo que las Historias profanas mas auténticas comprueben la divina; y que por medio de este empadronamiento, al nacer Jesu Christo, constase públicamente en las tablas del Archivo de Roma el tiempo y lugar de su Nacimiento, y ser infaliblemente de la familia de David: pues sin este hecho tan auténtico, y circunstanciado, ni Tertuliano, ni San Justino Martyr, hubieran podido combidar, como lo hicieron, á los Judíos y hereges de su tiempo, y al mismo Senado Romano, á que fuesen á leer este público testimonio Imperial en los Tabulários de su Archivo; ni tendrían este vergonzoso tapaboca los que, contra pruebas y verdades divinas, oponen suposiciones falsas y temerarias. Pues ahora bien: ¿haviendo esto en Josepho, Historiador famoso, y Judío, se puede dudar, ni en chanza, de la verdad y autenticidad de los Evangelios? ¿Se puede sospechar racionalmente, que se haya ingerido el pasaje de Jesu Christo, maliciosamente por los Christianos? Pues, ¿y los Capítulos diez, y diez y seis del Bautista; y Santiago, no prueban la misma verdad, que el de

Je-

Jesu Christo? Pero la ceguedad impía ni vió esto, que prueba lo mismo que lo de Christo; ni atinó con las inconsequencias, que salen de negar esto, y conceder aquello.

52. *Ricardo*. Muy complacido estoy oyendo tan claras y convincentes pruebas de ser verdaderas, y no intrusas, las palabras de Josepho. No se puede dudar, sino que son un testimonio de la verdad del Evangelio. Pero, por esta misma razon, quisiera yo que no quedase resquicio alguno de duda, de tanto como se ha opuesto para echar la autoridad fuera de la Obra. Se conoce el golpe, que dá á la Impiedad, por lo que se siente. *Voltaire*, uno de los últimos compiladores contra la Religion, insiste con testimonios de algunos Protestantes, probando, segun el juicio de muchos sin réplica, la falsedad de las palabras. En la *Bibliotheca Critica* se dá por cierto, y se citan :::

53. *Félix*. No se canse Usted: yo, que quiero responder, lo diré todo. Hasta mitad del siglo pasado, esto es, en mil y seiscientos años, nadie había pensado, ni sospechado, en falsía sobre ese pasaje. Pero *David Blondel*, hombre docto, acérrimo Protestante, que tuvo Ministratura en su Irreligion, tuvo por conveniente, para dar testimonio de su Crítica en la Historia y Theología, acometer á algunos documentos históricos, de los que pasaban entre los Cathólicos por comprobadas de la verdad de nuestra Religion. Entre ellos, la tradicion histórica de las Sybilas, y el pasaje de Josepho, que tenemos entre manos. Siguióse despues *Tanaquildo Lafauré*, que ensangrentó mas la pluma; y á la sombra de estos, han adherido algunos. Sin embargo, como ya se dixo poco há, ninguno de ellos ha mostrado, ni mostrará original ni traslado antiguo sin el pasaje: á tiempo que Griegos, Egypcios, Latinos, y de otras Naciones, desde que escribió Josepho, leyeron manuscritos, y impresos, de la Obra, con-

contando desde el mismo siglo en que la escribió, en los quales se hallaban las palabras como en el día; nadie las echó menos, ni se há visto copia en que faltásen. ¿Pues cuál há sido el fundamento, ó instrumentos, contra la posesion de cerca de mil y seiscientos años? El ódio á la paz cathólica, y el abuso vano de la Crítica. Este odioso tema de oposicion se compuso de dos partes. La primera, conjeturas aéreas en ademán crítico, á que yá se há respondido; y la segunda, hacerse adivinos de los pensamientos de Orígenes, y Theodoréto, con interpretacion á su gusto. Por que Orígenes primero, y despues Theodoréto, hablando de Josepho, dán confusamente á entender que Josepho no conoció al Mesías, concluye *Lafeure*, y despues la turba: luego es falso é intruso el texto en la Obra de este Historiador Judío. La prueba: Josepho en aquellas palabras asegura, que aquel, mas que hombre, *era Christo*; los dos Padres dicen, que Josepho no conoció al Mesías: luego en el Manuscrito, que leyéron Orígenes y Theodoréto, no havía tal pasaje: luego le ingirió posteriormente algun Christiano. Consequencias todas, tan mal hiladas, como deducidas de un principio muy mal plantado. Siendo constante, que quando Orígenes leyó á Josepho, y mucho mejor Theodoréto, estaba el capítulo, que habla de Christo, incluído en la Obra, como consta de Eusebio, que lo leyó y citó en todas sus Obras: tambien constante, que Orígenes y Theodoréto viéron asi mismo las palabras en Josepho. Esto no puede negarse en tanto que no se haga constar haberse visto copia, ú original, sin el pasaje. ¿Pues cómo pudieron decir uno y otro, que Josepho no conoció al Mesías? Muy bien pudieron, y dixéron la verdad; y aun el mismo Theodoréto resolvió la duda. En solas dos palabras muestra este célebre Griego, que leyó el pasaje, que en él confesó la verdad de la vida de Christo, y sus maravillas, como

His-

Historiador conocido, que no quería perder la fama y honor de tal: pero que no tenía dispuesto su corazón para admitir la nueva doctrina. ¿Quiéren mas los Blondeles, Lafeures, y Voltaires? Pues conozcan, que aquellos Padres viéron el texto, leyéron que Josepho confesó la verdad histórica de los hechos del que era Christo; pero que, con todo eso, no admitió su doctrina, por que lo desmerecian sus vicios y costumbres, como sucedió con muchos Judíos y Gentiles, de los mismos que fueron testigos de los prodigios. Esto fue no conocer el Mesías; por que no conociéron el fin de su Misión, admitiéndolo su doctrina. Lean Ustédes aqui las sucintas palabras de Theodoréto, que ó se contradicen al *no conocimiento*, ó explican el concepto como yo le he expuesto. *Josephus christianam praedicationem non admisit, veritatem tamen occultare non sustinuit* (1). No obstante que no admitió la doctrina, por que no la conoció en su corazón; con todo eso, no tuvo valor para ocultar la verdad de la historia. Vió pues Theodoréto, y vió Orígenes, la Historia de Christo en Josepho: pero viéron tambien que este Judío, Phariséo, Sacerdote encaprichado, adulator notorio de los Emperadores para quien escribía, se quedó tan Judío como antes, por no haver querido conocer, como Jerusalén, la venida del Mesías, y los fines espirituales á que se dirigía. No hubo mas misterio en Josepho, confesando los prodigios de Jesu Christo, como Historiador, y no conociéndole para seguirle; que el que hubo en todos los demás Judíos de Samaría, Galilea, y Judéa, que no se convirtieron. El honor mundano tiene influxo grande en los hombres, si por otra parte la gracia de Dios no los contiene. Este influxo, que segun su Historia, y lo que sabemos de su vida, era el carácter de Josepho, le hicieron parecer con la

Tom. II.

Mm

con-

(1) *In fine Comment.*

contradiccion de que hablamos, que há metido tanta bulla entre Protestantes y Filósofos, para falsificar el texto. La honra pública de Historiador verdadero, y sincero, que quiso mantener con el Mundo, y con los Emperadores, le compelió á escribir la verdad de un suceso auténtico y notorio; pero la misma honra mundana le hizo vencer para mantenerse en su error judaico, adulando á los suyos, y especialmente á los Emperadores presentes, que aborrecían mortalmente á los Christianos. Ni huviéra lográdo los favores de Vespasiano y Tito, ni el honor de que se le hiciése estatua en Roma, si creyendo de corazon el mysterio de lo que historiaba, huviése abrazado la doctrina.

54. *Philoth.* Tiene tantos exemplares en el Mundo moverse un Sábio á dos impulsos contrarios, como sucedió en nuestro Josepho, que si estuviése aqui el mismo *Blondel*, á él mismo le expondría yo por exemplar. Por ningun caso, le diría, se puede negar que una Obra sea produccion de un Escritor, en que se dexó llevar de la verdad, por que sea contraria á las máximas de Religion del mismo Escritor. Esto sucedé en *David Blondel*. Protestante acérrimo en doctrina, irreligion, y escritos, vivió, y murió tan enemigo de la Iglesia Romana, como Josepho de la doctrina de Christo. Con todo eso, el mismo *Blondel* escribió, mejor que otros hereges y catholicos, en defensa de la Iglesia Romana, contra la patraña herética de la Papisa Juana. Fue uno de los mejores, que movido de la verdad, combatió el error, y le deshizo, como consta de su Tratado particular impreso año 1649. Y es cierto, que fue de los que mejor defendieron la causa, aun entrando los Catholicos: pues el mas acérrimo propugnador del Pontificado de la Juana, que fue *Samuel Maresio*, á solo *Blondel* dirigió su Respuesta en defensa de la pretendida Papisa; pero perdió el azeite y la obra, como dice un posterior Anónimo impugnador del *Maresio*. Tiene, pues, el

Theó-

Theólogo Crítico *Blondel* en sí mismo, y tiene *Lafeure*, adecuada respuesta contra su argumento, por la contradiccion, que manifiesta en Josepho mantenerse Judío, y escribir verdades de la vida de Christo.

55. Pero valiéndose este rasgo de confesion histórica en un Escritor judío por mil testimonios á favor de la auténtica verdad de los Evangelios; no es justo omitir todo lo que depende de ella contra los enemigos del Christianismo. El tiempo y circunstancias, en que escribió Josepho, con las que le adornaban de completamente instruido en el Testamento Antiguo, Profecias, y Tradicion judaica, son de tal consecuencia, que presentan un dilema irresistible á favor de la verdad, como ya notó *Monsieur Bullet*. Pregunto, pues, á Hereges, y á Incrédulos, ¿se halla en toda la Historia de *Josepho*, escrita en los primeros años despues de Christo, palabra alguna que contradiga los sucesos de este Señor, sus prodigios, lo que de él predicaban sus discípulos, ni algo de tanto memorable y ruidoso como sucedió en Judéa y Galiléa, en los mismos dias de Heródes, Poncio Pilato, Cyrino, y otros personages de que habla, y que no se puede negar haver vivido, y obrado en pasages de la vida del Salvador? Es constante, que no hay una palabra siquiera de contradiccion. Luego es claro como la luz, que aun que Josepho no huviése escrito en su Historia el pasage questionado, creyó infaliblemente, por la notoriedad de los testimonios, quanto consta de la vida de Christo, predicacion, y doctrina de sus Discípulos. Es menester negar el sentido comun, y toda la fuerza de la razon, si se há de negar esta consecuencia. Reflexionen Ustedes conmigo. Josepho, Doctor sabio de su Ley y Religion, Escritor público, de las antigüedades y sucesos presentes de su Nacion: llega el caso de hablar de los acaecimientos mas ruidosos del Pueblo Judoico, y de los Magistrados, á tiempo que á su Pueblo, Pontífices, Sacerdotes, y Magistrados, se les acrimina del delito

mas exêcrable. Nada menos que haver ajusticiado con muerte ignominiosa, despues de haverle aplicado los mayores tormentos; á su Rey, su Mesías prometido, y suspirado desde el principio de su Nacion. La identidad de este personage mofado y crucificado, con la del Mesías, y Rey prometido, se probaba, y predicaba, por sus señales idénticas, que las sabia muy bien Josepho; y por los pasmosos milagros ocurridos en su vida, y muerte; y por los innumerables que obró con todo género de personas. Todo esto es materia de hecho. Pues bien: ¿era este caso para estar mudo el Historiador, si huviése tenido la menor duda de ser cierto quanto se publicaba; de no ser verdaderos y notorios los milagros; y que todos los caracteres señalaban al Mesías? ¿No era el lugar mas propio, para descubrir alli los embustes, é imposturas del Maestro, y sus Discípulos? ¿De oponerse á la creencia de tantos milagros, probando la mentira? ¿Pudiéra dexar, en calidad de buen patriota, de bolver por el honor sacrílegamente ultrajado de sus Parientes, y de toda su Nacion; cubriendo el al mismo tiempo de opróbrio, de infamia, y de vergüenza á los Apóstoles, y demás Fieles, que publicaban el nuevo Reyno, la nueva doctrina? ¿Qual mejor ocasion para dár gusto infinito á los Emperadores, que adulaba, y á los demás Gentiles, perseguidores todos de la recién nacida Iglesia; que, con la verdad, descubrir los enredos, y probar la mentira? No pudo omitir todo esto, dexando de hacer una larga apologia por los suyos, y por la verdad; sin cubrirse con la fea nota de malísimo Historiador, de traidor á su Patria, y Synagoga, y aun á los Emperadores. ¿Calló? ¿Lo omitió todo? Luego creyó los hechos, creyó la doctrina, lo creyó todo; y creyó que no podia contradecirla sin faltar á la verdad, y formalizarse en embustero. ¿Pues por qué no confesó de corazón que era el Mesías, ni le siguió? Por qué llegó á tanto su perversa adulacion, que

acomodó á Mespásiano las señales profetizadas del Mesías, mostrándole que se havian predicho para él, y que él era el Mesías prometido, Rey universal del Mundo. Apeteciò mas la gloria mundana que gozaba, que la eterna que se le prometia. Asi hacen oy los Incrédulos. En el Libro septimo de la *Guerra Judáica* podrán Ustedes leer este atentado: y veremos ya sobre este punto.

56. *Efrain*. Hace Usted bien, y muy mal los *Voltaires* en macear contra un testimonio tan auténtico. Prosiga Usted con la memoria de otros Historiadores.

57. *Philoth*. No sabemos que en el primer siglo huviése otro Escritor Judío, cuyas Obras hayan llegado á nosotros, que *Philon*. En las que tenemos impresas no hay cosa notable para nuestro asunto, mas que lo que habla de la Iglesia de Alexandria, en donde alaba con bella tinta á los Christianos, que la componian; lo demás versa sobre libros del Testamento Antiguo. Sabemos, no obstante, que tuvo noticia de toda la vida de Jesu Christo, y no podia ser lo contrario, tratando á los Christianos de Alexandria, y á su Gefe San Marcos. No solamente llegó á su noticia por leccion, y oído, sino que impugnó la divinidad de Christo, por estar enterado de los sucesos de su vida, pasion, y muerte. *Philon* era Judío, y era Filósofo en caprichado, como bien se le nota, en la doctrina del Pythagoras y Platon. Hizo entonces lo que oy con ninguna razon hacen los Incrédulos. No pudo negar la verdad de los hechos tan pasmosos: pero, no esperando al Mesías, ni como Dios, ni como pobre hombre, sino como un Rey poderoso en lo temporal, que á fuerza de poder restituyese el Pueblo Judáico á su antigua libertad; revestido de *Filósofo fuerte* desprecia la divinidad de los prodigios, y de la persona, con la valiente y incontrastable prueba de haver padecido, y muerto con afrenta. La Historia evangélica, y la predicacion de los Christianos, le presentaban argumentos de hecho; pero él, sin negarlos, por que no podia,

dia, eludia la virtud con que se havian hecho; por que filosóficamente hallaba incompatible suma pobreza, abatimiento, suma humildad, sufrimiento de ultrajes, de heridas, y de muerte de cruz, con el Ser de Persona divina, hijo de Dios: circunstancia, que no la hallaba en su Filosofía, ni tenía idéa clara en la Escritura. Véan Ustédes cómo *Philon*, segundo Escritor Judío, contemporáneo á Christo, y único con *Josepho*, oyó y leyó el Evangelio, y creyó los sucesos, como de notoriedad pública; y ni los contradixo, ni los tuvo por falsos. Si acaso, quando Ustédes hablen con sus Paisanos, dudásen esta historia, por no hallarse en las Obras corrientes de *Philon*, háganles vér el tomo 14 de *Gretser*. Allí está incorporado un Libro, intitulado *Odegos*; y en su capítulo 14, pag. 24, hallarán un Escrito de *Philon contra Mnason*, discípulo de los Apóstoles, citado por *Ammon*, Filósofo de Alexandría, Autor del siglo tercero.

58. Tenémos, pues, en prueba crítica de la fé histórica de los Evangelios, á los dos únicos Escritores Judíos contemporáneos, que haciendo memoria de su contenido, no lo contradicen. Y si los Incrédulos dudásen del Escrito de *Philon*, contra *Mnason*, segun se halla en el Padre *Gretser*, y por ello insistiésen en que este Judío no hizo memoria; les reproduzco para *Philon* la reflexion acabada de hacer para *Josepho*. Mucha mas fuerza hace el silencio en un Judío como *Philon*, que escribe al mismo tiempo que estiban predicando delante de él los Discipulos de Christo; que pudiéra hacer una Apologia á favor de la historia. Si no la huviese creído, y no le constase que era notoria, no podia callar; era obligacion suya probar la impostura en favor de la Synagoga. Siguen los Historiadores famosos, coetáneos, de las cosas Romanas, *Suetonio*, y *Tácito*. El asunto de sus Historias no pertenecia á extenderse en sucesos propios de la gente Judía en Palestina. Sin embargo, sin contradecir los hechos públicos, hacen memoria de lo mas preciso, para dexar testimonio de que no ig-

noraron las noticias. *Tácito*, refiriendo los sucesos de aquel tiempo, dice que *Christo fue condenado á muerte por el Gobernador de Judéa, Ponce Pilato, imperando Tiberio*. Esto escribe en el lib. 15. capítulo 44. de sus *Anales*: pero en el libro 5. num. 13. de la *Historia*, dice mas; por que muestra la tradicion judáica, como extendida por todo el Mundo, y escrita por los Profetas (que él llama *Sacerdotes*), de erigirse en el Oriente una Potencia grande, cuyos conquistadores domarian todo el Mundo (a). Y bien claro está, que era ésta la creencia de los Judíos, emanada de las Profecias sobre el Reyno universal del Mesías prometido. *Suetonio*, refiriendo las cosas de *Vespasiano*, escribe casi lo mismo que *Cornelio Tácito*. Dice, que era opinion antiquísima, y constante en escritos, por todo Oriente, que en aquel tiempo (de que vá hablando) saldrían de Judéa Conquistadores, que se harían dueños del Mundo (b). Vé aquí á *Suetonio*, famoso Historiador gentil de la Historia Romana, y coetáneo, refiriendo en dos palabras toda la alma de las divinas Profecias, y el trastorno del Mundo religioso, efectuado en Judéa por la vida y muerte de Jesu Christo. Todo lo profetizado en sombras, y en claridad, y su cumplimiento dentro de Judéa, tuvo por objeto principal lo tan sucintamente escrito por estos dos Historiadores. Esto es, erigirse en Judéa, por aquel tiempo, el Reyno de Jesu Christo, enterrando el de la Synagoga, y excediendo en universalidad y eternidad á todas las famosas Monarquías anteriores. Asi se lo predixo Daniél á Nabucodonosor en el Oriente; asi lo supieron por la voz pública *Cornelio Tácito*, y *Suetonio*; y asi lo veremos.

(a) Pluribus persuasio inerat antiquis Sacerdotum litteris contineri, eo ipso tempore fore ut valesceret oriens, profectique Judaea rerum potirentur.

(b) Percrebuerat oriente toto vetus et constans opinio esse in fatis, ut eo tempore Judaea profecti rerum potirentur.

mos todos cumplido. Y no se puede negar que los Conquistadores de esta universal Monarquía salieron del Oriente á todo el Mundo. Véase si está el Evangelio bien asegurado.

59. Todavía hay mas: por que tengo grande gusto de confirmar los fundamentos divinos históricos de la Religion con las pruebas humanas, y reglas, que los Criticos mas rígidos han establecido. *Aurélio Macróbio*, que florecia en el sexto siglo, Escritor erudito entre los Romanos, que en el libro de los *Saturnales* compiló con bastante crítica paságes de erudicion histórica de sus mas antiguos; *Macróbio*, digo, hace mencion de lo que, fuera del Evangelio, no se halla facilmente, y con una circunstancia agravante, que omitió el Evangelista. Prueba concluyente de que la noticia se extendió en Roma, y otras partes, ó por los testigos, ó por otras noticias fuera del Evangelio. Esta es la feroz crueldad de Herodes en la mortandad de los Inocentes. Dice pues *Macróbio* (a) el suceso con estas palabras: „ Haviendo „ sabido el Emperador Augusto, que entre los Niños „ de dos años, que Herodes Rey de los Judíos hizo „ degollar en Palestina, había hecho degollar á su hijo „ propio, prorumpió el Emperador de este modo: „ *Quánto mas valía ser cerdo de Herodes, que hijo suyo!* No podrán negar Ustedes, que esta noticia escrita en Roma por un hombre de honor (era Gefe de Guardaropa de Theodosio), puesta en boca de un Emperador, sobre un suceso tan escandaloso, añadiendo una circunstancia omitida en el Evangelio; es un fulcramento histórico-crítico; para la fé histórica del Evangelio, de aquella clase que se encuentran pocos. Y qué diremos de la bulla sediciosa, con que se lisongéan de su triunfo contra la verdad de la Historia evangélica el moderno impiísimo Autor del

Chris-

(a) Saturnal. lib. 2. cap. 4.

Christianismo en descubierto, y el audáz *Voltaire*, en su *Diccionario*; por que en ninguna Historia, ni Memoria profana, se lee mencion de la tiniebla portentosa sobrevenida en la muerte de Christo? Qué diremos? Que otro tanto mayor triunfo es de la verdad, y con mas razon, que lo es el supuesto por su mala Critica. No quieren creer lo que se dice de San Dionysio Areopagita, por que siendo Christiano, y Santo, es sospechoso y iluso. Pero deberán creer á *Phlegon*, Autor pagano del tiempo de Adriano, y liberto suyo, famoso en las Ciencias, y mas en todas las Historias. Escribió mucho, aunque no todo se há conservado; pero sí se conserva la *Coleccion histórica de las Olympiadas*, hasta la CCXXIX, en que recogió todo lo singular, que havia sucedido. En el libro XIII. de esta Obra (escribió XVI.), tratando de las particularidades del quarto año de la Olympiada CCII, que corresponde al año de la muerte de Christo, refiere *haversacaecido una obscuridad portentosa, ó eclipse, en medio del dia, sin motivo sensible para ella.* Eusebio en su *Chronicon*, y Orígenes *contra Celso*, citan á *Thallo*, tambien Escritor gentil, que en su *Historia de Syria* refiere el mismo impensado fenómeno, como cosa notoria. Y aunque todos estos Escritores gentiles le tuvieron por eclipse natural, los Padres y Christianos primitivos les probaron ser milagroso, por los mismos registros públicos, que señalaban el día y la hora; haciéndoles ver que quando sucedió, estaba la Luna en lleno, y así no podia ser natural; y no sólo esto, sino que ni en todo aquel año pudo verse eclipse alguno de Sol. Por esta verdad histórica, y el cómputo de Lunaciones innegable, se hizo público á todos el prodigio; y sin duda lo debió de ser tanto, que el gran *Tertuliano* en su famoso *Apologético*, y *Luciano* el Martyr, hablando con el Senado Romano, en defensa del Christianismo, y su fundamento, por la verdad de la vida y prodigios de

Tom. II.

Nu

Chris-

Christo, les citan á sus *Anales Romanos*, para que lean en ellos la memoria de que hablamos, y otros portentos públicos de Jesu Christo, guardados en sus Archivos. Y á mayor abundamiento; acuérdense Ustedes que en otra Conversacion les hicimos presente á *Chaládio*, que en su *Comentario al Timéo de Platon*, hace memoria de la Estrella, que apareció á los Magos en Oriente, y de la venida de estos guiados de la Estrella. Si el impiísimo *Voltaire*, y los demás alborotadores de la Christiandad, buscásen con tanto cuidado la doctrina verdadera para ilustrarse, como entresacan inmundicias arrinconadas, con que tiznar su entendimiento; no llegaría el caso de hacerse el oprobrio y la burla de los que tienen el juicio bien plantado.

60. *Ricardo*. Yo créo que está satisfecho el punto en quanto cabe. Si las dudas, y crítica de los Filósofos contra la Religion nacen de ignorancia, hay superabundante testimonio para ilustrarla; y si es terquedad ciega maliciosa, todo sobra por que la crítica bastarda y caprichuda puesta en sujetos de ingenio libre, y fogoso, nada dexa en su lugar; fixa su empeño y vanidad en trastornar lo que está más seguro. Yo he oído lisonjearse de esta ingeniosa habilidad á algunos *Filósofos fuertes*.

61. *Félix*. Esa chymérica habilidad, propia del orgullo humano, y vanidad de lucir el ingenio, echo á perder no solo á la Religion, sino otras Historias, y aun las Ciencias. Ella es, en oprobrio de la razon, espada versátil, que pervierte y maléa lo cierto y bueno, y entroniza y hace bueno lo malo y falso. Pero, para desgracia del Christianismo, sobre ningun acaecimiento del Mundo, ha empleado sus pésimas artes, ni con mas frecuencia, ni con mayor fuego, que contra lo que le establece, y asegura desde sus primeros principios. La famosa y controvertida Carta, ó Actas de Poncio Pilato, sobre la muer-

muerte de Christo, enviadas de oficio al Emperador Tiberio, es uno de los mas solemnes exemplares. Es cierto, sin poderse poner duda racional, que Pilato dió noticia al Emperador del ruidoso acaecimiento de Jesus Nazareno; de los principales sucesos de su vida; de la acusacion hecha por los Principes de los Sacerdotes y Ancianos; y de su Sentencia de muerte. Hasta aqui no puede dudarlo la Crítica mas rígida; y puede creerse verisimilmente, que tambien le daría cuenta de lo mucho que se hablaba de su resurreccion; ya por la publicidad con que se hablaba de ella, y ya por el testimonio de los Soldados, concedidos por el mismo Pilato para Guardas del Sepulcro.

62. Hé dicho que no puede dudarse este hecho por que, además de ser un punto político de buen gobierno en todo País ilustrado, que se precia de tenerle bueno, avisar á la Corte el Gobernador, informándola de los sucesos extraordinarios y ruidosos, mucho mejor si hay especie de tumulto, y sentencia de muerte; además, digo, de esta razon general, es notorio que en el Imperio Romano era obligacion solemne de los Gobernadores dar cuenta al Emperador de todo lo que acaecia extraordinario. Qué objeto mas extraordinario puede señalarse, que los sucesos de la vida de Christo en Jerusalén, y todo el gobierno de Pilato, especialmente en los tres últimos años de su vida? Los milagros públicos se atropellaban; el Pueblo le seguía, y bendecía; á tropas; los Phariséos, los Principes de los Sacerdotes, Ministros, y Ancianos del Pueblo le abominaban, y exécraban. Finalmente, llegó á haver tumultos; traherle al Tribunal; acusarle falsamente, á conocimiento del mismo Gobernador; y darle éste la sentencia de muerte por miedo; con conocimiento de su inocencia, de que fueron no menores testigos públicos las tinieblas, y los demás prodigios en su muerte. Puede haver razon alguna para dudar que Pilato faltase á la

obligacion de noticiar al Emperador este suceso? No puede haverla: por que si un suceso tan criminal, y público, con intervencion activa del Gobernador Romano, se huviése ocultado al Emperador, huviéra sido castigado Poncio Pilato. Del *Código Theodosiano*, y de *Justiniano*, tit. de *Relationibus*, se infiere claramente, que entre las instrucciones á los Gobernadores del Imperio Romano, era de las principales dár aviso á la Corte de quanto ocurriese extraordinario; y algunas Memorias prueban la observancia. Sabida es, entre otras, la que dió *Plinio*, Gobernador de Bitinia, á Trajano, sobre el aumento de la Christiandad en Asia (1). ¿Quánto mas eran los castigos?

63. Supuesta esta ley, ó costumbre racionalmente política, que por sí sola prueba certeza de las *Actas* de Pilato á Tiberio; no puede negarse sin temeridad, ni con razon, la autoridad de *Tertuliano*, y *San Justino*, referidas y confirmadas por *Eusebio*, y despues por *Paulo Orósio*. Dado por certísimo que Pilato embió *Actas* del suceso de Christo al Emperador, ¿á quién hemos de preguntar, y á quién creer, sobre la noticia de su contenido, sino á Escritores fidedignos de los primeros siglos? Pues ahora bien: los sobredichos, refiriendo estas *Actas*, y no como quiera, sino dirigiéndose al mismo Senado Romano, nos dicen que Pilato relató á Tiberio, que Christo curó muchos enfermos, leprosos, paralyticos, que havia dado vista á ciegos, vida á muertos, que tenia imperio sobre las tempestades, y elementos: pero que llevados de la embidia los Magistrados, y Príncipes de los Judíos, le havian acusado segun sus leyes, y precisado al Gobernador á sentenciar su muerte de cruz; que en este mismo suplicio, y tambien despues, se multiplicaron los prodigios; que resucitó; que sus Discípulos predicaban esta doctrina, &c. Esta es la substancia de las

Actas con bastante extension, que á mas de escribirlas *San Justino*, y *Tertuliano*, como leídas por ellos, las citan á los Senadores, y demás Pagános para su convencimiento. A estos les dice el primero, despues de referir la vida de Christo, y sus milágrs, *podeis enteráros de la verdad de estos hechos, si leéis las Actas escritas por Pilatos* (1). Y en fin, *Eusebio* asegura lo mismo en algunas partes, especialmente en el *Chronicon* (2).

64. La crítica mas severa y escrupulosa, repito, no puede dudar esta verdad histórica: por que la prueban, la necesidad en Pilato para escribir la noticia; la necesidad de decir la verdad, tan pública y testificada, al Emperador; y el citar *Actas*, que contienen la verdad notoria de los sucesos de Christo, tres Escritores coetáneos, hablando cara á cara con los depositarios de las mismas *Actas* escritas por Pilato. Es, pues, este un convencimiento, contra todo Pyrrhonismo, de ser verdad notoria quanto contiene el *Evangélio*. ¿Pues qual mayor testimonio puede darse, que verle conforme con la *Relacion* hecha al Emperador por el Gobernador, y Juez, ante quien sucedió todo? Una vez que es indudable haver escrito Pilato *Relacion* individual por su oficio; no puede contrastarse la citada por los tres Padres, sino presentando otra, cuyas pruebas de certeza auténtica destruyan la citada. Si no se hace esto, en ningun Tribunal; se dará por falsa la noticia de *San Justino*, y *Tertuliano*; ni dexará de convencerse la notoriedad y verdad de los quatro *Evangélios*.

65. *Efrain*. Los enemigos de la Religion están terriblemente opuestos contra ese monumento antiguo tan peremptorio. Lo primero, prueban imposura en esas *Actas*, por razones de conjetura; por quanto ::

(1) *S. Just. Apolog. pro Christ. 2. Tertul. Apolog. cap. 21. vbi*

(2) *Ad ann. 36. vbi dicitur quod Pilatus scripsit ad senatum Romanum*

66. *Félic.* Esas razones no pasan en esta Conversacion. La obligacion de embiar las Actas Pilatos á Roma, es de hecho, y de derecho: y havérlas visto San Justino y Tertuliano, y citárselas al Senado, y Gentiles, es tambien de hecho. Contra esto no valen conjeturas frias, como una nieve.

67. *Efrain.* Pues bien: Usted dixo, que solo podia ser contraresto firme, mostrar Actas de Pilato al Emperador, sobre el asunto, en que habláse de Christo, de su vida, y doctrina, opuestamente á lo que dicen las supuestas de San Justino, y Tertuliano; y consiguientemente á la relacion de los Evangelios. Estamos en el hecho. El Emperador Maximino buscó, y halló las verdaderas Actas de Pilato remitidas á Tibério. En ellas, bien lexos de referir milágnos de Christo, ni heroicidades de una vida santa; se leen vicios exécrables, y escandalosos; doctrina licenciosa, tanto del Maestro, como de sus discipulos: en tanto grado, que les hicieron merecedores de la exécracion pública, y de la muerte. Esto y mucho mas contienen las Actas de Pilato á Tibério, mandadas publicar por Maximino en todo el Imperio Romano. No solamente esto; mandó tambien, y se observó, que los Maestros de primeras letras las hiciésen aprehender de memoria á los mucháchos, para que por este medio se imprimiésen en la memoria de todos; y llegó á tanto la fuerza del que mandaba, y la obediencia y gusto en observarlo, que por campos y Ciudades las cantaban á todas horas. Citan para esto, no menos que á el mismo *Eusebio* en su *História*.

68. *Félic.* Si Señor; pero se dexan la otra mitad de la infamia en el tintéro, copiada por el mismo *Eusebio*, y otros posteriores. Yo la sacaré, y quedará la verdad en su lugar. El oprobrio, y el ruido, que causaron las verdaderas Actas de Pilato, tan favorables á Christo, y á la Christiandad, con el argumento irresistible que con ellas hacian á Judíos y Gea-

Gentiles los defensores del Christianismo, produxeron dos efectos muy contrarios. Y por esto dixe poco há, que la habilidad chymérica de criticar con zelo desordenado es espada versátil, que hace á todo. Algunos Christianos, nimiamente zelosos, y inconsiderados, pensaron añadir mas pruebas, añadiendo algo á las verdaderas Actas, y tambien fingiendo muchas. Pero, como los Ministros de la Iglesia cathólica, que no necesita de fingimientos para mantener, ni mejorar su causa, trabajaron siempre con escrupulosa madurez en separar y arrojar lo falso de lo verdadero; ellos mismos descubrieron, y detestaron todo lo fingido. A nadie huvieron de menester para contradecir, y mostrar el fingimiento de todo lo contrahecho. Por eso, aunque sumamente lisongéras al negocio, desprecian los nuestros, y desprecia la Iglesia, las Actas referidas en el *Pseudo-Hegesippo*; otras que se hallan entre las Obras de San Juan Chrysóstomo, escritas de Autor anónimo; otras referidas por *Paulo Orósio*; y en fin, otras que se encuentran en los *Bolanistas*, en el *Códice calhentino*, y otras partes. Nada les importó á nuestros zeladores de la pureza, y verdad, que estos falsos monumentos levantásen de punto las pruebas: eran falsas, y como tales las han despreciado. Pero es menester saber, que todas estas Actas apócrifas, y añadidas, salieron despues de San Justino, y de Tertuliano, y aun despues de *Eusebio*. Y es menester saber tambien, que no solamente los indiscretos Christianos fingieron, ó añadieron Actas favorables: tambien algunos Hereges hicieron lo mismo, para hacer sospechosas las verdaderas. San *Epifanio* (1), menciona Actas de Pilato, fingidas por los Hereges *quartadecimanos*, que tambien publicaron los nuestros por falsas, manifestando el error de la data.

Ven

(1) Haeres. 50.

69. Vengámos ahora á las famosas de Maxîmino; publicádas en el quarto siglo. La verdad es, que, oprimidos los Gentiles y Judíos, especialmente en tiempo de Diocleciano, de los irresistibles argumentos, y Apologías de los Christianos á favor de la nueva Religion, contra la Idolatría, por la Carta y Añas de Pilato á Tibério, inventáron para obscurecerlas una confusion de Añas con nombre de Pilato, todas exécrables al nombre y persona de Christo. Hizo despues Maxîmino una Coleccion de ellas, las publicó, y mandó leer, con las circunstancias, que Usted há dicho. Pero; ¿y qué testimonio de verdad tenían estas insolentes Añas? El propriísimo que les correspondía, manifestádo en ellas mismas por la ceguedad embustera del que las hizo. Las puso la data en nombre de Pilato, baxo el quarto Consuládo, año séptimo, y octávo del Imperio de Tibério, correspondiente al año 21 de Christo. Pero el infeliz tramposo no tuvo presente que en aquel año no había tal Pilato, Presidente en Palestina; por que no le embió Tibério con este cargo hasta quatro años lo menos despues, esto es, el año doce de su Imperio. Véan Ustedes aquí á *Josepho* (1) en su capítulo segundo del Libro XVIII, como pone á Pilato sucesor inmediato á Grato, que había gobernádo once años en Judéa: y ya se vé tambien, que despues de esta data vivió Jesu Christo cerca de doce años. Tal es la sinceridad y verdad de las Añas de Maxîmino. Y en fin, digan esos Filósofos, sostenidos de los antiguos Hereges, y Gentiles, quanto quieran contra la certeza pública de las Añas de Pilato: lo que no pueden negar es, que el mismo Tibério prohibió que se persiguiese á los Christianos; que Adriano pensó en erigir Templo á Christo; que Alexandro Severo quiso hacer lo mismo; y que tenía en su retiro, entre otras efigies divinizadas, el Retrato de nuestro

tro

(1) Edit. Havercamp. Amstelædam. 1726.

tro. Salvador, á quien oraba; y que Marco Aurélio conoció, y publicó el mayor poder del Dios de los Christianos, en Carta al Senádo, por la victória milagrosa debida á la Legion compuesta de Soldádos Christianos. ¿Será aventurar mucho, si decimos que las verdaderas Añas de Pilato, que tenían en su Archivo, y podían leerlas estos Emperadores, les conduxéron á aquella distincion, y moderaciones? Como quiera que sea, los Hereges antiquísimos, y los perseguidores de la Iglesia reciente, fingiéron Añas, y negában las verdaderas: pero aqui ahora de la discórdia entre ellos mismos, que cede en triunfo de la verdad. El ya citádo *Tanaquildo Fabro*, ó *La fevre*, gran Calvinista, Ministro de Saumur, moderno impugnador de las verdades cathólicas, tomó á pechos arrasar las Añas de Pilatos, condenándolas al desprecio de fingidas. Con todo esto, tres Protestantes célebres; reputádos por Sábios, defienden la verdad de las Añas por la fé de los Padres antiguos, que las vieron; despreciádo enteramente á *La fevre*, y á quantos las impugnan. Monsieur *Caveo* es uno; Monsieur *Casaubon* se sigue, concluyédo, que no se deben oír los que niegan la fé á la verdad de esta historia; y Monsieur *Pearson*, Obispo de Chester, muy de propósito impugna todas las razones del *Tanaquildo*, dándolas el epíteto de falsas, ridículas, y sin fuerza (1). Mas se podia decir; pero es muy tarde. Dexémoslo para otra noche.

Philot. Convengo en ello: á Dios, Señores.

(1) *Caveo*, *Hist. lit. Saec. I. pag. 25.* *Casaub.* *Exercit. Art. 16.* *Baron. ad ann. 34.* *Pearson, Lect. 4. in Acta Apost. §. 14.* Tom. II.

CONVERSACION XIX.

SOBRE LA VERDAD Y AUTENTICIDAD de los Evangelios; Divinidad de Jesu Christo; y Religion chris- tiana.

Philothéo. Efraím. Ricardo. Félix.

1. *Philothéo.* Me parece, sino padezco engaño, que la fé y verdad histórica de los quatro santos Evangelios, que son el fundamento de nuestra creencia, y Religion christiana, está probada con toda la firmeza que puede probarse y afianzarse qualquiera Historia profana, de las que el juicio, mas crítico, y escrupuloso, de los Sabios tiene creídas sin duda ni contestacion alguna. Es, pues, cierta incontestablemente la Historia evangélica: y siendo cierto y verdadero su contenido, es cierta y verdadera la Mision de Jesu Christo, Verbo encarnado, Autor de nuestra sagrada Religion, enseñada a los Apóstoles y demás Discípulos, y escrita en los quatro Evangelios. Hemos probado la verdad y certeza de las Profecias; y estando tambien demostrada la autenticidad y verdad del Evangelio, en donde consta el cumplimiento de las Profecias en la Persona de Christo, confirmadas por su doctrina, santísima vida, y asombrósos milagros, no parece que puede haver duda sobre la verdad fundamental de ser Voz divina el fundamento de nuestra Religion, transmitida por la Tradicion apostólica, y la narrativa del Evangelio. Consiguientemente:::

2. *Efraím.* No se empeñe Usted tan apriésa en el fruto de la victoria, por que falta mucho todavía

para el triunfo. Pasa mucho mas adelante la Crítica de los Filósofos, aun que no se pueden negar las pruebas de la verdad histórica por las dos reglas que quedan establecidas. Sea cierto, dicen, que los Evangelios, que son la Historia de la vida y hechos de Christo, son ciertamente Obra escrita por los quatro Historiadores, cuyos nombres se leen en su frente: y sea cierto, que, por ser discípulos del Heroe historiado, fueron testigos de su vida, y hechos: con todo eso, la calidad cierta de discípulos, y por otra parte de hombres sin cultivo, letras, ni crítica, hace que la Historia escrita claudique en su verdad, por esas mismas ciertas calidades. Por la de Discípulos, ¿quién no vé en ellos el testimonio irrefragable de la parcialidad ciega, y el interés necesario, una vez que se dexaron sorprehender, para identificar su honor propio, é intereses particulares, con los de su Maestro? Es mas que verisímil, que hayan supuesto, y fingido, quanto tuvieron por conveniente para acreditar la Persona, y acreditarse ellos en el discipulado. Y por la calidad de hombres iliterátos, y sin la ilustracion necesaria para discernir lo verdadero de lo falso, sobre los sucesos maravillosos; es del mismo modo, segun las reglas establecidas por todos los Críticos, una causa visible para haverse engañado en quanto escribieron de acciones prodigiosas. ¿Qué crítica, qué discernimiento, pudieron tener en lo que escriben como milagro; para que no fuese un juego de manos, un manejo forjado por la habilidad, y sagacidad, que todos suponen en Christo? No se puede dudar, prosiguen los Incredulos, sino que la Mision de Christo, y su Divinidad tienen su prueba principal en los prodigios milagrosos: ¿pues qué cosa mas facil, para un impostor astuto y de habilidad, que fingir un prodigio, siendo los espectadores hombres sin critica, gente del campo, y por otra parte ya preocupados de la santidad del sujeto? Esta es una trinchera for-

midable, y fuerte, con que se defienden los Filósofos, y desde donde se hacen agresores irresistibles.

3. *Feliz.* Si Señor: parece trinchera fortísima, como se les dexé hacer á su gusto, esto es, sin mostrar la evidencia de las nulidades que tiene el argumento, y si los tiros de este los dirigen á copos de estopa, en lugar de hombres. En este, como en todos los demás puntos de Religion, cométen la audáz supercheria de dislocar el Cuerpo, y poner en el theatro una sola parte desunida, para que, no pudiendo sostenerla sus compartes, la abrumen los sofismas, y argumentos aparentes. Es falso, que el indestructible Cuerpo de Religion, que forma la verdad de Mision divina en Jesu Christo, depende precisa ni solamente de sus milagros. Se aduna y conforma con la prediccion profética desde el principio del Mundo, que, con la claridad mas brillante, le promete; hasta señalar el peremptorio tiempo de su venida; la estirpe de quien había de proceder; la milagrosa calidad de quien había de ser su Madre, y Virgen; y el lugar preciso de su nacimiento; y en la que se hace como una Historia de su vida, milagros, muerte, y resurreccion: todo lo qual se vió cumplido en Jesu Christo. Se intégra, además de este indestructible fundamento, y de sus milagros, con la santidad de su vida y doctrina, que no pudo ser increpada con apariencia de verdad por sus enemigos, aun provocados por el mismo Señor para que le señalásen algun pecado, ni por todo el poder de los Sacerdotes, y Ministros, buscando testigos falsos contra su inocencia. Se compone así mismo del cumplimiento puntual de sus Profecias, vistas por todo el Mundo, en la destruccion prontísima de Jerusalén y del Templo para siempre; y en la dispersion, y ruina del Pueblo judaico por todo el Mundo, por un delito (de Deicidio), que, quando se le profetizó Christo, todavia no le habían come-

metido. Y últimamente, sobre otros muchos caracteres, se completa con la donacion (propia y privativa de un Dios) hecha á sus Apóstoles, Discipulos, y Sucesores hasta la fin del Mundo, de ser Profetas, de obrar milagros, y de conocer interiores. Todo lo qual se vió públicamente en Judéa, Galiléa, y demás tierras vecinas, antes de morir el Salvador; y se há visto, y lo vemos, por todo el Mundo despues acá.

4. Es falso notoriamente, que, aún quando se considerásen los milagros por sí solos, no prueben sin razon de duda Divinidad en el Sujeto; por que es falso quanto se opone sobre este artículo. Lo primero, por que todos los mayores prodigios, que obró el Salvador, se hicieron en presencia de innumerables personas, no como quiera, sino de los Príncipes del Pueblo, Sacerdotes, Escribas, y Fariseos, que eran la gente culta, docta, y mas avisada de la Nacion, y que, sobre estas calidades, tenían la de enemigos llenos de embidia, acechando todas sus acciones para calumniarle; y con todo esto no pudieron negar los hechos milagrosos. Lo segundo, por que la calidad de los prodigios no estaba sujeta á ponerlos en contestacion, ni duda, ni llevaba consigo la sospecha de fraude, ni impostura, como los pretendidos de Mahóma, y otros faranduleros, que, sin haverlos visto alguno, se refieren sobre cosas insensibles. Los de Jesu Christo se hicieron en presencia de testigos, y sobre hombres, que recibían, conocían, y publicaban el beneficio milagroso; lo que no pudieran hacer si hubiese sido impostura, y si no lo hubiese visto todo el mundo. Todo el mundo vió por sus ojos los tullidos, cojos, ciegos, energúmenos, y leprosos. Los mismos enfermos se veían á sí mismos con sus defectos. A la voz curativa de Christo, ó á su contacto, se hallaban instantáneamente sanos. El ciego veía, el cojo corría, el mudo hablaba, el inmundo leproso

que-

quedaba limpio, y terso. La publicacion de los milagros por la lengua de los curados, estaba por demás; por que el hombre sano perfectamente, que estaba un instante antes imposibilitado, uno y otro á vista de todo el Pueblo, era el grito mas eficaz y verdadero. ¿Qué ciencia, qué cultivo, qué crítica, era menester en los Discípulos, ni en los que escribiéron los Evangelios, para asegurarse perfectamente de la verdad de estos milagros; siendo constante que todo el Pueblo, y los Magistrados, los tuvieron por tales? ¿Ceguedad terca, por cierto, y encaprichamiento enfadoso el de los Incrédulos, sobre este punto!

5. *Ricardo.* ¿Qué quiere Usted? Es el baluarte mas visible y fuerte de la Religion, y el escollo contra quien se estrella toda impiedad. Por eso no dexan pieza por mover los Filósofos, para ponerlos en duda de hechos milagrosos, ya que no puedan negar la realidad de los hechos. No hay libro, de los que salen á luz estos años, en donde no se trabaje contra los milagros de los dos Testamentos, y de la Iglesia: y aun que han tenido bastantes respuestas; ó no se convencen, ó lo afectan; por que siempre prosiguen en su tema.

6. *Philtheo.* De la realidad de los del Testamento Antiguo, que obró Dios por Moyses, ya hablamos en otra Conversacion: y para la indudable certeza de milagro divino en los del Evangelio, con solos tres (aunque no hubiese otro alguno), se ponen á la vista su verdad, por toda buena crítica, que no se puede negar la virtud divina de quien los obró, sino es despojándose de la razon natural. La comida abundante hasta saciarse, y sobrar doce espuelas de fragmentos, mas de cinco mil personas, pues solamente hombres eran como cinco mil, con solos dos peces, y cinco panes, es uno de los prodigios, que señalo. Ajustémosle toda la crítica, que han señalado para regla de la verdad todos los me-
jo-

jores Críticos de éste, y del pasado siglo. Primeramente; publicidad del suceso. No hay duda, sino que ésta es la primera regla para dudar, ó no. Si fuésemos á persuadir un milagro casi oculto, como v. gr. la curacion de la fiebre en la suegra de San Pedro, era necesario presentar algunos testigos, por que éste se obró dentro de una habitacion. No fue asi con el milagro, que tenemos entre manos. Fue en la campaña, á la orilla del Mar de Tyberíades, despues de estar todo el dia sanando enfermos, y predicando á una multitud de hombres, mugeres, y muchachos, que en todos completarian mas de seis mill personas. El beneficio, que recibian de sus curaciones, y la saludable doctrina, no les permitió sentir la falta de alimento hasta muy tarde. Por lo qual, y por conocer su necesidad los Discípulos, advirtieron al Señor que los despidiése para que marchasen á sus Lugares á buscar alimento. Pero siendo ya tarde, la necesidad mucha, y las distancias largas; todo lo qual podía ocasionar desfallecimiento temible; quiso el piadoso Señor alimentarles allí con lo que hubiése á la mano. Mas; ¿qué havian de alcanzar para 6000 personas cinco Panes, y dos Peces? Sin embargo, con esta cortísima cantidad, distribuida á todos por su orden, comieron hasta satisfacerse; y sobraron doce espuelas de fragmentos. La publicidad incontestable no puede ser mas notoria, los testigos, muchos millares, por que cada testigo vale por dos calidades; esto es, testigo presencial, y sujeto paciente, ó recipiente: y en fin, el prodigio fue tan patente, y tan grande, que le tuvo aquella multitud por propio de su Rey esperado, y en su consecuencia acudían á proclamarle, si el bienhechor no se hubiese huído de su vista. ¿Qué hay que replicar contra este hecho tan público, y notorio, y á quien no se puede negar la calidad de milagro, ó por mejor decir, multitud de milagros de mayor marca? ¿Que mienten los Historidores? No hay otra so-

lucion: pero, ¿qué insolente, nécia, y contra toda regla crítica! Son quatro los Historiadores, y todos conformes en el hecho; siendo así que le escribieron en diversos tiempos. De los quatro, los tres por lo menos se hallaron presentes, y lo escribieron y publicaron delante, á vista y leyenda, de todos los demás Discípulos, que ya eran muchos, y fueron testigos. Escribieron el suceso en el mismo País, por los mismos años, y entre los vecinos, parientes, y aun los beneficiados mismos en el prodigio: á vista de todo el Ministerio Eclesiástico, y Secular, enemigos, y lo mas del Pueblo; que si no les constase de la certeza del suceso, como de otros semejantes, hubieran reclamado la impostura. Saquen los Incrédulos un Sábio crítico, que halle razon de duda en este asombroso milagro.

7. Probado, pues, el hecho, ¿puede dudarse de la verdad de ser milagro verdadero, obrado por Omnipotencia divina? Venga toda la Filosofía pyrrhoniana, y saque todas sus fuerzas. Puede ser prestigio de los sentidos. ¿Qué locura! Los prestigios explican con su mismo nombre la realidad de su significado. No son entidad substancial corpórea: consiguientemente no pueden ser substancia material alimenticia. Los panes, y peces, fueron tocados con las manos de aquella multitud, triturados con sus dientes, deglutidos al estómago, digeridos en él, como qualquiera otro alimento, y distribuidos en chylo por todo el cuerpo, alimentándole. Esto no lo puede hacer una ilusion de la vista, formada por una imagen de luz engañosa, sin sujeto, que este es el prestigio; ó una imaginacion sin entidad á manera de sueño. Y si los Incrédulos recurren, como suelen, á que los prestigiados por la Mágia de Christo fueron los Apóstoles, y Discípulos, viendo lo que no había, en la comida, y saciedad de tanta multitud; el mismo suceso los desmiente. Los Discípulos mismos lo hicieron todo, menos el milagro.
Ellos

Ellos repararon en la multitud antes que el Señor; le avisaron la necesidad, por estar sin comer desde el día antecedente; le ministraron los cinco panes, y dos peces; hicieron sentar los hombres ordenadamente, y repartieron á todos la comida; conocieron la saciedad, y recogieron por sus manos las doce espuertas de lo sobrado. La misma Omnipotencia, que formó á la Cebada, y al Pescado en la materia, hizo que se multiplicasen en aquel instante los Panes de Cebada, y el Pescado, convirtiéndose los elementos ambientes en su substancia. Por el orden natural se hace la conversion en meses; aqui la hizo Dios en un instante. Con esto manifestó su infinito poder; dió testimonio de ser Persona Divina, Hijo de Dios Padre; y selló la condenacion eterna de los Judíos, y Filósofos pyrrhonianos, que colmados de obstinacion no quieren créerle. Saben Ustedes á mayor abundamiento, que repitió el mismo milagro nuestro Salvador en otra ocasion con mas de quatro mil personas; y que, como reparó muy bien San Agustin, lo repite todos los días, desde que crió al Mundo, en la prodigiosa multiplicacion de quantas semillas se arrojan á la tierra. El mismo Dios criador, y conservador, que hace este milagro peréne, hizo el de los cinco Panes, y dos Peces.

8. La donacion entera de la vista al Ciego de nacimiento, que tanto consternó á los Fariseos, y demás Judíos, es el segundo prodigio, que propongo. No lo hago precisamente por la magnitud del prodigio, pues hay innumerables tan grandes, y otros mayores, y tambien hasta otros siete Ciegos; sino por que la notoriedad del suceso, y certeza de haver sido obra milagrosa; no la puede negar la incredulidad mas obstinada de todos los *Voltaires*, por haverla probado á toda su satisfaccion; aun que á su pesar, la perfidia y ceguedad de Judíos y Fariseos. No hay que oponer colusion; ni supercheria de parte del Ciego ya sano, ni de sus Padres, y parientes.

tes; por que estos nada quisieron publicar, ni aun responder sobre el milagro á las capciosas preguntas de los Sacerdotes, por que temían dar respuesta verdadera, conociendo que había de resultar contra ellos por el furor y ódio de los Sacerdotes y Fariséos, concebido no solamente contra el que había hecho el beneficio, sino tambien contra el que le había recibido: por lo que, aun este mismo se detenía lo posible en publicarlo. Toda la Ciudad, todos los Ministros vieron el prodigio, y se aseguraron con toda evidencia de ser milagro. Les constaba á todos que era ciego desde el vientre de su Madre: pero para asegurarse mas, preguntaron á sus Padres y parientes sobre lo mismo. Tanto estupor y sobresalto les causó esta maravilla jamás oída, y obrada á vista de todo el mundo. Respondieron sus Padres conformes. Finalmente, despues de un proceso de preguntas, y averiguaciones, que pueden verse en todo el capítulo nueve de San Juan, conociendo la verdad del milagro; paró su perfidia, y embidia farisaica, lo primero, en calumniar á Christo, por que había hecho esta obra en día Sábado, y que no podía dexar de ser hombre malo, y enemigo de Dios quien había dado vista al Ciego; y lo segundo, en exêcrar al Ciego sano, por que éste aseguraba que Christo era Profeta, y amigo de Dios, pues la obra de dar vista á un Ciego como él, era obra de Dios, por medio de un amigo suyo. Despues le conoció tambien por verdadero Hijo de Dios.

9. *Ricardo.* No se puede negar con todo eso, que juzgando por las palabras de los Fariséos, encaprichados bien, ó mal, sobre ser delito grave no guardar entera y escrupulosamente el Sábado; juzgando por sus palabras, digo, ellos, ó muchos de ellos, no creyeron que fuese obra de Dios aquel prodigio. Con que siendo indudable el hecho, y creído por ellos, es tambien fuera de duda, que lo tuvieron por habilidad natural, ó diablura. Lo mismo,

mo, como infinitamente mas instruídos en las ciencias, y engaños del Mundo, dicen y pueden decir los Filósofos Deístas.

10. *Félix.* No buscamos aqui, ni le han de menester los Christianos, el juicio atravesado, ó torcido, de los hipócritas y ciegos Fariséos: buscamos, y le tenemos hallado por su confesion misma, el hecho auténtico y notorio del prodigio, á vista de toda la Ciudad de Jerusalén. Puesto en este incontestable estado el suceso, no depende, la certeza de ser obra milagrosa de la Omnipotencia, del criterio ciego, embidia, y obstinacion de los Fariséos, y Sacerdotes; sino del juicio sosegado y sabio de los Christianos, aunque entre á la parte la Crítica de los *Filósofos fuertes*. Los Fariséos mismos, que no creían ser obra de Dios, conocían y confesaban que era prodigio, fuera de lo natural; y de lo demás del Pueblo había otros muchos, que creyeron que lo era, como lo han creído los Héréges, y todos los Christianos. De modo, dice la Historia, que hubo como un cisma entre ellos, diciendo los primeros, que no era milagro, por que el hombre era transgresor de los preceptos de la Ley, y arguyendo los segundos que no podía ser malo quien había obrado un milagro tan grande. Tenemos, pues, á todos los testigos, á todo el mundo, amigos y enemigos, confesando el hecho, y asegurando que es milagro. ¿Qué duda crítica bien fundada puede haver sobre haver sido obra de la Omnipotencia? La que oponían los Judíos obstinados, no era duda razonable, era producto de la hipocresía farisaica, y de la supersticion de los malos Judíos, tantas veces redargüida, y convencida por Jesu Christo; con la que ocultaban otras verdaderas transgresiones, y infamias, contra Dios, y el prójimo. Afectaban escándalo contra los Discípulos de Christo, por que no se lavaban las manos antes de comer, y contra el mismo Señor, por que curaba enfer-

mos en el Sábado ; siendo así que ellos atropellaban los mas santos preceptos con sus obras , y con sus lenguas. Estos se los tragaban , y el de la observancia sabatina le tomaban en el mas alto punto contra el Señor , para insultarle y calumniarle. Pero la Sabiduría divina los avergonzó frecuentísimamente , redarguyéndoles con sus mismas acciones , y con las de los mas santos de la Synagoga. Les acordó que David , y su comitiva , dispensados por la necesidad , comieron los Panes de Proposición , que no era lícito sino á los Sacerdotes , segun la Ley : pero la hambre dispensó en ella. Les traxo á la memoria , que tambien violarian los Sacerdotes en el Templo este precepto del Sábado , si se huviése de entender tan á la letra : pero que sin duda lo dispensaba la precision de obrar dentro del Templo , quando es cierto que lo hacían sin pecado. Lo mismo les opuso sobre la Circuncision , que hacían tambien en Sábado , sin delito ; y finalmente , sobre otros muchos casos y similares , les havia puesto el de la Oveja caída en la sima , preguntándoles , ¿ si dexarian de sacarla aunque fuese en Sábado ? Concluía de todo esto el Divino Maestro , que , importando mas que todos aquellos casos la misericordia , y la necesidad de beneficiar á un hombre con la salud , se debía curar en Sábado , sin menoscabo de la Ley ; por que mucho mas , que el Sacrificio , y que la Oveja , son la misericordia , y el hombre necesitado. De modo , que estas razones tan claras , y convincentes , produxeron algunas veces su natural efecto : llenárles de vergüenza , quitárse corridos de delante ; y maquinar su muerte.

10. Apartado , pues , este escándalo farisáico , ó trauantójo : contra la verdad del milagro , queda este en su verdadero ser , aun para los incrédulos Judíos. Yá no hay motivo de confundirle con la impostura , ni arte mágica , por huir de la virtud divina ; pues falta enteramente la aparente oposicion de los Judíos con motivo de la Ley del Sábado.

Pues

Pues ahora bien ; ¿ hallarán nuestros Filósofos farisáicos arte en la Naturaleza , aunque sea la ideada por ellos con su Epicúro , y su Espinosa , para que el milagro , de que hablamos , le efectuase la casual transmutacion y movimiento de los átomos materiales ? ¿ Qué locura ! Soy nada mas que un aficionado , y aplicado á la lectura de buenos libros : pero con esta sola ciencia , desafio á todos los espantadores soberbios *Filósofos fuertes* á que den una razón , aunque sea sofística , que no sea motivo de burla , por la qual conozcamos que la restitucion entera de vista en nuestro Ciego pudo hacerla por sí misma la Naturaleza : no solo esto , pero ni con auxilio alguno de la Medicina. Supongo por sabido , que aqui no interviene medicamento ; por que el lodo , hecho con saliva y tierra de la calle ; que aplicó Christo , mas propio era para cegarle , si tuviéra vista. Hasta en esta circunstancia exterior quiso el Señor ; que con la calidad del milagro resplandeciése mas su gloria. Mi desafio pues , comienza por la autoridad. Los Médicos y Anatómicos son los únicos , á quienes privativamente pertenece juzgar el caso. En los mismos Países , tanto Cathólicos , como Protestantes , que son cuna de los Incrédulos , están y han escrito los mayores Sabios de una y otra Facultad. Consúltenlos , y aseguro que no hallarán uno siquiera , que dé por posible cobrar la vista un hombre adulto , ciego desde el vientre de su madre , por auxilio de la Medicina , ni por obra de la Naturaleza ; en un instante. No es aqui del caso acimar citas de todos ellos , ni aun de los muchos que hay en este Gabinete. Mi proposicion es , que si hablan del caso del ciego de nacimiento , todos dicen lo mismo ; y que , aun que no hablen del caso , de ninguno se puede inferir lo contrario. Si la sagrada Congregacion de Ritos , Tribunal el mas serio ; y crítico ; consulta , como sucede cada dia , á los mayores Médicos sobre posibilidad médica , ó natural , de curar cie-

ciegos ; son sus respuestas , con el apoyo de toda la Medicina , que , aunque ciertas ceguéras sobrevinidas sean curables con auxilio médico , ó impulsos naturales , gastando mucho tiempo ; con todo eso , la ceguéra de nacimiento , y mas en persona ya adulta , es absolutamente incurable por ningun medio. Tienen Ustedes muy á la mano á *Pablo Zachias* del siglo pasado , y á *Francisco Low* del presente , Médicos Canonistas y Legales. Estos dos , haciendo la voz de toda la Medicina , afirman como cierto , que la ceguéra de nacimiento es absolutamente incurable por qualquiera de los medios : por que estando el defecto en la organizacion substancial , y esencial de los ojos , solamente puede formalizarlos el poder de Dios , que fue su Autor.

11. Este es el parecer unánime de la Medicina : la experiencia há mostrado lo mismo : ¿ y por ventura la razon enseñará otra cosa ? No es posible : y ya los Médicos , y Ophthalmógraphos , dán el motivo , como se vé en los dos Médicos , que he citado. En una de nuestras Conversaciones hablamos de la delicadísima admirable estructura , conformacion de piezas , y humóres , que componen el Ojo , y órgano el mas primoroso de la Naturaleza. La criatura , que sale ciega desde su conformacion , y así prosigue en las primeras edades , consiste su ceguéra en falta de piezas , ó mala organizacion , ó en uno y otro. Si fuese algun defecto leve , como los que sobrevienen en la vida , en que el órgano está conforme , y el vicio es añadido , podría la misma economía animal , ó el arte , remediarlo : pero en los nacidos con el defecto , jamás se há visto ; por que ni la economía animal , ni el arte , pueden hacer órganos vivientes. Al que se hace mudo por parálisis de los nervios de la lengua , ú otra enfermedad , se le puede sanar por el arte , y la naturaleza : pero al que nace mudo , por que nace sin lengua , ni la naturaleza , ni el arte , le darán el habla.

Con

Con esto le préocúpo á Usted , Señor Efrain , lo que ya me iba á oponer á nombre de sus Filosofázos. Quando se hallan en semejantes apreturas , de donde no pueden salir con buena razon , plantan la pasmaróta , de que no sabemos todavía hasta donde llegan las fuerzas de la Naturaleza. ¡ Gran solucion ! ¡ Gran sofistería , para tapar la boca á tontos ! Yo sé fixamente , que no hay fuerzas de la Naturaleza en donde no hay naturaleza : con que sé tambien fixamente que no hay naturaleza de Ojo en donde no hay Ojo. Sé pues , con evidencia , hasta donde no pueden llegar unas fuerzas que no hay , por que no hay Naturaleza. La naturaleza del Ojo es el Ojo conformado en perfecto Ojo. En este estado vendría bien la pasmaróta de ignorancia de saber hasta donde rayan las fuerzas de aquella naturaleza. Un Ojo perfecto , con toda su naturaleza , no tiene fuerzas para impedir que se haga una Nube ; y mucho menos para deshacerla despues de engrosada. El Ojo queda ciego para siempre , con todas las fuerzas de su naturaleza , aun con auxilio de la Medicina , las mas veces : quanto mas testarás ciega para siempre por naturaleza , no habiendo Ojo , ó faltándole la formal organizacion que es necesaria. Y véan Ustedes , cómo , si queremos reflexionar con razon , sabemos con certeza hasta donde llegan , y no llegan , las fuerzas de la Naturaleza para nuestro caso. Y aunque sea cierto , que no sepan los hombres hasta donde llegan puntualísimamente las fuerzas de la Naturaleza universal ; sabemos fixamente para la universal , y la particular , hasta donde no pueden llegar.

12. *Efrain*. Créo que hé dado algunas muestras de estar , ó casi , ó totalmente convencido de la verdad y firmeza de nuestra Religion christiana : pero en quanto á estar de parte del Pyrrhonismo , ni adherir á la cabilosidad de las modernas dudas , estoy ya enteramente apartado , y con fastidio. Sin embargo , insinuaré á Usted lo que repondría quando es-

Alba imbuido de las modernas doctrinas. Semejante conversacion se agitó una noche con mis Paisanos; y habiéndolo respondido un interlocutor, de por acá, lo que Usted acaba de decir, se le abanzó con denuedo un célebre incrédulo, discípulo acérrimo de *Locke*, y le dixo así: Usted huye la dificultad, ó no la entiende. Usted habla de la naturaleza particular del Ojo, como tal; y claro está, que si no hay Ojo, como tal, no hay naturaleza de aquel no Ojo. Los Filósofos hablamos de la Naturaleza comun, como tal, substancia comun y única, directriz y formatrix de todas las cosas con sola la materia y su movimiento. De estas, de quien decimos, que no sabemos hasta qué raya llegan sus fuerzas. Consiguientemente á esta cierta ignorancia, entra la duda de que pudo la naturaleza comun del cuerpo del hombre, como porcion unida á la de todo el Universo, formar de las partecillas mínimas, ó elementales, de aquel cuerpo, unos ojos con el curso del tiempo, aunque al salir del vientre de su madre no estuviéssen formados. Que pudo Christo, que era muy avisado y sagaz, y que ya sabía que aquel pobre se tenía por Ciego de nacimiento, haver notado novedad en sus ojos, y aventurar la accion con el lodo, y el lavatorio en la fuente de Siloé; con cuyas fricaciones y humedad se acabó de perfeccionar la disposicion necesaria para ver. Esto es lo que queremos decir, y enseñan nuestros Maestros; y lo que es muy dificultoso de reprochar, por que nadie puede afirmar hasta donde llegan las fuerzas de la Naturaleza, ni los presentes que la dió Dios, ni todas sus facultades.

13. *Feliz*. Aun que Usted no huviésselo dicho que ese Espinosista rebozado era discípulo de *Locke*, se conoceria en la satisfaccion con que á un *puede ser*, á un *no sabemos si*, le dá la fuerza de principio fundamental, para erigit un nuevo Systema, ó hacerle pasar por solucion quadrada á un argumento de evidencia. Sin mas demonstracion fisica, ni matemática, se ha he-

cho

cho Gefe moderno de la materialidad de la Alma, y há puesto en trono el descomunal desatino de que la Materia siente y discurre. Sin otro principio demostrable, que el que *puede ser* haver dado Dios á las partículas de Materia un principio de conocimiento, se embarcó á dudar, ó anular, la existencia de Almas espirituales: como si una probabilidad pretendida, y soñada, de un absurdo pudiésselo entrar en lid contra una evidencia demostrada. Tal es el gran principio de Systema, de que, por que *pudo Dios* haver dado á la Materia la facultad de pensar, debémos creer que la alma racional es material; contra la evidencia, que tiene todo hombre en sí mismo; y contra el sentimiento de todo el mundo, y de los mismos, que agitan la duda, por los discursos de dudar, de tener una entidad espiritual discursiva, incompatible con el sér de pura materia. El Anglicano *Lockista*, que dice Usted, hizo un embrollo, con su respuesta, compuesto del Dios fatuo, y del Mundo danzarin de *Epicuro*; del Mundo y Naturaleza contradictorios de *Espinosa*; y de la bestial intentona de *Hobbes*, y *Locke*, respecto de la materialidad de la Alma de los hombres. Quisiéramos saber, ¿quál Dios fue quien dió, ó pudo dar, el regalo del pensamiento y discurso á la Materia? Bien cierto es, que no pudo ser el de *Epicuro*, ni el de sus discípulos *Hobbes* y *Locke*; por que ni lo hay, ni pudo haverlo. Y si, por llamarse Deístas, quisiésselo atribuir este desatinado poder al verdadero nuestro, estamos bien asegurados de que no hizo tal regalo; por que nos consta por su revelacion, que la Alma es inmortal espiritual puramente; y estamos así ciertos que ni lo pudo hacer, segun la presente providencia. Crió á los Elementos materiales, con sus esenciales dotes repugnantes á poder pensar, ni discurrir; les concedió, segun sus divinos consejos, los de extension, movilidad, figuracion, pasibilidad, divisibilidad, é impenetrabilidad, que son los propios y necesarios

para la formacion y conservacion del Universo; pero todos repugnantes á la facultad de pensar. Y crió la Substancia espiritual, propia esencialmente para esta facultad, quanto repugnante á los dotes, que son esenciales de la Materia. Con que, segun la providencia presente, y voluntad de Dios en la creacion de las dos contrarias y repugnantes substancias, no puede Dios, sin mudarlas su esencia y dotes, hacer que la Materia pura tenga una facultad esencial espiritual, repugnante á su sér. En tanto que sea Materia la es repugnante el pensamiento.

14. Pero dexando por ahora la discusion de este último miembro de aquel embrollo, por estar demostrado hasta la evidencia, no solamente por los nuestros, sino tambien por los mayores *Filósofos fuertes*, como *Bayle*, y *Juan Jacobo Rousseau*, que impugnaron, y aniquilaron la materialidad de las Almas, hasta ponerla en estado de risa; dexando, digo, esta materialidad, se dexa vér en igual grado de imposibilidad natural la respuesta sobre formacion del nuevo Ojo. ¡Cosa ridícula de estos Filósofos, sostener sus dudas cabilosas con fundamentos repugnantes á la razon, y sin apoyo alguno en la experiencia! La finísima, delicada, y artificiosa organizacion del Ojo, es incomparable á la del brazo, ó pierna de qualquier quadrúpedo. La naturaleza animal del hombre, tanto ó mas robusta, y enérgica á lo Espinosista, está en el hombro, y en el anca, como en la cavidad que contiene al Ojo. ¿Cómo, despues que hay Mundo, si nació alguno sin brazo, ó pierna; ó si despues se los cortaron; jamás se vió que la naturaleza criáse, ni formáse el brazo, ó la pierna? Pues es constante que hay mas diferencia entre la finura de materiales, y delicadéza de artificio, de un Ojo, y las de un brazo, que entre las de una Muestra, y las de un Carro. ¿Quanto menos tendria que trabajar la Naturaleza espinosista en formar el brazo, que el ojo? ¿Quanto menos en la formacion de un dedo, que

que en la de la pierna, ó brazo; lo que jamás há podido formar, sin embargo de que hay ocasiones cada dia para esta manobra? Con que infinitamente menos fuerza, ni habilidad, debe tener para formar un ojo.

15. *Efrain*. Los célebres descubrimientos de *Monsieur Trembley*, *Guétard*, y *Fusieu*, en las Estrellas, y Ortigas marinas, de las que cortado uno, ó mas brazos, se reproducen, y crecen otros nuevos; y las experiencias hechas por los mismos en variedad de *Pólypos*, y *Lombrices*, que cortadas en trozos, de cada uno se reproduce otro igual al todo antecedente; há dado fundamento (á su parecer, firme) para creer que la Naturaleza tiene acciones, desconocidas hasta aqui, respectivas á ese orden; y que podrá reproducir un miembro, ó miembros, en qualquiera otro mayor animal.

16. *Félix*. Si pudiéra ser desgraciado, como ya diximos otra vez, lo seria Dios por las obras en que mas resplandecen su poder, sabiduria, y providencia. Para que nunca decayese nuestro reconocimiento, sino que en toda la sucesion de los siglos, se nos presentasen nuevos y sublimes primores de su poder infinito, quiso que no de una vez se nos mostrasen todas sus obras, sino que con sabia economía á ciertos tiempos descubriesen los hombres motivos nuevos para mas conocer á Dios, y magnificarle. Pero este providente designio de su Magestad le invierte de tal modo la malignidad humana, que lo que es causa motiva para mas conocerle, la hacen prueba para negar su Sér, ó blasfemarle. Crió al Mundo, poblado de inmensidad de vivientes, como término mas admirable y primoroso de sus consejos; y en su consecuencia fue necesario señalarles á todos alimentos propios á sus modos de vida, y lugares de su crianza. Desde el principio del Mundo vieron los hombres las simientes, los animales, y pescados, las hiervas, y los frutos, propios para su alimento.

Viéron la hierva , y granos , para alimentarse los animales , y volátiles : todo esto estába á la vista ; pero les faltó saber , por que no estába tan perceptible , quáles eran los géneros de alimento para la mayor multitud de vivientes , en pescados , aves menos conocidas , y innumerables enxambres de vários insectos. Todos estos tienen desde su creacion alimento propio ; y éste propio alimento , es , por una graduacion desde lo casi imperceptible hasta lo mas grande , una multitud tambien de entes animados. Entre estos , hay algunos géneros delicados , por que asi es necesario para su destino : pero ésta delicadéza de contextura , muy propia para herirse , partirse , y deshacerse á qualquiera golpe , arañón , ó encuentro , en sus mismos domicilios , motivo suficiente para minorarse mucho la especie , junto con ser buscada , y devorada por todos los individuos de quien son alimento ; estas calidades , digo , son propias para haverse concluído las especies muy á los principios , por que la simple generacion no podía mantenerlas. No solo esto : el encadenamiento alimenticio de unas á otras especies haría , faltando el de la primera , que faltase ó se minorase mucho la siguiente , y la inmediata á esta , y asi de las mayores. Pero Dios por maravillosos medios , propios de su sabiduría infinita , lo previno todo. Las Estrellas , Ortigas marinas , Pólypos , y otros innumerables insectos aquátiles de Mares , Rios , y Aguas dormidas , son el alimento propio de otras innumerables especies de peces pequeños (como estos lo son de otros mayores , y estos de otros , &c.), de aves aquátiles , y animales amphibios. Todos aquellos insectos aquátiles son de una textura delicada. Los marinos se crián entre roturas de peñas por las riveras : los Pólypos entre cienos , y plantas aquátiles. De aqui es , que por solas estas calidades se mutilan , hieren , y aun deshacen ; á tiempo que yá los peces , yá las aves , yá otros mayores insectos los acometen para

pre-

presa. Todo viviente está dotado , para su conservacion , de la propension á guardarse de su enemigo : por eso tambien aquellos insectos , de que hablamos , procuran su resguardo entre roturas de peñas , agujeros en la tierra , y entre matorrales. Sin embargo , el enemigo hambriento hace lo que puede , introduciéndolo el pico , ó la boca : y yá que no alcance á coger todo el cuerpo , corta la mitad , ó una parte , como se lee en las Observaciones de los tres que Usted há citado , y de otros curiosos de nuestros dias. Dios previó todo esto , y hizo dos cosas innegables. Providenciar á favor de la manutencion de estas especies tan expuestas ; y manifestar rasgos nuevos de su Omnipotencia. Dispuso aquellas pequeñas máquinas animales de modo , que , aunque se les mutilen miembros , se dividan en muchas partes , y aun casi se conminuyan , de cada parte separada se reproduce un entero todo. De tal manera , que por solo este medio en algunos meses se puede hacer una multiplicacion de Pólypos dentro del agua , como se hace la de algunas plantas por ramas cortadas , y aun por trozos de cortezas en que haya germen , dentro de la tierra. ¡Providencia admirable de la Omnipotencia ; que el motivo mismo de la destruccion , y muerte de un animal , haya de serlo para su multiplicacion ! Es sumamente verisimil , que dispuso Dios la mecánica de estas plantas , que no puso en otras , igual á la de aquellos insectos , que no puso en los demás animales.

17. ¿Y bien , Señores míos ? Despues de este hallazgo , la experiencia repetida prueba lo que hemos dicho , y nada mas : y la experiencia de todo el mundo , por cerca de siete mil años , enseña que ningun cuadrúpedo , ninguna ave , ningun hombre , á quien se le corten las patas , ó alones , piernas , ó brazos , y mucho menos , si se cortan los cuerpos por medio ; han reproducido el miembro ; y si los cortaron , y aun si los hirieron considerablemente , se mu-

rie-

riéron incésantemente. Si les cortáron la lengua, si les arrancáron un ojo, no tuvo su naturaleza habilidad para reproducir otro ojo, ni otra lengua. Llega su fuerza, y habilidad, solamente á formar de los xugos glutinosos alimentosos, que fluían á la parte herida, una cicatriz, esto es, un mero callo similar, sin organizacion, y por lo comun nada sensible. Esto nos enseña á todos la experiéncia de siete mil años. Doctrina inconcusa, y suficiénte contra la cantiléna de los Incredulos, para que sepámos fixamente, que la Naturaleza *universal* verdadera, ni la fingida por esos Filósofos, no tiene fuerzas, ni puede llegar su actividad á reproducir, ni hacer miembro alguno orgánico en los animales, ni en el hombre, y infinitamente menos, un ojo. Aunque sepámos tambien fixamente, que la naturaleza *particular*, por el arte de Dios en ella, reproduce partes, y que de partes extiende todos en Estrellas, Pólypos, Lombri- ces, y otros inséctos semejantes; por que, como en algunas Plantas, así depositó Dios en aquellos pequeños cuerpos, á ciertos trechos, organismos para otros, por que así convenía á sus providentes designios en la conservacion de la utilidad y hermosura del Universo; resulta de todo, á pesar de la Incredulidad filosófica del tiempo, que la restitution de ojos, ó de vista perdida, hecha en un instante, y con las circunstancias que lo hizo Christo con este, y los demás Ciegos, fue, como dixo San Ambrosio, obra de poder, no de arte, ni naturaleza.

18. *Philoth.* La resurreccion de Lázaro, milagro asombróso por todas sus circunstancias, es el tercero que traygo á exámen. Jesu Christo, Sabiduría infinita, previó que la sofistería de los Hereges, y la incredulidad herética de los Filósofos, contestarían la verdad de sus milágras, por poca entrada que tuviésen para alguna duda. No hay duda, sino que la resurreccion de un muerto es la obra milagrosa, entre todas, mas propia é incon-

tes-

testable. Havía resucitado ya al hijo de la Viuda, al del Príncipe de la Synagoga: y aunque, especialmente este último, fue creído por su Padre, familia, y todo el Pueblo, por que todos sabían que estaba verdaderamente muerto antes del prodigio, y así lo publicáron; podia sin embargo el Pyrrhonismo impío llevar la crítica hasta sacarla de sus quicios, y publicar dudas á título de posibilidades; por haverse visto sujetos, tenidos por muertos dos y tres dias, que no lo estában, y haver buuelto en sí del insulto apopléctico, ó sofocativo, que les oprimía. Se acercaba ya el día de su sagrada muerte, y quiso obrar este prodigio privativo de la Divinidad, de modo que se cerrase la entrada á toda duda, crítica, y sofistería. Ni la rabia y embidia judáica pudo hallar ya en este milagro modo alguno de desfigurarle. Sabían bien los Sacerdotes, sus Principes, los Escribas y Fariséos, y demás Sabios, que ni el Diablo, ni la Mágia, ni la Naturaleza, tenían poder para haver resucitado Lázaro, del modo que hizo Christo este prodigio: por eso en su vista ya no se trató de otra cosa sino de juntar Concilio, y acelerar su muerte.

19. Comenzó, pues, la altísima providencia quitando estorvos para la publicidad antecedentemente al milagro: por que estando Christo en Galiléa, y Lázaro enfermo de peligro en Bethánia, embiáron sus hermanas menságes al Señor, noticiándole que Lázaro su amigo estaba enfermo. Pero Christo, que no quería sanarle enfermo, sino resucitarle muerto, no tomó el viage; sino que respondió consolando á las hermanas. Todo esto lo viéron, y oyéron sus Discípulos. Se detuvo dos dias, para que con estos, y los precisos para el viage hasta Bethánia, muriese Lázaro, y pasásen quatro dias de enterrado. Resuelto el viage, quisieron sus discipulos desviarle del propósito, representándole que peligraba su vida en Judéa, pues ya le buscaban para quitársela. Pero el

Se-

Señor, tomando motivo de esta representación para dárles doctrina, les notificó como su amigo Lázaro era muerto: y que se alegraba de no haberse hallado en Bethánia; por que resultaría motivo para que creyesen en él sus discípulos. Estos no entendieron bien el mysterio; pero resueltos á morir con su Maestro, marcharon todos á Bethánia. Saliéron á recibir á Christo las dos hermanas, una despues de otra, y con ellas muchos Judíos, parientes y vecinos, y otros de Jerusalén, que iban y venían á consolarlas: pues además de ser ésta la costumbre judáica, era Lázaro hombre muy principal entre los Judíos. Marta, llena de fé, le dixo á Christo, que aunque por no haver estado en su casa havia muerto su hermano, sabía fixamente, que, siendo hijo de Dios vivo, podía hacer quanto quisiera; por que Dios nada le negaría. Marchó toda la multitud al sepulcro, con otros mas que se iban agregando. Mandó Christo quitar la gran piedra de la Cueva, y al instante salió un hedor intolerable; que, para que no nos quedase duda, lo advirtió Marta, manifestando con esto quizás alguna desconfianza de que se revocase á vida un cuerpo, de quatro dias muerto, corrompido, como lo mostraba el olor fétido. Pero el Señor la reconvino con que ya la havia dicho, que si creía en su Magestad vería por sus ojos el prodigio á gloria de Dios. Todo esto lo oía y veía la multitud: y á vista y oído de todos, de los quales algunos sugilaban el poder de Christo, que habiéndole dado vista á los ciegos podía haver impedido la muerte de su amigo Lázaro; á vista y presencia de todos estos, digo, mandó el Señor al difunto por su nombre, ya medio podrido, que saliera del sepulcro. ¡O voz de Dios omnipotente! En el mismo instante se levantó el difunto, no obstante que si estuviere vivo y sano no podría levantarse; por que estaba su cabeza cubierta y ligada con el sudario, y los pies y manos tambien ligados con vendas y mortaja. Mandó

do el Señor que le desatáran; salió fuera; y marchó á casa con su familia y otros que le siguiéron asombrados de tanto prodigio. Hasta aqui la publicidad del hecho, antes, y en él mismo. La notoriedad del caso, y de ser milagro jamás oído, despues de executado, no pudo ser mas auténtica. Muchos de los presentes se convirtieron, y creyeron en Jesu Christo: pero otros, ú obstinados, ó temerosos, marcharon á Jerusalén á dar cuenta á los Fariseos, Pontífices, Escribas, y á quantos quisieron oírlo. Un sucesó tan prodigioso, y tan notorio, produjo desde luego dos efectos. Uno, concurrir á bandadas á Bethánia á ver por sus ojos al sujeto, á comer y beber con él, y asegurarse de la verdad. Pero el otro efecto fue juntarse inmediatamente Pontífices, y Fariseos, en Concilio: no para discurrir sobre dudas de diablo, Magia, ni otros medios, con que desengañar al Pueblo, induciéndole á que no creyese que fue milagro; sino á tratar cómo matar á Lázaro, para quitar de delante el mayor testigo; y prender y quitar la vida á Jesus, por no hallar ya otro medio que bastase á impedir, á su parecer, que todos creyeran en él, y le siguiéran á vista de tantas maravillas como obraba. Esto segundo lograron, por que estaba ya determinado *ab aeterno*: pero la vida de Lázaro importaba mucho para testigo, y fiscal; y asi se guardó por el mismo que se la havia dado dos veces. Este es el suceso: ¿puede dudarse en nada?

20. Por ventura, ¿se vió hasta ahora que de los perros y gatos muertos, que antes nos corrompian á millares por esas Calles, se restituyese alguno á la vida en fuerza de la naturaleza general, ni particular, moviéndose de otro modo sus átomos materiales? Bien cierto es, que desde el principio del Mundo no se vió ese milagro en la Naturaleza. Menos puede ser en un hombre. Desde que acaba de morir cesan sus movimientos de vida, y se aceleran los de corrupcion de todas sus partes orgánicas, sólidas, y fluidas, *mas*

ta resolverse en sus elementos. Deshecho el organismo hidráulico, y pneumatismo de hombre, ya no hay cuerpo de hombre. Los Deístas, que creen Alma racional-forma, ya saben que sin la organizacion, y disposicion precisa, no puede haver union de forma para el hombre. Y ni los Materialistas concederán hombre perfecto para pensar, y obrar, cuyo maquinamento natural del cerebro esté podrido, y lo demás no esté propiamente dispuesto para aquellos movimientos, que ellos llaman naturales. Resulta, pues, para unos y otros, que es necesario el mismo poder y sabiduría para restituírle de aquel estado á la vida, que para haverle formado de los elementos. Este es el caso de la resurreccion de Lázaro. La Naturaleza espinosista, ni la sistemática de todos los Materialistas, es constante que no há tenido este poder y sabiduría en siete mil años: si le tuviéra esencialmente, debiérán haverse visto, por necesidad mecánica de sus movimientos y actividad, millares de resurrecciones en hombres, y animales. No lo tiene pues la Naturaleza: lo tiene privativamente solo Dios, que crió el Mundo de nada. Por este divino agente se han visto innumerables resurrecciones, que no pueden dudarse; como son las demás del Evangelio, y la que tenemos presente. ¿Tienen Ustedes algo que oponer?

21. *Ricardo.* Si vale la sinceridad de hombre racional de bien, me parece que no. Dixo Usted muy bien, que quando Christo no hubiese obrado mas que los tres milagros, y aun este último solo, estaba evidente su Omnipotencia, ser el dueño de la Naturaleza, y el que lo hizo todo. Lo notorio y auténtico de este singularísimo caso no puede llegar á mas. Toda Jerusalén, Capital de la Religion y de la Magistratura, de poblacion y concurso grande, fue testigo, ó de vista, ó de oído inmediato. Aun que el milagro se hizo en un instante, se extendió su presencia, puede decirse, por toda la vida de Lázaro. Siempre que se presentaba se veía el prodigio.

Nin-

Ninguno de tantos sábios, y no sábios, lo dudó; sin embargo de que pesquisaron por sí, y por los testigos, quanto cabe en el odio y embidia de enemigos mortales. Hasta la frustería de si fue en Sábado, ó no, como en el del Ciego, les faltó en este caso. Finalmente, por que yo tambien quiero hacerme partidario de la verdad, y su panegyrista, el complemento de este milagro les hizo confesar, á pesar suyo, que los prodigios, que obraba Christo en tanto número, movían al Pueblo á seguirle, y quizás tumultuarse contra la Religion antigua. Los Sectarios modernos del Systema de la Naturaleza, ó Materialistas rígidos, deben callar; por que les taparon la boca, mejor que las narices á los que presenciaron la resurreccion, el hedor del cadáver, despues de quatro dias de sepulcro. Yo concurrí á cierta Tertulia de Profesores excelentes de Physica experimental, y Medicina, en que por otro motivo se hablaba de las muertes simuladas, y verdaderas señales de la cierta. Se exagitó la question filosófica y médicamente; pero todos unánimes concluyeron, con el apoyo tambien de los mayores Médicos prácticos, que en las muertes, cuya enfermedad, ó motivo, puede inducir duda sobre si subsisten ocultos principios de vida, se mantenga la duda hasta el testimonio de la corrupcion por informe del olfato. En percibiéndose olor de podredumbre cadavérica, se acabó la duda; por que está ciertísimamente muerto. Con que éste protomilagro, por su incontestable certeza, no solamente prueba el intento de la Divinidad de Christo; sino que siendo un hecho verdadero, y público, deshace en polvo quanto Espinosa en sus Cartas sobre milagros, Hobbes, Bolingbroke, Collins, Voltaire, y otros Filósofos han trabajado, para persuadir que los milagros son imposibles. Los que se han referido son evidentes: luego son posibles.

22. *Félix.* Me alegro mucho de oír á Usted, no so-

Rr 2

la-

lamente como convencido, sino transformado en Crítico apologista. Y para que Usted se pueda afirmar tambien como *Filósofo fuerte*, si todavia quisiese contarse entre ellos, le doy el dictámen de uno de los mayores en lo filósofo, y acaso el mayor en el talento: yá conocerán Ustédes que hablo de *Rousseau*. Este pues dice, que preguntar seriamente, si Dios puede hacer milagros, es desde luego pregunta impía, si no fuese tan absurda. Que esto es en tanto grado, que seria hacerle mucho honor al que lo dudase, si se castigase seriamente; por que solamente le corresponde encerrarle como á los locos. Ultimamente asegura, que no quiere creer, que nadie haya puesto duda sobre cosa tan cierta, como que Dios pueda derogar las leyes que tiene establecidas (1). Quando á Usted le importe, póngales este tapaboca á la turba impía; pues no merecen otra respuesta, ni castigo. Y bolviendo á nuestros milagros del Salvador, y entre ellos la resurreccion de Lázaro, digo que la conversacion que Usted oyó á los Médicos es el punto mas bien establecido. Todo ese Estante, que está en frente, es de Autores Médicos de todas edades, hasta el día. En ninguno se hallará razon para que Lázaro dexase de estar muerto de quatro dias: y aun tengo presente que *Federico Hoffman* se explica con las mismas palabras, que Usted há expresado. Pero dexáda la Apologia de la certeza de los que están referidos en el Evangelio por milagros, por que la tengo por ociosa estando tan críticamente afianzados, si se trata con racionales; me parecia á mí, que, sin los referidos, hay otros sucesos sin la nota de prodigios, que solamente quien no tenga uso de razon dexará de conocer en ellos la fuerza de la Divinidad y Soberania de todo un Dios á vista de todo el mundo. Y créo, Señor Philothéo, que si Usted huviese pro-

puesto los casos en el punto de vista que merecen, sobraba todo. ¿Cómo es creible, dentro de la razon natural, en una Ciudad grande de la Christiandad, v. gr. Londres, en donde reside un Obispo, Gefe de la Religion, con su Cabildo Protestante, y en donde hay Magistratura Real y Militar, con un Pueblo grande y culto; que á ella fuese y viniese un hombre, tenido por de la ínfima plebe; que tuviese su conducta en opiniones; y que, aun que su vida fuese arreglada, con todo eso lo mas del Pueblo, todo el Cuerpo Eclesiástico, los Magistrados, y Sábios, le aborreciesen por motivos de Religion del mas alto punto; cómo es creible, repito, que si este hombre revestido de Cathólico Romano entrase un dia en la Cathedral, y á vista de todo el concurso de Canónigos, y quizás del Obispo, y demás Pueblo, comenzase con un látigo á expeler de la Iglesia á azotes variedad de gentes, que por la devocion, ó el abuso, ó la permission de mucho tiempo tenían lugar de costumbre para estar dentro del Templo; que los atropellase á gritos, y golpes, echando por el suelo lo que tenían entre las manos; y que ni el Obispo, ni los demás Ministros y Eclesiásticos, ni nadie del concurso se moviese, no solo á prenderle, pero ni aun á reprehenderle con una palabra? Ustédes dirán lo que gusten; pero yo aseguro que ni en Madrid, ni en Ciudad alguna de España, Italia, ni Francia, llegaría el caso al extremo que he pintado: por que si comenzase, á la segunda accion yá estaria el hombre, no solo fuera de la Iglesia, sino de la Ciudad para siempre, si es que paraba en esto.

23. Pues ahora bien. Para formar juicio, y que el paralelo sea ajustado, hemos de apartar á un lado nuestra creencia, y confesar que el Pontífice, Sacerdotes, Magistrados, y Pueblo judáico, tenían su Templo en la veneracion religiosa, que correspondía á ser el único del Mundo, en donde se daba culto al Dios verdadero. Su vanidad honrada por la Re-

(1) Lettres de la Montagne, lett. 3. pag. 87.

ligion, ceremonias, y grandeza de todo, nos es constante: y que, no obstante que la venta y compras de Palomas, Tórtolas, y otros animales para el uso, sacrificios, y ofrendas del mismo Templo fuese menos decente, y pasase á vicioso por los sobrepuestos y engaños en las ventas; sin embargo, estaba permitido á vista y tolerancia de los Pontífices, Sacerdotes, y Levitas. Aquí pues de la Crítica: y vuelvo á preguntar, ¿si es creíble este suceso con la soberbia y vanidad sacerdotal, farisica, y de todo el Pueblo; y con el entusiasmo religioso de su Templo, permitir, baxar la cabeza, coserse la boca, no insultar, ni tocar la persona de Christo, viéndole intrometerse en la jurisdiccion del Templo, y nada menos que derribando las mesas, los dineros, y sacando de él á golpes de azote á los que vendían las Palomas? Pues, ¿y todos estos vendientes, y comprantes, atropellados, avergonzados, golpeados, y expulsos, eran de palo, ó se infatuaron, que no bolvieron por sí, y teniendo el beneplácito de los Sacerdotes para lo que hacían, ni se amotinaron contra aquel hombre, ni le ultrajaron, ó le mataron *vim vi repellendo*? Cosa por cierto de todo punto increíble. El hecho es indudable en dos ocasiones, por lo menos. ¿Pues en qué consistió este palpable prodigio? En el uso de la Divinidad, y Magestad soberana sobre todo lo criado, que estando siempre en la Persona de Christo oculta, quiso mostrarle en este, y otros sucesos. Sin el resplandor de estas calidades inseparables, que atemorizó, y llenó de estupor divino, y soberano, á quantos le vieron, huviera sido imposible la inaccion en caso tan espantoso. Medíte, y vuelva sobre sí toda la perfidia judaica; considérenlo, como merece, todos los Deístas judaizantes; y yo aseguro que no dexarán de ver, tan clara como la luz, la soberana Magestad de Dios obrando personalmente en este caso.

24. Lo mismo, sin alargar mucho el pensamiento,

to, hállo de prodigioso en el triunfo de ramos. Si Jesu Christo no fuese Dios; si no tuviese soberano poder sobre todo; si fuese no mas que un hombre puro, mucho menos aun que fuese tan sagaz y hábil como se supone; ¿huviera tenido valor, prudencia, ni aun racionalidad, en los mismos dias que era ya perseguido, y buscado de muerte, decretada en Concilio; por cuya razon ni él, ni sus discipulos se veían en público; huviera tenido, digo, uso de razon en buscar caballería, y entrar con todos sus discipulos públicamente en la Ciudad, en ademán de triunfo, que sus enemigos deberían interpretar como burla, y mofa de ellos? Quando quisiese abandonar su vida á la cólera de Sacerdotes, Príncipes, Fariseos, Escribas, Magistrado Real, y Pueblo; ¿no debería abstenerse de una intrepidez tan escandalosa, siquiera por la vida de sus discipulos, que necesariamente havian de correr la misma fortuna? ¿En dónde estaban la prudencia, la razon, y los dotes de hombre? Allí estaban; si no que estaba al mismo tiempo el Sér divino, y la Soberanía sobre todo lo criado. Estaba bien seguro de que, si no queria que nadie le ofendiese, nadie pensaria en ello: y que si queria, que, en vez de maltratarle, le proclamasen como Rey de Israel, embiado en el nombre de Dios; se haria asit con obras y palabras. Permitióles á los Magistrados, nada mas que la admiracion de lo que veían, abriéndoles los ojos para que mirasen claramente el cumplimiento de todas las Profecias en su Persona; y se aumentase el ódio, la embidia, y el temor de subvertirse la Ley, y el Gobierno, para acelerar su muerte. Reproduzco aqui el paralelo, que hice poco há: y ruego á Usted, Señor Efrain; nos diga, si sucediese en Londres en el dia un caso semejante, ó en la Haya, Berlin, ú otra Ciudad protestante; y diga Usted, Señor Ricardo, si acaciese en París, Viena, ó qualquiera Ciudad catholica; ¿antes
de

de dar veinte pasos el que iba á caballo, proseguiría el comboy, sino era para meter en un calabozo á Maestro y discípulos? Lo mismo debió suceder con mas razon en Jerusalén, atendido el estado de las cosas. Pero no sucedió sino lo contrario; por que quiso la Magestad soberana del Verbo Divino mostrarse sin equivocacion por los efectos, pero sin que la vieran.

25. *Ricardo.* Confieso mi enfado contra la obstinacion incrédula: por que la consideracion racional de los milagros referidos en la vida de Jesu Christo, y estas reflexiones del Señor Feliz, no dexan lugar, ni entrada á duda sobre ser Persona Divina, enviada del Padre Eterno; y en consecuencia, ser infalible el establecimiento de nuestra Religion por voluntad y palabra de Dios.

26. *Efrain.* Estoy en lo mismo. Pero siendo esta Conversacion destinada para instruccion nuestra, y teniendo oído y leído tanto como hay contra lo mismo que hémos tratado; no dexaré de insinuar alguna de las cabilaciones, con que trabajan los Filósofos para ofuscar la verdad (ó destruirla, si pudiesen) de la Divinidad de Christo. El partido Deísta es el mas extenso, mas encaprichado, y á su parecer el mas fundado, y respetable. Los que, de este partido, se precian de mas sábios, y equitativos, abominan altamente de los Atheístas, Pantheístas, y aun Materialistas rígidos, como de unas gentes despreciables: pero es sin duda, para captarse la atencion, y el respeto debido á unos Filósofos prudentes, y llenos de razon y equidad, que despreciando lo que está fuera de estos términos, abrazan sin embargo, y defienden lo que está dentro del recinto de la mejor Crítica. Este créo yo, y lo he oído decir en Francia, y otras partes, que es el cebo para apresar á todo el vulgo, y á los de superficial literatura, que tengan propension á la libertad de vida.

Phi-

27. *Philothéo.* Son muchas las noches, que ga stámos en probar la existencia de Dios, y sus atributos, como le crée la Religion Christiana; por que este es el fundamento de todo. La existencia de Jesu Christo, y verdad de su Mision divina, no importa menos. Con lo que hémos hablado, y lo que contiene el Evangélio; havía sobrado; hablando con quien use su razon sinceramente, y tenga el corazon recto, y humilde: pero como el obstinado empeño de arrancarlo todo es quien contiene, se hace preciso oír aquellos reparos, que, aun que todos son aéreos, parezcan mas sofisticos, y aparentes, para corromper otros corazones. Prosiga Usted, pues, sin reparo alguno, insinuando lo que le pareciere que tiene mas fuerza.

28. *Efrain.* A mi yá nada me hace ninguna. Diré los que me ocurran, segun llame la conversacion; y á Ustedes pertenece medir su fuerza. Como la verdad de los Evangélios, y Mision de Christo, tan probada por las profecias, y milagros, son el baluarte de la Religion; contra él dirigen toda su fuerza. La obstinacion llega á lo sumo; no se dan por vencidos aun que sus fuegos no desmorónen ni una china. A modo de la Hydra de la Fábula, de cada conviccion resultan siete peóres. Convencidos de que los milagros verdaderos son obra divina, como el de la resurreccion de Lázaro; y empeñados en persuadir que Christo no era Persona divina, sino, á lo mas, un hombre bueno á lo Sociniáno; dicen que no hizo por virtud propia aquellos milagros, sino que los hizo Dios á ruego suyo, como podía por los de qualquiera puro hombre. Lo prueban, á su parecer convincentemente, con que Christo, quando hizo milagros, siempre hizo antes de la obra oracion á Dios, como consta en la resurreccion de Lázaro, y otros muchos. Y si no es así, añaden, ¿á qué fin la oracion á Dios para hacer el milagro, si Christo es Dios con virtud divina para todo?

29. *Feliz.* A ese reparo le falta la luz, y le sobra
 & om. II. Ss bra

bra la impiedad: por eso no repáran en mentir para darle algun color. Es falso que en todos los milagros, que obró el Salvador, precediése oracion. Lo practicó en algunos con alta providencia: no por que le faltáse el poder divino para obrárlas por sí mismo, como no le faltó para otros infinitos; sino para enseñárnos, y para dár testimonio auténtico de ser embiádo por su Padre. Tenía enseñádo, y predicádo, que, aunque él y el Padre eran uno, sin embargo era mayor su Padre, que le había embiádo para salvar el Mundo. Era justo mostrar en casos semejantes la Mision divina, que predicába. Esto es tan cierto, como que el mismo Señor lo previno en el caso, que objetan, de la resurreccion de Lázaro. Levantó los ojos al Cielo, antes de llamar al difunto; oró, y dió gracias á su Padre, para mostrar, lo primero, que yá estába hecho el milagro, en la voluntad de su Padre, como que era la misma, que la suya; y lo segundo, que en quanto hombre era menor que aquel á quien daba gracias. Pero al mismo tiempo añadió, que sabía bien que le oía, y se conformában en la voluntad: sino que hizo esta pública demonstracion, como dice el mismo, *por el pueblo que estába presente, para que creyése que era embiádo de su Padre.* Sabía tambien el divino Maestro, que creían los Judíos que hacía estos prodigios por arte mágica, y por virtud del Diabolo: por eso en este tan estupendo milagro, y algun otro, hizo oracion al Padre, para que conociésen, que quien se preparába con oracion á Dios, no podía obrar el prodigio con poder del Demónio. Todo el mundo sabe, que haviéndo expelido los demonios de algunos poseídos, le increpáron los Judíos, que los arrojába de los cuerpos en virtud de *Beelzebub*, príncipe de los demonios. Entónces les selló la boca Jesu Christo con el incontrastáble argumento de que, si asi fuese, se seguiría ser unos diablos contra otros, y estar dividido su imperio: pero además de este

convencimiento, quiso mostrárlas prueba de su engaño con la oracion á Dios antes de obrar las maravillas. Quitó Christo todo recurso para estos motivos de error, con la oracion en alguno de los casos: pero en innumerables dió testimonio auténtico de obrar por virtud divina, propia de su Persona. Con el imperio solo de su voz, diciéndo *levántate muchácho* al difunto, hijo de la Viuda, se levantó vivo, con admiracion de todo el concurso. Con solamente querer, curó sin verle al siervo del Centurion. Los diez leprósos se limpiáron al instante, sin mas accion que remitirlos al Sacerdote. Y por cierto, que un lepróso, en otra ocasion, dió público testimonio de estar el poder divino, para curar, en el mismo Christo. No le dixo al pedirle la salud: *Señor, pde á Dios que me sane*; le dixo: *Señor, si quieres, me puedes dexar limpio*; y Jesu Christo, conforme á la peticion, de voluntad propia expresa le dixo: *quiero; quédate limpio, y sano.* Veán esos desdichádos Incrédulos la buena fé, la sinceridad, é irrisible firmeza de sus argumentos; contra la verdad de los milagros. En las demás resurrecciones, y casi todos los restantes que se obráron, no intervino mas accion que tocar el enfermo, ó expresar Christo su voluntad de sanarle; por que siempre fue consiguiente entre sus obras y palabras. Enseñába que era Dios, uno con su Padre; y menor que él, siendo Hijo, y embiádo, aunque no embiádo de *autoridad*, sino de *naturaleza.* Uno y otro mostrába tambien con sus obras, y milagros.

30. *Efrain.* *Monsieures Voltaire, y Freret*, con otros de los mas modernos, están inexórables contra este artículo de milagros de Jesu Christo. Además de los argumentos, que hemos señaládo, á cuyas soluciones no pueden resistirse; forman sus últimas retiradas, guarnecidas de metralla, y fuegos espantósos, con que procuran sepultar la verdad, y llenar el entendimiento de los poco instruidos de

terribles nieblas, para que abandonen la empresa, y se dexen llevar de la corriente brillante de sus aparentes pruebas. Insisten con nueva fuerza en que nadie sino los Evangelistas, hombres parciales, sospechosos, é interesados en su Historia, há sabido de tales milagros, ni los há escrito, ni los há creído. Esto lo tienen por argumento fuerte contra la verdad del Evangelio, y los milagros.

31. *Félix.* De nuestra Conversacion antecedente consta la obstinacion de esos hombres, y la falsedad del razonamiento. El silencio (permitido) de *Philon* prueba la incontestable verdad de los milagros, y del Evangelio: si no lo tuviéra por notoriamente cierto, era de su obligacion como buen Judío, Phariséo, y gran Filósofo, combatir los embustes, aclarar la verdad contra la impostura pretendida, y vindicar el honor de su Religion, y de la Synagoga, exécrada, y infamada por quantos creyesen la verdad de la Historia Evangélica. Y por el mayor de los Historiadores Judíos, y contemporáneo á los sucesos, que es *Josepho*, se probó tambien la verdad de haver obrado muchos prodigios Jesu Christo. La autenticidad de los Evangelios, como se probó tambien, es incontestable: y por ellos mismos, y los *Hechos Apostólicos* consta, que toda Galiléa, Samaría, el Trans-Jordán, toda Judéa, vió, y creyó los milagros que obró Christo desde luego, y mucho tiempo antes de escribirse, ó publicarse los Evangelios. Una cosa, y muy distinta, es que la perfidia judaica no creyese que era Dios, quien hacía los milagros, sino es el diablo, ó el arte; y otra cosa, que negasen los hechos milagrosos. Esto jamás lo negaron; y esto, que no negaron, es la prueba mas auténtica de la verdad de hecho de todos los prodigios.

32. *Efrain.* No se puede dudar, sino que la confesion del hecho, es para los Christianos, que estamos convencidos de la virtud divina del Salvador,

un testimonio histórico irrefragable. Sin embargo, los Judíos, y en su seguida los Filósofos, dudánd, ó negando la autenticidad de los Evangelios, dicen que sus Autores lo impusieron casi todo. Como en los primeros años de la Iglesia salieron tantos Evangelios apócrifos, tantas oposiciones por escrito, unas de los Judíos, otras de los hereges, que siempre se há pretendido que tengan algun lugar; tomaron de aqui motivo para levantar argumentos, que entretienen á los Judíos contra la Mision de Christo, y no desplacen á los Deístas modernos. El tema fuerte de todos, como Ustedes no ignoran, es deslumbrar, y apartar enteramente toda creencia de poder propio divino en Christo para los prodigios que hizo: por que si esto permanece, y esto se cree, ni todo el Judaísmo, ni el Paganismo, ni la habilidad filosófica de todos los Deístas, pueden sostener un ápice contra la verdad de la Mision divina. El famoso *Voltaire*, que nada desperdicia, adopta en su *Diccionario* un argumento judaico; tomado de una historia, que totalmente destruye la virtud divina en Christo para obrar los prodigios, que refieren los Evangelios; aunque se confiesen los hechos. Pretenden que los Autores de estos compusieron su Obra, forjando un heroe prodigioso á su placer, á quien apropiaron el nombre, y milagros espantosos, que hizo un Jesus, heroe de otra historia, no por virtud propia, sino por la del terrible nombre de Dios *Jehovah*. La historia, por sí Ustedes no la tienen presente, es esta, segun la tienen escrita en su Libro intitulado *Toledot Jesu*, ó *Libro de la generacion, y vida de Jesus*. Dice en substancia; que *Jesus* fue hijo de *Panther*, y de una muger no buena, afeitadora, y rizada de cabellos (*calamistraria*). Que á este Jesus se le puso en la imaginacion enganar al Pueblo con prodigios; y el medio para lograrlo fue este. Havia en el Santuario del Templo una piedra, en que estaba escrito el

Nombre propio de Dios *Jehovah*, con los verdaderos caracteres, y puntuacion, que le corresponden, y que nadie supo: cuya pronunciacion, si se hacía como estába escrita, obraba todos los mayores milagros. Para precaver que nadie lo supiese, yá por no profanar el sagrado Nombre, yá por que no trastornase la Naturaleza con maravillas, se habían colocado desde el principio á los lados de la puerta del Santuario dos Leones de metal (otros leen Perros), fabricados con tal arte, que siempre que saliese alguno, que hubiese leído, y aprehendido el sagrado Nombre, diésen tales rugidos, que su horrisonidad y espanto hiciése olvidar el Nombre impreso en la memoria. Pero no valió esta precaucion contra la astúcia de Jesus de Panther. Entró, aprehendió el Nombre, y le escribió en un pergamino, que se ingirió en un muslo, rompiendo el cutis. Oyó los rugidos, se le olvidó el Nombre; pero lo aprehendió despues leyéndole en su pergamino: y vé aqui la verdadera virtud, por quien Jesus obró tantas maravillas. Y vé aqui, segun los Judíos y Incrédulos, el verdadero fundamento, y heroe historial de los Evangelios, que sus Autores zurciéron, y añadiéron; haciendo despues los Christianos el mayor argumento de su creencia por los milagros, referidos á la virtud divina de Christo: no haviendo sido en el Jesus de Panther sino por virtud del Nombre de Dios hurtado; y estos mismos, hurtados para Christo.

33. *Feliz*. Despues que comenzámos nuestras Conversaciones ocupó algun tiempo en leer noticias, que nos hagan al caso. *Voltaire*, y los que moderadamente se valen de ese Romance, ó Xácara, parto propio de la ciega perfidia de los Judíos, se avergüenzan de proseguir con la historia ridicula del Jesus de Panther; por que, aunque lo que toman de ella, que es lo que Usted há referido, es un tejido de mentiras, lo restante llega hasta mas allá de lo ridiculo. Yo quiero proseguir lo demás de su sub-

tan-

tancia, para burla y carcaxada de nuestros Filósofos judáizantes. Prosigue la Xácara: que haviendo conocido, por los efectos, los Sacerdotes el hurto sacrilego, le acusaron á Helena, viuda de Monobazo, que reynaba en Judéa por menor edad de su hijo Yzate. Compareció Jesus: pero, valiéndose de la virtud del Nombre, hizo que la Reyna estuviése de su parte. Vé aqui á los Sacerdotes yá consternados, si uno de entre ellos, llamado Judas, no huviése ofrecido competir los milagros de Jesus, aprehendiéndolo el mismo Nombre de Dios, si se le perdonaba el sacrilegio. Se hizo asi; y por via de competencia se elevaron en el aire Jesus y Judas. Uno y otro trabajaban por precipitar á su contrario: pero ninguno podía. Ocurrióle á Judas echar sus aguas sobre su opositor, las que reflectando contra Judas, hiciéron caer los dos al suelo. Jesus, mas prevenido, marchó á lavarse al Jordán, y recobró su virtud. Judas, sin ella, traídoramente se hizo su Discípulo entre los que yá tenía. Supo por este medio sus secretos, y la hora á que havia de acudir al Templo, en donde le prendieron, y ataron los Sacerdotes. Se le condenó por el Sanhedrin á ser apedreado, y colgado despues de muerto en un palo: pero este se rompió al instante, por que haviendolo previsto Jesus, antes de su muerte le havia hechizado con el santo Nombre. Judas, empeñado en que havia de estar colgado, lo hizo con un grande clavo en su huerto. Le sepultaron: y temiendo Judas que los Discípulos le hurtasen del sepulcro, y publicasen resurreccion, le sacó de él de noche, y le enterró en un arroyo. Viendo los Discípulos que faltaba del sepulcro, publicaron que havia resucitado, y asi lo creyó la Reyna Helena, y le tuvo por Hijo de Dios. Judas entonces le desenterró, le ató á los pies de un caballo, y arrastrando le llevó hasta la Reyna, que quedó desengañada. Sin embargo, doce Discípulos, que tenía, se extendieron por las Provincias, predicando

sus milagros, y resurreccion, que creían muchos. Los Sacerdotes lo sentian: y para remediarlo acudieron á un tal *Simeon Kefa*, que habiendo aprehendido el Nombre de Dios, se ofreció á contradecir, y perseguir á los Discípulos. Marchó, y el viage paró en persuadir, que era Embiado de Christo. Estableció nuevas ceremonias, y fiestas; fabricó una torre que llamó *Peter*; y se encerró dentro ayunando á pan y agua seis años, en que acabó sus días. En Roma havia hecho grandes progresos: llegó á esta Ciudad inmediatamente otro llamado Elías, que tambien se decia Embiado de Christo contra Simeon, que les havia engañado. Predicando esta, y otras cosas, largas de contar, cayó una gran piedra sobre él, que le quitó la vida: y se concluye la exâctísima, verdadera Xâcara, y ridícula conseja judáica, con que su desatinado Autor quiso remediar y ofuscar el Evangélio de San Mathéo, comenzando tambien su historiéta con semejantes palabras, *Toledot Jesu ó Libro de la generacion de Jesus*. Hagan Ustédes justicia sobre la solidéz, verdad, y seriedad de los argumentos judáicos, adoptados por nuestros Deístas, contra la seriedad, solidéz, y verdad de nuestros santos Evangélios, y certeza de los prodigios divinos, que contienen. ¿Qué les parece á Ustédes?

34. *Ricardo*. Yo no havia oído, ni leído toda esta historiéta, sino la primera porción, que há citado el Señor Efrain, en mi paisano *Voltaire*: pero verdaderamente que ella es un cuento de cuentos, sin asómo de verisimilitud. Con todo eso, me consta que hace su papel entre los Deístas de poca leccion, persuadiendo que los Evangélios son un plágio de la verdadera historiéta del Jesus de Panther. Que valiéndose los quatro Autores, de concierto, del nombre de este Jesus, de las resurrecciones de muertos, y demás curaciones prodigiosas, que hizo, y de los demás paságes de su vida, muerte, y pretendida resurreccion, que ya estaba extendido por todas partes;

tes; aumentaron, y quitaron lo que les pareció: y sobre el plan verdadero del *Toledot Jesu* fingieron su heroe; le apropiaron lo maravilloso; introduxeron tambien un Judas traidor; trastornaron el modo de muerte; y persuadiéron por verdadera la resurreccion falsa, que constó á todo el mundo, y á la misma Reyna. Causa compasion oír las sátyras del vulgácho de los Deístas, contra los Evangélios, por el fundamento original, que creén en la solemne historiéta del *Toledot*.

35. *Philoth*. Demos gracias á la altísima providencia de Dios, permitiéndole que llegue tan á lo sumo la ceguera y obstinacion de los Judíos, y Deístas, que con sus mismos argumentos prueben incontestablemente, no lo que intentan, sino su obstinacion y ceguera. Aunque el texto de toda esa Novéla, inventada á placer, no mostrase el embuste, y poca vergüenza de su Autor; no hay en ella sucesos, ni acciones, que no sea mentira palpable y demonstrada. Lo primero; si admitiése seria impugnacion, se debía comenzar manifestando la imposibilidad de que los Evangélios, y el Jesus Christo de ellos, fuesen posteriores al *Toledot Jesu*, y su Jesus de Panther, como pretenden los fâtuos Judíos, y ridículos Deístas; sino que mucho mejor debió ser posterior á los Evangélios la falsa historiéta. La tal Helena, que mentirosamente hacen Reyna de Judéa, no estuvo en Jerusalén, ni se hizo Judía, hasta los tiempos del Emperador Claudio, en que hacia nueve ó diez años, que Jesus Christo ya havia subido á la diestra de su Padre. Con que ya estaban escritos los tres primeros Evangélios, con la vida, milagros, muerte, y resurreccion de Christo, quando el Jesus de la Novéla no havia hurtado el *Jehovah* del Santuario, ni obrado prodigios, ni havia sido acusado á la Reyna Helena, que reynaba entonces con su marido Monobazo en Adiabene, Provincia de Asyria. Esta Reyna fue gentil, como su marido; y

haviendo envidiado, se vino á Jerusalén á vivir con su hijo Yzate, en donde abrazaron el Judaísmo. Fabricó en esta Ciudad un magnífico Palacio, y expendía sus riquezas en obras muy piadosas; de que tomó *Páulo Orósio* motivo para creer, que madre y hijo habían sido Christianos. En tiempos de Eusebio, San Gerónimo, y de Pausánias, se veía su sepúlcro á tres estádios de la Ciudad; y dice este último, como testigo, que se podía reputar por una de las maravillas del Mundo. Además de estos tres Autores, que hablan de ella, *Flávio Josepho*, que la conoció, y escribió la historia de su tiempo, hace tambien memoria muy larga de sus cosas en las *Antigüedades*, y en la *Guerra de los Judíos*; pero ni estos, ni ninguno, supieron, ni vieron, que fuese Reyna de Judéa: éste secreto se reservó solamente para el Autor del *Toledot*. Como quiera que sea, ni reynó, ni vivió en Jerusalén, quando vivían en esta Ciudad el verdadero Jesus, y en los espacios imaginarios el mentido de la Fábula: vivía en *Adiabane* de *Asyria*. Sin embargo, tan torpe anachronismo, y tan evidente, no pudo ser colyrio para los Deístas; quienes podrán entretenerse en ver las anotaciones de *Voisin* al capítulo octavo del *Puñal de la fé* del Padre *Raymundo Martín*, en tanto que nos reímos, y celebrámos el entremés de los Leones, ó Perros; de su adivinacion perruna, ó leonina, para rugir al que huviése aprehendido el *Jehovah*; y las fábulas rabinicas sobre este sagrado Nombre: noticia, que no escribió; ni supo ninguno de quantos hicieron exacta descripción del Templo, ni el mismo *Josepho* que historió tan á lo largo.

36. *Efrain*. Me pasmo, y me trastorno, al ver que los pérfidos Judíos hayan pasado tan á pie enjuto sobre el Reynado en Judéa de esa Helena, tan visiblemente impuesto; de su anachronismo; y de las fábulas irrisibles de Leones de metal, enredos de Judas, Simeon, y Elías; y la annúncia insensata de los

Deís-

Deístas, que lo créen. ; Y por qué todo esto? Por hacer fabulosa la verdad de los sucesos de Christo, y sus asombrósos milagros.

37. *Philoth*. Estos, y todo lo demás del Evangelio, se creyó desde luego y sucesivamente por todo el Mundo, y Religiones, á pesar, y contra la falsedad descarada de los que Ustedes han nombrado. Los creyeron los Judíos mismos desde luego, como hémos visto. Los creyeron, y créen los Mahometanos, que tienen algun cultivo. Es sumamente admirable, y testimonio de recomendacion tiernísimo, lo que créen de nuestro Salvador estos infelices, sino lo tuviésen mezcládo con algunas ridiculéces propias de su Alcorán, y sus engaños. En la *Bibliothéca oriental* de *Herbelot* pueden Ustedes leer mucho, y bueno, sobre este punto. Sube á tanto, como tener un cierto proverbio entre ellos, quando alaban la grande ciencia y habilidad de algun Sábio, ó Artífice, diciéndo, *parece que tiene el aliento del Mesías*. Por que, además de saber que con su aliento, ó voz, resucitaba muertos, daba vista á ciegos, y curaba todas las enfermedades; corre entre ellos tambien la falsa voz, tomáda quizás de algun Evangelio apócrifo, de que Christo, quando niño, hacía Paxaritos de barro, y les daba vida con su aliento. Le apellidan con los nombres de *Mesías*; *Christo*; *Profeta*; y *Espíritu del Padre*. Véase como los mayores enemigos del Evangelio créen y venéran los milagros de Jesu Christo; y tienen idéa, aun que confusa, de la divinidad de su Persona. Tenémos creyentes de los prodigios á Judíos, y Mahometanos; no créo que haya necesidad de hablar de los Gentiles. Quantos millares comenzaron desde luego en Jerusalén, en toda Palestina, y desde allí por toda Grécia, Roma, España, y Francia, á convertirse, y aun á derramar su sangre, y dár la vida en confesion de su fé; es fuera de toda duda, que creyeron en los milagros de Jesu Christo, y en los que veían obrados

Tt 2

en

en su nombre por los Apóstoles , y demás discípulos. Sin la creencia de estos testimonios visibles de convencimiento , supuesta la gracia del Espíritu Santo , no es verisimil la admirable conversion de la vida gentílica , tan carnal y licenciosa , á la espiritual , y mortificada del Christianismo. La predicacion apostólica era una luz , que mostraba el camino : pero los milagros eran el testimonio de verdad , de que aquella luz , y camino , eran únicamente verdaderos.

38. *Ricardo.* Y nos hallamos , sin pensar , en la segunda estacion de la verdad y autenticidad de los milagros de los Discípulos de Christo , y su Iglesia; que corren la misma fortuna que los de Moysés , y Jesu Christo , en el pyrrhonismo de los Filósofos. Dáse por supuesto , que negando aquellos , que son , por decirlo asi , de los principales Embiados , y Gefes ; se dán por negados con mas facilidad , y á mejor título , los de la Iglesia. Ni los Discípulos , dicen los Filósofos , ni los Christianos , pueden adjudicarse divinidad , ni Mision , como lo hacían Moysés , y el Hijo de Dios : con que deben ser mucho mas dudosos los milagros , que se cuentan hechos por los meramente Christianos.

39. *Félix.* Todos los Maestros de la Jurisprudencia , todos los mejores Críticos de la razon , han convenido en un principio , de quien nadie , que use bien de su juicio , puede apartarse ; y sobre el qual todos los Tribunales cultos de justicia , de conciencia , y de todos los demás juicios racionales , dan sus determinaciones , á las que , respectivamente , todo hombre rinde el cuello. Siempre que el interés humano , sea el que fuese , presenta una question á la decision y determinacion , tambien humana , se piden ante todo pruebas humanas del hecho , propias adecuadamente á la naturaleza del caso. Dadas estas , segun las reglas que prescriben las leyes , y la razon , yá no hay mas que hacer que aplicar á la na-

turalidad y circunstancias del hecho lo que legislativamente está determinado por el derecho , competente al hecho , y circunstancias. Yá implícita , yá explícitamente , este es el principio que hemos seguido en nuestras Conversaciones , sobre los puntos que se han controvertido : el mismo es preciso tener presente aqui , para no andar repitiendo principios , ni reglas. Sentado esto , veámos con claridad , qué tenemos de hecho incontestable sobre el complemento , y establecimiento de nuestra Religion ; para que aquel hecho determine infaliblemente , segun el juicio y leyes de todo tribunal racional , el derecho , incontestable tambien , de ser Religion divina , dictada por el mismo verdadero Dios , que hemos probado.

40. Para la Religion antigua revelada , ó principio revelado de la Religion christiana , probámos los hechos en la Mision de Moysés , por todos los modos , y medios racionales , que decretaron los Sabios de todo el Mundo : cuyos hechos se adjudicaron necesariamente el derecho incontestable de ser obra divina , y ser el mismo Señor Dios quien mandaba. Esta misma divina locucion , como consta en los mismos Libros sagrados , tiene como por objeto principal , y fin determinado , otra mas alta , mas divina Mision por razon del Embiado. Allá fue un hombre autorizado por Dios ; esta otra la había de hacer el Hijo de Dios mismo , Dios como su Padre , Persona divina. En esta calidad había de redimir el linage humano ; abrir y mostrar el camino de la vida eterna ; dar idéa clara del Reyno de Dios , hasta entónces poco conocido ; y plantar las leyes , y Religion verdadera , con que debe ser servido segun su voluntad para ser Ciudadanos de su Reyno eternamente. Esta , pues , Mision divina original , fundamento esencial de nuestra Religion , está notoria y auténticamente probada por los mismos principios de hecho y de derecho , que la de Moysés : tanto mas

para uno y otro principio , quanto tienen á su favor los anuncios proféticos para el Embiado , y cumplidos en él á la letra , que no hubo en el primero. Comenzando por esto último , que es , por decirlo así , el prómio de los hechos ; no créo que haya duda , ó contestacion , sobre su certéza. Las Profecias son claras , ciertas ; y se cumplieron en Jesu Christo á la letra. Con que , por esta parte , que es de gran peso , y de lo fundamental para el juicio por derecho ; créo que estamos relevados de prueba. Paso á :::

41. *Efrain.* No haga Usted tal , sin hacer alto. Aunque yá se habló bastante sobre la santidad , y verdad de los Profetas del Testamento Antiguo , y á mi parecer con satisfaccion entera á la cabilosidad sobre ese punto ; no hago memoria de que se satisficé , particularmente , á la oposicion fuerte , sobre la conveniencia de algunas mas principales con la Persona , y circunstancias de la Vida de Christo. Saben Ustedes que el Pyrrhonismo moderno excede en mucho al de los Pagános , que las niegan ; y al de algunos hereges , que las trastornan : tambien hay descendientes de aquellos Profetas , que procuran desfigurar algunas , por que les plantan delante de los ojos la venida del Mesías , que no quieren conocer , por que les incomoda. Con que hay Gentiles , Heréges , y aun Judíos , que repugnan la conveniencia de las Profecias con Christo , y su vida. Me acuerdo muy bien , que *Voltaire* en su *Diccionario* , hace frente á la famosa , y fundamental , de Jacob al tiempo de su muerte : y antes de *Voltaire* hay algunos.

42. *Félix.* La suma claridad de la Profecía de ese Patriarca , cumplida en la venida de Christo con puntualidad chronológica , descompuso primeramente á todo el género judaico , luego que , muerto Christo , comenzaron los Christianos á señalarles la letra , y cumplimiento :::: Pero están dando las diez ; falta mucho que decir ; y yo aun tengo que despachar mi Correo. A Dios , Señores.

CON-

CONVERSACION XX.

EN QUE PROSIGUE EL MISMO asunto ; y concluye la Mision divina , en los Apóstoles , y sus sucesores.

Philothéo. Efrain. Ricardo. Félix.

I. *Philothéo.* Que todo el Testamento Antiguo sea una Obra auténtica , História verdadera de hechos incontestables , y consiguientemente História divina , está probado abundantemente con todo el rigor de la Crítica. Que los impíos Incrédulos créan , ó no , las figuras y retratos del Mesías prometido , tan distintamente delineados en los Patriarcas ; que hagan ironías y chanzas de la conformidad de algunas figuras , en sombra , y paságes , del Pueblo Hebréo , desde su eleccion hasta la posesion , de la Tierra prometida , con el establecimiento de la Iglesia , y Pueblo Christiano ; no nos importa mucho. ¿ Qué cosa son quatro desatinados , que quieren hacer figura en el Mundo por el camino de la contradiccion ; estando creído y venerado por todo el mundo christiano desde su principio ? Esta creencia , y el motivo de ella en las figuras antiguas , y su cumplimiento en la Persona y vida del Salvador , es para todos los fieles una misteriosa , pero bellísima , confirmacion de la verdad inviolable de ser Christo el verdadero Mesías prometido , Verbo Divino , Legislador , y Fundador de la Iglesia cathólica. Pero la verdad de las Profecias , y su cumplimiento , exigen creencia ; por que uno y otro son testimonio antecedente , cuya prevision , no pudiendo dexar de ser divina haviéndose visto cumplido

to-

todo á su tiempo, necesitan á un hombre, que use bien de su razon, á darse por asegurado con toda certeza de ser Jesu Christo el sujeto de aquellas Profecías. Contra esto no puede haver razonable incredulidad, sino maliciosa obstinacion. Estarse dando por escrito en quatro mil años (y mas repetidamente por 2348, que pasaron desde el Dilúvio) noticia individual de un Embiado de Dios á ser hombre, el lugar de su nacimiento, el modo de su concepcion, los mas notables acaecimientos de su vida y muerte, con el modo de ésta, los tiempos peremptorios de uno y otro, los prodigios y milagros que había de obrar, lo que había de suceder despues de su muerte, esto es, resucitar; y últimamente la destruccion del Templo, Ciudad, Gobierno, Ley, Sacrificios, Sacerdócio, Pueblo; con la ereccion sobre estas ruínas de nueva y eterna Monarquía, de nuevo Sacerdócio y Sacrificio, de nuevo Pueblo; subseguido todo á la muerte de aquel sujeto: estar escrito y anunciado todo esto, repito, desde quatro mil años; llegar el tiempo prescrito, y cumplirse todo; y haver quien dude sobre la divinidad del anuncio, y conformidad en la Personas; no es dudar, es cerrar los ojos, y no querer creer. Mil seiscientos y ochenta y nueve años antes de nacer nuestro Salvador predixo el Patriarca Jacob delante de la numerosa familia de sus hijos y nietos, no solo el tiempo, en que el Mesías parecería en el Mundo, sino la abolicion para siempre del Reyno, y gobierno del Pueblo judaico, con la conversion, y exaltacion del gentilico, consiguientes á su venida. El vaticinio no puede estar mas claro: todo el Pueblo judaico lo ha creído asi por todo aquel espacio de tiempo; y todos los Doctores, Sábios de la Ley, lo han interpretado para el Mesías: por eso desde que concluyó el gobierno por los Macabéos, y tomó el cetro Heródes, ya dieron por cumplido el tiempo de su esperanza.

Efrain.

2. *Efrain.* No se puede dudar sino que ese es el lenguaje comun. Pero sea por que puede haver equivocacion en el sentido de la Profecia; sea por que los mismos Doctores Rabinos há diez y siete siglos que la interpretan de otro modo; los Incrédulos no quieren consentir en la propiedad del vaticinio con la Persona de Christo. Dicen que no lo dixo Jacob precisamente por la Tribu de Judá, sino que en la voz *Judá* comprehendió á todos sus descendientes hebréos. Pero insisten mas fuertemente en que el sentido de la Profecia no se verificó en la venida de Christo, como se pretende: por quanto muchas veces, antes de esta venida, estuvo Judá no solamente sin cetro, ó gobierno, sino que estuvo cautivo, vasallo, y oprimido todo el Pueblo judaico, sin haver aparecido el Mesías en ninguno de esos intervalos, como es constante. Señalan, entre otros, setenta años de cautividad en Babilonia; y despues la sujecion por los Griegos, y Reyes de Syria. Añaden tambien algunos, no ser tan cierto, como se pretende, que el Pueblo judaico esté oy sin cetro, ó Gobierno propio; pues en la extensión del Mundo; y entre sus rincónes, puede haver alguno, en donde se conserve Cuerpo de Nacion con cetro propio. Con efecto, algunos de los Rabinos antiguos se alargaron á señalar territorio á la parte de allá del Eufrates; y los mas modernos de nuestros dias insisten en la permanencia, aun que no señalen ni convengan en el territorio.

3. *Félix.* Esta última escapatoria es un entremés, muy propio para representarse en un zaguan, teniendo por auditorio todo lo que hay de escalera abaxo. Desde la resurreccion de Christo, y el cumplimiento de su pública Profecia en la destruccion de Jerusalem, del Templo, y Pueblo, trataron los pérfidos Judíos de impugnar los mismos vaticinios pertenecientes al Mesías, que antes tenía creídos, y defendidos toda la Synagoga. Este era el propio y

natural recurso de su perfidia, y de la vergüenza sacrilega de su Deicidio. ¿Qué havian de hacer? Engañar á los suyos, fingiendo, y embusteando, para mantener el error, en tanto que no se descubriese el engaño. En Bagdad, Canton oriental al nacimiento del Eufrates, plantaron su imaginario Reyno por entonces. Pero *Orígenes*, y otros despues, confundieron, y desvanecieron el soñado Reyno, y el Cetro de Comedia. Este convencimiento, y el haver visto los infelices que todas aquellas Provincias, y Cantones, fueron dominados por los Califas, les precisó al recurso de tierras incógnitas, y á estas mismas recurren tambien los modernísimos Rabinos. ¿Y bien? ¿No es esto mentir con descaro? ¿Qué parte hay oy en el Mundo accesible, de que no haya noticia mediata ó inmediata? Quantas hay de alguna Synagoga, todas convienen ciertísimamente en su dispersion, y su vasallage, con mas ó menos impropio, á Príncipes que no son Judíos. La Synagoga, que se halló poco há en la China, está tratada por los de esta Nacion como las de Alemania, Olanda, y demás Reynos. ¿Cómo esos infelices, desdichados, dispersos por el Mundo en servidumbre baxa y despreciada, no marchan al Reyno Judáico, para vivir con la libertad correspondiente á su vanidad antigua, y á su embidia y sobervia modernas? Pero no impugnemos con veras argumentos de risa.

4. *Philoth.* Casi tan fraudulento, y sin fundamento, es el primer recurso, que propuso el Señor Efrain. Los Judíos, ni los Incrédulos, no pueden alegar otra Historia original de la Profecía, que la del Génesis: pero ésta contradice á letra vista la evasión judáica. Jacob llamó á todos sus hijos, para bendecir á cada uno en particular, y anunciárle su destino, y el de su sucesion tambien particular. No es menester mas que leer el Capítulo quarenta y nueve, para vér que habla y vaticina á cada uno, sin conexion con otro, y menos con todos. Pero, ¿qué

trá-

trabucacion es esta de hombres? Si la prediccion dicha á Judas no fuese precisa y solamente para él, y su linage descendiente, sino que fue comun á todas las Tribus; era un consiguiente racional creer y esperar, que el Mesías havia de nacer de qualquiera de las doce Tribus. Esto no tiene duda. Pues, ¿cómo, ó por qual razon, hasta la Era Christiana, en todo el espacio de 1689 años, tuvo por punto de fé todo el Pueblo hebreo, que su Mesías desahado havia de nacer de la Tribu de Judá? ¿Por qué tanto cuidado en sus Tablas desde la prediccion, para saber la sucesion de cada Tribu y especialmente la de Judá, trayéndola hasta David, y de aqui adelante? Ni lo que se halla escrito por los Rabinos, ni la Tradicion de todo el Pueblo judáico, les enseñó otra cosa, ni creyó otra cosa, sino que el Mesías debía nacer de la Tribu de Judá, en fuerza de la Profecía de Jacob: y en su consecuencia constituyó todo el Pueblo á esta Tribu por cabeza de todas para todo, desde que en forma de República salieron de Egypto. Que muestren los infelices Judíos, ni sus partidarios en estos desbarros los Incrédulos, tradicion, creencia, ni Escrito alguno de los Rabinos insignes, hasta la Era Christiana, con que pueda probarse que no esperaban al Mesías como que havia de nacer de aquella grande Tribu. Oy día están los Judíos, que se precian de tener algun juicio sobre su Religion, esperando lo mismo.

5. La voluntaria evasion de la impropiedad del vaticinio con su puntual cumplimiento, que há pretendido séquito entre Incrédulos y Rabinos, y que tambien há señalado el Señor Efrain, es notoriamente arbitraria. El significado del vaticinio es claro; y tan claro como él su cumplimiento. Las palabras *Cetro*, y *Capitan*, esto es, superioridad y gobierno en la Tribu de Judá, siempre permanente, y visible, hasta que viniése el que se havia de embiar, se vió cumplido hasta la venida de Jesu Christo, y la consumacion de su obra, sin que pueda dudarse.

La superioridad y distincion de esta Tribu sobre las demás, desde que en forma de Pueblo arreglado entraron en el Desierto, es constante en la sagrada Historia. En los acampamentos del Desierto, y en las marchas, tomaba el primer lugar. En las ofrendas al Tabernáculo era la primera: y tambien fue la primera en la distribucion de la Tierra prometida. Y quando, en tiempo de los Jueces, señaló Dios Capitan á el Pueblo para defenderle, y devastar á los Cananéos, de la Tribu de Judá se hizo la eleccion. El brevísimo Reynado de Saul nada rebaxó de superioridad á esta Tribu, por que siempre fue la autorizada, y primera: y viviendo todavia Saul, estuvo ya ungido Rey el hijo de Jesé. Entró David en la propiedad del Cetro: prosiguió en buenas y malas manos, siempre en el mismo linage, hasta la extincion Real, y la del Gobierno y superioridad, Templo, y Pueblo. Dentro de esta última escena vino, y murió Christo: ¿Qué mas puntual cumplimiento despues de 1689 años, en que se profetizó que no faltaría el gobierno y superioridad de Judá hasta que viniese el Mesías? Havía entrado el Cetro formalmente desde David en Judá: muestren con verdad los Judíos el Cetro en la estirpe de Judá, quando vino Christo. Muestren nos despues de su venida y muerte, ni Cetro, ni Gobierno, en diez y siete siglos.

6. Ni yo créo que hablen de buena fé, ni con seriedad interior, quando dicen que faltó en Judá el Cetro, y aun el Gobierno (entendida esta palabra como se debe en el idioma en que se profirió, esto es, superioridad inmediata sobre el Pueblo), por que estuviésen cautivos, ni sujetos á otros Príncipes. Siempre, con todo esto, fue gobernado el Pueblo, religiosa y civilmente, segun su Ley de Moysés, y siempre por un Cuerpo de la estirpe de Judá. Asi fue en el mas rigoroso caso de estar, fuera de Judá, cautivos en Babilónia. Havía sido prediccion divina, y era necesario que se cumpliera. Por eso, aun
en

en este tiempo tan infeliz de vencidos, desterrados, y cautivos, se le conservó por los Reyes Judicatura para su gobierno civil y religioso, de los mismos Judíos, como se vió, á mas de otros casos, en el de Susána. ¿No es esto mantenerse la autoridad de gobierno, en quanto puede ser segun las circunstancias, en esta Tribu? Si en otras ocasiones estuviéron sujetos, y con vasallage á los Reyes de Syria, y últimamente á los Romanos, y á Herodes; estos mismos casos prueban altamente la certeza de la Profecía: pues debiendo estar entónces enteramente privados de gobierno propio en individuos de su Pueblo, y de tener autoridad sobre nada legal, con todo eso lo tuvieron todo. Los Príncipes de los Sacerdotes, los Ancianos del Pueblo, los Escribas, que todos eran Judíos, acusaban, y se manejaban segun sus leyes. Siempre se verificó Cuerpo de Pueblo, con autoridad gubernativa en si mismo, hasta la total destruccion de uno y otro, despues de la venida del Mesías. Estrando sujetos al Império Romano, y con un Rey, Herodes el Ascalonita, que cumplía el tiempo del vaticinio, no siendo ya de la Tribu; fue acusado, juzgado, y sentenciado Christo, segun las Leyes de los Judíos, alegadas por ellos, pero sin prueba verdadera de la causa. Finalmente, aunque despues de la buelta del Cautiverio, hasta el último Herodes, pueda haver duda sobre la precision de Cetro, ó autoridad suprema en persona de la Tribu; no la puede haver, lo primero, en el gobierno republicano-senatorio del Sanhedrin; y lo segundo, en que asi á este Senado, ó Consejo, como á todos los Príncipes de Judíos, que tuvieron tal dictado, y empleo, se daba la investidura, y se elegian por la Tribu de Judá privativamente. Esto, que es cierto, es todo lo necesario para constante verificacion de la Profecía. Todo aquello hubo, todo se verificó desde que se distinguieron las doce Tribus hasta la venida, y muerte de Christo: todo aquello acabó, y se extinguió.

guió despues de la venida de este Embiado. Se asoló el Pueblo, el Gobierno, Monarquía, y autoridad de los Judíos, que por la magnífica Tribu de Judá tienen este nombre, con la venida del Mesías; y se estableció la Monarquía nueva universal, esperada, y prometida á los Gentiles. Esto vemos todos que há sucedido; y esto es al pie de la letra lo que profetizó Jacob de Judá, y sus sucesores.

7. *Ricardo.* Parece cosa de sueño que habiéndole pruebas tan claras contra la cervicacia judáica, se halle serenidad de ánimo en los *Filósofos fuertes*, para insistir, reproduciéndole las mismas cabilaciones, en ademán de segar por el pie la Religion Christiana. Entre los modernísimos Libros, que dexaron acá los Paisanos, leímos uno, que comienza su obra con el valiente, ó por mejor decir, quixotesco rasgo, de que vá á *combatir la Religion christiana por peligrosa á la felicidad del Estado, enemiga de los progresos del espíritu, ó entendimiento humano, y opuesta á la moral mas sana.* Este Libro agitó, y ensobrevenció de tal modo el partido incrédulo, que dió yá por acabado el pleyto, y la Religion por destruída. Pero con todo eso, véo claramente que sus fuertes argumentos nada menos son que lo que prometen; por que les oigo á Ustedes, no solamente solución palpable, sino una demonstracion clara de perfidia, y mala fé, en quanto con mas satisfaccion oponen. Los puntos de Milágnos, y Profecias, los propuso como un *non plus ultra* el Autor de quien hablo; pero lo que Usted acaba de insinuar sobre la de Jacob hace dudar si aquel hombre, y los que se le parecen, se han propuesto por fin, no, dudar razonablemente, sino ganar fama de ingenios de un asombroso alcance entre semiliteratos, y al mismo tiempo seducir al vulgo infeliz, que se dexa llevar de su corriente. Con el mismo aire de satisfaccion, y desprecio, habla de la que siempre hé oído á todo Christiano, entrando tambien los

Pro-

Protestantes sábios, que conviene literalmente á Christo respecto de su Madre: quiero decir, el oráculo de Isaías, en que con claridad al parecer le señala Madre Virgen; que se cumplió á la letra, segun el Evangelio. Investido de eloquente en la lengua hebréa, y de inteligente en lo historial del texto, impugna la virginidad de la que há de concebir, y parir; por que la voz hebréa *alma*, que el Christianismo vierte en *virgen*, no quiere decir sino *muger joven*, ó *moçita*: y lo que se há entendido por vaticinio de futuro, por lo qual se há apropiado al Mesías, no fue sino anuncio de un hijo del mismo Isaías, que se concibió muy presto, ó segun otros de Ezechías, hijo de Acház. Vé aqui destruída la Profecia mas distintiva de Jesu Christo, y la mas propia, sin razon de duda, para Autor y alumnos.

8. *Féliz.* No se les puede negar á esos hombres su habilidad, y satisfaccion en el arte de seducir: y es cierto que me hace lástima, que hombres deudores á Dios de talentos grandes, á quienes la instruccion, que han unido á ésta noble calidad, debiera inducirles á revestirse de pudor christiano, y defenderle á aquel Señor sus derechos; con todo eso no se avergüencen de adocenarse con la perfidia judáica, despreciada, y abatida hasta lo sumo por todas las Naciones. En todo quanto, como Deistas, ó Materialistas, oponen contra la verdad del ser de Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, para destruir la Religion Christiana, nada mas hacen que unir su espíritu descontento con el infeliz protervo Judaísmo. Esta union, digo, en el modo de pensar, ó por mejor decir, de engañarse á sí mismos, con los Judíos Deicidas, al paso que los hace mas ingratos y pérfidos, los cubre de un tizne hediondo el rostro y el entendimiento. Se precian, y así lo venden, de Filósofos sábios, y originales, y no son otra cosa en la verdad sino unos plagiarios, pedantes, y copiantes, no de los Rabinos antiguos, sábios, sino de los

los

los Judíos Deicidas , esclávos abatidos de todo el Mundo. Yá lo hemos demonstrádo sobre muchos puntos : sobre el presente sucederá lo mismo.

9. Todo quanto se halla en Isaías , y se halla infinito , retratádo la Persona , y vida del Mesías venidero , lo entendió , y lo interpretó la Synagóga antigua , conforme lo escribió el Profeta , del Mesías libertador que esperába. Lo mismo entendió , y creyó , sobre ser concebido , y parido de una Virgen : y de unas palabras , que trae San Juan al capítulo siete , se debe inferir , que todavía permanecía por aquellos días , y permaneció despues en el juicio de los Judíos , la antigua creéncia de nacer Christo de Madre Virgen. Veían los Judíos inteligentes los prodígios , y doctrina de Christo : esto les inducía á creérla le por Mesías. Pero , como conocían á sus Padres , que , segun la apariencia y juicio común , se tenían por tales ; y por otra parte , estában en que había de ser Virgen su Madre , y consiguientemente no ser conocida con marido ; prorumpieron entre sí con las voces dudosas , como llenas de confusion : *este hombre parece Christo ; pero sabemos de donde es , y de quien es ; y sabemos tambien , que quando Christo esté en el Mundo , ninguno sabrá de quien es , ni de donde es.* Este discurso era muy propio , supuesta su creéncia firme á la Profecía , en que estaba todo el Judaísmo. El conocerle á Christo Madre casada , y Padre , ignorando el mysterio , les deslumbraba ; por que estában ciertos que había de ser Virgen su Madre.

10. La bachillería incrédula de interpretar la voz *alma* , hebréa , en *adolescentula* , ó mocita , es tan arbitraria , y extraña , como de los Judíos Deicidas. Estos , despues de su delito y castigo , han descombrádo las ruinas de su idioma para huir , si pudiesen , del convencimiento de esta , y otras Profecías : pero los doctos de oy en el idioma hallan lo mismo que supieron los antiguos Doctores y Sabios de

de las Synagógas. Todos estos entendieron sin discrepancia *virgen* , y no como quiera , atendida la raíz de la palabra , sino *virgen guardada , escondida , encerrada*. La Paráfrasis caldéa , version autorizada en el mas alto grado por los Judíos , entiende el texto como oy la Iglesia cathólica ; *Virgo concipiet , & pariet*. Y el texto griégo de los setenta , que , como se sabe , fue traduccion de hombres hebréos , los mas doctos y eloquentes de su Idioma y del griégo , *Etot virgo concipiet , & pariet filium* , vertieron del hebréo *alma*.

11. No hay solamente esto , para vergonzoso contraste de la perfidia hebréa. Los mas sabios , y tenidos por santos , de la Synagóga antigua , como el primer Rabino *Hakadosch* , (huvo otro segundo del mismo nombre) trabajádo para sacar del fondo de los textos quantas inteligencias podían ministrar su posicion directa , el valor numérico de las letras , la transposicion de estas , y otras cabálas , á fin de saber y enseñar quantos sentidos y conocimientos podían contener , segun la profundidad misteriosa de su gramática : trabajádo , digo , á este fin aquellos Doctores , halláron en mas de un texto con claridad bastante , que el Mesías prometido se llamaba Jesús ; que su Madre se llamaba Maria ; que era Virgen ; y que por esta Virgen Madre , y aquel Jesús , había Dios criado el Cielo y la Tierra. En el *Ghale Raceija* , dice *Hakadosch* , respondiéndolo á las preguntas de un Proconsul Romano , en tiempo del segundo Templo , *que por el Mesías Christo-Jesus , y por su Virgen Madre Maria , crió Dios el Mundo* (1). Supongan Ustedes , que el Libro *Ghale Raceija* es la Escritura mas sagrada para los Judíos despues del Testamento Antiguo. Con toda aquella claridad habla el sabio Rabino.

(1) Véase á Pedro Galatino , lib. 7. cap. 2. 11. y 13 : y véase á Imbonati , *Biblioth. Dissert.* 2. pag. 250.

bino, apoyándose con un texto de Jeremías; y con la misma se lee en el mismo Libro sobre el Capítulo nueve de Isaías, en la palabra hebréa *Lamarbê bamisrá*, se multiplicará su Imperio, se lee digo, segun el tal Libro, que esta María Virgen es Princesa. Todo esto lo saben bien los Judíos doctos; pero lo ocultan á su vulgo. A vista, pues, de esto, ¿qué fuerza, que no sea para risa, podrá hacer que los trabucados Deicidas, y los ignorantes Incrédulos, vengan haciendo de sábios en el antiguo Hebréo, sin conocer bien las letras, para impugnar lo que entendieron, y escribiéron los mayores Doctores, inteligentes nacionales de su lengua?

12. *Efrain*. Es que suponen demasiada claridad en el texto, sobre expresar que aquel hijo, que allí se promete, es del mismo Isaías, tenido en su muger Profetisa, ó Ezechías hijo de Acház. La claridad literal de ser uno de estos el hijo prometido por signo, les induce á negar la prediccion para Christo, y negar la calidad de virgen á la Madre de aquel hijo, propuesto como señal del triunfo de Judá contra los Reyes de Syria, y de Israel, sus enemigos. No parece que van descaminados segun la letra; y alegan bastante número de alumnos por este sentido.

13. *Philothéo*. Esos alumnos, y los mismos Judíos racionales, y sábios en la Escritura profética, saben bien que en los mismos casos sucedidos, ó hablandos de presente, se incluía por lo mas comun el sentido profético perteneciente á tiempos y objetos muy distantes: cuya señal sin equivocacion, para el discernimiento, es la de la conformidad de las mismas palabras y su significado con lo preciso y formal del hecho, ó dicho. Este constante principio está patente en nuestro caso. Para lo qual se debe sentar, ante todo, que el hijo prometido allí no podía ser el de Acház, esto es, Ezechías; por que éste ya vivia en el mundo hacia cerca de diez años, segun
la

la mejor chronología; con que no podia ser el prometido. Queda, pues, posible el hijo del Profeta, que realmente se concibió innaediatamente, y nació á su tiempo; y sobre quien pudiera tener lugar el vaticinio. Pero vayan Ustédes contando y notando hechos constantes en el texto, y despues caracteres de conformidad, ó extravagancia, entre el sujeto y lo profetizado.

14. Primeramente, que el hijo, que se promete por signo, es para tiempos futuros; y el hijo que tuvo Isaías se concibió, y nació inmediatamente. Lo segundo, que éste hecho debía ser una señal prodigiosa, un portentoso jamás visto, dado al Rey Acház en prendas de seguridad de que él, y su Reyno de Judá, quedarían dentro de cierto tiempo libres de la opresion, que tenían sobre sí de los dos Exércitos de Syria, y Samaría. Vé aqui la corteza del caso; pero bastante para la seguida del suceso. Por que en él se dice, que, antes que el hijo tuviese edad para discernir lo malo de lo bueno, estaría Acház libre de sus dos enemigos por auxilio de los Asyrios. Todo esto se cumplió; pero, ¿qué prodigio, qué portentoso sublime, dado por señal de este suceso, es, que Isaías conociese á su muger, *accessit ad prophetissam*; que concibiese, y pariese un hijo, *et concepit, et peperit filium*? Ya se dexa ver, que no hay prodigio alguno: por que concebir una muger de su marido, y parir, es cosa muy ordinaria y natural. ¿Pues qual es el prodigio, y qual el vaticinio? El que está expreso, y literal en la Profecía, con solo atender á lo que no se quiere tener presente. Esto es, que aun que el contexto inmediato de lo que se trataba hace recaer el dicho sobre la opresion presente de Acház, que con efecto se libertó de sus dos enemigos, aun que el auxiliador Nino el Joven le destruyó su Reyno de Judá; extendia á mayor y mas sublime libertad el significado del vaticinio, dirigido expresamente á la *estirpe de David*,
en

en la venida del Mesías, verdadero libertador. Véan Ustédes ahora la propiedad de toda la Profecía para este objeto, tan clara y expresa, quanto distante é impropia de la inteligencia de los Deístas, y Pyrrhonianos. Señal grande, portento inaudito. Ni lo es, ni lo puede ser, que la muger de Isaías conciba de su marido: pero lo es con toda verdad que una Virgen conciba, y para un hijo, que há de ser el verdadero Libertador de todo el Pueblo, y Mundo. Este hijo de Virgen se há de llamar, segun el oráculo; *Emmanuel*, esto es, *Dios entre nosotros*: propiedad de nombre, y significado, para solo el Hijo de Dios, hecho Hombre en su Madre Virgen; pero sumamente impropio al hijo de Isaías, y su muger, al que consta que el mismo Dios le mandó llamar *accelera spolia detrahe*. Este hijo de Isaías, y de su Profetisa, nació para sus Padres, como todos; pero el Hijo de la Madre Virgen nació segun el mismo oráculo *para nosotros*, y *dado á nosotros*. Y cuáles son los caracteres propios, señalados por la Profecía, á fin de que todo el mundo, que la lea, sepa quien es este Hijo, concebido y parido por la Virgen? Los podrán acomodar los Judíos, ni Incredulos, ni racional alguno, á un puro hombre, qual era el hijo de Isaías? ¡Qué locura! Su nombre, su carácter, su ser, son: *Admirable*; *Consiliario*; *Dios fuerte*; *Padre del siglo futuro*; *Príncipe de la Páz*, cuyo Principado se erige nuevamente sobre sus mismos hombros; *Principado sin fin*, cuyo Imperio se há de multiplicar: que para confirmarle, y fortalecerle en justicia eternamente, descansará sobre el trono y sòlio de David. Estas señales, estos caracteres tan expresivos de la Persona de Christo, quanto impertinentes, é impropios al hijo de Isaías, profetizados y escritos por este Profeta mas de setecientos años antes de su cumplimiento, no pueden negarlos, como he dicho, los Judíos modernos. En su *Talmud* ó sacratísimo oráculo para ellos, consta que Rabinos muy antiguos, además de no poner duda

sobre la virginidad de la Madre del Mesías por el capitulo siete de Isaías, continúan el contexto por los capitulos octavo, y noveno, apropiando al Hijo *Emmanuel* de aquella Virgen todos los caracteres, que aeabo de decir. Todavía hay mas. Por *Tertuliano*, Escritor del siglo tercero, y *Eusebio Cesariense*, Escritor del quarto, consta que los Judíos de su tiempo creían lo mismo que los antiguos (1). Tan afianzada como todo esto está la insigne Profecía de Isaías para la Persona, y vida de Jesu Christo, nacido de Virgen: con las propiedades, expresas en el mismo vaticinio, de ser Príncipe heredero de la Casa de David, pero eterno; de ser Dios, admirable, fuerte, y de eterno consejo; de Imperio universal, y eterno. Esto profetizó Isaías; esto creyó toda la Synagoga antigua, y sus Doctores; y hasta el quarto siglo de la Iglesia tambien lo creyeron los Judíos, que no tuvieron valor para negar las Profecías que tenían creidas sus antepasados; y esto mismo es lo que no puede convenir sino á Jesu Christo, Hijo de la Virgen Maria; descendiente legitimo por esta Señora del Rey David, Dios por su Padre Eterno, fundador por su Pasion y Muerte, esto es, sobre sus hombros, de un Imperio pacífico, universal, y eterno. ¡Ceguedad portentosa, no ver cosa tan clara!

15. *Ricardo*. Por ventura no estará en menor grado de ceguera la oposicion, que hacen nuestros Filósofos, á la ruidosa Profecía de Daniel, en que, cerca de 500 años antes, señaló la venida del Mesías con el nombre de *Christo*, con todas las señales mas claras de su muerte, y conseqüencias de ella, en la destruccion del Templo y Ciudad, y en la dispersion y ruina del Judaísmo.

16. *Philothéo*. Los grados de mayor claridad y propiedad con su objeto, que tienen las Profecías

per-

(1) Tertul. lib. contr. Judaeos, cap. 9. Euseb. Demonstr. evang. lib. 7. cap. 7.

pertenecientes á nuestro Salvador, son otros tantos motivos de ódio, y oposicion contra ellas, para los Deístas. Abominan de Jesu Christo, por que nos plantó la Ley y Religion, que tanto aborrecen: con que es preciso su aborrecimiento contra los testimonios de uno, y otro, segun que son mas incontestables. Cópian con los brazos abiertos á los pérfidos Judíos Deicidas, que, por la misma razon, contradicen despues del sacrilégio las Profecías, que antes de él creían y veneraban, á proporcion de su claridad en el vaticinio. Tienen poco que trabajar para ello los Deístas en la Profecía presente: por que la claridad, y sus circunstancias respectivas á la Persona, vida, y muerte del Mesías, con su chronología; y al sacrilego delito del Pueblo judáico, y su ulterior castigo; les conmovió el rubor y la ira para deshacerse de ella, sin omitir quantas imposturas y extravagancias puedan inventar el furor y la perfidia. Todas están derramadas por vários libros: de estos las han copiado los Deístas modernos, haciéndose plagiarios de la hez mas exêcrable del Mundo. Pero, como ni la renovacion de estos, ni la contradiccion de los Deicidas, pueden obscurecer la claridad del oráculo, y su preciso y peremptorio cumplimiento; no es menester mas que exponer el vaticinio, y acordar el suceso acaecido despues de quinientos años, para que el rubor en la cara, si es que hay vergüenza, sea señal indefectible del convencimiento.

17. Daniel pues, Profeta, santo, nobilísimo, de la progénie de David, Sábio en todas las Ciencias caldeás, y en su Ley; conoçido por tal, y venerado no solo del Rey, que le hizo Ministro suyo, sino tambien de sus Aulicos, y Cortesanos, Próceres, y Pueblo gentilico; Daniel, digo, cautivo en Babilonia, hombre prodigióso á vista de los Reyes, que sucediéndose fueron Dueños suyos, y á quienes tuvo espantados por sus prodigios, y Profecías cumplidas

das en ellos á la letra: este grande amigo de Dios, estaba leyendo en Jeremías, profetizada mucho antes, la misma cautividad que estaba padeciendo con su Pueblo; pero leía tambien en ella, que el mismo Dios, que havia decretado el cautiverio por castigo, tenia tambien anunciado que duraría setenta años. Estas memorias le hicieron levantar el corazon, para suplicar al Señor, acompañada su oracion con ayuno, saco, y cilicio, que tuviese misericordia de su Pueblo. Y quando podía esperar respuesta, ó inspiracion, sobre el motivo de su oracion fervorosa, la tuvo clara y distinta de asunto mucho mas sublime: nada menos que del tiempo fixo, en que vendría el Mesías Christo, y de la conclusion por este suceso, de la Ley, Profecías, y Sacrificios, con la muerte del Mesías. Añadiendo tambien el castigo del Pueblo judáico, executado por otro Príncipe, y Pueblo (el Romano), que asolaría la Ciudad santa con el Templo; y que esta asolacion sería para siempre. La chronología, y la expresion de voces, aun que conservando la sublimidad de oráculo, ni puede ser mas clara, ni mas conforme con los sucesos en sus tiempos.

18. Sabido es por la História profana de *Xenofonte*, Escritor juicioso, y propio de los sucesos del Império Persa-babilónico, á distincion de los Escritores griegos, que desfiguraron esta história con fabulas á su génio; sabido es, digo, que en el vigésimo año del Reynado de Artaxerxes expidió este Soberano aquel decreto, tan favorable á los Judíos, de total libertad de su cautiverio, y reedificacion de la Ciudad santa: pues el que anteriormente havia concedido Cyro á Zorobabel solamente comprehendia el restablecimiento del Templo. Antes, pues, del cumplimiento de los 70 años del cautiverio, por los años 538 antes de Christo, le fue dictada á Daniel esta portentosa Profecía, en semejantes términos: Que desde el tiempo en que saliese el decreto de

libertad, contando quatrocientos y noventa años (1), á los fines de este número, tendrían fin el pecado, las Profecías, y la iniquidad, sobre el Pueblo, y Ciudad Santa. Que, al fin de los primeros quarenta y nueve años, ó siete semanas de ellos, sería la conclusion de la reedificacion de la Ciudad, y sus muros, no obstante la grande oposicion que tendría este restablecimiento. Que, pasados quattocientos y treinta y quatro años, en los que yá estará el Christo, Santo de los Santos, ungido, ó bautizado, le quitarán la vida, negándole su Pueblo, al tiempo de cumplirse los 486 años; esto es, á la mitad de la última *hebdomada*, ó semana, que es á los últimos siete años, que completan los 490, ó setenta semanas. Que, en este peremptorio tiempo acabarán la hóstia y sacrificio. Que, á todo este suceso sobrevendrá la abominacion, y última asolacion del Templo, yá para siempre. Esta es la Profecía, que la vieron cumplida los Judíos, sin poder negarlo, y la vemos todo el mundo. Oíganme Ustédes, y la verán tambien.

19. La reedificacion de Jerusalén por el permiso de Artaxerxes, que padeció detencion grande en la oposicion de los Samaritanos, enemigos implacables de los Judíos, anunciada tambien en el texto; se concluyó puntualmente al fin de las primeras siete semanas, ó quarenta y nueve años, señalados en la Profecía: pues otros tantos pasaron desde la expedición del decreto hasta la conclusion de los muros. Dice el oráculo, que pasadas sesenta y dos semanas desde esta época, esto es, 434 años, sería muerto Christo, negándole su Pueblo: y es constante, que desde el año del Mundo 3517, en que concluyó la séptima semana, y reedificacion de los muros,

(1) Estos 490 años los señala el texto con el nombre de *LXX. Semanas*; que siendo cada una de siete años, segun estilo de los Judíos, hacen los 490.

muros, hasta el decimo quinto año del Imperio de Tiberio, en que fue Christo bautizado, y comenzó su predicacion, pasaron puntualmente las sesenta y dos semanas, ó 434 años; que juntos á los 49 de las primeras siete semanas de la reedificacion, hacen 483 años. No queda mas que una semana para cumplimiento de las setenta; y en mitad de la última semana se havia de consumir el Sacrificio, y faltaría la Hostia, segun la Profecía. Y yá se vé, que pasados tres años de predicacion, hácia mitad de los siete de la última semana, con la muerte del Señor en la Cruz se cumplieron, y acabaron hóstias, holocaustos, sacrificios, y quanto figurativo contenía la Ley antigua.

20. Concluída esta grande obra, dice la Profecía que vendría un Pueblo con su Príncipe, á fin de asolarlo todo mediante una guerra: que con esta se introduciría abominacion en el Templo, y concluiría todo con la ruína sempiterna. Si el lastimoso cumplimiento, tambien peremptorio, de esta última parte del vaticinio, quieren negarle los Deicidas, y los Deistas, les darémos, y podrá darles todo el mundo en los ojos, con la Historia Romana perteneciente á Tito, Vespasiano, y Adriano. Les presentarémos el estado miserable, que tienen en su vil dispersion por todo el Mundo, sin Rey, sin Príncipe, Templo, Altar, Sacrificio, ni Manifestaciones, como tambien les tenía profetizado Oséas (1); despues de la mortandad de mas de un millon y cien mil Judíos dentro de Jerusalén; sobrevenido todo á la muerte del Mesías. Les pondrémos delante esta terrible y espantosa guerra, escrita por un Judío, testigo de ella: este es *Josepho*, que no puede leerse sin lágrimas, y estremecimiento: y les traerémos á la memoria las palabras del mismo Emperador, que

Tom. II. Yy man-

(1) *Cap. 3. vers. 4.*

mandando su Ejército, y viendo el sangriento destrozado á fuego y hierro, que se había hecho en el Templo (que quiso reservar y no pudo, por que estaba ya decretado y profetizado), en la Ciudad, y habitantes, prorumpió diciendo: *no he hecho otra cosa, que ser brazo de Dios para castigo.* Todo esto es de hecho, en el peremptorio tiempo profetizado: *Que un Pueblo, con su Capitan á la frente, disiparian la Ciudad, y el Santuario, por medio de la guerra, y que esta desolacion seria para siempre.* Esto es lo que profetizó Daniel 536 años antes del suceso. Véan esos Señores, si há faltado nada.

21. *Ricardo.* Lo cierto es, que mas parece historia escrita despues de sucedido; pues no hay mas diferencia que estar reducido por el oráculo divino al synópsis de pocas palabras quanto en muchas hojas leemos en *Josepho* de esa furiosa guerra.

22. *Félix.* Y esa es la razon, por que los enemigos de la verdad, antiguos y modernos, hasta los mismos Judíos, que antes de la venida del Señor la veneraban como Profecía divina, ahora buscan todos los modos de negarla, hasta quitarle á Daniel la investidura de Profeta. ¡Ciegos descabezados! Oigan Ustedes los grandes argumentos de los Decididas. Que la vida de los Profetas era vida austera, y de retiro; luego Daniel no pudo ser Profeta, por que pasó vida regalada, y llena de dignidades, y cargos honrosos. Pero los infelices trabucados no se acuerdan de que estos, que ahora despues de su sacrilegio vergonzoso son óbices; eran, antes de haber venido el Mesías, las mayores glorias de Daniel entre los mismos Judíos, teniéndole al mismo tiempo por el primero entre los Profetas. En qualquiera de los Rabinos antiguos se halla esto á cada paso. Pero sin esto, ¿no tienen la instancia á la vista? David y Salomón tuvieron mas dignidad y cargos; vida mas deliciosa; fueron Reyes. Con todo eso no los han degradado hasta ahora de Profetas. Consiste-

re en que han podido atreverse á trastornar las Profecías de estos, que pertenecen al Mesías; á la de Daniel no se atreven, por que no admite interpretacion.

23. Otro argumento: que el espíritu de profetizar estaba ceñido á dentro de la Tierra de promision; Daniel habló, y escribió en Babilonia: luego lo que habló y escribió no fue por espíritu profético. Esta ley es fraguada en sus cabezas sin vergüenza; pues, á mas de no constar en parte alguna, se hacen con ella correctores del poder de Dios: sin atender á que al gran Moysés, que profetizó siempre en Egipto y en el Desierto, y á Ezechiel, que escribió en Mesopotamia y Babilonia, les anulan este espíritu; con lo qual echan á tierra todo el Pentateuco, y uno de los quatro Profetas mayores. Nada se les daría de esto, si pudiesen lograr destruirle á Daniel su Profecía: y se dexa vislumbrar, quando, para lograr esto, no han reparado en atentar contra la persona y calidades de un tan grande hombre, de quien no pueden borrar, por tachas que le pongan, que fue tan grande amigo del Dios de Israel, como confesaron con asombro los mismos Reyes; y se vió en el prodigio de los Leones en su Lago; en traer el Angel al Profeta Habacuc desde Jerusalem, para que le diese de comer; y en tantos portentos proféticos, y milagros que obró con los Soberanos, con los Sacerdotes, con el Pueblo, con el Demónio. Todo esto consta, sin embargo de los embarazos y tachas: ¿pues cómo tienen valor para alentar nada contra la verdad de su espíritu de Profecía?

24. *Ricardo.* Los demasiado críticos de entre ellos dicen, que todo lo que se sabe de Daniel, en que se incluye quanto Usted há dicho, no consta de otro ningun Escritor, sino es de el mismo Daniel. La Critica dexa puerta abierta para dudar de todos esos prodigios; y aun de la entidad del Escrito, y del Autor.

25. *Feliz.* Los Judíos no tienen arbitrio, sino es delirando, ó cubriéndose la cara, para dudar nada, ni de Autor, ni de Escrito; por que las mismas reglas de Crítica están contra ellos, aun quando faltase el testimonio de inconsequencia, que ya dixé, habiéndole conocido por Santo, Profeta, y Autor de su Libro, antes de cumplida la Profecía. Pero, ¿cómo pueden los Judíos poner duda delante de personas? ¿Ignoran que el Profeta Ezechiel, ó por mejor decir el mismo Dios por aquel Profeta, pone á Daniel igual en mérito, y santidad, con Noé, y con Job? Léase el Capítulo 14 de aquel Profeta, y se verá repetidamente esta comparacion, señalada de parte de Dios. ¿Ignoran que en el primer Libro de los Machabéos (1) se hace memoria, asi como de los tres Jóvenes del Horno, tambien del prodigio con Daniel en el Lago de los Leones? Véan los infelices, si, usando de la mejor crítica, se puede poner duda en la entidad del Autor, y de la Obra; ni en su santidad, y hechos prodigiosos. No les quiero citar el testimonio de Jesu Christo, que en dos ocasiones le cita como Profeta (2), por que recusarán por falso á este testigo; pero no dexaré de darles en la cara á Deicidas, y á Deístas, con el testimonio irrecusable de *Josepho*, Judío, Phariséo, y el mayor Historiador que tienen. Este, que escribió sus *Antigüedades Judáicas* quizás viviendo Christo, ó poco despues de muerto, dice de Daniel, entre otros elogios de su santidad y ciencia, *que fue excelentísimo Profeta, amado, y venerado del Rey y Pueblo quando vivia, y de eterna memoria despues de muerto: que sus Libros, que se leían, y tenían entre manos, por los Judíos, hacían fé de que Dios hablaba por su boca: que no tan solamente predixó lo por venir, como los demás Profetas, sino que tambien prefixó el tiempo de los sucesos;*

(1) Cap. 2. vers. 59. et 60.

(2) Matth. 24. Marc. 13.

finalmente, que por la certeza, y puntual cumplimiento de sus Profecías en sus tiempos, se havia ganado la fé y creencia de todos los mortales (1). ¿Qué podrán responder los infelices Judíos á estos testimonios? Aquí tienen uno de ellos, el mas distinguido, haciendo fé de que despues de muerto el Mesías, se leían y creían por los Judíos de aquel tiempo las Profecías de Daniel, como dictadas por el mismo Dios, con la puntualidad del tiempo prefixado. Los Judíos del primer siglo christiano, en cuyo tiempo escribía *Josepho*, iban consiguientes con todos sus antiguos, y con la Synagoga, en creer por revelada la Profecía; ¿pues por qual regla, que no sea de perfidia sin vergüenza, han de poder desmentir los Judíos posteriores, desde el segundo siglo, á todo el Pueblo judáico, y Synagoga antigua, que tenían á Daniel por el sumo de los Profetas? Por que su Profecía es el sello irremisible de la ingrata ceguedad judáica, y su Deicidio.

26. *Efrain.* A *Benito Espinosa*, acérrimo impugnador de uno y otro Testamento, para destruir la Religion por el fundamento, le despejó mucho el camino para su Atheísmo la intrépida oposicion de *Porphyrio* contra todas las Profecías, y especialmente contra esta. De esta, y las demás, se empeñó en decir que fueron fibulas, y escritas muchos siglos despues de sus datas por Judíos impostores, que havian visto ya los sucesos acaecidos. *Espinosa*, con estas luces porphyrianas, y su fuerte espíritu, se empeñó en persuadir que la mayor porcion de las Profecías de Daniel se havian escrito á lo último del tiempo de los Machabéos, esto es, como 380 años despues de su verdadera data.

27. *Philoth.* Mas barato le huviéra estado decir que se havian escrito todas despues de la ruina de

Je-

(1) Antiquit. lib. 10. cap. 12.

Jerusalén, y dispersion de los Judíos. Le huviera costado el mismo trabajo, y la verdad sería la misma; pues todo lo compone á su arbitrio, y de nada presenta testimonio. Ya en otra Conversacion (1) hicimos ver la falsedad chronológica de Porphyrio para todas las Profecías. Y para la falsísima de Espinosa, que en su *Theología política*, sobre fundamentos soñados por él, quiere que los primeros siete Capítulos de Daniel se compusieron despues de purificado y expiado el Templo por Judas Machabéo; y que para ésta impostura se tuvo por Original la Historia, ó Análes de los Caldéos; para esta falsedad, digo, basta y sobra saber, que Mathathías, Padre de Judas, antes de morir, por los años 145 del Império de los Griegos, citó ya á Daniel para el suceso del Lago de los Leones, y el de Ananías, Azarías, y Misael en el Horno; éste referido en el *capítulo tercero* de Daniel, y el otro en el *sexto*. Esta es materia de hecho, como se vé en el *capítulo segundo del primero de los Machabéos, versos 49, y 50*. Y tambien es de hecho, que Judas Machabéo no purificó, ni expió el Templo profanado por Antioco, hasta tres años despues de la muerte de Mathathías. Con que, si como quiere el trabucado Espinosa de propia autoridad; no se escribiéron los primeros siete capítulos de Daniél hasta despues de expiado el Templo, se sigue que Mathathías citó en profecía los *capítulos tres y seis*, algunos años antes que se escribiesen. A estas vergonzosas afrentas se exponen los Espinosas, los Porphyrios, los Deístas, y discipulos de unos y otros, por recalcitrar contra la verdad en defensa de locuras.

28. *Feliz*. Todo el Pueblo, y Nación hebréa, por espacio de 1490 años, desde que escribió Moysés su Historia hasta la Era Christiana, fue testigo y cre-

creyó los caracteres del Mesías prometido, escritos por Moysés, y demás Profetas; y baxo aquella descripción del sujeto, y tiempo de su venida, le esperaron. Y toda la Iglesia cathólica, y Pueblo christiano, que equivale á todo el Mundo, han hecho demonstracion, y creen que aquellas señas se unieron, y conviniéron, en la Persona de Jesu Christo, sin recurso á otro sujeto. No solo esto: sino que á mas de lo vaticinado acerca de su Persona, vida, muerte, y resurreccion, cumplido todo perfectamente; se vió desde luego cumplido quanto estaba profetizado, y predixo el mismo Salvador, respectivo á los sucesos de la Iglesia, y de los dos Pueblos, Gentil, y Hebréo; la persecucion y muerte de sus Discipulos; el triunfo de su Ley y Religion contra todas las Potestades, sin faltar no obstante fluctuaciones en la Nave de su Iglesia. Ustedes, Señores míos, y todo el Pyrrhonismo afectado, ó verdadero, ya tienen visto lo que consta de los Evangélicos respecto á todo esto; pero tambien deben saber que consta todo literalmente en los Profetas, desde 1490 años antes, ó por mejor decir desde 4000 años: pues en el mismo principio del Mundo, ya promete Dios claramente la enemistad entre una Muger y el Démonio; entre el hijo de aquella, y la infernal familia; y que aquella Señora havia de aplastar la cabeza de la Serpiente, por su hijo: pues la palabra hebréa igualmente se refiere á la simiente que á su Madre. Desde estas primeras y misteriosas palabras de promesa comenzó la creencia de los Hebréos, para su Mesías libertador prometido.

29. Esta primera seña es tan característica, como haver sido el fin de la venida de Jesu Christo á cumplirlo en el Calvario. Allí, con su muerte destruyó la Serpiente infernal; la deshizo el poder que se havia adquirido por la caída del primer hombre; y sacó al género humano de su cautiverio. Despues de esta primera antiquísima promesa, á los dos mil y ochenta-

(1) Conversac. XVIII. num. 20.

ochenta y tres años del Mundo , mil novecientos y veinte antes de la venida del Mesías , hizo Dios otras dos promesas á Abraham : la primera como prenda de la segunda , para que visto desde luego el cumplimiento de aquella , en la posesion de la Tierra de Canaam por su innumerable descendencia ; no se pudiese dudar del cumplimiento de la segunda , en nacer de la misma descendencia aquel , por quien havían de ser benditos todos los Pueblos del Mundo. Tambien esto han visto , á su pesar , los Hebréos cumplido en Jesu Christo. Todavía se ciñó á mas precision el vaticinio , respecto á la Genealogía. Por que señalado el tronco en Abraham , se contraxo por Jacob á la grande rama de Judá ; y despues por el mismo David , y otros Profetas , se señaló precisamente á la familia de aquel Profeta Rey. Todo se há cumplido á vista del Judaísmo : por que no pueden negar , ni niegan , que el Jesus , hijo de Maria , era de la Tribu de Judá , y linage de David. Por las calles de Jerusalén , y de otros Lugáres de Judéa y Galiléa , y por los caminos , le gritában *Hijo de David* los dolientes , los ciegos , y geates del Pueblo ; y es bien claro , que mejor que estos lo sabian los Sacerdotes , Escribas , y Ancianos del Pueblo.

30. Profetizáda , y cumplida su ascendencia , succede lo mismo con quanto pertenece al sujeto. Isaías , como yá vimos , predixo lo mas admirable , en concebirse , y nacer de Madre Virgen. Belén , lugar de su nacimiento , fue señaládo por Michéas : asi como el tiempo , en que havía de suceder , fue anunciado con las señas mas terminantes por Jacob en Egipto , y por Daniel en Babilónia. El reconocimiento , y adoracion de Gentiles distinguidos , estába predicho por David en su *Salmo 71* , y por Isaías en el *Capitulo 60* ; y por éste mismo el sangriento destrozó de los Niños en los contornos de Belén y Jerusalén. La Huída á Egipto , por Oséas : su presentacion , presencia , y predicacion en el segundo Templo , mas

feliz en esto que el primero , por Malachías , y otros Profetas. Finalmente , despues de anunciar Isaías que el Mesías , que havía de venir , era Dios , Persona eterna , de generacion y principado eternos ; describe toda su vida y milagros , como si fuese una Historia sucedida : y en todo el *capitulo 63* , y parte del *62* , refiere su Pasion terrible , y su Muerte afrentosa , por satisfaccion de los pecados de los hombres. Pero , ¿qué mas ? El Triunfo humildísimo , y mas famoso del Mundo , en el dia de Ramos , lo pintó Zacharías con toda la claridad , como si estuviése presente. *Admirate* , dice , *Jerusalén* , *alégrate* : *tu Rey* , *justo* , *Salvador tuyo* , *aun que pobre* , *y humilde* , *viene á visitarte montádo en una Asna* , *con su Pollino al lado*. Esto profetizó Zacharías 550 años antes del suceso ; y este vaticinio se cumplió en Jesu Christo desde el camino de Bethánia hasta dentro de Jerusalén. ¿Puede esperar ningun racional mayor identidad entre lo profetizádo por distintos hombres , en distintos tiempos , millares de años antes , y el cumplimiento en los sucesos de un solo hombre ? La Historia , pues , de los Profetas , su existencia , y vaticinios , todo está á la vista ; y todo su cumplimiento , en quanto pertenece al Mesías , está visto y escrito auténticamente en los Evangelios ; del mismo modo , que , segun las Historias profanas , consta que se cumplieron sus vaticinios pertenecientes al Pueblo hebréo , á los Asyrios , Medos , Persas , Griegos , Egiptios , Syros , y Romanos.

31. *Ricard*. Cada dia crece mas mi asombro , oyendo á Ustedes unas verdades tan claras , si me acuerdo de lo mucho que tengo oído , y leído , de los Incredúlos. No hay letra , de quantas están escritas para fundamento de la Religion , que la dexen quieta en su lugar. Como es yá tan grande el número , y tan extraviádos los modos de pensar , se atropellan con los discursos. Me acuerdo muy bien haver oído en sus conversaciones , y tambien está escrito en es-

tos últimos Libros, que han dexado acá nuestrós Amigos, que hacen valer mucho esa clara Profecía de Zacharías, sobre el triunfo de Ramos, para persuadir con ella la infernal especie de impostura en Christo, y engañar á los Judíos. Yá saben Ustedes, que quando se les atacó por algunos Apologistas con la propiedad, y cumplimiento de las Profecías, en prueba de la verdad de la Mision; discurrierón la exquisita salida, para desembarazarse, diciéndo que el Jesus, hijo de Joseph y de María, era hombre sagáz, intrépido, sábio en los Libros de su Ley; por lo qual se propuso distinguirse en el Mundo del modo mas ruidoso y admirable. Este fue hacerse Mesías, hijo de Dios, practicándo, habilísimamente sagáz, con sus acciones aquellos anúncios mas expresos y claros de la Escritura, que la Synagoga tenía apropiados á su Mesías. Con esto, dicen, le fue fácil, unas veces con el arte, otras fingiéndo, hacer pasar por hechos ciertos en su Persona, hasta el de solicitar su muerte, todos los vaticinados en el Testamento Antiguo. Para prueba exemplar citan el pasáde de la entráda en Jerusalén. Está claro, dicen, en el Profeta: le fue, pues, muy fácil la práctica del caso; y vé aqui cumplida la Profecía á la letra á vista de todo el mundo. Lo mismo, sobre mas ó menos, racionan para todo lo demás profetizado. Todo fue habilidad nada comun, y intrepidez en el Jesus de Nazareth, con el fin de pasar entre los Judíos por su prometido Mesías.

32. *Philoth.* Quando la turba impía no huviése abrigádo en su furioso seno otra blasfémia, en odio de su Criador, y Redentor, que la que Usted nos hace á la memoria, ella sola era suficiente motivo para el desprecio, y honrádo odio de todo el Cristianismo contra esos pretendidos Filósofos; para una justa persecucion por todos los Magistrados; y para tenerlos por la gente de menos pudor en quanto racionan. Que un Impostor audáz, sábio, intrépido,

y

y lleno de amor á su gloria mundána, y interés, que supiése bien las señas profetizadas, que caracterizaban al Mesías esperado por el Pueblo, se propusiese engañarle; y para ello, usando del arte de alucinar, y mentir, hiciése aparecer en sus hechos ésta ó la otra señal de las escritas, bañado todo en una vida hipócrita; yá pudiéra haver sucedido, y pasar el engaño una temporada, pues acerca de esto mismo se han representádo en el Mundo algunas escénas, en las que, descubierta el embuste, acabó todo en vergüenza del impostor y de los burlados. Pero valerse de una idéa tan fátua, y fuera de toda verisimilitud, para el fundador de nuestra Religion; es un rasgo de racionacion, guardado solamente para lucimiento de nuestros Pyrrhonianos en un corro de Patagones.

33. Pase, no en buena; sino en mala hora, que uno llamado Jesus, de la Tribu de Judá y linage de David, pues hasta aqui todo era posible, fuese á quien se le metiese en la cabeza aquel designio: y pase que hiciése convenir á su conducta algunas señas de las que se hallan en la Escritura; pero no podrán pasar, ni en el juicio de los mas obstinados Impíos, ninguna de las siguientes, que siendo las esencialmente características del Mesías verdadero, se vieron puntualmente cumplidas en la Vida, y Persona de Christo. I.^a Para que este altísimo Señor pudié se comenzar su pretendida impostura, era preciso que la huviéran adivinádo sus Padres: era necesario que San Joseph y Maria Santísima huviéran estado de concierto con el hijo antes de nacer, para comenzar el embuste, y marchar á parirle á Belen, por que esta era la Profecía para el Lugar de su Nacimiento; y no podia estar en arbitrio del Jesus impostor, que su Madre le pariése en Belen, antes que en otra parte. II.^a Tampoco pudo estar en arbitrio, ni sujeto á la habilidad del pretendido Impostor, que catorce dias despues de haver nacido, viniésen desde Arábia Sujetos muy distinguidos, guía-

dos de una Estrella, á turbar á toda Jerusalén, y á su Rey, con la noticia de haver nacido el Rey de los Judíos; que se inquiriése allí de los Sábios de la Ley el lugar en que havia de nacer; que marchásen allá, le adorásen, y presentásen dones, que estaban profetizados por Isaías. III.^a Que en consecuencia de esto, hiciése Herodes la cruel mortandad en los Niños; y que huviésen los Padres del Impostorcito de marchar huyendo á Egypto; por que todo estaba profetizado. Y ya se vé, que ni esto, ni otros paságes de su niñez, tambien profetizados, no pudo leerlos el Impostor para executarlos, ni pudieron estar sujetos á su habilidad y audácia.

34. Con la misma claridad peremptoria estaban anunciados por los Profetas los prodigiosos milagros, que havia de obrar el Mesías prometido de Dios. Que havia de dar vista á ciegos, lengua á mudos, sanar mancos, y tullidos, resucitar muertos. No se puede dudar sobre que Jesu Christo cumplió esta Profecía abundantemente, como hemos probado, y consta no solamente del Evangelio, sino tambien por Historiadores profanos, coetáneos, y posteriores. ¿Y bien? ¿Está en manos, ni poder de un sábio Impostor, por audáz, ni tramposo que sea, resucitar muertos, dar vista á ciegos de nacimiento, sanar tullidos de muchos años instantáneamente, mandar á los demonios, y ser obedecido, todo á vista y averiguacion de innumerable Pueblo? Bien cierto es, que el Impostor de los Pyrrhonianos, por sábio y tramposo que fuese, no podría hacer convenir á su persona la verdad de aquellos vaticínios; por que no están sujetos á la voluntad ni audácia de embusteros.

35. Pero, donde la ciega locura de los Impíos reluce mas claramente, es quando llega el caso de componer la Pasion y Muerte con la impostura y trampa. Dexémos la satisfaccion, con que piensan anular la Profecía de Christo, dicha á sus Discípulos,

y aun al Pueblo, sobre su Pasion y Muerte; respondiéndolo sobre esto los Filósofos, que sin ser Profeta le fue fácil decirlo sobre la seguridad del cumplimiento: pues un hombre, que amotinaba al Pueblo, y se havia ganado la ira de los Príncipes de los Sacerdotes, Escribas, y Phariséos, debía esperar fixamente que le havían de quitar la vida. Dexémos, digo, esta vana satisfaccion, por que la claridad de ser vana, y fátua, depende de una consideracion patente á todo el mundo. Lo primero, ¿quién vió hasta ahora, ni cabe en la razon que lo haya, hombre que se proponga engañar á una Nacion á fuerza de trampas y embustes, con el intento, por este medio, de pasar una vida pobre, frugal hasta la hambre, trabajosa de todos modos, sin comodidad alguna de las que se apetécen; y que, por corona de esta humana infelicidad, se ganase por gusto suyo los tormentos insufribles, que sabe todo el mundo, y por fin la muerte de cruz, ignominiosa, y dolorosa? Quantos impostores refieren las Historias, que trabajaron por engañar un Pueblo, tuvieron el fin orgulloso de la gloria mundana, de la espectacion, del séquito, con los honores, y felicidad, consiguiéntenlos á estos principios. ¿Pero, qual fue hasta ahora el insensato fátuo, que se propusiese por fin, y pudiese eficaces medios para lograrle, con la certeza que es menester para anunciarlo él mismo como verdad infalible hasta lograrlo, el ser azotado cruelmente, tratado con todos los esfuerzos de la barbaridad, hasta ser muerto en un suplicio, el mas terrible, con ignominia suya, y de su familia? ¿Sería esta buena prueba de sabiduría, sagacidad, y desear honras, y interés; que son los principios, y resortes naturales para la impostura, y engañar al Mundo? Pues todo esto se tragan para la impostura que pretenden. No se puede negar lo consiguiéntenlos que son estos Filósofos en los principios, y juicio para aplicarlos.

36. El exemplar que presentan para el talento de sagacidad en su pretendido Impostor , para aprovecharse del vaticinio de Zacharías , y darle cumplimiento ; es la mejor prueba de su delirio. Si el que reprehendió la entrada triunfante en Jerusalén , en las circunstancias que la hizo Christo , huviéra sido no mas que un puro hombre , estaría tan lexos de ser hombre sábio , sagáz , y de talento , que antes bien se capitulaba por el mas desatinado , imprudente , y sin consejo. Si Christo no fuese Dios , y soberano de todos los corazones , no lo huviera intentado ; y si , por un rasgo de temeraria imprudencia , lo intentase otro hombre , que no fuese Jesu Christo , está bien seguro que no huviéra llegado el tiempo de las aclamaciones. El Señor Félix puso ya este exemplo , que es justo repetirle. Si á un Cathólico Romano , despues de predicar tres años por el Condado de Middlesex , y dentro de Londres , odiado y perseguido de los Magistrados , le ocurriése hacer una entrada pública en esta Capital , montado en un asno , con una tropa de gente , discípulos suyos , vitoreándole en ademán de triunfo , clamándole Rey de los Ingleses , y embiado de Dios : si este triste hombre , digo , atentase este hecho , ¿ andaría muchos pasos sin ser atropellado por el Pueblo , y Ministros de justicia , hasta sacarle de entre los vivos ? ¿ Havría racional , que le juzgáse por prudente , sábio , y hombre de talento ? ¿ Huviéra hecho progreso alguno la seducción é impostura entre los Ingleses finos ? Reflexionen estos , los *Voltaire* , *Freretes* , y demás Incrédulos , ¿ si discurren derechamente , quando toman en la boca el triunfo de Ramos profetizado , practicado por el Impostor para uno de los cumplimientos de sus trampas ? Pero siendo el Hijo de Dios quien lo practicó , mostró con esto á los hombres reflexivos su soberanía , con que ligó las lenguas y manos de sus enemigos , dexándoles libre la admiracion para un suceso tan altamente mysterioso , y toda la vista necesaria

para ver cumplida la Profecía. La arduidad misma de las circunstancias en el caso daba luz para entender claramente , que , quien tan humildemente hacia aquella entrada de triunfo , teniendo contra si todos los Magistrados ; no los temía , por que era Dios , y su Salvador , como havia anunciado Zacharías ; y era embiado en el nombre de Dios , y Mesías verdadero ; como gritaban los mismos Hebréos del *comboy* , movidos del Espíritu Santo , que les agitaba.

37. ¿ Y por ventura la Resurreccion de Jesu Christo pudo estar sujeta á trampas , é imposturas , por mas que Celso quisiése desvanecerla ? Ella estaba profetizada para el tercero dia , y tambien presentada en figura , por el suceso de Jonás. Asi sucedió. ¿ Como pudo hacer este prodigio el audáz Impostor ? Y si pudo , y lo hizo , es claro como la luz que no era Impostor , sino Persona divina. Ya sabemos que se desembarazan de este trabajo con negar la verdad de la Resurreccion de Christo. Grande primor para deshacer obstáculos irresistibles ! Un hecho , visto presencialmente , y tocado con las manos en diversas ocasiones en quarenta dias , por mas de quinientas personas , hombres y mugeres ; no se impugna con decir que no se cree , por que no es cosa natural. Hasta en esto se engañan. Tan natural , y propio del poder de Christo , fue el resucitarse á si mismo , como es natural el no resucitarse ningun otro de los hombres. Si Jesu Christo no tuviése hecha evidencia de ser Persona divina hasta su muerte , vendría bien la gran solucion de no ser natural su Resurreccion. Pero siéndole natural , y estándole auténticamente probada por tantos testigos , que comieron con él , le hablaron , oyeron su doctrina , le tocaron con sus manos , y que en testimonio firme de esta verdad derramaron su sangre , y diéron su vida ; importa tanto contra esto la incredulidad de los Impíos , como importaría contra la fé histórica que negáesen haver reynado en España Recarado prí-

mero. Supongo, que tienen Ustedes presente la confirmacion de esto mismo por *Josepho* en su *Historia*, y por la noticia de *Pilato* al Emperador *Tiberio*. Uno y otro, atendidas las circunstancias, son testimonio sin contraste. *Josepho*, por la notoriedad de hecho entre el Pueblo judaico; y *Pilato*, por la misma razon, y además, el irrefragable testimonio de las Guardas del Sepulcro, que havia el mismo concedido á los Judíos. Si *Monsieures* los Incredulos no estuviésen infatuados de irreligion, y pyrrhonismo, verían, y admirarían la providencia divina, previniendo las dudas bien fundadas, y poniendo testimonios indefectibles para creer la verdad de un hecho tan importante, como es la Resurreccion de Christo.

38. Permitió una pyrrhoniana incredulidad de este misterio en sus Discipulos por quarenta dias, especialmente en Santo *Thomás*, para que la satisficieran con quantas pruebas puede dictar una Critica algo excesiva. Una multitud de hombres, que le havian visto morir, y sepultar, fueron, por decirlo asi, otros tantos *Freretes*, *Voltaire*s, y encaprichados, como el Autor del *Christianismo descubierto*, para no creer que havia resucitado. Sin embargo, la evidencia fue tan palpable, que, como era la prueba cierta de ser Dios, la predicaron despues á todo el Mundo, y sellaron el testimonio con el sacrificio de su muerte. La misma altísima Providencia dispuso que el Magistrado judaico, sabiendo que Christo havia ofrecido su Resurreccion dentro del tercero dia, y temiendo que sus Discipulos hiciésen alguna supercheria para su cumplimiento; dispuso, digo, que pidiésen al Presidente Soldados, que continuamente guardásen el Sepulcro. Diéronseles á satisfaccion suya. ¿Qué racional havrá que no crea, quanto encargarian los Magistrados á las Guardas el cuidado del Sepulcro contra todo ataque, ni insulto de persona alguna? ¿Quantas precauciones les avisarian, para que las ob-

scr-

servásen, especialmente la de haver de continuo gente en vela? ¿Y no podríamos adelantar que tambien les ofrecerian recompensa pecuniaria, segun el éxito? Para creer como cierto todo esto, no es menester más que figurarnos á los Incredulos del dia en lugar del Magistrado Sacerdotal y Anciano de los Judíos.

39. Con todo eso resucitó Christo, y salió de su Sepulcro con espanto, y estremecimiento de la espelunca, y de las Guardas mismas. Todo el mundo supo, y se ha reído de la infeliz estratagema sugerida por los Judíos á las Guardas, que dixésen que habiéndose quedado dormidos, los Discipulos entre tanto havian hurtado el cuerpo muerto. Pero todo hombre sensato conoció bien quanto era inverisimil que unos Soldados Romanos, enviados por un Presidente, Gefe suyo, para hacer una guardia importante, se echásen todos á dormir á sueño suelto; de tal modo, y por tanto tiempo, que viniésen algunos hombres, rompiésen los sellos, levantásen una grande losa, sacásen el cuerpo, todo á obscuras, y marchásen con él sin ser sentidos de los Centinelas, que estaban á su lado, ó quizás encierra. No es de creer que los Soldados diésen seriamente esta disculpa á su Gefe; pues tanto como ahora castigaban los Romanos á sus Soldados, si faltásen al cumplimiento siendo Centinelas. A *Pilato*, y á sus Mayores, dirian la verdad; por que ésta era la verdadera disculpa; y los dineros de los Sacerdotes, con el consejo del sueño, sirvió de satisfaccion para los simples del vulgo, y aun ésta duró poco.

40. *Efrain*. El testimonio de la Resurreccion de Christo dá tanto peso á la verdad de la Divinidad, y deshace de tal modo á la Incredulidad, que, como á las Profecias, y milagros, oponen contra ella toda la fuerza de su ingenio los Filósofos. Todo lo que Usted acaba de exponer es una prueba fortísima para todo juicio derecho, y no preocupado. Sin

Tom. II.

Aaa

em-

embargo los Incredulos apelan á su adorado ratiocinio. Dios, dice uno de los mas modernos, debió querer que todo el mundo creyese en él; y que creyese, sin razon de dudar, la verdad de su divinidad por la Resurreccion. Debíó, pues, dar testimonio de este portentoso hecho, de un modo que nadie pudiese poner duda. ¿Y qual era este auténtico modo, tan necesario? Aparecerse, y dexarse vér, como antes, de todo el mundo por las Plazas públicas, y á todas horas. Nada de esto hizo: consta su Resurreccion solamente por las apariciones clandestinas á sus Discípulos, referidas por ellos mismos. Esta prueba es muy sospechosa, para un hecho tan prodigioso y fuera de todo lo posible en la Naturaleza. Con este principio de duda crítica, bien coloreado, y expendido en tono decisivo, juzgan dexar á Christo entre los muertos, y hacer créer el robo, y embuste de Maestro, y Discípulos: y por última consecuencia, lo principal que intentan, negarle á Christo su Divinidad, y asegurarle el carácter de Impostor.

41. *Feliz.* Con esto, y otras cosas que Ustedes saben, no deberán admirarse, ni llevar á mal que se nos acabe la paciencia á los verdaderos alumnos de la Ley, y Religion plantada por Jesu Christo, Hijo de Dios vivo, Redentor nuestro á costa de su vida, con una pasion, y muerte la mas dolorosa, y afrentosa. Dios les dé luz, y á nosotros sufrimiento para oír ese, y otros argumentos seductivos y alucinatorios. Es verdad que Dios debió querer, y quiso que todos creyesen su Divinidad; y es verdad, que en su consecuencia debió dar testimonio auténtico é indudable de su Resurreccion gloriosa. La question, pues, consiste en si dió, ó no dió, este auténtico é indudable testimonio. Esta question tiene dos partes: primera, la verdad de haver resucitado; segunda, la prueba auténtica de esta verdad.

42. La verdad de qualquiera hecho, por mila-

gróso que sea, se prueba, y probado se debe créer, por el número y calidad de los testigos presenciales, y por las circunstancias confirmantes, y agravantes de la confirmacion, sin haver mayor número de testigos presenciales de mayor calificacion, que depongan en contrario: de modo que no pueda subsistir la verdad de los dos dichos, en el mismo hecho, y acerca del mismo sujeto, en el mismo tiempo. No hay Crítica, ni Tribunal de juicio, que no convenga en este solemne principio. Vengámos ahora al asunto. Este se reduce á saber de Jesus Nazareno, á quien todos viéron vivo por 33 años, le viéron morir en la cruz, y despues enterrar en un sepúlcro; si á este mismo Jesus Nazareno le viéron despues de tercero dia vivo, esto es, andar, conversar, comer, dar consejos y doctrina, y ser tocado con las manos, como á tal cuerpo de hombre vivo. La primera declaracion en justicia debe tomarse á los Soldados, que á instancia y pedimento de los Judíos, concedió el Presidente para guardar el Sepúlcro cerrado y sellado con sello público; con la orden precisa de que nadie se arrimase al Sepúlcro en tres dias. Pero estos testigos, Guardas de oficio, no han declarado hasta ahora que viéron á nadie abrir el Sepúlcro, y llevarse el cadáver, sin embargo de que viéron por sus ojos abrirse el Sepúlcro, y temblar la tierra. Y quando huviera sido verdad que se durmiéron, entónces podían declarar menos, que habían visto á nadie. Con todo esto, y que ni lo viéron, ni pudieron vér, faltó en su presencia el Difunto del Sepúlcro, apartándose la gran losa que le cubria. Estos Soldados, Guardas, no consta que fuesen reprehendidos, ni castigados por su Gefe; ni consta que fuesen acusados á él por parte de los Judíos interesados en la guarda: luego cumplieron con su obligacion, no dexando llegar á nadie en los tres dias; y la falta del Cuerpo en el Sepúlcro fue por movimien-

to propio, no ageno: luego resurreccion.

43. La segunda declaracion la completan mas de quinientos testigos: pero con la circunstancia gravissima de que habiéndolo sido este número el que le vió, y le oyó, por mucho tiempo en el Monte de Galilea, en una sola ocasion; despues, y antes en muchas ocasiones, por espacio de 40 dias, le vieron, oyeron, y trataron unas veces quatro; otras veces dos; otras once; otras mas número; y en fin el dia de su Ascension ciento y veinte hombres y mugeres. Esto es en quanto al número. Véase, si habrá hecho civil, histórico, ni portentoso, que pueda contradécirse, ni que se le pueda negar toda la fé de que hay capacidad en lo humano, si espontáneamente, ó preguntadas, le testifican quinientas personas por presencia de oído y vista. Todavía hay mas. Si este mismo hecho, que se há de averiguar, es repetido; y testificado, por ocho, diez, ó mas ocasiones, ya por algunos de los quinientos; ya por otros nuevos testigos, todos conformes en vista, y oído, trato, y comercio, quién podrá negar, que sobra una multitud de testigos para que el hecho sea evidentemente auténtico, público, y verdadero; y para que deba ser creído por todo el mundo? Hizo pues Dios quanto debió hacer para testimonio indudable de la verdad de su Resurreccion, en quanto á la publicidad, por el número y calidad de los espectadores.

44. *Ricardo.* Siempre instán con que el modo de hacer incontestable á los Judíos, y á todo el mundo, la Resurreccion, era dexarse ver por las Plazas, y Calles de Jerusalem, y otras partes. Viéndole tanta multitud vivo, que le havia visto muerto, nadie podria negarlo.

45. *Felix.* Eso último es falso, y la experiencia nos lo enseña. Aun que lo creyeren algunos de los de esa publicidad, es cierto que todos los demás, que

que no estuviésen presentes, no lo creerían: pues vemos que habiéndole visto y oído hablar una vez quinientas personas, y otra vez ciento y veinte, lo creyeron estos, pero no los que no le vieron. Y tambien poco lo creerian en nuestro siglo *Helvecio*, *Freret*, *Voltaire*, y demás Incrédulos, si Christo resucitado no se mantenía en el Mundo, y venía á mostrarseles vivo: pues vemos que habiéndole visto tantos, no lo creen. Dixe, que aun dada toda la publicidad de las Plazas, deseada por esos Señores, lo creerian pocos, como sucedió en otros públicos prodigios. Lo mas del Pueblo pensaría que era fantasma, que tambien lo pensaron sus Discípulos en otra ocasion; y de los Críticos, Sacerdotes, y Escribas, unos creerian que era arte diabólica, como creían de los milagros; otros, aun que no creyésen esto, lo dirian á todo el Pueblo para llevar adelante su perfidia, y engaño: con que siempre quedaria en contestaciones el suceso. Dios, repito, dió de su parte, y segun sus altos designios, todo el testimonio necesario, para precisar á creerle: no tenia obligacion de darle á gusto de encaprichados, libertinos, y Pyrrhonianos. Pero, ¿con qué circunstancias tan relevantes el testimonio! Suponga Usted, Señor Efrain, que, acerca de creer la Resurreccion de Christo, toda la turba de 500 testigos, y los demás de otras ocasiones, eran otros tantos Incrédulos, tanto ó mas que *Voltaire*, *Freret*, *Rousseau*, y demás de nuestros dias. ¿Podría llegar á mas terquedad la duda y la incredulidad de estos *Monsieures*, que á mantenerse en ella por los quarenta dias, despues de tratarle, oírle, verle comer, tocar su cuerpo, y poner los dedos dentro de sus cinco llagas? Pues esto sucedió con muchos de los Discípulos hasta el dia de la subida al Cielo. En este mismo dia hubo de comer con ellos, para dar mas fuerza á la reprehension que les hizo de su incredulidad. Todo esto, y verle su-

bir gloriosamente á los Cielos, fue menester para que le creyéren resucitado, despues de avisados por el mismo Señor, antes de morir, de que había de resucitar. Pero todo esto fue altísima providencia; por que fue un Procésó litigádo, y contestádo hasta el convencimiento, para que despues no se pudiése dudar, ni litigar.

46. Ahora bien: si habiéndó exâminado por si mismos el hecho de la Resurreccion mas de 500 *Vol-taires*, y *Freretes*, á su satisfaccion, con todas las pruebas que exige una Crítica pyrrhoniana, por espacio de 40 dias, no lo quieren creer los *Freretes*, y *Vol-taires* de ahora; ¿lo creerían estos mejor, por que estuviéssé escrito que le había visto el populácho andar y hablar por las plazas y calles? Ni ellos lo creerían, aun que importába poco; ni tenía todo el mundo juicio, y racional, que importa infinito, los testimonios de verdad irrefragables, que nos dexó Jesu Christo, para creer que había resucitado, segun constan en el Evangelio. Testimonios, que no pueden ser mejores, ni mayores, para probarse en todos los Tribunales del Mundo.

47. *Efrain*. Los Filósofos, que impugnan críticamente la verdad de la Resurreccion, no presentan contra si la multitud de testigos, que Ustedes señalan: por lo menos, no conservo en la memoria que se hagan cargo mas que de los once ó doce Apóstoles, las Marias, y algunos de los Discípulos. Verdaderamente que estos, tan pocos, y interesados, tienen mas proporción para dudarse de su verdad. Créo, que si estuviéssén presentes *Monsieures Freret*, *Voltaire*, y otros así, no creerían los quinientos; yá por que no lo dicen los Evangelistas; yá por que ciertamente es una multitud, que les incomoda mucho, si fuese cierta. ¿Cómo pudiera decir *Monsieur Freret* que todas las apariciones de Christo habían sido clandestinas? No cómo hubiera podido *Benito Espinosa* sostener,

con

con el empeño que lo hizo en sus *Cartas á Henriquez Oldemburg*, que las apariciones de Christo fueron apárentes, ó espirituales, para unos pocos de sus Discípulos? No sería racionalidad negar un hecho tan público, que le vén, y deponen 500 personas juntas. Por qual testimonio, preguntarían, consta ese exórbitante número?

48. *Félix*. Por deposicion expresa de un testigo, y escribano, á quien no se le puede poner excepcion, ni tacha. Es noble, hombre de bien, y sábio en las leyes de su tiempo, alumno de la mayor Escuela que había en Palestina; que supo arguir, y espantar al Tribunal mas sábio, y circunspecto; que entónces había en el Mundo (el Areopágo); y que fue el enemigo mayor, y mas sangriento, que tuvieron Christo, y sus Discípulos. Yá conocen Ustedes que hablo de *San Pablo*. Este, pues, incomparable hombre, acordando á los de Corintho la Resurreccion del Señor; en su *Carta primera*, les señala las distintas apariciones referidas por los Evangelistas; y entre ellas la que apunta *San Mathéo* en su capítulo 28 al verso 7. En esta aparicion; dice *San Pablo*, que le vieron, y oyeron; *mas de quinientos juntos: de los quales todavia vivian muchos, y otros habían muerto*. Quando el Apóstol escribió esta Carta, que fue á los 57 años de Christo, habían pasado no mas que 24 desde su Resurreccion; con que es constante que vivian muchos, y que, segun la expresion del Santo, los había visto, y hablado á todos. Cinco años antes les había predicado lo mismo á los Corinthios, y á otros: y ni de palabra, ni por escrito temió que le probasen que era engaño, viviendo la mayor parte de los testigos. No puede dudarse, que, como uno de tantos que vivian en Jerusalén, vió, y oyó á Christo viviente en el tiempo de su predicacion; y que tambien vió su muerte, ó por lo menos la supo. Pues á este mis-

mo Christo muerto, vió, y oyó vivo tambien San Pablo en su conversion maravillosa: por eso les dice á los de Corintho, que despues de haver sido visto por tantas personas en tiempos y lugares diversos, *ultimamente él mismo le havia visto*. Yo créo, que atendidas todas las circunstancias de San Pablo, ningun racional puede repugnar su testimonio, firmado y sellado al fin con su sangre y cabeza.

49. Por otra parte (y esto vale tambien contra el mal Judío, peor Christiano, y grande Athéo Espinoso); quién, sino un obstinado, podrá dudar de la publicidad de la Resurreccion de Christo, vista, y publicada por los 620 testigos en dos veces, y por los restantes en muchas ocasiones; sabiendo, que predicando San Pedro á todo el Pueblo de Jerusalén, y infinitos forasteros, la verdad de la Resurreccion; y por consecuencia la Divinidad del Mesías, muerto en Cruz cinquenta y tres dias antes, convirtió á la creéncia de esta verdad tres mil personas; y pocos dias despues, predicando lo mismo, cinco mil? Pues ahora bien: el suceso de la pasion, y muerte de Christo, es un hecho que prueba ser hombre y nada mas: y aun se puede avanzar, que prueba ser un hombre muy malo, sin carácter de Divino, por estas señas. Esto tenía presente por notoriedad pública todo el Pueblo. La Resurreccion, y subida al Cielo, son hechos peremptorios; pero hechos contradictorios, en el juicio humano, á lo que probaba la pasion y muerte pública. Esta probaba un hombre reo; pero la Resurreccion evidenciaba una persona divina: probaba sin recurso, que aquel hombre era Dios; que era el Mesías prometido al Pueblo hebreo. ¡Extremos fuertes! ¡Contradiccion terrible! La muerte, cosa naturalísima á todo hombre, fue pública, evidente. ¿Creerían á San Pedro por su palabra aquellas 8000 personas, y las que cada dia se multiplicaban dentro de Jerusalén, cuyo Magistrado havia muer-

muerto á Christo, como réo, á presencia de todo el mundo; creerían, digo, que este ajusticiado era el Mesías esperado, que era Hijo de Dios, no mas de por que lo predicaba un Discípulo suyo? Si el hecho de la Resurreccion no fuese ya público, y tan creído por infinitos como fue creída su muerte; ¿podrían, ni debieran haver creído la Divinidad del Sujeto, que havían visto morir crucificado? Ni, ¿creerían la Resurreccion, cosa inaudita y portentosa, no mas que por el dicho de San Pedro, ú de otros Discípulos; ni en seguida de esto, ser su Mesías esperado, y abrazar su Ley; si no les constase de la verdad de su Resurreccion, ó por su misma vista á muchos, ó por el testimonio fidedigno de los que le havían hablado y visto? Estos hechos incontestables prueban con evidencia que la Resurreccion se hizo pública, y se creyó tan cierta como su suplicio. Si la multitud, calidad, y fuerza de los testigos, no fuese tal que la mantuviesen contra toda duda, y contradiccion; si de algun modo pudiera contestarse; ¿hubiera dexado el poder, el odio, el honor; la facilidad y la eloquencia de los Sacerdotes, y Magistrados; de oponer las pruebas del engaño, si lo fuese; y de deshacer toda apariéncia, si la creéncia pública de la Resurreccion no estuviese fundada en todo género de testimonios? ¿Pues á qué fin el embuste de que todas las apariciones fueron clandestinas? ¿Qué número de testigos de vista presenta *Espinosa*, para defender que no fueron apariciones reales corporales las que percibieron sus discípulos, sino visiones en el espíritu; y que en este tono alegórico se deben entender los Evangelistas?

50. Pero hagámos una reflexion, que ella sola bastaría para prueba de las mas sólidas. Si los Apóstoles no estuviesen plenamente convencidos, no solamente de haver Christo resucitado, sino tambien, con toda certeza, de ser tanta la publicidad, que

no se les podía contradecir, ni probar lo contrario; hubieran tenido valor racional para predicar la divinidad, y ser el Mesías, por el testimonio de la Resurreccion? Ninguno, mejor que los Apóstoles, sabía el zelo, y adhesion de sus hermanos los Judios, por su Ley, Religion, Templo, y Culto. Sabian que el fin de su predicacion se dirigia á trastornarlo todo; á abolir los Sacrificios, el Sacerdocio, las Ceremonias; á mudar el modo de Culto, y en mucho tambien la Religion. Si, por haver Christo resucitado, y constándoles á los Judios, le creían por Mesías, todo aquello era asequible; pero, si, aun que huviese resucitado, no les constaba con evidencia, era caso imposible lograr nada. Si los Apóstoles no tenían estas seguridades con evidencia; si no tenían el apoyo firmísimo de la Resurreccion de Christo; aun ellos mismos pudieran darse por engañados; y debieran entónces, faltándoles esta incontrastable prueba de la verdad que iban á predicar, esconderse avergonzados de haverse engañado. Sabian muy bien, que el último suceso de su Maestro en su pasion y muerte afrentosa fue escándalo para todo el Mundo; y ya se vé, que sin la verdad pública de su Resurreccion, que deshiciese aquel escándalo, y verificando las Profecías, sellando la certeza de los milagros y santidad de su vida, corriese el velo, manifestando á todos la gloria de Hijo de Dios; quedaban los Apóstoles sumergidos en el opróbrio, sin aliento para respirar delante de los Judios. La verdad, pues, de haver resucitado, y su notoriedad, mudó enteramente el teatro. Predicaron la Divinidad de su Maestro, y ser el Mesías prometido; y taparon la boca á toda oposicion con sola la verdad de haver resucitado. Sin la verdad, y publicidad de este suceso, deberían los Apóstoles haverse huido de temor, y vergüenza: por que, en tal caso, el honor y la vergüenza, quando no lo hiciesen la Religion y la Ley,

de

debería impeler al Magistrado y Pueblo á sacar del Mundo á aquella gente. Con qué vergüenza, honor, ni justicia, pudiera el Sacerdote, la Ancianidad judica, los Principes de los Sacerdotes, los Escribas, y Fariseos, todo el Magistrado Romano con su Presidente, todos gente soberbia, y altanera; con qué pundonor, ni justicia, repito, pudieran permitir que unos pobres infelices pescadores les calumniasen á todos de ingratos, infieles á su Dios, y Deicidas sacrilegos, predicando por el Templo, y Plazas públicas; si no tuviesen tapadas las bocas, y atadas las manos, con la notoriedad pública de haver resucitado Jesu Christo?

51. Ricardo. Usted habla divinamente; y la Resurreccion de Christo es incontestable: en ella tiene el Christianismo su mayor apoyo. Pero nada tenemos para satisfacer á los Filósofos, *Voltaire*, y algunos discipulos suyos, en fé de su Maestro; desprecian este argumento de la Resurreccion; aun que sea cierta; para que se pueda elevar á prueba incontrastable de ser Jesu Christo Persona Divina; y que por esta razon haya de ser tambien divina la Religion Christiana. La fuerza de su razon la eleva á tal grado de altura, como que con ella se destruye toda consecuencia, que se quiera sacar de la Resurreccion. La substancia de su racionio es de este modo. Si la Resurreccion de Christo es cierta, por que dixeron algunos que le havian visto vivo despues de muerto, que havian hablado con él, y despues lo vieron subido á los Cielos; tiene el mismo derecho para ser creida la Resurreccion de Rómulo; consiguientemente para tenerle por divino; y que como Dios está en el Cielo. Si esta consecuencia no se admite, no es la Resurreccion señal indefectible de divinidad; consiguientemente, por que Christo haya resucitado, y subido al Cielo, no se sigue que sea persona divina. Si se admite, como es cierto que la

Bbb 2

con

confiesan los Sectarios del Christianismo, se sigue infaliblemente, que hay mas personas divinas, mas Dioses en el Cielo, que los que creen los Christianos. Esto no lo admitiran en ningun caso: luego nada prueba la Resurreccion de Christo para ser Persona divina. El exemplar, sobre que estriba el argumento, dicen, es constante en la Historia Romana, como el suceso de Christo en la del Evangelio. Próculo, ilustre Senador Romano, y aun todo el Senado, vieron resucitado á Rómulo despues de muerto; subirse al Cielo triunfante; y le oyeron profetizar al mismo tiempo la grandeza futura del Senado y Pueblo Romano. Supongo, que están Ustedes en este hecho histórico tan famoso.

52. *Feliz.* Antes que responda el Señor Philothéo, pues vá á hacerlo, quisiera saber de Ustedes, aqui para entre nosotros, y aun que estuviesen por desgracia todavía encenagados en el Materialismo, ó en el Deísmo; quisiera saber, digo, qué estómago les hace, en los siglos que vivimos, eso de *apothéosis*, ó verdadera deificacion; eso de subirse á los Cielos por sí mismo el deificado; eso de vivir, como uno de los Dioses Romanos, entre los demás de su clase, en una palabra, de la Romana; eso de Dioses inmortales? Por que á mi me parece, que si en una asamblea de hombres de mediana ilustracion pareciesen *Voltaine*, *Helvecio*, *Freret*, y demás Filósofos, fundando un argumento sério de oposicion, poniendo por principio, tambien sério, que eran *Polytheistas*, y que su prueba del argumento la fundaban en un verdadero *Polytheismo*, deberian avergonzarse antes que alentar tan fituas, y ridículas palabras; pues si, pospuesta la vergüenza, lo propusiesen, ó los atarian por locos, ó los echarian por los balcones, como á hombres que se burlaban de los circunstantes; En el siglo décimo octavo? En el siglo de la Filosofía, por antonomasia? En el centro mas culto de

de la Europa? En Francia, haver quien tome en boca el *Polytheismo* ridículo y vergonzoso de los Romanos, para fundar un argumento sério, interesante, y de la mayor importancia? Es hasta donde puede llegar la falta de respeto.

53. *Philothéo.* Por génio, y por reflexion, no gusto de insultar, ni ajar á nadie. Sé que la razon es quien satisface á los argumentos, no los dictérios; pero quando los argumentos, sobre desbaratados, son insufribles, adquieren derecho para ser de qualquiera modo las respuestas. Qué mas insufrible descóco, escribiendo al Público en Países Cathólicos, que comparar la mentira mas descomunal y mal ferriada de la fingida resurreccion de Rómulo, con la verdad mas cierta, y mas auténtica, de la Resurreccion de Christo? Hermanar en la esencia, vida, y prodigios al Hijo de Dios, y de la Virgen Maria, con un hombre, que si es verdad que le hubo, fue hijo de prostitucion, gentil, bárbaro; que fundó su estabilidad haciéndose Gefé de ladrones; y gente perdida; que murió hecho piezas, en la mas cierta opinion, á manos de los Senadores, temerosos de su barbaridad, y altanería? Este es el hombre, en caso que le hubiese; pues en realidad de verdad apenas se hallará sujeto en la Historia de los siglos, de quien haya mas, y mayores dudas entre los Historiadores, sobre su nacion, su origen, y aun su existencia.

54. No es del caso, y seria alargar la conversacion mas allá de lo justo, referir la variedad de juicios de hombres grandes sobre este fundador (ó tambien dudoso) de la gran Roma. En ese Estante está *Plutarco*, y *Moreri*; podrán Ustedes leerlo. Pero aun lo obscuro y enredado de su vida llega á tanto, que á últimos del siglo pasado compuso *Jacobo Gronovio* una Disertacion en Leiden, probando que nada havia de cierto de quanto se halla escrito de Rómulo. Que la verdad es, ser una Novela, ó Romance, y es

crito por un tal Diócles, griego de nación. Como quiera que sea, los principios de Roma, y de su pretendido fundador, son muy oscuros, y dudosos; pero vengámonos al caso. Su muerte, según la historia que tenemos de ella, nadie la vió, ni la supo, sino es los que la hicieron. Estos, según algunos, fueron Soldados de su mismo Ejército, de buelta de la guerra con los Veios, y Serdianos. Pero la opinion mas corriente es, que estando arengando á algunos de sus vasallos, y Soldados, cerca de una gran Laguna, llamada de Cabra, sobrevino una muy tupida niebla, y nubes tempestuosas con truenos, que cubrió todo el orizonte, de modo que nadie se veía, aun á muy corta distancia. Rómulo estaba rodeado de muchos Senadores, que le hacian corte. Pasado mucho tiempo se desvaneció la niebla, y bolvió la claridad; pero fue para no ver ya mas á su Rey Rómulo los Romanos. Nadie le halló muerto, ni vivo, por mas que le buscaron: por esto fue opinion de algunos, que le havia muerto un rayo; pero si esto huviese sido, no huviera dexado de parecer el cuerpo. Fue, pues, la mas seguida opinion, que le havian asesinado sus circunstantes, y hecho trozos proporcionados para poderse llevar uno oculto cada uno de los matadores. Pero los Padres Conscriptos, que fueron los homicidas, ó á lo menos impulsivos, hicieron al instante correr la voz, con prohibicion de hacer diligencias en contrario, ni sobre la falta de su Rey, de que los Dioses le havian hecho como uno de ellos, y se le havian subido á los Cielos. Algunos interesados en la falta de Rómulo, ó muy crédulos, se alegraron mucho con la pretendida apotheosis de su Rey, y tener un Dios nuevo tutelar. Pero otros mas vivos, y menos creyentes, comenzaron á amotinarse, llamando contra la Patria. ¿Qué ocurrió al instante para calmar estos debates? Aquí de lo sumo del embuste, y ardid de los

los del Gobierno. Se presentó en público uno de los mas ilustres, y venerados del Senado, llamado Julio Próculo. Este sagaz Romano, después del preámbulo de un juramento, que nadie le pidió; publicó al Pueblo, que andando por el camino le havia salido al paso Rómulo, muy gallardo, y adornado de armas extremadamente brillantes. Que entonces Próculo se le quexó amargamente, por haver dexado huérfana la Ciudad, llena de miserias, y afligidos á sus vasallos. Pero que Rómulo le habló así: ¡O Próculo! á los Dioses les pareció embiarme del Cielo, para fundar y establecer esta Ciudad, y su grande Imperio: pero habiéndose ya concluido este arduo negocio, me he buuelto ya al Cielo. Prosigan los Romanos en guerrear con prudencia, y fortaleza, y alcanzarán el mayor poder en la tierra. Otras cosas añadió, dixo Próculo, como que queria, y era su voluntad que le llamasen *Quirino*, y que sus Romanos se llamasen *Quirites*. Hasta aqui el Cuento romano.

55. Esta conversacion de Rómulo, como la escribe Plutarco, y la creyeron los tontos, y ahora la engullen los impíos, al paso que le hace Dios desde antes, contradice á lo mas corriente de la historia. Esta, á lo sumo, le hace hijo de Rhea Silvía, Virgen Vestal, oprimida por Marte: capa de disculpa muy frecuente entre los Gentiles, para honestar prostituciones de Damas distinguidas; pero en la conversacion con Próculo se hace Dios original antes del parto, y sin necesitar de Rhea. Pero; ¿quién piensa hallar consecuencia, ni semblante de verdad, entre fábulas de Gentiles embusteros? Con todo eso hay valor entre racionales, que escriben en Francia, para comparar la fingida y fátua resurreccion de Rómulo con la de Jesu Christo.

56. *Ricardo*. Adelantan mis Paisanos, para empujar la historia al grado de verdad, la profecía del

Rómulo resucitado sobre la gloria, y extension del Império Romano, mediante la guerra, y la prudencia. El oráculo, dicen, se há cumplido á vista de todo el mundo; y la prediccion fue muchos siglos antes del total cumplimiento. Quieren por esto que Rómulo fue verdadero Dios, y que esto sea prueba de haver resucitado; ó que la Profecía, y Resurreccion, no son pruebas infalibles de Divinidad.

57. *Feliz.* No le fue dificultosa, ni aventurada la prediccion á Próculo, hombre sagáz y sábio, á mas de ilustre, segun le pinta la História. Sabía muy bien, que todo el Pueblo no ignoraba la voz esparcida de que, consultado el Oráculo al principio de las empresas, havia respondido, que comenzáse, proseguíese; y acabáse con guerras; que por este medio llegaría la Ciudad, y el Império, al mas alto grado de grandeza, y gloria. Sabía que éste fue el impulso principal para el robo de las Sabinas; por que con esto tuviésen motivo de comenzar la guerra. Sabía últimamente, que despues de vencido Tito Tácio, Rey de los Sabinos, ya se havían señoreado de muchos Pueblos vecinos, y aun algunos distantes, en pocos años; y conocia que el valor y conducta de aquel Pueblo foragido, nacido y criado entre las armas, el robo, y la barbaridad, harían proézas siempre, como ya las hacían, poniéndoles delante riquezas, y Reynos, que hurtar, buen orden, y disciplina, con grandes Caudillos. Facilísima profecía, y nada aventurada por cierto. Y en fin, necesitado Próculo á engañar al tumultuoso Pueblo, para librar al Senado, y librarse él, de la infame nota ignominiosa de parricidas, y del furor sangriento de Pueblo y Ejército; no havia otro medio sino lisongearles con la deificacion de su fundador, y Rey; y con la prediccion sobervia y gloriosa de Conquistadores heroicos de quanto emprendiessen. La sagáz prediccion del astuto Senador no podía dexar de

cuna-

cumplirse segun el orden natural de las cosas. El orgullo sobervio, y el valor, junto con el génio guerrero, que ya notaba en los Romanos, y el efecto afortunado en sus primeras Conquistas, no podían dexar de proseguir con ventájas para siempre: pues unas Conquistas llaman para otras; y todas se hacen con guerras. Yo, sin ser sábio y sagáz, como nos pintan á Próculo, huviéra profetizado lo mismo en iguales circunstancias. Y no tienen tampoco esos Señores que lisongear su profecía por la añadidura de que havia de llamarse *Quirino*, creyendo que tambien fue prediccion para lo sucesivo de llamarse *Quirino*, y sus Pueblos *Quirites*: por que si asi fuese, no podia despues haver duda alguna entre los Romanos sobre el origen de estos apellidos para su Dios Rómulo, y para ellos; teniéndolo por fundamento decisivo, y divino, la voz clara y voluntad de Rómulo. Y sabemos que hay cinco, ó seis opiniones entre los Historiadores sobre el motivo de llamarse *Quirites* los Romanos. La mas seguida es, que ellos llamaban *Quirim* á la Lanza. Esta es muy natural, atendida la vanidad romana de juzgarse hijos de Marte, y de las armas; y siendo la Lanza su principal instrumento. Otros dicen, y tampoco es impropio, que se deduxo aquel apellido de *Quirinal*, uno de los Montes que comprehendian los Muros de Roma, llamado con aquel nombre.

58. Pero baste esto para precaucion á los incautos, y de cortas luces, contra la maligna impostura de los Impíos; peores en este modo de delirar, que los Judíos mismos, acerca de este mysterio. Hay algunas contradicciones tan desbaratadas, que es hacerlas mucho honor pararse á satisfacerlas. ¡Qué satisfaccion tan llena de ignorancias, y colmada de furor ciego contra Jesu Christo, y el Christianismo, pretender igual autenticidad, publicidad, y verdad entre el hecho de la Resurreccion de Christo, vista, probada, y testificada por mas de seiscientas y veinte personas,

en muchas ocasiones, en el espacio de quarenta dias; y la que no tiene otro apóyo que el dicho de un solo hombre, que estába necesitado á mentir de aquel modo só pena de su vida, y de su honra, y de las de los Senadores Romanos! ¡Pretender equiparar el dicho de un Gentil, que sobre su torpe creéncia de polytheista, quiere persuadir la deificación de un hombre sangriento (cosa irrisible, y despreciada yá de todo hombre racional); con el testimonio, y creéncia en el dia de todo el mundo, á favor de Christo, hombre santo en costumbres, milagros, y doctrina! Esto no se puede hacer sin haver perdido el juicio, ó echarse á mentir á cara descubierta, sin temer el opróbrio. Sin embargo, con este y semejantes retázos de fábulas antiguas, de Novélas, de paralogismos, y de suposiciones falsas, vertido todo con satisfaccion increíble, se blasfema de Jesu Christo, de su Ley, y Religion; se atáca al Christianismo; se mofa de toda la Iglesia, y porcion mas ilustre del Mundo culto; se burla de los Reyes, Ministros, y Tribunales; y se publican triunfos quixotescos, para engañar al simple vulgo, y á los que están á obscuras, de principios firmes y verdaderos:: Pero hace rato que dió la hora, A Dios, Señores.

CONVERSACION XXI.

QUE PROSIGUE, Y CONCLUYE

el punto de Mision divina, y Revelacion: uno y otro, fundamentos de la Religion cathólica.

Philothéo. Efraim. Ricardo. Félix.

1. *Philoth.* Segun las señales, son muchas las ocupaciones de Ustedes. La falta de tres noches prueba que la hay tambien de tiempo para tertulia. Falta digna de ser imitada por tantos, como hay en los Lugares grandes, entregádos de tal suerte á la diversion, que la anteponen á los negocios de su Casa.

2. *Efraim.* Si Señor: son ciertas nuestras ocupaciones, por disponer nuestro viage acostumbrado. Las noches se acortan, cercenando el tiempo de la diversion, para dexar mayor el dia, que es menester para trabajar. Esta noche será la última, que logremos la deliciosa é instructiva conversacion de Ustedes, hasta el Invierno que viene.

3. *Félix.* Pues siendo asi, no perdámos tiempos; que hay todavía mucho que tocar, aun que no sea mas que de paso. Por que aun que racionalmente está yá todo concluido, para demonstracion crítica, entre hombres de juicio, de la Mision divina, y Religion revelada; con todo eso no dexarán Ustedes de poner tropiezos en lo mas llano, que será necesario apartarlos, ó deshacerlos.

4. *Philoth.* Haviéndo de ser la última noche, quizás se alargará la conversacion. Justo es extender el

buen rato quanto se pueda, sin el fastidio de hacer mala obra. Embiaré recado á las Casas de Ustédes para que no espéren, y cenaremos juntos. En esta suposicion, prosigamos la última conversacion, y se concluirá la demonstracion cathólica de la divinidad de la Revelacion, y Religion christiana; su infalible ser, y establecimiento.

5. *Ricard.* Estimamos el favor, condescendiendo; con tanto mas gusto, y aun precision, quanto es cierto que hay todavía mucho que decir. El Señor Efrain, que es mas fuerte que yo en su modo de pensar, no dexará de tener repuesto de nuevas dudas, desde la conversacion última. Entre las visitas de despedida, há sido una á un Caballero, cuya Casa es concurrida por las noches. Elegimos esta hora, por saber que en ella podíamos extender el cumplido á mas individuos, que no havíamos encontrado en sus Casas. A pocas palabras se trabó la conversacion del tiempo; y en ella havia de todos parecés. Algunos, y buenos Philothéos; uno ú otro afectaba *Filosofía fuerte*: los demás eran sujetos instruidos, que oían, y replicaban; pero todos se admiraban al oír nuestra displicencia con los segundos, y adhesion declarada á los primeros. Aquellos se chancedron, y aun burlaron nuestra mudanza; nos proclamaron hombres de espíritu floxo, endeble, fácil á preocuparse; y fueron tales los ataques, que yo, pensando cortar la batalla, y dár el último golpe, les dixé: Que tenia por mas razonable, en punto tan importante, conocerme, y convencerme en medio de la vida: pues en este estado sería mas agradable á Dios el sacrificio, que hacerle precisado del horror de la muerte, por fuerza, y quizás incompetente, como le han hecho algunos de los mas incrédulos. El famoso *Rousseau*, segun dicen, entre otros, es uno de los exemplares; y mas recientemente el Autor de *el Christianismo descubierto*. ¿Quién mas fuerte Filósofo, les dixé; qual impio mas furioso; quien mas empeñado con todas sus.

sus fuerzas en la destruccion entera del Christianismo? Este, pues, corifeo de la incredulidad, conoció, confesó, y detestó su error al fin de su vida. Publicó, que, sin embargo de sus terribles esfuerzos contra la Religion, sentia en su corazon remordimientos; que, en fin, vencieron al orgullo embidioso, que le dominaba, de lucir con paradoxas, y hacerse famoso, como los demás Filósofos. Esto último, confesó que fue el aliciente de sus desbarros; que se aumentó con la honra vana de sostenerlos. Mucho mas les dixé con este motivo; pero sirvió de poco. Respondieron; que era credulidad; harto simple pensar que fuese verdadera la pretendida retractacion de Monsieur *Boullanger*, Autor tenacísimo, y perfecto Filósofo: que con efecto corrian sus Obras, impresas despues de muerto; por mas que su Párroco publicaba el reconocimiento, y detestacion del Autor antes de morir. Sin embargo, el Señor de la Casa repuso á todo, con algo de aire, que la retractacion publicada por el Cura fue cierta, como la escribe Monsieur *Bergier*. Que la impresion de *El Christianismo descubierto*, y de *La Antigüedad descubierta*, se debe á la codicia de algun Impresor, que recogió los Manuscritos, despues de muerto el Autor; pues no duda nadie que estas dos Obras son póstumas.

6. *Philoth.* Es incredulidad afectada, y muy comun, la que muestran los Filósofos sobre la retractacion de sus compañeros. ¿Cómo puede dudarse la verdad y sinceridad del Autor de *El Christianismo descubierto*, con unas señas tan propias de verdadero arrepentimiento? Los hombres no podemos juzgar de la interioridad, sino es por las señales. En su última enfermedad protestó contra lo que tenia escrito en oprobrio de la Religion; confesando que siempre la havia respetado en su corazon como verdadera; sino que el fuego de su imaginacion, y la embidia de oír los elogios, que se daban á los nuevos Filó-

sofos, *havían abogado la voz de su conciencia*, arrastrándole contra sus remordimientos. En prueba de ello, mandó cerrar la puerta, y quitar toda comunicacion con los que le havían engañado, y seguían la falsa doctrina; pidió, y recibió los santos Sacramentos de la Iglesia; y murió en éste estado. ¿Por qué no hemos de creer que murió arrepentido? Es verdad que há sido de los mas encaprichados, y perjudiciales enemigos, contra la Religion: pero esto solamente manifiesta los juicios incomprehenibles de Dios, y el uso de su misericordia aun con los que mas le ofenden. Deshace enteramente la blasfema injusticia que le hacen esos Filósofos de injusto, y sanguíno contra sus obras. No fue menos lo que se vió con el Consejero del Parlamento, Monsieur *Des Barreaux*. El alto carácter, y el pyrrhonismo de este Señor, fomentó el partido incrédulo con mucha ventaja. Sin embargo, nadie há dudado de su retractacion, y arrepentimiento, en el fin de sus dias. Pero estas, que son pruebas sólidas de la insubsistencia, veleidad, y falsedad de principios en los *Filósofos fuertes*; y de que solamente los deleytes sensuales, el orgullo, y los deséos viciosos de lucir con sus discursos paradójicos, son la causa, principios, y aliciente; no son del gusto é interés de los corazones corrompidos. Por eso apelan á hacerlas chanza, y negarlas. Si las confesásen, deberían creer tambien, y confesar, que ni los principios y fundamentos para dudar y contradecir la Religion, ni su ingenio, son de otra casta, ni de otra solidéz, que los de aquellos fuertes incrédulos; por que tenemos sus Escritos á la vista. Deberían conocer con sonrojo, que, no obstante todo eso, aquellos grandes ingenios filosóficos confiesan y detestan su error; que confiesan, y abrazan de nuevo, la verdadera Religion, que tan furiosamente impugnáron; que manifiestan la reluctancia de su conciencia, sofocada por las pasiones, indignas de un hombre de juicio, al mismo tiempo que

que trabajában por destruirla; y ultimamente, que al fin de su vida no quisieron seguir las *farfarronadas* vanas de su espíritu, como dice *Bayle* hablando de este Sujeto, sino asegurar la eternidad, muriendo en la verdadera Religion (1).

7. *Efrain*. Como quiera que sea; aun que el argumento de las conversiones de los alumnos fuertes del Antichristianismo les desfiguró el semblante, en ademán de sentirlos, les calentó el cerebro para llenarnos de doctrinas muy contrarias á las establecidas en nuestras Conversaciones, respectivas á la Divinidad de Jesu Christo, y necesidad de su Religion. Nada menos, aseguran, que tener un átomo de verdad, ni autenticidad, los quatro Evangelios: por que, dicen, es Obra supuesta, apócrifa, escrita por los Christianos, despues de la destruccion de Jerusalén. Nada menos, prosiguieron, que la Divinidad atribuida á Christo por los Christianos encaprichados, para sostener y predicar la divinidad original de su Religion: sin atender á que nadie de los tres primeros siglos de la Era Christiana le dió tal titulo, ni manifestó con claridad que fuese verdadero Dios. A todos los Padres y Escritores de los tres primeros siglos, decian, se les ocultó este tan interesante mysterio, reservado al fanatismo de los posteriores Christianos, encaprichados en defender sus preocupaciones. Pero lo que mas me sorprendió entre estas bocanadas, en tono de indudables, fue oír decir que ni San Pablo conoció, ni escribió, divinidad en Jesu Christo. Si todo esto que dixéron es falso, es mucho mentir: y si fuese cierto, no dexa de obstar mucho contra la verdad del Evangelio, y el fundamento de la Religion. ¿Qué les parece á Ustedes?

8. *Félix*. Nos parece lo mismo que les parecerá

(1) Diction. crit. art. *Des Barreaux*.

á Ustedes en oyéndome quatro palabras. Es á saber, que no há podido llegar á mas altura la temeridad, y el descaro de mentir al público, en hombres que se precian de racionales, que á la que há llegado la desvergüenza de esos Impíos, recopilados é ilustrados por *Monsieures Freret*, y *Boullanger*. Causa compasion vér las contradicciones, embrollos, y embustes, que acumulan, para sostener aquellas diabólicas paradoxas. Con solo exponer la blasfema mentira, que vomitan contra el bienaventurado Apostol San Pablo, se desmoronan todas: pues las *Cartas* de este glorioso Apostol prueban todo lo contrario. Voy á hacerlo patente; pues no sin alta providencia les tentó el diablo, para que echásen mano de este Santo con una cita tan falsa, como injuriosa á su santidad y sabiduría.

9. Las *Cartas de San Pablo* á sus respectivas Iglesias, que fueron depositarias de ellas por muchos años, son un testimonio auténtico de estar escritos los Evangelios antes que sus Cartas, pues no son otra cosa que explanacion del Testamento Antiguo, y paráfrasis de los Evangelios: y el Apostolado, y Escritos de San Pablo, quando no huviera otros testimonios de la Divinidad de Christo, eran suficiente prueba para todo. No hay hecho en la vida y doctrina de este Varon doctísimo, juiciosísimo, y admirable, que no testifique hasta lo sumo la divinidad de su Religion, como la dexó señalada en sus Cartas, y por quien dió su cabeza. Doctísimo, y acérrimamente obstinado en el Judaísmo, perseguidor sangriento, qual no se vió otro, de la reciente Iglesia; se halla en un momento transformado en Apostol de Jesu Christo, defensor de su Evangelio, y perseguidor espiritual del Judaísmo y Gentilismo. No hay que oponer contra esto colusion, enredo, ni trampa. Saulo tenía en su Judaísmo quanto podía desear, y gozar en la vida civil. Era hombre de honor, y venerado por su ciencia. ¿Quién sino Dios pudiera sacarle en un momento de las delicias de su

vida, de las esperanzas de honor en su Judaísmo; y meterle entre un corto número de infelices, perseguidos á sangre y fuego, para pasar una triste vida, despreciada de todo el mundo, llena de trabajos, hambres, fatigas de viages, desnudéz, azotes, y persecuciones sangrientas, hasta quitarle la vida? Esta conversion tan fuera de lo natural, vista y oída por los mismos Judíos de su comitiva; vista, sabida, y admirada por los pocos Christianos que havia, y por todo el Judaísmo de Syria y Palestina inmediatamente, y despues por todo el Imperio; no está sujeta á dudas, ni contestacion. Su historia se escribió en el mismo tiempo por quien vió lo mas, y lo restante lo supo del mismo Apóstol; por quien le conoció antes, y despues de su mudanza, y le acompañó en lo mas de su predicacion: este es San Lucas. No se leyó esta historia clandestinamente: fue historia pública, vista, y confirmada por el mismo Apóstol, como se nota en sus Cartas, á vista del Judaísmo, y Gentilismo, sin que nadie la desmintiese. Quantos leían la historia sabian quien fue Saulo antes de marchar á Damasco, y lo que fue, y practicó despues toda su vida. Nadie pues, á no ser con perfidia, ó sin vergüenza, puede negar esto de San Pablo.

10. *Efrain*. Mucho de ello se niega entre los Filósofos. Monsieur *Voltaire* dice resolutoriamente, para destruir el maravilloso modo de su conversion al Christianismo, que consistió este tránsito en despecho; por que Gamaliel, su Maestro, no le quiso dar una hija en matrimonio. Niega asimismo que fuese Ciudadano Romano; que equivale á tratarle de embustero, supuesto que el Santo lo dice por su pluma. Dice todavía mas; que:::

11. *Félix*. No pase Usted adelante: basta lo insinuado para vér hasta donde llega la satisfaccion intrépida desvergonzada y sacrílega de ese Incredulo; que pareciéndole poco esas imposturas contra la ver-

dad de su historia, pasa con baxeza indigna á sacarle faltas personales, de calvo, pequeño &c., como si esto pudiése rebaxarle un ápice de la hermosura y grandeza de su alma, estampada en sus Escritos. El famoso Canciller anglicano, *Francisco Bacon de Verulamio*, sin obstarle lo Calvinista, á quien ni *Voltaire*, ni alguno de los de su soéz Filosofía, pueden negar lo grande, decia que le forzaba mas su entendimiento qualquiera persuasion de las de San Pablo, que todo el artificio lógico de Aristóteles. Decia la verdad: y apenas há havido hombre de letras, aun que no sea de la Comunion Romana, que no vea en sus Cartas una profundidad, y orden metódico entre la positura de sus principios y la necesidad de sus conseqüencias, que cierran al entendimiento dentro de los límites de la verdad, sin hallar modo de contradecirla. San Juan Chrysóstomo, San Gerónimo, todos los Padres Griegos y Latinos, antiguos y modernos, están pasmados de su sabiduría, y método de persuadir simplicísimo, aun prescindida la gracia. ¿Qué papel podrá hacer *Voltaire* con esas faltas, y otras igualmente impertinentes, que le añade, para rebaxar su doctrina, y el testimonio irrefragable de nuestra Religion? El papel de Vejete ridiculo en el Entremés de la faramalla. Semejantes desprecios y blasfemias contra la Religion, su Autor, y Coadjutores, no se debiéran impugnar con pluma, ni palabras, sino con obras::

12. *Philoth.* No se enardezca Usted, aun que sea tan sagrado el ardor. Es preciso que se cumpla el vaticinio de nuestro Salvador, y del mismo San Pablo. Aquel, prediciendo que hasta el fin del Mundo padecería su Iglesia persecuciones del Infierno: y éste, avisando á los discípulos, y convertidos de sus Iglesias, que se levantarán siempre Doctores de fábulas, para engañar á los fieles, no con solidez ni razon, sino con vana erudicion, y titilaciones del oído. Si hé de decir lo que sien-

to, parece que en nuestro siglo se verifican mas las predicciones de Maestro y Discípulo.

13. La bachillería, que no es otra cosa, de que mintió el Santo Apóstol, quando dixo que era Ciudadano Romano, por que hasta cien años despues de San Pablo no se vén Medallas que prueben ser Társis Colonia Romana, es contra la razon, y contra la Historia, que prueban lo contrario. ¿Qué razon, que no sea fútil, persuadirá, que un hombre, conocido de todo el Judaísmo y Gentilismo de Palestina, Syria, y Asia, en donde está Társis, y Grecia; de quien todos sus compatriotas conocían á sus Padres; y que no podían ignorar si Társis era, ó no, Ciudad privilegiada; qué razon digo, hará creer que tuviése valor, ni vergüenza, para venderse por noble, por que su Patria tenía ese Cesáreo privilegio, si no fuese cierto y público que lo tenía? Solamente pudiéra hacerse creible, probando antes que San Pablo tenía la serenidad y desvergüenza que *Monsieur Voltaire*, y los de su conducta. Pero, sin esta razon, que era suficiente, ahí tienen Ustedes en el Estante al Señor Abad *Galmet*, y al *Gran Diccionario Histórico*, para prueba de la impostura. Véan Ustedes cómo dicen aqui los Continuadores de *Luis Moreri*, „ que Társis era Colonia Romana, „ y Ciudad libre que gozaba los derechos de tal Ciudad, concedidos por César despues de la victoria „ contra sus competidores, en que Társis havia seguido el partido de César. “Y para el desengaño contra el trampantojo de la falta de Medallas antes de Caracalla, de cuya falta no puede su merced dar testimonio, lean Ustedes en éste mismo, que antes de Caracalla, que entró á reynar en 211, se llamó Tarsis *Adriana*, por el Emperador Adriano, que reynó en 117; que se llamó tambien *Antoniana*, por Antonino Pío, que reynó en 138; y ultimamente *Severiana*, por Septimio Severo, en 193. Todos estos apellidos Imperiales de Társis prueban la calidad

de Ciudad Romana , privilegiada cien años antes que imperáse Caracalla. Pero sabiéndose que fue Julio Cesar quien la dió el privilegio , se sabe que tres años antes de Christo , en que nació San Pablo , yá hacía algunos años que era Ciudad y Colonia Romana.

14. El cuento romanesco del despecho por la negacion de Gamaliel , es prueba del ódio de los Incrédulos á la Religion , y de su mala fé en buscar quanta basura está arrinconada , y despreciada , presentándola para engañar á los incautos , y faltos de luces , que son el mayor número. Quando el maravilloso suceso , y motivo de la conversion de Saulo al Christianismo en la aparicion de Jesu Christo , no fuese tan auténtico , público , y creído por tantas personas inmediatamente al suceso ; bastaba para créer que es noticia apócrifa , ó por mejor decir , embuste de hereges , la fábula del despecho , saber que es tomada del pseudo-Evangélio , llamado de San Pablo. Todos saben , que ésta fue una pieza compuesta por los Marcionistas de retazos de las Epístolas del Apóstol , mal colocados , y del Evangélio de San Lucas , corrompido , para confirmacion de sus errores. Véase qué fuente histórica para aquella noticia. Con la resurreccion hedionda de esta , y semejantes , hacen el gasto los modernos , y se entronizan de eruditos. Añaden tambien para descrédito de San Pablo , y sus divinas Cartas , el pegote de los viages soñados de Santa Tecla á buscarle. No hay hombre , por poco instruído que esté en la Historia Eclesiástica , que ignore el intento fatuo , y el Autor de las falsas *Aéas* de San Pablo y Santa Tecla : por que todo el mundo sabe que el Autor fue un simplóte Clerigo , que movido de zelo tonto , é indiscreto , se juzgó capaz de añadir á los *Hechos Apostólicos* quanto falta en ellos de la vida de San Pablo. Con este intento escribió aquellas *Aéas* , llenándolas de quanto se le puso en la cabeza , y la

impusieron otros. El hecho fue , que San Juan Evangelista hizo cargo al Clérigo sobre la impostura , y mentiras de las *Aéas* , además de su atrevimiento. Satisfizo el Autor , á su parecer , respondiéndole que lo había hecho por satisfacer el grande amor que tenía al Apostol. Sin embargo , San Juan le degradó de sus Ordenes , por que era súbdito suyo ; y las *Aéas* se condenaron como embuste en su mismo nacimiento : por tales las tiene la Iglesia , y las tienen los Sabios , menos el *Volterianismo* , que las quiere verdaderas , por no querer leer á Tertuliano , que averiguó la historia , y á otros infinitos que han escrito despues de Tertuliano.

15. Para pasar adelante , quiero que nos despojemos de toda pasion , que se pueda tener á la firmeza de nuestra Religion : dexémos el negocio en solo el Tribunal de la vergüenza racional , con solo el sentido comun. ¿No es haver llegado á lo mas alto de la impudéncia , confiados en la ignorancia de los que los oyen , y léen , decir y escribir al público , como lo hace el intrépido *Voltaire* en su *Diccionario* ; que San Pablo no mostró en sus Epístolas la consubstancialidad , ó divinidad de Jesu Christo? ¿No es esto dár por hecho , ó que todas las Epístolas de San Pablo han desaparecido , ó que , si están á la vista , todo el mundo está ciego ? Apenas hay una de sus Cartas , en que la paz , la gracia , ú otro de los dones divinos , no los anuncie simultáneamente dados por nuestro Dios , y Jesu Christo. En otros lugares , como á los Thesalonicenses , anuncia *gracia y paz de nuestro Dios y Señor Jesu Christo*. Pero , además de estas expresiones , que vistas en su contexto muestran la divinidad claramente , en otros lugares llama expresamente á Christo Hijo de Dios. En los primeros versos del capitulo primero á los Romanos , y en el capitulo 5 , verso 10 , le llama *Hijo de Dios*. En el capitulo 1 , verso 16 , á los Gálatas , habla de Dios Padre , y dice que Christo es *hijo suyo*.

Lo mismo en el capítulo segundo , y casi todo el capítulo cuarto. Allí, verso 4. *misit Deus filium suum.* En el capítulo 2. verso 3. á los Colosenses dice expresamente que *en Jesu Christo están escondidos todos los tesoros de sabiduría y de ciencia.* Y para cerrar el proceso contra la insolencia de estos infelices, mal permitidos, habiéndolo escrito en el verso 5. del capítulo 9. á los Romanos, que Christo es *sobre todas las cosas Dios bendito sempiternamente*, dice en el verso 9. del capítulo 2. á los Colosenses, que en Jesu Christo *habita corporalmente toda la plenitud de divinidad;* y en el capítulo 3. que *está sentado á la diestra de Dios Padre.* No es necesario acumular aqui infinitas expresiones, en que le nombra, con alusion á textos del Testamento Antiguo, el bendito de las Naciones, y otras apropiadas al Mesías Hijo de Dios; por que son tantas, que todas las Epístolas están sembradas, y se alargaría la conversacion con un punto, en que debe ser supérflua mayor demonstracion.

16. *Feliz.* Y en vista de una tan pública mala fé, y tan claramente convencidas ¿havrá todavía racionales, que presten el oido á esta clase de monstruos seductores del Mundo? Supongo que en el curso de este viage no dexarán Ustedes de hacer una visita á ese infeliz objeto de la paciencia de Dios, y de los Christianos. Si esto sucediése, les suplico le acuerden, que, pues no tiene lugar en su incredulidad el dexar de morir, sepa que es igualmente cierta su eterna condenacion, si no buelve el corazon á Dios Criador y Redentor; si no le pide perdon de las injurias, y blasfemias, que tan bárbaramente ha vomitado contra su Divinidad; y si no se retracta, y satisface al Mundo del escándalo, y perversa doctrina, que há sembrado.

17. *Ricardo.* Le harémos visita de paso, aun que no sea mas que por confesarle nuestro convencimiento; que no dexará de hacerle fuerza. Hemos sido muy amigos, y nos há creído siempre por muy de los

los suyos. Esta segunda parte acabó enteramente; y en su consecuencia cultivarémos todavía la primera, como es justo, practicando el consejo y leccion, que Usted nos dice. El verdadero efecto de la amistad es apartar tropiezos para la salvacion.

18. *Efrain.* Con esa mira, tengo apuntadas las principales pruebas, y soluciones, con que han satisfecho Ustedes nuestra incredulidad antigua; que, aunque no tan radicada, y extensa, como la de *Voltaire*, y demás Filósofos, era sobrada para perdernos, y perder á otros con las conversaciones. Y para que no quede oposicion, aun que sea aparente; diga Usted lo que hay de cierto contra la satisfecha seguridad, que suponen, de no ser auténticos, ni ciertos los Evangelios; y no haver ninguno de los Padres primitivos conocido, ni hablado de la divinidad de Christo. Por que sobre estos puntos cantan la victoria, y se lisongéan del triunfo.

19. *Philoth.* Ya lo sé: pero lo hacen con tanta razon, y verdad, como sobre que San Pablo no expresó la divinidad de Christo. Para convencimiento claro de lo mismo, respecto á los Padres primitivos, no es menester mas que citar sus testimonios: y el convencimiento será pronto, y vergonzoso, por lo auténtico, y verdadero. Fuera de los *Santos Evangelios*, y *Hechos Apostólicos*, y además de las *Cartas* de San Pablo, se hallan primeramente las de los quatro Apóstoles San Pedro, Santiago Alféo, San Juan, y San Judas Thadéo. Todos estos llaman á Jesu Christo, Dios, Hijo del Padre Eterno; que está sentado á su diestra; que tiene sujetos á sí los Angeles, las Potestades, &c. Fuera de esta clase de Escritores primitivos, se sigue en primer lugar San Clemente Papa, que entró en su Pontificado en el año 93 de Christo. Este :::

20. *Efrain.* No debiera Usted valerse de este testimonio. Al instante le despreciarán los Críticos incrédulos, con el fundamento terrible de estar sus

Obras

Obras tenidas por apócrifas, segun los mejores Críticos, y creyentes. Señale Usted monumentos mas firmes.

21. *Philoth.* Si no tuviése otros incontestables, no comenzaría por el de San Clemente: por que no ignoro quanto hay de cierto, y de dudoso en el asunto. Es verdad que las *Recogniciones*, y *Constituciones* de este Pontífice se juzgan por apócrifas; y que baxo esta nota se desprecian á voz de tumulto por todos aquellos, á quienes incomóda alguna partida de las que contienen. Pero no lo hacen asi quantos sábios Críticos, aborreciendo el espíritu de partido, saben pesar, y formar juicio sólido sobre las materias. No es para esta conversacion, ni del caso, desentrañar el punto. Basta saber dos cosas, para que lo que merece citarse por ahora tenga la autoridad necesaria. La primera es, que el juicio de los mas, y mejores, es, que en las Obras de que hablamos, esto es, en las *Recogniciones*, y *Constituciones*, hay mucho intruso por agena mano, y mano viciada: por eso se declararon apócrifas por San Gelasio Papa; pero que nada obsta para que en lo principal no pueda ser obra de San Clemente, ó otro Apostólico de su tiempo. Por esta razon, los mayores Críticos de nuestro siglo, *Du-Pin*, *Tillemont*, *Baillet*, *Launois*, *Valois*, y *Natal Alexandro*, aun que las confiesan apócrifas, y texidas de lunares falsos, no dexan con todo eso de citarlas para otros paságes en que, sin sospecha, son conformes á la doctrina del Evangelio, y verdadera Tradicion, en aquel siglo. Conocen intrusion de mano herética; pero confiesan ser original del primer siglo, que puede ser de San Clemente, ó que es de otro semejante. La segunda cosa, que se debe saber, es, que sin razon de duda son obra del primer siglo, ó principio del segundo; pues algunos Padres antiguos las citan, como San Epiphany, y Eusebio.

22. Pero sea lo que fuere respecto de los Libros de

de las *Recogniciones*, y *Constituciones*, de que yo no iba á hacer memoria quando Usted me cortó la palabra; la *Carta* á Santiago el menor, de que me valgo, tiene lugar mucho mas incontestable. En la sucinta *Vida* de este Pontífice, dada á luz por Anastasio Bibliothecario, sin hacer memoria en ella de otras Obras, se cita la *Carta escrita á Santiago*, en que le dice San Clemente el modo, que dispuso San Pedro para la sucesion de los Pontífices; y que esta disposicion fue la regla para la sucesion de San Clemente: circunstancia, que dá mucho peso á la sinceridad y verdad de esta pieza. En dos ó tres lugares, pues, de esta Carta se lee que Jesu Christo es *Hijo de Dios*; y que fue el Padre quien reveló á San Pedro esta filiacion divina. Que este Hijo es verdaderamente engendrado; que es Verbo, espejo, carácter, imagen viviente del Padre vivo; semejante al Padre en todo, y de su misma naturaleza; engendrado en la divinidad, y igual en todas las cosas al que le engendró (1). Esto está escrito en la Carta de San Clemente. Dirán los Monsieures que no es auténtica; por que así lo dixeron algunos. Pero yo les respondo, que nadie há probado hasta ahora, por instrumento positivo, que no es del Santo. Que el Señor *Blanchini* en sus *Notas*, y en el *Prefacio* á las *Vidas de los Papas*, dice que ésta de San Clemente consta que estaba ya escrita antes del año 354, en tiempo de Libério: con que pudo ser escrita por San Clemente, ó en sus mismos años, la Carta que tenemos presente. Con efecto *Schelstrato*, en sus *Notas* á esta *Vida*, dice que la Carta es antiquísima, anterior mucho tiempo á Rufino; y que en el siglo tercero ya corria la Carta á Santiago baxo el nombre de San Clemente. En vista de esto, y hallarse noticia de la Carta en las *Actas* mas antiguas de la

Tom. II.

Ecc

Vi-

(1) Epist. I. ad Jacob. pag. 138.

quien pertenece el punto : ésta prueba por todos los medios establecidos , que las siete Cartas en griego (hay tambien tres latinas) son Obra genuína de aquel Santo Martyr. *Elias Du-Pin* , sin embargo de llevar su crítica sobrado rígida , y no siempre de buen humor en la *História Eclesiástica* , probó hasta el mayor convencimiento , ser Obra sincéra de San Ignacio las siete Cartas , segun las viéron y citáron Orígenes , Eusebio , San Gerónimo , y despues otros muchos Padres. El Padre *Natal Alexandro* probó lo mismo (1). Uno y otro son tan famosos Críticos en la *História Eclesiástica* , como no ignoran los *Incrédulos franceses* , paisános suyos. De modo , que habiéndodo sido este convencimiento despues de las fruslerías , con que los *Protestantes Somásio , Blondel , Daillé , y Aubertin* , pretendieron obscurecerlas ; todos los *Sábios* han convenido en que son genuínas. Pero , quando no fuese tan cierto , como es , ser las Cartas Obra de San Ignacio , ¿qué obstaría esto para que fuesen incontestablemente verdaderas las doctrinas , y confesion de divinidad , de San Policarpo , San Ireneo , San Justino , y demás Padres ? ¿Por ventura dan su doctrina sobre la fé de las Cartas , ni las citan para ello ? No por cierto. Ellos hablan por juicio propio , sobre la verdad de los *Evangélicos* , y *Tradicion Apostólica*. Con que , permitido que no huviése tales Cartas , ó que no fuesen de San Ignacio , siempre se sigue , y mantiene la autoridad de los Padres , que se siguiéron en el primero , segundo , y tercero siglo , para prueba de que creyéron , y confesáron la divinidad de Christo. Y se debe seguir la confusion de aquellos , que , si los han leído , mienten ; y si no los han visto , tiran la avilantéz hasta lo sumo , para engañar la pobre gente. Sentádo esto , ¿qué oponen de

(1) Dupin , *Biblioth. tom: 1. pag. 113. Nat. Alex. Hist. Eccles. Saecul. 1.*

nuevo esos Señores contra la verdad auténtica de los santos quatro *Evangélicos* ?

26. *Efrain*. Mucho , á su parecer : por que oponen una nulidad imprevista , ó soslayáda por los *Apologístas* de la Religion. Dan por sentada y cierta una verdad : que de la prueba crítica , pero incontrastáble , de la autenticidad de los *Evangélicos* depende la prueba mas completa de la verdad del *Christianismo*. Confiésan esto , por que inmediatamente aseguran , que hasta ahora no han profundádo esta cuestión crítica los *Apologístas* ; habiéndose contentado , como hiciéron *Abadia* , y otros modernos , con persuadir que no cabe en lo posible el fingir ni imponer una Obra de esta naturaleza. Concluyen , pues , con que no habiéndodo pasado adelante hasta probar críticamente la certeza de su autenticidad , no está concluyentemente probáda la verdad de nuestra sagrada Religion : pues consiste ésta en que sean auténticos los *Evangélicos*.

27. *Félix*. Siento mucho , que estando Ustedes , segun confiesan , convencidos de la verdad de los *Evangélicos* , imiten á esos tercios *Filósofos* en insistir con dudas , que están entera y críticamente satisfechas. En dos *Conversaciones* antecedentes (1) se há probado por todas las reglas mas sérias de la *Crítica* la verdad , y autenticidad , que nuevamente proponen Ustedes ahora con algo de confusion. Esto yá parece que pasa de *pyrrhonismo* á *zoquetismo*.

28. *Efrain*. Es que están los *Filósofos fuertes* en la creéncia de que es un nuevo modo de insistir , despues que *Monsieur Freret* descubrió algunos óbices demasiado fuertes contra la pretendida autenticidad cierta de los *Evangélicos*. Opuso aquel *Filósofo* la imposibilidad de prueba de ser auténticos , por la verdad de hecho de haver otros *Evangélicos primitivos* , que , sin embargo de ser falsos y apócrifos , los creyéron los primeros Padres como genuínos , y se va-

lié-

(1) En la XVIII. y en la XIX.

diéron de paságes suyos. Esto lo dán por constante, y sin disputa. ¿Por qué, pues, preguntan, no pudo suceder lo mismo con los quatro, que se tienen oy por verdaderos? Estos, dicen, no tienen otra prueba que ser antiquísimos, y haver creído en ellos los primeros Christianos, y Padres: la misma prueba milita por los apócrifos. Estos corriéron con el venerable nombre de *Santiago*, *Santo Thomás*, *Nicodémus*, *de los Nazarenos*, &c. hasta el numero de 39 lo menos. Creyéron en ellos los Padres, y Christianos: con que, aun que despues acá no hayan prevalecido estos, sino es los quatro solamente, no quita por eso el que los quatro tuviésen por origen las mismas manos que los otros. Y vé aqui cómo es imposible probar críticamente la verdad, y autenticidad original, de los quatro, que son el fundamento de la Religion Christiana, ni la certeza de lo que contienen.

29. *Feliz*. Sería de admirar que no paráse la grande novedad del discurso en embrollo, y equivocacion. Mirádo críticamente el punto, yá que piden tanta crítica, no es cierto que el fundamento verdadero de nuestra Religion consista precisamente en ser, ó no, auténticos los Evangélicos: consiste en la verdad probada de lo que contienen. Y la verdad de los hechos de una Historia puede ser ciertísima, y probarse como tal incontestablemente, aun que no fuese auténtico el Escrito en donde se halla. Esta equivocacion portentosa es la fraudulenta alma del argumento crítico de *Freret*. Una Historia dexará de ser auténtica rigurosamente, si se ignora el Autor de ella; pero por eso no dexará de ser sincera, y verdadera, acreedora á toda fé, si lo que en ella se refiere se prueba hasta la evidencia por todos los modos que es posible. En esto último está el fundamento inmóvil de nuestra creencia, y Religion; no precisamente en que se llame su Autor Mathéo, ó de otro nombre. Por que, probado que lo que

está escrito es verdad incontestable, está probado por sí mismo que el Autor de la Historia fue testigo de vista, y oído, y mucho mejor si él lo confiesa. Este es el caso crítico de nuestro asunto. Quando no se supiera, con la certeza que lo sabemos, que San Mathéo fue el Escritor de su Evangélico, no importaba mucho: por que sabemos que el Escritor fue testigo, y sabemos por pruebas irrefragables que es verdad quanto contiene su Evangélico. Esta es la autenticidad verdadera.

30. *Philoth*. Y la que hemos probado hasta lo sumo. Pero lo que todavía dá mayor luz á nuestra prueba es, que con la misma alegacion de Evangélicos apócrifos, con que pretenden eludir la los Incredulos, confirman, y aun aumentan fuerza á nuestra prueba, por la misma razon de haver citado uno, ú dos paságes (no mas), de dos de aquellos pseudo-Evangélicos algunos Padres. Conviene, no obstante, ante todo, saber la notable diferencia, que hay entre los mismos pseudo-Evangélicos, y demás Escritos apócrifos de los primeros siglos. Hay de ellos algunos, cuyo intento de escribirse fue inocente, aun que desfigurada, ó alterada la circunstancia, ó verdad de algunos hechos. Esto es cierto, y muy natural. Desde el Evangélico escrito por San Mathéo, que fue el primero, hasta los restantes, pasaron algunos años. No havia mas que este Autógrafo, y alguna Copia. Los Christianos yá eran muchos, y dispersos por varias Provincias; los quales querían y debían tener escritas Memorias de su Religion para sí, y para otros, de lo que havían oído á los Apóstoles, ó á otros Discípulos. Compusieron, pues, algunos de ellos Historias, ó Comentarios, segun lo visto y oído, y segun sus talentos, y modo de pureza en la devocion, é inteligencia. Suplián, como era necesario, algunos vagos, que ellos se suponían, por parecerles que eran consiguientes; y anteponían, ó posponían algunos sucesos: pero, como no procedían de mala fé.

fé, mantenían siempre en su Historia todo lo substancial de lo sucedido. El *Evangélio* llamado *de los Hebréos*, el *de los Nazarenos*, el *de los doce Apóstoles*, el *de San Pedro*, el *de los Egipcios*, se colocan en esta clase; por quanto los Padres antiguos no los despreciaron enteramente, y se halla que fueron una Copia alterada del *Evangélio* de San Mathéo. Los mas de todos los restantes hasta los 39, de que hay noticia, yá tienen origen insolente. Cerintho, los Basilidianos, Ebionítas, Encratítas, Gnósticos, Marcionístas, Montanístas, Valentiniános, y otros perversos hereges del primero y segundo siglo, fueron los Autores, que corrompiendo, y torciendo paságes de los *Evangélios* de San Mathéo, y de San Lucas especialmente, forjaron sus *Evangélios* para fundamento de los errores, de que fueron cabezas.

31. Esta historia de los *Evangélios* apócrifos, deducida de ellos mismos, y tomada de la averiguacion hecha por Padres antiguos, y tradicion de las Iglesias, es uno de los fuertes y auténticos testimonios de la verdad de los quatro santos *Evangélios*. Si estos no hubiésen sido escritos sobre la verdad de los hechos; ni se hubiéran escrito posteriormente los heréticos, corrompiendo los textos, y añadiendo embustes; ni los primeros Christianos, escribiendo los suyos, hubiéran ido conformes en los hechos substanciales de los *Evangélios* verdaderos. Tan antiguo es este claro argumento, como hecho por Tertuliano á Marcion en el tercer siglo. La corrupcion de los heréticos, le dice, es prueba de la antigua verdad de los *Evangélios* verdaderos. Pero de todo ello resulta falsedad convencida de la doctrina de *Freret*, y sus alumnos, que el Señor Efrain nos há citado. Es manifiestamente falso que alguno de los Padres antiguos; y mucho menos los modernos; citáse ni hiciése memoria de ninguno de los *Evangélios* heréticos que hé señalado, sino es para refutarlos, y contradecirlos; ni que pusiése la menor du-

duda en su desprecio. Al contrario con los quatro verdaderos, á pesar de la falsedad descarada de los Impíos, que con valor jamás visto vierten en sus Escritos, que ninguno de los Padres de los dos primeros siglos citó, ni se valió de la doctrina de alguno de los quatro canónicos, que oy tenemos: pretendiendo con esta infame falsedad, y con otra tal como decir que aquellos mismos Padres veneraron y citaron á cada paso los *Evangélios* apócrifos, confundir la verdad y autenticidad de los verdaderos con los falsos; y aun dár mas autoridad, segun los Padres, á estos últimos que á los verdaderos. ¡Embuste perjudicial, y sedicioso, que apénas tiene exemplo!

32. Pero hagámos patente el embuste. Inmediatamente á la publicacion de los quatro *Evangélios* escribió San Bernabé su Epístola; ó si no fue este Santo, fue á lo menos otro Escritor del mismo tiempo: pues nadie duda que se escribió en tiempo de los Apóstoles, aun que se dude que fuese original de San Bernabé, en cuyo nombre se publicó (1). En ella, para apoyo de la saludable doctrina que se dá á los fieles, se vale de tres lugares de San Mathéo: el primero cap. 20. vers. 16; el segundo cap. 9. vers. 13; y el tercero cap. 22. vers. 43. (2). Igualmente ingiere las palabras del cap. 6. vers. 30. de San Lucas: *omni autem petenti te, tribue, &c.* San Clemente Papa en su primera y segunda Carta forma doctrinas, tomadas de diversos textos de San Lucas en los capitulos 6, 17, 13, y 16: de San Mathéo, cap. 18, cap. 9, cap. 10, y de los capitulos 6, 7, y 12. Ahí tienen Ustedes la Coleccion de las

Tom. II. Fff Obras

(1) *Certum sanè est eam vetustissimam esse, et Apostolorum temporibus exaratam.* Vid. Calmet, *Dictionar. Biblic.*

(2) *Multi sunt vocati, pauci vero electi. Non veni vocare justos, sed peccatores. Quomodo ergo David in spiritu vocat eum Dominum dicens: Dixit Dominus Domino meo, &c.*

Obras de San Clemente ; pueden entretenerse en leer los lugares de una y otra Carta.

33. San Ignacio Martyr, en su Carta á los de Epheso, habla con el texto de San Mathéo cap. 12. vers. 33. En la que escribió á los de Esmirna hace lo mismo con palabras del mismo Evangelista en el cap. 3. vers. 15, y en el cap. 19. Y en la Carta á San Policarpo tambien se vale de el cap. 10. vers. 16. del mismo San Mathéo. Igualmente San Policarpo en el número 6. de su Carta toma doctrina de San Mathéo en sus capitulos 6. vers. 12, y 14. vers. 17; y literalmente toma del mismo Evangelista las palabras *spiritus quidem promptus est, caro autem infirma*. San Ireneo, en su lib. 2. cap. 39, para dar semblante á una opinion singular, que tuvo, sobre el año en que Christo comenzó su predicacion, se vale de aquellas palabras de los Judíos, referidas en el capitulo 8. de San Juan, *quinquaginta annos nondum habes, &c.* Con esto se convence claramente que manejó aquel Evangelio, no obstante que fue el último que se escribió. Finalmente, en sus libros *contra los hereges*, manifiesta con evidencia tener en sus manos los quatro Evangelios: pues con lo contenido en el de San Mathéo convence á los Ebionitas; con el de San Lucas á Marcion; con el de San Marcos á los que defendian la imposibilidad de Christo; y á los Valentinianos con el de San Juan. A todas estas sectas les arguye con los Evangelios enteros, ó trozos de ellos, que admitian, contra lo que negaban. Por lo qual concluye el Santo: *Es tan cierta la prueba que hacemos, y tan incontestable, contra estos hereges, como que la tomamos de los mismos quatro Evangelios, de que se sirven, y que admiten* (1).

34. Todos estos Escritores son inmediatos á la publicación de los quatro santos Evangelios en el primer siglo, y principios del segundo. Y aun que

Ori-

Orígenes, Tertuliano, San Clemente Alexandrino, y otros como estos, sean del tercer siglo; la mucha frecuencia y claridad, con que hablan, y citan los quatro Evangelios, prueba criticamente, no que fueron los primeros que los vieron, creyeron, y citaron, sino que mucho antes de su siglo ya estaban divulgados, y creídos por verdaderos, y canónicos. No se vé á cada paso, en qualquiera de los tres Padres mencionados, arguir á los hereges, y gentiles, con pasages de nuestros Evangelios, que ya aquellos habían corrompido, ó desfigurado? Tertuliano *contra Marcion*, se vale de este mismo argumento, como dixe poco há. Dice, que *quien enmienda alguna cosa de un Escrito anterior, confirma todo el Escrito: aprueba lo que há enmendado; pero aprueba igualmente, y confirma, todo lo restante* (1). Véan Ustedes, y los Incrédulos, si los santos quatro Evangelios fueron leídos, venerados, y creídos, no solamente por los primeros Padres cathólicos, sino tambien por los primeros hereges que se levantaron en la Iglesia. Y véase, si adhirióron los mismos Padres, ni citaron á su favor ningun Evangelio herético, ó doctrina contenida en ellos, que fuese contraria á los quatro recibidos por las Iglesias desde su principio.

35. La primera parte, pues, de la falsedad de que los Padres primitivos no citaron otros Evangelios que los falsos, queda convencida; pues hemos visto, que, para convencer los falsos, citaron los quatro verdaderos. La segunda parte está del mismo modo demonstrada por iniqua. Es falso absolutamente que alguno de los Padres del primero y segundo siglo citase en sus Obras Evangelio apócrifo, exceptuado San Clemente Papa en su Epístola segunda, que hace memoria en uno, ú dos lugares de ella, del Evangelio *de los Egypcios*. Nada mas hay de verdad en aquella corpulenta absoluta: por que algunas doctrinas escri-

Fff 2

tas

(1) Lib. 4. cap. 4.

(1) Libr. 3. cap. XI. num. 7.

tas en las Cartas de San Bernabé , y de San Ignacio , que los Incrédulos , y Monsieur *Freret* , quieren que sean tomádas de los pseudo-Evangélicos ; además de no citarse en ellas tales Evangélicos , tienen la claridad suficiente para conocer que es doctrina , cuya substancia se tomó de los canónicos , sino que sus Autores no la trasladaron literalmente , por que no era del caso , como se vé expresamente en la que citan de San Ignacio en su Carta á los de Esmirna. El Santo , hablando de la Resurreccion de Christo , dice las palabras de este Señor á sus Discípulos , del modo que están escritas en el *Evangélio apócrifo de los Hebréos*. Las palabras están asi : *Tocadme , y vereis que no soy espíritu*. Pero quisiéramos saber , ¿ qué Angel reveló á los Incrédulos que San Ignacio no tuvo presente en su memoria , para escribir aquellas palabras , el texto de San Lucas cap. 24. verso 39 : *palpate & videte quia spiritus carnem & ossa non habet , sicut me videtis habere* ; sabiendo nosotros , por las mismas Cartas , que tenía á su vista los verdaderos Evangélicos ? El Santo abrevió las palabras de San Lucas , diciendo lo mismo ; y fue mero acaso el decir las con las literales del apócrifo.

36. Como quiera que sea ; hallarse en los primeros Evangélicos apócrifos , que no tuvieron origen herético , los mismos hechos substanciales de la vida , muerte , resurreccion , y prodigios de Christo , que en los canónicos , como se nota en ellos , y se acaba de vér en las palabras del de los *Hebréos* , tan conformes con las de San Lucas , y no haverlos despreciado los Padres hasta que los corrompiéron los hereges ; prueba todo , como dixe al principio , la verdad y firmeza de los canónicos. Sin embargo de todo , es constante que en todo el primero , y segundo siglo , solamente San Clemente Papa hizo memoria del *Evangélio de los Egiptios*. Despues en el tercero , y quarto siglo , quando ya ni los Incrédulos dudán que estaban recibidos por canónicos so-

la-

lamente los quatro que venerámos ; entónces citaron algun lugar del mismo pseudo-Evangélio San Clemente Alexandrino , y San Epiphánio : pero con poca diferencia , con la moderacion que citó San Gerónimo en su libro 4. sobre San Mathéo el *Evangélio de los Nazarenos*. Dice solamente , que en este Evangélio se escribe que el Zachariás muerto entré el Templo y el Altar fue hijo de Joiad , y que en San Mathéo se lee que es hijo de Barachías. Pero para nuestro caso es muy digno de notarse , que asi San Gerónimo , como Eusebio , tuvieron por circunstancia reparable , que algunos de los Padres , sus antecesores , huviésen citado un pasaje del *Evangélio de los Egiptios* , como ya dixe de San Clemente Papa , y otro de el *de los Hebréos*. ¿ Quién , pregunto , mejor que estos dos Padres , pudo saber cuántos , y quiénes de los mas antiguos citaron Evangélicos apócrifos ? Con todo esto se admiran de que dos Evangélicos de estos se citasen aun una vez por los Padres.

37. Queda , pues , en el punto de vista mas directo , que solamente San Clemente Papa , con toda certeza , expresó texto de un Evangélio apócrifo ; pero texto en la substancia equivalente á la verdad de los canónicos , y asi le pudo ser indiferente , no necesitando mas que del hecho histórico . ¿ Y conviene con esto la sediciosa falsedad de los Incrédulos , de que *los Padres mas antiguos leían , y alegaban con mucha frecuencia , los Evangélicos apócrifos* ; siendo asi que solamente consta haver sido dos los pseudo-Evangélicos , sin la nota entónces de heréticos ; y uno solo el Padre antes del tercer siglo ? Y queda del mismo modo convencido , que los primeros Padres , inmediatos á los Apóstoles , leyeron , veneraron , y citaron lugares expresos de los quatro canónicos que tiene la Iglesia ; contra la iniqua falsedad duplicada de Monsieur *Freret* , con que abraza uno y otro punto. Asi se explica para sembrar en buena tierra el veneno impío. *Es cosa digna de mucha aten-*

cion,

cion, que habiendo hecho los primeros Padres uso frecuente de los Evangelios falsos, no hubiesen jamás hecho memoria de los quatro que oy tenemos. Todavía aumenta la falsedad sediciosa, añadiendo inmediatamente, con tono magistral polémico: *Justino fue el primero que tuvo conocimiento de los quatro Evangelios.* Este es su texto literal, con el que quiere decir, que hasta mas de los 160 años de Christo tuvieron toda la autoridad y aceptación, para los Padres y demás Christianos, los Evangelios, que despues acá se han tildado por falsos; por que estos eran entonces los verdaderos, y auténticos. Que en todos aquellos tiempos nadie vió ni leyó á los quatro, que se llaman canónicos, hasta el tiempo de San Justino; señal manifiesta de que estos últimos se fingieron por algunos Christianos fanáticos, despues de 160 años: de que se infiere, á lo menos, que unos y otros son igualmente falsos, y dudosos. Esta es la gran Crítica filosófica, fuerte, y luminosa; pero tan mentirosa, como prueba lo que he dicho; y con la que se pretende hacer falso, tramposo, y fingido todo el Nuevo Testamento.

38. Escritores christianos del primero, y segundo siglo, que consten, á mas de los Canónicos, no hay señalados mas que San Bernabé, San Clemente, y San Sixto, Papas, y los Santos Ignacio, Policarpo, Justino, é Ireneo. Todos estos citan, y se valen de doctrinas de los quatro Evangelios. Si se quiere añadir á San Dionysio, inmediato á los Apóstoles, contemporáneo de San Ignacio, es cosa asimismo evidente que están sembradas sus Obras de palabras del Evangelio de San Juan; pues esta es una de las razones (aun que endeble, y voluntaria), que oponen algunos críticos para negarle estas Obras á San Dionysio (1). Todos los Christianos (debe repetirse muchas veces) del primero, y segundo siglo, que

(1) Bibliogr. sacra, verb. Dionys.

que nos dexaron Escritos, citaron doctrina de los quatro Evangelios, sin expresar Evangelio apócrifo, sino es San Clemente. ¿Cómo hay valor para verter al público en repetidos impresos, que hasta San Justino no se vió en la Christiandad ninguno de los Evangelios canónicos: y esto, para burlarse de los Evangelios, de la Iglesia, de la Religión Christiana, de la vida, milagros, y divinidad de Jesu Christo, contenida en los Evangelios; sin hacerse cargo fraudulentamente de que hace muchos siglos que están sus oposiciones hechas polvo? A principios de este siglo hizo ostension el Padre *Laubrusel* de ser falso quanto despues acá renuevan cada año los Incredulos. *Locura es*, dice, *de los Críticos, escribir que hasta San Justino no atribuyó á Christo divinidad ninguno de los Padres, ni se habían visto los Evangelios que tenemos* (1). Sin embargo cada día se nos repite esta locura.

39. *Ricard.* Eso no obstante, siempre insistirán, como lo hacen, contra la falta de certeza histórica de los Evangelios, segun diximos al principio, por la falta de certeza de ser auténticos, no sabiéndose con toda puntualidad quienes fueron sus Autores. Saben Ustedes, que en el piélago, en que están sumergidos, no hay zarza de que nó echen mano para mantenerse.

40. *Feliz.* Insisten sobre eso como sobre todo lo demás. Hacen prevalecer lo que está ya destruido; olvidan las reglas solemnes y usadas de la Crítica; y por ultimo, acuden al embrollo. Sobre la pretensa ignorancia de los verdaderos Autores, embuelven, y hacen una misma cosa, los hechos públicos, verdaderos, y notorios, con la suposición de la Historia, por que se ignorase el nombre de su Autor verdadero; cosas muy diferentes, como ya se há dicho. Se hacen tambien desentendidos, para llevar

(1) De abusu Critices, lib. 5. cap. 5.

var adelante este enredo , de los incontestables fundamentos críticos , que prueban la certeza de los verdaderos Autores de los quatro Evangelios. ¿Qué pruebas incontestables , qué documentos para la certeza , tiene todo el orbe literario , y tienen los temerarios Filósofos , que precisen á creer , como lo creemos todos , que las Obras de Platón , Cicerón , Josepho , Tito Livio , el Thuano , y (tirando mas leños) Heródoto , son escritas por los Autores , cuyos nombres llevan á la frente ; que no las tengamos con exceso para los Autores de los quatro Evangelios? Ninguna duda , y si lo dudase se le tendría por ridículo Pyrrhoniano , que aquellas Obras son parto de los que las dan el nombre : ¿pues por qué regla , que no sea la de desatinar , podrá dudarse que los quatro Evangelios son Obra escrita por San Mathéo , San Marcos , San Lucas , y San Juan , cuyos nombres llevan á la frente ? Si de las otras Obras no se puede dudar , en medio de que algunas son mucho mas antiguas que las de que hablamos , no es por otra regla , sino por que desde que aparecieron se vieron con los nombres de sus Autores ; y por que despues los Sábios no hallaron motivo racional , que induxese fundamento en contrario , de los que la razon dicta. ¿Pues quién ignora , que en nuestros Evangelios , no solamente iba el nombre de su Autor á la frente , sino tambien el conocimiento , y trato familiar de los Pueblos amigos y enemigos , Judíos y Pagános , con los Autores ; que al mismo tiempo que los escribiéron , y publicávan , les predicávan el contenido de su doctrina ? Esta es una prueba , que al paso que carecen de ella las otras Obras , dá un peso de autoridad auténtica á la nuestra , qual no puede ser mayor en el asunto.

41. Poco tiempo despues de la Venida del Espiritu Santo , antes de la dispersion de los Apóstoles , y mas de treinta años antes de la destruccion de Jerusalén , escribió San Mathéo su Evangelio dentro de

de Jerusalén , en el mismo idioma hebreó-syro , que allí se hablaba , y en el que él mismo Evangelista y los demás Apóstoles predicaban públicamente la doctrina del Evangelio. Lo mismo sucedió con San Marcos , y su Evangelio en Roma , á vista de San Pedro , que se le mandó escribir ; y con San Lucas , y el suyo , en Grecia. La pequeña Iglesia de Jerusalén , toda ó casi toda de gente Judía ; la de Roma despues , y inmediatamente la de Antiochia , y todas las de Grecia y Asia ; obtuviéron originales , ó cópias de estos Evangelios : los guardáron como fundamento de su fé , manteniéndolos en depósito por algunos siglos ; por que los mismos Apóstoles dexaban cópias baxo el nombre de sus Autores. En la Carta , que se cree ser de San Clemente Papa á los de Corintho , escrita , sea de quien fuere , antes que San Juan escribiése su Evangelio , se hace expresa memoria de los tres Evangelios anteriores. Despues San Juan , en vista de los tres Evangelios presentados por los Obispos de Asia , como se lee en *Eusebio* (1) , escribió el suyo como testigo de vista en todo , confirmádo y aprobádo los antecedentes , y añadiéndo en el suyo algunas circunstancias que estában omitidas , y mas peremptoriamente para expresar la divinidad de Christo , Verbo encarnado , que ya negávan los hereges Cerintho , y Ebion. De modo , que , como se insinuó poco há , se vén las doctrinas de los tres primeros Evangelios en San Clemente , y San Policarpo ; y de todos los quatro , en San Bernabé , y San Ignacio Martyr. Y por lo que respecta al original manuscrito por San Juan , escribiá San Pedro , Patriarca de Antiochia , á principio del siglo tercero , que se conservaba todavia en aquella Iglesia (2). Ultimamente , por un tracto sucesivo desde

Tom. II.

Ggg

aquel

(1) Hist. Eccles. lib. 3. cap. 24.

(2) Vid. Petav. et Chronic. Alexandrin.

aquel tiempo, conocieron por genuinos de sus Autores los quatro Evangelios, además de San Clemente, San Ignacio, y San Policarpo, los Santos Justino, Ireneo, Clemente Alexandrino, y Orígenes, y Tertuliano.

42. Además de esto, el Apostol San Pablo cita con frecuencia el Evangelio. No nombra al Autor; pero nadie duda que entiende el de San Lucas, por que le escribió en su compañía, y predicaron juntos. Y es preciso creer, si hemos de usar del sentido comun, que en todas las Iglesias que plantó San Pablo dexó Copia de aquel Evangelio con el nombre de su Autor; como se quedaron, y conservaron en las mismas, las Cartas de San Pablo con su nombre. Tertuliano dice que en su tiempo se guardaban, y leían á los fieles en las Iglesias, las Cartas escritas por los Apóstoles (1). Yá se vé, que las proto-Cartas Apostólicas eran los quatro Evangelios: ¿si dexarian de guardar estos con el nombre de sus Autores, que les predicaron lo mismo? Esta misma es la razon que tenía Eusebio en el siguiente siglo, para escribir que los Libros sagrados, que formaban Cuerpo sin ponerse duda, y que se tenían por canónicos, eran los quatro Evangelios, las Actas de los Apóstoles, las Epístolas de San Pablo, la primera de San Juan, y primera de San Pedro (2). Véase, si se sabía bien en toda la Iglesia primitiva, quienes fueron los Autores de los Libros.

43. Pero en realidad de verdad, como yá dixé, los mismos Evangelios heréticos del primero, y segundo siglo, son la mejor prueba de la autenticidad de los quatro canónicos. Ninguno de los Ebionitas, Carpocracianos, Marcionistas, Theodocianos, Valentiniános, ni demás chusma herética de los dos siglos, negó

longo.

(1) De praescript. cap. 36.

(2) Hist. Ecclesiast. lib. 3. cap. 15.

ni el nombre, ni la autenticidad, ni aun la verdad de los hechos de ninguno de los quatro Evangelios. Las mismas palabras, que ponían en la narracion de los hechos los Autores evangélicos, eran las mas veces el objeto de su malicia, torciéndolas, ó corrompiéndolas; pero siempre sobre el conocimiento de sus Autores. Marcion, no obstante, que, por que contradicen á sus errores, desprecia los Evangelios de San Mathéo, San Marcos, y San Juan; con todo eso los reconoce baxo el nombre de estos Autores: y con todo eso, Cerintho, y los Carpocracianos, que fueron antes que Marcion, admiten enteramente el de San Mathéo, segun San Epiphánio (1): y los Ebionitas no desechan del mismo Evangelio, mas que los dos primeros capítulos (2). Valentino creyó en todos quatro, sin contradecirlos; pero después sus discípulos compusieron su Evangelio disparatado, guardando atenciones al de San Juan (3). Al de San Lucas, baxo este apellido, le observan los Marcionistas, añadiendo, y torciendo algunos paságes; pero ni estos, ni los otros, desconocen los Autores, ni niegan los principales hechos que contienen. Añaden, quitan, interpretan respectivamente segun sus errores; pero de esto mismo resulta que el cuerpo histórico es auténtico, aun en el juicio de los primeros hereges. Si no los tuvieran por auténticos, no tratarían de desfigurarlos, é interpretarlos, para basa de sus errores: y si su historia no fuese verdadera, y creida por tal, no huviéran conocido desde luego todas las Iglesias, y los Padres, que había error en sus alteraciones. Sabían las Iglesias que quienes las habían entregado los Autógrafos, ó las Copias, eran los Escritores testigos de los hechos, y los mismos que les enseñaron lo escrito, y que en fé de ello derramaban su sangre,

Ggg 2

y

(1) Haeres. 28. cap. 5. Haeres. 30. cap. 14.

(2) S. Iren. lib. 1. cap. 6.

(3) Idem, lib. 3. cap. 11.

y daban sus vidas. ¿Cómo podrían ignorar los Autores, y la verdad? ¿Ni cómo podían dexar de conocer lo intruso, lo falso, y lo que era error?

44. *Ricard.* No se puede negar el convencimiento: y cada dia se aumenta mi admiracion oyendo á Ustédes, quando véo que sin hacer caso, ó ignorando unas pruebas tan calificadas, adelantan dudas y negaciones sobre unos hechos, á los quales no se les puede poner duda, y mucho menos negarles la verdad. No tienen los Filósofos otro recurso, que el de negarlo todo. Negar que hayan escrito los primeros Padres lo que se lee en ellos; negar que hubo Iglesias Apostólicas primitivas por todo el Império Romano, depositarias de los quatro Evangelios, y Cartas canónicas; y negar que existieron en el Mundo los quatro Evangelistas. Por que sin pruebas positivas incontestables de estas negaciones; los quatro Evangelios, y Cartas canónicas, son obra auténtica verdadera, por todos los modos que puede serlo qualquiera de las Historias verdaderas y auténticas. Consiguientemente, por doctrina del Filósofo crítico *Freret*, está completamente probada la verdad del Christianismo; pues, segun su dictámen, *en los Evangelios consiste la prueba mas cumplida de la verdad del Christianismo* (1).

45. *Félicz.* Iba á decir á Ustédes con algun arrojito, por último complemento, que para convencimiento palmario de los Incrédulos, importaba nada, ó muy poco, que negásen, ó creyésen, que todos los monumentos que se han citado son falsos, ó verdaderos: con todo eso es preciso quedar convencidos de la verdad de los Evangelios, y Divinidad de Jesu Christo, contenida en su historia, y consiguientemente de la certeza del Christianismo; pero...

46. *Efrain.* Esa parece paradoxa. Aun puestas de ma-

manifiesto aquellas pruebas, cerrarán los ojos; y si les aprietan, responderán que todos aquellos Padres, y Escritores, eran fanáticos, preocupados, con otras tachas á este aire, por las quales no deben hacer fé; y con lo qual todo se queda en duda, aun que sea arbitraria, que es lo que se busca.

47. *Félicz.* Insisto en que no importa que lo digan. Yo les voy á poner delante el juicio y testimonio del Padre de mas autoridad y mas verdad para ellos, que la que tienen todos los Santos Padres y Evangelios. Quitenles á estos, si gustan, toda la autoridad que tienen; el Padre mas venerado entre los suyos, de mayor autoridad, *Filósofo fuerte* hasta lo sumo, politico legislador eminente, cuyas palabras juiciosas voy á mostrar á Ustédes, dice en substancia lo mismo que se lee en los Evangelistas de la verdadera Divinidad de Christo; y todo quanto se puede deducir en favor de la certeza auténtica de los Evangelios. Este es el famoso incrédulo, ó quizás mas que incrédulo, *Juan Jacobo Rousseau*, por otro nombre *el Viejo de la Montaña*, y por decirlo asi, el Padre Abraham de los Incrédulos. Véan Ustédes lo que predica en su *Emilio*, y no quiero alegar mas á favor del Christianismo. Son sus palabras. „ Confieso, dice, que la „ magestad de la Escritura me asombra; y la san- „ tidad del Evangelio me habla al corazon. Yá veis „ los libros de los Filósofos colmados de pompa; „ pues con todo ello son muy poca cosa al lado del „ Evangelio. ¿Puede por ventura ser obra de hom- „ bres un escrito, en donde se ven reunidos la sim- „ plicidad, y lo mas sublime? ¿Puede creerse que sea „ un puro hombre el sujeto de quien se hace aque- „ lla historia? ¿Por ventura, el carácter de este hom- „ bre tiene que ver con el de un ambicioso secta- „ rio, ó de un entusiasta? ¿Qué dulzura, qué pure- „ za en sus costumbres! ¿Qué gracia penetrante en „ todas sus instrucciones! ¿Qué sublimidad en sus ma- „ ximas! ¿Qué profunda sabiduría en sus discursos!

„ ¡Que

(1) *Exam. crit. des Apolog. du Christianism.*

„ ¡Qué presencia de espíritu , qué finura , qué exâctitud
 „ en sus respuestas! ¡Qué imperio sobre sus pasiones! ¡En
 „ dónde se vió hombre , por sábio que fuese , que haya
 „ sabido obrar , sufrir , y morir sin cobardía , ni obsten-
 „ tación? “ Prosigue ahora con bastante extension des-
 „ haciéndo el baxo paralélo , que han hecho algunos
 Impíos entre Christo y Sócrates ; y despues de mos-
 trar la infinita inferioridad del Filósofo respecto de
 Christo , prosigue , y concluye así : „ La vida y
 „ muerte de Sócrates son de un Sábio ; la vida y
 „ muerte de Jesu Christo son de un Dios. ¿ Dirémos
 „ por ventura que la historia del Evangélio es falsa ,
 „ ó que es inventada á placer ? No por cierto , no
 „ tiene carácter de inventada ; y los hechos de Sócrá-
 „ tes , de quien nadie duda , están mucho menos
 „ testificádos que los de Jesu Christo. Lo cierto es
 „ que el decir aquello de la historia del Evangélio
 „ sería no mas que huír la dificultad , sin destruirla :
 „ por que es mas dificultoso de concebir , que mu-
 „ chos hombres de acuerdo huviésen fabricádo el
 „ Evangélio ; que el que un solo sujeto haya dado
 „ los motivos para escribirle. Jamás ningun Autor
 „ del Judaísmo habría hallado ni el estilo , ni la mo-
 „ ral , que incluye la obra ; por que el Evangélio tie-
 „ ne unos caracteres de verdad tan sublimes , tan per-
 „ fectamente inimitables , que sería mas admirable un
 „ Inventor falsario de tal Obra , que el Heroe de ella. “
 Hasta aqui *Rousseau* (1) : y créo que hasta aqui to-
 do

(1) Je vous avoue que la majesté des Ecritures m' étonne ; la sainteté de l' Evangile parle á mon coeur. Voyez les Livres des Philosophes avec toute leur pompe. ¡ Qu' ils sont petits près de celui là ! ¿ Se peut-il qu' un Livre , á la fois si sublime et si simple , soit l' ouvrage des hommes ? ¿ Se peut-il que celui , dont il fait l' histoire , ne soit qu' un homme lui même ? ¿ Est ce là le ton d' un enthousiaste ou d' un ambitieux sectaire ? ¡ Quelle douceur , quelle pureté dans ses moeurs ! ¡ Quelle grace touchante dans ses instructions ! ¡ Quelle élévation dans ses maximes ! ¡ Quelle profonde sagesse dans ses discours ! ¡ Quelle présence d' esprit,

do quanto hay que probar ; por que es la confesion mas admirable , y sólida , de ser Jesu Christo Dios hombre verdadero ; de la inspiracion , y verdad infalible de los Santos Evangélios ; y consiguientemente de la revelacion , y firmeza de la Religion Christiana.

48. *Philoth.* Con lo que dexámos probado , y el testimonio de *Rousseau* para los Incrédulos , no queda que hacer para prueba incontestable de la firmeza del establecimiento divino de la Iglesia , como cabeza , y centro de la Religion , fundada por Christo , verdadero Dios , y hombre ; y de la Mision Apostólica. Esta se halla expresa por boca del Señor en muchos lugares de los Evangélios : pero de un modo , sin poder dudarse , que asegurando la certeza de ser divinamente embiados á nosotros , nos colma de la esperanza mas gloriosa á quantos , creyéndo á sus embiados , tenemos la graciosa fortuna de vivir y morir en el recinto de su Iglesia. ¡ Qué fruicion , ya gloriosa en esta triste vida , gozámos ya con sola esta esperanza ! Qualquiera fiel , que creyéndo en Dios Hijo , hecho hombre por salvarnos , le oiga orar á su Pa-

prit , quelle finesse , et quelle justesse dans ses réponses ! ¡ Quelle empire sur ses passions ! ¿ Ou est l' homme , ou est le sage , qui sçait agir , souffrir et mourir sans foiblesse et sans ostentation ? . . . Oui , si la vie et la mort de Socrate sont d' un sage , la vie et la mort de Jesus sont d' un Dieu. ¿ Disons nous que l' histoire de l' Evangile est inventée á plaisir ? Ce n' est pas ainsi qu' on invente ; et les faits de Socrate , dont personne ne doute , sont moins attestés que ceux de Jesu-Christ. Au fond , c' est reculer la difficulté sans la détruire ; il seroit plus inconcevable que plusieurs hommes d' accord eussent fabriqué ce Livre , qu' il ne l' est qu' un seul en ait fourni le sujet. Jamais des Auteurs Juifs n' eussent trouvé , ni ce ton , ni cette morale : et l' Evangile a des caracteres de verité , si grands , si frappans , si parfaitement inimitables , que l' inventeur en seroit plus étonnant , que le heros. *Emil. tom. 3. pag. 165. et Lettre, pag. 108.*

Padre pocas horas antes de su muerte, no solamente por aquellos embiados, Ministros comisarios suyos, sino por quantos les créan, como se lee en todo el capítulo 17 de S. Juan; no puede dexar de transportarse en gloria por la gracia, y mirar como unidas la bienaventuranza eterna con la seguridad que prometen los ruegos de un Hijo á un Padre, que tiene publicado que es su Hijo amado, y en quien tiene toda su complacencia. Del mismo modo, le dice á su Eterno Padre, que tu me embiaste al Mundo, así tambien yo los embío al Mundo para predicarle mi Evangélio. Les tengo enseñada tu doctrina, para que por ella seas conocido: y como por esto los aborrece el Mundo como á mí, te pido, Padre mio, que los guardes. No me ciño en este ruego, le dice, á solos mis Apóstoles, y demás embiados, sino que del mismo modo ruego tambien por todos aquellos que les créan. Pido, Señor, prosigue, que así como tu, Padre mio, estás en mí, y Yo en ti, así estén todos ellos en uno, y todos en nosotros. Como tu y Yo somos uno, así lo sean ellos. Por que será señal de haverme tu embiado, y de que me has amado, si ellos fuesen todos uno por la charidad, y se uniesen á nosotros por un verdadero amor. Y pues soy uno contigo desde la eternidad, gozando una misma gloria; y pues me los has entregado para ser embiados míos, y que Yo, y ellos, manifestámos tu verdadero Sér al Mundo; y pues Yo lo he cumplido, y ellos harán del mismo modo; quiero que me acompañen, participando de mi gloria; que estén donde Yo esté por toda la eternidad; para que conozcan allí, y gocen el mysterio inefable de nuestro Sér.

49. Este testamento, esta última voluntad, pues iba ya á morir, del Dios Hombre, cuyo ruego llevaba en sí mismo el *fiat* de la Divinidad, nos constituye á todos los Cathólicos en el estado de esperanza mas feliz; si creyendo á los Apóstoles, y á sus Sucesores, cumplimos con la doctrina: pues sabemos

mos que viene desde Dios Padre por el órgano de su Hijo hecho hombre á los Apóstoles, y de estos á todos sus sucesores en la Iglesia. ¿Puede ponerse duda sobre su verdad, y sobre la necesidad de creéla, y observarla? ¿Puede darse establecimiento mas seguro de Religion verdadera? No puede darse; por que críticamente, dentro del verdadero uso de la razon, se sabe claramente que hay Dios, y que este Dios omnipotente, y sumamente bueno y sábio, es quien habla, quien manda, quien ofrece, y quien es el Autor único de la Religion Christiana. Esta es la suma de quanto hemos hablado, y discurrido en nuestras Conversaciones.

50. La Carta credencial á los Apóstoles consta de todos los Evangelistas. Hemos visto lo que se lee en San Juan, sobre la Mision, y disposiciones, antes de morir: pues en los tres antecedentes Evangelistas se vé expresa la Mision, y mandatos de Jesu Christo, ya glorioso resucitado. Todo el poder, dice por San Mathéo, se me há dado en el Cielo y en la tierra. Iréis, pues, á enseñar á todo el Mundo que observen las cosas que os hé mandado; los bautizaréis en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Lo mismo se lee en San Marcos; y en San Lucas se expresa, que han de predicar á todas las gentes la penitencia, y remision de los pecados en nombre de Jesu Christo, y todo aquello de que han sido testigos.

51. *Efrain*. Parece que esa Mision, y mandatos, se dirigen á solos los Apóstoles, con quienes habla consiguientemente, que en ellos concluyó la Mision, y la autoridad. Algo he oído dudar sobre esto á algunos de los Filósofos, añadiendo al mismo tiempo, que es composición intrusa por los Christianos, y sus Gefes, la seguida autoridad de la Iglesia, sus Prelados, y Ministros. Los Apóstoles fueron Delegados, ó Comisarios de Jesu Christo; y un Delegado no puede delegar á otro su comision. Esto dicen, y es

52. *Feliz.* No pase Usted á mas: que lo que inculca esa cuestión no es para la Filosofía de esos Caballeros; pertenece á instruccion mas sublime, y juicios mas sosegados. Para respuesta sólida, y que la entiendan todos, basta parar la atencion en el fondo, en el desígnio de la Mision Apostólica, y las expresas palabras de Christo á sus Apóstoles, con la autoridad espiritual, que, como Soberano de su Iglesia, les dió sobre todos los hombres. La fundacion de la Iglesia, que es congregacion eterna de fieles, baxo una cabeza, con jurisdiccion, no acabó, ni pudo acabar siendo eterna, con la vida de los doce Apóstoles: acabará con el Mundo; y hasta este punto permanecerán Sucesores de los Apóstoles con los Sucesores de San Pedro, y Vicários de Christo. ¿Que mas claro, y mas expresamente, pudo decirlo este Señor, mandándoles que bautizásen á todos en nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, como circunstancia necesaria para salvarse, con la creencia; que enseñásen á todos las cosas que les había mandado; y que él mismo *estaria con ellos hasta la fin del Mundo*? Estas palabras, dichas á los Apóstoles presentes, para embiarlos: *Id, que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos*, es cierto que hablan con los que están delante; pero es igualmente cierto, que tambien dice lo mismo á todos sus Sucesores hasta el fin del Mundo: pues hasta este término ofrece Christo su presencia entre ellos. Ya se vé, bien patente, que los presentes, con quien hablaba, habían de morir, y que no podían apostolizar hasta el fin de los siglos: con que, si Christo debe estar, segun su palabra, con los que bauticen, prediquen, y enseñen su Evángelio hasta el fin, necesariamente prosigue la Mision, desde los que habían de morir luego, sucesivamente en los que prosiguen el mismo empleo misivo por todos los siglos. Esta misma absoluta promesa, sin restriccion alguna, asi como prueba lo que acabo de decir, nos

adelanta sin equivocacion, que no solamente permanece la promesa de Christo, y la Sucesion divina en la autoridad de los Embiados, y Prelados, por razon de la investidura dada, pero dependiente de estos, para extenderse á los demás; sino que el mismo Señor soberano, que embió los primeros, y les dió la investidura, éste mismo está haciendo uno con todos invisiblemente; y está por una presencia actual influxiva obrando con sus acciones en todo quanto pertenece al cumplimiento de la doctrina, que, dimanada del Padre Eterno, les dió Jesu Christo por su boca, para la plantacion, sucesion, y permanencia de la Iglesia, y Religion Christiana. El Rebaño de Jesu Christo son todos los bautizados, que oyen, y creen: con que es preciso que hasta la fin del Mundo dure este Rebaño, si hay quien bautice, y quien enseñe. Este es oficio preciso de Embiados con autoridad: para ello instituyó Christo el Pontificado, que le substituyése como Cabeza visible, y el Episcopado sucesivo de los Apóstoles. Todo conspira á un fin eterno: Pontificado, Apostolado, y Rebaño.

53. *Efrain.* Me llena de gozo interior esa explicacion sucinta; y quedo satisfecho sobre la infernal quisquilia de Mision precisamente personal en los Apóstoles. Espero con ansia la restante instruccion sobre el cumplimiento de la Mision en los Embiados; que nos conste con la misma certeza que la de Jesu Christo. No ignoran Ustedes que no hay paso tampoco desde este punto, que no litiguen, no desprecien, y no mófen los Incrédulos. Ya que no pueden negar todo lo bueno que hay de Christo, y la efectiva Mision de sus Discipulos, para la conquista del Mundo, que tampoco pueden negar á satisfaccion suya; apelan á darle igual, ó iguales en todo. Sostienen que Mahoma (y aun otros mas) fue tambien Embiado de Dios, y que asimismo embió sus discipulos como Christo á predicar nueva Ley, nueva Religion, con los mismos efectos. Para persuadir es-

to no dexan nada derecho, de quanto consta por la História Eclesiástica despues del Evangélio. Todo lo dudan ; á la mejor , y mayor parte dán por falso, por intruso, por apócrifo. Con esto deshacen quanto hay de divinidad en la Religion , por la verdad inviolable de única , y dimanada inmediatamente de Dios. Este mismo derecho quieren que tengan todas las Religiones.

54. *Philoth.* No diga Usted mas. Por que si individualmente huviésemos de satisfacer á todas las imposturas, mentiras, paralogismos, y demás estratagemas , indignas de hombres que usan de razon, con que cegando á los simples, ó ignorantes ; pretenden ridiculizar el Christianismo, y aun á la razon natural; era menester todo un Invierno, y al fin sería trabajo muy ocioso. Son muchos los Apologistas de la Religion dentro de Francia, y aun en Inglaterra, que se tomaron ese trabajo. Los Incredulos; ó por mejor decir los hereges modernos, usan sobre esta parte de la Religion el método seductivo, y propio para atacar la verdad, que en todo lo demás. Esto es, como hemos dicho otras veces, dislocar las partes, que deben estar unidas, para que, apartadas de la conexión ilativa que trahen de su origen, sufran los tiros del sofisma, y de la falsedad, sin que esté su apoyo unido á la defensa. Como quiera que sea, aquellos que no quieren conocer á Dios, ó que negando los dos Testamentos, tampoco conocen á Jesu Christo, Verbo Eterno hecho hombre para manifestarnos su Padre, su voluntad, culto, y Religion, y para eternizarnos en el Reyno de Dios; aquellos, digo, que son Athéos, ó Deístas, están todavía autorizados por el diablo para dudar de la Religion christiana, y negar su plantacion, y doctrina, cerrando los ojos á su História, y á los incontestables admi- nículos que la prueban. Pero Ustedes, y quantos informados de la verdad créan en Dios, en la certeza del Antiguo Testamento, su union con el Nuevo

en

en la venida del Mesías prometido, su vida, milagros; muerte, resurreccion, y divinidad, con la Mision Apostólica para cumplimiento de los designios eternos de Dios, manifestándose al Mundo, y enseñándonos su Reyno, y voluntad; quantos créan esto, repito, no tienen arbitrio para dudar de la plantacion de la Iglesia, verdad, y extension del Christianismo: por que todo es una ilacion necesaria, una cadena mas que diamantina, que comenzando en Dios mismo tiene otros tantos eslabones como siglos, hasta el último; con quien, formando un círculo, buelve á unirse con el mismo Dios, para una eternidad. Los siglos y sucesos del Testamento Antiguo, los del Nuevo, y la sucesion de la Iglesia hasta el fin del Mundo, son otros tantos eslabones de esta cadena. Están divinamente unidos; y nadie puede separarlos.

55. Esto no obstante, á nosotros, siguiendo como hasta aqui la verdad histórica de esta indisoluble cadena, nada mas nos falta sino es vér las instrucciones de Jesu Christo á sus Embiados; el poder y autoridad de que les invistió; y en su consecuencia, asegurarnos del uso y práctica de esta autoridad; y para sello de todo, vér tambien el testimonio que dieron de las instrucciones, y doctrina de su Soberano; la admirable sucesion de los mismos Embiados; y si se hallan en estos, y en los fieles creyentes las señales de discernimiento, que indicó Jesu Christo.

56. Primeramente por que nada de quanto padeciésen les atemorizase, les previno que su Mision era como de unas Ovejas en medio de una manada de Lobos. Les predixo cárceles, azotes, todo género de tormentos, y por fin la muerte; pero, que la recompensa sería, no solamente la gloria eterna, sino tambien Conjudicatura con Christo, para juzgar al Mundo. El tiempo para esto último todavía no há llegado; lo primero, todo se vió cumplido. La verdad, de que fueron testigos oculares, la presen-

ta-

taron, y defendiéron delante de Principes, Presidentes, y Tyranos, en medio de los tormentos; y últimamente la selláron con su muerte. Esta primera escéna apostólica de Mártires no se han atrevido á negarla los *Dodweles*, *Voltaires*, y demás antichristianos. Siguiéron á su Maestro; se cumplió el vaticinio; convirtiéron infinitos; y dexáron sembrado el grano del Evangélio por todo el Mundo.

57. Las instrucciones principales, que se les dieron, fueron la pobreza, la simplicidad y mansedumbre, la predicacion del Reyno de Dios, el exercicio de la charidad con todos, sanando enfermos, resucitando muertos, expeliendo demonios de los poseídos, limpiando leprosos, todo gratuitamente; para cuyo cumplimiento les dió á ellos, y á los verdaderos fieles, la potestad de hacer milagros (1). Las armas, los tesoros, los exércitos, que les entregó, ó les destinó para tan extraordinaria empresa, y fuera de lo naturalmente posible, como conquistar el Mundo, que vivía en la delicia, y libertad, para reducirle á pobreza de espíritu, y ahógo de las pasiones, fueron no poseer oro, plata, ni dinero (2); ni llevar, ni tener mas vestido, ni calzado, que el del uso actual, y nada de ello duplicado. No solamente esto: la soberana magestad y poder de Jesu Christo quiso que constase tan claramente á todo el Mundo, que esta conquista, que este trastorno de vida de un extremo á otro, era efecto preciso de su virtud, y gracia; que hasta el uso de recapacitacion en sus palabras, y respuestas, les entredixo. Quando seáis citados, y llevados delante de los Principes y Tribunales, les dixo, no discurrais, ni penseis lo que haveis de hablar; ni responder; por que en aquel punto se os pondrá en vuestra lengua por el Espíritu Santo

(1) Marc. 16. v. 17.

(2) Matth. 10.

lo que haveis de responder, y hablar. Esto les dixo, por todo esto, que es un imposible natural, lo há visto cumplido todo el Mundo, y tambien los Incrédulos muy á pesar suyo. La Asia, Africa, y Europa, rindiéron desde luego su sobervio cuello, postráron el desenfreno de sus pasiones, el goce ilimitado de sus delicias, la abominacion bárbara de sus adoraciones y sacrificios, al yugo del Evangélio.

58. El número de los Conquistadores en Gefe todos saben que fue trece, con algunos Discípulos; no mas bien arropados. Los ataques contra el enemigo, es constante del mismo modo, que fueron la predicacion, el uso de las virtudes christianas, y dexarse matar como corderos en fé de la verdad que predicaban. Las armas fueron la oracion, la persuasion, y los milagros. Con estas armas, y aquel género de ataques, conquistáron las tres partes del Mundo, en poco mas de dos siglos, un puñado de hombres simples, y desnudos. Los Filósofos impíos afectan incredulidad sobre estos hechos; por que son absolutamente imposibles, parando la consideracion en el juicio de su raciocinio. Y digo que afectan la incredulidad; por que no es de creer que la tengan, aun que fuesen Athéos. Los hechos son constantes, auténticos, vistos por todo el Mundo; las Historias de entónces, y la sucesión de hechos hasta oy, tambien conservádos en la Historia, están de manifesto á todos. Pero es del mismo modo constante, que aquellos hechos ciertos están fuera de lo posible sin un poder soberano invisible, que obrando en los corazones de los oyentes los colmase de odio y horror á la irreligion y vida, que profesaban, con un nuevo conocimiento, y amor á la verdad, que se les persuadia. Sin esta accion de Omnipotencia invisible nunca huviéra sido posible la mudanza tan pasmosa, como llena de prodigios públicos, y á vista de todos. Con que es necesario, si se usa de la razon, que aun los Atheistas sospéchen, por lo que

nos, un poder sumo fuera de lo natural; al paso que el resto de la Incredulidad le debe creer sin duda razonable.

59. *Ricard.* Nuestros Filósofos franceses de la última época, y los ingleses de una y otra, no se embarazan para acometer á estas pruebas, que cierran con sello de diamante el proceso á favor del Christianismo. Las atacan á vanderas desplegadas, buscando quantos flancos dudosos, menos guardados, ó figurados por ellos, se hallan en la obscuridad de algunas Añas, en Historias mal escritas, y tambien á falta de esto en ficciones de su cabeza. Es esta partida, sobre lo que mas extienden la erudicion, y las figuras, para con este baño exterior trastornar el oído, y seducir el juicio. El apoyo de los milagros, el testimonio de la multitud de Mártires, y la conversion rápida de todo género y clase de gentes al Christianismo, son el objeto de sus iras, y el blanco de su metralla; por la misma razon de ser el último y firmísimo sello de la verdad del proceso.

60. *Feliz.* Todos esos flancos, que les parece que hallan son visiones de su imaginacion, levantadas por la necesidad del empeño. Como son los ataques contra partidas descarriadas, las embisten á su placer: pero con el mismo placer, y mas solidéz que merecian, les han respondido y confundido dentro de Francia. En el *Oráculo*, y en el *Abad Nonote*, tienen en qué divertirse. Nosotros, que observamos el método de ilacion seguida desde su principio, no necesitamos de responder á objeciones disparatadas de talentos fogosos. Nos incumbe solamente, estando probada la divinidad de Jesu Christo, y verdad de la Mision Apostólica, juntamente con la autoridad divina que se les dió para el cumplimiento, nos incumba decir el probar el cumplimiento exacto de la Mision, como divina, por el testimonio de sus efectos, de modo que no pueda contestarse. Hecho esto, está hecho todo. Quanto quiera oponer la Incredulidad

con-

contra la certidumbre de divinidad en la Religion Christiana, se aploma por su mismo peso: en su misma disposicion lleva la ruina.

61. Para cumplimiento, pues, de la incontrovertible verdad de esta divina Mision, del establecimiento de la Iglesia, y Religion Christiana, con doctrina y preceptos dados por el mismo Dios; resta solamente vér, si la potestad de obrar milagros, que son las señales dadas por Jesu Christo á sus Apóstoles, y las mismas que probáron las Misiones de Moyses, y del Mesías; si esta potestad, repito, se verificó en los Apóstoles, y si se verifica oy en la Sucesion Pastoral, y Cuerpo de la Iglesia. Por que si esto hallamos, sería contradiccion, y aun blasfemia contra la eterna verdad del Verbo, decir que la Religion plantada por los Apóstoles, y proseguida en sus Sucesores, no era la misma que el Hijo de Dios mandó plantar, y predicar á sus Embiados; viendó en ella las señales infalibles de potestad, que les dió para testimonio de la verdad. Verdad, y doctrina, dimanadas del Padre Eterno, segun las palabras de su Hijo hecho hombre. El mismo testimonio es la prueba de que la Mision divina apostólica permanece oy por una sucesion no interrumpida; por que permanece la potestad de obrar milagros, la santidad de su doctrina, su incontrastabilidad, permanencia, y extension, no obstante las asechanzas del Infierno por medio de hereges, y *Filósofos fuertes*, segun que lo predixo Jesu Christo.

62. Comenzando por la potestad de hacer milagros, contra todo el orden de la naturaleza, se prosiguió en los Apóstoles desde luego, obrándolos públicamente en el nombre de su Maestro, con asombro del Judaísmo y Gentilismo. Apenas comenzaron su predicacion en el gran teatro de Jerusalén, en medio de sus mayores enemigos; quando San Pedro, acompañado de San Juan, obró aquel tan decantado prodigio, sanando al Coxo, que lo era desde el vientre

tre de su madre. Quando no constase de otro milagro en toda la serie de la predicacion, bastaba este: por que aun todo el pyrrhonismo de este siglo, aun que multiplique sus fuerzas, sus trampas, y críticas, no puede contradecirle. Fue obrado en un hombre, á quien toda la Ciudad havia visto, impedido quarenta años, pedir limosna en la puerta del Templo. Fue tan público, que no pudo ser mas: por que sucedió á las tres de la tarde, hora destinada para entrar á orar todo el Pueblo. Todos le vieron Coxo un instante antes; vieron como el Santo Apóstol le tomó de la mano, mandándole que en nombre de Jesus Nazareno se levantasé, y anduviése; y vieron que se levantó sano brincando de alegría, y que entró con todos los demás á orar al Templo. Este fue el hecho, que pasmó á todo el Pueblo, y llenó de estupor y furia á todos los Ministros y Sacerdotes. Todos turbados no sabían que hacerse. Los que no havían estado presentes al prodigio, y veían andar al Coxo, y alabar á Dios, preguntaban á otros: ¿cómo havia sido aquel milagro? Pero; ¿y qué sobrevino á todo este alboroto? Otra maravilla. Tomó el Santo Apóstol motivo de esta turbacion para predicarles la verdad de la Religion, cuyo fundamento era la vida, muerte, y resurreccion de Jesu Christo, á quien ellos havían crucificado. Nadie le desmintió; sin embargo de que, citándoles las Escrituras Santas, lo mas del Sermon fue darles en cara con el Deicidio. La resulta final del Sermon, y Milagro, fue convertirse á la fé cinco mil personas. Fue, además de esto, conminar el Magistrado á los dos Apóstoles que no predicasen, ni invocasen el Nombre de Jesus, temiendo que con la invocacion de este santísimo Nombre, segun havían visto con el Coxo, se multiplicasen los prodigios, y á su consecuencia el número de creyentes. Ultimamente, el milagro fue tan incontestable, admirable, y público, que, sin embargo de ser un público testimonio de

la maldad judaica, y del Deicidio, predicado por dos pobres pescadores cara á cara en Plazas y Templo; ni les contradixeron, ni hallaron motivo para castigarlos, por que no podían negar el milagro (1). Ahí tienen Ustedes el capítulo tercero y quarto de los *Hechos Apostólicos*, y lo tienen tambien los Incredulos. Si lo léen, verán que no tienen qué hacer para la averiguacion. Mucho mas que maquinarian oy todos los Incredulos contra la verdad, hiciéron entonces los Judíos; por que eran infinitamente mas interesados que los Filósofos de oy en que fuese falso. Resultó con todo eso de la pesquisa, contestaciones, averiguaciones, turbacion, furor, y vergüenza del Pueblo, Magistrados, y Sacerdotes, el convencimiento, y confesion de: *¿qué podremos hacer con estos hombres, haviendo hecho un tan grande prodigio, notorio á toda Jerusalem? ¿Qué hemos de hacer, siendo igualmente manifiesto, que no podemos negarlo? ¿Podrán negarlo los Incredulos?*

63. Respectivamente á las poblaciones, fue igual la publicidad y conversiones, que en Jerusalem, en las Ciudades de Lidda, y Joppe, por otros dos milagros del mismo Apóstol. En Lidda sanó á Eneas paralítico, postrado en la cama, con solo decirle que se levantasé en nombre de Jesu Christo. Todo el Pueblo estaba presente, y todo se convirtió. En Joppe resucitó á Tabitha, mandándola que se levantasé: por lo que, no solamente en la Ciudad, sino tambien en sus contornos, se convirtieron muchos (2). Sucesivamente pasó lo mismo en Galiléa, Judéa, y Samaria, no obstante que estos Pueblos eran los mas interesados enemigos de Discípulos y Maestro. Finalmente, por no acumular lo que se puede vér en los *Hechos de los Apóstoles*, el grande y auténtico prodigio

(1) Act. Apostol. cap. 4. v. 21. et 16.

(2) Act. Apostol. cap. 9. v. vers. 33.

gio de la conversion de San Pablo á vista y oído de su Comitiva ; la resurreccion de Eutichio en la Tróade por el mismo Apóstol ; y otros milágnos obrádos por este , y los demás ; son el testimonio mas fiel de la verdadera Mision Apostólica , de la verdad y divinidad de su doctrina , y del cumplimiento de la palabra de Christo de estar con ellos.

64. *Efrain.* Se di por supuesto que los Filósofos obstan contra la verdad , y autenticidad histórica de este Libro de San Lucas , con los mismos argumentos , que hicieron para los demás de uno y otro Testamento. La misma razon de ser continuacion de los Evangelios , ó Evangelio del Espíritu Santo , como le han llamado algunos , con el qual se sella el testimonio de la Religion ; esto mismo es motivo fuerte para trabajar en debilitar su fuerza , ó destruirla enteramente.

65. *Philoth.* Esos argumentos de la Impiedad están destruidos con los mismos documentos racionales , que hemos expuesto antecedentemente para los Evangelios. Que hubo un San Lucas por los años de Christo , y posteriores , conocido de todos , consta por su Evangelio , por las Cartas de San Pablo , y por los hereges de aquel siglo. Y que fuese el Autor del *Libro de las Hechos Apostólicas* consta , no solamente por la atestacion de las Iglesias Apostólicas de Asia , Roma , y Grecia , que lo guardaron , y fueron sus depositarias , sino tambien por los primitivos hereges ; que sin negarle la autenticidad , trabajaron por corromper el texto hácia sus errores. Los Marcionistas , y Manichéos , negaron la inspiracion , y que debiése ser canónico ; pero no la verdad de los mas de los sucesos , ni que fuese de San Lucas. Concedian esto ; pero negaban todo lo que pertenece al Espíritu Santo , dándolo por intruso , y culpando al Autor. Esto era consiguiente á la impostura , y errores , que introducian. ¿Cómo pudieran confesar su verdad canónica los Manichéos , siendo su

capital embuste que su Maestro Manes era el Espíritu Paraclete prometido por Christo , y que hasta él no había venido al Mundo otro Espíritu Santo ? Comenzaban , pues , imponiendo al Autor quanto habla del dia de Pentecostés , como suceso falso. Pero ya Tertuliano (1), y S. Agustin (2), demostraron la verdad por la demonstracion que hicieron de los errores de aquellos hereges. Desde el principio, dice este Santo Doctor, que fue leído , y guardado en la Iglesia , con la veneracion de auténtico , y canónico (3). Y si su verdad no fuese constante á todas las Iglesias , no huviéra podido conocerse y anatematizarse la multitud de Añas Apostólicas falsas , que ya habían parecido antes y despues de San Lucas. Los mismos Ebionitas cuidaron de traducir el Original , escrito en griego , al hebréo-syro judáico , mezclando al mismo tiempo en la traducción sus errores contra la vida y doctrina de los Apóstoles. Todo esto prueba invenciblemente la certeza del Autor y de su Escrito.

66. Plantado esto , no hay entrada á la duda , por mucha cabilacion que domine á los Incredulos , contra la verdad , y sinceridad de estas Añas. El Autor fue testigo presencial de casi todo lo que escribió en ellas , y aquello de que no pudo ser testigo , lo oyó á los que lo fueron. El escópo de su Historia fue referir , despues de la Resurreccion de Christo , que ya constaba del Evangelio , el establecimiento de la Iglesia desde la Ascension del Señor , la Venida del Espíritu Santo , y los hechos mas principales de los dos Apóstoles San Pedro y San Pablo. Por las Cartas de este último , y especialmente por la segunda á Timothéo , que fue escrita poco tiempo antes de su martyrio , consta que San Lucas le acompañó siempre ; por lo menos , desde la detencion en la Tróade , y en los dos viages á

Ro-

(1) Advers. Marcion. lib. 5. cap. 1.

(2) De utilitat. credend. cap. 3.

(3) *Epist.* 315.

Roma (1), en donde escribió el Libro de los *Hechos Apostólicos*, según toda la tradición antigua, y Padres. Escribió pues esta Historia á vista de los mismos San Pedro y San Pablo, y de quantos Discípulos, de quien hablaba, y Christianos havia en Roma. Todos estos la vieron, ó la oyeron, viviendo todavía San Lucas entre ellos; y despues, inmediatamente á su muerte, todo el resto de las Iglesias, en cuyos distritos habían acaecido los sucesos referidos. Ninguno los contradixo; todas, y todos, vieron la Historia, la veneraron, y guardaron, como los demás Libros sagrados; y con ella contradixeron á las *Actas* viciadas, y las desterraron. ¿Qué se puede decir racionalmente contra la sinceridad y verdad de una Historia, en estas circunstancias? ¿Qué, contra la verdad pública de los milágras obrados por San Pedro, San Pablo, y demás Apóstoles, y Discípulos, delante y á pesar de todo el Pueblo de Jerusalén, de las Ciudades de Judéa, Syria, Grecia, y demás partes, viviendo quando se escribían, y despues quando se publicaban, y predicaban, los que los vieron, ú oyeron? ¿Qué puede responder la verdadera Crítica, sino que son verdaderos, y incontestables?

67. *Efrain*. Asi como en aquellos tiempos los primeros hereges no se atrevieron á negarlos todos, ni aun Juliáno, ni Celso, pues ésta es la verdad; tambien hay algunos de los Filósofos, que suspenden oy el asenso: pero niegan, y aun se ríen de la multitud que se propala, despues de los Apóstoles, en la sucesion del Christianismo. Contradicen las *Actas*, dán por sospechosas y fanáticas las Historias; y en fin, concluyen con que es ficcion de los Christianos quanto háy en esta materia, para mantener el tema de que la Religion de oy es divina y revelada.

Fé-

68. *Félix*. Nada importa que contradigan, ni que opongan, si no lo prueban: de cuya felicidad para ellos están bien libres. Ya hemos probado que la Mision, la Iglesia, y la promesa de Christo de estar siempre con ella y con ellos hasta el fin del Mundo, no acabó en los Apóstoles, sino que prosigue, y proseguirá para siempre. Con que es consiguiente, que á proporcion de la necesidad del recurso prosigan los efectos de aquella promesa, como con efecto prosiguen oy, y se sucedieron desde luego. San Ireneo, que lo veía por sus ojos en el segundo siglo, y lo oía decir á los que lo habían visto en el primero inmediatamente á los Apóstoles, vá numerando los géneros de milágras, que obraban los Apóstólicos, y demás fieles. *Unos, dice, expelen los demonios frequentísimamente, sin que haya duda: otros prevén lo futuro, y profetizan: otros, con sola la imposición de manos en los enfermos dán la salud: además de esto, prosigue, han resucitado á muchos muertos, que han vivido despues entre nosotros muchos años &c* (1). Vé aquí un testigo concluyente, sin excepcion, que cierra el proceso para la existencia de milágras en la primitiva Iglesia, despues de muertos los Apóstoles y primeros Discípulos. Este género de milágras son la señal que dió Christo á sus Ministros, con el poder para hacerlos. Y asi como los hicieron los Apóstoles, y Apostólicos, prosiguen hasta oy sus fieles escogidos con la misma potestad, según la necesidad, con que los obraron los primeros.

69. Esos Filósofos saben bien que del hecho á la potencia es la consecuencia precisa. Mas de diez y siete siglos llevamos desde los Apóstoles: no há pasado ninguno, en que no se hayan obrado infinitos en la Iglesia por amigos de Dios en prueba de su fé, y de la presencia de Jesu Christo con sus Predicadores y Confesores. No les reprehendemos que duden

(1) *Cap. 4. v. 11. Lucas est mecum solus.*

(1) *S. Irenaeus, ad.vers. haeres. lib. 2. cap. 58.*

den de muchos, pues tambien los fieles los dudamos, y los Prelados de la Iglesia los desprecian, por que tuvo en su historia mucha parte la credulidad, ó la ignorancia, ó tambien la mano herética, para desfigurar los verdaderos con la mixtion de los falsos: pero asi como esto es prudencia, y crítica reglada, muy propia de los Prelados, y Sabios de la Iglesia, es pyrrhonismo infiel, ó por mejor decir locura impía, negar los bien probados. Por que es preciso negar la fé humana, y negar que se vé, y oye, si se há de negar la verdad de tantos prodigios como constan en los Procésos de Beatificacion y Canonizacion de los Santos. Con solo un milagro bien probado en cada siglo teníamos quanto es necesario. ¿Quántos hay desde la primitiva Iglesia, y en los Procésos que he dicho, probados hasta la evidencia? Quando no constásen tantos de este género en los Patriarcas y Fundadores de las Religiones, con solo San Benito havia para cerrar la boca á la impiedad: por los testigos, todos depusieron de presencia; y de algunos de los prodigios prevalécen todavia los efectos. Por la atestiguacion de dos ó tres hombres de comun extraccion, escrita por un Notario público, se quita la vida á un Reo, ó se transfere un derecho; por que nadie con razon duda de la verdad del hecho atestiguado por tres hombres que le vieron. Pues ¿en qual Gabinete de racionales hallarán los Incrédulos razon para no creer lo que escribe San Gregorio Magno, Pontífice de la Iglesia, y Doctor suyo? Este es el Escribano de la Causa: sujeto de los mas nobles de Roma, de los mas sabios de su tiempo, que obtuvo empléos del mayor honor, y últimamente Pontífice, y Santo. Los testigos, de quienes tomó la declaracion, fueron quatro: todos discípulos de San Benito, Monges del Monasterio en donde sucedieron los prodigios, y todos testigos presenciales con los demás Monges. San Constantino el uno, que sucedió á San Benito en la Abadía

día de Casino; Valentino, el segundo, que fue mucho tiempo Abad de los Monges, quando estában en San Juan de Letrán; Simplicio, el tercero, que tambien sucedió en la Abadía de Casino; y Honorato, que era Abad Sublacense quando San Gregorio escribía esta Historia. A vista, pues, de los testigos, de todos los Monges de Casino, de Sublago, de Roma, y demás Monasterios, que ya eran muchos, escribia San Gregorio en el mismo Roma la vida y milagros de San Benito. ¿Havrá Crítica pyrrhoniana, por encaprichada que sea, con tal que no pierda la vergüenza, que dude de la verdad de los hechos públicos, que se refieren en esta Historia? ¿Tendria valor un San Gregorio Magno para escribir falsedades al público, viviendo los testigos, que le informáron? ¿Mentirían estos en el informe, siendo quienes eran, viviendo tantos Monges y seglares en unos y otros Lugares, ante quienes sucedieron los hechos, y que havian vivido con el heroe de la Historia hasta su muerte? Pero, aun que ya faltásen los Monges, todo el País de Casino, y Sublago, todo Roma, eran otros tantos testigos coévos de oídas, de quanto obró durante su vida aquel Santo Patriarca.

70. Ea pues: en estas Actas, que no pueden ser mas autorizadas, mas auténticas, mas sincéras, mas dignas de fé histórica en lo sagrado, ni en lo profano, tienen los Incrédulos, y demás hereges, que se oponen á la divinidad de nuestra Religion, y su Mision Apostólica sucesiva hasta oy, milagros grandes, y en grande número, sin poder dudarse. Allí pueden ver, que tomando San Benito en sus manos, de edad de trece años, los pedazos de un harnero de barro, que rompió su Aya, y haciendo oracion, le dexó sano; y entero. Testigo del prodigio todo el Lugar de Afile, y despues quantos quisieron verle; pues estuvo colgado en la Iglesia hasta su destruccion por los Longobardos. Allí verán dos resumecio-

ciones incontestables. La primera, de un Monge, á quien deshizo en trozos divididos una pared que le cayó encima. Fue preciso recoger los pedazos, de uno en uno, y ponerlos en una manta para llevarlos al Santo. Hizo oracion, y se levantó el Monge sano y bueno. La segunda, de un hijo, que se le había muerto á un Labrador, quien le traxo al Monasterio, pidiendo á San Benito con tanta fé que le resucitára, como fue decirle que no se iría de su lado sino le entregaba á su hijo vivo. Esta fé, y la compasion animáron al Santo para hacer oracion sobre el difunto, que comenzó á moverse; y tomándole San Benito de la mano, se le entregó vivo á su Padre. Pero, remitiendoles á esos *Monsieures* al *Libro segundo de los Diálogos de San Gregorio*, no hay necesidad de alargarnos especificando mas prodigios. Allí verán andar sobre las aguas de un grande Lago á San Mauro, como anduvieron Christo y San Pedro en el Mar de Galiléa; verán espíritu de profecía, sin poder dudarse; penetracion de pensamientos; y todo género de obras sobrenaturales: con las que en solo este Santo se halla verificada la prediccion de Christo, de que sus fieles y discípulos harían los milagros, que su Magestad obraba, y otros mayores.

71. *Efrain*. No quisiera que los Filósofos reparáran, contra la sinceridad, y fé de esta *Historia*, en las calidades del Autor, por las cuales debe ser sumamente apasionado del heroe de su *Historia*: mayormente teniendo bastante apoyo en las *Centurias Magdeburgenses*; en las que sus Autores increpan á San Gregorio de no haver cuidado sino de celebrar los prestigios de los Monges, y de adornar con alabanzas á San Benito: (1).

72. *Philothéo*. Reflexion muy propia de esos Cen-

turiadores, atendido su ódio implacable contra los Monges, de cuyo estado era San Gregorio, y contra la dignidad Pontificia que obtenia, además del mal que les hace con el lleno de sus Obras; pero fuera de toda razon, para, no obstante esas tachas heréticas, poder dudarse ni un ápice de la verdad, y buena fé de la *Historia*. Si su Autor hubiese escrito dos siglos despues de la muerte de San Benito, y fuese un sujeto sin circunstancias, pudiera pasar la nota de los *Magdeburgenses*, y las que á su sombra quisieran hacer los *Incrédulos*: pero siendo el *Historiador* el sujeto, sobre nobilísimo y sábio, mas sublime en su dignidad, mas público, mas visible, mas lleno de honor; y escribiendo los hechos entre los mismos que fueron testigos, y en el mismo territorio; es ceguera de razon, es barbaridad, es falta de pudor ponerle duda. Si elogió á San Benito, hizo lo que debía hacer, aun que no fuera hijo suyo, una vez que exponía al público su pasmósa vida. Otros muchos Santos, y no Santos, Doctores, y Concilios, que no tenían las circunstancias de adhesion, que San Gregorio, dixeron mucho mas en elógio de San Benito.

73. No sin especial reparo saqué al teatro, para prueba de la existencia de milagros grandes en la Iglesia, los de San Benito. La razon es tan clara, como que excede en los motivos de credibilidad, sinceridad, y fé histórica, á quantas *Historias* profanas se han escrito. Ustedes, ni los Filósofos, no ignoran las reglas generales de Crítica para la fé de la *Historia*, de las que hemos expuesto algunas: todas están plenamente ajustadas para nuestra *Historia*. Pero para el caso, en que estamos, de hechos milagrosos, no es justo omitir la juiciosísima regla de Monsieur de *Tillemont*, Crítico de los mayores, seguida por los mejores Críticos para discernimiento fixo de la certeza de los milagros. Ella parece que se escribió para los que tenemos entre manos.

(1) *Cent. 6. capi. 13. pag. 818.*

Dice así, y observen Ustedes la conformidad. „ Asi „ como los grandes milagros nos deben ser tanto mas „ sospechosos, quanto son raros, si los refieren Au- „ tores de pocas circunstancias; asi tambien por lo „ contrario, deben ser recibidos con el debido res- „ peto, como pruebas de la Omnipotencia de Dios, „ quando están autorizados por sujetos, cuyo testi- „ monio no puede despreciarse sin extravagancia, y „ sin delito (1). Dexo la aplicacion de esta regla ma- „ gistral de Crítica, para los milagros escritos por San „ Gregorio, á los mismos Incredulos.

74. Despues de muerto San Benito prosiguió y prosigue la Omnipotencia de Dios en mantener este mismo testimonio de la divinidad, y verdad de su Iglesia, por la intercesion de este Santo. En el Monte Casino, y otros territorios de Italia, se obraban cada dia. *Desiderio*, que fue Abad de Casino, y despues Papa, *Victor III*, citándose con otros muchos por testigo de los mas, y la relacion de los Monjes antecesores para los restantes, escribió grande número de milagros de todas clases. *Leon*, Obispo de Ostia, y Cardenal, hace otro catálogo de milagros, obrados en Roma, Casino, y otros lugares; lo mismo *Pedro Diácono*. Los Francéses tienen grandes y venerables Escritores y al mismo tiempo testigos, en *Rodulfo Tortario*, Monge de Fleuri, *Adrevaldo*, *Adelario*, *Aimonio*, y otros, tambien Monges del mismo Monasterio, en cuyos Opúsculos se acumulan los prodigios baxo los mas veraces testimonios. Ultimamente, acá en nuestra España y Portugal los vemos cada dia: pues hasta el año 1731 llega el Catálogo, que escribió el sábio y religiosísimo Padre Don *Diego Mocolaeta*, de milagros diarios en Galicia, Andalucía, Castilla, Portugal, y otras partes. Con presencia de muchas personas, y testificacion de Ar-
chi-

(1) Tillemont, tom. 4. pag. 226.

chitectos tambien presentes, y otros trabajadores en una fábrica del Colegio de San Vicente de Salamanca; consta que el dia 15 de Abril de 1725 mantuvo la intercesion del glorioso Patriarca en el aire, por mas de quarto y medio de hora; una gran columna que subían para colocarla en el Retábulo mayor. Faltó el hierro que sostenía la máquina, se corrió la maróma, y se quedó la columna sin caer, dando tiempo para traer maderos, que la sostuviésen, y recibiésen, hasta mejorar la máquina. Yo me alegraria que fuesen los *Voltaires*, *Boulangeres*, *Freretes*, y demás Filósofos, por Galicia, Portugal, y Castilla; que con solo los visibles de San Benito convencerian su incredulidad en punto de milagros.

75. Pero, como el empeño de Dios de mantener los fundamentos, y pruebas de su Religion y poder; se extiende á siempre, no quiere que falte el sello característico de aquella verdad todos los dias. Es preciso atribuir á este rasgo de la bondad de Dios el milagro público, auténtico, y fuera de toda equivocacion, que su Magestad obra muchas veces todos los años en Nápoles con la Cabeza y Sangre de San Genaro. En la Gazeta de oy se dá noticia de haverse repetido todos los dias de su Octava, á vista y consuelo de todo el mundo. ¿Qué les queda que dudar, embolismar, ni embrollar á los Incredulos, en vista de este público incontestable prodigio? ¿Que mienten las noticias públicas, repetidas dos, tres, y mas veces en cada año? ¿Que se engaña, ó preocupa, ó se infatúa todo un Pueblo como el de Nápoles, el Soberano, su Corte, Ministros, Prelados, Críticos, Sábios, Paisanos, y Extrangeros, no una vez en la vida, sino con frecuencia ánuua, y aun diaria, en que se repite aquel prodigio? ¿Podrán decir que hay juego de manos, ilusion, ó trampa? Soéz, y baxa respuesta, sobre imposible. Y en fin, si esta respuesta les parece filosófica, concluyente, y decente á los Incredulos, tan amantes, y empeñados en el desengaño, están obligados á darla en
Ná-

Nápoles, despues de exâminado á su satisfaccion el milágro.

76. Pero hagámos aqui un poquito de alto. ¿No debe llamar la atencion mas distrahida esta singularísima providencia, en medio de la Christiandad, de obrar Dios un milágro patente repetidas veces en cada año? Es sin duda, que Dios tiene algun fin en esta obra, como en todas las demás de su Providencia. ¿Y cuál será este fin? ¿Por qué éste repetido milágro público, al parecer de nuestro juicio limitado, sin necesidad, como lo parecen otros? No podemos saberlo; pero me atrevería á decir, que es para que sea Fiscal de orden de su bondad y justicia, que vele, y mantenga los derechos de su honra, y Religion; contra los enemigos de una y otra. El Gentil, el Athéo, el Herege, el Deísta, el Incrédulo, tienen en Nápoles una Cátedra de enseñanza práctica, en donde, con demonstracion mas que geométrica, se les pone á la vista que hay Dios, invisible, omnipotente, Autor soberano, y Dueño de todos; que reveló una Religion y Culto suyo; y que aquel Santo Martyr, Obispo, San Genáro, cuyas son la Cabeza y Sangre, fue siervo fiel en uno y otro. Consiguientemente, que el culto, fé, y Religion de San Genáro, son el único culto, fé, y Religion, que reveló Dios, y que le es agradable únicamente. Esta racional ilacion de consequencias sale infaliblemente de aquel repetido y público prodigio: Pero tambien tienen los mismos en aquella Ciudad una Sala de Justicia, en donde se les pronuncia irrevocable sentencia de eterna condenacion, sin que puedan alegar disculpas; por que todos tienen alli á su vista el desengáño. La misericórdia de Dios, puede decirse asi, echa alli el resto para satisfacer á todo engañado, á todo Incrédulo. No les dexa, ni el vano pyrrhonismo de no creer escritos, ni otros testigos; por que pueden engañarse, ó mentir; por que son muy antiguos; por que no son coetáneos; por que son apócrifos, &c. Tampoco les de-

xa el otro fatuísimo reparo contra lo revelado, de que es fuerte cosa que entre la voz de Dios y los hombres hayan de ser tambien hombres el órgano para creérle. Ningun recurso les queda; por que en Nápoles tienen muchas veces en el año la voz de Dios, explicada, y transmitida á ellos mismos, no por otros hombres, sino inmediatamente por obra visible de su omnipotencia: el mismo Incrédulo es el inmediato que la vé, y que la oye.

77. Averguéncese, pues, por su negativa de milágras en la Iglesia. Negativa, que además de ser temeridad loca, encierra la insolencia indecente de tratar de embusteros, falsátios, y de mala fé, á millares de Prelados, Tribunales, Ministros, y hombres llenos de honor, constituídos en dignidad, Pontífices Romanos, y á tantos millares de hombres, que, mediando juramento, han declarado lo que viéron, y oyéron, para una causa tan seria y tremenda en la Iglesia, como es la inquisicion de milágras. ¿Todos estos son embusteros, y falsátios? Den una ojeada por los Procesos de Beatificacion, y verán si puede haver embuste; ni falsía. Pero tambien deberán inferir, á cuánto llega la paciencia de los Tribunales, en no exterminar del Mundo á quien trata de aquel modo á todo lo mejor del mundo christiano.

78. *Ricardo.* ¿Qué bien ajusta esta nótoria verdad con la pretension de los modernos Incrédulos, que, ni á los milágras, por que no los créen; ni al innumerable número de Mátyres, por que los burlean; quieren que se deba la portentosa velocidad de extenderse la Religion christiana: por que esta prontísima conversion es á los ojos de todo el Mundo la prueba visible de ser obra del Altísimo la Religion, y su extension por el Mundo descubierto, en poco mas de dos siglos! El Auvor de *El Christianismo descubierto*, y *Monsieur Freret*, con el compilador *Voltaire*, la echan larga y tendida, como si fuera demonstracion geométrica. Su Systema, sostenido con argumen-

tos capciosos, con falsos testimonios á los historiadores, y con embustes patentes, se reduce, á que se debió aquella extension á la bondad pacífica de los Emperadores, y á la tolerancia, ó costumbre abrazada en todo el Imperio de permitir en él todo género de Sectas, y Religiones. Que, baxo esta ley, permitiéron tambien los Christianos, embueltos entre los Judíos, por que estos eran favoritos. Que los Christianos, mas sagaces que sus compañeros, yá con ficciones de milágrs, yá sufriendo algunos pocos la muerte, fueron seduciéndo, y atrayéndo la hez de la plébe. Que de esta baxísima extraccion fue todo el número, que se abulta, de Christianos en todos los tres siglos: hasta que Constantino, á quien pintan y exêcran como al hombre mas malo, permitió el Christianismo con entera libertad por todo el Imperio, haciéndose él tambien Christiano.

79. Para hacer pasáble entre el gran vulgo este Systema, y despojar enteramente á la Religion del fundamento de su multitud de Confesores testigos (*Martyres*), y milágrs extension por el Mundo, defienden, lo primero; que el número decantádo de tantos millares de *Martyres* es totalmente falso; por que fueron muy pocos. Lo segundo, que de esos pocos, ninguno fue mártir; por que no fueron castigádos por causa de Religion, sino por sediciosos, malvádos, y crímenes particulares. Con lo qual adelantán, defendiendo lo tercero; que los modos de castigo, y muerte, es totalmente falso que se practicásen con las crueldádes, y extraordinarios tormentos, que se refiéren en las Actas, y está imbuido el Christianismo. Pasan, como Ustedes quizás no ignorarán, de veinte los Tratados, en que á vanderas desplegadas se canta esta victoria contra el fanatismo y supersticion de los Profesores de la Religion Christiana. *Voltaire* solo, lo inculca y repíte de propósito en cinco ó seis partes de sus vastas Obras. Con esta destruccion de los *Martyres*, y la que suponen de los

Mi-

Milágrs, dexan, segun proclaman, á la Religion sin recomendacion alguna de divinidad, igual y falsa como las restantes.

80. *Félicz*. Há hecho Usted muy bien en decir, antes de proponer el Systema, y sus fundamentos, que lo sostiene levantando falsos testimonios á las Historias, valiéndose de argumentos capciosos, y manifiéstos embustes: por que apenas tiene el Christianismo, entre sus apoyos, otro mas auténtico, incontestáble, y probado por todo género de Historiadores, y documentos. Y quando no huviése otro, que este motivo, era suficiente para detestar á esa especie de hombres, que hacen oficio, ó tema, de mentir cara á cara, y desmentir á los Historiadores mas venerados; á los documentos mas sólidos, por que son bronces, y piedras; y á los mismos Emperadores, y sus Ministros. Todos vocéan lo que crée el Pueblo Christiano, y su Cabeza, sobre el inmenso número; sobre la verdadera causa de Religion; y sobre la furia cruel en los medios y modos de atormentar á aquellos invictos Testigos, Confesores de Jesu Christo. La multitud innumerable de *Martyres* por los tres primeros siglos, que con su muerte atestiguáron la doctrina de su Religion, mantuviéron su fé, y la plantáron por todo el Imperio, está probáda por un modo tan auténtico, que no puede dudarse sin protérvia:::

81. *Efrain*. Quisiera que tuviéran Ustedes presente la insigne *Disertacion* de mi Paisáno *Henrique Dodwel*, sobre el poco número de *Martyres*, impresa con otras de San Cipriano en Oxônia año 1684. Lo digo, por que esta Obra suspendió á todo el mundo, yá por su argumento tan imprevisto, yá por la inmensa erudicion, que la sostiene. Por lo menos en Inglaterra se le dá mucho crédito, y créo que tambien afuera entre los Protestantes, y algunos Cathólicos. Como quiera que sea, resulta de aquella Obra un cortísimo número de *Martyres* en los primeros siglos.

82. *Philoth. Dodwel* escribió su Disertacion como buen Protestante, erudito si, pero que quiso empuñar su erudicion, como los demás de su Secta, en descrédito de la Iglesia Romana; trabajando por quitarla el concepto de cuidadosa, crítica, y sabia imponiéndola al mismo tiempo el de crédula, fanática, supersticiosa, y aun de embustera. Pero no dexo por eso, no pudiendo negarlo si no había de perder todo su trabajo, de conceder algunos quantos. Tiró, lo primero, á desacreditar, y despreciar infinidad de Actas, para lucir su crítica, y hacer sospechosos los juicios de la Iglesia Romana. Este fue sin duda su primer fin; pero le fue preciso llevar la crítica hasta el derrumbadero de negar, ó no querer vér, lo mas patente; como es preciso que acontezca á quantos se obstinan en defender absurdos contra verdades, que les molestan. Sin embargo, este atentado literario de *Dodwel* abrió la puerta, y despejó el camino á nuestros Incrédulos, para negarlo todo; pero con la malicia, y mala fé, con que proceden en quanto reproducen. Ni los Incrédulos, ni nadie, tienen derecho para valerse del Systéma del Anglicano, despues que el Sábio Beneditino de la Congregacion de San Mauro, *Don Theodoro Ruinart* sacó á luz sus *Actas sincéras de los antiguos Mártires*. Precede á esta Obra un precioso eruditísimo Prefacio contra *Dodwel*, en que se destruyen sus sofismas, conjeturas, faltas de vista, y sobras de malicia. Por eso dixé que nadie tiene derecho á valerse de las pruebas del Anglicano, y menos los Incrédulos; por que están destruidas. Y no dexa de ser pieza indigna, como las demás que juegan, valerse de los argumentos de *Dodwel*, como cosa nueva inventada por su *Filosofía fuerte*, sobre el seguro de que los Libros del Protestante y de *Ruinart* no andan en manos de todos. A la Obra de este último remito á los Incrédulos: y aqui en pocas palabras, por lo que pertenece á nuestro asunto, mostraré brevemente, que, por lo general del Império Romano, y

especialmente por nuestra España, *Dodwel* en su plausible paradoxa escribió con torpe ignorancia, ó con muy podrida malicia: escogerán lo que mejor les acomode sus amigos.

83. En todo el tremendo furioso temporal de las diez persecuciones desde Neron, apenas quieren *Dodwel* en Gefe, y la turba *volteriana* filosófica, que huviése tal qual Mártir: conceden unos pocos en la de Diocleciano y Maxímiano. El cúmulo de razones, en que funda su extravagancia, son sumamente frívolas; en él pueden leerse. Yo resumiré las principales, que reproducen sus Sectários modernos; y convenceré de falsedad todo su nérvio. Su fallo capitales, que fueron muy pocos los Mártires de los tres primeros siglos. Las pruebas auténticas, y sin contraste, son: I^a, por que el *Kalendario de Buchero*, escrito en tiempo del Papa Libério, á mitad del siglo quarto, para la Iglesia de Roma, y el *Cartaginense* del siglo quinto para la de Cartagena, escriben tan pocos Mártires como que el *Bucheriano* apenas pone tres ó quatro para cada mes, y el *Cartaginense* aun menos. Resulta de esto, que despues de todas las persecuciones apenas habría pocos mas de quarenta y ocho á cinquenta Mártires. II^a, por que de los primeros Padres, y de sus Homilias, apenas consta número de Mártires, en sus Iglesias; pues solo se lee el nombre de alguno. III^a, por que de *Eusebio*, Autor primitivo, que escribió de propósito de los Mártires de Palestina, y Historia Eclesiástica, constan muy pocos. IV^a, por que *Pru-dencio*, Autor del siglo quarto, que escribió elogios de los Mártires, hace memoria de poquíssimos. Estas son sus principales pruebas, adoptadas, y exágeradas por los nuevos Filósofos: confirmándolas estos, y aquel, con otro cúmulo de falsedades; como son, que constan pocos Edictos de persecucion; que los Emperadores fueron muy piadosos, y benignos, y los más de ellos amigos de los Christianos.

84. La primera prueba es prueba de ignorancia;

y si esto no fuese, lo es de engaño malicioso: por que, concedido su fundamento, nada prueba. Desde la primitiva Iglesia, todas las Iglesias entre sí mismas, y de estas á la de Roma, se remitian Cartas encyclicas de la pasion y nombre, si se sabía, de los Mártires, siempre que ocurrían, para su noticia, y veneracion. De esto son exemplar los Presbyteros de Acaya, sobre el martyrio de San Andres Apóstol; las Actas de San Ignacio Mártir; las Cartas de Leon, y Viena de Francia; las Actas de San Vigilio tridentino, y de otros Mártires, que no se perdieron. Pero lo que parece mas, es, que no lo ignora *Dodwel*, como ni la certeza auténtica de los primitivos martyrios, pues su noticia la escribían testigos del suceso (1). De aqui resulta con evidencia, que en Roma, en el siglo quarto, quando se hizo el *Kalendario Bucheriano*, havia noticias auténticas de muchos Mártires; y lo dice de muchos mas expresamente San Gregorio Magno en su Respuesta á Eulógio Alexandrino, pues consta, que en tiempo de este Santo Pontífice yá tenia la Iglesia Romana un Código de los nombres, lugares, y dias de su muerte, de casi todos los Mártires de las Provincias. *Por lo qual*, prosigue el Santo Doctor, *sabemos los dias en que fueron coronados del martyrio en todas partes, y hacemos su memoria en las Misas* (2). En tiempo, pues, de *Buchero*, y siglo y medio antes, sucedia respectivamente lo mismo; sin que los tres ó quatro en cada mes, que alega *Dodwel* hagan fuerza, ni argumento en contrario. Debiéra este buen Protestante no presentar el testimonio de *Buchero* para prueba de

(1) *Quin. et pro catholicarum Ecclesiarum commercio Ecclesiae exteras etiam Provincias de suis martyribus faciebant certiores, ut eorum natale celebraretur, id que per epistolas encyclicas, quarum nonnullae ad nos pervenerunt. Adeo sedul'erant primaevi christiani in tradendis ad posteros martyrum gestis, ut nihil penè illos fugerit.*

(2) *Epist. 29. lib. 8. indist. 1.*

de pocos Mártires en todo el Imperio hasta mitad del siglo quarto. Es la razon, por que la *Obra de Buchero* no era Código, ni Martyrológio, sino mero Kalendario de Roma, en donde no tienen cabida mas que aquellos Mártires, que debe celebrar la Iglesia de quien es Kalendario; á diferencia del Martyrológio, ó Códice, en que se deben escribir todos los Mártires, cuyos nombres se saben. Este era de quien daba cuenta San Gregorio á Eulógio; y de lo que suponía que no podían carecer en Alexandria, como en las demás partes: *sed haec habere vos beatissimos credimus*. Esta notable diferencia entre Kalendario particular para una Iglesia, y Martyrológio para toda la universal, anotada por *Pagi* (1), *Ruinart*, *Sozómeneo*, y *Mailillon* en sus *Anecdótas*, hablando del Kalendario Cartaginense, no quieren entender *Dodwel*, y los Incrédulos; para con la confusion hacer argumento de los pocos Mártires, que debe celebrar una Iglesia anualmente, para los infinitos de la Iglesia universal. Vén Ustédes, cuánto está destituida de fundamento la primera prueba?

85. Pues la segunda no está mejor plantada. Dicen, que de los Padres antiguos constan pocos Mártires. Pues oigan Ustédes á *San Agustin*, hablando del Papa Marcelino. Dice que fue tan grande la persecucion en tiempo de Diocleciano, y Maximiano, que en solos treinta dias lograron la corona del martyrio diez y siete mil personas de uno y otro sexo (2). Con todo eso, no es creíble que este Santo supiese desde Africa toda la mortandad de las demás Provincias: *San Inenéo*, que supo y vió lo que pasaba en Oriente y Occidente en el siglo segundo, dice que era *multitud de Mártires*, la que embidia al Padre Eterno nuestra Santa Iglesia, en señal de su fé verdadera, y de ser la única (3). *Lactancio Firmiano* sabe todo el mundo quanto escribió

en

(1) *211 ann. Christ. 64. n. 6.*

(2) *In Breviar. Collat. 3. diei, cap. 5.*

(3) *Lib. 4. advers. haeres. cap. 4.*

en su Libro de las muertes de los perseguidores, sobre la crueldad bárbara de los tormentos, y número interminable de los Mártires. ¿Qué mas? Que era muchas veces tanto el número de hombres y mugeres para el fuego, que los arrojában á tropas en las hogueras. Que universalmente padecía la Christiandad; de manera, que no se podía saber el número de los Mártires, que á cada paso padecian por todas partes (1). Aqui de paso puede notar Dodwel la fuerza de su prueba por el *Kalendario Bucheriano*, que no pone mas que tres ó quatro Mártires para cada mes despues de todas las persecuciones. Si á cada paso, y en todas partes, los arrojában en las hogueras á tropas, ¿quién averiguaría los nombres, ni aun el número, para ponerlos con distinción en los *Kalendarios*, ni aun en los *Martyrológios*? Del mismo modo que la de *Laetancio* no se puede ignorar la repetida expresion de *Sulpicio Severo*, hablando del quarto siglo, y anteriores, pues él escribió en el quinto. Tratando de la persecucion de Diocleciano, y Maximiano, por diez años, usa de la expresion de *haverse despoblado la Christiandad*; y dice que jamás destruyéron mas hombres las guerras, que esta persecucion destruyó de los *Christianos* (2).

86. Pero la falsedad mas descarada de Dodwel, que comprehende á su segunda, y tercera prueba, es lo que pertenece á Eusebio de Cesaréa, que siendo Escritor del siglo quarto, todos los Criticos le señalan como Historiador coetáneo del segundo y tercero. De este célebre Historiador Eclesiástico primitivo, que escribió *ex professo* de Mártires, dice el Protestante Anglicano que constan pocos. Pues con todo eso, este mismo Escritor de pocos, con motivo del martirio de San Anthimio, Obispo de Nicomédia, en la persecucion de Diocleciano y Maximiano, dice que á este martirio siguió una exorbitante multitud de Mártires por

(1) De mortib. persecutor. cap. 15, et 16.

(2) Sac. Hist. lib. 2. cap. 32.

por el cuchillo: que otros innumerables, atados, y cerrados en arcas, fueron arrojados al Mar; que apenas se podrá señalar el número de Mártires, que de allí adelante padecieron en cada una de las Provincias, especialmente de los que murieron en Africa, Mauritania, Thebáida, y Egypto (1). En otro lugar dice, que fueron casi innumerables los maridos, mugeres, y hijos, que sufrieron por Jesu Christo varios tormentos, y géneros de muertes (2). El mismo Eusebio, describiendo en particular los Mártires de Palestina, donde él vivia, y de que fue testigo, y donde vivian entónces los que fueron testigos de vista, ú oídas, nombra los muchos que padecieron en espacio de ocho años en aquella Provincia; y añade, que con el mismo género de tormentos fueron innumerables los que padecieron martirio en las demás partes (3). ¿Vén Ustedes la sinceridad, verdad, y buena fé de los enemigos de la Christiandad cathólica, y del triunfo de la Religion en la multitud de sus Mártires, citando á Eusebio para testigo de haver sido muy pocos? Pues con la misma buena fé citan á Prudencio, Escritor de los primitivos, para afianzar tambien que fueron pocos los Mártires, contra la multitud que venera la Iglesia. De Prudencio, pues, famoso paisano nuestro, consta todo lo contrario con solo lo que dice de Roma, y Zaragoza. No es menester mas que leer su *Hymno undécimo*, compuesto á San Hypólito Mártir, escrito en Roma, y dirigido á Valeriano Obispo. En él, hablando de sola Roma, dice que se veían innumerables vestigios de Mártires en cenizas, túmulos, y otras memorias; pero que saber sus nombres era imposible. El Hymno es largo; pero el primer dístico dá la idea. Véale aquí:

Innumeros cineres Sanctorum Romula in Urbe.

Vidimus; o Christi Valeriane Sacer.

Ha-

(1) Lib. 8. Hist. Eccles. cap. 6. pag. 382.

(2) Idem cap. 8.

(3) Cap. 13. pag. 437.

Hablando en su *Hymno quarto* de Zaragoza, dice que en todas las persecuciones fue el objeto de la rabia de los Tyranos; y que en esta parte, en número, y en gloria, fue nuestra España la mas feliz. Lean Ustédes el testimonio.

*Saevus antiquis quoties procellis
Turbo vexatum tremefecit orbem,
Tristior templum rabies in istud
Intulit iras.*

*Nec furor quisquam sine laude nostrum
Cessit, aut clari vacuus cruoris:
Martyrum semper numerus sub omni
Grandine crevit.*

87. Les parece á Ustédes, si no es esto abusar insolentemente de la credulidad de los hombres, para imbuirlos de falsedades, sobre el seguro de que los deben creer á título de Eruditos, y fieles citadores de los Autores mas clásicos, y testigos de los sucesos? De los primeros Padres, dicen con total satisfacción, consta que fueron muy pocos los Mártires de los primeros siglos: lo mismo, prosiguen con igual serenidad, consta de *Eusebio*, y *Prudencio*, Escritores de aquel tiempo, siendo así que tomaron por asunto historiar los martyrios, y las persecuciones. ¿Quién podrá dudar de lo que establecen con autoridad tan clásica, y esenta de sospecha? Pues con todo eso, consta por los Padres primitivos, por los mismos *Eusebio* y *Prudencio*, que trahen por testigos del corto número; que en cada Provincia del Imperio, en la misma Roma, y demás Ciudades, fueron innumerables: que no los martyrizaban de uno en uno, sino á tropas; que el número de los muertos en el martyrio era mayor que el causado por las guerras; y que despoblaban la Christiandad. No solo esto: de esta misma innumerabilidad, que nos describen estos Historiadores, pues morian á tropas en las

las hoguéras, en el mar, y demás tormentos, resulta otra solemne prueba de la ceguedad y malicia de *Dodwel*, señalando no mas que tres ó quatro para cada mes dentro del siglo quarto, por que no resultaban mas del Kalendario Romano. Ni en este, ni en los Martyrológios, podían nombrarse mas que los particulares, de quienes se sabía el nombre. Sin embargo, segun los testigos, para cada Mártir nombrado en el Kalendario debía corresponder un millar mas, por lo menos.

88. Pero, siendo la gloria del grande número de Confesores de Jesu Christo en el martyrio la mayor del Christianismo, y el mayor testimonio de verdad de la Fé y Religion derivada del Hijo de Dios, no nos es lícito á los Españoles pasar en silencio otra falsedad de *Dodwel*, adoptada por sus sucesores, con la que nos quitaban á la Christiandad española una parte mayor en aquella gloria, y tal que solo con España queda desmentida la falsedad del poco número de Mártires en los tres primeros siglos, sin que pueda contradecirlo el furioso enxambre de los incrédulos. Fundado siempre el Anglicano en su *Kalendario Bucheriano*, que supone comprehensivo de todos los Mártires de Occidente, por ser Kalendario Romano de toda la Iglesia latina; quiere que en Occidente apenas huviese algun Mártir, por ser tanpoquisimos los que se hallaban en el Kalendario, en que debían estar escritos todos los latinos. Por esta regla, yá se vé que nuestra España se queda sin Mártires, como comprehendida en el Occidente. Sin embargo, como si esto no fuera bastante para despojarnos, no se contenta. Hablando de la persecucion furiosa de Diocleciano y Maximiano, que fue la mas universal, y sangrienta, excluye expresamente á nuestra España de la persecucion, y Edicto: por quanto, dice, no estaba sujeta á aquellos Emperadores, sino al Cesar Constantino Chloro, hombre suave, y piadoso. No huvo, pues, en España un

solo Mártir en la persecucion mas larga , universal , y terrible : con que con mayor razon no debería haverlos en las persecuciones de corto tiempo , blandas , y comprehensivas de sola Roma. En su perverso sentir , pudiera tenerse esta paz de España por felicidad grande , y aun milagrosa : pero , ni la queremos , ni se la estimamos. La verdad es , que es falso quanto pronuncia en este punto ; y esta verdad , contraria á su falsa opinion , es la que nos colma de felicidades.

89. No hagámos detencion sobre su parvidad de materia en todo Occidente ; yá por no alargar la Conversacion ; yá por que Leon , y Viena de Francia contradicen la parvidad con su grande número de Mártires en tiempo de Marco Aurelio , y cuyas Añas , ó Cartas , fueron escritas por testigos de vista (1) ; yá , en fin , por que con sola España se llena el número occidental del Império suficientemente. En España , pues , fue tanto ó mas terrible la persecucion de Diocleciano y Maxímiano , como fue y pudo ser en qualquiera de las Provincias del Império : por que los Edictos fueron los mismos , de que hay pruebas incontestables ; y las Memorias y Monumentos prueban millares de Mártires dentro de España ; y por que el executor , que fue el Pretor Daciano , era el bárbaro mas sangriento , que produxéron las furias infernales. *Dodwel* , y otros Estrangeros antiguos , han ignorado todo , ó casi todo de estas noticias domésticas : pero nosotros , á Dios gracias , las sabemos. Uno de los mas sólidos Monumentos públicos de la persecucion en todo el Império , por señal de triunfo , son las Piedras inscriptas , dedicadas á los Emperadores por parte de las Provincias , con las que satisfacían á los decretos , y á su obediencia. Aquellos , y ésta , se dirigian á

aca-

acabar enteramente con el nombre christiano. Por todas las Provincias se encontraron algunos de estos fidedignos testigos , que han trasladado , y impreso los Antiquários ; y el Señor Benedicto Papa XIV copia una Inscripcion á Diocleciano y Maxímiano , trasladada por *Jacobo Castello* , en las Notas á las Actas de Santa Restituta. En ella , aquí de paso , se contradice el falso Systema de *Dodwel* , por que dice asi. Véanla Ustedes aquí en el tomo 3.º del Señor Benedicto. *Amplificato per Orientem et Occidentem Imperio Romano : et nomine Christianorum deleto , &c.* En Occidente , como en Oriente , fue perseguido y trucidado el nombre de los Christianos.

90. De esta clase , pues , de instrumentos indelebles , que prueban críticamente el asunto para todo el mundo , se hallan en España sola quizás mas número , que en dos ó tres de las demás Provincias. En los siglos pasados se hallaron en *Clunia* de los Arevácos , Colonia Romana entonces , y Convento Jurídico (oy Coruña del Conde) , dos Inscripciones en todo semejantes á la de *Jacobo Castello*. Una es de Diocleciano y Maxímiano , Augustos ; la otra de Diocleciano Augusto , y Galerio adoptado en el Oriente ; que de contado deshacen el sueño de Constantino Chloro. Véan Ustedes aquí las dos en nuestro *Morales* (1). Leerémos una sola , cuyo contenido es el mismo que el de la segunda.

(1) Ruinart pag. 46.

(v) Chron. gen. de España , lib. 10. cap. 26.

DIOCLETIANVS. JOVIVS.

ET. MAXIMIANVS. HERCVLIVS.

CAESS. AVGG.

AMPLIFICATO. PER. ORIENTEM.

ET. OCCID. IMP. ROM.

ET. NOMINE. CHRISTIANOR. DELETO.

QVI. REMPVB. EVERTEBANT.

91. Estas dos Inscripciones, halladas en Colonia Romana, y Convento Jurídico, prueban quanto es menester para saber ciertísimamente que en España se publicó, y executó el decreto de persecucion con la misma crueldad que en todo el Imperio, para extirpar el nombre christiano. Pero habiéndose hallado novísimamente en el año 1760 otra Inscripcion, mas propia, y circunstanciada, en las excavaciones de Granada, que prueba expresamente que en sola aquella Ciudad, entonces *Illiberis*, padecieron martirio innumerables, es justo que Ustedes la vean. Este pequeño Impreso, pero de grande alma, la contiene, junto con una minúta noticiosa de otros documentos hallados asimismo, como son Cuerpos sepultados, Cenizas, Escritos, todo comprobante de un sangriento destrozo. Es preciso que Ustedes se entéren bien, para poder defender en Londres, y otras partes, esta conviccion contra *Dodwel*, y demás impostores pyrrhonianos, y que solo España les desmiente á todos. Léan Ustedes en esta Cartita de un Sacristan, que pudiera ser Obispo, trasladada la Inscripcion, dedicada al Dios Marte, y á los dos

Em

Emperadores. Esta es la Inscripcion como está en la Lápida originalmente con cifras y siglas á la Romana.

D. O. M. QVEIRINO. SA.

IMP. IOV. ET. HERC. C. AVG.

S. P. Q. ILLIBERIT. DD.

OB AMPLIF. ET. P. CVLTVM. D. IM.

ET. N. SEDVCT. GAL. NAZ. OMN..

INO. DEL. SVPERSTITM. Q. CHRITM.

VBIQVE. PVRG. Q. M. N. ET. TER. SVAM.

EVERTEBANT. ET. TRANQ. PV. PA. CONT.

D. D. EX. ARG. S. MVNICPS. EIVSDE.

M. S. C. L. P. C. K. SE. VEGET. ET. MANILIO.

COSS.

Veámos ahora la leyenda dada á la Inscripcion por sujeto bien instruido en la Antiquaria.

Deo Optimo Marti QVEIRINO SACrum.

IMPeratoribus IOVio ET HERCVleo Casaribus AVGustis

Senatus Populus. Que ILLIBERITanus DeDicarunt.

OB AMPLIFICatam ET Propagatum CVLTVM Dei IMMortalis

ET Nomen SEDVCToris GALilaei NAZareni OMN

INO DELetum SVPERSTITioneM Que CHRITianorum

VBI

VBIQVE PVRGatam Qui Municipium Nostrum ET TERram SVAM
EVERTEBANT ET TRANQuillitatem PVblicam PAtria CONTurbabant.

Decreto Decurionum EX ARGento Suo MVNICiPeS EIVSDEm

Municipii Senatus Consulti Lege Ponendian Curarunt Kalendaris SEptembris

VEGETio ET MANILIO COmSulibuS.

92. Esta Inscricion pública, gravada por el Senado Iliberitano en obsequio de Marte, y los dos Emperadores, prueba auténticamente la exterminacion del Christianismo de la region sujeta al Municipio. Pero quando esta faltase, todavia hay otra Piedra, entre algunas mas, sepulcrales, que señalan Obispos, y Presbyteros mártires, la qual dá puntual noticia de haver muerto quemados con la misma Iglesia, cerrados en ella, todos los Christianos que se hallaban en la Ciudad, en que havia muchos estranos, que havian concurrido por la circunstancia del Santo Concilio, que se acababa de celebrar en la misma Iglesia. En ella los encerraron, junto con quantos Libros, y Monumentos de Religion pudieron haver á la mano: en este estado dieron fuego al Templo, y se reduxo todo á ceniza; cuyos fragmentos, y cenizas de Cuerpos, y de Libros, se van descubriendo. Léan Ustedes, en este número 157 de esta segunda Carta impresa, el testimonio exarado en la Piedra de que hablamos. La Inscricion original está en latin, como Ustedes ven; leamos la version en castellano. „ En esta Iglesia de Jesus padecieron martyrio con prisiones, y muerte de fuego, „ en que fueron abrasados vivos, todos los Christianos, que conservaron la fe de Jesu Christo, y „ inmediatamente á ellos, otros, que igualmente adornados de constancia, y otras virtudes de nuestra „ Religion, consiguieron la eterna gloria: al mismo „ tiempo padecieron otros destierro, siendo azotados,

„ dos por mandado de los Cónsules, y Magistrado „ de Ilípula. El altísimo Dios defienda, y libre este „ Monumento para la posteridad, y haga que nunca „ ca llegue á manos ni poder de los Gentiles. “ Hasta aqui la Inscricion; que há estado soterrada entre otras Piedras, y Monumentos sumamente apreciables, desde el año 304 de Christo (1).

93. Todo esto, que es auténtico sin razon de duda, era sobrado para falsificar, y sepultar en el abysmo de la ignorancia, y de la malicia, los infames conatos contra la verdad de los innumerables Mártires en la Iglesia, no solo por todo el Império, sino en cada una de las Provincias, como escribieron *Eusebio*, y *Lactancio*. El excesivo número, que acabamos de mostrar, fue solamente en dos Países dentro de España. Las dos Piedras halladas en Clúnia, que, como la de Ilíberis, dedican el culto por la destruccion hecha del nombre christiano en fuerza del Edicto; publican auténticamente la misma persecucion, y crueldad de muertes en los Christianos, para la propagacion del culto de los Dioses en Clúnia, y en Ilíberis, que en Roma, y todo el Império. Pero, ¿y qué, en Clúnia y Ilíberis constan solamente Mártires de aquellas persecuciones? Toledo, Alcalá de Henares, Mérida, Córdoba, Barcelona, y casi todas las Ciudades veneran á muchos por sus nombres, y á muchos mas sin ellos; por que murieron á tropas, como refiere *Eusebio* de otras Provincias, y hemos visto en Ilíberis. Zaragoza sola, despues de tener con sus nombres á San Lamberto, y Santa Engracia, venera los demás con el cognomento de *innumerables*. Las señas de esta verdad son visibles; pues hasta oy no se le percibe fin al profundo pozo, que les sirve de Sepulcro. En la Villa de Agreda se veneran tam-

(1) Véanse las Cartas del Sacristan de Pinos: su Autor el Doctor D. Christoval de Medina Conde y Herrera.

tambien, como innumerables, en un Santo Campo, donde fue el sangriento exterminio de todos sexos, y edades. Pero, si esta excelencia no creciese á proporcion del número, pudiera España sola exceder con la victoria de un solo Mártir suyo á los millares que triunfaron de la barbaridad de Diocleciano y Maximiano. Este es el invicto, y siempre vencedor, San Vicente. La incontrastable verdad y sinceridad de las Actas de este glorioso Mártir español, á las que, ni *Dodwel*, ni toda la Crítica herética puede contradecir, son testimonio contra las cabilaciones y falsedades de los enemigos de la Religion Católica. Prueban, que el Edicto de Diocleciano, y su persecucion, vino á España; y que su Pretor Daciano, executor terrible, practicó su empléo. Prueban, que la acerbidad furiosa de los tormentos llegó á lo sumo; pues ya no halló que adelantar la crueldad, por mucho que trabajó en discurrir. Prueban la esencialidad del Martyrio; pues no hubo otro motivo, que confesar á Jesu Christo, y detestar los Dioses del Imperio. Y prueban finalmente, la perceptible asistencia del Espíritu Santo: pues sin ella no hubiera podido vencer estando vivo, y despues de muerto, como lo confesó el mismo Daciano, el furor diabólico de esta furia, ni la ira y desapiadada fuerza de los verdugos en la aplicacion de los tormentos. Todo esto contribuyó á la gloria del martyrio: pero, si fuese posible, la misma victoria hizo padecer martyrio del furor al Pretor y á sus ministros. Mas padecieron estos en su corazon, por quedar burlados; y vencidos, aun despues de muerto, que el Santo en su cuerpo. ¡Qué extremo de dolor furioso padecería Daciano, llegando á confesar: *vencidos somos; precisado á prorumpir: no he podido vencerle vivo; créo que tampoco le he de vencer muerto!* Todo esto consta con evidencia notoria: y esta es la idéa cierta, que puede presentar la Christiandad con sola España, para testimonio del sello de su Fé con la muerte.

te. Vengan ahora, sobre esta verdad auténtica; los *Dodwels*, y la chusma impía *volteriana*, á persuadir que en los tres primeros siglos fueron pocos los Mártires en toda la Christiandad, por que todas sus Actas son fábulas inventadas á placer; que en Occidente apenas hubo alguno; y que en España, ninguno. En España, y en todo el Mundo, por los tres primeros siglos de la Iglesia se verificó el discreto dicho de Tertuliano: *que la sangre de los Mártires era semilla de Christianos, por la qual se multiplicaban.* Si esto no hubiera sido así, y la gracia del Espíritu Santo no obrara visiblemente, antes del primer siglo hubieran acabado con los Christianos, y Christiandad, los Gentiles.

94. *Feliz.* La prueba, que Usted há propuesto con sola España para todo el Imperio, es incontrastable. Si en España, parte occidental la mas distante de todo el Imperio, resultan millares y millares de Mártires; ¿quién podrá negar una multiplicacion portentosa en Nicomedia, donde estaba el Emperador, y se expidió el Edicto; en las Provincias cercanas; y en toda Italia? Esta ilacion, hija de la razon natural, no queda en discurso. Léase el *Libro 8 de la Historia Eclesiástica de Eusebio*, y se verán monstruosidades inauditas en Nicomedia, y demás Provincias. No hay que reponer contra esto, que fue engañado; por que él mismo fue testigo de los que padecieron en Tyro, y otros Cantones de Palestina (1); y lo mismo confirmó *Lactancio*. Lo que se prueba por estos Historiadores de aquel tiempo, y lo que há referido el Señor Philothéo, son pruebas de hecho, no tienen respuesta, todo es coevo, todo incontestable. ¿Qué fuerza harán contra esto, en el tribunal

(1) Quae cum gererentur nos ipsi praesentes aderamus: ubi et divinam potentiam servatoris nostri Jesu Christi, cui tunc Martyres testimonium perhibebant, praesentem, et semetipsam manifestè Martyribus exhibentem perspeximus. *Cap. 7. tit. 10*

de los sábios, falsedades, ficciones, embrollós, y conjeturas de imaginacion? ; Que tal, y tal Emperador, fue muy piadoso, enemigo de derramar sangre; que ninguno fue perseguidor de los Christianos; que si Diocleciano expidió el Edicto, fue para solo Oriente contra los alborotadores, no por que fuesen Christianos; que Nerón fue un muy atento Caballero, y que el Edicto suyo no comprendió á los Christianos de fuera de Roma, sino á los alborotadores dentro de la Ciudad; y otras falsedades á este modo, para:::?

95. *Philothéo*. Pare Usted, y perdone. El nombre de Nerón, y lo que Usted acaba de decir, me trahe á la memoria otro Monumento lapídeo, hallado en España en la Lusitania antigua. Esta Piedra (que lo há sido de escándalo para algunos Estrangeros, impugnándola sin que fuerce) nos pone en la mano otro tapaboca tremendo contra la falsedad de *Dodwel*, y otros que le siguen, haciendo creer que la persecucion de Nerón no salió de Roma, y que no fue contra los Christianos, aun en Roma, por ser Christianos, sino por incendiarios. Todo lo contrario prueba esta Piedra. El Edicto y la persecucion vinieron á España; pues en ella se le dedicó á Nerón la Piedra en triunfo, y obsequio de la muerte de los Christianos, á quienes entónces se conocia por el título de *inculcadores de una supersticion nueva*; y tambien por haver mandado perseguir á los Ladrones. La Incripcion dedicatoria, segun la escribieron nuestro *Morales*, el Cardenal *Baronio*, y otros infamitos, dice asi: NERONI CLAUDIO CAESARI AUG. PONT. MAX. OB PROVINCIAM LATRONIBUS ET HIS QUI NOVAM GENERI HUMANO SUPERSTITIONEM INCULCABANT PURGATAM.

96. El Cardenal *Baronio* infiere por el testimonio de esta Piedra, y para eso la cita, el grande número de Christianos que tuvo España desde luego. Nosotros

tros tenemos mayor argumento todavía, además del que dá la Incripcion; pues sabemos que por los años de 50 de Christo, antes de imperar Nerón, que entró en 54, yá havia dentro de España once Obispos, todos Apostólicos, con sus Iglesias, repartidos por toda la Península. ¿Qué mucho es, que les diese cuidado á los Romanos la destronacion de sus Dioses por la pretendida supersticion de tantos Pastores, y multitud de Christianos; y que se moviesen para acabar con ellos? Digo esto, por que sé que algunos de los que han querido negar la verdad de esta Piedra, como *Muratori*, fundaron su opinion en que en tiempo de Nerón, segun dicen, era despreciable el número de Christianos en España. Se engañaron en esto, como es constante, y por consiguiente en su juicio contra la Piedra. Otros, que tambien la diéron por sospechosa, no diéron otra razon, que la falsa aprehension de que el Edicto no salió de Roma. Pero esta opinion es contraria á la verdad, como demonstré poco há; y por que *Lactancio*, *Prudencio*, y *Paulo Orósio*, que viviéron mas cerca, dicen lo contrario. Como quiera que sea, la Piedra es verdadera; por que los que la contradicen no dan razon que satisfaga, solo presentan conjeturas sin fundamento en la Historia; y por que Críticos de la mayor nota estrangeros, é imparciales, como el Padre *Pagi*, el Padre *Honorato de Santa Maria*, el Señor Obispo *Godeau*, y el acérrimo Crítico *Launoy* (1), la admiten por verdadera, despreciando las razones en contrario. Y resulta de todo la incontestable corona de la Iglesia universal por la multitud de sus Mátyres; y á la particular de nuestra España la gloriosísima de haverlos dado á millares dentro del primer siglo.

97. *Félix*. Y todo ello milita auténticamente con-

Nnn 2

tra

(1) *Pagi*, ann. 64. *Honorat. de S. Maria*, tom. 1. *dissert. 6.* *Godeau*, *Hist. de l' Eglise*, an. 69. *Launoy*, *Dissert. de Susp. Sev. §. 2.*

tra el tumulto de falsedades y absurdos de los Incredulos, y otros hereges, con que pretenden persuadir á los incautos, y mancos de conciencia, que la Iglesia Romana es una asamblea de embusteros, y que la Religion de Jesu Christo es una invencion de fanáticos, impostóres, supersticiosos, y gente despreciable.

98. *Ricard.* La incontestable prueba, y convencimiento, que Ustedes han hecho á favor de la multitud innumerable de Mártires, parece que no dexa lugar á respuesta. Pero; qué sé yo si llevarán bien los Filósofos esa zurra que Usted les dá de mentirosos, &c.

99. *Félix.* Las mentiras, está palpablemente probado que son mentiras, como Ustedes han visto por sus ojos. No se les hace agravio alguno, mintiendo ellos públicamente con la maliciosa intencion de aniquilar la Religion, y desmentir á nuestra Santa Madre Iglesia, y á tantos Santos, Prelados, y Sábios, en decirles públicamente que mienten. Por que, á mas de merecerlo, por que no pueden paliarlo con engaño; lo pide la justicia literaria como especie de castigo para que se contengan; y para que avergonzados tambien sus alumnos no los créan. ¿Qué mayor descóco, que, fiados en que no les cogerán en la mentira, decir, que por la persecucion de Neron, ni murieron muchos, por que no se extendió fuera de Roma; ni los pocos que murieron fueron Mártires, sino castigados por delitos de sedicion, y rebelion, y por incendiarios de la gran Roma? Esto es de *Dodwel*, y modernamente de los *Voltaire*s, y demás agregados. ¿Puede capitularse esta negativa, sino es con el titulo de mentira, habiendo esos Señores leído á *Tácito*, y á *Suetonio*, Historiadores Romanos, libres de toda passion por la Iglesia, los quales dicen lo contrario? Comenzando por el número de Mártires, y atrocidad de los tormentos en la Neroniana, dice *Cornelio Tácito* que fue multitud innumerable: *ingens multitudo*: que

que los géneros de tormentos, y muerte, yá por el fuego; yá crucificados, yá á las fieras, y otros igualmente terribles, llegaron á mover la lástima á los espectadores (1). Y que la persecucion, tormentos, y muerte, fuesen por odio á la Religion, que profesaban, y á su Maestro Christo, y no por el incendio de Roma, que con tanto gusto adoptan los Filósofos, es igualmente cierto. El mismo *Tácito* lo dice expresamente, y se deduce de su Historia. Se deduce, por que dice que Neron los tenía por reos de muerte mucho tiempo antes de suceder el incendio, y havia hecho castigar á muchos por que seguian una Secta, llamándose Christianos, cuyo Autor fue Christo, castigado de muerte por Poncio Pilato, Gobernador de Judéa: que eran supersticiosos, y muy malos: pero, prosigue, que la multitud de estos Sectarios no fue convencida del crimen de incendio de que fueron acusados, sino por odio de todo el género humano (2). *Suetonio* dice lo mismo en pocas palabras: que Neron castigó con varios géneros de suplicios á los Christianos; que eran un género de hombres que profesaban una supersticion nueva, y peligrosa (3). Esto nos dicen Historiadores coetáneos, y gentiles; contra las invenciones de nuestros adversarios. Se debe añadir, por ser del quinto siglo, á *Sulpicio Severo*, que dice haverse hecho leyes en tiempo de Neron, prohibiendo la Religion Christiana, y que nadie la profesase sin ser castigado (4); y á *Paulo Orosio*, que asegura que el Edicto, y persecucion de Neron, se extendió á todas las provincias del

(1) Libro 15. de los Anales.

(2) Non perinde in crimine incendi, quam odio humani generis. Lib. 15. Annal.

(3) Genus hominum superstitionis novae, ac maleficae. Suet. in vit. Neron.

(4) Lib. 2. Sac. Hist.

Império (1). No se les ocultaba á los Romanos la sospecha vehemente de haver sido el Emperador autor del incendio; y ni aquellos, ni este, necesitaban mas motivo contra los Christianos, que la Religion que predicaban en desprecio de sus Dioses: ni el verdadero Dios mas causa, para vengarle todo en el mismo Nerón matándose á sí mismo.

100. Deseo mucho que vayan Ustedes bien instruidos en la pésima fé de esos Filósofos incrédulos, con que pretenden alucinar á todo el mundo. A la sombra de una verdad, que conocemos todos sin que ellos nos la digan, inculcan y confunden mentiras con verdades. Los Prelados de la Iglesia, como se vió en San Gelasio Papa, los sábios Críticos del Christianismo, todo racional, saben, y sabemos, que há havido Actas apócrifas, intrusas, y tambien falsas. Sabemos que en la *Legenda aurea*, en *Metaphraste*, en *Mombrice*, en *Lipoman*, y otros crédulos, se hallan hechos falsos, y otros nimiamente exagerados; pero la Iglesia desde sus principios trabaja en desterrarlos, y los Críticos del Christianismo son los primeros en despreciar aquellos mamotretos. En esta conformidad han trabajado en buscar por toda la Europa, Africa, y Asia todo género de documentos: se han hallado muchos, y preciosos á los que se dá fé segun su mérito. Los Impíos no quieren esto, aun que no lo ignoran; sino que como si no huviése otras Actas, Memorias, ni documentos, que la *Legenda de Voragine*, y el *Metaphraste*; baxó el mal crédito de estos, y otros crédulos, embuelven toda la historia de Milágros y Mártires de la Iglesia. No necesita esta sacratísima Comunión, ni sus defensores, de historiétas, ni apócrifos: con Historiadores paganos, con los mismos Emperadores y sus Edictos, con los mismos Gobernadores executores de ellos, les pro-

(1) Nero Romae Christianos suppliciiis, ac mortibus affecit, ac per omnes provincias pari persecutione excrucitari imperavit. *Hist. cap. 5.*

bámos invenciblemente que no hay guarismo para numerar los Mártires de la primitiva Iglesia; que los tormentos excedieron á quanto puede dictar la barbaridad mas inhumana; como se vió en San Lorenzo, y San Vicente; y, lo, que mas importa, que no hubo otro delito para todo, que ser Christianos; confesar á Christo, y no adorar ni sacrificar á los Dioses del Império.

101. ¿Puede por ventura llegar á mas la barbaridad en el tormento de muerte, que cubrir los Christianos con pieles de fieras, y entregarlos asi á los Perros, para que, como á fieras, los despedazasen? ¿Untarlos, y barnizarlos los cuerpos desnudos con cera, pez, y otros materiales untuosos inflamables, y encenderlos asi, para que sirviessen de luminaria por la noche, hasta consumirse? Pues esto dice *Tácito*; no ningun Christiano, ni apócrifo, que se hacia por gusto de Nerón con los Christianos (1). Si este Autor tan recomendable les parece poco; todavia tienen á *Libanio*, gentil, grande apasionado de Juliano Apóstata, que confiesa lo mismo de los Emperadores antecesores á Juliano; y que les arrancaban los ojos, los degollaban, y hacían correr arroyos de sangre. Pero noten ahora los Incrédulos, para gloria de aquellos primeros Christianos, lo que prosigue este Gentil, haciendo un panegyris al Apóstata. Dice que temian los Christianos que Juliano, siendo tan enemigo suyo, haria con ellos lo que sus antecesores; pero que sabiendo el Emperador Juliano que la crueldad de los tormentos, y muerte, no servia de otra cosa que de aumentar el Christianismo, no quiso usar de este género de castigos (2). Todos estos Historiadores, ni apócrifos, ni sospechosos, demuestran las dos importantes verdades: crueldad de tormentos; y no haver otro delito que

(1) *Lib. 15. n. 44.*

(2) Parent. in Julian. n. 58. apud Fabric. tom. 7. pag. 138.

confesar á Christo. Pero todavía hay testimonio más fuerte, si cabe, que lo confirma todo. ¿Pueden ignorar esos Señores la famosa *Carta de Plinio á Trajano*, y la respuesta de este á Plinio? No lo pueden ignorar, pero lo callan; juzgando, y bien, que el vulgo, para quien escriben, y á quien dirigen sus capciosas Obras, no ahonda tanto. *Plinio segundo*, Gobernador de Bithinia, oprimido por una parte de los sangrientos Edictos Imperiales contra los Christianos, y por otra consternado de su constancia en la Fé sin poder vencerlos; no sabiendo ya qué hacerse consultó al Emperador para su gobierno, y le dice así: *No sé, Señor, ni sobre qué caen las informaciones que se hacen contra los Christianos, ni hasta donde há de llegar su castigo. Ni sé si es el nombre solo de Christiano lo que se há de castigar, ó los delitos, que lleva consigo este nombre. Sin embargo, la regla que hé seguido hasta aqui en las acusaciones intentadas contra ellos, es ésta. Les hé preguntado, ¿si eran Christianos? Si confesában que sí, y que persistían en confesarlo segunda y tercera vez, los embio al suplicio.* Le advierte también al Emperador en lo dilatado de la Carta, que no há hallado otro delito en ellos, que una extremada supersticion. Supongo que la discrecion de Ustedes hará juicio de lo honrosa que es esta palabra *supersticion extremada*, por su significado, en la boca de un Gentil, hablando de Christianos. Ella quiere decir, que eran santísimos. Ultimamente, le avisa Plinio que es excesivo el número de hombres, y mugeres, de toda condicion, que son acusados de Christianos. (1). El Emperador tomó un medio en su respuesta. Para no deshacerse de tanto número de vasallos, sin otros delitos, le manda que *no haga inquisicion* buscándolos; pero *que si se los presentan, y confiesan ser Christianos, que los castigue; que si reniegan del Christianismo, y sacrifican á los Dioses, sean perdonados* (2).

Les

(1) Plin. lib. 10. epist. 97.

(2) Idem, ibid. epist. 98.

¿Les parece á Ustedes, y deberá parecer á todo hombre de juicio, si, sabiendo nosotros que hay estos auténticos y críticos testimonios de la multitud de Mártires, y de la crueldad en sus tormentos; además de los testimonios sacros de Cenizas, Reliquias, Altares, Templos, y demás Monumentos antiquísimos de la Religion, que lo confirman todo; les parece á Ustedes, digo, que no somos Mártires también de la paciencia, teniéndola para leer Librétes, y oír conversaciones, en que se niega todo? Sin embargo, debémos complacernos, por ver que el punto que mas les hiere el corazon, el que mas arruina sus sudores, y trabajos, por ser el fundamental de la plantacion, y propagacion de nuestra Fé, y Religion, este sea el que prueba incontestablemente nuestra verdad, y su falsedad y obstinacion.

102. *Ricard.* Estoy con Ustedes en esa ira honrada; y no sé yo si la podré contener, si se me presente ocasion de oír la negativa á boca. Es cierto que yo havia leído en los modernísimos Incredulos esta materia de Mártires, escrita con tal asco, como se pudiera tratar la novela, ó fábula mas despreciable. Ellos la trastornan, ellos niegan, ellos ocultan quanto hay favorable: y su conclusion es, que quantas Actas hay escritas son fibulas, y ficcion de los Christianos despues del tercer siglo, aumentado y llevado hasta lo sumo del embuste despues del siglo sexto por los Religiosos. Esto bien lo saben Ustedes. Pero son muy de otra clase los testigos, y documentos, que hay contra aquellas absolutas. Ustedes no han querido tomar el trabajo, realmente vano, que tomaron otros, de abonar, y defender Actas, ni Autores crédulos, ó sospechosos: dexar á estos, y valerse de lo seguro, es lo que debe ser, y que no tiene contraste. Créo este triunfo privativo de la Religion christiana, en la general multitud de sus Mártires; y que, á pesar de mis malos Paisanos, solamente Leon y Viena de Francia diéron grande nú-

mero á la Iglesia en las dos persecuciones de Marco Aurelio, y Severo. Pues, aun que de los de este último quieran dudar los Críticos, por haverse perdido las Actas, y no haver otra noticia que la de San Gregorio Turonense, que no es muy afianzáda; no pueden negar los primeros, por la sinceridad de la Carta de los Christianos de Leon, y Viena, á todo el resto de la Christiandad, segun Ustedes nos han hecho vér.

103. *Efrain.* Es muy cierto que en nuestros viajes por Francia, Holanda, y Inglaterra, se presentarán ocasiones para hablar de estas materias. Vamos perfectamente instruídos contra los conatos de *Voltaire*, y demás enemigos de este incontrastable sello de divinidad en la verdadera Religion: pues contra testigos presenciales, Autores coetáneos, é Incripciones, no valen conjeturas. Para último complemento de instruccion, quisiera que nos dixera Usted, Señor Philothéo, lo que hay sobre ser el Martyrio carácter privativo de la Religion Christiana. No dudo que Usted sabe, como es proposicion tirada por incontrastable entre los modernos Filósofos la contraria. Dicen, y intentan probar, que todas las Religiones, tenidas por falsas, han tenido Mártires, de que tambien tienen formados sus Martyrológios. Los Mahometános cuentan sus Mártires; los Luterános y demás sectas heréticas, como los Montanistas, numeran los suyos: y en mi tierra, la Gran Bretaña, está el famoso Martyrológio de *Monsieur de Fox*, Protestante; á quien algunos jocózos llaman *la Zorra*, por que *fox* en lengua británica corresponde á *zor- ra*. Con este argumento, que tambien es de hecho, piensan destruir la fuerza que dá al suyo, para la certeza de Religion verdadera; la multitud de Mártires por ella.

104. *Philoth.* El Martyrio no consiste, ni tiene su verdadera esencia, en la pena, ni en la muerte; sino, supuestas estas, en la causa de uno y otro.

De

De otro modo, tambien serian Mártires todos quantos mueren castigados por facinorosos y malvados. Y como por otra parte el significado verdadero de Mártir es ser confesor *testigo*; hombre que padece la muerte por mantener, y no negar lo que vio con sus ojos, oyó por sus oídos; ó que sabe con la misma certeza, que los hechos que confiesa, y no quiere negar, son hechos vistos y oídos por otros hombres, que sufrieron la muerte por defenderlos, y no negarlos; se infiere facilmente, que la causa del Martyrio há de ser creencia original, y fundamental de hechos, no de opiniones. Por que en estas puede haver error; en la certeza de los hechos vistos y examinados no puede haverle. Con que el que sufre por defensa de un hecho, atestado por sujetos de vista, ó visto por él, sufre por la verdad que contiene ó supone infaliblemente aquel hecho: en lugar de que, quien sufra pena por defender una opinion contestada, controvertida, y con señas de error, no puede ser Mártir sino del engaño, del fanatismo, y encaprichamiento. Estos últimos son *pseudo-mártires*, ó Mártires del diablo; los otros son verdaderos Mártires de Jesu Christo, Mártires de la verdad. En qualquiera Tribunal del Mundo, quando se litiga un derecho, sea civil sea criminal, para dar, quitar, librar ó castigar á un hombre, ni se buscan, ni se presentan conjeturistas, controversistas, ni racionistas por grandes que sean; se buscan, se presentan, y se les cree, y dá fé en todo y por todo, á testigos que deponen y confiesan de vista y oído en los hechos fundamentales del litigio. Si se diese caso, en que lo sumo de la averiguacion huviése de firmarse con la muerte, se tendria por lo sumo de la certeza en el hecho si los testigos sufriesen la muerte por defensa de lo que habían declarado. Y no es de creer que en un Juicio racional se tuviese por lo sumo de la certeza para la decision, ni aun se admitiése á un racionista, que sin la calidad de *testigo*

Ooo 2

del

del hecho se ofreciese á la muerte. Este tal sería tenido, no por testigo á favor de la verdad, sino por un loco encaprichado, casado con su opinion.

105. Puesta esta fundamental diferencia, se vé tambien palpablemente la que hay entre nuestros Mártires, y los *pseudo-mártires* de los hereges, y demás falsas Religiones. Los Apóstoles y Discípulos del Señor sabían con quanta evidencia es posible, que Christo era Dios y hombre, Hijo de Dios vivo. Esto les constaba por las Profecías, que viéron cumplidas en él sin equivocacion; por que le oyéron profetizar, y viéron cumplido el oráculo; por que viéron por sus ojos infinitos y portentosos milágrs, privativos de la divinidad; oyéron su celestial doctrina, y fueron testigos de su vida admirable, colmada de virtudes; le viéron sufrir, morir, y despues le viéron, oyéron, tratáron, y le tocáron resucitado quarenta días, y le viéron todos subirse al Cielo. Les embió á predicar por todo el Mundo la nueva Religion, y el Reyno de Dios, con las expensas de sufrir tormentos, y la muerte; pero tambien con el dote de hacer milágrs. Obedeciéron, predicáron; no se les creía, se contradecía su doctrina, se les quería precisar á negar á Jesu Christo, y adorar los Dioses: pero ellos, en testimonio de la verdad que predicaban; en testimonio de que Christo era verdadero Dios; de que havían sido testigos de su vida, milágrs, muerte, resurreccion, y subida al Cielo; y de que su Religion era la única verdadera; sufrieron los tormentos, y diéron su vida. Los Apostólicos, y demás fieles, que les siguiéron en el Martyrio, tenían la misma atestiguacion de hechos, no de opiniones: por que en primer lugar leían en los Evangelios lo que escribían quatro testigos presenciales, y oían á los Apóstoles lo mismo como testigos; y lo eran ellos tambien de los milágrs que hicieron los Apóstoles; de su inculpable y santa vida, y constancia en la muerte; como tambien de muchos prodigios que

acaecian en el mismo trance. Toda es creéncia de hechos desde los Apóstoles, y sus sucesores, hasta oys; y del mismo modo, quantos fieles padecen, por creer y defender los hechos contenidos en el Evangelio, son perfectos confesores de testificacion; por que creen indubitablemente aquellos hechos, que refieren testigos de vista y oído, no uno ni dos, sino muchos; hechos públicos, auténticos, acaecidos en presencia de Pueblos, y Ciudades enteras, escritos, y predicados delante de los mismos. Estas son circunstancias, que, aun fuera de la Fé, ponen la creéncia en el centro de la verdad. Tienen demonstracion rigorosa de verdad en el juicio moral humano; por que no hay otro medio en lo humano de adquirir demonstracion moral de la verdad de un hecho. ¿Y qué resulta de esta seguida ilacion histórica, y racional? Qué solamente los Christianos fieles pueden ser verdaderos Mártires; y que en ninguna otra Religion, ni Secta, puede haverlos. La evidencia de esta demonstracion es tan clara, que la vió y la conoció el mas acérrimo y turbulento Incréduo, entre los *Filósofos fuertes*, Monsieur *Diderot*. Este grande enemigo de la Religion, con todas las señas de no tener alguna, prorumpe asi: *El verdadero Mártir es el que muere por un culto verdadero, de quien tiene demonstracion* (1).

106. Ahóra bien; la demonstracion moral (no la geométrica) tiene su fundamento en hechos físicos: para el que inmediatamente los vé, es demonstracion ocular, física; para los que lo oyen de este, bien asegurados del sujeto, y circunstancias, es demonstracion moral, con todo el rigor de verdadera demonstracion. El culto demonstrado, ó Religion demonstrada, que todo es una misma cosa, solamente se halla en la christiana cathólica, como hemos mostrado: luego en esta sola puede haver Mártires, tam-

bien

(1) Pensam. philos. n. 38.

bien por confesion del mayor Incredulo. Siendo, como es, Dios uno solo, una sola debe ser su Religion ó culto; por que implica contradiccion cultos distintos, contrarios, á un Dios uno, sumamente perfecto, é indivisible. Con que deberán los adversarios probar, ante todo, el imposible de que las Religiones falsas, y Sectas heréticas, y de que su Religion y culto son idénticos con el cathólico; siendo, como es, constante que este tiene demonstracion de ser el único manifestado, establecido, y mandado observar por Jesu Christo, Hijo de Dios vivo.

107. De aqui resulta la clara ridiculéz de oponernos, como Mártires, á los que señalan de otras Religiones, y Sectas heréticas. Los milláres de la cathólica, que padecieron desde su principio, todos uniformemente, fuesen hombres, mugeres, mozos, viejos, antiguos, ó recién convertidos, todos morían confesando una misma verdad, la misma doctrina, los mismos hechos, fundamento de todo. Nada de esto pueden hacer los Sectarios; por que aun entre sí mismos están discordantes. Desde entónces hasta oy, y será hasta el fin del Mundo, conforman del mismo modo, sin discrepar un ápice, en sus confesiones. ¿Y bien? Los Mahometános, si cuentan algun protobárbaro, que murió por no dexar de serlo, ¿tendrá este tal derecho á llamarse Mártir, por gusto de los *Voltaires*? ¿Qué demonstracion de la verdad de su culto y Religion tienen los Musulmánes por Mision divina? Señalen las Profecías divinas del advenimiento del *pseudo Profeta*; muestren los testigos presenciales de sus milagros prodigiosos, de su vida inculpable, de la moral sublime, racional, y espiritual de su Religion. Den nos historia verdadera de los prodigios, y milagros, de sus Discípulos, para extender su doctrina. Cierto es que no mostrarán algo de esto; por que carecen de todo. Mahóma fue idólatra. ¿Qué principio de Mision divina! Despues mal christiano, por que lo fue junto con la heregía arriana. Des-
pues

pues Impostor de primera clase. Estos fundamentos lo son de su Religion y doctrina. El ejercicio de su vida y virtudes fue, primeramente, la torpeza hasta su muerte, pues murió á manos de su Concubina; y en segundo lugar, ser Gefe de ladrones y foragidos, y con la fuerza y armas de estos conquistar Provincias, que le creyesen y obedeciesen, á sangre y fuego, matando, hurtando, y destruyendo. Estos fueron los testimonios de su Mision; estos sus milagros; por que los verdaderos le fueron negados, segun su confesion en el Alcorán: y esto, en fin, es lo que pueden testificar y defender sus creyentes. Véan *Monsieurs* los Filósofos, si podrán llamar Mártires á estos testigos.

108. *Feliz*. Estoy en la inteligencia de que se cansa Usted inutilmente; por que no puedo persuadirme á que los *Filósofos fuertes* junten á la erudicion y buen talento, que poseen, el fanatismo, ó fatuismo, que es menester para asentir á verdadero martirio en falsas Religiones, ni en hereges. Una cosa es; que los Mahometános entre sí mismos, que los hereges obcecados entre sí mismos, tengan por una especie de triunfo de su pravidad despreciar la vida á titulo de valentía, y que, en calidad de monos de nuestra Religion, pretendan calzarse el honor de Mártires; y otra cosa es, que ningun juicioso, ni los Incredulos, les créan. Si algun infeliz, ciego encaprichado de los Sectarios, se dexó quitar la vida, no puede ser sino por arrojó de desesperacion contra sí mismo; por que ni él, ni nadie puede concebir que lo que defiende, y por lo que sufre, sea testificacion de hecho; sea demonstracion de verdad incontestable; sino que es por una opinion de hombres, regularísimamente muy moderna, y que su contradictoria há sido la creida, defendida, y dominante entre los mismos. ¿Qué demonstracion, qué evidencia de hechos tenían los Montanistas, ó tenían los Luterános, y los Anabaptistas, para creer, ni morir por la Mision divina
de

de Montano, Lutero, y Estork, con sus compañeros Carlostad, y Muncer? La doctrina de todos estos heresiarcas era una mera opinion, levantada, y sostenida por ellos; opinion, que en si misma lleva la vehemente sospecha de error, viendo que son innumerables los Doctores, que la impugnan: y mas visiblemente, por que antes de la sublevacion de los heresiarcas era error su nueva doctrina en toda la Iglesia, y estaba abrazada como infalible la contradictoria antigua por los mismos rebelados.

109. Montano enseñaba que él era el Espíritu Paracleto, enviado de Dios, para reformar la doctrina del Evangelio, y hacerla mas pura. Si le decían, que ya constaba haver baxado el Espíritu Santo, y enseñado á los Apóstoles lo que havían de predicar, respondia que era verdad; pero que era diferente el Espíritu Santo, que inspiró á los Apóstoles una doctrina buena, del Espíritu Paracleto, que era él, enviado de Dios para inspirar lo mejor. Y con qué probaba esta extraordinarísima Mision, contradictoria á la esencia de Dios, y doctrina de Jesu Christo? Con decirlo solamente, y en su conformidad predicar ayunos, y penitencias; pero la práctica de esta predicacion era lo menos que hacían Maestro y Discipulos. Lo mejor fue, que, por que algunos de estos, cometiendo algunos feos delitos á título de inspirados, fueron castigados, como un tal Alexandro por ladrón; los proclamaban los demás Montanistas por Mártires, realzando la Secta con este falso testimonio. A Themison, que le proclamaron proto-mártir, averiguaron bien los Cathólicos, que le havían dado escape de la prision á fuerza de dinero (1). Esto pasaba con los pretendidos Mártires de los Montanistas.

110. Los Anabaptistas tambien quieren encaxar por tales á muchos, que hizo morir su sedicion, y la

(1) Vid. Euseb. *Histor. Eccles. lib. 5. cap. 18.*

la justicia de los Principes de Alemania. Esta fue una Secta, que, como la de Mahoma, se hizo lugar á punta de espada; pues tambien se hizo conquistatriz con ataques de fuego y hierro. Lutero, á quien querían tener por Patriarca, fue el primero que los desconoció, y les hizo guerra. Esta fue la verdad de su Mision, la demonstracion del culto, y nueva Religion, que podían confesar, y de que podían ser testigos sus Discipulos, para ser Mártires. Toda la Iglesia creía lo contrario desde los Apóstoles; y lo mismo havian creído Lutero, Estork, Muncer, y Carlostad: con que la demonstracion de su nueva Secta no pasaba de una opinion ridicula, recién nacida en su celybro. Serían Mártires verdaderos aquellos miserables, encaprichados en su error, que sin mas evidencia de su doctrina, que el engaño, y la fuerza, se dexasen matar por la desesperacion, ó tema de que no estaban engañados? Estos mueren desesperados como Judas, y como mueren los *suicidas*. Todos estos mueren con valor, con serenidad, y paciencia al parecer. Asi murieron los Anabaptistas, así Wiclef, Praga, Hus, y otros Protestantes, que mostraron indiferencia en los suplicios.

111. Los que componen el Martyrologio de *Jacobo Fox*, que ha citado el Señor Efrain, deben hacer papel muy particular. *Roberto Person*, Anglicano tambien pero Cathólico, hizo un compendio de sus Actas, en el Libro, que intituló *de las tres conversiones del Paganismo á la Religion christiana*. Este Escritor del tiempo de la Reyna Isabel, contemporáneo de los pretendidos Mártires, que publicó el *Fox*, refiere los sucesos y muerte por el fuego de algunos. En la traduccion del Inglés al Italiano de este Tratado pueden Ustedes reirse viendo el entremés de los Mártires. Hay entre ellos ridiculos papeles. Uno es de un Sacerdote casado, llamado Lorenzo Sandero, que teniendo un hijo bastardo de una concubina, se ofreció á la muerte para probar que era legitimo,

y que su madre no era prostituta. Concluye el Autor con que los motivos y causas de los contenidos en el Martyrológio fueron mera soberbia, obstinacion, y fatuidad; que por esto se entregaron á la muerte, como los Masilianos, Montanistas, Circumceliones, y Martyrianos, hereges famosos (1). Tiene Usted, Señor Efrain, en este testigo Anglicano las virtudes heróicas, la incontestable demonstracion de doctrina, y testificacion de divina mision de los mártires protestantes de Inglaterra y de todo el mundo. Omito aqui la prueba de absurda ridiculéz del Martyrológio foxiano. *Alano Copo* hace demonstracion de que muchos de los incluidos en él por mártires excelentes fueron excelentes hereges respecto tambien de la creéncia de los Protestantes ingleses, y del *Fox* mismo. No solo prueba este capitulo con los mártires Juan Weseliano, Conbrigio, Pedro Germano, y otros, que negaban artículos de Religion confesados por los Protestantes, y por *Fox*; sino que prueba, además de esto, que la pena de muerte, que se les aplicó á los del Martyrológio, fue por burtos, por sacrilegios, por mágia y otras artes condenadas, y por delitos de lesa Magestad (2). ¡Qué venerables mártires tiene el Protestantismo de Inglaterra!

112. *Efrain*. Prometo no olvidar tan concluyentes documentos, y eficaces pruebas, á favor de la Sucesion Apostólica desde Jesu Christo hasta oy, con la innegable presencia de este Señor en su Iglesia, como la prometió, calificada por la existencia de Milágrs y de Mártires. Calificacion, que si no há de haver obstinacion y protervia, no se hálla fuera de la Religion Christiana, y antes de ella en la de los Judíos. Créo que es ya tarde, y se há pasado la hora.

113. *Philoth*. Ya dixé á Ustedes que estaria la cená pre-

(1) Part. 1. cap. 12.

(2) Dialog. 6. cap. 16. pag. 820.

prevenida; y en tanto que cubren la mesa, quisiera por despedida hacer algunas advertencias: pues habiendo Ustedes, desde que salgan de España, de tratar con amigos suyos, profesores de la Incredulidad; es necesaria una prevencion, que exceda á la malicia, y disimulo, con que hablarán desde el punto que conozcan mudanza en la creéncia.

114. *Efrain*. Me parece que no tiene Usted que parar la consideracion por esa parte. Sé que el método, que Ustedes han observado en nuestras conversaciones, es incontrastable. La existencia de Dios, y sus atributos, es el fundamento necesario para pasar adelante contra todo género de Incredulos. Plantado este principio, todo lo que compone la Religion es evidentemente consiguiente necesario: y lo mas admirable es, que la História de los dos Testamentos sea, además de conforme con el primer principio, y la Razon, tan auténtica y críticamente probada por cierta, que no dexé racional duda. Por esto llevo muy firme en mi entendimiento, no trabajar en responder á quisquillas, ni destrozos arrancados de la série seguida de nuestra Religion, que gyra de este modo. Dios, omnipotente, espiritualismo, infinitamente sabio, libre, bueno, criador y conservador de todo. Decreto de manifestarse; primera Mision en Moyses; Legislacion escrita; Profecias, y figuras de la segunda. Segunda, y mas perfecta Mision, por razon del Embiado, el Verbo divino hecho Hombre. Redencion del género humano, prometida desde Adán. Formacion por Jesu Christo de la Religion Christiana, para conseguir el Reyno de Dios. Mision Apostólica eterna, para enseñarla y defenderla, con asistencia invisible, pero manifiesta, del mismo Jesu Christo, en los prodigios y milágrs, y extension increíble, todo obra de omnipotencia divina: testificado todo, y sellado, por la confesion y muerte de innumerables Mártires. Este encadenamiento indisoluble, junto con la moral sublime, y santi-

tividad de la Religion misma , es el todo incontrastable.

115. *Philoth.* Usted me há prevenido en las advertencias. Deseo la felicidad del viage; y que el regreso sea á satisfaccion del gusto y conveniencias de todos modos. Vamos, que espera la cena.

116. *Félix.* Y para que la conversacion de la mesa, que tal vez havría de ser profana, sea tambien correspondiente á nuestro designio, yo quiero por conclusion añadir un poco sobre la plantacion de la Religion, acerca de dos capítulos, en que insisten obstinadamente los Incrédulos. Supongo, que á nadie, sino á ellos, que no quieren Religion que les aprémie, pueden hacer fuerza. Su insisténcia supone la negacion de ser Jesu Christo Persona divina, y disposicion suya la Religion Christiana. Pero como esta suposicion es enteramente falsa, y sin entrada, sentádo por cierto todo lo que dexámos demonstrádo; solamente necesita un poco de discusion, por que no juzguen, como suelen, que el no decirles algo es confesion de que falta respuesta. Yá saben Ustrédes la insolente satisfaccion, con que, al modo de algunos gentiles y hereges, oponen al carácter privativo de nuestra Religion por los milágnos de Christo y sus Discípulos, la pasmaróta de que no es carácter privativo, pues otros, que no eran Christianos, hicieron prodígios, y milágnos. Con esto emboban á los ignorantes, leyéndoles como si fuera Evangélio la vida y milágnos de Apolónio de Tyane: y aun suelen, con menos vergüenza, añadir los de Mahóma, y de algun otro embustero.

117. En lo mucho que hemos habládo de milágnos (por ser el centro odioso para los Impíos) hay sobrádo para saber con evidencia, que solo Dios omnipotente, á quien está sujeta la Naturaleza que crió, y mantiene, es quien puede obrar sobre sus leyes: y que, siendo infinitamente sábio, bueno, y zeloso de su gloria, solamente por ésta hace los milágnos, y

para bien y honor de su Iglesia. Con que repugna y contradice que los obre para confirmar Religion falsa, ni contra gloria suya, aun que los obráse por medio del diablo. No sería ser Dios, ó sería hecho al gusto de los Filósofos, si obráse de otro modo. Esto sentádo, se convence facilmente, que las historiétas, que presentan para prueba exemplar, son xácaras romancescas para cantar los Ciegos, y que abran la boca los patines. De Mahóma, sabe todo el mundo que nadie vió un miláгно; y saben los que aprehendiéron á leer, que en el Alcorán (en latin), libro único textual de su Ley, confiesa el mismo Mahóma que no tenía gracia de hacer milágnos. Con efecto, algunos que le aplica el embuste de sus alumnos, todos son bestiales, ó hechos sobre troncos, y piedras. Era preciso que fuesen conformes la religion, y sus pretendidos prodígios.

118. Pero, como de la vida y milágnos de Apolónio Tyanéo hay un libro entero, con éste pretenden probar su intento hasta la evidencia. Les despejó el camino la bárbara impiedad de *Hierocles*, que aturdido de los milágnos referidos en el libro, escribió un Tratado comparando á Apolónio con Jesu Christo, y aun dando antelacion al primero. Este es el grande argumento, ó trampantojo de los Incrédulos. Debiéran correrse de resucitarlo en nuestros tiempos, en que solamente los ignorantes dexan de saber la verdad de esta historiéta. Vé aquí el resúmen, para los que la ignoran. Ciento y cinquenta años despues de muerto Apolónio, impostor atrevido, y sobrado vivo, escribió su vida *Philóstrato*, griego, con el motivo de divertir á Julia, muger del Emperador Sévero, Dama aficionadísima á que la aduláran; con que tuvo *Philóstrato* esta buena ocasion de divertirla con la Novela. De algunos rumores vulgares, que es lo mismo que cuentos de cocina y de muchachos, y de unos papelujos de un tal *Damis*, discípulo infatuádo de Apolónio, dice el mismo historiador placentéro que

compuso su libro. En él se léen resurrecciones de muertos, bilocaciones, prodígios inauditos. Pero debe saberse (y aqui entra la buena crítica), que ningun historiador de los de su tiempo, que escribiéron donde él vivía, y poco despues de muerto, hizo memoria de él, ni del tumulto prodigioso de sus milágnos. *Tácito*, *Suetonio*, *Plinio*, son contemporáneos: ninguno, debe créerse, oyó tal cosa; pues cosas tan públicas, de este bulto, no dexan de anotarse. Y en su prueba, pueden acordarse los Incrédulos de que los mismos *Tácito*, y *Suetonio*, que escribían en Roma en el segundo siglo de Christo, que vivió, y murió en Palestina, hicieron memoria de este Señor, y de sus cosas. ¿Quánto mejor debieran hacerla del que vivía, ó vivió poco antes, en donde ellos escribían? En fin, sobre otras muchas razones, que convencen la fábula, conocida por tal desde *Laetancio*, y *San Agustin*; es preciso que Monsieures sus creyentes créan tambien que hay Dios Prothéo; pues este Dios, ridículo aun entre los Gentiles, anunció á su Madre el nacimiento de Apolónio, segun la fabulóta: y es preciso asimismo, que arrimen á un lado las reglas de Crítica, y que se descarten del uso de la razon, echándose á cuentistas.

119. *Ricardo*. El célebre Abad *Fleuri* en su grande Obra de la *Historia Eclesiástica*, hace sin embargo mencion prolixa de las cosas atribuidas á Apolónio en la vida escrita por *Philóstrato*.

120. *Félix*. Es verdad. Ese sábio Escritor tuvo ese mal gusto, segun despues acá le han notádo buenos críticos, entre ellos el *P. Honorato de Santa Maria*. Y es cierto que tuvo mal gusto en gastar el tiempo en ello, habiendo de concluir despues, como era justo, con que la vida de Apolónio no es otra cosa, que un tejido de fábulas, embustes enormes, rumores populares, y milágnos que jamás se víeron (1). Pero además de esto, den-

dentro de Francia tienen Monsieures los Filósofos la conviccion mas llena, y concluyente, en una Obra impresa en París, que escribió á principio de este siglo Monsieur de *Clairval*. Su titulo es *Historia de Apolónio Tyanéo, convencida de falsedad, y de impostura*. Este libro escrito de propósito, y otros infinitos, en que se prueba lo mismo, son otros tantos testimonios de que *Voltaire*, y los demás impíos, son otros tantos *Philóstratos*, que escriben de mala fé, sin vér, ú ocultando convencimientos, sin contraste, de quanto presentan. Y baste, en quanto á comparaciones sacrílegas y blasfemas de embusteros con el Hijo de Dios; y de patrañas á título de milágnos.

121. Sobre el segundo capítulo no se debiera hablar sin la nota de perder tiempo. Todo el mundo christiano, gentílico, y herético vió y admiró lo que no pudo dexar de vér y admirar: por que entónces fue testigo todo el mundo, y oy nos lo muestran á todos las historias gentílicas, heréticas, y cathólicas. Pero la ceguedad de los Incrédulos es tanta, y tan obstinada, como pretender que prevalezcan sus sofismas, y conjeturas capciosas, contra la verdad de la Historia. Por las inscripciones lapídeas, por los mejores documentos, consta que dentro del segundo siglo ya estaba extendida la Religion christiana por todas las Provincias del Imperio Romano; no como quiera, sino con multitud de Christianos por todas partes. Dentro del primer siglo, en el año de 98, ya consta por la Carta de *Plinio* á *Traiano*, que havia en la Asia Christianos innumerables: pues en solo Bithinia era el número excesivo. Italia, Francia, y España contenian infinitos, como lo muestra el número de Mártires de aquel mismo siglo por *Nerón*, *Marco Aurélio*, y *Severo*. Pero en tiempo de *Diocleciano*, antes de acabar el tercer siglo, ya estaba inundado todo el Imperio. Esto es constante para todo infiel, y incrédulo, sin mucha investigacion, como hemos mostrado con nuestra España: pero es igualmente cierto, que

(1) Tom. 1. Hist. Eccl. apud S. Maria tom. 2. lib. 1. diss. 2.

que dentro del tiempo de los Apóstoles, esto es, dentro del primer siglo, estaba predicada la Religión, y había Christianos, además de las Provincias que he dicho, en todo Egipto, y Mauritania, en la Persia, en toda la India oriental, y en la China; sin que añadamos por ahora también la América.

122. *Efrain.* ¿Qué dice Usted? ¿En la China? ¿En toda la India? Muy dura será esta proposición para los Incredulos.

123. *Félic.* Yo se la pondré blanda. En la China, que es donde podía haver dificultad, pues en la India no puede haverla, se sabe oy, y se supo desde luego que aportaron allá los primeros Europeos, que había memoria tradicional, especialmente en la Provincia de *Kiamsi*, de preceptos del Evangelio, y Religión christiana, y con mucha particularidad de la señal de la Cruz, á la que, sin saber ya por qué, tenían en veneración, sostenida por algunos prodigios. Despues la curiosa y sabia investigación de otros mas modernos de por acá, inteligentes á la perfección de la lengua y cosas de la China, averiguaron que á principio del segundo siglo de nuestra Iglesia ya había Christianos en aquel Reyno. Conservan oy en Escritos la memoria y nombre de *Kuanyuntchaug*, Christiano sabio, que verisimilmente fue uno de los discípulos de Santo Thomás, ó de los primeros convertidos en aquel País. De este tal se conservan Escritos, y una Inscricion en piedra en la Ciudad de *Siam-fu*, en donde se dá noticia de la vida de Christo, desde su Nacimiento hasta su Ascension. Los Chinas no entendian ya el misterio contenido en estos Escritos; pero luego que los Europeos se los explicaron con la doctrina christiana lo han comprendido. Entre las *Cartas curiosas* del Oriente está una escrita en la China por el Padre *Premare*, quien vió y leyó los Escritos y Piedra: á ella podrán recurrir los Filósofos. Pero siendo ya probada auténticamente la predicación, mártirio, y sepultura de Santo Thomás Apóstol en el Malabar,

y toda la Costa de Coromandel, tan cercanas á la China, ¿quién podrá dudar verisimilmente la predicación del Santo en la China, ó de discípulos suyos, con memoria tradicional de Christiandad en aquel Imperio desde entónces, con Escritos christianos, y Inscricion Eyangélica á principios del segundo siglo? En la citada Carta, en otra del Padre *Tachard* al Confesor del Señor Duque de Orleans, escrita de *Chandernagor* en Enero de 1711, y mas extensamente, con todas las pruebas de tradición, y de hecho, que pueden apetecerse, en las *Disertaciones* que se siguen á la Synodo Diamperitana Malabárica, escritas por el Reverendísimo Padre Maestro *Raulin* (1), podrán esos Señores dubitantes de todo lo bueno, satisfacer sus escrúpulos. En el Padre *Tachard* verán que otros Ingleses, tan incredulos como sus mercedes, que concurrieron á ver un milagro patente á todo el mundo en una Cruz de piedra, formada por Santo Thomás en una roca de la Cueva, en que vivió, y murió, pasado de una lanza, el Santo Apóstol, que oy es Iglesia; habiendo concurrido los Ingleses, con otros millares de Indios, y Estrangeros, y habiéndolo examinado por sí mismos incredulamente, practicando quantas precauciones críticas puede sugerir la heregía contra los milágrs; verán, digo, que quedaron convencidos, y confesaron públicamente que era milagro lo que se percibia. Ultimamente, en las citadas *Disertaciones* consta, que en toda la Asia, desde los Parthos á la China, y desde la Tartaria mayor hasta las Penínsulas meridionales de la India, se predicó el Evangelio por Santo Thomás, y sus Discípulos; y que en aquellas partes había Christiandad á principios del segundo siglo. Ciertó es, que ésta se perdió: pero no la memoria, y tradición, conservada con veneración á las grutas y sepulcro del Santo. En este estado lo hallaron los Misioneros á su arrivo; con su

Tam. II.

Qqq

doc-

(1) *Histor. Eccles. Malabaricae, Dissert. 1. &c.*

doctrina resucitó todo, y hay florida y numerosa Christianidad, entre Idólatras, y Mahometanos. r24. Esta verdad constante, por la que se manifiesta haberse cumplido desde luego la promesa de Christo de asistir siempre á sus Predicadores, y por la que se prueba tambien la verdad de las palabras del Evangelista, de haver predicado desde luego en todas partes, siguiéndose á la predicacion todos los efectos y señales, que predixo el Señor; cuyo complejo es el sello y confirmacion mas sólida de la Divinidad de Jesu Christo, de la Mision Apostólica, y verdad de nuestra Religion; otro tanto, como muestra á todo el mundo este cúmulo sagrado de verdades, descompone el juicio, y la paciencia de los Incredulos. No pueden negar con razon la rapidéz en extenderse por todo el Mundo una Religion, opuesta á las Religiones dominantes en todo él: y lo que es mas, á todos los vicios, y pasiones, de que estaba poseída la naturaleza humana. El Mundo todo; los Emperadores, y Principes; los Sábios, los Magistrados, y los Pueblos; todos estaban embebidos, á título de Religion, en el libertinage, liviandad, torpeza, embriaguez, polytheísmo, inhumanidad, y todo género de vicios: la Religion, que se les predicaba, enseñaba todo lo contrario. Adoración y culto á un solo Dios; continencia, honestidad, templanza, mortificacion, y todo género de virtudes; intimando condenacion eterna en su defecto. Y con qué Armadas, con qué Exércitos de tierra, con qué promesas mundanas, con qué atropellamientos á sangre y fuego; al modo Mahometano, y Luterano, emprendieron esta inaudita conquista de todo el Mundo, y lograron el fin en menos de dos siglos? Aqui está el mayor argumento de nuestra verdad; por que está visible el poder de Dios: pero está tambien la confusion, y azoté de todo Athéo, de todo Deísta, y enemigo de la Religion cathólica. Fueron solamente doce hombres pobres, como Gefes; y hasta setenta y dos mas, que les ayudaron. Y las armas, y petrechos? Una túnica,

un baston, hambre, desnudéz, paciencia, mortificacion, y prontitud á todas horas para dar su vida en testimonio de la verdad que predicaban. Y por ventura, estos Gefes, estos Soldados, tuvieron para sí mismos, y para aquellos que havian de subyugar, unas recompensas, siquiera aparentes, que fuesen atractivo para seguirles, en vista de las felicidades mundanas que recompensarían sus trabajos? No por cierto. Los conquistadores, y los conquistados, unos á vista de otros, eran encarcelados, azotados, quemados, degollados, y colgados de todo género de tormentos: de modo que los que oían la predicacion, viendo el destrozo que padecían en sus vidas los que seguian á los Predicadores, debieran temer que se acabaría el género humano, si todos se convertian. Con todo eso, si morían ciento, se convertian veinte mil. Una gota de sangre christiana, derramada, fructificaba millares de Christianos. ¿Qué es esto? ¿Qué ha de ser? Un imposible en lo natural, un hecho increíble: y tendrían razon los Incredulos, quando esto dicen, si no pasáran de aquí. Pero como el hecho es constante, sin poderse dudar, debieran levantar el juicio hasta encontrar la verdadera razon, y creer al Evangelio, y á la Iglesia. De este modo hallarian la verdad; no valiéndose de un infeliz é irrisible medio de sofismar, y embrollar historias, para cegar ignorantes, y engañarse á sí mismos, para diendo el azeyte y la obra. r25. Parece que llevan Ustedes instruccion y materiales bastantes, para tener que decir á los Passáños en su viage. Si acaso viesen al infeliz Voltaire, y dos otros Autores de las últimas Obras, pídanles por las entrañas de Jesu Christo, y de su Madre, que vuelvan sobre sí; que conozcan su obstinado error, como se han conocido otros, tanto ó mas obstinados que ellos; que créan firmemente, sin que les pueda valer la duda, que han de ser juzgados, á la hora de la muerte; segun los dogmas del Evangelio que desprecian, y de la Religion cathólica que tanto aborrecen; que segun ésta, si no abjurán su error, si no deshacen,

en quanto está de su parte, el escándalo que han causado, y el detrimento espiritual de que son deudores, y si no hacen penitencia, serán condenados eternamente al Infierno. Nada importa que no le créan; existe sin duda, y les está esperando. Nada les valdrá tampoco contra este fallo la autoridad, el bello modo de pensar, la fortaleza y presencia de espíritu, la eloquencia y adornos del estilo, la libertad deseada contra la Religion, y demás alicientes de sus Espinosas; Bayles, Hobbes, Boulaivilliers, Tollandos, Colines, Rousseaus, Lœkes, Diderotes, Freretes, y demás *Filósofos fuertes*. Los que ya murieron, de estos Maestros, sufrieron la sentencia, sin recurso, si así murieron: los Discípulos, que viven, tendrán la misma infelicidad, si no la remedian. Los encomendaremos á Dios, por la charidad christiana, para que los ahumbre, y perdone; y á Ustedes tambien para la felicidad de su viage.

126. *Ricard.* Si no huviéra sido preciso disponerle tan presto, me huviéra alegrado que se huviere hablado de intento sobre el Materialismo.

127. *PBiloth.* De intento no he querido hablar mas que lo preciso, y como por incidencia. Es un Systema formalísimamente peor que bruto, por que se baxa á tronco; y es hacerle mucho honor impugnarle racionalmente. No solamente los Apolégistas de nuestra Religion le han trucidado; algunos tambien de los mas fuertes Incredulos, como *Rousseau*, le han combatido. Sin embargo, si Ustedes oyen algo de nuevo contra lo que se ha opuesto á ese delirio, nos lo dirán á su buelta; y si mis achaques de viejo, y el tiempo, lo permiten, hablaremos sobre la materia; y con ese motivo algo del Derecho natural, que tambien padece sus alteraciones contra la Razon. Desseo que no las tenga Ustedes en la salud de la alma, ni en la del cuerpo; y á Dios.

OMNIA SUB CORRECTIONE SANCTAE
ROMANAE ECCLESIAE.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

A

Actas de Pilato, unas verdaderas, otras fingidas, pag. 286. n. 68. y sig. Las de Máximo son falsas, pag. 288. num. 69.

Apóstoles, su Mision por Jesu Christo es incontestable, y en ellos á todos los sucesores, pag. 426. num. 52. y sig. La investidura, y cartas creditenciales, que les dió su soberano Maestro, pag. 426. num. 52. y sig. La rapidéz de su conquista por todo el Mundo, pag. 431. num. 58. pag. 490. n. 124. Obraron milagros, como Moyses y Jesu Christo, pag. 433. num. 61. y sig. Viviendo extendieron su predicacion hasta la China, pag. 487. num. 121. y sig.

Atributos de Dios, son incomprehensibles por el

hombre, pag. 62. n. 11.

B

Babilonia, la prediccion de su ruina por Isaías, 600 años antes, se cumplió á la letra, pag. 251. num. 33. y sig. Tambien la profetizó Daniel mas inmediatamente, pag. 253. num. 34.

Baco, es entidad fabulosa; no Moyses, pag. 104. num. 9. Aunque huviere existido, fue muy posterior á Moyses, *ibid.* Su culto y fiestas las componian la prostitucion y embriaguez, *ibid.* *Becerro* de los Israelitas, permanece su molde de piedra, pag. 197. num. 44.

Benito (San), multitud de sus milagros; por siempre, es auténtica é innegable, pag. 439. n. 169. y sig.

Bien

Bien y mal moral, no dependen del capricho de los hombres, pag. 23. num. 27.

Blondel (David), se responde á su crítica contra la autoridad de *Josepho* á favor de la verdad del Evangelio, p. 274. num. 54. y sig.

C

Caldéos, su engaño en la suputacion de los tiempos, ó chronología, pag. 148. num. 57. y sig. No son mas antiguos, que lo que consta de la Santa Escritura, pag. 151. num. 60. y 61. *Ceguera* de nacimiento, no la pueden curar la Naturaleza ni el Arte, pag. 300. num. 10. y sig.

China, error sobre la antigüedad de su Poblacion, pag. 148. num. 57. y sig. Su Historia es moderna, pag. 154. num. 63. Las Observaciones celestes, que conserva, prueban que se pobló después del Diluvio, *ibid.*

Christo, mostró su Divinidad, expeliendo del Templo los Comercian-

tes, pag. 315. n. 22. y 23. Probada su Mision y Divinidad se destruye el Deísmo y Atheísmo, pag. 236. n. 16. y sig. Su Mision y venida están prometidas en todo el Antiguo Testamento, p. 335. n. 1. y sig. Cumplimiento de estas promesas, pag. 337. n. 3. y sig. Recopilación de las Profecías que anunciaron su vida, pasion, y muerte, pag. 358. num. 28. y sig. Le hacen impostor los Deístas, y se refuta esta blasfemia, pag. 362. num. 32. y sig. Sus apariciones, después de resucitado, no fueron clandestinas, p. 375. num. 48. y sig. De su divinidad hablaron los Santos Padres, y Autores primitivos, p. 399. num. 19. y sig. Su oracion al Padre Eterno por todos los Fieles, pag. 423. n. 48.

D

Daniel, su Profecía sobre el tiempo predicho de venir el Mesias, y sus efectos, 500 años an-

antes del suceso, se cumplió á la letra, pag. 255. num. 36. Cumplimiento de todas las partes de su Profecía, p. 350. num. 17. y sig. Contradiccion de los Judios modernos, desvanecida, p. 356. num. 25. Tambien las de Porphyrio, y Espinosa, pag. 357. num. 26. y sig.

Deístas, sus várias opiniones, p. 3. num. 3. y sig. Son Atheístas en la realidad, pag. 4. num. 4. y sig. y pag. 15. num. 17. Y sospechosos contra el Estado, pag. 5. n. 6. Su modo y libertad de pensar, pag. 5. num. 7. y 8. Perseguidos por todos los Gobiernos; castigados, y quemados sus Escritos, pag. 37. num. 43. y pag. 59. n. 4. Se unen con los Judios contra todo lo que respecta al Hijo de Dios, pag. 87. num. 35. y sig. Son Judaizantes contra los Evangelios, p. 87. num. 35. y 36. pag. 95. num. 42. pag. 266. num. 49. y sig. y pag. 343. n. 8. Algunos han detestado su impiedad antes

de morir, pag. 388. num. 5. y 6. *Diablo*, no hizo, ni pudo, los milagros de Egypto y del Desierto, p. 165. num. 17. y 18.

Diluvio universal, su contradiccion por los Filósofos fuertes, pag. 199. num. 46. y sig. Todas las Naciones tienen memoria de un Diluvio, pag. 201. num. 48. Haviendo sido universal, fue sin duda milagroso, pag. 205. num. 52. Se mantienen sus vestigios en todos los Países de el Mundo, pag. 206. num. 53. Se desvanécen los errores de algunos Filósofos, contra el Diluvio, p. 212. num. 60. y sig.

Dios, dada su existencia, y creida, es consecuencia inviolable su Culto, y la Religion christiana, pag. 2. num. 2. Hizo á los racionales participantes de sus atributos, pag. 9. num. 11. Fue necesaria al hombre su instruccion y revelacion, *ibid.* num. 11. y 12. No es mudable por hacer obras milagrosas, pag.

43. num. 51. Reveló sus misterios en quanto há sido necesario , pag. 65. num. 13. y sig. Siendo Uno en Esencia , es Trino en Personas, sin contradiccion , pag. 81. numer. 30. y sig. Es Autor de la Religion verdadera , pag. 107. num. 11. y sig. Es el unico autor de la verdadera Profecía , pag. 243. n. 24. y sig. *Dodwel* , su Obra contra la multitud de Mártires está llena de falsedades , pag. 449. n. 81. y sig. No quiere que en España huviese algun Mártir , pag. 457. num. 88. y sig.

E

Enfermedades ; ¿quándo interviene milagro en su curacion? pag. 53. num. 61. y sig. *Egyptios* , su error sobre la antigüedad de su Nacion , pag. 149. n. 58. y sig. Su origen verdadero de los hijos de Cham , pag. 151. num. 60. Su Corte en tiempo de los Israelitas , pag. 186. n. 34. y sig.

Egypto , la prediccion de su ruina por Ezechiel , pag. 254. num. 35.

Escritura sagrada , su carácter de certeza en todo , p. 162. n. 11. y sig.

España , dió innumerables mártires en las persecuciones , pag. 458. n. 89. y sig.

Españoles , su educacion y Gobierno son opuestos á la Impiedad , pag. 224. num. 5. y sig.

Estrella de los Magos , no estaba en el Firmamento , pag. 49. num. 57. Si alli estuviese no podia haver servido su ministerio , *ibid.* Fue formada para aquel caso , *ibid.* Consta tambien por la Historia este suceso ; p. 51. n. 58. Como se refiere en el Evangelio , no tiene oposicion alguna , p. 52. n. 59.

Evangelios apócrifos , prueban la certeza de los verdaderos , pag. 408. n. 31. y sig.

Evangelios santos , mirados como Historia , son auténticamente ciertos , p. 256. n. 38. y sig. Se prueba esta certeza criticamente , *ibid.* n. 39. y sig.

y sig. Fueron públicos los hechos , que refieren , *ibid.* n. 39. y sig. Autores coetáneos , que los mencionan , p. 262. n. 45. y sig. Historiadores profanos , que hacen memoria , p. 264. n. 47. y sig. No se pueden negar sus hechos , p. 293. n. 4. y sig. Es constante que son escritos por los quatro Autores que llevan su nombre , p. 415. n. 40. y sig.

F

Filósofos fuertes , su carácter y qualidades , pag. 3. n. 3. y sig. Sus novedades heréticas todas son antiquadas , pag. 39. n. 44. Su arte fraudulento para engañar , *ibid.* n. 44. y 45. y pag. 160. num. 7. No pueden comprehender las causas naturales ; y quieren alcanzar los misterios divinos , pag. 72. num. 22. y 23. Persuaden la Tolerancia de Religiones con exemplares falsos , p. 224. n. 5. y sig. Atácan á la Religion por artículos *Tom. II.*

separados , pag. 233. n. 14. y sig. Su formidable oposicion á los milagros , p. 290. n. 2.

Flavio Josepho , hace mencion de la Persona , y principales hechos de Jesu Christo , p. 264. n. 48. y sig. Su Historia favorece criticamente la verdad del Evangelio , pag. 268. num. 51. y sig. Conátos de los Judíos y Deístas por quitar este apoyo á la Religion , pag. 266. n. 50. y sig.

G

Genáro (San) , milagro repetido muchas veces cada año con su Cabeza y Sangre , p. 445. n. 75. y sig.

H

Hebréos : algunos de sus Doctores antiguos conocieron la Trinidad de Personas en Dios , pag. 88. n. 36. y sig. Fueron desconocidos de las demás Naciones en sus principios , pag. 129. n. 36. y sig. Sintieron que se trady-

xese del Hebréo al Griego el Testamento Antiguo, pag. 131. n. 38. Su verdadera ruta hasta el Mar Roxo, pag. 184. n. 32. y sig. *Heléna*, su Reynado en Judéa es fábula judáica, p. 329. n. 35.

I

I*Dolatria*, asombró las primeras luces de Revelación dadas á los hombres, pag. 10. num. 13. pag. 16. num. 19. y sig.

Iglesia cathólica, su plantación y extension por todo el Mundo, p. 426. num. 52. y sig. Se conserva en sus fieles la potestad de hacer milagros, pag. 433. num. 61. y sig. Siempre (y al presente) se han obrado sin poder negarse, pag. 439. num. 68. y sig.

Incrédulos, algunos detestaron su impiedad antes de morir, pag. 388. n. 5. y 6. Motivos de algunos para escribir contra la Religión, p. 389. num. 5. y 6. Sus falsos argumentos contra la

verdad de Mártires en la Iglesia, pag. 448. n. 79. y sig.

Insectos marinos, que producen sus partes cortadas, pag. 307. n. 15. y sig. Admirable providencia de Dios sobre esto, pag. 307. n. 16. Nada prueba á favor de los Naturistas, ó Naturalistas, pag. 309. num. 17.

Isaías, profetizó la virginidad de la Madre de Christo, pag. 344. n. 9. y sig. Señaló á este Señor como verdadero Dios, pag. 347. n. 14.

J

J*Acob*, su prediccion en Egypto, sobre la venida del Mesías, se cumplió á la letra, pag. 242. n. 22. pag. 255. n. 36. pag. 337. num. 3. y sig. Oposicion de los Deistas contra ella, y su convencimiento, pag. 337. num. 3. y sig.

Jesu Christo, su Mision divina es auténticamente cierta, aun considerada históricamente, p. 256. num. 38. y sig. Su

vida, muerte, y demás sucesos están escritos por los Profetas muchos siglos antes, pag. 358. num. 28. y sig.

Jesús de Panther, su fábula inventada por los Judíos, y adoptada por los Deistas, p. 325. n. 32. y sig.

Judíos, los modernos no quieren entender la Escritura del modo que los anteriores á Christo, pag. 88. n. 36. y pag. 96. n. 43. Han ocultado ó quemado las Obras de los Rabinos antiguos que hablaron de la Santísima Trinidad, pag. 96. num. 43. y 44. Han quitado de la Historia de Josepho el Capítulo que habla de Christo, pag. 266. num. 50. y sig. Fueron testigos convencidos de los milagros de Christo, p. 294. num. 6. y sig. Se han erigido un Reyno imaginario, pag. 337. num. 3.

L

L*Azaro*, su resurreccion fue pública y

auténtica, pag. 310. n. 18. y sig. No pudieron negarla, ni dudarla, los Judíos, pag. 315. num. 21. Probó sin duda la Divinidad de Christo, p. 315. n. 21. *Ley natural*, se desfiguró por la idolatría, y otros vicios, pag. 10. n. 13. p. 16. n. 19. y sig. Ella es regla de lo bueno y malo, justo é injusto, pag. 22. num. 26. y sig. La Revelada escrita está fundada sobre la Natural verdadera, p. 25. num. 28. y sig.

M

M*Ar Roxo*, su division fue milagrosa, pag. 47. num. 54. y pag. 169. num. 20. y sig. Su Tránsito por los Israelitas no pudo ser por el refluxo, pag. 170. num. 21. y sig. Consta tambien por Historias profanas, *ibid.* Fue público por otras Regiones, *ibid.* No es comparable con el de Alexandro por el Mar de Pamphilia, pag. 180. num. 30. Ruta verdadera de los Israelitas des-

de la Corte, y acampamento al Mar, y lugar de su tránsito, pag. 184. num. 32. y sig.

Mártires, su multitud en los tres primeros siglos, pag. 451. num. 84. y sig. La impugnan los Incredulos, pag. 451. num. 83. España sola dió innumerables, pag. 457. n. 88. y sig.

Mártires, los de otras Religiones son falsos, ó pseudo-mártires, pag. 476. num. 105. y sig. ¿En qué consisten los verdaderos Mártires? p. 474. num. 104. y sig.

Martyrológio anglicano de Fox es falso y ridículo, pag. 474. num. 103. y sig.

Milagros, son consiguietes al Sér de Dios, p. 41. num. 47. y sig. Su necesidad para darse Dios á conocer, *ibid.* Su esencia, p. 42. n. 48. No se oponen á la inmutabilidad de Dios, p. 43. n. 51. Quando Dios dispuso las leyes de la Naturaleza se reservó invertir el orden en tales casos, *ibid.* num. 51. y sig. No puede obrar

los la Naturaleza, pag. 45. num. 53. y sig. No destruyen el orden total del Universo, pag. 47. num. 56. y sig. Su graduacion en tres clases, pag. 46. num. 54. hasta 61. Precauciones de la Iglesia para asegurarse de su verdad, p. 54. num. 63. Han sido necesarios para el establecimiento firme é indudable de la Religion, p. 61. num. 8. y pag. 164. num. 14. Son el mayor escollo para los Impíos, p. 162. num. 9. Dada su certeza, no se puede dudar ser Dios quien obra, pag. 107. num. 11. Los obrados y referidos por Moysés son indudables; y prueba de la divinidad de la Revelacion, p. 165. n. 16. y sig. Están probados por la Crítica mas rígida; y permanecen monumentos de algunos, pag. 170. num. 21. hasta 42. La Roca, que arrojó la agua, se conserva al presente con todas las señales, pag. 194. num. 43. y 44.

Milagros, los que obró Chris-

Christo son innegables, fueron públicos, p. 294. num. 6. y sig. Prueban con evidencia que era Persona divina, pag. 293. num. 4. Los mayores fueron mas auténticos, pag. 293. n. 4. El de resucitar á Lázaro no pudieron negarle los Judíos, pag. 31. num. 18. y sig.

Milagros, certeza de los obrados por los Apóstoles, y otros fieles, p. 293. num. 3. y pag. 433. num. 62. y sig. Las Actas y Procesos los prueban por todos los siglos, pag. 439. num. 69. y sig. En Nápoles se repiten muchas veces al año publicamente, p. 445. num. 75. y sig. En la India oriental se vé otro perpetuamente, pag. 488. numero 123.

Milagros pretendidos de Mahóna, Apolónio; y de otras Religiones: se prueba su falsedad, p. 484. num. 116. y sig.

Moysés, su vocacion, y Mision, pag. 30. num. 34. y sig. Su existencia indudable, y ser Escri-

tor del Pentateúco, p. 34. num. 41. y p. 101. num. 3. y sig. No fue plagitario, pag. 133. n. 40. y sig. Sus Obras existen á su nombre desde que las escribió, pag. 102. num. 8. Se hallan y guardan en todas las Provincias del Mundo, pag. 102. num. 8. y pag. 112. num. 21. Ficciones de los Filósofos sobre Moysés, y Babo, p. 104. num. 9. Su Historia es la mas antigua y verdadera del Mundo, p. 120. num. 27. La que existe oy es la misma que escribió, p. 106. num. 19. Pruebas críticas de todo esto, p. 112. num. 21. y sig. Hacen memoria de ella Escritores profanos antiquísimos, p. 103. n. 8. p. 110. num. 19. y p. 126. num. 33. y 34. No obsta contra su certeza el silencio de algunos Griegos antiguos, p. 129. num. 36. y sig. Son casi coetáneos los testigos de quienes la tomó Moysés, p. 140. num. 43. y sig. Su existencia en el Mundo, la Historia de su crea-

creacion, y progresion despues del Diluvio, concuerda con las demas Historias verdaderas, p. 212. num. 60. y sig. **Mysterios**, son necesarios en nuestra Religion revelada, pag. 163. num. 11. y sig. Consisten en ser Dios infinito é incomprehensible, *ibid.* Pero reveló con claridad suficiente lo necesario, *ibid.* num. 11. y sig. No son contrarios á la Razon, p. 169. n. 20. y sig. Son ciertos, aunque la Razon no los alcanza, pag. 172. num. 22. y sig. Diferencia entre no poder alcanzarse por la Razon y ser contrarios á ella, pag. 179. num. 26. **Naturalidad**, no es infinito su poder, p. 45. num. 53. y 54. La criada no puede hacer milagros, *ibid.* num. 53. Es comprehensible por el entendimiento lo que no puede hacer, *ibid.* num. 54. No puede re-

sucitar muertos, *ibid.* No hacen un ruido, p. 302. num. 1. y sig. Solamente Dios puede invertir su orden y fuerzas, p. 60. num. 6. Sus íntimos procederes, y causas, están obscurísimos, p. 173. num. 22. **Neron**, su Edicto de persecucion vino á España, pag. 466. num. 23. y 296. **Newton**, su dictamen acerca de la Soberanía y Sér. de Dios, pag. 89. num. 21. **Pablo (San)**, escribió en sus Epístolas de la Divinidad de Christo, pag. 1397. num. 15. Su conversion, y el motivo de ella, fueron públicos, p. 392. num. 9. y sig. No mintió, como quiere *Koltaine*, quando dixo, que era Ciudadano Romano, p. 395. num. 13. Su Apología contra Incrédulos, p. 396. num. 14. **París**, embusteró, impostor de milagros, p.

54. num. 62. **Pensamiento**, ó facultad de pensar, en la Materia, es repugnante, y contradictorio, p. 305. num. 13. No pudo Dios segun el orden presente, darle facultad de pensar, sin mudar la esencia, p. 305. num. 13. **Petrificaciones**, de las marítimas, por todo el Mundo, prueban el Diluvio universal, p. 206. num. 53. y sig. No prueban eternidad del Mundo, ni sucesiones de Mares y Tierras, p. 212. num. 60. y sig. **Platón**, reconoció la necesidad de Revelacion, p. 290. num. 32. **Polypos**, se multiplican haciéndolos trozos, pag. 397. num. 55. y sig. **Ponio**, *Pitato* y sus Actas á Tiberio fueron ciertas, y prueban la verdad de los Evangelios, p. 28. num. 61. y sig. **Preadamitas**, su error, p. 297. num. 65. y 66. **Profetas**, se escribieron en el tiempo, y por los Autores, que constan en ellas, p. 239. num. 27. y sig. Es falso que

se describiesen despues de vistos los sucesos, *ibid.* Es imposible haberse escrito en Alexandria, *ibid.* **Profetas verdaderos de la Ley antigua**, eran hombres santos y de honor, p. 250. num. 32. y sig. **Profetas falsos**, no son argumentos contra los verdaderos, p. 243. num. 24. y sig. Los falsos no son Profetas, p. 247. num. 28. **Religiones falsas**, pag. 244. num. 25. y sig. **Razon**, no puede alcanzar los mysterios divinos, p. 69. num. 20. y sig. Tampoco los de la Naturaleza, p. 72. num. 22. y sig. Probable motivo de esta negativa, p. 78. num. 25. **Religion Christiana**, es de excelencia y certeza, p. 79. num. 9. **Revelacion**, es necesaria, impresa y por el Criador, se desfiguró, y fue necesaria la Revelada, p. 119. num. 12. y sig. Sin la Reve-

lada todo el Mundo era desorden, p. 17. n. 20. 21. y 28. Por eso proclaman los Deístas la Natural, p. 19. num. 22. Los Pueblos mas cultos erraron mas con la Natural sola, p. 18. num. 21. p. 25. num. 28.

Religion christiana, recibida y autorizada por todo lo mejor del Mundo culto, p. 7. num. 9. Tiene toda la claridad necesaria para sus fines, p. 8. num. 11. y p. 66. num. 14. y sig. Pero es necesario, siendo divina, que contenga misterios, p. 62. num. 11. y p. 72. num. 22. y sig. Es única é indivisible, p. 233. num. 14. y sig.

Resurrección, no está sujeta al poder de la Naturaleza, p. 46. n. 54.

Resurrección de Christo, se prueba con todo el rigor de la Crítica, p. 367. num. 37. y sig. La creyó el Pueblo de Jerusalem, p. 376. num. 49. y 50.

Revelación, sin ella no podía el hombre saber su origen, ni el culto verdadero, p. 13. num. 15.

Sin ella no puede haver verdadera Religion, p. 61. num. 8. y sig. Por ella es incontestablemente cierta la Religion christiana, *ibid.* Pruebas sólidas de la Revelación, p. 162. n. 12. y sig. Su inviolable certeza, comenzando por el Antiguo Testamento, p. 165. num. 16. y sig. Sin ella cada Pueblo se erigió Religion á su gusto, p. 17. n. 20. hasta 24. Su necesidad, y la de su Historia, p. 16. num. 19. y sig. y pag. 31. num. 35. Su Historia humanamente es mas cierta y verdadera que todas las demás Historias profanas, pag. 34. num. 41. y p. 101. num. 5. y sig. Testigos coevos de su verdad, p. 31. num. 35. y p. 140. n. 45. hasta 55. Es la mas antigua Escritura del Mundo, pag. 121. n. 27. y sig. y pag. 133. num. 40. No es contraria á la Razon, pag. 68. num. 18. y sig. Es cierta, aunque la Razon no alcance sus misterios, p. 72. n. 22. y sig.

Ro-

Rómulo, fábula de su resurrección, p. 379. n. 51. y sig.

Rousseau (ó *Rusó*), su carácter y contradicciones, p. 36. n. 43. Su confesión á favor de Christo y del Evangelio, p. 421. n. 47.

S

Santos Padres primitivos, leyeron los santos quatro Evangelios, y los defendieron, p. 407. num. 30. y sig. No citaron los apócrifos contra los verdaderos, p. 411. n. 35. y sig.

Sem, supo por boca de testigos quanto sucedió desde la Creación hasta el Diluvio, p. 143. n. 52. y sig. Y así esto, como lo sucesivo, pudo referirlo como testigo á los que nacieron por 500 años despues, *ibid.*

Semánas de Daniel, su cómputo y cumplimiento, p. 351. n. 18. y sig.

Sol y Luna, su detención por Josué no trastornó todo el orden del Universo, p. 47. n. 54.

Tom. II.

Substancia, no se tiene idéa clara de ella, p. 73. n. 22. y p. 81. n. 30.

T

Testamento Antiguo, como Historia, precisamente, es la mas antigua y verdadera del Mundo, p. 102. n. 8. p. 110. n. 17. p. 121. n. 27. y sig. y p. 133. n. 40. El que oy se conserva es el mismo que escribieron Moysés y sus Autores primitivos, p. 102. n. 8. y p. 110. n. 18. y sig. No se quemaron todos sus Exemplares con el primer Templo, p. 112. n. 21. y sig. Por todo el Mundo se conservan Copias del Original, p. 103. n. 8. y p. 114. n. 21. Los Samaritanos guardaron un Códice antiquísimo, que se conserva, p. 118. n. 22. No obsta á su certeza histórica, que le ignorasen los Escritores griegos, p. 129. n. 36. y sig. Copiaron de él algunos Filósofos griegos, pag. 135. n. 42. y 43. Por él se entienden, y corri-

Sss

geni

gen algunas Histórias profanas antiquísimas, p. 134. n. 41. Cinco testigos coetáneos, por quienes supo Moysés toda su História, p. 142. n. 51. y sig.

Testamento Nuevo, su certeza y divinidad, p. 221. toda la *Convers. XVIII.*

Toledot Jesu, Fábula judáica adoptada por los Deístas, p. 325. n. 32. y sig.

Convencimiento de su falsedad, p. 329. n. 35.

Tolerantismo, es sospechoso y sedicioso, p. 224. n. 5. y sig.

No es compatible con el Gobierno español, p. 224. n. 5.

Tribu de Judá, gobernó su Pueblo hasta la venida de Christo, p. 339. n. 5. y sig.

Trinidad santísima, su mysterio no es contra la Razon, p. 81. n. 30. y sig. Es obscuro, pero

no contradictorio, p. 83. n. 31. y sig. Por la Razon sola se alcanza que no hay contrariedad, p. 84. n. 33. La pluralidad de Personas, y su número, está indicado en el Testamento Antiguo, p. 88. n. 36. y sig.

Triumpbo de Christo, en su entrada en Jerusalén, fue prueba visible de su Divinidad, p. 318. n. 24. p. 361. n. 30. y p. 366. num. 36.

V

Vicios, los mas exécrables, eran objeto y culto de la Religion natural desfigurada, p. 18. n. 21. y sig.

Voltaire (ó *Voltér*), su carácter, y calidades, p. 19. n. 22. p. 37. n. 43. p. 59. n. 4.

ERRATAS.

Pag.	Lin.	Dice.	Debe decir.
15.	8.	se huviere.	se huviese
48.	6.	newtoniamo.	newtoniano
78.	17.	¿Y qué derecho.	¿Y qué derecho
89.	35.	percibir.	percibir
147.	17.	contenido su ..	contenido en
147.	18.	se narraba en ..	se narraba su
184.	ultim.	diseñado	diseñada
188.	penult.	por qu	porque
188.	ultim.	qu	que
242.	8.	una História ..	una História?
243.	15.	predicacion ..	prediccion
253.	15.	como <i>Sodoma</i> ..	como á <i>Sodoma</i>
398.	21.	claramente con-	claramente con-
		vencidas	vencida,
402.	1.	puede proba ..	puede probar
450.	5.	sábía imponiéndola	sábias imponiéndola
450.	7.	Pero no dexo ..	Pero no dexó
451.	13.	capitales	capital-es

FIN.

